

ESTUDIO ECONOMICO DE AMERICA LATINA, 1963

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

ESTUDIO ECONOMICO DE AMERICA LATINA, 1963



NACIONES UNIDAS
NUEVA YORK, 1964

E/CN.12/696/Rev.1
Noviembre de 1964

NOTAS

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La simple mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, de parte de la Secretaría de las Naciones Unidas, juicio alguno sobre la condición jurídica de ninguno de los países o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

PUBLICACION DE LAS NACIONES UNIDAS
Nº de venta: 65.II.G.1

Precio: 3.00 dólares (o su equivalente en otras monedas)

INDICE

	<i>Página</i>
INTRODUCCIÓN	I
Primera Parte	
LA EVOLUCION DE LA ECONOMIA LATINOAMERICANA EN LOS ULTIMOS AÑOS	
CAPÍTULO I: LA EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA LATINOAMERICANA EN EL PERÍODO 1960-63	5
A. <i>El lento ritmo del crecimiento económico</i>	5
1. Tendencias del producto y del ingreso	5
2. El crecimiento económico de América Latina en relación con otras regiones	8
3. Ritmo de crecimiento por países	11
a) Argentina	12
b) Brasil	13
c) Chile	14
d) México.	16
e) Países centroamericanos	17
f) Uruguay	17
g) Venezuela	18
B. <i>Factores dinámicos de la demanda final y evolución de los recursos disponibles</i>	19
1. Factores dinámicos de la demanda final	19
2. Recursos disponibles y participación de la producción interna y de las importaciones	23
C. <i>Evolución de la inversión y del producto interno por grandes sectores económicos.</i>	23
1. Curso del coeficiente de inversión y de su estructura	23
2. Producto interno por grandes sectores económicos	25
CAPÍTULO II: LA EVOLUCIÓN DEL SECTOR EXTERNO EN LA ECONOMÍA LATINOAMERICANA EN EL PERÍODO 1960-63	32
A. <i>Evolución del sector externo y sus efectos sobre el ritmo de crecimiento</i>	32
1. Ritmo de crecimiento económico, exportaciones, importaciones y financiamiento neto externo.	32
a) América Latina, excepto Cuba	32
b) América Latina, excepto Cuba y Venezuela	35
c) América Latina, excepto Argentina, Cuba y Venezuela	36
2. Evolución de la capacidad total de compra externa	37
a) América Latina, excepto Cuba	38
b) América Latina, excepto Cuba y Venezuela	40
3. Balance de pagos, afluencia de capitales y situación financiera externa.	41
B. <i>Tendencia de la relación de intercambio con el exterior</i>	46
1. Precios de exportación e importación y efecto de la relación de intercambio con el exterior	46
2. Tendencia de la relación de intercambio por países	49
3. Curso de los precios de los principales productos de exportación latinoamericana.	49
C. <i>Evolución de las importaciones de bienes y de su composición</i>	52
1. Curso del volumen de las importaciones	52
2. Evolución de la composición de las importaciones	57
Segunda Parte	
EVOLUCION POR SECTORES	
CAPÍTULO III: AGRICULTURA	63
1. Introducción	63
2. Producción agrícola	64
3. Producción pecuaria	65
4. Producción forestal.	70
5. Producción pesquera	71

	<i>Página</i>
CAPÍTULO IV: LA INDUSTRIA MANUFACTURERA	73
A. <i>Tendencias generales de la producción industrial y factores que han influido en ella</i>	73
1. El crecimiento de la producción	73
2. La composición de la producción industrial	74
3. La participación de la producción interna en el abastecimiento total de manufacturas	75
4. La exportación de manufacturas	76
B. <i>Acontecimientos recientes en algunos de los principales sectores de la industria manufacturera</i>	77
1. La industria textil	77
2. Las industrias de papel y celulosa	82
3. Industrias químicas	83
a) Fertilizantes	86
b) Productos petroquímicos	86
c) Nuevas producciones	88
4. La industria del cemento	88
5. La industria siderúrgica	89
6. Las industrias mecánicas	92
CAPÍTULO V: TRANSPORTE.	95
Introducción	95
A. <i>La evolución del tráfico</i>	95
1. El tráfico ferroviario de carga	96
2. El tráfico ferroviario de pasajeros	97
3. Evolución del tráfico automotor	99
4. Tráfico fluvial y de cabotaje	99
5. Transporte marítimo exterior	100
B. <i>La evolución de las vías básicas y los equipos de transporte</i>	103
1. Redes y vías ferroviarias	104
2. Carreteras	104
3. Equipo ferroviario.	106
4. Vehículos automotores.	111
5. Las flotas mercantes	114
C. <i>Algunos aspectos económicos y financieros</i>	116
1. Los programas de desarrollo del transporte	116
2. El financiamiento externo	119
3. La situación financiera de los sistemas ferroviarios	120
CAPÍTULO VI: ENERGÍA	123
A. <i>Consideraciones generales.</i>	123
B. <i>Electricidad.</i>	126
1. Principales características de la evolución del sector eléctrico	126
a) Potencia instalada y energía generada en el período.	126
b) Estructura de la demanda eléctrica y evolución de sus principales componentes	128
c) Estructura de la oferta de electricidad	131
2. Los aspectos financieros y de orden jurídico-institucional	132
a) El financiamiento de la expansión eléctrica	132
b) La evolución de las tarifas	133
c) La acción del estado	136
3. Perspectivas y problemas de futuro	137
a) Obras en construcción y en proyecto a fines de 1963.	137
b) Integración eléctrica regional y aprovechamientos internacionales	146
C. <i>Petróleo</i>	147
1. La producción petrolera en 1958-63	147
a) En el mundo	147
b) En América Latina.	147
2. Refinación del petróleo	150
3. Consumo	158
4. Comercio exterior	159
5. Exploración y perforación.	165

CAPÍTULO VII: VIVIENDA	168
A. <i>Introducción</i>	168
B. <i>Cambios en la situación habitacional en 1960-63</i>	168
1. Cambios en la situación habitacional revelados por los últimos censos referidos especialmente al período 1950 y 1960	168
2. Extensión de barrios marginales	169
3. Tendencias en el volumen de la construcción residencial, 1950-59 y 1960-63	169
4. Estimación de los déficit habitacionales acumulados.	175
5. Conclusiones	175
C. <i>Cambios en la política y programas de vivienda en el período 1960-63. Evolución de conceptos</i>	176
1. Actividades internacionales y regionales en materia de vivienda	177
2. Programas nacionales de vivienda y planes de inversión. Necesidades, objetivos y realizaciones.	177
3. Financiamiento de la vivienda.	181
a) Las fuentes internas de financiamiento	181
b) Ayuda financiera externa para la vivienda	182
4. Conclusiones	184
D. <i>Programa de vivienda rural, 1960-63.</i>	185

Tercera Parte

MERCADO INTERNACIONAL Y BALANCE DE PAGOS

CAPÍTULO VIII: EL COMERCIO EXTERIOR DE PRODUCTOS BÁSICOS	191
A. <i>Productos agropecuarios</i>	191
1. Consideraciones generales	191
2. Situación de algunos productos agrícolas	193
a) Algodón	193
b) Azúcar	199
c) Cacao	204
d) Café.	206
e) Carnes	211
f) Lana.	213
g) Trigo	214
B. <i>Productos minerales</i>	222
a) Cobre	222
b) Estaño	223
c) Petróleo.	226
d) Plomo y zinc	227
CAPÍTULO IX: EL BALANCE DE PAGOS	230
A. <i>Consideraciones generales.</i>	230
B. <i>El balance de pagos en cuenta corriente</i>	230
1. El balance en cuenta corriente.	230
2. El balance comercial	233
a) Exportaciones	233
b) Importaciones	235
3. La cuenta de servicios.	235
a) Los fletes, seguros y otras transacciones por concepto de transporte internacional	236
b) Viajes	239
c) Ingresos provenientes de las inversiones	241
d) Otros servicios	243
4. La cuenta de las donaciones privadas	244
C. <i>Las transacciones en la cuenta de capital en 1960-63</i>	244
1. Características generales de la cuenta de capital en el balance de pagos latinoamericano	244
2. Los movimientos no compensatorios o autónomos de capital	249
a) Los movimientos autónomos de fondos	249

	<i>Página</i>
b) Las donaciones oficiales	250
c) Los préstamos a largo plazo y las inversiones de cartera	254
d) Las inversiones directas	258
e) Los préstamos a corto plazo	260
3. El financiamiento compensatorio	261

Cuarta Parte

LA ECONOMIA CUBANA

CAPÍTULO X: LA ECONOMÍA CUBANA EN EL PERÍODO 1959-1963	265
A. <i>Introducción</i>	265
1. Principales características de la nueva organización económica	265
2. Panorama general de la economía cubana	268
B. <i>Cambios institucionales y redistribución del ingreso</i>	271
1. Propiedad estatal y planificación centralizada	271
2. La organización de la agricultura	271
3. Los cambios en la organización industrial	271
4. La distribución del ingreso	272
C. <i>Tendencias de la economía en sus principales sectores</i>	274
1. La actividad económica en el período, 1959-1963	274
2. La evolución y el cambio de orientación del comercio exterior	274
a) La orientación del comercio	274
b) Las exportaciones	277
c) La balanza comercial y las importaciones	283
3. La agricultura	285
a) Comportamiento general del sector	285
b) La producción agropecuaria	287
4. La industria	289
a) Comportamiento general del sector	289
b) Tendencias de la producción	290
5. El desequilibrio interno	293
6. El proceso de inversión	294
NOTA METODOLÓGICA	297
1. Fuentes	297
2. Definiciones	297
a) Bienes, servicios y donaciones privadas	297
b) Donaciones oficiales y capital no compensatorio	297
c) Financiamiento compensatorio	298
3. Estimación de las transacciones internacionales de América Latina en 1963	298

Introducción

Con el presente documento, la Comisión Económica para América Latina reasume la publicación del *Estudio Económico* que vino publicando periódicamente desde su fundación, en 1948, hasta 1960.¹

En el corto período transcurrido desde la iniciación de la presente década, importantes acontecimientos en el campo de la economía y de la política mundiales han contribuido a dar una fisonomía nueva a los esfuerzos que se realizan en nuestro continente por acelerar el desarrollo económico y social. Tales sucesos traducen la toma de conciencia de la comunidad internacional y de los sectores de opinión de todos los países en el sentido de que el subdesarrollo constituye el mayor de los problemas planteados a la generación actual y de que su solución no sólo es posible sino también imperativa si se desea preservar la paz mundial y establecer un mínimo de condiciones de existencia aceptables para la gran mayoría de la humanidad.

Ha tocado a las Naciones Unidas convertirse en el centro intelectual y en el organizador material de esta nueva cruzada sin precedentes históricos. Al designar la Asamblea General por decisión unánime el presente decenio como la "Década del Desarrollo", convirtió en responsabilidad internacional lo que antes no pasaba de ser una noble aspiración, y comprometió la voluntad de todos los países, ricos y pobres, viejos y nuevos, para multiplicar sus esfuerzos y aunar sus acciones en una campaña definitiva contra la pobreza, la ignorancia y la desigualdad de oportunidades. La realización en los dos últimos años de la Conferencia sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología y de la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo han sido empresas llamadas a superar —mediante realizaciones prácticas y una acción universal coordinada— el retraso científico y técnico de los países menos avanzados y los obstáculos al desarrollo económico resultantes de la presente situación de los países exportadores de productos primarios. En una escala más reducida, pero no menos efectiva, la labor diaria de las diferentes dependencias de las Naciones Unidas y los organismos especializados se intensifica y expande para cooperar con los esfuerzos de todos los pueblos en desarrollo.

Ese clima mundial de opinión ha coincidido en América Latina con la cristalización y arraigo de un conjunto de conceptos fundamentales que configuran una etapa en la interpretación de los problemas del desarrollo y en la definición de una política que tiende a adquirir validez continental. Tales conceptos son, principalmente: *a)* el convencimiento de que el desarrollo es un problema económico y social en el más amplio sentido de esas palabras y que no es posible resolver separadamente las situaciones que hasta ahora se han considerado incluidas en una y otra categoría; *b)* que para darle solución se requiere una política planificada de acción integral y eficiente en el menor plazo posible; *c)* que esa política implica la realización de reformas institucionales en materia de organización social y económica, tales como la reforma agraria, la reestructuración de

los sistemas impositivos, el mejoramiento de la distribución del ingreso, el acceso efectivo a la educación y la igualdad de oportunidades para todos, y que esas reformas exigen una acción que va más allá del limitado manejo de los instrumentos tradicionales de la política económica; *d)* que las severas limitaciones que se presentan al nivel nacional para acelerar el proceso de desarrollo pueden salvarse mediante una integración creciente de la economía latinoamericana, y *e)* que es necesario alcanzar una estructura de comercio y una relación de intercambio con el resto del mundo que hagan del comercio internacional uno de los factores dinámicos para facilitar el crecimiento.

Las manifestaciones de la evolución de estas ideas se revelan en el campo de la especulación teórica y técnica así como en el de las realizaciones institucionales y en las decisiones prácticas.

La teoría intenta elaborar una interpretación congruente que explique las relaciones entre los distintos elementos del sistema económico y social, o sea, entre los hechos económicos, los fenómenos sociales y la organización institucional y jurídica de la sociedad, todo ello con el fin de determinar los factores dinámicos y los elementos limitantes del progreso social. En un terreno más concreto, el análisis y la técnica tratan de traducir en metas cuantitativas los objetivos de bienestar social y se estudian y perfeccionan los métodos de planificación para llegar a decisiones prácticas tanto en materia de economía como en educación, salud, vivienda y, en general, en todo el campo que suele definirse bajo el título genérico de factores o recursos humanos.

En lo que toca a las realizaciones prácticas, esta nueva actitud de América Latina tiene su manifestación más impresionante y promisoria en la posición que han tomado la mayor parte de los gobiernos, y en la aceptación creciente, por la opinión pública, de los sistemas de planificación como instrumentos para racionalizar las decisiones gubernamentales. Los planes consideran en general los aspectos sociales —como la educación, la salud y la vivienda— junto con los económicos, y prevén, en muchos casos, reorganizaciones de la administración pública y de los órganos del gobierno para aumentar su eficiencia. Asimismo, numerosos países han emprendido reformas agrarias e impositivas o proyectan hacerlo, aunque hay diferencias en la naturaleza y en la intensidad con que se están ejecutando.

La planificación se encuentra, evidentemente, en una etapa inicial en América Latina. En consecuencia, adolece de las imperfecciones de toda obra nueva y se resiente de la escasez de elementos técnicos y de la falta de experiencia en un campo tan complejo. El concepto fundamental de que la planificación es un proceso continuo y en vías de perfeccionamiento no ha llegado aún a todos los sectores responsables, y en no pocas oportunidades suele enfrentarse la racionalidad a que se aspira en la programación con las decisiones circunstanciales que han sido la norma en la política tradicional latinoamericana o con la falta de unidad de criterio en las altas esferas gubernamentales.

En cuanto a las reformas económico-sociales, ingenuo sería suponer que pueden realizarse en nuestro continente sin suscitar la resistencia que suelen oponer en todas las

¹ En los últimos tres años, la CEPAL no publicó este estudio. Se limitó a colaborar en la preparación del que elaboró la Organización de los Estados Americanos.

latitudes los sectores afectados por semejantes transformaciones, o sin encarar las dificultades y hasta contradicciones temporales que conlleva todo cambio fundamental en las estructuras económicas. La resistencia de los grupos de intereses se ha manifestado y seguirá manifestándose en nuestros países en la oposición abierta y sistemática a las reformas, o más corrientemente, en la presión dentro y fuera de los medios oficiales, mediante el uso de expedientes políticos, económicos y financieros, para convertir dichas reformas en instrumentos débiles e inocuos que esterilicen y hasta desacrediten los objetivos propuestos. Por suerte, han aparecido también, en muchos de nuestros países, grupos importantes de hombres de empresa y dirigentes de opinión que han sido capaces de comprender y alentar los cambios de estructura que exigen el desarrollo económico y el mejoramiento social.

Los esfuerzos conducentes a la integración económica latinoamericana han cristalizado en los últimos tres años en instituciones y realizaciones prácticas de particular significación.

El movimiento de cooperación económica de los países centroamericanos que comenzó en 1951, se había transformado, al final de la década anterior y en especial a partir de 1960, en una marcha definitiva hacia el mercado común, con resultados tangibles en el incremento del intercambio intrazonal, en la formulación de políticas uniformes en diversos campos y en la creación de instituciones económicas y financieras destinadas a acelerar la integración y el desarrollo. El caso centroamericano se está constituyendo cada vez más en un ejemplo de lo que puede realizarse en el campo de la economía mediante la acción coordinada de pequeñas unidades políticas con escasas posibilidades de crecer aisladamente.

Más ambiciosa y difícil, y también de iniciación más reciente, ha sido la empresa de realizar la integración del conjunto de los países latinoamericanos. Sin embargo, el paso inicial se dio con el Acuerdo de Montevideo de 1960, por el cual Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay, Perú y Uruguay constituyeron la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) a la cual se unieron posteriormente Colombia y Ecuador. El hecho de que las negociaciones laboriosas que precedieron a dicho acuerdo no condujeran de inmediato a la creación de un mercado común latinoamericano y sólo se limitaran a la formación de una zona de libre comercio revela cuán complejo es el problema de la integración latinoamericana y las dificultades de carácter económico, político y técnico que habrá que vencer para lograrla. Sin embargo, y a pesar de las limitaciones que encierra el sistema adoptado, significantes progresos se han hecho en el seno de la ALALC para liberalizar y aumentar el comercio intrarregional. Más importante que todo eso, no obstante, es la experiencia que se va acumulando y las enseñanzas que se desprenden para acelerar el camino hacia la integración. En los órganos de la Asociación, en las instituciones económicas latinoamericanas y en el seno de los gobiernos se están evaluando intensamente los métodos hasta ahora empleados y los resultados obtenidos, con el fin de encontrar fórmulas que permitan evitar un estancamiento y que impliquen una acción más enérgica y decidida. Existe el convencimiento de que una decisión política a los más altos niveles es condición indispensable para asegurar la integración latinoamericana, y los estudios y análisis que están en gestación permitirán sin duda alguna proveer los elementos de juicio requeridos para una acción de tanta trascendencia.

En el mismo camino de la acción coordinada de los países latinoamericanos, merece destacarse la posición unánime fijada por los gobiernos en materia de política comercial internacional, con ocasión de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. En la Reunión de Expertos Gubernamentales de América Latina en Política Comercial realizada en Brasilia en enero de 1964 y en la subsiguiente Conferencia de Alta Gracia (Argentina) en febrero y marzo que sirvieron de preparación para la reunión de Ginebra, se fue más allá de las declaraciones de carácter general y se fijaron unánimemente las aspiraciones concretas de América Latina en política económica internacional. Cualquiera que sea el resultado de los debates de la Conferencia de Comercio y Desarrollo, es indudable que las resoluciones de Brasilia y Alta Gracia constituyen la orientación básica de los países de la zona para su política comercial con las otras regiones del mundo y en particular con los países industrializados.

No se ha limitado a las solas naciones latinoamericanas la actividad desplegada para crear condiciones propicias al desarrollo. A través de los organismos interamericanos se han intensificado en la presente década los instrumentos de cooperación para esa finalidad con el país industrial que mayores relaciones económicas tiene con América Latina: los Estados Unidos.

La creación del Banco Interamericano de Desarrollo —antigua aspiración incomprensible hasta hace pocos años— fue posible en 1959 y ha servido de eficaz instrumento para el financiamiento de obras de carácter económico y social y para canalizar recursos de capital de países desarrollados hacia América Latina. También aquí los efectos no materiales ni cuantificables adquieren especial importancia. La existencia y eficacia del Banco han creado un clima psicológico de mayor confianza en las instituciones propias y han estimulado la acción gubernamental positiva y el espíritu de empresa en nuestros países.

En la esfera de la cooperación continental fue sin duda alguna fundamental el cambio en la política económica y social hacia América Latina por parte de los Estados Unidos, simbolizado en la Alianza para el Progreso. Los países latinoamericanos coincidieron, en la reunión de Punta del Este de agosto de 1961, en la necesidad de fijar metas de desarrollo económico y social, en llevar a cabo reformas estructurales y procurar una mejor distribución del ingreso, en la aceptación de los planes como el instrumento más apropiado para lograr el desarrollo y en el apoyo a la integración económica. El gobierno de los Estados Unidos se comprometió formalmente a colaborar en el financiamiento de las inversiones. Aunque es indudable que el programa de la Alianza ha puesto en marcha importantes iniciativas encaminadas a racionalizar e intensificar los esfuerzos por un mayor progreso económico y social, y que tanto por parte del gobierno de los Estados Unidos como de los organismos financieros internacionales se han otorgado recursos en cantidades superiores a las de los años anteriores, no puede negarse que sus resultados no han correspondido hasta ahora a las metas perseguidas ni a las esperanzas que en ese programa se cifraban al comienzo. A esto han contribuido factores de diverso orden. Los ingresos derivados del intercambio comercial con el exterior, aunque experimentaron una mejoría, no han llegado a un nivel que permita un incremento de la tasa de crecimiento, la cual ha resultado en muchos países de nivel inferior al quinquenio 1955-60, período que fue ya poco favorable. Las condiciones económicas de países tan importantes como Argentina, Brasil y Uruguay sufrieron en

los últimos años un desmejoramiento que se tradujo en la disminución del producto en Argentina y Uruguay y en la caída sustancial de la tasa de crecimiento en el Brasil. Numerosas vicisitudes de carácter político y administrativo, así como la oposición de algunos intereses, tanto en los Estados Unidos como en América Latina, han impedido que el programa adquiera la consistencia y obtenga el apoyo necesario para llevar a cabo una empresa de la importancia que cabe atribuir a la Alianza. En los meses últimos, con la creación del Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso, se ha iniciado una acción para vencer muchas de esas dificultades.

La incongruencia entre los objetivos perseguidos y las instituciones nuevas que se esfuerzan por mejorar las condiciones para lograr un mayor desarrollo, por una parte, y los escasos resultados prácticos obtenidos, por la otra, constituyen en el momento actual la principal problemática de América Latina.

No es fácil encontrar una respuesta a esta cuestión. El Estudio que ahora se presenta trata de contribuir a la solución mediante el análisis de las principales variables económicas. Por importantes que éstas sean, sin embargo, no se puede pretender que constituyan los únicos elementos por considerar. En el complejo actual latinoamericano los fenómenos caracterizados con la calificación genérica y vaga de problemas sociales y las realidades y conflictos políticos tienen primordial significación. Además, y esto es muy importante, hablar de América Latina como un todo es una generalización necesaria para comprender el fenómeno de una zona donde existen muchos rasgos comunes, pero encierra el peligro de olvidar las diferencias económicas, sociales y políticas entre los distintos países que la componen. Con estas salvedades, no resultará ocioso quizá resumir y simplificar algunas de las respuestas que parecen desprenderse del análisis económico.

Lo primero que se presenta a la vista es la relación estrecha que existe entre la situación de intercambio con el exterior y el crecimiento interno. De una manera general, los períodos de mayor aumento del producto bruto corresponden a aquéllos en que se incrementan los ingresos de las exportaciones. La relación causal de este fenómeno es fácil de explicar y ha sido presentada en distintas oportunidades. Nuestras economías de exportación no han logrado aún, ni siquiera en los países que han experimentado un mayor adelanto material, crear los elementos dinámicos internos capaces de contrarrestar eficazmente los efectos adversos de importancia resultantes de un empeoramiento de su comercio exterior cuando éstos adquieren cierta magnitud. Y cuando las medidas compensatorias han pasado de un límite compatible con la fuerza de la economía nacional se generan, indefectiblemente, elementos de desequilibrio que, si persisten y se acentúan, conducen a situaciones inflacionarias de fatales consecuencias. Sin perjuicio de los remedios a corto plazo pero más allá de los mismos, surge así la necesidad de superar los factores que están en la base de este fenómeno, o sea, la inestabilidad y deterioro de las exportaciones y las deficiencias estructurales que intensifican la debilidad interna.

No depende sólo de América Latina la mejora de la situación de su intercambio con el exterior. Es cierto que una mayor flexibilidad y diversificación de sus producciones exportables y una acción sostenida para aumentar la productividad en estas actividades son necesarias y posibles. Para mencionar sólo un ejemplo, pero muy significativa por tratarse de países de escasa dimensión económica, basta referir-

se a la actividad desarrollada en este sentido por los países centroamericanos y a los resultados favorables obtenidos. Sin embargo, no puede decirse que haya sido la ausencia de esfuerzo lo que ha causado el deterioro del comercio exterior de América Latina. En los capítulos pertinentes de este informe podrá apreciarse cómo ha venido aumentando en forma sostenida el volumen de las exportaciones y cómo, a pesar de todo, ha decrecido relativamente el poder de compra de las mismas a consecuencia del deterioro de los precios del intercambio. De ahí la urgencia de mejorar la situación de los precios de los productos primarios y de crear en los mercados internacionales condiciones favorables de acceso a las exportaciones tradicionales y a las nuevas producciones industriales de los países en desarrollo. Los procedimientos y políticas actuales empleados en las relaciones económicas de los países industrializados con las economías de exportación de productos primarios son inadecuados para solucionar el problema del subdesarrollo. Incluso el otorgamiento de créditos en la forma como se hace en la actualidad presenta apenas una solución transitoria y precaria. La capacidad de endeudamiento de los países de América Latina, por ejemplo, está estrechándose peligrosamente, los servicios financieros alcanzan en 1963 alrededor del 26 por ciento de sus ingresos corrientes en divisas y en algunos países parece inevitable proceder a una consolidación muy liberal de la deuda actual.

Sería por lo menos arriesgado confiar en las fuerzas espontáneas del mercado para solucionar esta situación, porque los precios de algunos productos primarios han registrado alzas en el último año. Aparte de que las circunstancias que actúan en cada mercancía pueden variar y alterar la posición presente, no debe perderse de vista que el empeoramiento de la relación del intercambio no se debe sólo a la baja de los precios de las exportaciones sino también a la tendencia opuesta de los precios de las importaciones. Por ello, a pesar de que muchos productos primarios exportados por América Latina han experimentado un alza, ésta apenas ha servido para contrarrestar la de los bienes de importación. Así, el índice de la relación del intercambio con el exterior en 1963 es aún cerca de 8 por ciento inferior al de 1958, año de baja relación de precios, y en la mayoría de los países resulta más bajo que el de 1960.

Las expectativas y el interés que despertó la Conferencia Mundial de Comercio en las zonas en desarrollo están, pues, plenamente justificados, y con mayor razón aún en el caso de América Latina, por la singular intensidad con que ha caído su relación de intercambio. La lucha por lograr una estructura de mercado y precios más equitativos forma parte esencial de la campaña contra el subdesarrollo y es indudable que las relaciones internacionales, de aquí en adelante, tendrán que estar influidas cada vez en mayor grado por este hecho.

Si bien es cierto que un intercambio exterior favorable es condición necesaria para el progreso económico, no lo es menos que los países de América Latina pueden y deben aumentar su propio esfuerzo para corregir los factores internos que debilitan o anulan cualquier política de desarrollo. La gama de esos factores negativos es muy extensa y varía según las condiciones de cada economía. Pero es posible —aun con el riesgo de repetir cosas sabidas— anotar algunos que tienen importancia mayor y que se encuentran presentes en todos o casi todos los países.

Se admite ya generalmente que la distribución del ingreso en los países latinoamericanos es un obstáculo para un mejor equilibrio social y para un sano crecimiento eco-

nómico. Las cifras globales de ingreso por habitante esconden la realidad de sectores mayoritarios de la población, donde las condiciones de vida alcanzan escasamente a las de una mísera existencia vegetativa, en contraste con el consumo suntuario de algunos grupos. Desde el punto de vista estrictamente económico, el estancamiento en determinados sectores de la producción, especialmente en la agricultura, la ausencia de dinamismo en algunas actividades para mejorar la productividad y la carencia de espíritu empresarial pueden atribuirse en no pequeña escala a una mala distribución del ingreso que origina ingresos excesivos por un lado y produce frustraciones o crea barreras para la movilidad social por el otro. Esto sin contar el hecho conocido de que una población de bajo nivel de ingresos significa un mercado precario que imposibilita el crecimiento sostenido de la economía. Naturalmente, una adecuada política de mejor distribución del ingreso tendrá que adaptarse en cada caso a las condiciones del país. En un período de crecimiento económico será más fácil y producirán menos resistencias medidas de carácter impositivo, de reforma en el régimen de tenencia de la tierra, de aumento de salarios y otras similares, y habrá mayores recursos para afrontar las inversiones y gastos que ellas requieren. Pero aun en países que se encuentran en una situación de estancamiento, puede darse el caso de que las reformas mismas sean la condición única que pueda alterar la inercia y estimular las fuerzas creadoras. Tampoco puede olvidarse que un desiderátum de la política económica es encontrar el equilibrio entre una reforma social y económica distributiva y un adecuado estímulo a la inversión privada. En ocasiones habrá que aceptar que este equilibrio no pueda conseguirse en el muy corto plazo, pero la experiencia de muchos países enseña que aun en esos casos y con una política adecuada, las reformas mismas crean muy pronto los estimulantes para la inversión productiva. Sea ello como fuere, lo que importa repetir y subrayar es que los países de América

Latina no pueden evadir este vital problema de la distribución del ingreso en sus políticas de desarrollo.

De primordial importancia son también un conjunto de factores, que a veces rebasan la política económica, y que podrían agruparse bajo el nombre de "confianza social". La inseguridad, en cualquiera de sus aspectos, es el peor enemigo del desarrollo. Esa inseguridad puede provenir de los frecuentes cambios políticos, y es bien conocido el efecto pernicioso que ha tenido este tipo de inestabilidad en las economías de América Latina. Puede venir también de la incapacidad de los gobiernos para definir y mantener líneas de conducta que permitan a los factores de producción contar con un mínimo de garantías en su situación presente o en sus planes futuros. Asimismo, y ya en un dominio más estrictamente económico, la ausencia de disciplina en el manejo de la política fiscal y monetaria y la persistencia de administraciones defectuosas son hechos que minan la confianza, desalientan las inversiones y pervierten la mentalidad económica colectiva. De ahí que el movimiento hacia la planificación que se está iniciando en América Latina tenga mayor importancia que la sola racionalización de las decisiones económicas. En la medida en que los planes se consoliden como programas de gobierno contribuirán, más que ningún otro instrumento, a establecer políticas ordenadas y consecuentes donde se logre reducir a un mínimo los elementos de inseguridad.

Las generalizaciones contenidas en esta Introducción son el resultado de los análisis desarrollados en los capítulos del presente Estudio Económico, pero no son de ninguna manera exhaustivas. En cada uno de los campos cubiertos, tanto en lo que se refiere a la evolución general de la economía como de los sectores de la producción y a las medidas de política económica, hay informaciones que se espera puedan contribuir a una mejor apreciación de la realidad latinoamericana y a la derivación de experiencias y enseñanzas que puedan orientar la acción futura.

Primera Parte

LA EVOLUCION DE LA ECONOMIA LATINOAMERICANA EN LOS ULTIMOS AÑOS

Capítulo I

LA EVOLUCION DE LA ECONOMIA LATINOAMERICANA EN EL PERIODO 1960-63¹

A. EL LENTO RITMO DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO

1. *Tendencias del producto y del ingreso*

El ritmo de crecimiento económico de América Latina volvió a reflejar una pronunciada inestabilidad en estos primeros años de la década de 1960. Es más, si se considera a la región en su conjunto, las estimaciones estadísticas del producto y del ingreso real muestran que persiste la tendencia de debilitamiento del desarrollo económico que se viene observando desde mediados de la década de 1950.

Sin embargo, esas estimaciones estadísticas de la región en su conjunto encubren procesos económicos de distinta índole y movimientos de variada intensidad, por países o por grupos de países, de tal manera que para describir e interpretar con mayor precisión el desarrollo económico latinoamericano, es necesario, sobre todo en el corto plazo, penetrar en el análisis de países o de distintas áreas geográficas de la región. De ahí que, no obstante que este capítulo sólo trata de dar una visión panorámica del ritmo de crecimiento económico de América Latina y de los principales factores que lo han determinado, frecuentemente haya que destacar, en los distintos aspectos del proceso económico que se consideran, la situación o la evolución particular de unos u otros países.

En la segunda mitad del decenio de 1950, el ingreso real por habitante de la región en su conjunto crecía a una tasa de 1.4 por ciento anual, que era notoriamente inferior a la que tuvo América Latina en la primera mitad de ese período (1.9 por ciento). Este decaimiento se intensificó hacia 1957-59, a tal extremo que el ingreso por habitante tendía en ese período o estancarse y a disminuir en la mayoría de los países latinoamericanos. El Brasil constituía una excepción, pues su desarrollo continuaba avanzando con relativa intensidad.

A partir de 1959, las tendencias se modifican considerablemente, el ritmo del crecimiento económico se acelera y el ingreso por habitante aumenta —en 2.9 por ciento en 1960 y 2.6 por ciento en 1961—, adquiriendo un impulso

superior al de los primeros años de la década del cincuenta. (Véase el cuadro 1.) Sin embargo, esta recuperación fue transitoria, pues en 1962 vuelve a estancarse el ingreso por habitante de la región en su conjunto y tiende a disminuir en 1963.

Dos factores, relacionados entre sí, influyen en estos movimientos: las fluctuaciones de la producción interna y el efecto del deterioro de la relación del intercambio con el exterior. A juzgar por las variaciones del producto interno, la producción de bienes y servicios se expande en el período 1959-61 a una tasa anual del 2.5 por ciento por habitante; pero en 1962 ese ritmo descende considerablemente y sus niveles absolutos —por habitante— tienden a caer en 1963. A su vez, la relación del intercambio con el exterior continuó desmejorando, se resintió la capacidad de compra de las exportaciones y ello determinó un nivel de ingreso real algo inferior al del producto interno, de tal modo que su ritmo de crecimiento es menor que el que registran esas tasas del producto interno o sus disminuciones son más intensas que las de éste. Sólo en 1961 y en 1963 los índices de la relación del intercambio registraron cierta estabilidad o mejoramiento con respecto al año anterior y estimularon en alguna medida el ritmo de crecimiento del ingreso real o ayudaron a frenar la caída que éste sufrió en 1963 por la disminución del producto interno por habitante.

Sin embargo, estos movimientos han sido esporádicos y de escasa significación, pues en el lapso de los últimos cinco años la relación del intercambio con el exterior descendió en un 8 por ciento, al comparar el índice de 1963 con el índice de 1958.

En el debilitamiento del ritmo de crecimiento que sufrió América Latina en 1962-63 tuvieron particular influencia el retroceso económico de la Argentina y la pronunciada caída en 1963 de la tasa de aumento de la producción en el Brasil. En menor medida influyeron en las cifras totales las disminuciones de los niveles de producción en el Uruguay. Por otra parte, decayó también el ritmo de crecimiento en Colombia, Chile, Venezuela y el Perú, aunque en estos países, con excepción de Chile, el proceso fue mucho menos intenso que en el Brasil. Por el contrario, en el Ecuador, en los países de la zona de integración centroamericana y en México, el producto y el ingreso tendieron a expandir-

¹ El análisis que se desarrolla en los capítulos I y II no comprende informaciones sobre Cuba porque no se dispone para este país de datos completos. Lo mismo cabe decir de los cuadros estadísticos y gráficos correspondientes. Por otra parte, las series del producto y del ingreso tampoco podrían adecuarse con las de los demás países latinoamericanos por las diferencias de concepto que prevalecen en unas y otras.

Cuadro 1

AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL PRODUCTO BRUTO Y DEL INGRESO REAL, 1950-63

Año o periodo	América Latina, excepto Cuba			América Latina, excepto Argentina y Cuba					América Latina, excepto Argentina, Brasil y Cuba						
	Producto bruto	Ingreso real	Población (Millones)	Producto bruto	Ingreso real	Producto bruto	Ingreso real	Población (Millones)	Producto bruto	Ingreso real	Producto bruto	Ingreso real	Población (Millones)	Producto bruto	Ingreso real
	Millones de dólares de 1960	de dólares de 1960		Por habitante (Dólares de 1960)	Millones de dólares de 1960	Por habitante (Dólares de 1960)	Millones de dólares de 1960		Por habitante (Dólares de 1960)	Millones de dólares de 1960	Por habitante (Dólares de 1960)	Millones de dólares de 1960		Por habitante (Dólares de 1960)	
1950	48 254	49 661	150.6	320	330	35 936	37 141	133.4	269	278	22 987	23 855	81.3	283	293
1955	61 688	62 711	172.8	357	363	47 284	48 368	153.6	308	315	30 204	31 114	93.2	324	337
1956	63 980	64 833	177.7	360	365	49 248	50 527	158.2	311	319	31 866	32 698	95.9	332	341
1957	68 102	68 977	182.9	372	377	52 664	53 695	163.0	323	329	34 089	34 899	98.8	345	353
1958	71 141	71 485	188.2	378	380	54 881	55 399	167.9	327	330	35 077	35 415	101.7	345	348
1959	73 248	73 176	193.6	378	378	57 744	57 747	173.0	334	334	36 481	36 489	104.8	348	348
1960	77 488	77 488	199.1	389	389	61 064	61 064	178.2	343	343	38 444	38 444	107.9	356	356
1961	81 610	81 678	204.9	398	399	64 217	64 258	183.5	350	350	39 867	39 939	111.1	359	359
1962	84 458	83 980	210.7	401	399	67 640	67 285	189.0	358	356	42 020	41 779	114.5	367	365
1963 ^a	86 150	85 852	216.8	397	396	70 120	69 835	194.7	360	359	43 960	43 834	117.9	373	372
<i>Tasas anuales acumulativas:</i>															
1950-55	5.0	4.8	2.8	2.2	1.9	5.6	5.4	2.9	2.7	2.5	5.6	5.5	2.8	2.8	2.8
1955-60	4.7	4.3	2.9	1.7	1.4	5.2	4.8	3.0	2.2	1.7	4.8	4.3	2.9	1.9	1.1
1960-63 ^a	3.6	3.5	2.9	0.7	0.6	4.7	4.6	3.0	1.6	1.6	4.6	4.5	3.0	1.6	1.5
1960-61	5.3	5.4	2.8	2.3	2.6	5.2	5.2	3.0	2.0	2.0	3.7	3.9	3.0	0.8	0.8
1961-62	3.5	2.8	2.8	0.8	—	5.3	4.7	3.0	2.3	1.7	5.4	4.6	3.0	2.2	1.6
1962-63 ^a	2.0	2.2	2.9	-1.0	-0.8	3.7	3.8	3.0	0.6	0.8	4.6	4.9	3.0	1.6	1.9

FUENTE: Estadísticas nacionales elaboradas por la CEPAL.

^a Cifras preliminares.

se en estos últimos años con rapidez mayor que en los años inmediatamente anteriores.

Esta enumeración somera de la evolución reciente de la economía en cada uno de esos países muestra que el crecimiento económico tuvo movimientos distintos por países o grupos de países de América Latina. Las diferencias entre esos movimientos se ponen de manifiesto con sólo analizar el grupo de países latinoamericanos que no incluye la Argentina ni el Brasil, pues el decaimiento ocurrido en la Argentina y el crecimiento más débil del Brasil tienen importante peso en las cifras totales de América Latina, por representar el producto y la población de ambos países reunidos más del 45 por ciento del total.

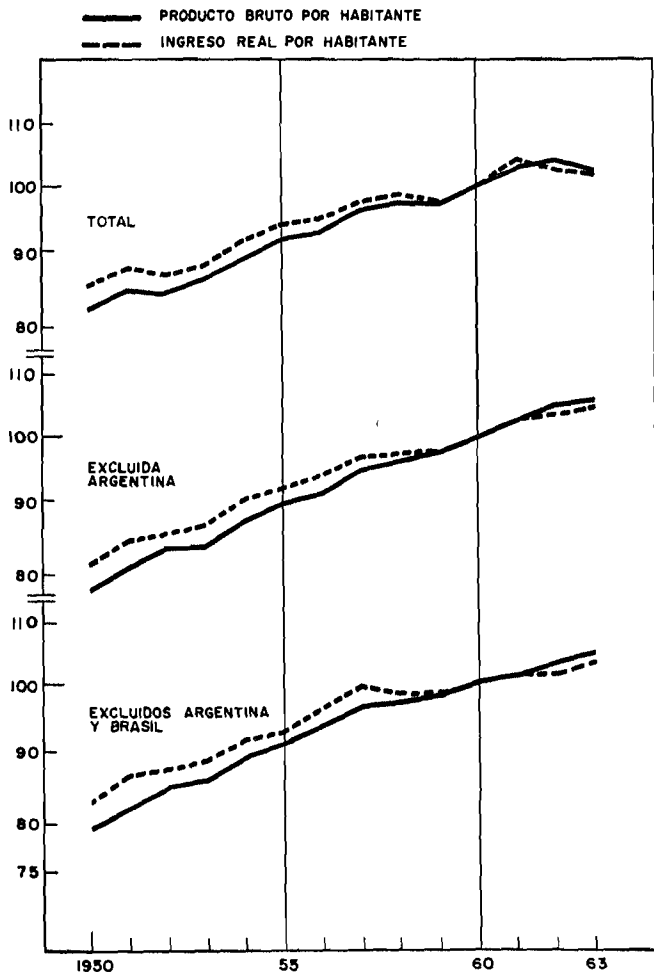
Para los efectos de este análisis, en el cuadro 1 y en el gráfico I se presentan las series del producto y del ingreso de dos grupos de países: uno que reúne a todos los países latinoamericanos con la exclusión de la Argentina y Cuba, y otro que excluye estos dos más el Brasil.

Las series del producto y del ingreso de América Latina que no incluyen la Argentina ni Cuba, indican que este grupo de países, además de tener en el período de análisis

Gráfico I

AMERICA LATINA: INDICES DEL PRODUCTO BRUTO Y DEL INGRESO REAL POR HABITANTE, 1950-63
(1960 = 100)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



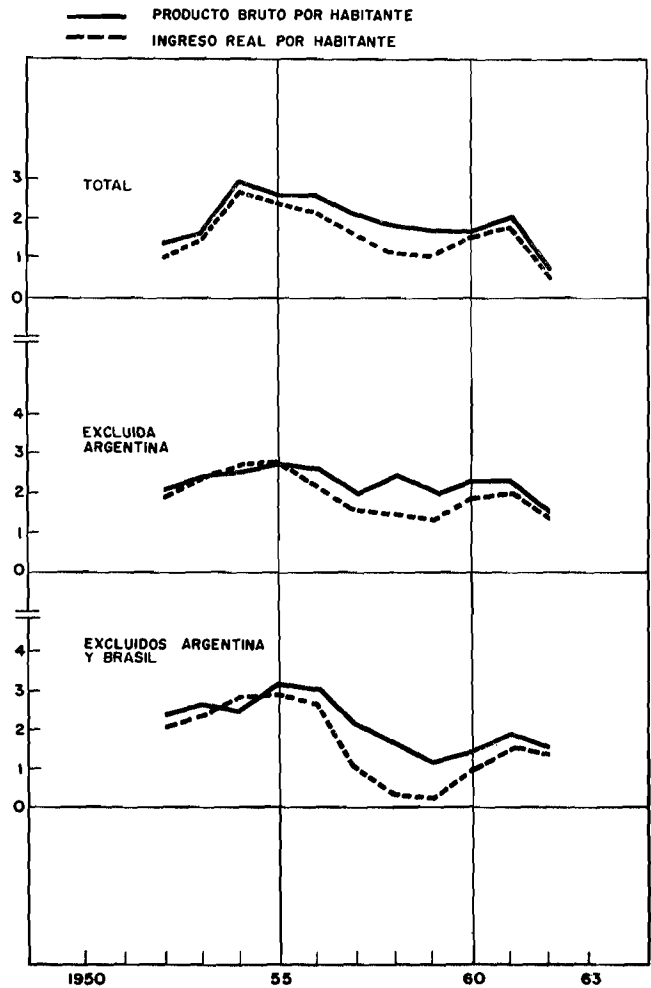
FUENTE: Estadísticas nacionales elaboradas por la CEPAL.

Gráfico II

AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL RITMO DE CRECIMIENTO, 1950-63

(Promedios trienales móviles de las variaciones anuales)

ESCALA NATURAL



FUENTE: Estadísticas nacionales elaboradas por la CEPAL.

un crecimiento mayor que el registrado en la Argentina, mantuvieron hasta 1962 el mismo ritmo que venían registrando en la segunda mitad de la década del cincuenta. El producto global interno de este grupo de países crece en 5.2 por ciento en 1961 y en 5.3 por ciento en 1962 aunque el deterioro en la relación de intercambio con el exterior reduce el incremento del ingreso real a una tasa de 4.7 por ciento en ese último año. Sin embargo, en 1963, el ritmo decae a 3.7 por ciento, tanto para el producto como para el ingreso globales. Este movimiento se ha dado en varios países, pero ha sido más intenso en el Brasil.

Si ahora se examina el otro grupo de países, en que no figuran ni la Argentina ni el Brasil, se comprueba que el ritmo de crecimiento no sufre en 1963 un decaimiento de la magnitud señalada al incluirlos, sino, por el contrario, se eleva en relación con el de los años inmediatamente anteriores. Así, el ingreso real global aumentó en 1963 al 4.9 por ciento mientras que en la segunda mitad del decenio de 1950 la tasa anual fue de 4.3 por ciento.

Con todo y a pesar del mayor dinamismo del proceso

económico de que dan cuenta estos índices para los más de los países, debe señalarse que el fenómeno de lento desarrollo continúa siendo el rasgo predominante de la evolución económica de la región, porque aun en este grupo, de evolución más favorable en los dos últimos años, el producto y el ingreso real por habitante no alcanzan un ritmo medio de expansión ni siquiera del 2 por ciento anual entre 1960 y 1963. (Véase de nuevo el cuadro 1.)

El gráfico II muestra el lento ritmo de crecimiento actual de América Latina comparado con su evolución desde principios de la década de 1950. En él se registran las variaciones en los promedios móviles trienales de las tasas anuales del producto y el ingreso para la región en su conjunto y para los dos grupos de países que se han examinado. Obsérvese cómo América Latina en su conjunto aceleró su ritmo de crecimiento en la primera mitad de la década de 1950 hasta alcanzar y mantener durante un período relativamente largo una tasa anual cercana al 3 por ciento para el producto interno por habitante, y cómo ese ritmo descendió con persistencia hasta llegar a 1.5 por ciento hacia 1959-60; se aceleró después por un corto lapso y volvió a decaer intensamente.

Al excluir a la Argentina, los ritmos de crecimiento del producto interno de los demás países latinoamericanos sufren también el debilitamiento de la segunda mitad de

la década de 1950, pero en la etapa subsiguiente se mantiene, con cierta estabilidad, en un ritmo de 2 por ciento anual que no logra mantenerse en 1963 por el desmejoramiento experimentado en varios países, principalmente en el Brasil.

El ritmo de crecimiento en el grupo latinoamericano que no incluye la Argentina ni el Brasil, presenta fluctuaciones de mayor intensidad que se acentúan, sobre todo, en el ingreso, a consecuencia del intenso desmejoramiento de la relación de intercambio con el exterior de este grupo de países. Su ritmo de crecimiento anual por habitante en los últimos años (1.5 por ciento para el producto y 1 por ciento para el ingreso en promedios trienales) es más estable, pero ocurre después de un proceso de fuerte declinación, que parte de un nivel superior a 3 por ciento en los primeros años de la década 1950.

2. El crecimiento económico de América Latina en relación con otras regiones

América Latina no ha participado en igual medida que otras regiones en la expansión que se ha producido en la economía mundial en los últimos años, al crecer su comercio exterior y producto por habitante en menor proporción que el de otras áreas del mundo. De esta manera, el fenómeno de lento desarrollo de América Latina —que se manifiesta,

Cuadro 2

TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO TOTAL Y POR HABITANTE EN VARIAS REGIONES Y PAISES DEL MUNDO, 1950-62

(Porcientos)

	Producto bruto total		Producto bruto por habitante				
	1950-61 ^a	1960-62	1950-61	1960-62	1960	1961	1962
<i>Regiones en desarrollo</i>							
América Latina ^b . . .	4.9	4.4	2.0	1.5	2.9	2.3	0.7
<i>Regiones desarrolladas</i>							
Australia	3.9	3.2	1.6	1.1	0.9	— 3.2	5.3
Canadá	3.7	3.6	1.1	1.7	— 0.3	0.1	3.2
Estados Unidos	3.1	3.9	1.4	2.3	0.9	0.1	4.4
Japón	9.5	9.0	8.3	8.1	12.2	13.1	3.1
Nueva Zelandia	3.5	3.2	1.3	0.8	4.6	— 0.2	1.8
Países europeos de la OECD	4.6	4.0	3.7	2.8	5.3	3.2	2.3
Países de la CEE . . .	5.6	5.0	4.6	3.9	6.1	4.0	3.8
<i>Países de economía centralmente planificada^c</i>							
Alemania Oriental . . .	8.8	3.8	9.5	4.2	4.9	4.7	3.6
Bulgaria	9.7	4.0	8.9	3.1	6.0	2.0	4.1
Checoslovaquia	7.7	3.5	6.4	2.7	7.6	5.6	— 0.1
Hungría	6.0	5.4	5.3	5.0	9.6	5.4	4.7
Polonia	7.7	5.0	5.9	3.9	2.9	6.5	1.3
Rumanía	10.2	8.6	8.9	7.8	10.0	9.2	6.4
Unión Soviética	10.5	4.5	8.9	4.9	6.1	5.3	4.4
Yugoeslavia	7.3	4.5	5.9	3.4	5.0	2.9	3.8

FUENTE: Naciones Unidas, *Estudio Económico Mundial 1961*, Nueva York, 1963; *Yearbook of National Accounts Statistics 1962*, *Statistical Yearbook 1962*, *World Economics Survey 1962*, Nueva York, 1963, y *Monthly Bulletin of Statistics*, abril 1964; OECD, *General Statistics Bulletin*, París, noviembre de 1962 y estimaciones de la CEPAL basadas en estadísticas nacionales.

^a Para Estados Unidos, Canadá, países europeos de la OECD y América Latina las cifras se refieren al período 1950-61; para el total de regiones desarrolladas, y en general para los países de economía centralmente planificada, a 1950-59. Finalmente para el Japón se tuvo en cuenta la década 1950-60 y para Australia y Nueva Zelandia, 1950-51, 1960-61.

^b Excepto Cuba.

^c Producto material neto.

en el orden interno, en el ritmo más pausado de crecimiento, en la gran distancia que media entre la realidad y las aspiraciones traducidas en metas u objetivos de política, y en el escaso dinamismo del proceso económico que mantiene recursos internos sin utilizar— adquiere mayor relieve al efectuar la confrontación con otros espacios económicos, pues se aprecia que se han venido agrandando aún más las diferencias de ingreso medio por habitante con los países industrializados.

En cierta medida, la expansión económica mundial tendió a concentrarse en los países de más alto nivel de ingreso. Los impulsos dinámicos que propagaron a través de su comercio exterior han sido más intensos para los mismos países industrializados que para América Latina, por la lentitud con que se amplió el comercio de productos primarios y por el deterioro de la relación de precios del intercambio, que anuló en buena parte los efectos dinámicos que hubiera podido tener sobre el desarrollo latinoamericano el aumento de exportaciones que ocurre a partir de los últimos años de la década del cincuenta.

Durante el período 1950-61 los países que generalmente se reúnen en el grupo de los económicamente desarrollados experimentaron —en su conjunto— un crecimiento económico de 2.5 por ciento por año, a juzgar por el índice del producto interno por habitante. Entre ellos, los países europeos de la OECD tuvieron un aumento anual de 3.7 por ciento, y es aún mayor el incremento en los países de este grupo que pertenecen a la Comunidad Económica Europea (4.6 por ciento). En el Japón el producto por habitante alcanzó la elevada tasa de 8.3 por ciento anual. (Véase el cuadro 2.) En cambio, en América Latina el aumento del producto por habitante fue muy inferior, pues apenas llega a 2 por ciento por año en el mismo período.

Asimismo, los países de economía centralmente planificada han registrado tasas de crecimiento superiores a las de América Latina (véase nuevamente el cuadro 2), aunque las mediciones no son estrictamente comparables, pues el concepto del producto de las economías centralmente planificadas no comprende una serie de actividades de servicios que es tradicional incluir en los países de economía privada.

En los últimos años disminuyó el ritmo de expansión de la economía mundial, y ello ocurrió en los países industrializados y más acentuadamente en los países de economía centralmente planificada. Sólo los Estados Unidos tuvieron después de 1960 un crecimiento medio superior al de la década del cincuenta. Sin embargo, el ritmo de crecimiento del producto por habitante de América Latina continúa siendo inferior al de las demás regiones. Así, en el período 1960-62, el producto por habitante de las regiones desarrolladas, por la gravitación de los Estados Unidos elevó su tasa de crecimiento anual al 2.7 por ciento, mientras que la de América Latina bajaba a 1.5 por ciento.

En los países de economía centralmente planificada, el ritmo de crecimiento en el período 1960-62 decayó a tal punto que, para algunos países, representa la mitad de lo que fue en la década de 1950. Ello no obstante, el crecimiento del producto por habitante de estos países sigue siendo superior al de América Latina.

La lentitud del crecimiento económico latinoamericano, que se evidencia en esas comparaciones, aparecería todavía más acentuada si el análisis se realizara sobre la base de los índices de la evolución del ingreso real en el período transcurrido desde mediados de la década de 1950. En este lapso, el crecimiento económico de América Latina se debilitó y el deterioro de la relación de intercambio exterior

perjudicó el ritmo de crecimiento del producto, al mismo tiempo que favoreció la economía de los países industrializados, resultando para América Latina un ingreso real por habitante bastante inferior al del producto interno.

En definitiva, esta disparidad de los ritmos de crecimiento muestra cómo continúan ampliándose las diferencias relativas de ingreso con los países industrializados y cómo se agrandan aún más las diferencias en los niveles de bienestar social. Es tan bajo el nivel de ingreso medio en América Latina —cuya relación puede estimarse, por ejemplo, de uno a siete en comparación con los Estados Unidos y de uno a tres en comparación con Europa— que sus tasas de crecimiento tendrían que ser muy superiores a las de esas regiones para que pudiera lograrse en el futuro una reducción de las diferencias absolutas en los niveles medios de ingreso por habitante.

Hay un factor que influye preponderantemente en ese rezago de América Latina frente a la expansión económica que está ocurriendo en otras áreas, a saber: la rapidez con que se multiplica la población en esta región, a una de las tasas más altas del mundo. En estas condiciones la expansión económica en América Latina tendría que ser mucho mayor que en las demás áreas para que pudiera absorberse productivamente a la fuerza trabajadora y se obtuviera, a la vez, un ingreso de magnitud tal que ayudara a disminuir las diferencias existentes.

Ahora bien, si se examinan las tasas de crecimiento del producto global, es decir, sin descontar el aumento de la población, se comprueba que su ritmo de crecimiento en América Latina durante la década 1950 se ha aproximado y, en ciertos casos, ha superado al de otras regiones que presentan una evolución mucho más favorable en el ingreso medio por habitante. Así, en las regiones desarrolladas, consideradas en su conjunto, el ritmo de crecimiento del producto global en la década de 1950, fue inferior al 4 por ciento anual (3.7 por ciento), mientras que en América Latina, esa tasa anual se acercó al 5 por ciento. Situación análoga se da en el período 1960-62, durante el cual América Latina creció a una tasa anual del 4.4 por ciento, y las regiones desarrolladas en su conjunto al 4 por ciento.

En consecuencia, el incremento de la población de América Latina, cuya fuerza de trabajo no logra ocuparse en un proceso económico de creciente productividad, es el que influye en forma muy significativa en esas diferencias que muestran los ritmos de crecimiento del producto por habitante, diferencias que —por otra parte— se han acrecentado en un sentido desfavorable para América Latina, por efecto del deterioro de la relación del intercambio con los países industrializados.

La menor expansión del comercio exterior latinoamericano es otro aspecto que configura el atraso económico relativo de la región en el cuadro mundial. En realidad, la expansión económica interna que han experimentado otras regiones del mundo, como Europa y el Japón, fue acompañada de un desarrollo no menos intenso del comercio exterior, consecuencia y, a la vez, factor dinámico de esa expansión. En cambio, en América Latina considerada en su conjunto, el insuficiente desarrollo de sus exportaciones o el deterioro sufrido por su capacidad de compra ha representado un grave factor limitativo del desarrollo económico. Las cifras de las exportaciones mundiales en dólares corrientes por regiones son muy ilustrativas de la menor expansión que ha registrado el comercio de América Latina y del atraso relativo en que se mantiene todavía.

En la primera mitad de la década del cincuenta, el valor

Cuadro 3

TASAS DE CRECIMIENTO DEL VALOR DE LAS EXPORTACIONES MUNDIALES POR REGIONES^a, 1955-63

	1950-55	1955-60	1960-63	1960-61	1961-62	1962-63
América del Norte	8.7	5.4	4.4	2.6	3.0	7.5
Estados Unidos	8.6	5.8	4.1	2.0	3.3	7.2
Canadá	9.0	4.1	5.1	4.6	2.0	8.8
Europa Occidental	10.8	8.2	7.3	7.1	5.6	9.1
CEE	14.6	10.1	8.1	8.7	5.9	9.8
AELI	7.3	5.7	6.0	4.9	4.8	8.4
Australia, Nueva Zelandia y Africa del Sur	4.4	2.9	7.9	10.0	0.5	13.6
Japón	19.7	15.1	10.4	4.5	16.1	10.9
<i>Total regiones desarrolladas.</i>	9.9	7.3	6.6	5.7	5.1	9.0
América Latina	3.9	1.1	4.2	2.4	3.8	6.6
Africa ^b	8.9	3.3	5.4	3.4	1.8	11.1
Asia ^c	1.3	2.1	3.7	— 2.5	1.7	12.3
Medio oriente	7.2	7.3	7.7	1.7	12.5	7.4
Otras regiones ^d	9.2	2.3	4.0	8.1	— 0.6	4.7
<i>Total regiones en desarrollo</i>	4.5	3.0	4.6	0.7	4.7	8.7
<i>Total mundial^a</i>	8.2	6.1	6.1	4.5	5.0	8.9

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*. CEPAL, *Boletín Estadístico de América Latina*, vol. I, n° 1 (Santiago, marzo de 1964).

^a Excluidos los países europeos y asiáticos de economía centralmente planificada.

^b Excluye a los países de Medio oriente.

^c Excluido Japón y países de Medio oriente.

^d Restantes países y territorios de América y Oceanía.

en dólares de las exportaciones de América Latina se incrementó casi en 4 por ciento anual; este ritmo decayó a algo más de 1 por ciento en la segunda mitad de ese período y tendió a recuperarse después de 1960, llegando aproximadamente a 4.2 por ciento. (Véase el cuadro 3.)

En ese mismo período se expandieron con mayor rapidez las exportaciones de las regiones desarrolladas y de otras regiones en vías de desarrollo de África y el Medio Oriente. Las de los países desarrollados, considerados en su conjunto, aumentaron durante la década de 1950 a una tasa anual que varió del 10 al 7 por ciento y que se mantuvo en 6.6 por ciento en estos últimos años. Por su parte, aunque el ritmo de crecimiento del valor en dólares de las exportaciones africanas decayó en la segunda mitad de la década del cincuenta, volvió a subir en estos últimos años a más de 5 por ciento, y su expansión ha sido más rápida que la de América Latina desde principios de la década del cincuenta. Más lento aún aparece el movimiento relativo de las exportaciones latinoamericanas, si se comparan con las de los países del Medio Oriente.

En estos movimientos influyen evidentemente las variaciones en el volumen de las exportaciones y las fluctuaciones de sus precios. Aquella intensa baja del ritmo de crecimiento del valor de las exportaciones latinoamericanas en los últimos años de la década del cincuenta fue determinada, en buena medida, por el descenso de los precios de los productos primarios, factor que tuvo menos influencia a partir de 1960; por el contrario, la gradual elevación de los precios de los productos manufacturados, frente a esta relativa estabilidad de los productos primarios, tiende en alguna medida a acrecentar el valor relativo de las exportaciones de los países industrializados.

En cualquier caso, este análisis muestra que América Latina —pese al aumento de sus exportaciones en estos últimos años— continúa marcando un paso más lento en el

comercio mundial no sólo en relación con los países industrializados, sino también en comparación con otros países de exportaciones similares o competitivas, como Australia, Nueva Zelandia y otros países de Asia y África. De esta suerte, América Latina sigue perdiendo terreno en el abastecimiento de otras áreas, o lo que es lo mismo, la demanda de importaciones de los países industrializados se vuelca con mayor intensidad en los mismos países industrializados o en otras regiones en vías de desarrollo.

Este fenómeno se aprecia, por ejemplo, en la evolución reciente de las importaciones de la Comunidad Económica Europea y de los Estados Unidos. Los países de la Comunidad Económica Europea aumentaron sus importaciones en el período 1960-63 en algo más del 30 por ciento, pero las compras efectuadas a América Latina se elevaron en menor proporción, al mismo tiempo que crecían más las importaciones de otras áreas. En consecuencia, la participación de América Latina en el abastecimiento total de ese grupo de países descendió de 5.7 por ciento en 1960 a 5.3 por ciento en 1963. Si la comparación se efectúa con períodos anteriores, son mucho mayores las diferencias entre los incrementos de los valores de las importaciones procedentes de América Latina y los de otras áreas; así, por ejemplo, en 1955 la participación de América Latina en las importaciones totales de la Comunidad era de 6.9 por ciento. (Véase el cuadro 4.)

Análogo fenómeno registran las exportaciones de América Latina hacia los Estados Unidos, donde tienen una alta participación en las importaciones totales. Esta participación estuvo declinando durante la segunda mitad de la década del cincuenta, debido, en parte, a la baja de los precios de los productos latinoamericanos, y ese movimiento se acentuó al producirse el desplazamiento del comercio cubano; con todo, hacia 1962 y 1963, las importaciones de América Latina representaban un quinto de las importaciones tota-

Cuadro 4

IMPORTACIONES EFECTUADAS DESDE AMERICA LATINA, POR AGRUPACIONES REGIONALES Y PAISES, 1959-63

(Porcientos)

<i>América Latina como abastecedor</i>	1955	1960	1961	1962	1963
Del mundo	8.6	6.7	6.5	6.5	6.3
De los Estados Unidos	31.0	24.4	22.6	21.2	20.5
De Europa Occidental	6.1	5.1	4.8	5.0	4.9
De la Comunidad Económica Europea	6.9	5.7	5.3	5.5	5.5
De Asociación Europea de Libre Intercambio	5.4	4.8	4.5	4.5	4.3
Del Japón	10.8	6.4	7.1	7.5	7.2
Del total de regiones desarrolladas	10.5	8.3	7.7	7.6	7.4
De América Latina	10.0	8.7	7.1	7.7	9.3
Del total de regiones en desarrollo	7.2	5.4	5.1	5.1	5.4

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*, Nueva York, junio de 1963 y 1964; *Statistical Yearbook* 1962; CEPAL, *Boletín Estadístico de América Latina*, Santiago de Chile, marzo de 1964.

les de los Estados Unidos. En 1962, el producto interno de los Estados Unidos —medido a precios constantes— se acrecentó en 6.0 por ciento y sus importaciones totales (medidas en dólares corrientes) subieron en 11 por ciento,² pero las procedentes de América Latina sólo crecieron en 6 por ciento. En 1963 el producto volvió a elevarse en cerca de 4.0 por ciento y las importaciones totales en 5 por ciento, pero otra vez las de América Latina aumentan en una magnitud menor (sólo 3 por ciento).

Japón es el único entre los países y áreas especificados en el cuadro 4 que en algunos períodos parece haber aumentado sus importaciones de América Latina en mayor proporción que los de otras regiones. Este fenómeno fue muy notorio en 1961, cuando las importaciones totales del Japón aumentaron en 24 por ciento en términos de su volumen. En general, la participación de América Latina en las importaciones totales del Japón ha tendido a subir desde 1960.

3. Ritmo de crecimiento por países

Como se anticipó al comenzar este capítulo, las tendencias del producto y del ingreso del conjunto de América Latina engloban movimientos distintos de algunos países de la región, que hacen necesario, sobre todo en el análisis de corto plazo, penetrar en el examen de países o grupo de países si se desea obtener una visión más precisa de la evolución de la economía latinoamericana en estos últimos años. A tal efecto, el gráfico III, que registra el curso del producto y del ingreso real por habitante en el período 1950-63 de la mayoría de los países latinoamericanos, permite inferir algunas conclusiones generales de carácter comparativo sobre el ritmo del crecimiento económico de los distintos países allí considerados. Estas apreciaciones conciernen a la evolución económica en el largo plazo, al decaimiento del ritmo de crecimiento en la segunda mitad de la década del cincuenta y a la evolución reciente del desarrollo económico de los países.

Las tendencias en el largo plazo muestran que Brasil, México, Panamá, Perú y Venezuela son los países que tuvieron en el período de análisis los ritmos más altos de crecimiento del producto y del ingreso, mientras que Bolivia, Paraguay³ y Uruguay integran el grupo en que el ingreso

² A precios constantes el aumento de importaciones fue de 8.1 por ciento en 1962 y de 4 por ciento en 1963.

³ Este país no se ha incluido en el gráfico porque no se dispone de una información completa.

por habitante ha descendido o se ha estancado. (Véase además el cuadro 5.) Entre esos dos extremos se ubican los demás países considerados, con la importante excepción de la Argentina, que ha tenido un ritmo de crecimiento más lento, si se toma en cuenta, sobre todo, la contracción económica que ha sufrido este país en los dos últimos años.

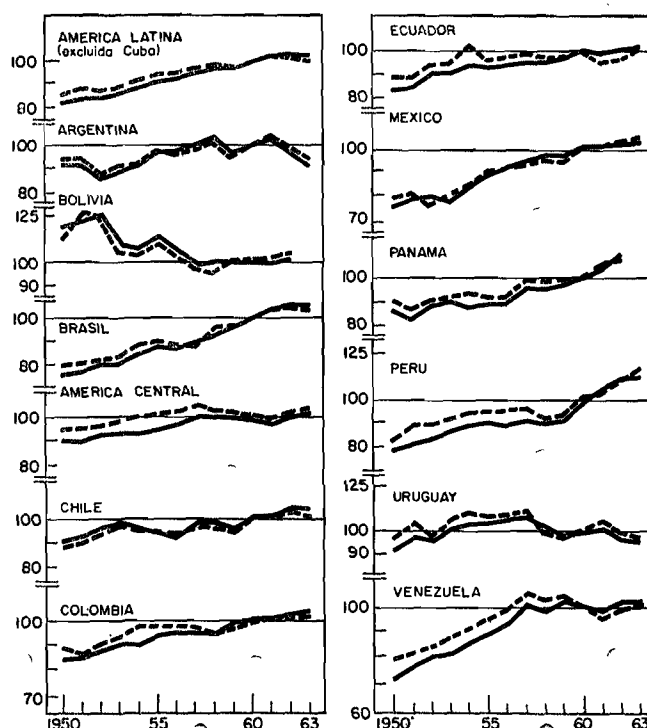
Hacia la segunda mitad de la década del cincuenta, el

Gráfico III

AMERICA LATINA: INDICES DEL PRODUCTO BRUTO Y DEL INGRESO REAL POR HABITANTE EN ALGUNOS PAISES, 1950-63

ESCALA SEMILOGARÍTMICA

— PRODUCTO BRUTO POR HABITANTE
 - - - INGRESO REAL POR HABITANTE



FUENTE: Estadísticas nacionales elaboradas por la CEPAL.

Cuadro 5

AMÉRICA LATINA: RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO EN ALGUNOS PAÍSES Y REGIONES, 1950-63

(Tasas de crecimiento anuales, en porcientos)

Región o país	1950-55	1955-56	1960-63	1961	1962	1963 ^a
<i>América Latina, excepto Cuba</i>	5.0	4.7	3.6	5.3	3.5	2.0
Argentina	3.2	2.7	-0.8	5.9	-3.3	-4.7
Brasil	5.7	5.8	4.9	7.7	5.2	2.1
Chile	3.1	3.8	3.9	3.1	7.1	2.5
Colombia	5.3	4.0	4.7	4.9	5.0	3.9
Ecuador	5.3	4.5	4.0	2.8	4.1	5.0
Perú	5.1	4.8	6.7	9.2	7.4	3.6
Uruguay	4.2	0.3	-0.2	2.4	-2.8	-0.3
Venezuela	8.7	6.4	4.6	1.7	6.3	5.8
Centroamérica	4.3	4.1	4.9	2.4	7.1	5.3
México	6.1	6.1	4.8	3.5	5.0	6.0

FUENTE: Estadísticas nacionales elaboradas por la CEPAL.

^a Estimaciones preliminares.

decaimiento en el ritmo de crecimiento es un fenómeno de carácter general que ocurre en casi todos los países, aunque puede variar su intensidad y duración en algunos de ellos. Este fenómeno aparece más acentuado en el curso del ingreso real que en el del movimiento del producto interno, por el efecto del deterioro en la relación de intercambio con el exterior que alcanzó magnitudes relativamente grandes durante ese período. El proceso de decaimiento del crecimiento económico de este período llegó a traducirse en un estancamiento o en una caída del ingreso real por habitante en un gran número de países. Así sucedió en Bolivia, Colombia, Ecuador, en los países del área de integración centroamericana, en Uruguay y en Venezuela. A estos deben añadirse Argentina y Chile, que también sufrieron una contracción del ingreso por habitante en 1959.

En la etapa subsiguiente, después de los últimos años de la década del cincuenta, las tendencias cambian considerablemente, pues el crecimiento económico tiende a acelerarse en casi todos los países latinoamericanos; al principio se trata de un proceso de recuperación de los niveles logrados en años anteriores que persiste hasta 1962 y 1963, y se acrecienta el producto y el ingreso por habitante en la mayoría de los países latinoamericanos. Hay cinco excepciones: Argentina y Uruguay donde se contraen los niveles absolutos de su producción e ingreso en 1962 y 1963, y Chile, Brasil y Perú, donde, si bien sigue aumentando la producción global, disminuye apreciablemente su ritmo en 1963. En cambio, el producto por habitante continúa aumentando en los países centroamericanos, Ecuador, Chile, México, Venezuela y Colombia, aunque en estos dos últimos el ritmo de crecimiento de 1963 es inferior al de 1962, a juzgar por las estimaciones estadísticas provisionales de que se dispone. (Véase otra vez el cuadro 5.)

A continuación se examinan esquemáticamente las tendencias económicas de algunos países latinoamericanos. Con ello no se tiene el propósito de profundizar en el análisis de la situación económica por países, sino que se trata más bien de proporcionar informaciones adicionales sobre la base de experiencias concretas, a fin de poner de manifiesto distintos factores que han influido en la evolución de la economía latinoamericana, especialmente en estos últimos años.

a) Argentina

Nuevas estimaciones estadísticas de las cuentas nacionales

de la Argentina efectuadas por el Consejo Nacional de Desarrollo de este país con la colaboración de la CEPAL permiten examinar con mayor exactitud la evolución de la economía argentina en estos últimos años.⁴

El estudio estadístico realizado muestra que en la primera mitad de la década de 1950 el producto bruto interno creció a una tasa media del 3.2 por ciento por año y que en la segunda mitad ese ritmo se debilitó al 2.7 por ciento. Con posterioridad, el producto aumentó (en 5.9 por ciento en 1961) pero las estimaciones provisionales de que se dispone para 1962 y 1963 indican que la economía argentina cayó en un intenso proceso de declinación que lleva al producto interno a contraerse en aproximadamente 4 por ciento por año. De esta manera, el producto por habitante que estuvo mejorando en sólo uno por ciento anual durante la década de 1950, aumentó considerablemente en 1961 (4.1 por ciento), pero se contrajo en más de 5 por ciento en cada uno de los dos últimos años. Este descenso de los índices por habitante hubiera sido todavía más intenso de no haber mediado una reducción en la tasa con que se multiplica la población del país, que ha bajado a 1.8 por ciento después de haber alcanzado el 2.2 por ciento en la primera mitad de la década de 1950.

Un análisis más detenido de la evolución económica de este país en los últimos años lleva a identificar cuatro períodos en relación con las variaciones del ritmo de crecimiento. Estos períodos corresponden, sucesivamente, a una etapa de rápida expansión económica que se inicia en 1953 y se prolonga hasta 1958; a la contracción ocurrida en 1959; a la recuperación y crecimiento de 1960 y 1961; y, por último, al decaimiento que sufrió la economía argentina en 1962 y 1963.

En el período 1953-58 la economía argentina logra un crecimiento relativamente intenso y el producto interno se expande a un ritmo de 4.9 por ciento por año. El factor dinámico principal que impulsa este proceso es el desarrollo industrial, pues la producción agropecuaria se mantiene prácticamente estancada. También influye la intensificación de la actividad de la construcción hacia los años 1957 y 1958.

La producción industrial se expandió durante este período de una manera continua al alto ritmo de 8.2 por ciento anual. El crecimiento se extendió en general a todas las ramas de este sector y alcanzó los aumentos más importantes (12.6 por ciento por año) en actividades directamente vinculadas con la sustitución de importaciones, como derivados del petróleo, maquinarias y aparatos eléctricos, tractores, automóviles, productos de laminación, papel y productos químicos.

En cambio, la oferta global del sector agropecuario se mostró muy inelástica a los estímulos que se le ofrecieron a través de diversas medidas, sobre todo después de 1955, en virtud de una decidida política gubernamental de fomento de la producción. Este estancamiento de la producción agropecuaria, que se observa en la economía argentina desde antes de 1953, constituyó un gran escollo al proceso de crecimiento, ya que, en esas condiciones, un aumento del consumo interno implica una disminución de los saldos

⁴ Estas estimaciones tienen todavía carácter provisional y se están revisando con el Banco Central de la República Argentina, entidad que elabora las cuentas nacionales de este país. Sin embargo, puede adelantarse, a la luz de las confrontaciones ya realizadas, que los ajustes que pudieran introducirse en las estimaciones no modificarán las apreciaciones generales sobre los aspectos de la economía argentina que aquí se consideran.

exportables y una política de estímulo a las exportaciones tiende a influir, de una u otra manera, en los volúmenes o en los precios de los abastecimientos internos.

El volumen de las exportaciones tendió a crecer después de 1956, pero su capacidad externa de compra se mantuvo deprimida por debajo de los niveles de 1953. De ahí que el incremento de importaciones que requirió la expansión de las inversiones y de la producción industrial se tradujera en déficit relativamente importantes en las cuentas corrientes de los balances de pagos, que fueron financiados con inversiones, préstamos y créditos de proveedores del exterior.

A fines de 1958 se adoptaron importantes medidas de política económica y financiera para aliviar presiones sobre el balance de pagos, contener la inflación y disminuir el déficit fiscal. La forma y la intensidad con que se llevaron a la práctica estas medidas sufrieron modificaciones en determinados momentos, pero se aplicaron con particular rigor en 1962-63.

En 1959, se interrumpe el proceso de expansión que se venía registrando en la economía argentina. El producto interno cae en 4.6 por ciento y en esa contracción participan la producción industrial y la construcción, afectada esta última especialmente por la disminución de la inversión pública.

En 1960, se recupera la economía argentina de la contracción de 1959 y el producto alcanza en 1961 el nivel máximo de todo el período, aunque resulta sólo 7 por ciento mayor que el de 1958. Sin embargo, se producen importantes modificaciones en el cuadro de la economía argentina. Aumenta en una magnitud considerable el abastecimiento nacional de energía por el incremento de la capacidad instalada para la producción eléctrica y por el autoabastecimiento que se va logrando en materia de combustibles, ya que puede decirse que hacia 1963 se consigue la sustitución casi total de las importaciones. Hay un intenso proceso de renovación de equipos industriales que se extiende a la mayor parte de las actividades, y continúa, por otra parte, el proceso de sustitución de importaciones, sobre todo en actividades relacionadas con el hierro y el acero, productos de laminación, automotores, tractores y otros bienes de capital.

Este período (1959-61) se caracteriza, en síntesis, por un fuerte proceso de inversión que lleva su coeficiente, en relación con el ingreso bruto nacional, de 18.8 por ciento en 1958 a 23.5 por ciento en 1961. Tal acrecentamiento en los recursos reales para la inversión limita el consumo personal, que se contrae en 1959 y 1960, y a pesar del mejoramiento de 1961 no se alcanza en este año el nivel medio del consumo por habitante de 1958.

Por otra parte, las importaciones crecieron apreciablemente para alcanzar la cifra máxima de todo el período en 1961; pero como se mantiene el estancamiento en los ingresos corrientes de divisas, persisten los déficit en la cuenta corriente del balance de pagos. Estos déficit aparecen financiados por la utilización de reservas monetarias (1961) y por las inversiones, préstamos y créditos de proveedores del exterior, que llegan a montos de gran importancia, si se los compara con la magnitud de estos movimientos de capital en años anteriores. Así en 1960 y 1961, las entradas netas por movimientos autónomos de capital fueron de 375 y 460 millones de dólares y además en 1961 debieron utilizarse reservas monetarias para financiar el saldo del balance de pagos.

En 1962 y 1963, como se señaló, el producto desciende en un promedio de 4.0 por ciento por año, perdiendo así la economía argentina los avances en el ingreso que había

logrado en los dos años anteriores. En esta contracción participan principalmente las actividades industriales y la construcción. En cambio, el sector agropecuario continúa en niveles muy similares a los de años anteriores y la producción de petróleo ya no crece con la misma rapidez que antes, pues el proceso de sustitución se está colmando, y su dinamismo depende ahora de la demanda interna o de las posibilidades de exportación. El sector industrial disminuyó su producción en 6 por ciento por año, habiéndose producido las caídas más intensas en las actividades relacionadas con la industria textil y del vestuario, así como en importantes ramas de las industrias dinámicas.

Un aspecto particular en este proceso de decaimiento del período 1962-63 es la evolución del sector externo. En efecto, en esos años se incrementaron las exportaciones a volúmenes superiores a los de cualquier año del período que corre desde 1950, y, aunque se operó un nuevo deterioro en la relación de intercambio con el exterior, la capacidad de compra tendió también a mejorar. Este incremento de las exportaciones fue posible por la disponibilidad de mayores saldos exportables que se originaron, en parte, en la retracción del consumo interno, y, además, porque aparecen nuevas exportaciones en la rama de los productos manufacturados. Los empresarios industriales trataron de aliviar, mediante estas ventas al exterior, la difícil situación en que los colocó el descenso de la demanda interna.

En consecuencia, como las importaciones fueron fuertemente comprimidas en 1963, el saldo del balance de pagos en cuenta corriente arrojó, por primera vez después de muchos años, un superávit de 265 millones de dólares, que se da en las condiciones de recesión de la economía argentina que se han examinado.

b) *Brasil*

Tres aspectos esenciales caracterizan la evolución de la economía brasileña desde principios de la década de 1950, a saber: a) el ritmo de crecimiento relativamente alto y estable que persiste hasta 1961, a pesar del estancamiento crónico de la capacidad de compra de las exportaciones brasileñas; b) el intenso decaimiento de ese ritmo de crecimiento en 1963; y c) el proceso inflacionario que adquiere extraordinaria expansión en los dos últimos años.

En la década de 1950, la economía brasileña se expandió con rapidez y su producto bruto interno lograba una tasa de crecimiento relativamente constante de 5.7 a 5.8 por ciento por año. En 1961 la expansión fue todavía mayor (7.7 por ciento); pero en 1962 el ritmo de crecimiento decae a 5.2 y a sólo 2.1 por ciento en 1963. De esta manera, el producto bruto interno por habitante que creció continuamente en 2.7 por ciento por año durante la década de 1950, disminuyó a 2.2 por ciento en 1962 y tendió a bajar en sus niveles absolutos en 1963, según estimaciones estadísticas que tienen todavía carácter provisional.

Después de 1954, la relación de intercambio con el exterior sufrió en el Brasil el intenso deterioro que aquejó a todos los países latinoamericanos, como lo muestra el hecho de que el índice de 1963 es 32.3 por ciento menor que el índice promedio del período 1950-54. Sin embargo, el efecto inmediato de este deterioro en el ritmo de crecimiento del producto fue proporcionalmente menos intenso que en otros países, porque las exportaciones fueron perdiendo importancia en relación con el producto interno hasta llegar a representar sólo el 5 por ciento de éste en 1963. De ahí que los ritmos de crecimiento del ingreso real del Brasil sólo resulten uno o dos décimos de punto inferiores a los

del producto interno, aunque el deterioro de la relación externa de precios haya anulado prácticamente la mayor capacidad de compra que hubiera tenido este país por el aumento que se registra en el volumen de las exportaciones después de 1958. En estas condiciones, el factor dinámico fundamental del crecimiento económico del Brasil en el período que se está considerando no fue un acrecentamiento de sus exportaciones, sino la rápida expansión de las actividades industriales.

En efecto, el producto de las industrias manufactureras se expandió a un ritmo que va de 8.1 a 10.3 por ciento por año durante la década de 1950 y que se eleva todavía al 11 por ciento en 1961. Es decir, que dentro de un cuadro de intenso crecimiento económico, el producto industrial por habitante tuvo un ritmo de expansión que fue más del doble del que experimentó la serie correspondiente del producto bruto interno. De esta manera, la participación del sector industrial en la formación del producto interno pasó del 20 al 28 por ciento en el lapso de diez años.

El dinamismo del sector industrial comenzó a debilitarse en 1962 y decayó considerablemente en 1963. Según estimaciones provisionales, la producción industrial creció en 1962 todavía al alto ritmo de 8.4 por ciento, pero en 1963 lo hizo en sólo 2 por ciento. El decaimiento se extendió a todas las ramas de actividad industrial, salvo las relacionadas con la siderurgia y los combustibles, ramas que continuaron expandiéndose en 1963. En cambio la industria automotriz y la textil fueron las actividades más afectadas.

Esta pérdida de dinamismo en el sector industrial se atribuye en parte a la circunstancia de que el proceso de sustitución de importaciones que se desarrolló con tanta intensidad durante todo el período de la posguerra se ha ido agotando en importantes sectores relacionados con los bienes duraderos para consumo y los productos intermedios, así como en algunos rubros de bienes de capital. En consecuencia, se explica que, dados un determinado tamaño y estructura de la demanda final, el dinamismo que provoca el proceso de sustitución tienda a decaer en la medida en que esa demanda es satisfecha con los bienes de producción nacional que sustituyen a los que antes se importaban, pues a partir de este momento el ulterior crecimiento de la producción depende exclusivamente de la expansión de la demanda final. La sustitución de bienes duraderos para consumo y, en particular, la de automóviles, constituye un ejemplo muy ilustrativo de este proceso que se ha registrado en el Brasil y también en la Argentina.

Otros factores han influido en el debilitamiento del sector industrial que se está examinando. Entre ellos parecen haber tenido particular importancia el proceso inflacionario que ha obstaculizado la inversión interna y externa y que ha creado graves problemas de financiamiento a las empresas industriales y al sector público; la baja en la actividad de la construcción, tanto en el sector público como en el privado, y las dificultades ocurridas en el abastecimiento de energía eléctrica.

También el sector agropecuario influyó en 1962 y 1963 para debilitar el ritmo de crecimiento de la economía brasileña. Condiciones climáticas adversas perjudicaron la producción agropecuaria para exportación y para consumo interno. El cultivo más afectado fue el del café, cuya producción disminuyó en 25 por ciento en 1963, pero esta contracción no tuvo un efecto desfavorable sobre las exportaciones, por las cuantiosas existencias de este producto que había acumulado el Brasil en años anteriores.

Se señaló que el sector externo fue perdiendo importancia en relación con la expansión de la actividad interna, pero de ello no debe inferirse que haya dejado de representar una variable estratégica clave en el desarrollo económico del Brasil; por el contrario, su relativo estancamiento representó un serio factor limitativo que se ha sumado a los factores internos ya mencionados para debilitar el ritmo de crecimiento en 1962 y 1963 y estimular el proceso inflacionario.

Por el insuficiente desarrollo de su capacidad externa de pagos, Brasil limitó fuertemente sus importaciones y éstas adquirieron una estructura muy inflexible, como se advierte al considerar que las importaciones de sólo dos artículos esenciales, como son el trigo y los combustibles, absorben el 35 por ciento de los ingresos totales de divisas originadas en las exportaciones. Con todo, Brasil logró incrementar sus importaciones durante la segunda mitad de la década de 1950 recurriendo al financiamiento externo, que creció continuamente hasta 1960 y se obtuvo de préstamos e inversiones a largo plazo y de créditos de proveedores. Después de 1960 estas fuentes de financiamiento se mantuvieron en su conjunto en cifras relativamente elevadas, pero no continuaron aumentando, de tal modo que disminuyeron las importaciones con lo cual se fue perjudicando especialmente el rubro de los bienes de capital.

Al estancamiento de la capacidad de compra de las exportaciones se añadió el incremento de los compromisos por amortizaciones e intereses y utilidades de los préstamos e inversiones extranjeros y ello se tradujo en una situación muy crítica del balance de pagos. Como índice de esta situación, basta señalar que el compromiso por el total de esos servicios financieros representa en 1963 el 43.4 por ciento de los ingresos corrientes de divisas.

La inflación se aceleró en los dos últimos años en un fuerte proceso en espiral. Hasta 1958 los aumentos de precios habían fluctuado alrededor de un 20 por ciento por año, según el índice del costo de la vida; en 1959 suben en 40 por ciento, algo menor es el alza de 1960, pero después el fenómeno se aviva, y el incremento es de 45 por ciento en 1961 y 80 por ciento en 1963, más que en cualquier otro país latinoamericano.

c) Chile

En los últimos cuatro años tendió a acelerarse el ritmo de crecimiento de la economía chilena, aunque parece haber vuelto a debilitarse en 1963. En efecto, el ritmo anual de crecimiento del producto interno fue de 3.4 por ciento en 1950-59 y de 4.9 por ciento desde 1959. Ahora bien, extendiendo el análisis al largo plazo, se comprueba que el desarrollo económico ha sido lento, pues, pese a la evolución de los últimos años, en 1963 se llega a un ingreso medio por habitante sólo 11.4 por ciento más alto que el promedio del quinquenio 1951-55. Esta comparación indica, para el último decenio, un mejoramiento de poco más de 1 por ciento anual en el ingreso por habitante, a juzgar por las estimaciones de las cuentas nacionales que ha publicado recientemente en Chile la Corporación de Fomento de la Producción.

En realidad, si se precisa más el análisis, de esas estimaciones estadísticas se desprende que el producto y el ingreso reales por habitante se mantuvieron prácticamente estancados o en descenso en algunos años, durante buena parte de la década del 50. A partir de 1959, el producto por habitante se incrementa con variaciones de muy distinta magnitud de un año a otro (4.7 por ciento en 1960, 0.8 por ciento en 1961, 4.7 por ciento en 1962) y se estanca en

1963, año en que el incremento del producto global apenas alcanza a compensar el aumento de la población, a juzgar por las cifras provisionales que ha publicado la fuente mencionada.

La evolución de la actividad económica de que dan cuenta estos índices estuvo determinada por el comportamiento de los distintos sectores productivos. Recurriendo a los índices de volumen físico de la producción disponibles para el análisis de los cambios reales ocurridos en cada sector, se comprueba que el rubro más dinámico en el período 1960-63 fue el de las construcciones, que creció a una tasa media anual de 17 por ciento, aunque esa tasa descendió bruscamente en 1963. La industria manufacturera se ha expandido también con cierta rapidez (tasa anual superior al 7 por ciento en igual período). El sector agropecuario, en cambio, sólo acusa una tasa de incremento ligeramente superior a la del crecimiento demográfico, continuando en la situación de relativo estancamiento de las dos décadas anteriores. La actividad minera fluctúa de año en año durante el cuatrienio reseñado pero en promedio revela asimismo una tasa muy reducida de crecimiento (1.8 por ciento anual).

Después de 1960, la relación de intercambio con el exterior tendió a evolucionar de una manera desfavorable para Chile, aunque el deterioro no alcanzó magnitudes tan significativas como en otros períodos. Ello debe atribuirse principalmente a la estabilidad de los precios del cobre en 1962 y 1963, con tendencia alcista a fines de este último año. En todo caso, el índice de la relación de intercambio con el exterior correspondiente a 1963 muestra una disminución de alrededor del 5 por ciento con respecto a 1960. Esa disminución parece obedecer sobre todo al incremento gradual de los costos unitarios de las importaciones. El desmejoramiento de la relación de intercambio llega a incidir en la tasa de crecimiento del ingreso, pues mientras entre 1960 y 1963 el producto interno bruto aumenta según un ritmo anual de 4.2 por ciento, el ingreso real no lo hace más que al 3.8 por ciento.

Los bienes disponibles (para consumo e inversión) han tendido a aumentar en estos últimos años con mayor intensidad que el producto interno, debido a que las importaciones superaron en mucho a las exportaciones. Así, mientras el producto creció en 1959-63, como ya se ha dicho, al ritmo anual de 4.9 por ciento, los bienes disponibles se acrecentaron al 5.4 por ciento. De ahí que el consumo privado pudiera elevarse a una tasa anual de 4.4 por ciento y la inversión bruta total al 14 por ciento también anual. De esa manera el consumo por habitante logró mejorar en cerca del 2 por ciento al año, aunque esta variación se obtiene con respecto a un período de niveles muy deprimidos. El mayor incremento de los bienes disponibles para utilización interna se logró mediante un financiamiento neto externo relativamente cuantioso, que llegó a representar más del 5 por ciento del producto interno en el período 1960-63.

De todo esto resultan dos hechos, relacionados entre sí, que destacan en el análisis de la economía chilena durante 1960-63, a saber: el aumento de la tasa de inversión bruta y la agravación de los déficit de balance de pagos. La participación de la inversión bruta en el producto total, que durante la década de 1950 rara vez excedió al 11 por ciento y que figuraba entre las más bajas de América Latina, se eleva a 13.5 por ciento en 1961 y se mantiene alrededor del 13 por ciento en los dos años siguientes. Entre 1960 y 1963 la inversión bruta creció al 11 por ciento anual. Uno de sus grandes componentes, las construcciones públi-

cas y privadas subió considerablemente en 1961 (en 37 por ciento), como consecuencia del programa habitacional emprendido por el gobierno y de la reconstrucción de las zonas afectadas por los sismos de 1960, pero el crecimiento fue más pausado en los dos años subsiguientes. El otro componente, las inversiones en maquinaria y equipo, aumentó en forma sostenida durante 1960-63 registrando también una alta tasa media anual que se estima en 11 por ciento.

El déficit del balance de pagos en cuenta corriente, ya tradicional durante la década de 1950, alcanzó en 1961 la cifra de 280 millones de dólares, descendió algo en 1962 y fue de 245 millones de dólares en 1963.⁵ Este déficit se debe principalmente al aumento de las importaciones de bienes y servicios, que fluctuaron en el período 1960-63 entre 600 y más de 700 millones de dólares. En el quinquenio 1955-59 dichas importaciones habían sido de 400 millones de dólares en promedio anual. Frente a esa evolución de las importaciones, el volumen de las exportaciones tendió a subir ligeramente (de 510 a 580 millones de dólares), pero el deterioro de la relación de intercambio con el exterior anuló ese incremento casi por completo, pues en 1963 el poder de compra de las exportaciones sólo se elevó a 530 millones de dólares. Por esta razón el financiamiento externo —que había cobrado cierta importancia a partir de 1956— se expandió en 1959 y las entradas brutas de capital extranjero por todo concepto fueron desde 1961 casi tan importantes como los ingresos generados por las exportaciones. Este proceso ha venido elevando el monto de la deuda en moneda extranjera, que pasó de 627 a 1360 millones de dólares corrientes entre fines de 1958 y fines de 1962.⁶

Se explica así el incremento de los servicios por concepto de amortizaciones e intereses, que absorben una proporción cada vez mayor de los nuevos fondos externos recibidos. De hecho, los pagos por estos conceptos —entre los que tienen gran ponderación los que se aplican a deudas de corto plazo— exceden en los últimos años (1962 y 1963) de un promedio anual de 120 millones de dólares corrientes. Esa cifra es en promedio cerca de la tercera parte de las entradas brutas de capital extranjero y alrededor del 25 por ciento de los ingresos corrientes de divisas. Si a estos pagos se agregan los beneficios de las inversiones extranjeras, su monto se aproxima en 1963 a los 200 millones de dólares corrientes, suma que representa casi el 37 por ciento de los ingresos corrientes de divisas.

Durante el período reseñado prosiguieron los esfuerzos de estabilización monetaria emprendidos en 1956. El aumento de las importaciones a partir de 1960 jugó un papel importante en la relativa estabilidad del nivel de precios que se logró entre mediados de 1959 y mediados de 1962. Pese a esos esfuerzos, no pudo mantenerse dicha estabilidad desde mediados de 1962.

El Banco Central vio disminuir considerablemente sus tenencias de divisas hacia fines de 1961. En enero de 1962 fue abolido el sistema de cambio único que regía desde 1959 y se establecieron dos tipos: el cambio oficial, aplicable a los retornos de exportación, a las transacciones gubernamentales, a las "importaciones no prohibidas" y a ciertos servicios del capital extranjero, y el cambio libre fluctuante para todas las demás transacciones, incluso para las impor-

⁵ A menos que se indique otra cosa, este apartado se refiere siempre a dólares de 1960.

⁶ Mensaje de S. E. el Presidente de la República al Congreso Nacional (21 de mayo de 1964).

taciones realizadas por los puertos libres. Además se adoptaron medidas restrictivas para las importaciones y para el uso de divisas. A partir de entonces el nivel de precios volvió a elevarse a tasas relativamente aceleradas comparables con las alcanzadas antes de 1957, a tal punto que en 1963 el índice del costo de la vida subió 45 por ciento y el índice de precios al por mayor lo hizo en más de 50 por ciento.

d) *México*

En 1963 la economía mexicana volvió a cobrar el impulso que tuvo en los años cincuenta. El producto interno aumentó en 6 por ciento frente a 5 por ciento en el año anterior y apenas 3.5 por ciento en 1961. (Véase nuevamente el cuadro 5.) El producto por habitante que había quedado prácticamente estancado en 1961, aumentó un 2 por ciento en 1962 y casi 3 por ciento en 1963. Entre 1960 y 1963 el promedio anual de la tasa de crecimiento del ingreso real (5.1 por ciento) fue algo superior a la del producto debido al mejoramiento de la relación de intercambio que fue determinado no tanto por el alza de los precios de exportación como por una reducción del valor unitario de las importaciones.

En la recuperación del ritmo de crecimiento, iniciada hacia mediados del año 1962, influyó de modo especial la expansión de la demanda externa como resultado de aumentos paralelos en las exportaciones de bienes y en los ingresos derivados del turismo. Entre 1960 y 1963 el valor en dólares de las exportaciones de bienes pasó de 780 a 982.5 millones de dólares, debido principalmente a las mayores cantidades exportadas, pues los valores unitarios se mantuvieron prácticamente estables y sólo experimentaron un ligero aumento en 1963. Influyeron en éste las alzas de precios en artículos que están adquiriendo importancia en los últimos años, como azúcar, camarón y tomate, y también una recuperación en las cotizaciones de algodón y zinc. En cambio, siguieron descendiendo los valores unitarios de las exportaciones de plomo y ganado vacuno.

El incremento de las exportaciones mexicanas de los últimos tres años se debe casi exclusivamente a la mayor diversificación de sus ventas no sólo en la rama de los productos agropecuarios, sino también en la de los manufacturados. Resalta, además, el aumento de las exportaciones a los países de la ALALC, cuyo valor total pasó de 7.9 millones de dólares en 1961 a 26.0 millones en 1963, entre las cuales los productos manufacturados representaron el 85 por ciento.

Por otra parte, el valor total de las exportaciones tradicionales —algodón, café, plomo, zinc y cobre— se estancó, salvo en 1962, año en que la excepcional cosecha de algodón permitió elevar las ventas al exterior a 425 000 toneladas, cifra superior en 39 por ciento a la de 1961. La baja en el volumen exportado de este producto y las menores exportaciones de café determinaron que el valor de las ventas exteriores de los cinco productos en conjunto bajara en 1963 al nivel de 1960 (319 millones de dólares). El mejoramiento de los precios internacionales de los productos primarios hacia fines de 1963, junto con los aumentos contemplados en las cosechas de café y algodón, indican perspectivas muy favorables de aumento de las exportaciones para 1964 en este grupo de productos.

Además de la demanda externa, el gasto público contribuyó a reactivar la economía, si bien en forma desigual durante el trienio considerado. Así, mientras los gastos

corrientes del gobierno federal crecieron a una tasa más o menos constante, los de inversión del sector público en su conjunto, tras de registrar en 1961 un fuerte aumento (24 por ciento), permanecieron a un nivel ligeramente superior en el año siguiente, para volver a subir en 16 por ciento en 1963. Hasta 1961 la inversión pública se concentró en los sectores de transporte, energía y combustible, financiada en gran medida con créditos del exterior. Los aumentos registrados en los dos últimos años reflejan principalmente las mayores inversiones en obras de beneficio social, y, en 1963, las destinadas a la agricultura. La inversión privada se mantuvo en niveles relativamente bajos en 1961 y 1962 y aumentó en 11 por ciento en 1963, acercándose al volumen que tuvo en 1960. La inversión pública vino a compensar la contracción de la inversión privada para mantener el nivel de la inversión total. Esta última aumentó en 12 por ciento en 1963 por la contribución en proporciones casi iguales de la mayor actividad en los sectores público y privado.

La contracción de la inversión privada y el relativo estancamiento de la producción agropecuaria parecen haber sido los factores determinantes de la baja del ritmo de crecimiento en 1961, que afectó a la mayoría de los sectores de la economía, con las únicas excepciones del petróleo y la energía eléctrica. En 1962, las principales fuerzas dinámicas fueron el aumento de la producción agrícola y el mejoramiento del sector externo. En cambio, en 1963, la recuperación de la inversión privada vino a reforzar los efectos que en la demanda interna ejercieron las mayores exportaciones de mercaderías y servicios y el incremento del gasto público para que la economía se expandiera en casi todos los sectores de la actividad productiva.

Las industrias manufactureras —sobre todo las de bienes de consumo, que estaban operando con bajo grado de utilización de la capacidad productiva— lograron aumentar la producción sin mayor presión sobre los costos. Junto con la mayor oferta interna de alimentos y la de bienes de consumo importados, ello determinó que los precios aumentaran en menos de 1 por ciento en 1963. Se mantuvo así la tendencia hacia la estabilización del nivel de los precios, tendencia en que durante los dos años anteriores influyó también el menor crecimiento de la demanda interna.

Las importaciones, que se habían contraído en 1961 y 1962, aumentaron en 1963 en 8.5 por ciento, en sus valores corrientes. Dicho incremento se concentró especialmente en las materias primas, y menos en los bienes de capital.

Los ingresos netos del turismo crecieron a un ritmo similar al de las exportaciones (de 272 millones de dólares en 1960 a 352 millones en 1963), contribuyendo a disminuir el desequilibrio del balance de pagos en cuenta corriente.

Las disposiciones de créditos del exterior a largo plazo aumentaron en forma apreciable: de 340 millones de dólares en 1960 a 341 millones en 1961 y a 400 millones en 1962, para bajar a 386 millones en 1963. Sin embargo, las amortizaciones de dichos créditos crecieron a un ritmo más alto entre 1960 y 1962 (de 164 a 265 millones), reduciéndose a 231 millones en 1963. Los créditos utilizados en el último trienio se han destinado principalmente a financiar la inversión pública en los sectores de transporte, energía y petróleo. Para ello se contó también en 1963 —por primera vez en varias décadas— con los ingresos derivados de la colocación de bonos del gobierno mexicano por un monto de 40 millones de dólares en los mercados financieros de Europa y de los Estados Unidos.

Las reservas internacionales del Banco de México aumentaron 69 millones en 1963, para alcanzar un total de 476 millones a fines de ese año. Ello refleja también los mayores ingresos de capital a largo plazo, así como la repatriación de capital privado a corto plazo en 1963.⁷

e) Países centroamericanos

Al finalizar los años cincuenta se debilitó considerablemente el ritmo de crecimiento en los países centroamericanos. En el lapso 1957-60 el producto aumentaba apenas a una tasa anual de 2.8 por ciento, después de haber venido creciendo a 4.6 por ciento desde 1950 a 1957. La caída de la relación de intercambio con el exterior fue un importante factor depresivo en el período 1957-60. Su deterioro alcanzó una magnitud tal que la capacidad de compra de las exportaciones descendió en 2.1 por ciento por año, no obstante un aumento de 7.1 por ciento por año en su volumen.

De esa manera, a pesar de que los países centroamericanos tuvieron un aumento en las entradas netas de capital, las importaciones descendieron. Por otra parte, se redujeron los ingresos tributarios de los gobiernos y disminuyó la inversión pública y privada.

A partir de 1960 el cuadro de la economía centroamericana cambia sustancialmente: la producción agropecuaria sale de su estancamiento para lograr una expansión de 5.2 por ciento por año y la producción industrial crece con más vigor, a un ritmo de 8.2 por ciento por año. En suma, el producto interno total acelera su tasa de crecimiento al 4.7 por ciento en 1962 y al 5.3 por ciento en 1963. (Véase nuevamente el cuadro 5.)

Los factores que impulsaron, primero, la recuperación y, después, la expansión de la economía centroamericana fueron esencialmente el incremento de las exportaciones y los avances en el campo de la integración económica. Asimismo, el financiamiento externo y una orientación de la política económica y financiera con criterio selectivo y de promoción del desarrollo, contribuyeron a estimular la evolución favorable de la economía centroamericana.

Las exportaciones, principal factor dinámico, incrementaron su volumen a partir de 1960 a un ritmo superior al 10 por ciento anual y como la relación de intercambio atenuó la intensidad de la caída que venían sufriendo desde mediados de la década del cincuenta, esas exportaciones proporcionaron un poder de compra que en 1962 y 1963 creció a un promedio de 13 por ciento anual. En estas condiciones, las entradas netas de capital representaron una capacidad externa de pagos adicional. Las importaciones se incrementaron, mejoró el financiamiento de los gobiernos por el aumento de los ingresos corrientes y los países centroamericanos lograron incrementar las reservas monetarias que habían descendido con intensidad en años anteriores.

La notable expansión de las exportaciones en el período 1960-63 pudo lograrse merced a los progresos que se han hecho en materia de productividad de las principales actividades de exportación. La introducción creciente de técnicas modernas ha mejorado el rendimiento de las explotaciones cafetaleras, proporcionando una mayor producción sin ampliar las áreas cultivadas. Asimismo, una mayor eficiencia en la explotación agrícola algodonera, por la utilización más racional de fertilizantes y pesticidas y por una dirección empresarial más eficaz, ha permitido mantener altos rendimientos y ampliar la superficie cultivada. En con-

secuencia, se ha incrementado la producción en condiciones de muy alta economicidad.

La política de integración ha tenido también sus efectos en la evolución de la economía centroamericana durante estos últimos años. Cuatro países del área de integración, en virtud del Tratado General de Integración Económica Centroamericana, suscrito en diciembre de 1960, establecieron una zona de libre comercio que cubre más del 90 por ciento de los productos originarios de sus respectivos territorios; se formuló además una política arancelaria uniforme y han entrado en vigencia diversas equiparaciones arancelarias que alcanzan a la mitad de la tarifa de importaciones.

Los efectos de éstas y otras medidas de la política de integración pueden verse en la ampliación del comercio recíproco del área de integración y en la expansión industrial. El comercio intercentroamericano aumentó a razón de 22 por ciento por año entre 1960 y 1963, habiendo llegado en este último año a representar unos 60 millones de dólares o sea 10 por ciento de las exportaciones totales de bienes de los cinco países de integración.

El libre comercio y los cambios arancelarios introducidos por la política de integración acrecentaron el mercado disponible y se estimuló la demanda en el sector industrial, de tal modo que los incrementos de producción se lograron en parte con una mayor utilización de la capacidad instalada en este sector. La producción industrial se destinó principalmente al abastecimiento de los mercados nacionales, pero promovió al mismo tiempo una corriente dinámica de intercambio entre los países del mercado común centroamericano. Fue así como las exportaciones de productos manufacturados aumentaron después de 1960 a un ritmo anual de 30 por ciento y en 1963 alcanzaron una cifra de 43 millones de dólares que representó más del 70 por ciento del comercio total dentro de la zona.

f) Uruguay

La economía uruguaya continúa en estos últimos años en el proceso de estancamiento que la viene aquejando desde mediados de la década de 1950.

El producto interno subió en 1961 en 2.4 por ciento pero descendió en los dos años siguientes hasta mantener apenas el nivel de 1960, resultando en consecuencia un producto por habitante que en 1963 fue 5.7 por ciento menor que el de 1960. (Véase de nuevo el cuadro 5.) El ingreso real ha caído todavía más, porque la relación de intercambio con el exterior siguió deteriorándose, al bajar el índice correspondiente entre esos dos años en 11.0 por ciento.

Uruguay posee un nivel medio de ingreso por habitante de los más altos de América Latina, que se distribuye, a juzgar por diversos índices, de una manera menos desigual que en la mayor parte de los países latinoamericanos. Sin embargo, diversos factores relacionados con el tamaño del mercado y las condiciones estructurales de su economía vienen limitando muy seriamente el crecimiento económico ulterior del país.

Entre esos factores tiene particular importancia el insuficiente desarrollo de sus exportaciones tanto por lo que atañe al volumen como a la falta de diversificación. Están constituidas principalmente por productos primarios como carnes, lanas y cueros, que a diferencia de lo que ocurre con los productos de exportación de otros países latinoamericanos, tienen un amplio mercado interno para utilización final o intermedia.

En realidad, las exportaciones representan menos del 30

⁷ Véase Banco de México, *Informe Anual 1963*, p. 53.

por ciento de la producción total del sector agropecuario, pues el 70 por ciento restante se destina al consumo nacional. En esas condiciones, la inflexibilidad que ha mostrado el sector agropecuario para aumentar su productividad y para acrecentar y diversificar la producción, se ha traducido en una limitación de los saldos exportables. Esto impide, en consecuencia, aumentar las importaciones y el proceso evoluciona con sus efectos consiguientes sobre las inversiones y los niveles de la actividad económica interna. No es fácil para la economía uruguaya en sus condiciones actuales desenvolver nuevos impulsos dinámicos en la sustitución de importaciones, pues ese proceso ya se ha operado largamente en las líneas más fáciles de los bienes de consumo.

La evolución de la producción sectorial revela aspectos muy significativos de este debilitamiento que sufre la economía uruguaya. En efecto, las industrias manufactureras vienen disminuyendo su producto a razón de 3.4 por ciento anual desde 1960, y las construcciones se han contraído a tal extremo que el volumen estimado para 1963 era 42.0 por ciento menor que el de 1960. Estas dos actividades son las que determinan el estancamiento del producto total de estos años, contribuyendo, además, en 1962, la fuerte disminución de la producción agropecuaria (12.0 por ciento con respecto al año anterior), perjudicada por malas condiciones climáticas. De esta manera, se acrecienta la participación en 1963 del sector agropecuario en la formación del producto interno, no tanto por el aumento de la producción de esta actividad cuanto por el descenso de las actividades de transformación.

A lo largo de este proceso de la economía uruguaya e íntimamente vinculada con él se ha acelerado la inflación. Los precios que se habían duplicado en el período de cuatro años que media entre 1955 y 1959, volvieron a duplicarse en los tres años subsiguientes hasta 1962 y en 1963 crecen en cerca de 20 por ciento.

g) *Venezuela*

Durante la década de 1950 y hasta 1957, la economía venezolana se expandía rápidamente, más que la de cualquier otro país latinoamericano, a juzgar por el ritmo de crecimiento de su producto interno que lograba la tasa de 9.4 por ciento anual. Sus exportaciones, principalmente el petróleo, y la inversión petrolera, representaban los factores dinámicos fundamentales de la evolución de la economía de este país. En ese período las importaciones de bienes registraban el alto ritmo de 11.4 por ciento anual, superando al del producto y al ingreso real, y pasaron de 825 millones de dólares en 1950 a 1 760 millones de dólares en 1957 (a precios constantes de 1960).

Después de 1957 se modifican considerablemente las tendencias del sector externo. El volumen de las exportaciones experimenta una ligera caída en 1958 y después aumenta sin interrupciones hasta 1963, pero lo hace con rapidez mucho menor que en los años anteriores. La relación de intercambio con el exterior, que había mejorado hacia 1957 sufre un deterioro considerable debido a la caída de los precios del petróleo y a los aumentos que registran los valores unitarios de las importaciones. De esta manera, mientras el volumen de las exportaciones crece a

razón de 2.5 por ciento anual, su poder de compra disminuye en una tasa promedio de 1.9 por ciento por año.

Simultáneamente con este proceso de contracción de la capacidad de compra de las exportaciones se operó un movimiento continuo de salida de capitales, determinado por la contracción de las inversiones petroleras, amortización de deudas y por otros movimientos de fondos, todo lo cual creó un serio problema de balance de pagos y afectó la capacidad de financiamiento del sector público.

Esta evolución desfavorable del sector externo, en las condiciones estructurales de la economía venezolana en 1957, hubiera deprimido muy hondamente los niveles de la actividad económica y del ingreso, de no haber mediado cambios sustanciales en la política económica a partir de 1958. Al iniciarse en 1958 la caída en el poder de compra de las exportaciones, se confrontaban las consecuencias de los déficit acumulados en el sector público con motivo de los gastos relativamente elevados que se habían realizado con anterioridad. Los movimientos de capital comienzan a arrojar salidas netas del orden de los 200 a 260 millones de dólares (1958-59) y Venezuela debió recurrir a sus reservas monetarias y a préstamos de compensación para atender obligaciones pendientes y los compromisos corrientes de balance de pagos. El gobierno adoptó medidas para contener las importaciones no esenciales y establecer un uso más racional de las divisas disponibles. Con tales propósitos se modificaron las tarifas arancelarias en 1959 y se implantó el control de cambios en 1960. Por otra parte, se contrajeron las inversiones públicas, sobre todo con el propósito de eliminar inversiones de bajo rendimiento económico. En suma, las importaciones de bienes y servicios disminuyeron de 2 300 a 1 470 millones de dólares entre 1957 y 1961, es decir se redujeron en 36 por ciento. Ello no obstante, el producto interno aumentó entre esos dos años en 11 por ciento (una tasa anual de 2.7 por ciento). En 1962 y 1963, el valor del poder de compra de las exportaciones continuó declinando y persistió la desinversión en el sector petrolero, pero la actividad económica se recuperó y se superó el ritmo de crecimiento de los años inmediatamente anteriores. Las medidas de política económica y social tuvieron gran influencia en la reestructuración de la asignación de los recursos entre los sectores económicos y sociales y, en particular, en la utilización de las divisas, gracias al control y modificación de la composición de las importaciones. Se intensificó la utilización de la capacidad de producción existente, y mediante el proceso de sustitución de importaciones la economía venezolana generó nuevos impulsos propios de crecimiento en un cuadro más diversificado, aunque ello no significa que la economía se haya liberado de la necesidad de promover su comercio exterior para alcanzar determinados niveles de exportación y ampliar su composición básica.

En estos dos últimos años la producción agropecuaria creció a un ritmo medio anual de 6 por ciento; la producción industrial, a más de 8 por ciento; la construcción tendió a recuperarse de la contracción de años anteriores, y el producto total, en suma, creció a un ritmo anual de 6.5 por ciento, lo que implica un mejoramiento anual de 2.5 por ciento por habitante.

B. FACTORES DINÁMICOS DE LA DEMANDA FINAL Y EVOLUCIÓN DE
LOS RECURSOS DISPONIBLES

1. Factores dinámicos de la demanda final

En esta sección se examina la evolución de dos aspectos del proceso económico latinoamericano. En primer lugar se analizan las variaciones de los distintos componentes de la demanda final: consumo, inversión y exportación, con respecto a la evolución del producto y del ingreso real internos. En segundo lugar, se estudia el aspecto complementario, es decir, la forma en que se ha satisfecho esa demanda final en función de la producción interna y de las importaciones. De esta manera, se trata de determinar cuáles han sido los factores más dinámicos de la demanda final, para ver después la participación de la producción interna y de las importaciones en la disponibilidad total de recursos, el curso de las sustituciones y la ulterior modificación de la estructura productiva. El examen se limita a la evolución general de esos conceptos económicos, en el contexto del esquema analítico que se ha mencionado, como una introducción a las secciones posteriores en que se profundizará el estudio de los aspectos más significativos que aquí se destacan.

Entre los componentes de la demanda final, las exportaciones de bienes y los ingresos del turismo representaron el rubro de mayor crecimiento en estos últimos tres años, si se consideran esas variables en términos de la evolución de su volumen. En efecto, las cifras del cuadro 6, muestran que entre 1960 y 1963, para la región en su conjunto, las exportaciones de bienes y el ingreso de turismo crecieron a una tasa acumulativa anual de 5.3 por ciento,

persistiendo de esta manera la expansión que se venía operando desde años anteriores; en cambio el consumo total creció en 3.6 por ciento y la inversión bruta lo hizo muy lentamente, a menos de uno por ciento por año. (Véase también el cuadro 7.)

Así pues, América Latina, desde mediados de la década de 1950, viene incrementando el volumen de sus exportaciones de bienes y turismo con ritmo similar y aún mayor en algunos años que el registrado por el producto interno, de tal modo que el coeficiente de exportaciones se ha mantenido o ha tendido a crecer desde mediados de aquel período. Este fenómeno se refleja en el paralelismo que muestran las curvas de la evolución del producto y de las exportaciones de bienes, que se incluyen en los gráficos IV y V, y sería todavía más marcado si se computaran los ingresos de turismo, pues éstos se han acrecentado en mayor medida que las exportaciones, aunque tienden a concentrarse en un solo país (México).

Por lo tanto, se ha producido un cambio bien marcado en la relación entre las exportaciones y el producto interno de la región en su conjunto. En el período que va desde la terminación de la guerra hasta los primeros años de la década de 1950, el volumen de las exportaciones tendió a descender o a estancarse en tanto que el producto interno crecía a tasas relativamente altas. En el lapso 1950-55 el volumen de las exportaciones y el turismo se incrementaba 3.1 por ciento en promedio anual, correspondiendo a las exportaciones de bienes un crecimiento más lento de 2.7 por ciento por año, y, en ese mismo período, el producto

Cuadro 6

AMERICA LATINA: RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO Y DEL INGRESO Y EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO,
1950-63

(Tasas anuales acumulativas)

Período o año	Producto bruto	Ingreso real	Pobla- ción	Volumen de las exportaciones y de bienes y turismo		Poder de compra de las exporta- ciones ^a	Volumen de las im- portacio- nes de bienes y servicios, incluido turismo	Coeficiente de importa- ciones de bienes y servicios ^b (Porcien- tos del pro- ducto inter- no total)
				Total	Bienes			
<i>América Latina, excepto Cuba</i>								
1950-55	5.0	4.8	2.8	3.1	2.7	1.6	3.9	12.6
1955-60	4.7	4.3	2.9	4.7	4.7	1.8	3.4	11.7
1960-63 ^c	3.6	3.5	2.9	5.3	5.2	4.3	+0.5	10.6
1961	5.3	5.4	2.8	3.4	3.2	4.2	4.0	10.9
1962	3.5	2.8	2.8	9.1	9.3	3.0	-0.6	10.5
1963 ^e	2.0	2.2	2.9	3.6	3.3	5.7	-1.9	10.1
<i>América Latina, excepto Argentina y Cuba</i>								
1950-55	5.6	5.4	2.9	4.2	3.8	3.1	5.1	14.3
1955-60	5.2	4.8	3.0	4.6	4.6	1.2	3.1	13.2
1960-63 ^c	4.7	4.6	3.0	5.0	4.8	3.8	1.4	11.3
1961	5.2	5.2	3.0	5.3	5.3	5.8	1.0	11.5
1962	5.3	4.7	3.0	5.4	5.3	0.5	0.1	11.0
1963 ^e	3.7	3.8	3.0	4.2	3.9	5.2	2.0	10.9

FUENTE: CEPAL, sobre la base de estadísticas nacionales y publicaciones del Fondo Monetario Internacional.

^a Corresponde al poder de compra de las exportaciones de bienes y turismo.

^b Las cifras se refieren al promedio anual de los períodos o años indicados.

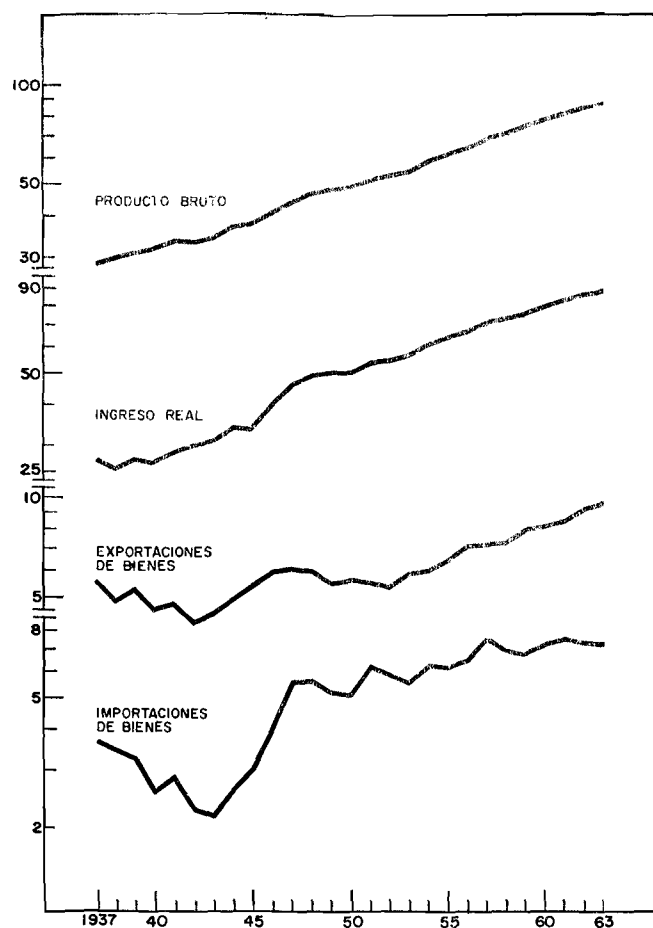
^c Cifras preliminares.

Gráfico IV

AMERICA LATINA: EVOLUCION A LARGO PLAZO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO, DEL INGRESO REAL Y DEL VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE BIENES, 1937-63

(Miles de millones de dólares de 1960)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



FUENTE: Estadísticas nacionales elaboradas por la CEPAL.

interno crecía mucho más rápidamente, a 5.0 por ciento por año. En la segunda mitad de la década de 1950 y en estos primeros años de la década de 1960, el volumen de las exportaciones acelera su ritmo de expansión en tanto que se debilita el crecimiento del producto bruto interno. (Véase de nuevo el cuadro 7.)

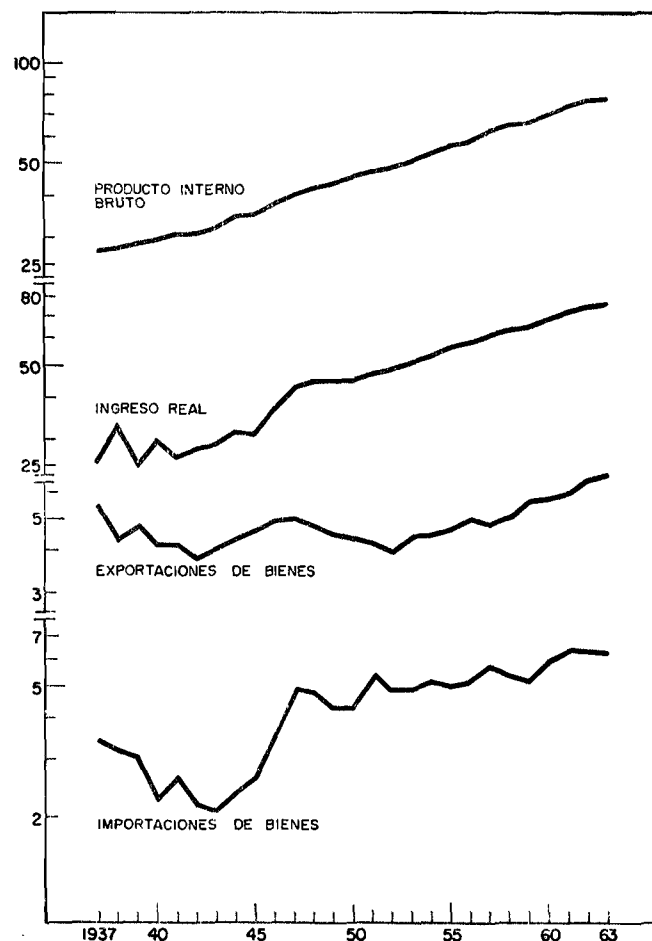
Antes de avanzar en la interpretación de este fenómeno es conveniente señalar que la evolución de las exportaciones de Argentina y en parte también de las del Brasil tiene particular influencia en la lenta expansión del volumen de exportaciones en la primera mitad de la década de 1950. Ello se aprecia al examinar las cifras conjuntas correspondientes a la región sin incluir a Argentina y Cuba. En este caso el ritmo de crecimiento del volumen de las exportaciones totales por concepto de bienes y turismo, se eleva de una tasa anual de 4.2 por ciento, en la primera mitad de la década de 1950, a 5.0 por ciento aproximadamente para el período 1955-63. (Véase el cuadro 8.) Si no se computan los ingresos de turismo, las exportaciones de bienes muestran un ritmo de expansión con rapidez menor pues las tasas anuales correspondientes pasan de 3.8 a 4.6 por

Gráfico V

AMERICA LATINA EXCEPTO VENEZUELA: EVOLUCION A LARGO PLAZO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO, DEL INGRESO REAL Y DEL VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE BIENES, 1937-63

(Miles de millones de dólares de 1960)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



FUENTE: Estadísticas nacionales elaboradas por la CEPAL.

ciento entre 1950-55 y 1955-63. Este análisis muestra que el conjunto del resto de los países latinoamericanos que no incluye Argentina, ha tenido un crecimiento más regular en el volumen de sus exportaciones de bienes y turismo, aunque también él tiende a intensificarse en cierta medida a partir de mediados de la década de 1950. Sin embargo, este grupo de países también revela el fenómeno del decaimiento en el ritmo de crecimiento del producto que se señaló para la región en su conjunto, es decir, que mientras el volumen de la demanda externa de América Latina estuvo intensificando su ritmo de crecimiento, la expansión del producto interno se estuvo debilitando. Este fenómeno fue más pronunciado aún en la evolución del ingreso real.

El deterioro de la relación de intercambio con el exterior fue precisamente el factor que anuló gran parte de los efectos dinámicos que hubiera podido tener la expansión de las exportaciones en el crecimiento de la economía latinoamericana. La magnitud relativa de ese deterioro puede apreciarse comparando los ritmos de crecimiento del volumen de las exportaciones con los ritmos de crecimiento de la capacidad de compra de las mismas.

Cuadro 7

AMERICA LATINA EXCEPTO CUBA: RITMO DE CRECIMIENTO DE LA DEMANDA FINAL Y DE LOS RECURSOS DISPONIBLES, 1950-63

(Tasas de crecimiento acumulativo anual)

	1950-55	1955-60	1960-63 ^a	1961	1962	1963 ^a
Ingreso real	4.8	4.3	3.5	5.4	2.8	2.2
Producto interno bruto.	5.0	4.7	3.6	-5.3	3.5	2.0
Importaciones de bienes y servicios, incluido el turismo	3.9	3.4	0.5	4.0	-0.6	-1.9
Consumo.	4.5	4.3	3.6	5.9	3.0	2.0
Público	5.5	6.2	3.2	4.9	1.7	3.0
Privado	4.4	4.0	3.7	6.1	3.2	1.8
Exportaciones de bienes y turismo . .	3.1	4.7	5.3	3.4	9.1	3.6
Exportaciones de bienes	2.7	4.7	5.2	3.2	9.3	3.3
Poder de compra de las exportaciones de bienes y turismo	1.6	1.8	4.3	4.2	3.0	5.7
Poder de compra de las exportacio- nes de bienes	1.4	1.4	4.0	3.7	2.8	5.7
Inversión bruta total.	8.3	5.6	0.5	3.0	-0.1	-1.3
Inversión fija.	6.9	5.0	0.1	3.2	1.1	-3.8
Pública	5.9	6.3	1.4	3.6	0.1	0.4
Privada	7.3	4.4	-0.5	3.0	1.6	-5.8

FUENTE: Estadísticas nacionales elaboradas por la CEPAL.

^a Cifras preliminares.

Si el análisis se limita a las exportaciones de bienes, a fin de eliminar la influencia del aumento del turismo que benefició particularmente a México, se comprueba que, para el conjunto de la región, el valor de las exportaciones en términos de su poder de compra creció en 1955-60 a un ritmo promedio anual de sólo 1.4 por ciento, y de 4.0 por ciento a partir de 1960. Mientras tanto, el volumen de exportaciones lo hizo a la tasa media más alta de 4.7 y 5.2 por ciento anual en los períodos mencionados. Si esta evolución se compara ahora con la experiencia de la primera mitad de la década de 1950, se da el hecho notable de que mientras el volumen de las exportaciones aumenta su ritmo anual de crecimiento de 2.7 a 4.7 por ciento en la segunda mitad de este período, su valor, en términos de capacidad

de compra se mantiene creciendo durante toda la década del 50 a un ritmo anual de 1.4 por ciento. (Véase nuevamente el cuadro 7.)

Véase ahora la evolución de este fenómeno en el grupo latinoamericano que no incluye Argentina ni Brasil, países cuyas exportaciones estuvieron estancadas o se desarrollaron con suma lentitud desde principios de la década de 1950. (Véanse los cuadros 8 y 9.) En dicho grupo la evolución del valor de las exportaciones, en términos de su capacidad de compra, registró un pronunciado debilitamiento en la segunda mitad de la década de 1950. Así, a principios de este período la capacidad de compra aumentaba a una tasa anual de 4.7 por ciento (véase el cuadro 9) pero después esa tasa bajó a menos del 1 por ciento. A partir de

Cuadro 8

AMERICA LATINA EXCEPTO CUBA Y ARGENTINA: RITMO DE CRECIMIENTO DE LA DEMANDA FINAL Y DE LOS RECURSOS DISPONIBLES, 1950-63

(Tasas de crecimiento acumulativo anual)

	1950-55	1955-60	1960-63 ^a	1961	1962	1963 ^a
Ingreso real	5.4	4.8	4.6	5.2	4.7	3.8
Producto interno bruto.	5.6	5.2	4.7	5.2	5.3	3.7
Importaciones de bienes y servicios, incluido el turismo	5.1	3.1	1.4	1.0	0.1	3.0
Consumo.	4.9	5.2	4.7	5.2	5.4	3.5
Público	6.8	6.8	4.5	5.6	3.5	4.3
Privado	4.7	4.9	4.7	5.1	5.7	3.4
Exportaciones de bienes y turismo . .	4.2	4.6	5.0	5.3	5.4	4.2
Exportaciones de bienes	3.8	4.6	4.8	5.3	5.3	3.9
Poder de compra de las exportaciones de bienes y turismo	3.1	1.2	3.8	5.8	0.5	5.2
Poder de compra de las exportacio- nes de bienes	3.1	0.6	3.5	5.5	-0.1	5.1
Inversión bruta total.	10.2	4.6	2.4	2.1	1.4	3.7
Inversión fija.	9.0	3.6	1.4	0.9	4.3	1.0
Pública	10.8	5.2	1.7	3.7	0.3	1.2
Privada	8.1	2.8	1.2	0.7	3.5	0.9

FUENTE: Estadísticas nacionales elaboradas por la CEPAL.

^a Cifras preliminares.

Cuadro 9

AMERICA LATINA EXCEPTO CUBA, ARGENTINA Y BRASIL: RITMO DE CRECIMIENTO DE LA DEMANDA FINAL Y DE LOS RECURSOS DISPONIBLES, 1950-63

(Tasas de crecimiento acumulativo anual)

	1950-55	1955-60	1960-63 ^a	1961	1962	1963 ^a
Ingreso real	5.5	4.3	4.5	3.9	4.6	4.9
Producto interno bruto	5.6	4.8	4.6	3.7	5.4	4.6
Importaciones de bienes y servicios, incluido el turismo	6.6	2.1	2.9	3.7	0.8	4.1
Consumo	5.2	4.8	4.2	3.9	4.2	4.5
Público	6.4	6.9	5.0	5.2	4.0	5.7
Privado	5.1	4.7	4.1	3.7	4.3	4.3
Exportaciones de bienes y turismo . .	5.4	4.7	4.1	4.2	8.6	1.9
Exportaciones de bienes	4.9	4.8	4.6	4.1	8.5	1.2
Poder de compra de las exportaciones de bienes y turismo	4.6	1.3	4.2	5.3	3.8	3.6
Poder de compra de las exportacio- nes de bienes	4.7	0.7	3.8	4.8	3.3	3.2
Inversión bruta total	8.8	2.8	4.6	2.2	3.8	7.8
Inversión fija	9.8	2.2	4.6	1.4	4.7	7.6
Pública	15.8	0.7	5.7	6.0	0.6	10.7
Privada	6.9	3.1	3.9	-1.0	7.0	5.9

FUENTE: Estadísticas nacionales elaboradas por la CEPAL.

^a Cifras preliminares.

1960 tiende a recuperarse pero sólo alcanza una magnitud media anual de 3.8 por ciento en los últimos cuatro años. Esta evolución desfavorable ocurría cuando el volumen de las exportaciones se expandía rápidamente, entre 4.9 y 4.6 por ciento por año.

En estas condiciones, aunque la demanda externa, en términos de su volumen, fue el rubro más dinámico de la demanda final, el deterioro ocasionado por la caída de la relación de intercambio con el exterior hizo que se deprimieran sus efectos dinámicos ulteriores y que, en consecuencia, adquirieran mayor importancia las variaciones relativas del consumo o la inversión. Así, en el conjunto de América Latina (véase el cuadro 7) tanto el volumen como el poder de compra de las exportaciones de bienes y turismo registran en el período 1960-63 un aumento mayor que el consumo o la inversión. En cambio, cuando se excluyen Argentina y Brasil (véanse los cuadros 8 y 9), otros rubros de la demanda final, como el consumo y las inversiones muestran incrementos similares o superiores a los de las exportaciones.

En el conjunto de la región la inversión bruta total tendió a crecer en el período 1960-63 en menos de 1 por ciento en promedio anual, y si no se toman en cuenta las variaciones de existencia, la inversión fija se mantuvo apenas constante, de tal modo que esta actividad aparece en el cuadro de la evolución latinoamericana de los tres últimos años como el factor menos dinámico de la demanda final. He aquí otro cambio sustancial en el proceso económico reciente, pues en la década del cincuenta la inversión era el componente de la demanda final que más crecía, no obstante el debilitamiento que ya se operaba en ella hacia fines de aquel período. En efecto, la inversión fija total aumentaba en el período 1955-60 a un ritmo de 5.6 por ciento anual, más rápidamente que el consumo (4.3) y que el volumen de exportaciones de bienes (4.7).

De hecho, en estos últimos años, la inversión total creció, aunque muy lentamente, en el año 1961 y 1962, pero en 1963, cuando se produce una contracción de casi 4 por ciento en la inversión bruta fija, la inversión baja a un

nivel prácticamente igual al de tres años atrás. El descenso de la inversión en la Argentina y el Brasil fue el que influyó en gran medida en este proceso de decaimiento y contracción de la inversión de América Latina. Por el contrario, los países latinoamericanos restantes, considerados en su conjunto, intensificaron el ritmo de crecimiento de la inversión a tal punto que en 1962-63 ésta se expandía a una tasa anual de 6 por ciento, o sea, con rapidez mayor que en la segunda mitad de la década del cincuenta. En este grupo de países la inversión interna fue un factor dinámico de importancia pues creció más que el consumo total y aun se aproximó a las variaciones medias registradas en volumen de las exportaciones. De esta manera, esta intensificación del proceso de inversión coincidió en este grupo de países con una recuperación muy significativa del ritmo de crecimiento del producto y del ingreso.

El debilitamiento en la evolución de la inversión total de América Latina, que ocurre después de 1960, se registra tanto en la inversión privada como en la inversión pública. Sin embargo, en el largo plazo, ésta tuvo un dinamismo mayor que aquélla. Así, si se comparan los niveles de inversión de los años extremos del período 1955-63, el ritmo de crecimiento anual de la inversión privada es de 2.5 por ciento y el de la inversión pública de 4.4 por ciento.

En el conjunto de países latinoamericanos, la inversión pública creció con menor rapidez en los últimos años en Argentina y Venezuela, de tal manera que si se examina cómo evolucionó la inversión en el resto de los países latinoamericanos, el mayor dinamismo relativo de la inversión pública todavía se acrecienta; en este grupo de países la tasa media de expansión de la inversión pública es de 5.7 por ciento por año y de sólo 1.4 por ciento en la inversión privada, considerando, igual que en la comparación anterior, los extremos del período 1955-63. Aunque el financiamiento externo ha sido un factor importante de este acrecentamiento de la inversión pública, debe señalarse, por otra parte, que esta actividad crecía con mayor rapidez en la primera mitad de la década del cincuenta, cuando la capacidad de compra externa de este grupo de países esti-

mulaba una expansión más satisfactoria del producto y del ingreso real.

El consumo privado y el consumo del gobierno son los otros dos componentes de la demanda final cuya evolución corresponde examinar para completar el cuadro analítico que se ha propuesto para esta sección. El consumo privado de América Latina, considerada en su conjunto, ha seguido una evolución similar a la del ingreso real; su ritmo de crecimiento se debilita de una manera muy significativa a partir de mediados de la década del cincuenta, tal como ocurrió con aquél. Después de 1960, sólo aumenta a una tasa media de 3.4 por ciento por año, y, si se descuenta el crecimiento de la población, resulta que el consumo medio por habitante ha estado mejorando en menos del 1 por ciento anual.

Si de este examen se excluye a la Argentina, que ha sufrido un fuerte debilitamiento económico en los dos últimos años, el resto de los países latinoamericanos presenta una evolución más favorable del consumo, pero en todo caso el mejoramiento de los índices medios por habitante sólo alcanza a representar la cifra de 1.5 por ciento por año. Muy bien podría resultar que el consumo medio por habitante en los sectores de bajos ingresos haya crecido menos y aún se haya desmejorado en aquellos países que han tendido a una mayor concentración del ingreso o a un descenso de la ocupación.

El consumo del gobierno en la región en su conjunto, al igual que el consumo privado, creció también con lentitud después de 1960: la tasa registrada, que apenas alcanza al 3 por ciento anual, es la mitad de lo que había sido en años anteriores. Esta lenta evolución ocurre tras un decenio de rápido crecimiento del consumo del gobierno, durante el cual la tasa media anual alcanzada por dicho consumo fue de 6 por ciento aproximadamente, mucho mayor que la del consumo privado.

Los aumentos más reducidos que reflejan las cifras del consumo del gobierno de la región en su conjunto durante el período 1960-63 han sido determinados, principalmente, por la disminución o el más lento crecimiento de los gastos de gobierno en Argentina y Brasil. En el resto de los países latinoamericanos el consumo del gobierno se expandió en mayor magnitud, al 5.0 por ciento por año, en promedio, o sea, con mayor rapidez que el consumo privado.

Esta expansión de los gastos de consumo del gobierno durante los años cincuenta, y su continuación en la mayor parte de los países latinoamericanos, refleja en cierta medida un mejoramiento de la prestación de servicios sociales, pero, al mismo tiempo, es también consecuencia de la mayor ocupación en estas actividades.

C. EVOLUCIÓN DE LA INVERSIÓN Y DEL PRODUCTO INTERNO POR GRANDES SECTORES ECONÓMICOS

1. *Curso del coeficiente de inversión y de su estructura*

Al estudiar los componentes de la demanda final en la sección precedente se ha hecho notar el lento crecimiento del volumen de la inversión total y el descenso que sufrió hacia 1963. Si ahora se compara el curso de la inversión con el del producto interno se comprueba que el coeficiente de inversión ha tendido a descender desde 1960. En la formación bruta total de capital, que incluye la inversión bruta fija y la variación de existencias, el coeficiente baja de 18.4 por ciento en 1960 a alrededor de 17.0 en 1963, y ese

2. *Recursos disponibles y participación de la producción interna y de las importaciones*

La masa de los recursos que se ha utilizado para satisfacer la demanda final, cuya evolución se examinó en la sección anterior, aumentó —en la región en su conjunto— a un ritmo medio de 3.2 por ciento por año a partir de 1960.

Sus dos componentes —las importaciones y el producto bruto interno— evolucionaron de manera muy distinta. Las importaciones descendieron en 1962 y 1963, contrayéndose apreciablemente su participación en la oferta final de bienes y servicios, y, en cambio, el producto interno continuó creciendo y aumentó su participación en los recursos disponibles. De esta manera, el coeficiente que relaciona el volumen de importaciones de bienes y servicios con el producto bruto interno descendió de 11.0 en 1960 a 9.8 por ciento en 1963, lo que muestra que América Latina continuó en estos últimos años en el proceso de declinación del coeficiente de importaciones que se viene operando desde tiempo atrás. (Véase otra vez el cuadro 6.)

Esta tendencia de declinación del contenido de importaciones en las cifras adicionadas del consumo y la inversión de América Latina, es el resultado de tres factores principales que han actuado limitando la expansión relativa de las importaciones: el proceso de sustitución de importaciones, las rigurosas medidas de control aplicadas en algunos países, y el descenso de la inversión o de la actividad económica interna.

Esos factores han actuado con variada intensidad según los países. Así, por ejemplo, se ve que la disminución de las importaciones en 1962-63, para la región en su conjunto, ha sido determinada principalmente por Argentina y Venezuela, pues en el grupo de los demás países latinoamericanos las importaciones continuaron subiendo después de 1960, y el aumento es todavía más pronunciado si se excluye al Brasil además de esos dos países.

En estos tres ha caído el coeficiente de importaciones, y sobre todo en Venezuela. Ello debe atribuirse a la acción simultánea de los factores señalados, aunque la intensidad de cada uno de ellos pueda variar de uno a otro país. Sin embargo, el proceso no ha sido uniforme en otros países latinoamericanos. Así, por ejemplo, el grupo de países que no incluye Argentina ni Venezuela registra un coeficiente de importaciones algo más estable que el de la región en su conjunto, y en otros países, como ocurre en la zona de integración centroamericana, el coeficiente de importaciones estuvo aumentando simultáneamente con un proceso de expansión industrial y de recuperación de los ritmos de crecimiento del producto interno.

movimiento de declinación se registra asimismo en la inversión fija, pues su coeficiente declina de 17.3 en 1960 a 15.6 por ciento en 1963.

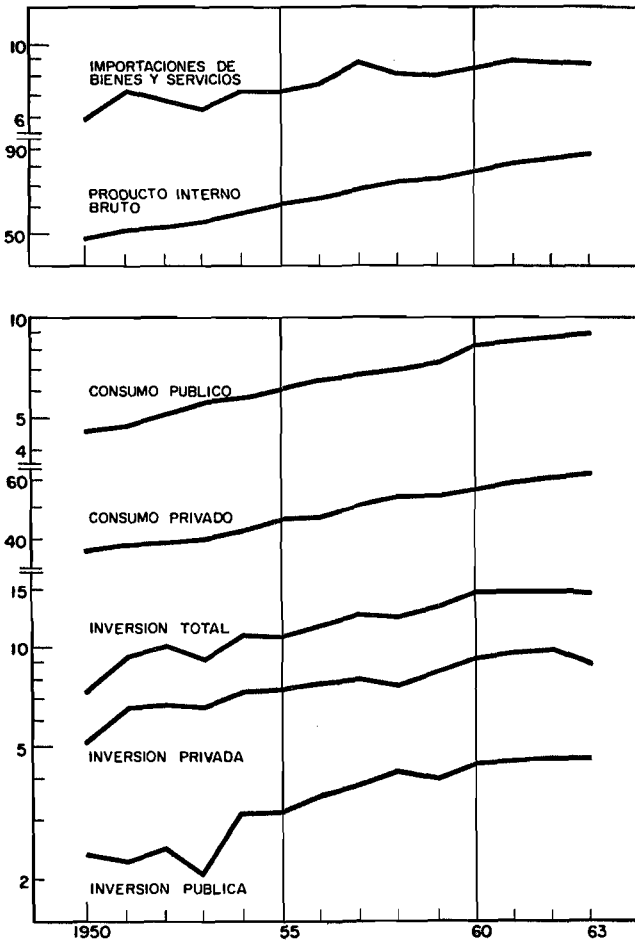
Ese comportamiento de la inversión reflejaría, en principio, una evolución poco satisfactoria de la economía latinoamericana, ya que, precisamente, del aumento sustancial de aquel coeficiente depende que la región pueda acelerar el ritmo de su crecimiento económico en los años próximos. Por otra parte, el descenso de los coeficientes de inversión es un indicio, al menos para la región en su conjunto, de que el mayor endeudamiento en que está incurriendo

América Latina no se traduce, al final de cuentas, en un acrecentamiento relativo de la formación de capital, y que, al mismo tiempo, no se desenvuelve un proceso de incremento del ahorro nacional en la medida necesaria para hacer frente a los servicios del endeudamiento externo y a los requerimientos del desarrollo económico.

En esta caída del coeficiente y del nivel de la inversión ha influido, sin duda alguna, el debilitamiento pronunciado del ritmo de crecimiento económico, aunque éste es, por su parte, consecuencia del escaso dinamismo de la inversión. Otro factor que ha influido en uno y otro es el deterioro de la relación de intercambio con el exterior, que al contraer la capacidad de compra de las exportaciones, limitó las importaciones, afectando directamente la inversión y el incremento del ingreso real. Los efectos de la limitación de las importaciones sobre la inversión se han reflejado en buena medida en la disminución que ocurrió después de 1960 en el volumen relativo de la maquinaria y equipo que se destina a la formación bruta de capital, ya sea en términos de su participación en la inversión total o en relación con el producto interno. (Véanse los gráficos VI, VII y VIII.)

Gráfico VI

AMERICA LATINA: PRODUCTO, CONSUMO, INVERSION Y SECTOR EXTERNO, 1950-63
(Miles de millones de dólares de 1960)
ESCALA SEMILOGARÍTMICA

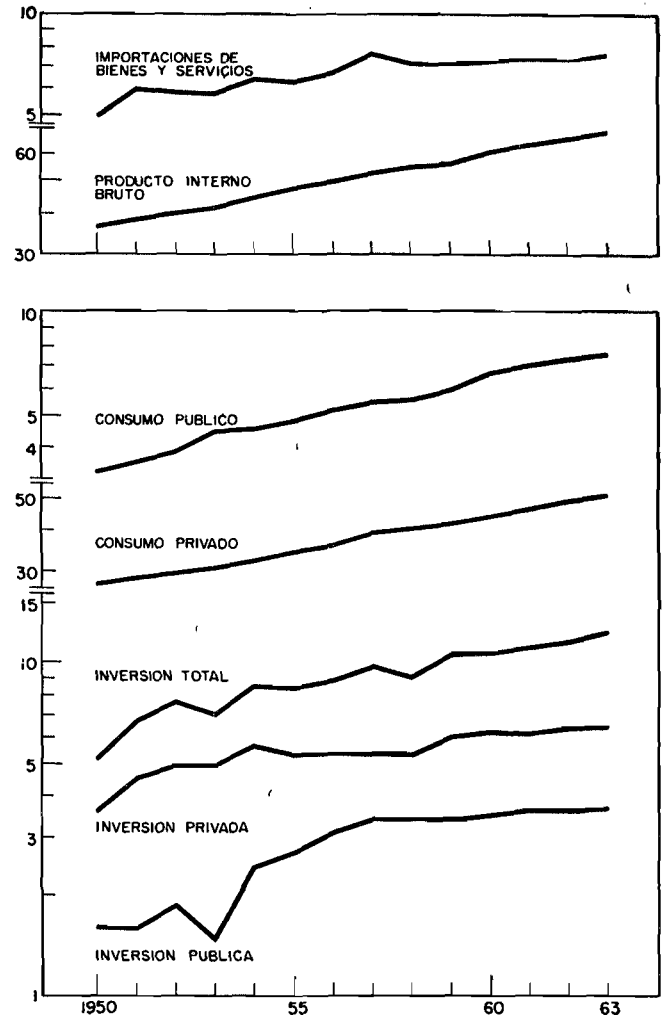


FUENTE: Estadísticas nacionales elaboradas por la CEPAL.

Gráfico VII

AMERICA LATINA EXCEPTO ARGENTINA: PRODUCTO, CONSUMO, INVERSION Y SECTOR EXTERNO, 1950-63
(Miles de millones de dólares de 1960)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



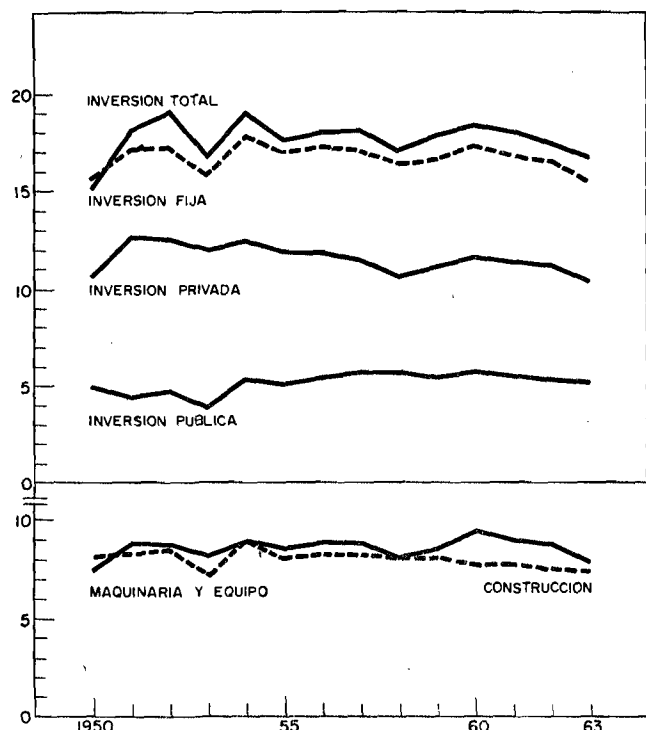
FUENTE: Estadísticas nacionales elaboradas por la CEPAL.

Después de estas consideraciones de carácter general, es conveniente examinar cómo ha evolucionado la inversión por países, pues aquí, como en otros aspectos importantes del proceso económico latinoamericano, se registran comportamientos particulares de algunos países, cuyas cifras pesan en el cuadro del conjunto. A tal efecto, el cuadro 10 recoge las estimaciones estadísticas de los coeficientes de inversión fija del sector público y privado de un importante número de países y los coeficientes adicionales correspondientes a áreas geográficas que comprenden distintos grupos de países. De ese cuadro se desprende que Brasil, Colombia y Venezuela son los países en donde el coeficiente de inversión bruta fija ha tendido a descender en estos últimos años. En el Brasil el descenso se produce mientras decae intensamente el ritmo de crecimiento, sobre todo en 1963, con graves problemas de balance de pagos y un acelerado proceso inflacionario; en Colombia debe haber influido en gran parte, hacia 1963, el descenso de la inversión pública, y en

Gráfico VIII

AMERICA LATINA: COEFICIENTE DE INVERSION, 1950-63
(En porcientos del producto interno bruto)

ESCALA NATURAL



FUENTE: Estadísticas nacionales elaboradas por la CEPAL.

Venezuela, la contracción de las inversiones en el sector petrolero y también en el sector público, después de 1958.

Asimismo, el coeficiente de inversión decayó en la Argentina en 1963. En años anteriores la formación bruta de capital en este país había alcanzado niveles relativos muy altos, a tal punto que sólo la inversión privada, con respecto al producto bruto interno total, llegó a representar un coeficiente de 18.7 por ciento en 1961. En 1963, este coeficiente todavía es de 16.0, pero el coeficiente de inversión total desciende a 21.4 después de haber sido 23.8 en 1961. La caída en el volumen de inversión es todavía más intensa, pues la disminución del coeficiente ocurre en un cuadro de recesión de la economía argentina en que se contrajeron en magnitud significativa los niveles del producto interno.

Por lo que se refiere a los demás países enumerados en el cuadro 10, cabe destacar el comportamiento del coeficiente de inversión en Chile y en el grupo de los países centroamericanos. En el primero ese coeficiente se eleva de un promedio de 9.7 en la segunda mitad de la década de 1950, a 12.1 en 1960-63, participando en tal incremento la inversión privada y pública. En los países centroamericanos, considerados en su conjunto, el coeficiente de inversión descendió hacia fines de los años cincuenta y se mantuvo deprimido hasta 1961, período en que decayó el ritmo de crecimiento en esos países; al producirse en ellos la recuperación de los ritmos de crecimiento en 1962 y 1963, el coeficiente tendió a subir.

A largo plazo, la inversión pública ha crecido en América Latina en proporción mayor que la privada, fenómeno

que ya se había considerado al examinar los factores dinámicos de la demanda final en una sección anterior. En efecto, en el conjunto de América Latina, la inversión pública representaba en la primera mitad de la década de 1950 el 28 por ciento de la inversión bruta fija total; en la segunda mitad de ese período esa proporción se elevó al 32 por ciento y en estos últimos cuatro años esta participación se mantiene. (Véase el cuadro 11.)

En México y los países centroamericanos, la inversión pública aumentó a largo plazo con más rapidez que la privada y en Chile ocurrió lo mismo a partir de 1955; en Argentina y Venezuela se registró un movimiento contrario, aunque el proceso no fue uniforme en todo el período que corre desde 1950. Así, por ejemplo, en la Argentina la inversión pública representó el 22 por ciento del total en el período 1960-63, en tanto que en la primera mitad de la década de 1950 esa participación era del 28 por ciento; en Venezuela, la mayor proporción de la inversión pública se da en la segunda mitad de la década de 1950.

Los cuadros 12, 13 y 14 recogen los resultados de un análisis estadístico de la evolución de los dos grandes componentes de la inversión bruta fija: la maquinaria y equipo, por un lado, y las construcciones por el otro, incluyendo en éstas las públicas y las privadas de todo tipo.

En el largo plazo, la relación entre ambos rubros de la inversión fija total ha sido de una constancia notable sobre todo en la década de 1950. Durante este período las construcciones representaban un monto ligeramente inferior al de la inversión en maquinaria y equipo. En relación con el producto interno, las primeras tuvieron un coeficiente próximo a 8.2 y la segunda uno de alrededor de 8.3 por ciento. En los últimos años de la década de 1950, la inversión en maquinaria y equipo aumentó su participación hasta un coeficiente máximo de 9.5 en 1960, siempre en relación con el producto bruto interno. (Véase otra vez el gráfico VIII.)

En líneas generales, puede decirse que la causa de este cambio en la estructura de la formación de capital radica en el descenso de la participación correspondiente a la inversión pública en Argentina y en Venezuela, habiendo influido además en Argentina la caída que se produjo en las construcciones privadas. Así, del cuadro 13 se desprende también que en Argentina la participación de las construcciones en la inversión total decayó de 54 a 49 por ciento durante la década de 1950 y bajó aún más —a 38 por ciento— en estos últimos años, y que en Venezuela dicha proporción descendió de un 66 por ciento en la década de 1950 a un 60 por ciento en promedio en el período 1960-63.

2. Producto interno por grandes sectores económicos

El ritmo de crecimiento del producto interno global de la región en su conjunto decayó en estos últimos años, según se ha visto en secciones anteriores. Así, en 1961 el producto interno creció en 5.2 por ciento, con respecto al año anterior, pero en los dos años subsiguientes este ritmo se contrajo a 3.5 y 2.0 por ciento, respectivamente, por lo cual la producción por habitante debió descender en 1963.⁸ Se analizará ahora la evolución de los componentes de ese producto interno, por grandes sectores económicos, a fin de destacar cómo ha influido cada uno de ellos

⁸ Estas cifras se refieren al producto bruto a precios de mercado y difieren de las del cuadro 15, donde el producto bruto aparece a costo de factores.

Cuadro 10

AMERICA LATINA: COEFICIENTES DE INVERSION FIJA, PUBLICA Y PRIVADA
POR PAISES, 1950-63

(Porcientos del producto bruto interno)

<i>País o región</i>	1950-54	1955-59	1960-63 ^a	1960	1961	1962 ^a	1963 ^a
Argentina							
Inversión bruta fija	18.2	18.1	23.1	23.0	23.8	24.1	21.4
a) pública	5.1	3.5	5.2	5.1	5.1	5.2	5.3
b) privada	13.1	14.6	17.9	17.9	18.7	18.9	16.1
Brasil							
Inversión bruta fija	14.9	14.2	13.1	14.9	13.8	12.9	11.0
a) pública	4.1	4.6	5.0	5.7	5.3	5.1	4.2
b) privada	10.8	9.6	8.1	9.2	8.5	7.8	6.9
Chile							
Inversión bruta fija	9.4	9.7	12.1	10.3	12.9	12.6	12.6
a) pública	4.5	4.1	5.6	4.1	5.9	6.2	6.1
b) privada	4.9	5.6	6.5	6.2	7.0	6.4	6.5
Colombia							
Inversión bruta fija	21.1	19.7	18.2 ^b	18.3	18.8	17.5	...
a) pública	3.4	4.0	3.6	3.1	4.0	3.6	...
b) privada	17.7	15.7	14.6	15.2	14.8	13.9	...
Venezuela							
Inversión bruta fija	27.4	24.5	17.9	19.0	16.3	17.2	18.9
a) pública	9.7	11.2	6.5	9.2	6.7	5.2	4.9
b) privada	17.7	13.3	11.4	9.8	9.6	12.0	14.0
México							
Inversión bruta fija	13.4	16.3	15.9	16.5	16.0	15.2	16.1
a) pública	5.0	8.4	6.6	7.0	7.9	7.5	8.1
b) privada	8.4	7.9	8.3	9.5	8.1	7.7	8.0
Centroamérica							
Inversión bruta fija	13.7	15.4	14.0 ^b	13.6	12.6	13.0	...
a) pública	2.7	3.7	4.1 ^b	2.9	3.1	3.4	...
b) privada	11.0	11.7	9.9 ^b	10.7	9.5	9.6	...
Total América Latina excepto Cuba							
Inversión bruta fija	16.7	16.9	16.6	17.3	16.9	16.5	15.6
a) pública	4.7	5.5	5.4	5.6	5.4	5.3	5.2
b) privada	12.0	11.4	11.2	11.7	11.5	11.2	10.4
Total América Latina excepto Cuba y Venezuela							
Inversión bruta fija	15.7	16.0	16.4	17.1	17.0	16.5	15.2
a) pública	4.2	4.8	6.3	5.2	5.4	5.3	5.2
b) privada	11.5	11.2	10.1	11.9	11.6	11.2	10.0
Total América Latina excepto Cuba, Venezuela y Argentina							
Inversión bruta fija	14.8	15.3	14.5	15.2	14.9	14.3	13.6
a) pública	3.8	5.3	5.3	5.1	5.4	5.3	5.2
b) privada	11.0	10.0	9.2	10.1	9.5	9.0	8.4

FUENTE: Estadísticas nacionales elaboradas por la CEPAL.

^a Cifras preliminares.^b 1960-62. Las cifras, en el caso de Centroamérica, corresponden a Costa Rica, Guatemala y Nicaragua.

en este menor ritmo de crecimiento y considerar más adelante las modificaciones que se han producido en la estructura productiva de la región en los últimos años.

La producción agropecuaria de América Latina en su conjunto tendió a crecer a un ritmo más intenso en el período 1961-62. En esos años se registraron aumentos de aproximadamente 4.5 por ciento anual que muestran

cierto dinamismo en la evolución del sector, sobre todo si se comparan con la tasa anual de crecimiento de 2.5 por ciento que en promedio se daba en la segunda mitad de la década de 1950. (Véase el cuadro 15.)

En parte a causa de desastres y condiciones climáticas adversas, la producción agropecuaria creció muy lentamente en 1963, pues según datos preliminares, el aumento no

Cuadro 11
AMERICA LATINA: INVERSION PUBLICA Y PRIVADA, 1950-63
(Porcientos de la inversión bruta fija)

<i>País o región</i>	1950-54	1955-59	1960-63 ^a	1960	1961	1962 ^a	1963 ^a
Argentina							
a) pública	28.3	19.7	22.4	22.5	21.3	21.5	24.7
b) privada	71.7	80.3	77.6	77.5	78.7	78.5	75.3
México							
a) pública	36.9	51.3	47.8	42.2	49.3	49.7	49.9
b) privada	63.1	48.7	52.2	57.8	50.7	50.3	50.1
Chile							
a) pública	48.0	42.3	46.3	39.9	45.9	49.0	48.6
b) privada	52.0	57.7	53.7	60.1	54.1	51.0	51.4
Venezuela							
a) pública	35.3	45.5	35.9	48.6	40.9	30.2	25.8
b) privada	64.7	54.5	64.1	51.4	59.1	69.8	74.2
Centroamérica							
a) pública	19.4	24.3	24.1 ^b	21.2	25.0	26.1	...
b) privada	80.6	75.7	75.9 ^b	78.8	75.0	73.9	...
Total América Latina excepto Cuba							
a) pública	27.9	32.4	32.4	32.2	32.3	32.0	33.4
b) privada	72.1	67.6	67.6	67.8	67.7	68.0	66.6
Total América Latina excepto Cuba y Venezuela							
a) pública	26.7	30.2	32.0	30.2	31.4	32.2	34.4
b) privada	73.3	69.8	68.0	69.8	68.6	67.8	65.6
Total América Latina excepto Cuba, Venezuela y Argentina							
a) pública	26.0	34.3	36.5	33.7	36.4	37.3	38.4
b) privada	74.0	65.7	63.5	66.3	63.6	62.7	61.6

FUENTE: Estadísticas nacionales elaboradas por la CEPAL.

^a Cifras preliminares.

^b 1960-62. Las cifras correspondientes a Costa Rica, Guatemala y Nicaragua incluyen cambios en las existencias.

Cuadro 12
AMERICA LATINA: COMPOSICION DE LA INVERSION BRUTA, 1950-63
(Coeficiente en porcientos del producto interno bruto)

<i>Año</i>	<i>Inversión total</i>	<i>Inversión fija</i>	<i>Maquinaria y equipo</i>	<i>Construcción</i>	<i>Inversión pública</i>	<i>Inversión privada</i>
1950	15.1	15.6	7.5	8.1	4.9	10.7
1951	18.0	17.1	8.8	8.3	4.5	12.6
1952	19.0	17.2	8.7	8.5	4.7	12.5
1953	16.8	15.8	8.3	7.5	3.8	12.0
1954	19.0	17.8	8.9	8.9	5.4	12.4
1955	17.6	17.0	8.6	8.4	5.1	11.9
1956	18.0	17.2	8.9	8.3	5.4	11.9
1957	18.1	17.1	8.8	8.3	5.6	11.5
1958	17.1	16.4	8.2	8.2	5.7	10.7
1959	17.9	16.6	8.5	8.1	5.4	11.2
1960	18.4	17.3	9.5	7.8	5.6	11.7
1961	18.0	16.9	9.1	7.8	5.5	11.4
1962 ^a	17.4	16.5	8.9	7.6	5.3	11.2
1963 ^a	16.8	15.6	8.0	7.5	5.2	10.4

FUENTE: Estadísticas nacionales elaboradas por la CEPAL.

^a Cifras preliminares.

Cuadro 13

AMERICA LATINA: PARTICIPACION DE LAS CONSTRUCCIONES EN LA INVERSION BRUTA FIJA, 1950-63

	1950-54	1954-59	1960-63 ^a	1960	1961	1962 ^a	1963 ^a
Argentina	54.3	48.7	38.2	38.6	37.8	36.8	39.5
México	39.0	36.2	43.6	38.7	44.0	49.3	42.5
Chile	44.6	34.3	41.2	39.9	42.3	43.8	38.9
Venezuela	66.3	66.3	59.7	64.5	61.7	56.6	56.0
Centroamérica	64.5	59.3	60.4 ^b	60.1	60.6	60.4	...
<i>Total América Latina, excepto</i>							
<i>Cuba</i>	49.4	48.9	46.5	45.1	46.0	46.3	48.4
<i>Total América Latina, excepto</i>							
<i>Cuba y Venezuela</i>	46.8	46.1	44.6	42.7	44.4	45.1	46.0
<i>Total América Latina, excepto</i>							
<i>Cuba, Venezuela y Argentina</i>	43.5	45.1	48.0	44.6	47.7	49.1	50.6

FUENTE: Estadísticas nacionales elaboradas por la CEPAL.

^a Cifras preliminares.^b 1960-62.

llegaría al 2 por ciento. Esa evolución se debe principalmente a la Argentina y el Brasil. En el primer país la producción agropecuaria ha estado prácticamente estancada desde hace tiempo y a ello se han sumado en los últimos años las malas condiciones climáticas. En el Brasil las heladas e incendios determinaron una caída de 25 por ciento en la cosecha del café en 1963, y asolaron también la producción para el consumo interno.

En Centroamérica, por el contrario, la producción agropecuaria registró un acelerado ritmo de crecimiento —sobre todo de cultivos de exportación— que llegó en el período 1960-62 a una tasa anual de 5.8 por ciento, muy superior a la de los años cincuenta. (Véase el cuadro 16.) En el Perú la producción agropecuaria se expandió en forma muy rápida en los años 1961 y 1962 (10 por ciento en promedio anual) y pese a cierto estancamiento en 1963, el aumento medio habría sido 6.4 por ciento anual en el lapso 1960-63.

La producción de yacimientos, canteras y minas, actividades que se engloban en el sector minería del cuadro 15, continuó su expansión de años anteriores, a tasas relativamente altas, hasta 1962. En 1963, el ritmo de crecimiento decayó a 2.7 por ciento (véase otra vez el cuadro 15), hecho en que influyó la disminución de la producción en Argentina y el menor crecimiento de la de Venezuela. El

descenso de la producción en la Argentina ocurrió después de un período de expansión muy intensa de la explotación petrolera que en corto tiempo pudo sustituir proporciones relativamente altas de las importaciones de combustibles.

La industria manufacturera alcanzó un acelerado ritmo de crecimiento en 1961 (7.4 por ciento), pero sufrió después un brusco descenso, de modo que el índice de producción de 1963 para la región en su conjunto se estima superior en sólo 1.4 por ciento al de 1962. En ese decaimiento influyeron en particular la Argentina, cuya producción industrial disminuyó en 5.5 por ciento anual en 1962-63, y el Brasil, donde la tasa de expansión de la industria manufacturera bajó de un promedio de 9 por ciento anual en el período 1955-62 a apenas 2 por ciento en 1963. Las variaciones señaladas pueden experimentar modificaciones de importancia, pues no se dispone aún de los datos definitivos.

En cambio, en Centroamérica se aceleró el crecimiento de la producción manufacturera a tal punto que se estima un aumento del 10 por ciento para 1962 y similar para 1963. Lo propio ocurrió en México, donde, después de cierto decaimiento, la producción volvió en los dos últimos años a alcanzar los ritmos de crecimiento del pasado (6 y 8 por ciento respectivamente) y en Perú y Colombia, cuyos aumentos relativos del período 1960-63 tienden a superar a los de años anteriores, y en Venezuela, donde se registró la tasa relativamente alta de 6.6 por ciento anual.

En el cuadro de la evolución económica sectorial del conjunto de América Latina destaca la actividad de la construcción como la de menor crecimiento en estos últimos años, con lo cual se ha acentuado la tendencia de debilitamiento que se insinuaba ya a fines de los años cincuenta. En esa década, la tasa anual de crecimiento de la construcción disminuyó de 4.8 por ciento en la primera mitad a 3.8 por ciento en la segunda, y posteriormente parece que no alcanza al uno por ciento anual. Esa evolución es tanto más sorprendente cuanto que se han mantenido cifras relativamente elevadas de financiamiento externo y se generalizan en América Latina las campañas de fomento de la vivienda. En realidad, la evolución de la actividad de la construcción por países muestra situaciones muy distintas: desde la contracción registrada en la Argentina y el Brasil —países que tienen gran peso en los totales latinoamericanos— hasta

Cuadro 14

AMERICA LATINA EXCEPTO CUBA: VOLUMEN DE LA INVERSION BRUTA FIJA, 1950-63

(Promedios anuales en millones de dólares de 1960)

Año o período	Construcción	Maquinaria y equipo	Total
1950-54	4 349	4 457	8 806
1955-59	5 583	5 826	11 409
1960-63	6 377	7 308	13 685
1960	6 030	7 346	13 376
1961	6 350	7 458	13 808
1962	6 462	7 498	13 960
1963	6 500	6 930	13 430

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

Cuadro 15

AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL PRODUCTO BRUTO SECTORIAL,^a 1950-63

	1950-55	1955-60	1960-63 ^b	1961	1962	1963 ^b
A. América Latina ^c						
Agricultura	4.1	2.5	3.2	4.6	4.4	0.8
Minería	6.6	7.3	4.0	3.3	6.1	2.7
Industria	6.1	6.6	3.8	7.4	2.8	1.4
Construcción	4.8	3.8	1.6	4.0	1.3	-0.4
Transporte y comunicaciones	5.7	4.4	3.7	6.0	2.9	2.3
Comercio y finanzas	5.3	4.6	3.5	7.1	2.8	0.9
Gobierno ^b	2.9	2.9	3.1	5.1	2.1	1.9
Otros servicios	4.2	5.5	4.2	4.6	3.8	4.3
Total	4.9	4.7	3.6	5.8	3.4	1.7
B. América Latina excepto Argentina ^c						
Agricultura	4.1	3.1	4.1	5.9	5.1	1.3
Minería	6.6	6.9	3.4	1.5	5.5	3.3
Industria	7.3	8.0	6.0	7.4	6.7	3.9
Construcción	7.9	3.9	3.7	2.9	3.9	4.2
Transporte y comunicaciones	6.9	5.2	5.6	6.0	5.6	5.1
Comercio y finanzas	6.2	4.8	4.8	6.0	4.4	3.9
Gobierno	3.3	3.2	4.3	6.7	3.7	2.6
Otros servicios ^b	4.3	6.1	5.0	4.8	4.7	5.4
Total	6.0	5.3	4.8	5.7	5.2	3.4

FUENTE: Estadísticas nacionales elaboradas por la CEPAL.

^a Cálculo basado en las cifras del producto interno bruto al costo de factores a precios de 1960.^b Cifras provisionales.^c No se dispone de informaciones para Cuba y la República Dominicana.

Cuadro 16

EVOLUCION DE LA PRODUCCION DE BIENES EN ALGUNOS PAISES Y REGIONES DE AMERICA LATINA, 1950-63

(Tasas anuales de crecimiento por periodos del producto interno bruto de cada sector)

Sector	Periodo	Argentina	Chile ^a	Colombia	Perú	Brasil	México	Venezuela	Centroamérica ^b
1. Agricultura, ganadería y pesca	1950-55	4.1	1.4	2.7	2.1	5.0	5.8	5.9	2.1
	1955-60	0.4	0.9	3.5	3.9	3.5	2.8	5.9	2.9
	1960-63	-1.0	-1.5	3.9 ^c	6.4	4.8	3.1	4.8	5.8
	1961	-1.7	-4.2	4.3	10.1	8.4	2.8	2.1	2.9
	1962	0.6	-2.6	3.4	10.8	6.0	5.3	7.3	8.7
	1963 ^d	-1.8	-2.0	...	-1.2	0.1	1.2	5.0	...
2. Minería y canteras	1950-55	7.8	-2.8	4.3	8.8	6.6	4.7	9.0	0.2
	1955-60	14.1	10.9	6.9	11.9	12.7	6.0	6.8	0.8
	1960-63	13.0	1.4	-3.5	2.5	12.9	3.7	3.4	13.7
	1961	32.4	-1.7	-6.5	6.4	18.8	5.0	0.4	27.0
	1962	13.7	7.6	-0.4	-5.3	2.1	1.7	8.7	1.9
	1963 ^d	-4.1	-1.5	...	6.9	18.5	4.7	1.5	...
3. Industria manufacturera	1950-55	3.8	4.3	6.9	7.8	8.1	6.6	11.7	6.0
	1955-60	3.6	2.2	6.1	6.1	10.3	8.1	7.7	4.8
	1960-63	-1.7	1.9	6.4 ^c	8.1	6.4	6.0	6.6	8.1
	1961	7.5	-2.5	5.9	10.0	11.1	3.6	3.8	6.0
	1962	-5.3	5.7	6.9	8.6	6.8	6.4	8.0	10.2
	1963 ^d	-5.5	2.5	...	5.6	1.9	8.2	8.7	...
4. Construcción	1950-55	1.5	2.6	12.4	10.6	6.4	6.4	10.5	7.6
	1955-60	3.6	2.9	-0.2	-2.1	6.9	8.1	1.2	-2.5
	1960-63	-4.4	17.1	11.0 ^c	14.3	-7.8	4.4	-1.8	4.0
	1961	7.1	52.0	13.5	17.9	5.8	1.0	-24.0	0.7
	1962	-6.5	12.2	8.5	18.5	-5.6	1.0	5.4	7.5
	1963 ^d	-13.8	-6.3	...	7.0	-7.7	11.5	18.4	...
5. Energía eléctrica, gas y agua	1950-55	6.2	6.4	9.6	-	4.4	9.6	18.1	10.8
	1955-60	6.3	5.8	11.7	-	10.5	9.0	18.2	12.9
	1960-63	12.3	6.0	10.1	-	11.0	8.7	13.9	7.7
	1961	20.5	1.3	1.2	-	9.5	9.4	13.6	7.4
	1962	11.2	15.2	19.7	-	4.6	6.4	16.7	8.0
	1963 ^d	5.6	2.0	...	-	19.5	10.3	11.5	...

FUENTE: Estadísticas nacionales elaboradas por la CEPAL.

^a Cálculos realizados a base de las cifras del producto geográfico bruto a precios constantes publicadas en junio de 1964 por la Corporación de Fomento de la Producción de Chile para el período 1958-63. Para años anteriores se utilizó la misma fuente pero las series no son estrictamente comparables.^b Las tasas corresponden a los períodos 1950-57, 1957-60 y 1960-62 respectivamente. Las cifras correspondientes a energía eléctrica, gas y agua excluyen a Costa Rica.^c Datos correspondientes al período 1960-62.^d Las cifras para 1963 son provisionales.

Cuadro 17

AMERICA LATINA: CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DEL PRODUCTO INTERNO EN DIFERENTES SECTORES DE LA ECONOMIA EN ALGUNOS DE SUS PAISES, 1950-63

(Porcientos del producto bruto total)

<i>País o región</i>	<i>Período</i>	<i>Agricultura, ganadería, caza y pesca</i>	<i>Minería y canteras</i>	<i>Industria manufacturera</i>	<i>Construcción</i>	<i>Transporte y comunicaciones</i>	<i>Comercio y finanzas</i>	<i>Gobierno</i>	<i>Otros servicios</i>	<i>Total</i>
América Latina ^a	1950	24.6	4.2	20.1	3.4	6.7	18.2	6.6	16.2	100.0
	1955	23.6	4.5	21.3	3.4	7.0	18.5	6.0	15.7	100.0
	1960	21.3	5.1	23.3	3.2	6.9	18.4	5.5	16.3	100.0
	1963	21.0	5.1	23.4	3.0	6.9	18.4	5.4	16.6	100.0
Argentina	1950	18.6	0.6	29.6	4.9	8.4	18.3	7.8	11.8	100.0
	1955	19.4	0.8	30.6	3.9	8.3	17.8	7.4	11.8	100.0
	1960	16.7	1.4	32.1	4.0	8.0	18.6	7.2	12.0	100.0
	1963	16.7	2.0	31.5	3.6	7.7	18.5	7.3	12.3	100.0
Chile ^b	1950	14.4	6.1	19.5	2.5	6.8	22.6	6.6	21.5	100.0
	1955	13.9	4.8	21.8	2.6	7.4	25.7	6.7	17.1	100.0
	1960	11.5	6.4	19.3	2.4	6.3	23.2	8.5	22.4	100.0
	1963	9.4	5.9	18.2	3.4	7.6	27.0	8.1	20.4	100.0
Colombia	1950	39.8	3.6	14.2	3.2	5.4	14.9	5.5	13.4	100.0
	1955	35.2	3.5	15.4	4.5	6.9	16.3	5.7	12.5	100.0
	1960	34.7	4.0	17.0	3.5	6.4	15.3	5.6	13.5	100.0
	1962	33.8	3.4	17.4	4.1	6.6	15.5	5.7	13.5	100.0
Perú	1950	26.2	5.5	15.0	3.5	4.7	18.5	10.6	16.0	100.0
	1955	22.6	6.5	17.0	4.5	5.6	20.0	9.0	14.8	100.0
	1960	21.7	9.1	18.2	3.3	5.5	19.8	8.1	14.3	100.0
	1963	21.5	8.0	18.9	4.0	5.5	20.7	8.1	13.3	100.0
Brasil	1950	28.8	0.3	20.0	1.8	7.4	16.4	7.2	18.1	100.0
	1955	28.0	0.4	22.6	1.9	7.9	16.8	6.2	16.2	100.0
	1960	24.8	0.5	27.5	2.0	8.5	16.8	5.2	14.7	100.0
	1963	24.9	0.6	29.0	1.5	9.2	16.3	4.9	13.6	100.0
México	1950	23.9	5.9	19.3	3.2	4.9	25.3	3.4	14.1	100.0
	1955	23.5	5.5	19.7	3.2	5.2	24.9	3.1	14.9	100.0
	1960	20.1	5.5	21.7	3.6	5.0	25.0	2.9	16.2	100.0
	1963	19.2	5.3	22.5	3.5	4.6	25.2	3.0	16.7	100.0
Venezuela	1950	8.4	26.3	9.4	4.8	5.9	11.6	6.5	27.9	100.0
	1955	7.5	26.9	10.8	5.2	5.3	12.8	5.1	26.4	100.0
	1960	7.2	27.0	11.3	4.0	4.2	12.4	3.5	30.4	100.0
	1963	7.3	26.2	12.1	3.3	4.1	12.1	4.2	30.7	100.0
Centroamérica	1950	43.5	0.8	9.2	3.7	3.3	18.8	5.6	15.1	100.0
	1955	39.0	0.6	10.0	4.3	3.9	19.8	6.6	15.8	100.0
	1960	36.8	0.5	10.3	3.1	4.5	19.8	7.9	17.9	100.0
	1962	37.5	0.6	11.0	3.1	4.2	19.4	7.9	16.0	100.0

FUENTE: Estadísticas nacionales elaboradas por la CEPAL.

^a A base de cifras que excluyen a Costa Rica, Cuba, Guatemala y la República Dominicana.^b Cálculos realizados a base de las cifras del producto geográfico bruto a precios constantes publicadas en junio de 1964 por la Corporación de Fomento de la Producción de Chile para el período 1958-63. Para años anteriores se utilizó la misma fuente pero las series no son estrictamente comparables.

tasas de crecimiento muy aceleradas en países de menor preponderancia en las cifras regionales. Entre éstos figura Chile, que en el período 1960-63 tuvo una tasa anual de crecimiento de 18 por ciento, pese al descenso ocurrido en 1963; Colombia, con 11 por ciento por año en 1960-62 aunque, también, a juzgar por los indicadores disponibles, habría experimentado un descenso en 1963; y Perú que viene aumentando la actividad de este sector en 14 por ciento anual desde 1960. Por el contrario, en Venezuela, la construcción ha disminuido desde 1957, en gran parte por la menor inversión pública, que en años anteriores había llegado a muy altos niveles, pero que hacia 1962 y 1963 tiende a subir, estimándose para 1963 un aumento de alrededor del 18 por ciento.

En el heterogéneo grupo de actividades que comprende el sector de los servicios, cabe destacar la evolución del índice de los servicios públicos: energía eléctrica, gas y agua. Como se desprende de la información que recoge el cuadro 16, en estos últimos años se ha acrecentado, en algunos casos con marcada intensidad, la producción de los servicios mencionados. Es el reflejo, en parte, de la inversión pública que ha sido estimulada por el financiamiento externo.

A consecuencia de la dispar evolución de los distintos sectores económicos, se han producido algunos cambios en la estructura de la producción latinoamericana. Como es natural, éstos no son muy marcados a corto plazo, sobre todo cuando el examen se hace por sectores económicos

muy heterogéneos y del tamaño relativamente grande que corresponde a la especificación del esquema analítico que se está empleando.

En general, se observa que la participación de la producción agropecuaria en la formación del producto total continúa disminuyendo. En 1960-63, esa participación fue del 21 por ciento para la región en conjunto en comparación con más del 23 por ciento en la primera mitad de los años cincuenta. En cambio, sigue aumentando la participación de la minería y las manufacturas. A estos sectores correspondió en 1963, el 5.1 y el 23.4 por ciento respectivamente del producto total, en comparación con 4.5 y 21.3 por ciento en 1955. Por último, la construcción, por la lenta expansión de los últimos años, bajó de 3.4 a 3.0 entre 1955 y 1963.

El análisis por países muestra también modificaciones

de importancia. En la Argentina, la actividad de yacimientos, canteras y minas representaba en 1963 el 2 por ciento del producto en comparación con menos del uno por ciento en los últimos años de la década de 1950. En Chile la importancia de las construcciones en la formación del producto total ha subido de 2.4 por ciento en 1960 a 3.4 por ciento en 1963, pero desciende al mismo tiempo la participación de la industria y la agricultura. En Brasil, México y Perú, las actividades industriales son las que continúan acrecentando su participación en la formación del producto interno. Por último, en Venezuela el sector de la minería refleja en estos últimos años el debilitamiento relativo del ritmo de crecimiento de la producción petrolera, y su participación desciende de 27.0 por ciento en 1960 a 26.2 por ciento en 1963, al mismo tiempo que aumenta la importancia relativa de la industria.

Capítulo II

LA EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO EN LA ECONOMIA LATINOAMERICANA EN EL PERIODO 1960-63

A. EVOLUCIÓN DEL SECTOR EXTERNO Y SUS EFECTOS SOBRE EL RITMO DE CRECIMIENTO

1. Ritmo de crecimiento económico, exportaciones, importaciones y financiamiento neto externo

En esta sección se examinarán de una manera más específica las relaciones entre la evolución del sector externo y los movimientos del producto y del ingreso real. Por lo que toca al sector externo, se estudiará aquí la evolución de los ingresos corrientes y las variaciones de su poder de compra y el movimiento de los saldos de las cuentas corrientes de los balances de pagos, a los efectos de determinar el financiamiento neto externo de que han hecho uso los países latinoamericanos para lograr determinados niveles de importación. De esta manera, se vinculará el análisis de las tendencias de las exportaciones e importaciones con el ritmo de crecimiento económico. El estudio se referirá, primero, a la región en su conjunto y se extenderá, después, a dos grupos de países latinoamericanos: uno que comprende a la región en su conjunto con exclusión de Venezuela y otro que no incorpora a este país ni a la Argentina. Este tipo de análisis es necesario porque ambos países, que tienen alta ponderación en el cuadro económico latinoamericano, han registrado comportamientos distintos a los de los demás en el período que considera este estudio.

a) América Latina excepto Cuba

El volumen de las exportaciones de bienes y turismo de la región en su conjunto aumentó rápidamente a partir de 1960. Su valor en dólares constantes de 1960¹ se elevó de un monto de 8 680 millones de dólares en ese año, a 10 140 millones en 1963; o sea, que creció con un ritmo medio de 5.3 por ciento anual. Continuó así, para la región en su conjunto, la expansión del volumen de las exportaciones y del turismo que se viene operando desde mediados de la década del cincuenta. (Véanse los cuadros 18 y 19 y los gráficos IX y X).

Esas cifras incluyen una estimación del valor en dólares a los precios de 1960 de los ingresos brutos por turismo de todos los países latinoamericanos. Debe señalarse que estos ingresos han aumentado con rapidez algo mayor que el volumen de las exportaciones de bienes y que ellos tienden a concentrarse en un solo país, México.

Por lo tanto, es útil examinar por separado la evolución de las exportaciones de bienes. A tal efecto, el cuadro 18 indica que el volumen de éstas se elevó de 7 950 millones de dólares en 1960, a 9 270 millones de dólares en 1963, variación que representa un ritmo medio de expansión anual de 5.2 por ciento, ligeramente más intenso que el que se registraba en la segunda mitad de la década del cincuenta. (Véase de nuevo el gráfico IX.)

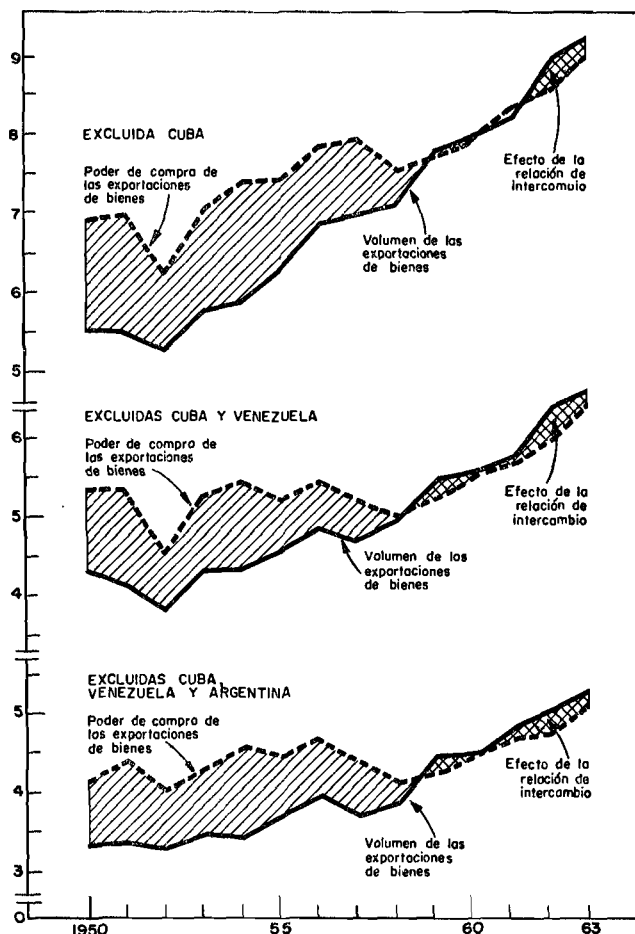
¹ En esta subsección las cifras en dólares están siempre expresadas en dólares de 1960.

Sin embargo, ese rápido crecimiento en el volumen de las exportaciones y en el turismo se da simultáneamente con un proceso de deterioro intenso en la relación de intercambio con el exterior. Así, si se toma como base de comparación la relación ya muy deprimida de precios de 1960, el efecto de ese deterioro se estima en un 8.8 por ciento de las exportaciones de bienes e ingresos de turismo de los años 1962-63. (Véase más adelante el cuadro 30.)

Gráfico IX

AMERICA LATINA: EVOLUCION DE LAS EXPORTACIONES DE BIENES Y DE SU PODER DE COMPRA, 1950-63
(Miles de millones de dólares de 1960)

ESCALA NATURAL



FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales de comercio exterior y publicaciones del Fondo Monetario Internacional.

Cuadro 18

AMERICA LATINA: PRODUCTO, INGRESO REAL, CONSUMO, INVERSION Y SECTOR EXTERNO, 1950-63

(Millones de dólares de 1960)

Año	Producto bruto	Ingreso real	Inversión total	Consumo total	Volumen de las exportaciones de bienes y turismo		Efecto de la relación de precios del intercambio con respecto a 1960	Pagos a factores productivos del exterior	Financiamiento externo (saldo en la cuenta corriente del balance de pagos)	Importaciones de bienes y servicios incluido el turismo
					Total	Bienes				
<i>A. América Latina excepto Cuba</i>										
1950	48 254	49 661	7 270	41 051	5 923	5 512	1 407	978	— 361	5 990
1955	61 688	62 711	10 834	51 200	6 895	6 305	1 023	1 096	419	7 241
1960	77 488	77 488	14 243	63 132	8 676	7 949	—	1 178	1 066	8 563
1961	81 610	81 678	14 672	66 871	8 972	8 206	68	1 330	1 196	8 905
1962	84 458	83 980	14 658	68 860	9 788	8 968	— 478	1 393	931	8 848
1963 ^a	86 150	85 852	14 470	70 224	10 137	9 267	— 298	1 369	210	8 681
<i>B. América Latina excepto Argentina y Cuba</i>										
1950	35 936	37 141	5 099	30 820	4 933	4 553	1 205	975	— 247	4 916
1955	47 284	48 368	8 303	39 207	6 073	5 483	1 084	1 079	221	6 299
1960	61 064	61 064	10 375	50 429	7 593	6 870	—	1 121	861	7 333
1961	64 217	64 258	10 595	53 030	7 995	7 232	41	1 226	593	7 403
1962	67 640	67 285	10 741	55 879	8 428	7 617	— 355	1 320	655	7 408
1963 ^a	70 120	69 835	11 135	57 834	8 782	7 915	— 285	1 296	430	7 631
<i>C. América Latina excepto Argentina, Cuba y Venezuela</i>										
1950	32 244	33 062	4 303	28 083	3 747	3 336	818	445	— 231	3 889
1955	41 678	42 330	7 020	35 136	4 314	3 727	652	406	232	4 792
1960	53 406	53 406	9 008	45 068	5 197	4 477	—	605	1 276	5 867
1961	56 419	56 367	9 380	47 389	5 583	4 824	— 52	647	1 050	5 933
1962	59 348	59 099	9 393	50 145	5 826	5 019	— 249	721	1 159	6 016
1963 ^a	61 347	61 250	9 575	51 927	6 139	5 276	— 97	725	977	6 294
<i>D. América Latina excepto Cuba y Venezuela</i>										
1950	44 562	45 582	6 474	38 315	4 736	4 326	1 020	447	— 346	4 963
1955	56 082	56 673	9 551	47 127	5 136	4 549	591	424	430	5 733
1960	69 820	69 820	12 876	57 762	6 280	5 556	—	662	1 481	7 098
1961	73 812	73 787	13 457	61 230	6 560	5 797	— 25	751	1 652	7 435
1962	76 166	75 793	13 310	63 125	7 187	6 370	— 373	793	1 435	7 456
1963 ^a	77 377	77 267	12 910	64 316	7 495	6 628	— 110	798	757	7 344

FUENTE: Estadísticas nacionales elaboradas por la CEPAL.

^a Cifras preliminares.

Ese efecto del deterioro es todavía mucho mayor si la comparación se hace con la relación externa de precios vigente en un período anterior a la gran caída que experimentó desde mediados de los años cincuenta. Si se adoptara como base de comparación la relación externa de precios que tuvo América Latina en el período 1950-54, el efecto del deterioro significaría una pérdida de la capacidad de compra en 1962-63 que puede estimarse casi en una cuarta parte del volumen de las exportaciones e ingresos de turismo de esos años. Estas pérdidas de intercambio representan el 3 por ciento del producto interno, y alcanzarían a más del 0.4 por ciento aunque el cálculo se hiciera tomando como base los índices ya muy deprimidos de 1960.

Fue así como el deterioro que sufrió América Latina en su relación de intercambio con el exterior anuló gran parte de la capacidad de compra adicional de que hubiera podido disponer la región por la ampliación en el volumen de la demanda externa. En efecto, aunque la comparación se haga con 1960, las estimaciones estadísticas muestran que el valor de las exportaciones y de los ingresos de turismo, en términos de su capacidad de compra, pasó de los 8 680 millones

de dólares de que se dispuso en 1960 a 9 840 millones de dólares en 1963. Es decir, mientras el volumen de las exportaciones de bienes y turismo crecía en unos 1 460 millones de dólares entre 1960 y 1963, la capacidad de compra aumentaba en 1 160 millones de dólares, lo que significa que el deterioro de la relación de intercambio con el exterior anuló algo más de un 20 por ciento del incremento del volumen de las exportaciones de bienes y turismo entre esos dos años.

Es por ello que, mientras el volumen de exportaciones y de ingresos de turismo tuvo una expansión relativamente acelerada (a un ritmo medio anual de 5.3 por ciento), el poder de compra se expandió a un promedio anual de 4.3 por ciento. Más lento fue el incremento del poder de compra de los ingresos corrientes de las exportaciones de bienes, pues tendió a aumentar a una tasa media de sólo 4.0 por ciento por año, cuando el volumen de las exportaciones de bienes crecía al 5.2 por ciento anual. Es decir, que la relación de intercambio con el exterior ha sufrido un deterioro comparativamente mayor en los bienes que en los servicios. En efecto, el volumen de las exportaciones de bienes de

Cuadro 19

AMERICA LATINA: INGRESO REAL, CONSUMO, INVERSION Y SECTOR EXTERNO, 1950-63

(En por ciento del producto interno bruto)

Año	Ingreso real	Inversión total	Consumo total	Volumen de las exportaciones de bienes y turismo	Efecto de la relación de precios del intercambio con respecto a 1960	Pagos a factores productivos del exterior	Financiamiento neto externo (saldo en la cuenta corriente del balance de pagos)	Importación de bienes y servicios incluido el turismo
<i>A. América Latina respecto a 1960, excepto Cuba</i>								
1950	102.9	15.1	85.1	12.3	2.9	2.0	-0.7	12.4
1955	101.7	17.6	83.0	11.2	1.7	1.8	0.7	11.7
1960	100.0	18.4	81.5	11.2	—	1.5	1.4	11.1
1961	100.1	18.0	81.9	11.0	+0.1	1.6	1.5	10.9
1962	99.4	17.4	81.5	11.6	-0.6	5.6	1.1	10.5
1963 ^a	99.7	16.8	81.5	11.8	-0.3	1.6	0.2	10.1
<i>B. América Latina, excepto Argentina y Cuba</i>								
1950	103.4	14.2	85.8	13.7	3.4	2.7	-0.7	13.7
1955	102.3	17.6	82.9	12.8	2.3	2.3	0.5	13.3
1960	100.0	17.0	82.6	12.4	—	1.8	1.4	12.0
1961	100.1	16.5	87.6	12.4	+0.1	1.9	0.9	11.5
1962	99.5	15.9	82.6	12.5	-0.5	2.0	1.0	11.0
1963 ^a	99.6	15.9	82.5	12.5	-0.4	1.8	0.6	10.9
<i>C. América Latina, excepto Argentina, Cuba y Venezuela</i>								
1950	102.6	13.4	87.1	11.6	2.5	1.4	-0.7	12.1
1955	101.6	16.8	84.3	10.4	1.6	1.0	0.6	11.5
1960	100.0	16.9	84.4	9.7	—	1.1	2.4	11.0
1961	99.9	16.6	84.0	9.9	-0.1	1.1	1.9	10.5
1962	99.6	15.8	84.5	9.8	-0.4	1.2	2.0	10.1
1963 ^a	99.8	15.6	84.6	10.0	-0.2	1.2	1.6	10.3
<i>D. América Latina, excepto Cuba y Venezuela</i>								
1950	102.3	14.5	86.0	10.6	2.3	1.0	-0.8	11.1
1955	101.1	17.0	84.0	9.2	1.1	0.8	0.8	10.2
1960	100.0	18.4	82.7	9.0	—	0.9	2.1	10.2
1961	100.0	18.2	82.9	8.9	—	1.0	2.3	10.1
1962	99.5	17.5	82.9	9.4	-0.5	1.0	1.9	9.8
1963 ^a	99.9	16.7	83.1	9.7	-0.1	1.0	1.0	9.5

FUENTE: Estadísticas nacionales elaboradas por la CEPAL.

^a Cifras preliminares.

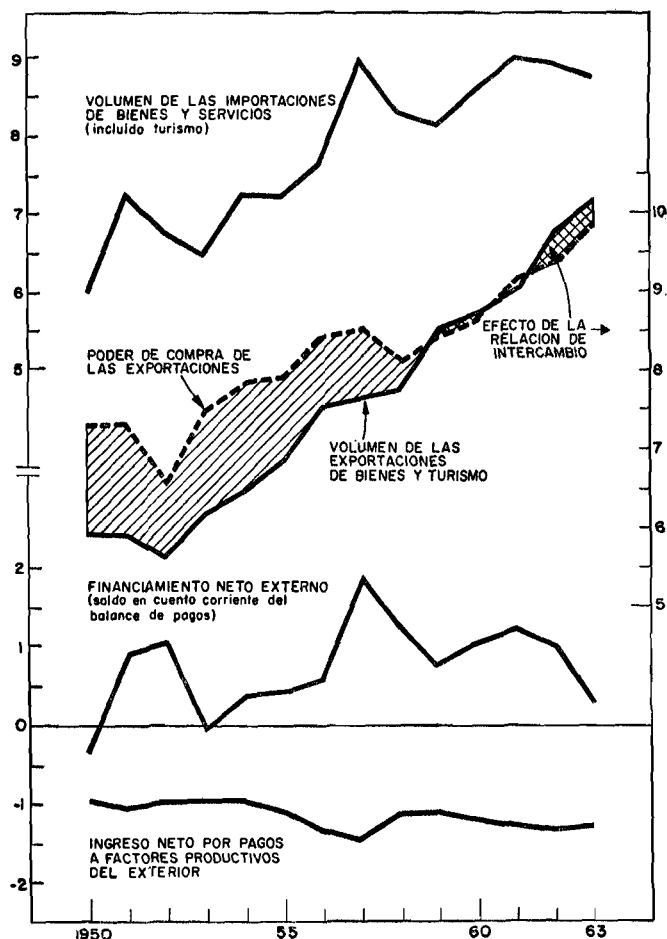
1963, fue superior en 1 320 millones de dólares al de 1960, y el valor, en términos de su capacidad de compra, sólo se acrecentó mucho menos en 1 000 millones de dólares, con lo cual el deterioro de la relación de intercambio con el exterior ocurrida en el corto lapso que va de 1960 a 1963 anuló casi el 24 por ciento del incremento del volumen de las exportaciones.

En relación con esta evolución del poder de compra de las exportaciones de bienes y turismo, y habida cuenta de los pagos por intereses y utilidades de la inversión y préstamos extranjeros, América Latina realizó importaciones de bienes y servicios por 8 560 millones de dólares en 1960, que aumentaron a unos 8 900 millones en 1961 y que descendieron con posterioridad hasta llegar a unos 8 680 millones en 1963. Estas adquisiciones significaron un excedente de egresos sobre ingresos corrientes, representado por el saldo de las transacciones corrientes del balance de pagos que alcanzaron en 1960 a 1 070 millones de dólares, subieron a 1 200 millones de dólares en 1961 y descendieron después para llegar en 1963 a sólo 210 millones de dólares. Éstos saldos resultan equivalentes, como es sabido, al movimiento neto de entrada de capitales por todo

concepto, más la variación neta operada en las reservas monetarias, aspectos que se examinarán más adelante. Lo que aquí interesa destacar, en relación con los propósitos de análisis de esta sección, es que el producto interno, para el conjunto de América Latina, creció en el año 1961, acompañando al movimiento de las importaciones, y que en los dos años siguientes también siguió aumentando, aunque con marcada lentitud, no obstante el descenso de las importaciones. En esas condiciones, el coeficiente de importaciones pasó de 11.1 en 1960 a 10.9 en 1961 para descender después hasta 10.1 en 1963; movimientos que traducen el proceso de sustitución y las medidas de contención de importaciones a que se ha aludido con anterioridad. Debe recalarse que mientras América Latina comprimia el coeficiente de importaciones en la magnitud significativa de que dan cuenta estos índices, los coeficientes que miden la relación entre el volumen de las exportaciones y turismo con el producto interno, se elevaban en magnitud no menos significativa, pues pasaban de 11.2 en 1960 a 11.8 en 1963; pero este mayor acrecentamiento relativo del volumen físico de la demanda externa no evitaba los déficit considerables del balance de pagos por el efecto del deterioro de la

Gráfico X

AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO,
1950-63
(Miles de millones de dólares de 1960)
ESCALA NATURAL



FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales de comercio exterior y publicaciones del Fondo Monetario Internacional.

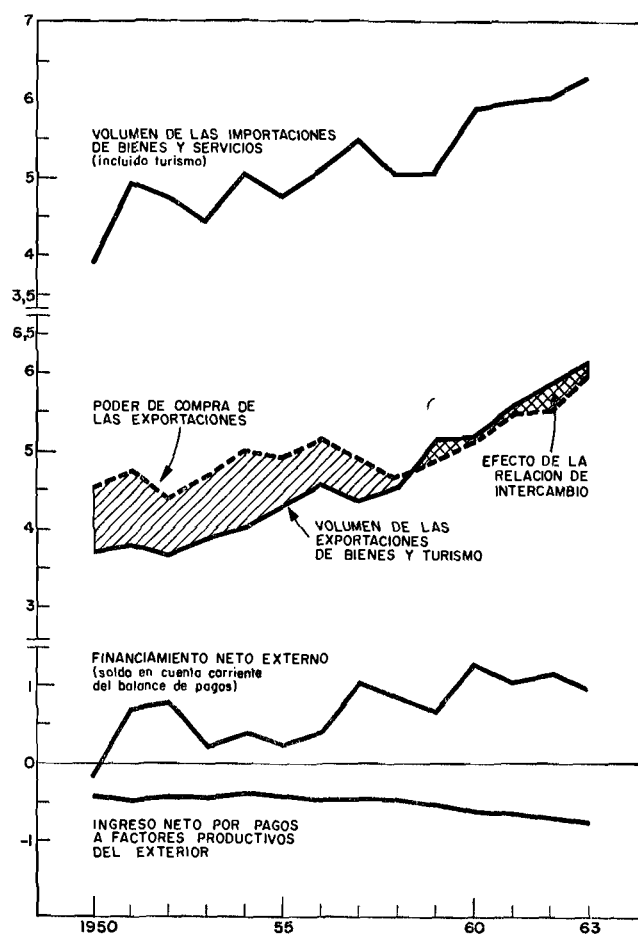
relación de intercambio con el exterior y por la incidencia creciente de los pagos a los factores productivos del exterior. Sólo en 1963 el incremento en el poder de compra de las exportaciones de bienes y turismo contribuyó a disminuir esos déficit, aunque ello se logró sobre la base de un descenso de las importaciones, fenómeno que incidió en el intenso debilitamiento del ritmo de crecimiento que se refleja en las series del producto y del ingreso de la región en su conjunto.

El gráfico X, ilustra con mucha claridad la evolución de los componentes del sector externo que se acaba de describir. Muestra cómo ha continuado, aunque con menor intensidad, el deterioro de la relación de intercambio con el exterior los últimos dos años y cómo se acrecientan las pérdidas de intercambio cuando la base de comparación se desplaza hacia el período 1950-54, porque influyen, en este caso, los efectos de la caída de la relación externa de precios ocurrida desde la segunda mitad de la década del cincuenta. (Véase más adelante el cuadro 30.)

En el gráfico se destaca, además, el descenso de las importaciones después de 1961 y cómo, por primera vez en muchos años, las cuentas consolidadas con el exterior para el conjunto de América Latina registran sólo un pequeño

Gráfico XI

AMERICA LATINA EXCEPTO VENEZUELA: EVOLUCION
DEL SECTOR EXTERNO, 1950-63
(Miles de millones de dólares de 1960)
ESCALA NATURAL



FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales de comercio exterior y publicaciones del Fondo Monetario Internacional.

excedente de egresos sobre ingresos en sus transacciones corrientes.

Por la influencia preponderante de Venezuela en este cuadro consolidado de la evolución del sector externo de la región en su conjunto, es útil eliminar a este país del análisis para examinar la evolución del sector externo de los demás países latinoamericanos.

b) América Latina excepto Cuba y Venezuela

El gráfico XI, que incluye las curvas de la evolución de los distintos componentes del sector externo de este grupo de países, presenta algunos aspectos distintivos de esa evolución con respecto a la que se ha examinado en párrafos anteriores para América Latina en su conjunto. Estos aspectos conciernen, esencialmente, a la evolución en estos últimos años de las exportaciones, de las importaciones y del financiamiento externo de este conjunto de países.

El volumen de las exportaciones de bienes y turismo muestra también en este grupo de países una rápida expansión a partir de 1960. El valor de esos ingresos, en términos de su capacidad de compra, ha crecido en estos últimos años

acompañando más de cerca a la expansión de las exportaciones, debido al hecho de que el deterioro de la relación de intercambio con el exterior ha sido en Venezuela más grande que en el resto de América Latina considerada en su conjunto. Las importaciones crecieron considerablemente después de 1959, y se mantuvieron en niveles elevados, aunque tendieron a descender hacia 1962-63; en cambio, América Latina en su conjunto, por la influencia de Venezuela, registra en comparación con 1957 un nivel de importación relativamente estancado. Es así como, al excluir a Venezuela, el resto de los países latinoamericanos continuaron en 1963 con un excedente de egresos sobre ingresos en sus transacciones corrientes con el exterior que representa la entrada neta de capitales, habida cuenta, por otra parte, de las variaciones en las reservas monetarias.

Véanse las cifras más significativas de esta evolución. El volumen de las exportaciones de bienes y turismo pasó de 6 280 millones de dólares en 1960 a unos 7 500 millones de dólares en 1963. Esta variación implica un crecimiento medio de 6.1 por ciento por año —véase nuevamente el cuadro 18— e indica que el volumen de la demanda externa de este grupo de países continuó en su expansión a un ritmo más rápido que el que venía experimentando desde mediados de la década del cincuenta.

Los ingresos brutos del turismo que se incluyen en la demanda externa tienen particular influencia en la evolución de ésta y benefician, como se ha señalado, principalmente a México. Ello no obstante, el volumen de las exportaciones de bienes registra también en estos últimos años un rápido crecimiento, que adquiere particular relieve si se tiene presente su lenta evolución en los primeros años de la década del cincuenta. (Véase nuevamente el gráfico IX.) Las cifras correspondientes indican que el volumen físico de las exportaciones de bienes se incrementó a partir de 1960 a un ritmo medio anual de 6.1 por ciento, que se compara muy favorablemente con el de 1.7 por ciento que tuvieron en el período 1950-58.

Ya se anticipó que las pérdidas sufridas por este grupo de países a consecuencia de la caída de la relación de intercambio con el exterior fue en su conjunto relativamente menos intensa que en Venezuela. Con todo, el efecto de ese deterioro se estima en algo más de 3 por ciento de las exportaciones de bienes y turismo de los años 1962/63, si ese efecto se calcula adoptando como base de comparación la relación de precios ya muy deprimida que se registraba en 1960. Esa pérdida se hace varias veces mayor, pues se estima en 23 por ciento del volumen de exportaciones de bienes y turismo de esos dos años, si se tomara como base de comparación la relación de intercambio con el exterior que se registró en promedio durante el período 1950-54. (Véase más adelante el cuadro 30.)

En suma, si se descuentan estas pérdidas determinadas por el deterioro de la relación de intercambio, se obtiene que el valor de las exportaciones de bienes y turismo, en términos de su capacidad de compra, creció de 6 280 millones de dólares en 1960 a 7 390 millones en 1963; se expandió, en consecuencia, a un ritmo anual de 5.6 por ciento. Esta evolución, aunque algo perjudicada por el efecto del deterioro de la relación de intercambio externa, ofrece un notorio contraste con lo que ocurría en este grupo de países durante la década del cincuenta, pues hasta 1958 el poder de compra de los ingresos de exportaciones de bienes y turismo creció muy lentamente y en realidad se mantuvo estancado por varios años. (Véase otra vez el gráfico XI.) Por lo que atañe al poder de compra de las

exportaciones de bienes, entre 1960 y 1963 se estima un ritmo medio anual de aumento de 5.1 por ciento, en comparación con una expansión de 6.1 por ciento por año en el volumen de exportaciones.

Ahora bien, frente a estas variaciones del poder de compra de las exportaciones de bienes y turismo, este grupo de países elevó considerablemente sus importaciones en 1960, año en el cual éstas alcanzaron un monto de 7 100 millones de dólares que volvió a incrementarse en 1961 a 7 440 millones de dólares. Con posterioridad, las importaciones descendieron ligeramente hasta los 7 340 millones de dólares de 1963. Estos niveles de importación pudieron lograrse porque este grupo de países hizo un intenso uso de financiamiento externo que representó un promedio de 1 520 millones de dólares en los tres años del período 1960-62, y que, aunque disminuyó en 1963, todavía alcanzó una cifra de aproximadamente 760 millones de dólares. Es oportuno recordar que estas cifras de financiamiento neto externo corresponden estrictamente al saldo de las transacciones corrientes del balance de pagos y que en consecuencia equivalen a la entrada neta de capitales por todo concepto más la variación neta que pueda operarse en las reservas monetarias. Por estas circunstancias ellas no tienen por qué coincidir necesariamente con el movimiento de inversiones y préstamos del exterior. Así, por ejemplo, en 1963 esos movimientos han sido superiores al saldo de 760 millones de dólares, porque se han registrado simultáneamente salidas de capitales por otros conceptos y aumentos de las reservas monetarias en algunos países.

El producto interno de este grupo de países creció apreciablemente en 1960 y en 1961, cuando las importaciones se estaban elevando, pero el ritmo decayó con intensidad en 1962 y 1963, cuando las importaciones tendieron a descender; de todos modos, el coeficiente de importaciones de este grupo de países que era de 10.2 en 1960 descendió hasta 9.5 en 1963.

El comportamiento particular que tuvo la economía argentina en los últimos años influye en una manera y en una magnitud muy sensibles en el cuadro evolutivo que se acaba de describir para la región en su conjunto, excluyendo a Venezuela. Por lo tanto, interesa examinar, aunque sólo sea en sus rasgos generales, la evolución del grupo de países latinoamericanos que no incluye Argentina, Cuba ni Venezuela.

c) *América Latina, excepto Argentina, Cuba y Venezuela*

Los gráficos IV, V, IX y XII ofrecen una visión de conjunto de la evolución de los componentes del sector externo de este grupo de países y destacan ciertos rasgos distintivos si se compara con la evolución de América Latina en su conjunto. Estos aspectos particulares atañen principalmente a la evolución de las importaciones y al curso del financiamiento externo.

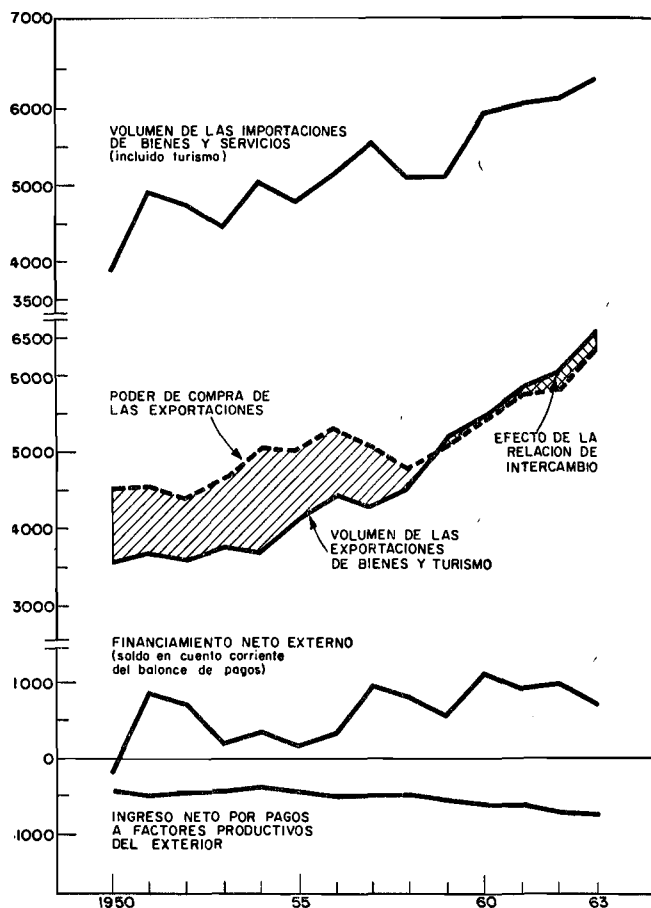
El grupo de países latinoamericanos que no incluye Argentina, Cuba ni Venezuela, continuó en cierta medida incrementando sus importaciones y manteniendo montos relativamente elevados en su financiamiento neto externo después de 1960, mientras que el conjunto de América Latina disminuía sus importaciones hacia 1962 y 1963 y en forma notable el déficit de su balance de pagos en ese último año. Pónese así de manifiesto la influencia de Argentina y Venezuela, que son los países que contrajeron sus importaciones y que registraron un superávit relativamente importante en sus transacciones con el exterior, sobre todo en 1963. Cabe señalar, además, que Venezuela man-

Gráfico XII

AMERICA LATINA EXCEPTO LA ARGENTINA Y VENEZUELA: EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO, 1950-63

(Millones de dólares de 1960)

ESCALA NATURAL



FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales de comercio exterior y publicaciones del Fondo Monetario Internacional.

tuvo todos los años, desde 1960, un excedente en sus transacciones corrientes y una salida neta de capitales muy significativa; por otro lado, la entrada neta de capitales disminuyó con intensidad en Argentina en los dos últimos años.

En síntesis, el volumen de las exportaciones de bienes y turismo en este grupo de países creció entre 1960 y 1963 a una tasa promedio anual relativamente alta, estimada en 5.7 por ciento, y sus cifras absolutas pasaron de 5 200 a unos 6 140 millones de dólares. Asimismo, al excluir al turismo, se comprueba en las exportaciones de bienes un rápido crecimiento que alcanza al 5.6 por ciento por año, cuando en la década de 1950 estuvieron prácticamente estancadas por muchos años. (Véase nuevamente el gráfico IX.)

Las pérdidas adicionales ocasionadas por el deterioro de la relación de intercambio con el exterior fueron relativamente pequeñas en estos últimos años, pues significaron un 3 por ciento, en promedio, del volumen total de exportaciones de bienes y turismo de 1962-63, si se toma como base de comparación al año 1960, pero esas pérdidas alcanzan el alto porcentaje de 21 por ciento, si la base se desplaza al promedio del período 1950-54. Descontadas estas

pérdidas, el poder de compra de las exportaciones de bienes y turismo crece a 5.2 por ciento anual, y el correspondiente a las exportaciones de bienes, a 4.8 por ciento.

A su vez, el financiamiento neto externo, medido por los saldos del balance de pagos, llegó a representar entre 1.6 y 2.4 por ciento del producto interno en el período que se está examinando (1960-63), con lo cual las importaciones pudieron elevarse de 5 900 millones de dólares en 1960 a 6 300 millones de dólares en 1963.

En este grupo de países el producto interno continuó creciendo en el período 1960-63 a un ritmo medio de 4.7 por ciento anual, y si este movimiento se compara con el de importación, se observa que el coeficiente respectivo, aunque tendió a descender, muestra una estabilidad relativa en el trienio 1961-63, que traduce el comportamiento particular de este grupo de países, ya que para la región en su conjunto ese coeficiente —lejos de mantenerse— descendía con cierta intensidad al incluir a la Argentina y Venezuela.

2. Evolución de la capacidad total de compra externa

En la sección anterior se examinó la evolución del sector externo, con el propósito de destacar las relaciones recíprocas entre la demanda externa, el financiamiento neto externo, las importaciones y el crecimiento económico. Los valores a precios constantes eran las mediciones más adecuadas para ese análisis.

En esta sección se trata de examinar cómo evolucionó la capacidad total de compra de los países latinoamericanos en función de los ingresos corrientes y de las entradas netas de capital autónomo, y en qué medida esa capacidad total de compra se aplicó a la realización de importaciones para considerar, por último, la utilización de reservas monetarias o de diversas fuentes de financiamiento compensatorio. Para este análisis bastarán las cifras de los balances de pagos en dólares corrientes.

Por lo que concierne al método de análisis, acaso sea útil recordar el alcance del concepto de capacidad total de compra externa que se emplea en esta sección y que la Secretaría Ejecutiva de la CEPAL ya ha introducido en otros documentos. Se mide la capacidad total de compra externa por la cifra que resulta de adicionar, por un lado, los ingresos de exportaciones de bienes y servicios y las entradas netas de capital autónomo, y de restar, por otro, los pagos de las utilidades e intereses de la inversión y préstamos extranjeros, y las amortizaciones de atrasos comerciales y de préstamos de balance de pagos.

La diferencia que resulta de esas operaciones, habida cuenta de los errores y omisiones, es la capacidad total de compra que se ha originado en un período dado y que puede aplicarse en las importaciones de bienes y servicios. Si las importaciones efectuadas son inferiores a aquella capacidad de compra, la nueva diferencia que aparece representa una acumulación de reservas monetarias o de créditos contra el exterior; si, en cambio, las importaciones exceden a la capacidad de compra, esa diferencia constituye una utilización de reservas monetarias, o de préstamos de balance de pagos o de créditos de proveedores. Por otra parte, cabe recordar que el movimiento neto de capital autónomo que se adiciona a los ingresos corrientes, se compone de los netos de la inversión directa, los préstamos a largo plazo, las donaciones oficiales y otros movimientos de capital que no tienen el carácter de préstamos de compensación o de atrasos comerciales. En relación con las transacciones de capital es oportuno agregar que las cifras

de errores y omisiones que aparecen en los cuadros básicos de este análisis pueden incluir movimientos de capitales no registrados, si bien no es posible determinar su magnitud por falta de información.

Aquí también, como en secciones anteriores, sería útil penetrar en el análisis de distintos grupos de países para destacar aquéllos que pesan en las cifras de conjunto y que han tenido un comportamiento particular. Sin embargo, dados los propósitos de evaluación general que se persiguen con este capítulo, el estudio se extenderá a sólo dos cuadros básicos: uno para la región en su conjunto y otro para la región excluyendo a Venezuela. Véase en primer lugar, la evolución que experimentó la capacidad total de compra, el curso de las importaciones y los movimientos financieros compensatorios resultantes, para la región en su conjunto.

a) América Latina, excepto Cuba

La capacidad total de compra de América Latina, considerada en su conjunto, tendió a aumentar en estos últimos años, con marcada lentitud hasta 1962, y en una medida muy significativa en 1963. Así, de 8 500 millones de dólares en 1959 pasa a unos 8 780 millones de dólares en 1962, registrándose, en esos tres años, un aumento insignificante para atender las necesidades de importaciones que se originarían en un ritmo satisfactorio de crecimiento. (Véase el cuadro 20.) En realidad, esa cifra de 1962

representa una capacidad total de compra que es prácticamente igual a la que tuvo América Latina, en promedio, en el período 1959-60 (8 775 millones de dólares). La limitación que ha impuesto al desarrollo económico latinoamericano esa falta de adecuado dinamismo en la capacidad para importar, se acentúa más todavía si se toma en cuenta que el poder de compra de esos valores en dólares corrientes ha sido perjudicado por el alza gradual que han experimentado los precios de los productos manufacturados en los últimos años.

Frente a esa evolución de la capacidad total de compra, las importaciones estuvieron en general fuertemente contenidas y alcanzaron en 1962 un monto de 9 600 millones de dólares, sólo 4.8 por ciento superior al promedio anual del valor corriente de las importaciones efectuadas durante el período 1956-60 (9 160 millones de dólares). Ello no obstante, para satisfacer esos niveles relativamente bajos de importación, la región en su conjunto debió hacer un intenso uso de préstamos de balance de pagos, de créditos de proveedores o de reservas monetarias. Las utilidades por estos conceptos pasaron de alrededor de 400 millones de dólares en el período 1956-60, a más de 700 millones de dólares, en promedio, en los años 1961 y 1962.

La capacidad total de compra se acrecienta notablemente en 1963, aproximándose, según estimaciones provisionales, a los 9 800 millones de dólares, es decir, aumentó en 7 por

Cuadro 20

AMERICA LATINA: CAPACIDAD TOTAL DE COMPRA E IMPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS, 1951-63

(En millones de dólares corrientes)

Promedios anuales por períodos	Capacidad total de compra										
	Exportaciones			Movimientos autónomos netos de capital	Ingresos netos de inversiones extranjeras	Amortizaciones de atrasos comerciales y de préstamos de balance de pagos	Subtotal	Errores y omisiones	Capacidad total de compra	Importaciones de bienes y servicios ^c	Saldo ^d
	Bienes ^a	Servicios ^b	Total								
<i>Total excepto Cuba</i>											
1951-55	7 078.8	852.6	7 931.4	511.7	— 914.8	—127.1	7 401.2	— 79.2	7 322.0	7 643.4	—321.4
1956-60	7 950.9	1 295.5	9 246.4	1 293.7	—1 218.8	—172.3	9 149.0	—373.2	8 775.8	9 160.2	—384.4
1960	7 967.3	1 484.4	9 451.7	857.0	—1 178.2	—186.2	8 944.3	—417.7	8 526.6	9 339.1	—812.5
1961	8 156.5	1 498.2	9 654.7	1 073.9	—1 308.8	—205.5	9 214.3	—286.1	8 928.2	9 521.9	—593.7
1962 ^e	8 596.4	1 480.7	10 077.1	580.6	—1 404.5	—163.6	9 089.6	—308.6	8 781.0	9 612.2	—831.2
1963 ^e	9 162.5	1 550.3	10 712.8	765.0	—1 931.7	...	10 086.1 ^f	—262.3	9 823.8 ^f	9 524.1	+299.7
<i>Total excepto Cuba y Venezuela</i>											
1951-55	5 502.2	803.7	6 305.9	432.2	— 438.7	—127.1	6 172.3	— 25.4	6 146.9	6 501.5	—354.6
1956-60	5 496.4	1 190.6	6 687.0	980.5	— 545.2	—172.3	6 950.0	—135.0	6 815.0	7 173.3	—358.3
1960	5 579.7	1 359.1	6 938.8	1 169.9	— 661.8	—186.2	7 260.7	— 5.7	7 255.0	7 757.5	—502.5
1961	5 718.7	1 383.9	7 102.6	1 458.3	— 741.3	—172.2	7 647.4	—229.7	7 417.7	7 984.7	—567.0
1962 ^e	6 085.3	1 377.2	7 462.5	991.8	— 799.0	— 96.9	7 558.4	—282.5	7 275.9	8 112.2	—836.3
1963 ^e	6 613.1	1 455.4	8 068.5	1 155.1	— 798.1	...	8 425.5 ^f	—272.2	8 153.3 ^f	8 041.9	+111.4

FUENTE: CEPAL, a base del Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*, vol. 10, 11, 12, 13, 14 y 15.

^a Incluye oro no monetario neto.

^b Se refiere a los ingresos brutos de los servicios no financieros.

^c Incluye los desembolsos brutos por servicios no financieros, y las donaciones privadas netas.

^d Este saldo es igual y de signo opuesto a la suma de los ingresos brutos por atrasos comerciales y de préstamos de balance de pagos y de las variaciones de las reservas netas de las autoridades monetarias.

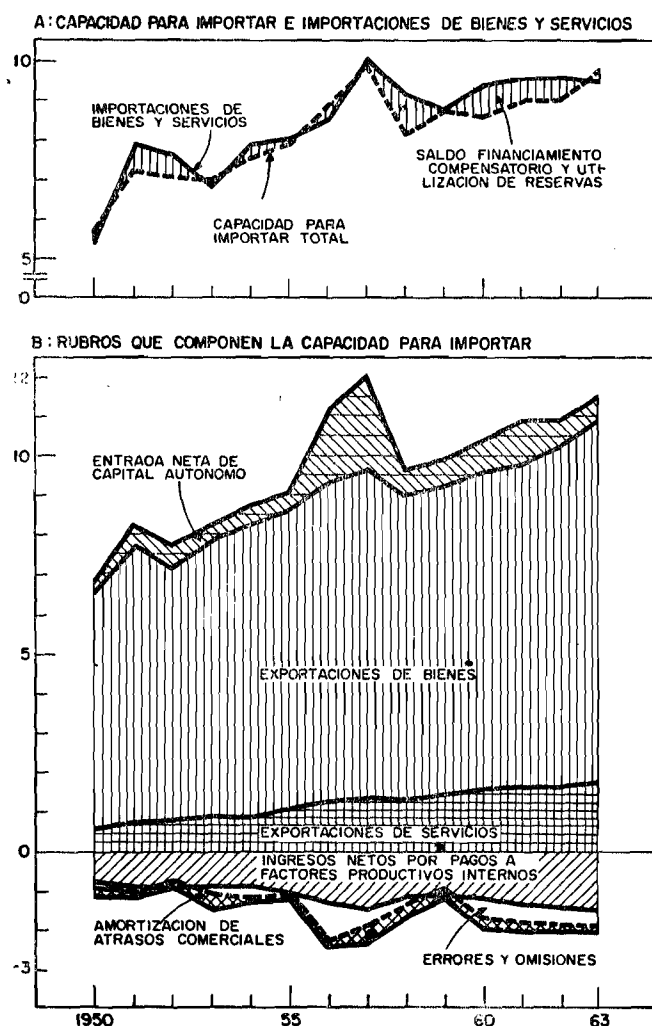
^e Cifras preliminares.

^f No se han deducido las amortizaciones de atrasos comerciales.

Gráfico XIII

AMERICA LATINA: IMPORTACIONES, CAPACIDAD PARA IMPORTAR Y RUBROS QUE LA COMPONEN, 1950-63
(Miles de millones de dólares de 1960)

ESCALA NATURAL



FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas del Fondo Monetario Internacional.

ciento con respecto al promedio de los dos años anteriores, cuando la capacidad total de compra fue de unos 9 000 millones de dólares, si no se deducen las amortizaciones de préstamos y de otros financiamientos de compensación, a fin de que aquellas cifras se puedan comparar. Este incremento de la capacidad total de compra no se tradujo en mayores importaciones en ese año, siempre considerando el cuadro consolidado de América Latina, porque para la región en su conjunto disminuyó intensamente la utilización neta de fondos de compensación y se destinó parte de aquella capacidad de compra adicional a incrementar reservas monetarias en algunos países.

El gráfico XIII ilustra en su parte superior los movimientos que se acaban de describir y los ubica en la perspectiva de su evolución desde 1950. Este gráfico demuestra cómo desde 1957 hasta 1962, la región en su conjunto utilizó con intensidad fondos de compensación para atender al pago de las importaciones, a pesar de que la relación de

éstos con el producto interno estuvo disminuyendo acentuadamente.

Se destaca además el importante aumento que experimentó la capacidad total de compra en el período 1955-57, variación que fue determinada por fuertes entradas de capital autónomo correspondientes en su mayor parte a inversiones petroleras en Venezuela. (Véase la segunda parte del gráfico XIII.)

Corresponde examinar ahora la evolución de los componentes activos y pasivos de la capacidad de compra. A fin de proporcionar mayores elementos de juicio para interpretar el cambio que se produce en la evolución de las cuentas en 1963, este análisis se limitará al estudio de las variaciones que se registran al comparar las cuentas de la capacidad de compra de 1963 con las de 1960. El cuadro 21 recoge la información pertinente obtenida por diferencia entre las cifras de esos años, que se incluyen en el cuadro 20.

Entre 1963 y 1960, el aumento en la capacidad total de compra (1 110 millones de dólares sin deducir la amortización de préstamos de balance de pagos y de financiamientos de proveedores) obedece totalmente a los incrementos de los ingresos originados en las exportaciones de bienes (1 195 millones de dólares) y servicios (65 millones de dólares), ya que los movimientos autónomos netos de capital registran una disminución (90 millones de dólares) que se debe principalmente a una menor afluencia de la inversión privada.

Por otro lado, el rubro pasivo en la formación de la capacidad de compra, representado por los pagos por concepto de utilidades e intereses de la inversión y préstamos extranjeros, aumenta en 210 millones de dólares. Importa destacar que este incremento de las utilidades e intereses del capital extranjero se produce al mismo tiempo que disminuye la entrada neta de capital autónomo y que su

Cuadro 21

AMERICA LATINA: VARIACIONES DE LOS COMPONENTES ACTIVOS Y PASIVOS DE LA CAPACIDAD DE COMPRA ENTRE 1960 Y 1963

	Millones de dólares	Variación en porcentaje del valor de cada rubro respecto de 1960
1. Ingresos de exportaciones y capital autónomo	+1 169.1	11.3
a) Exportación de bienes.	+1 195.2	15.0
b) Exportación de servicios	+ 65.9	4.4
c) Movimiento autónomo de capital	— 92.0	—10.7
2. Menos: Transferencias por ingresos netos de inversiones extranjeras.	+ 213.5	18.1
3. Menos: Errores y omisiones	— 155.4	—37.2
4. Total capacidad de compra ^a	+1 111.0	12.8
5. Variaciones en la utilización neta de préstamos de compensación y de reservas monetarias	— 926.0	
6. Importaciones de bienes y servicios	+ 185.0	2.0

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas del Fondo Monetario Internacional.

^a No se han deducido las amortizaciones de préstamos de balance de pagos y de financiamientos de proveedores.

magnitud relativa (18 por ciento) es mayor que el ritmo que se da en los ingresos de exportaciones de bienes (15 por ciento) y de servicios (4 por ciento). En esas condiciones, estos compromisos influyen marcadamente en la limitación de la capacidad de compra, pues a pesar del incremento ocurrido en ella en 1963, la elevación de dichos compromisos representa una absorción de casi una cuarta parte del aumento de los ingresos de exportación de bienes.

En suma, habida cuenta de los errores y omisiones, frente a la elevación de 1 110 millones en la capacidad total de compra, se registró un incremento de importaciones de bienes y servicios de sólo 185 millones de dólares. La diferencia de 930 millones de dólares representa el descenso ocurrido entre 1960 y 1963 en el uso neto de préstamos de compensación, de financiamiento de proveedores y de reservas monetarias. No se dispone todavía de una información estadística completa como para conocer con precisión la cifra correspondiente a los diversos conceptos que incorpora esa diferencia total. En todo caso, puede destacarse el aumento de las reservas monetarias en algunos países, aunque ellas se contrajeron en otros, y señalarse que el menor uso de financiamientos de compensación puede obedecer a las amortizaciones de préstamos, de créditos o de atrasos comerciales de años anteriores, o a la circunstancia de que en algunos países se decidió recurrir a la contención de importaciones para evitar endeudamientos adicionales.

b) América Latina, excepto Cuba y Venezuela

El gráfico XIV ilustra la evolución de la capacidad total de compra, de sus componentes y de la forma en que se han financiado las importaciones de bienes y servicios para el conjunto de este grupo de países. La comparación de este gráfico con el análogo de la región en su conjunto hace resaltar el comportamiento particular del sector externo de Venezuela y el peso que tienen las cifras de este país en el conjunto de la región. En este aspecto, el fenómeno más importante es que el conjunto de países latinoamericanos —que no incluye Cuba ni Venezuela— no tuvo hacia los años 1956-57 el incremento tan importante en las entradas netas de capital autónomo que registra la región en su conjunto, porque ellas se dirigieron en gran parte hacia Venezuela. De esta manera, la capacidad total de compra, en el conjunto de este grupo de países, tendió después de 1960 a alcanzar niveles superiores a los de años anteriores. Otro hecho de interés (véase la segunda parte del gráfico XIV) es que el movimiento de capital autónomo significó para este grupo de países entradas netas que tendieron a aumentar con persistencia desde mediados de la década del cincuenta, y que son de magnitud mayor que las que registra la región en su conjunto. He aquí otro aspecto del comportamiento particular del sector externo de Venezuela, donde, en estos últimos años, el movimiento de capital autónomo se traduce en salidas netas de fondos.

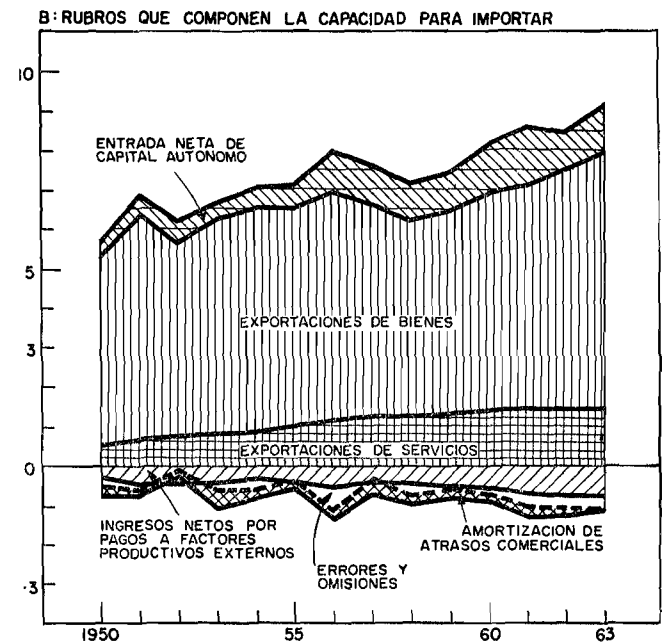
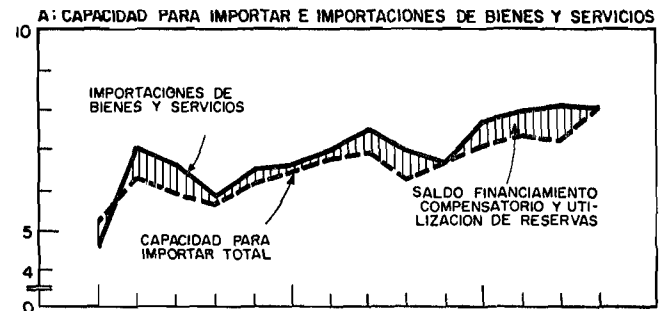
Anotadas estas observaciones de carácter general sobre los rasgos distintos de la evolución de los componentes de la capacidad de compra de este grupo de países, es conveniente detenerse en el análisis de los últimos años, para lo cual el cuadro 20 recoge la información pertinente.

La capacidad total de compra de este grupo de países creció con cierta intensidad desde 1959 hasta 1961 para decaer en 1962; en estos movimientos influyeron tanto las entradas netas de capital autónomo como los ingresos por exportaciones de bienes y servicios. En 1960, la capacidad total de compra fue de 7 260 millones de dólares y en

Gráfico XIV

AMÉRICA LATINA EXCEPTO VENEZUELA: IMPORTACIONES, CAPACIDAD PARA IMPORTAR Y RUBROS QUE LA COMPONEN, 1950-63
(Miles de millones de dólares)

ESCALA NATURAL



FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas del Fondo Monetario Internacional.

1962 se elevó a sólo 7 280 millones de dólares; es decir, que en dos años, hubo un aumento insignificante.

El monto de las importaciones de bienes y servicios fue en 1960 de 7 760 millones de dólares y en 1962 de 8 110 millones de dólares; el excedente que implican estos valores con respecto a la capacidad total de compra —500 y 800 millones de dólares, respectivamente— representa el uso de préstamos de compensación, créditos de proveedores o de reservas monetarias, a que tuvieron que acudir intensivamente estos países para atender importaciones que en su conjunto fueron severamente limitadas. La importancia relativa que adquirió este financiamiento de compensación se aprecia al considerar que en la segunda mitad de la década de 1950 esas fuentes proporcionaban un monto de 360 millones de dólares, en comparación con los 800 millones de 1962.

Tal como ocurría en el cuadro consolidado de la región en su conjunto, el grupo de países que no incluye a Venezuela aumenta significativamente, también en 1963, su

capacidad de compra. Esta se eleva a 8 150 millones de dólares, en tanto que en 1962 fue de 7 280 millones, sin deducir las amortizaciones de los préstamos y de otros financiamientos de compensación. A pesar de este aumento de la capacidad de compra, las importaciones no suben en 1963, sino que, por el contrario, descienden a unos 8 040 millones de dólares, frente a 8 110 millones en 1962. Es que en 1963, las cifras consolidadas de este conjunto de países indican que la utilización neta de fondos de compensación y de reservas ha disminuido a tal punto, que parte del mayor poder de compra se ha destinado a aumentar reservas o a amortizar préstamos de compensación o deudas comerciales.

Véanse ahora las diferencias absolutas y relativas que muestran estos movimientos financieros entre 1960 y 1963; la información pertinente se recoge en el cuadro 22 y se ha obtenido de las cifras del cuadro 20 con el único ajuste de que, a los efectos de disponer de datos más estrictamente comparables, no se deducen de la capacidad de compra las amortizaciones de atrasos comerciales y de préstamos de balance de pagos u otros similares.

De este análisis se desprende que el aumento de la capacidad total de compra, que resulta de la comparación de las cuentas de 1963 y de 1960 (710 millones de dólares), ha sido determinado por el incremento de los ingresos corrientes de la exportación de bienes (1 030 millones de dólares) y de los servicios (100 millones de dólares) pues la entrada neta de capital autónomo en 1963 fue inferior en 15 millones de dólares a la de 1960, aunque la afluencia neta de este capital estuvo creciendo en 200 millones en 1960 y en 300 millones en 1961.

Los pagos por utilidades e intereses del capital extranjero aumentaron en 140 millones de dólares. Se expandieron, así, con rapidez mayor que los ingresos de exportaciones de bienes, ya que mientras éstos crecían en 18 por ciento, aquellos pagos lo hacían en 21 por ciento. De esta manera, el incremento de esas transferencias que no comprenden amortizaciones de capital (vale la pena repetir esta aclaración por el significado del análisis) representó para este grupo de países una absorción del 14 por ciento de los ingresos corrientes, por exportación de bienes.

Cuadro 22

AMERICA LATINA EXCEPTO CUBA Y VENEZUELA:
VARIACIONES DE LOS COMPONENTES ACTIVOS Y
PASIVOS DE LA CAPACIDAD DE COMPRA ENTRE
1960 Y 1963

	Millones de dólares	Variación en por ciento del valor de cada rubro respecto de 1960
1. Ingresos de exportaciones y capital autónomo	1 114.9	13.7
a) Exportación de bienes	1 033.4	18.5
b) Exportación de servicios	96.3	7.1
c) Movimientos autónomos de capital	— 14.8	— 1.3
2. Menos: Transferencias por ingresos netos de inversiones extranjeras	+ 136.3	20.6
3. Menos: Errores y omisiones	— 266.5	377.5
4. Total capacidad de compra	712.1	9.6
5. Variaciones netas en la utilización de préstamos de compensación y en las reservas monetarias	+ 427.7	...

Además, es oportuno señalar que los balances de pagos de este grupo de países presentan un incremento considerable en la cifra de ajuste por concepto de errores y omisiones (270 millones). Por falta de datos no es posible identificar dónde están esos errores ni la magnitud de esas omisiones, pero bien puede suceder que ese ajuste incorpore salidas no registradas de capital, que en cierta medida han contribuido también a limitar el aumento de la capacidad total de compra de este grupo de países.

En definitiva, frente a un acrecentamiento de 710 millones en la capacidad total de compra, las importaciones de bienes y servicios aumentaron en 280 millones, de tal suerte que la diferencia de 430 millones representa el menor uso de préstamos netos de compensación o de créditos netos de proveedores o aumentos en las reservas monetarias. Es decir, en este aspecto, América Latina presenta una situación análoga, aunque con cifras de distinta magnitud, se considere a la región en su conjunto o se excluya a Venezuela.

3. Balance de pagos, afluencia de capitales y situación financiera externa

Corresponde ahora analizar la evolución que han experimentado durante estos últimos años las distintas clases de movimientos de capital que han afluído a América Latina y añadir algunas observaciones sobre el grado de endeudamiento de los países latinoamericanos en función de la carga que implican los servicios financieros de las inversiones y préstamos del exterior para los balances de pagos.

Con el fin de encuadrar este análisis en el esquema metodológico tradicional, se examinará en primer lugar la evolución de los saldos de las cuentas corrientes de los balances de pagos, sobre la base de las cifras en dólares corrientes que registran las transacciones con el exterior.

El balance de pagos para el conjunto de los países latinoamericanos, que resulta de la adición algebraica de los balances de pagos de cada uno de los países (véase el cuadro 23), ha arrojado a lo largo de la década del cincuenta y hasta 1961, como se anticipó al estudiar el financiamiento externo, déficit crecientes en el movimiento de los ingresos y egresos corrientes.

Para la región en su conjunto el déficit fue de 1 070 millones de dólares en 1960, se elevó a más de 1 000 millones de dólares en 1961, pero descendió en 1962 (940 millones) y a sólo 200 millones en 1963, de acuerdo con las estimaciones disponibles, aunque ellas son todavía de carácter provisional.

Si no se incluye a Venezuela en ese cuadro de conjunto, país que ha tenido, como se ha dicho, un comportamiento distinto al de la mayoría, las cifras son más representativas de la tendencia general que prevaleció en los balances de pagos de los países de América Latina. En efecto, al excluir a Venezuela, el déficit de 1960 se eleva a 1 500 millones de dólares, es de más de 1 600 millones de dólares en 1961, en 1962 desciende a 1 450 millones, y en 1963 a sólo unos 800 millones de dólares.

El financiamiento de estos déficit se efectuó en buena parte con las entradas netas de los movimientos autónomos de capital, que están constituidos por las nuevas inversiones directas, reinversión de utilidades, préstamos netos a largo plazo, donaciones oficiales y otros movimientos de fondos originados en las variaciones de activos a largo plazo y créditos a corto plazo. Pero ese financiamiento exigió, además, préstamos de balance de pagos, créditos de

Cuadro 23

AMERICA LATINA: BALANCE DE PAGOS, 1951-63

(Promedio anual en millones de dólares)

	1951-55	1956-60	1960	1961	1962 ^a	1963 ^a
<i>Total excepto Cuba</i>						
I. Cuenta corriente						
a) Ingresos corrientes	7 973.3	9 343.8	9 576.3	9 828.6	10 203.6	10 816.5
b) Importaciones <i>job.</i>	-6 054.1	-7 018.8	-7 113.1	-7 343.1	-7 381.1	-7 325.2
c) Ingresos de inversiones extranjeras ^b	-935.2	-1 262.2	-1 236.5	-1 400.5	-1 438.5	-1 421.3
d) Otros rubros ^c	-1 610.7	-2 195.4	-2 292.3	-2 261.0	-2 323.6	-2 273.0
Saldo de transacciones corrientes	-626.7	-1 132.6	-1 065.6	-1 176.0	-939.6	-203.0
II. Movimientos autónomos netos de capital	511.7	1 293.7	857.0	1 073.9	580.6	765.0
III. Movimiento compensatorio neto de capital	194.2	212.1	626.3	388.2	667.6	299.7
IV. Errores y omisiones	-79.2	-373.2	-417.7	-286.1	-308.6	-262.3
<i>Total excepto Cuba y Venezuela</i>						
I. Cuenta corriente						
a) Ingresos corrientes	6 340.7	6 766.5	7 047.0	7 246.5	7 568.6	8 157.7
b) Importaciones <i>job.</i>	-5 198.8	-5 589.8	-5 972.9	-6 249.5	-6 321.9	-6 279.9
c) Ingresos de inversiones extranjeras	-453.3	-574.3	-708.8	-817.2	-819.0	-813.2
d) Otros rubros	-1 322.8	-1 633.9	-1 845.8	-1 803.2	-1 876.4	-1 836.1
Saldo de transacciones corrientes	-634.2	-1 031.5	-1 480.5	-1 623.4	-1 448.7	-771.5
II. Movimientos autónomos netos de capital	432.2	980.6	1 169.9	1 458.3	991.8	1 155.1
III. Movimiento compensatorio neto de capital	227.4	186.0	316.3	394.8	739.4	1 114.4
IV. Errores y omisiones	-25.4	-135.1	-5.7	-229.7	-282.5	-272.2

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*, vols. 12, 13, 14 y 15.^a Cifras preliminares para 1962 y estimadas para 1963.^b Se refiere a desembolsos brutos.^c Incluye egresos por concepto de servicios no financieros y donaciones privadas.

Cuadro 24

AMERICA LATINA: SALDO DEL BALANCE DE PAGOS EN CUENTA CORRIENTE, 1951-63

(Promedio anual en millones de dólares)

<i>País</i>	1951-55	1956-60	1960	1961	1962	1963 ^a
Argentina	-140.4	-177.5	-204.9	-584.5	-272.8	+224.3
Bolivia	-13.9	-28.6	-32.9	-32.1	-48.0	-54.8
Brasil	-288.8	-299.4	-560.0	-304.0	-503.0	-248.0
Chile	-14.0	-83.2	-149.7	-279.8	-163.0	-251.5
Colombia	-24.5	+21.0	-84.5	-141.8	-134.0	-115.5
Costa Rica	-2.9	-17.8	-19.3	-17.8	-20.1	-33.2
Cuba ^b	-47.8	-87.0 ^c
Ecuador	-4.3	-12.1	-16.8	-15.7	-15.5	-13.0
El Salvador	+6.7	-4.3	-28.4	-1.8	-	-10.5
Guatemala	+2.7	-36.2	-30.9	-28.5	-33.3	-4.6
Haití	-5.2	+0.5	+2.5	-5.1	-1.9	+4.4
Honduras	-5.3	-6.4	+2.5	-	-6.5	-13.2
México	-57.3	-218.6	-288.2	-192.9	-109.3	-119.1
Nicaragua	-1.4	-7.6	-10.2	-7.0	-12.8	-16.5
Panamá	-17.3	-33.2	-38.8	-35.4	-33.1	-47.9
Paraguay	-2.2	-10.2	-13.7	-10.7	-7.6	-6.6
Perú	-41.8	-71.9	+31.7	+18.2	-20.2	-42.1
República Dominicana	+2.8	+7.3	+42.7	+42.0	-3.6	-12.9
Uruguay	-27.3	-53.3	-81.6	-16.5	-64.0	-10.8
Venezuela	+7.5	-101.1	+414.9	+447.4	+509.1	+568.5
<i>Total América Latina</i>	<i>-674.7</i>	<i>-1 219.6</i>	<i>-1 065.6</i>	<i>-1 176.0</i>	<i>-939.6</i>	<i>-203.0</i>
<i>Total América Latina ex- cepto Cuba</i>	<i>-626.9</i>	<i>-1 132.6</i>	<i>-1 065.6</i>	<i>-1 176.0</i>	<i>-939.6</i>	<i>-203.0</i>
<i>Total América Latina ex- cepto Cuba y Venezuela</i>	<i>-634.4</i>	<i>-1 031.5</i>	<i>-1 480.5</i>	<i>-1 623.4</i>	<i>-1 448.7</i>	<i>-771.5</i>

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*, vols. 12, 13, 14 y 15.^a Cifras estimadas.^b A partir de 1960 no se dispone de datos.^c Período 1956-59.

proveedores y utilización de reservas monetarias o llevó a muchos países a incurrir en atrasos comerciales. La situación cambió en 1963, porque el mayor poder de compra de ese año no se destinó, si se considera a la región en su conjunto, a incrementar las importaciones, sino a disminuir el uso neto de las fuentes de financiamiento compensatorio.

El cuadro 24 recoge las cifras sobre los saldos de las transacciones corrientes de los balances de pagos de cada uno de los países latinoamericanos. Los datos individuales por países revelan que la situación de relativo equilibrio en las transacciones corrientes de 1963, para la región en su conjunto, fue determinada por los superávits que tuvieron Argentina y Venezuela. Dicho superávit alcanzó a 224 millones de dólares en Argentina, a 570 millones de dólares en Venezuela, elevando de esta manera, en magnitud significativa, los saldos que viene registrando este país desde 1960.

Si se excluyen Argentina y Venezuela, el resto de los países latinoamericanos en su conjunto presentan en 1963 un déficit de cerca de 1 000 millones de dólares, que es algo inferior al que registró este mismo grupo de países en 1962. En ese saldo negativo de 1 000 millones de dólares, Brasil participa con 500 millones en 1962 y con 250 millones de dólares en 1963.

El examen de las cifras de los demás países muestra que en 1963 incrementaron sus déficit Chile, Bolivia, Costa Rica, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua y Perú. Tuvieron una disminución considerable los déficit —siempre en cuenta corriente— de Colombia, Ecuador, Guatemala, Paraguay y Uruguay.

Ya se dijo que en 1963 América Latina, considerada en su conjunto, redujo radicalmente la utilización neta de las fuentes de compensación que en años anteriores proveyeron un financiamiento de relativa importancia. En efecto, mientras este financiamiento varió de 400 a 600 millones de dólares en el período 1960-62, en 1963, por el contrario, se registran salidas netas de fondos o acumulación de reservas, que representan una cifra consolidada de 300 millones de dólares para la región en su conjunto y de 110 millones, si no se computa a Venezuela.

Los movimientos autónomos netos de capital que afluyeron a la región representaron en los cuatro años del período 1960-63, una cifra media anual de 800 millones

de dólares, llegaron a un máximo de 1 100 millones de dólares en 1961 y se estima, provisoriamente, que descendieron después hasta llegar a 765 millones de dólares en 1963. (Véase el cuadro 25.)

Esas cifras parecen muy disminuidas por la desinversión que se ha estado operando en Venezuela durante estos últimos años, país que registra salidas netas de este tipo de capital por un promedio anual de 380 millones de dólares en los cuatro años del período 1960-63. Por ello, sin Venezuela, la región en su conjunto tuvo en estos últimos años un promedio de 1 200 millones de dólares de inversiones netas para el conjunto de estos movimientos autónomos de capital. En 1961 se registró la entrada máxima de 1 500 millones de dólares y en los años siguientes, la afluencia disminuyó a unos 1 100 millones de dólares.

El análisis por países revela la fuerte contracción que experimentaron estas entradas netas de capital en Argentina, pues un promedio anual de más de 400 millones de dólares en 1960-61 baja a alrededor de 20 millones de dólares en los últimos dos años. Asimismo, declinó en cierta medida el movimiento neto de Brasil en el año 1963. En cambio, las entradas de capital aumentaron en Centroamérica, Chile, Colombia y México. (Véase nuevamente el cuadro 25.)

En consecuencia, tiene particular interés examinar cuáles han sido los rubros de esos movimientos autónomos de capital que determinaron los niveles totales de inversión e influyeron en esas variaciones. El cuadro 26 presenta la información pertinente.

La inversión de carácter autónomo se especifica en ese cuadro en cuatro conceptos principales: inversiones directas netas, préstamos netos a largo plazo al sector público y privado, donaciones oficiales y otros movimientos netos. Es útil recordar que en las cifras de inversiones directas netas se incluyen las reinversiones de utilidades de capitales ya existentes y que en el rubro de otros movimientos netos se incorporan movimientos de capital ocurridos en activos a largo plazo y en créditos a corto plazo.

La información de ese cuadro muestra con evidente claridad tres aspectos del movimiento autónomo de capital hacia América Latina, considerada en su conjunto: primero, los préstamos a largo plazo se han acrecentado en magnitudes considerables, y entre ellos particularmente los destinados al sector público o a empresas que tienen garantía

Cuadro 25

AMERICA LATINA: MOVIMIENTOS AUTONOMOS NETOS DE CAPITAL, 1951-63

(Promedios anuales por períodos en millones de dólares)

	1951-55	1956-60	1960-63	1960	1961	1962	1963*
Centroamérica	+ 17.5	+ 62.8	+ 79.6	+ 66.4	+ 49.9	+ 88.4	+ 113.7
Argentina	+ 60.7	+ 167.6	+ 220.9	+ 396.8	+ 443.1	+ 7.5	+ 36.0
Brasil	+ 90.6	+ 274.8	+ 246.3	+ 239.0	+ 315.0	+ 318.0	+ 113.0
Colombia	+ 48.6	+ 13.8	+ 39.3	+ 30.2	+ 40.5	- 23.8	+ 62.7
Chile	+ 23.2	+ 68.0	+ 196.5	+ 87.4	+ 218.3	+ 188.5	+ 291.7
México	+ 107.8	+ 192.1	+ 240.2	+ 199.6	+ 304.8	+ 221.1	+ 245.1
Venezuela	+ 79.5	+ 313.1	- 374.7	- 312.9	- 384.4	- 411.2	- 390.1
Total América Latina excepto Cuba . . .	+ 511.7	+ 1 293.7	+ 819.1	+ 857.0	+ 1 073.9	+ 580.6	+ 765.0
Total América Latina excepto Cuba y Venezuela	+ 432.2	+ 980.6	+ 1 193.8	+ 1 169.9	+ 1 458.3	+ 991.8	+ 1 155.1
Total América Latina excepto Argentina, Cuba y Venezuela	+ 371.5	+ 813.0	+ 972.9	+ 773.1	+ 1 015.2	+ 984.3	+ 1 119.1

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*, vols., 12, 13, 14 y 15.

* Cifras preliminares.

Cuadro 26

AMERICA LATINA: MOVIMIENTOS NETOS DE CAPITAL AUTONOMO, 1951-62

(Promedios anuales en millones de dólares)

	Inversiones directas netas	Préstamos netos a largo plazo			Donaciones oficiales	Otros movimientos netos	Total
		Al sector privado	Al sector público	Total			
<i>Total excepto Cuba</i>							
1951-55 . . .	+325.3	+48.2	+45.1	+93.3	+29.2	+63.9	+511.7
1956-60 . . .	+850.9	+193.6	+142.5	+336.1	+104.9	+1.8	+1 293.7
1960 . . .	+399.3	+219.2	+78.7	+297.9	+132.7	+27.1	+857.0
1961 . . .	+288.9	+339.9	+552.3	+892.2	+140.6	-247.8	+1 073.9
1962 . . .	+265.2	+309.5	+400.8	+710.3	+137.6	-532.5	+580.6
<i>Total excepto Cuba y Venezuela</i>							
1951-55 . . .	+252.0	+48.9	+45.5	+94.4	+29.0	+56.8	+432.2
1956-60 . . .	+537.2	+191.9	+133.4	+325.3	+104.8	+13.3	+980.6
1960 . . .	+544.5	+211.7	+223.5	+435.2	+132.6	+57.6	+1 169.9
1961 . . .	+359.3	+336.7	+598.6	+935.3	+140.4	+23.3	+1 458.3
1962 . . .	+449.6	+289.7	+430.4	+720.1	+137.4	-315.3	+991.8

de gobierno; segundo, las inversiones directas netas han disminuido apreciablemente en estos últimos años y, tercero, los otros movimientos de capital indican, a partir de 1961, una salida neta de fondos de América Latina.

En el conjunto de la región se registró en el período 1956-60 un promedio anual de inversiones directas de 850 millones de dólares, cifra que descendió a 400 millones de dólares en 1960 y a unos 250 millones en 1962. Los altos niveles de la década de 1950 fueron determinados, en buena parte, por la inversión en Venezuela y el marcado descenso posterior es también en parte el resultado de la desinversión neta que sufre este país.

En consecuencia, prescindiendo de Venezuela (véase la segunda parte del cuadro 26), se comprueba que a partir de 1960 las cifras de las inversiones directas netas son superiores a las de la región en su conjunto, indicando la diferencia la desinversión neta operada en Venezuela. En efecto, en 1960 al excluir a Venezuela, la inversión directa es de 540 millones de dólares, ligeramente superior a la que se realizó en promedio en la segunda mitad de la década de 1950. Sin embargo, en 1961-62, las inversiones directas sólo alcanzan a un promedio de 400 millones de dólares anuales; muy probablemente influyen en este descenso Argentina y México, a juzgar por la evolución del movimiento total de capital autónomo que se examinó en la sección anterior.

Muy distinta ha sido la evolución de los préstamos a largo plazo, pues éstos han crecido con rapidez al mismo tiempo que disminuía la inversión directa.

Si se considera a la región en su conjunto, excluyendo a Venezuela, que también experimentó cierta desinversión neta en este rubro, el cuadro 26 indica que hacia los años 1961-62 los préstamos netos a largo plazo se aproximaban a unos 830 millones de dólares anuales, en 1960 habían sido de 430 millones y de 325 millones de dólares era el promedio anual del período 1956-60; es decir, que en tan corto lapso los préstamos netos a largo plazo van en vías de triplicarse. Entre estos préstamos netos, el aumento más importante corresponde a los préstamos efectuados al sector público o a empresas que tienen garantía del gobierno. Estos llegaron a un monto de 500 millones de dólares en los últi-

mos años, cuando en 1960 eran de 230 millones y en la segunda mitad de la década de 1950 de sólo unos 140 millones de dólares.

Finalmente, por lo que concierne al movimiento autónomo de capital, deben hacerse notar las salidas de fondos por diversos conceptos relacionados con el movimiento de activos a largo plazo y créditos a corto plazo. Para la región en su conjunto estas salidas llegaron a representar 500 millones de dólares en 1962, y disminuyen a unos 315 millones si no se computa a Venezuela.

La inversión directa y el endeudamiento externo que acumuló América Latina, por los movimientos de capital que se acaban de analizar, han acrecentado el monto de los servicios financieros por concepto de utilidades, intereses y amortizaciones en una proporción mayor que la de los ingresos corrientes de divisas. De ahí que haya aumentado la importancia relativa de la carga de esos compromisos en los balances de pagos, hasta llegar a absorber una proporción muy alta de los ingresos corrientes. Los balances de pagos han evolucionado hacia una situación muy rígida, la que, por otra parte, se ha ido agravando, porque las importaciones están fuertemente comprimidas y en muchos países han adquirido una estructura tal que las hace sumamente inflexibles a un cambio ulterior de composición o a una disminución de sus niveles sin que esto atraiga consigo un debilitamiento en el ritmo de crecimiento o una caída en la actividad económica interna.

Los beneficios y otras remuneraciones del capital extranjero que llegaban, para el conjunto de la región, a un promedio de unos 1 060 millones de dólares en el período 1956-60, se mantuvieron prácticamente al mismo nivel en 1963. Si se excluye a Venezuela, que influye preponderantemente en esas cifras, las transferencias respectivas, para los demás países latinoamericanos en su conjunto se elevan de un promedio de 380 millones en el período 1956-60 a 470 millones de dólares en 1963. Es decir, los pagos por utilidades y otras remuneraciones del capital extranjero, representan para la región en su conjunto un 9.8 por ciento de los ingresos totales de divisas (exportaciones de bienes y servicios) y esa relación es de 3.7 por ciento al excluir a Venezuela. En general, estas transferencias han guardado

una relación bastante estable con las variaciones de los ingresos de divisas, como se desprende de los datos que recogen los cuadros 27 y 28 para los distintos grupos de países.

En cambio, los pagos por intereses y amortizaciones de préstamos acusan un aumento mucho mayor que los ingresos corrientes de divisas. Para la región en su conjunto, excluyendo a Venezuela, los intereses de préstamos de toda clase se elevaron de 190 millones de dólares en 1956-60 a unos 350 millones de dólares en 1963, y su relación con los ingresos totales de divisas pasó de 3.8 por ciento a 4.3 por ciento. Tendencia análoga muestra el curso de las amortizaciones de préstamos, pues en 1960 éstas representaban el 12.7 por ciento de los ingresos totales y en 1963, el 16.1 por ciento.

Cuadro 27

AMERICA LATINA: INGRESOS CORRIENTES DE DIVISAS Y COMPROMISOS POR CONCEPTO DE SERVICIOS FINANCIEROS, 1951-63

(Promedios anuales en millones de dólares)

Año o período	Ingresos de divisas ^a	Beneficios y otras remuneraciones del capital extranjero ^b	Intereses de préstamos ^b	Amortizaciones de préstamos a largo plazo incluidos los autónomos y de compensación ^b
a) Total excepto Cuba				
1951-55 . . .	7 973.3	838.1	97.1	314.8
1956-60 . . .	9 343.8	1 068.4	193.7	888.3
1960	9 576.3	960.6	275.9	1 137.6
1961	9 828.6	1 081.0	319.5	1 253.4
1962 ^c	10 203.6	1 090.4	348.1	1 157.9
1963 ^d	10 816.5	1 057.8	363.5	1 440.0
b) Total excepto Cuba y Venezuela				
1951-55 . . .	6 340.7	356.7	96.6	312.2
1956-60 . . .	6 766.6	385.1	189.0	690.6
1960	7 047.0	442.9	265.9	893.8
1961	7 246.5	520.3	296.9	950.9
1962 ^c	7 568.6	492.1	326.9	1 007.0
1963 ^d	8 157.7	465.7	347.5	1 310.0
c) Total excepto Cuba, Venezuela y Brasil				
1951-55 . . .	4 700.1	254.9	55.0	137.2
1956-60 . . .	5 254.2	325.7	96.8	380.4
1960	5 600.0	381.9	128.9	490.8
1961	5 719.5	459.3	170.9	623.9
1962 ^c	6 262.6	409.1	203.9	697.0
1963 ^d	6 657.7	426.7	226.5	846.6
d) Total excepto Argentina, Brasil, Cuba y Venezuela				
1951-55 . . .	3 602.9	246.1	41.8	124.0
1956-60 . . .	4 108.1	297.9	77.1	313.5
1960	4 329.0	318.9	103.5	412.0
1961	4 518.2	343.4	121.0	422.6
1962 ^c	4 869.6	371.9	161.0	465.3
1963 ^d	5 150.6	391.7	183.1	525.7

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook* vols. 12, 13, 14 y 15.

^a Incluye el total de ingresos por conceptos de bienes y servicios del Balance de Pagos en Cuenta Corriente.

^b Se refiere a desembolsos brutos.

^c Cifras preliminares.

^d Estimaciones.

Cuadro 28

AMERICA LATINA: SERVICIOS FINANCIEROS EN PORCIENTOS DE LOS INGRESOS CORRIENTES DE DIVISAS, 1951-63

Año o período	Utilidades de las inversiones directas	Servicio de la deuda externa			Total general
		Intereses	Amortización	Total	
a) Excepto Cuba					
1951-56	10.5	1.2	3.9	5.1	15.6
1956-60	11.4	2.1	9.5	11.6	23.0
1960	10.0	2.9	11.9	14.8	24.8
1961	11.0	3.3	12.8	16.1	27.1
1962	10.7	3.4	11.3	14.7	25.4
1963	9.8	3.4	13.3	16.7	26.5
b) Excepto Cuba y Venezuela					
1951-56	5.6	1.5	4.9	6.4	12.0
1956-60	5.7	2.8	10.2	13.0	18.7
1960	6.3	3.8	12.7	16.5	22.8
1961	7.2	4.1	13.1	17.2	24.4
1962	6.5	4.3	13.3	17.6	24.1
1963	5.7	4.3	16.1	20.4	26.1
c) Excepto Brasil, Cuba y Venezuela					
1951-56	5.4	1.2	2.9	4.1	9.5
1956-60	6.2	1.8	7.2	9.0	15.2
1960	6.8	2.3	8.8	11.1	17.9
1961	8.0	3.0	10.9	13.9	21.9
1962	6.5	3.3	11.1	14.4	20.9
1963	6.4	3.4	12.7	16.1	22.5
d) Excepto Argentina, Brasil, Cuba y Venezuela					
1951-56	6.8	1.2	3.4	4.6	11.4
1956-60	7.3	1.9	7.6	9.5	16.8
1960	7.4	2.4	9.5	11.9	19.3
1961	7.6	2.7	9.4	12.1	19.7
1962	7.6	3.3	9.6	12.9	20.5
1963	7.6	3.6	10.2	13.8	21.4

FUENTE: CEPAL, sobre la base de publicaciones del Fondo Monetario Internacional.

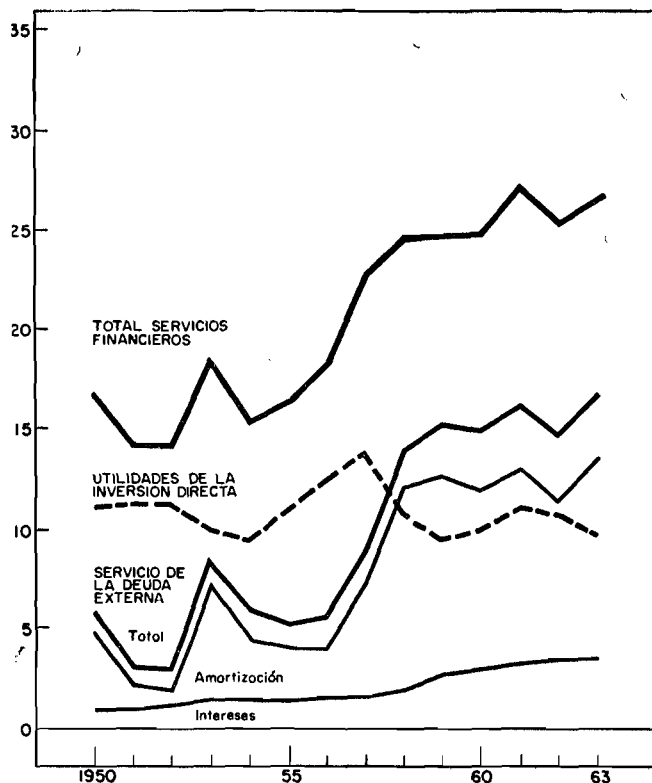
En suma, en el grupo de países que no incluye Venezuela, la relación entre los servicios de la deuda externa (intereses y amortizaciones) y los ingresos totales de divisas se ha elevado de 16.5 por ciento en 1960 a 20.4 por ciento en 1963, relación que sólo alcanzaba al 6 por ciento en la primera mitad de la década del cincuenta. A su vez, las utilidades y otras remuneraciones del capital extranjero han representado del 6 al 7 por ciento de los ingresos corrientes, de tal modo que el total de estos compromisos ha elevado su relación con los ingresos corrientes de 22.8 por ciento en 1960 a 26.1 por ciento en 1963. Para la región en su conjunto, esos coeficientes se elevaron en el período que se está considerando de 24.8 a 26.5 por ciento. (Véase el cuadro 28 y los gráficos XV y XVI.) Estas cifras muestran cuán intenso ha sido, desde mediados de la década del cincuenta, el crecimiento de estos compromisos en comparación con los ingresos corrientes totales y con los ingresos de exportación de bienes; este fenómeno ha llegado a tal extremo que la suma de utilidades, intereses y amortizaciones de las inversiones y préstamos del exterior representa en la actualidad alrededor de una tercera parte del valor de las exportaciones de bienes.

Gráfico XV

AMERICA LATINA: SERVICIOS FINANCIEROS, 1950-63

(Porcientos de los ingresos corrientes de divisas)

ESCALA NATURAL



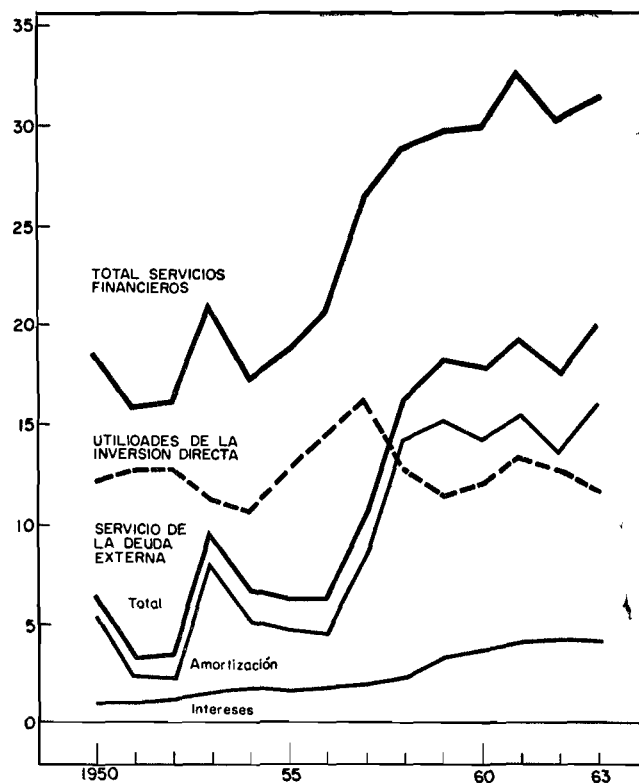
FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas del Fondo Monetario Internacional.

Gráfico XVI

AMERICA LATINA: SERVICIOS FINANCIEROS, 1950-63

(Porcientos de las exportaciones de bienes)

ESCALA NATURAL



FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas del Fondo Monetario Internacional.

B. TENDENCIA DE LA RELACIÓN DE INTERCAMBIO CON EL EXTERIOR

1. Precios de exportación e importación y efecto de la relación de intercambio con el exterior

La relación de intercambio con el exterior para el conjunto de América Latina, después de mantenerse en niveles relativamente bajos en el período 1959-61, volvió a descender en 1962. Sólo en 1963 esta relación mejora levemente, pero ello ocurre a los niveles muy deprimidos a que había llegado después de un período de intenso deterioro. En efecto, el índice correspondiente a 1963 es 8 por ciento más bajo que el de 1958 y 21 por ciento inferior al nivel medio de la relación de intercambio con el exterior que tuvo América Latina en el período 1950-54.

Es así como la relación de precios de América Latina con el exterior ha descendido a niveles similares a los del período de la guerra y a la relación que se dio en 1937, la que, a su vez, era 35 por ciento inferior a la que tuvo América Latina antes de la depresión mundial. El gráfico XVII ilustra esta evolución de la relación de intercambio desde 1925 y refleja la magnitud del deterioro operado desde principios de la década del cincuenta, época durante la cual esa relación se estaba recuperando de la gran depresión de los años treinta.

En esas fluctuaciones del índice de la relación de inter-

cambio, y asimismo, en el proceso del deterioro de los últimos años, los precios de las exportaciones y las importaciones han influido de diferente manera. La tendencia de mejoramiento de la relación de intercambio en los primeros años de la postguerra y hasta 1951 estuvo determinada por la mayor rapidez con que crecían los valores unitarios de las exportaciones latinoamericanas en comparación con los valores unitarios de las importaciones. En cambio, el deterioro operado hasta fines de la década del cincuenta se debió principalmente a la caída de los precios de exportación, pues los precios en dólares de las importaciones tuvieron cierta estabilidad en el largo plazo, sobre todo después de las variaciones que registraron durante el período del conflicto de Corea.

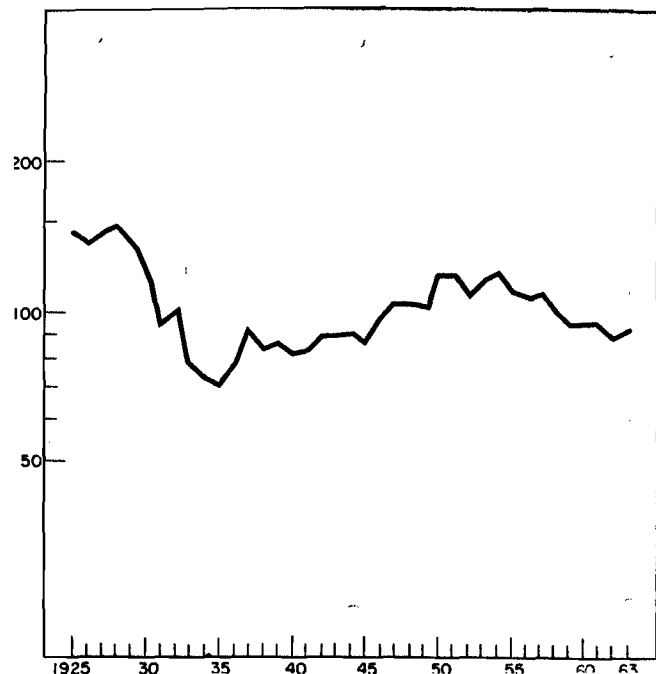
En estos últimos años, hasta 1962, el deterioro —de menor intensidad— parece provocado por un alza gradual de los costos unitarios de las importaciones, ya que los precios en dólares de las exportaciones, siempre para el conjunto de América Latina, tendieron a estabilizarse. De esta manera, una reacción de los precios de exportación en 1963 consiguió más que compensar el aumento ocurrido en ese año en los precios de importación y la relación de intercambio con el exterior logró superar el nivel alcanzado en 1962. (Véase el gráfico XVIII.)

Gráfico XVII

AMERICA LATINA: EVOLUCION DE LA RELACION DE INTERCAMBIO, 1925-63

(Indice: 1958 = 100)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas nacionales de comercio exterior.

En todo caso, por la influencia predominante de uno u otro de sus términos, la relación de intercambio con el exterior decayó después de 1954 en más de 4 por ciento por año, en promedio, hasta 1959. A partir de este año la baja se atenuó y el desmejoramiento se estima en un promedio de 1 por ciento anual. (Véase el cuadro 29.)

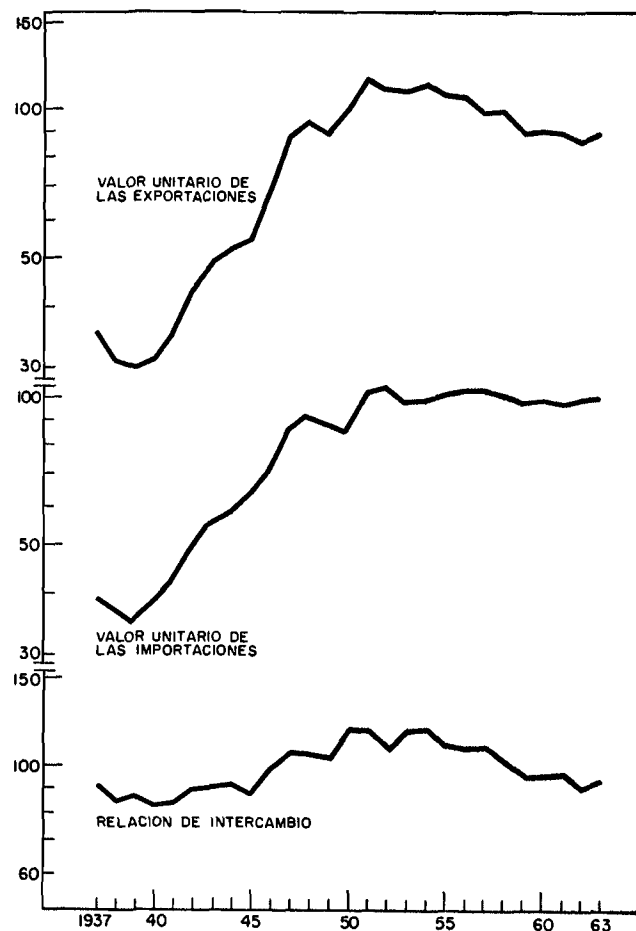
A fin de dar una idea acerca de la magnitud del efecto inmediato de este deterioro de la relación de intercambio con el exterior, se han calculado las pérdidas que él ha

Gráfico XVIII

AMERICA LATINA: EVOLUCION DE LA RELACION DE INTERCAMBIO, 1937-63

(Indice: 1958 = 100)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas nacionales de comercio exterior.

Cuadro 29

AMERICA LATINA: EVOLUCION DE LA RELACION DE INTERCAMBIO EXTERIOR, 1950-63

(Indice: 1960 = 100)

Año o período	América Latina	Argentina	Brasil	Colombia	Chile	Perú	Venezuela	El Salvador	Honduras	México	Rep. Dominicana
1950	124.9	120	131	132	88	138	133	145	122	133	154
1954	124.4	93	153	144	94	135	124	156	133	122	140
1956	113.0	84	115	120	114	142	119	136	137	116	119
1959	99.8	93	100	96	87	107	109	95	109	91	99
1960	100.0	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
1961	100.5	102	98	96	98	96	103.9	88	91	106	105
1962	94.9	91	91	94	96	97	95.9	87	105	101	119
1963	97.1	99	89	95	95	106	92.9	85	106	105	138
<i>Tasas acumulativas anuales</i>											
1950-54	— 0.1	— 6.2	— 3.9	— 2.2	— 1.6	— 0.6	— 1.8	— 1.8	— 2.2	— 2.2	— 2.3
1954-59	— 4.3	—	— 8.2	— 7.8	— 1.6	— 4.6	— 2.5	— 9.4	— 3.9	— 5.7	— 6.7
1959-63	— 0.7	— 1.6	— 2.8	— 0.3	— 2.2	— 0.2	— 4.1	— 2.7	— 0.7	— 3.6	— 8.6

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas de comercio exterior de los países.

Cuadro 30

AMERICA LATINA: EFECTO DE LA RELACION DE INTERCAMBIO E IMPORTANCIA RELATIVA DE LAS ENTRADAS DE CAPITAL POR TODO CONCEPTO, 1950-63

	Promedios anuales por periodos				1960	1961	1962 ^a	1963 ^a
	1950-54	1955-59	1960-63	1961-63				
1. Excepto Cuba								
a) En millones de dólares de 1960:								
Financiamiento neto externo ^b	395.2	983.8	850.6	778.9	1 065.6	1 195.6	930.6	210.4
Entrada neta de capitales autónomos	440.7	1 193.9	806.6	789.8	857.0	1 073.6	562.6	732.8
Efecto de la relación de intercambio:								
i) Con respecto a 1960	1 279.5	604.6	...	- 236.2	—	+ 68.0	- 478.4	- 298.2
ii) Con respecto a 1950-54	—	- 883.5	-1 918.0	-2 019.5	-1 613.4	-1 594.1	-2 294.5	-2 169.8
b) En porcentos del producto interno bruto:								
Financiamiento neto externo ^b	0.7	1.5	1.0	0.9	1.4	1.5	1.1	0.2
Entrada neta de capitales autónomos	0.8	1.8	1.0	0.9	1.1	1.3	0.7	0.9
Efecto de la relación de intercambio con respecto a 1960	2.4	0.9	...	0.3	—	0.1	0.6	0.3
c) En porcentos del cuántum de exportaciones de bienes y turismo:								
Financiamiento neto externo ^b	6.5	12.8	9.1	8.1	12.3	13.3	9.5	2.1
Entrada neta de capitales autónomos	7.3	15.6	8.6	8.2	9.9	12.0	5.7	7.2
Efecto de la relación de intercambio:								
i) Con respecto a 1960	21.0	7.9	...	2.4	—	0.8	4.9	2.9
ii) Con respecto a 1950-54	—	- 11.5	- 20.4	- 21.0	- 18.6	- 17.8	- 23.4	- 21.4
2. Excepto Cuba y Venezuela								
a) En millones de dólares de 1960:								
Financiamiento neto externo ^b	405.5	800.5	1 331.0	1 281.2	1 480.5	1 652.1	1 434.6	756.9
Entrada neta de capitales autónomos	358.3	809.7	1 190.7	1 197.6	1 169.9	1 466.4	984.9	1 141.4
Efecto de la relación de intercambio:								
i) Con respecto a 1960	954.6	229.4	...	- 169.5	—	- 25.4	- 372.8	- 110.2
ii) Con respecto a 1950-54	—	- 984.0	-1 500.5	-1 586.1	-1 243.7	-1 330.2	-1 814.3	-1 613.8
b) En porcentos del producto interno bruto:								
Financiamiento neto externo ^b	0.8	1.3	1.8	1.7	2.1	2.2	1.9	1.0
Entrada neta de capitales autónomos	0.7	1.3	1.6	1.6	1.7	2.0	1.2	1.5
Efecto de la relación de intercambio con respecto a 1960	2.0	0.4	...	0.2	—	0.3	0.5	0.1
c) En porcentos del cuántum de exportaciones de bienes y turismo:								
Financiamiento neto externo ^b	8.7	14.4	19.3	18.1	23.6	25.2	20.0	10.1
Entrada neta de capitales autónomos	7.7	14.5	17.3	16.9	18.6	22.4	13.7	15.2
Efecto de la relación de intercambio:								
i) Con respecto a 1960	20.5	4.1	...	2.4	—	0.4	5.2	1.5
ii) Con respecto a 1950-54	—	- 17.7	- 21.8	- 22.4	- 19.8	- 20.3	- 25.2	- 21.5

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas nacionales y de publicaciones del Fondo Monetario Internacional.

^a Cifras preliminares.^b Definido como el saldo en la cuenta corriente del balance de pagos, con signo contrario.

ocasionado en la capacidad de compra de las exportaciones. El análisis aludido se ha realizado adoptando dos períodos básicos de comparación: el período de 1950-54 y el año de 1960.

Las estimaciones del efecto del deterioro referido a la base 1950-54 computan en su totalidad la caída de la relación de intercambio que se viene operando desde mediados de la década del cincuenta y proporcionan elementos de juicio para apreciar el efecto depresivo acumulado que ese deterioro ha tenido sobre el crecimiento económico latinoamericano. Las estimaciones referidas a 1960 son más útiles

para mostrar la forma en que el proceso de deterioro continúa en el corto plazo que media desde ese año.

Las conclusiones más significativas de esta investigación, que se recogen en el cuadro 30, pueden resumirse así. Si en el período 1960-63 se hubiera dado la relación externa de precios que se registró en el período 1950-54, América Latina habría dispuesto de un poder de compra adicional, cuya magnitud representa el 20 por ciento de las exportaciones y los ingresos de turismo del cuatrienio 1960-63 y el 2.5 por ciento del producto interno de este mismo período. Estas pérdidas de capacidad de compra resultan muy

superiores, por otra parte, a los movimientos netos de capital autónomo que afluyeron hacia América Latina en los años de análisis. Debe hacerse notar que una situación análoga se presenta también en el grupo de países que no incluye a Venezuela, aunque en ellos el deterioro de la relación de intercambio haya sido, en los últimos años, menos intensa que en Venezuela y las entradas de capital de mayor magnitud que las que tuvo la región en su conjunto.

Si se adopta como base de comparación la ya deprimida relación de intercambio con el exterior de 1960, el efecto del deterioro en 1961-63 representa el 2.5 por ciento de las exportaciones e ingresos de turismo de esos años. Es claro que para algunos países se han dado situaciones en que una relación de intercambio más estable o con cierto mejoramiento en algunos años coincide con aumentos en las entradas de capital, como ocurrió en Bolivia, Chile y en algunos países centroamericanos.

2. Tendencias de la relación de intercambio por países

Las tendencias que se han descrito sobre la evolución de la relación de intercambio y el curso de sus componentes —los valores unitarios de las exportaciones y las importaciones— para América Latina, considerada en su conjunto, se reflejan, en general, en la experiencia de casi todos los países latinoamericanos en estos últimos años; si bien, se advierten entre ellos diferencias en la magnitud y a veces en la duración de los movimientos. (Véase otra vez el cuadro 29, y el gráfico XIX.)

En Venezuela la caída de la relación de intercambio se ha acentuado en estos últimos años, y su deterioro se estima en una tasa acumulativa anual de más del 4 por ciento en el período 1959-63. Esta pronunciada declinación aparece determinada tanto por el aumento del costo unitario de las importaciones de este país, como por un descenso en los costos unitarios de sus exportaciones.

México y Perú, países con exportaciones más diversificadas que las de otros de América Latina, tuvieron una relación de intercambio más estable a partir de 1960, aunque en niveles muy inferiores a las de años anteriores.

En la República Dominicana la relación de intercambio mejoró en una magnitud significativa entre 1960 y 1963 por el alza de los precios del azúcar.

En Argentina y Uruguay el deterioro se inició antes que en los países exportadores de productos tropicales. Los precios de las exportaciones de estos dos países estuvieron descendiendo continuamente durante la década del cincuenta, proceso que sólo se detiene en cierta medida a partir de 1960. Sin embargo, con posterioridad también siguen registrándose marcadas fluctuaciones, como la caída de precios que sufrió Argentina en 1962, debido principalmente a los precios de las lanas y de las carnes. En síntesis, la relación de intercambio se mantuvo relativamente estable en Uruguay después del mejoramiento de 1960, y experimentó un alza en Argentina en 1963.

En Centroamérica se dieron también las tendencias generales que registra el índice global de América Latina y hacia 1962 ó 1963, la relación de intercambio mejoró en Guatemala, Honduras y Nicaragua, aunque a niveles muy bajos con respecto a años anteriores.

En Brasil y Colombia los índices de la relación de intercambio continuaron descendiendo después de 1960, pero con mucho menor intensidad que en años anteriores y en 1963 tendieron a estabilizarse. Finalmente, en Chile la rela-

ción de intercambio mejoró en 1960, aunque se mantuvo por debajo de los niveles de mediados de la década del cincuenta, y después continuó deteriorándose en una magnitud relativa pequeña.

3. Curso de los precios de los principales productos de exportación latinoamericana

Las series de los valores unitarios de las exportaciones que se examinaron al tratar el curso de la relación de intercambio con el exterior indican que esos valores unitarios, después de una pronunciada caída durante toda la década del cincuenta, tendieron a estabilizarse a partir de 1960 y a mejorar en 1963.

Es conveniente completar esas apreciaciones de carácter general analizando el curso de los precios de los principales productos de exportación latinoamericana para destacar los rasgos más salientes de su evolución, pues en la tercera parte de este estudio se examina de una manera detallada la situación de cada uno de ellos.

A tal efecto, el gráfico XX registra las cotizaciones anuales de los principales productos en los mercados internacionales y el gráfico XXI ilustra sobre los movimientos mensuales en los dos últimos años. En líneas generales, pueden derivarse del movimiento de las curvas de esos dos gráficos tres características principales del comportamiento de los precios de los productos de exportación latinoamericana en los mercados internacionales, a saber: a) hacia 1959-60 parece interrumpirse una etapa de intensa caída de los precios, b) desde 1960, el deterioro de las cotizaciones es mucho menos pronunciado que en años anteriores y en numerosos productos se aprecia cierta estabilidad, y c) en la mayoría de los productos los precios tienden a subir en 1963, ubicándose este movimiento de alza hacia el segundo semestre del año, salvo en el importante caso del azúcar, cuyos precios se elevaron con anterioridad.

Véanse ahora los movimientos de las cotizaciones de algunos productos. En el rubro de los minerales se comprueba cierta estabilidad en estos últimos años en las cotizaciones del cobre, aunque por debajo de los niveles de 1955, y hay un movimiento de alza en las cotizaciones del estaño y de la plata; por el contrario, continuaron descendiendo en 1961 y 1962 los precios del plomo y los del zinc y ambos muestran cierta reacción en 1963.

El petróleo registra en los gráficos XX y XXI precios estables desde 1959, pero se trata de cotizaciones nominales que en realidad sufren un descuento, de tal manera que los precios efectivos recibidos por Venezuela están en descenso desde 1957.

En la rama de los productos tropicales, deben señalarse el aumento del precio del azúcar y cierta reacción en los precios del café hacia fines de 1963, así como en los del cacao, producto que sufrió una marcada declinación hacia 1962. Las cotizaciones del algodón se han mantenido relativamente estables pero a los niveles deprimidos de 1959.

Tendencias análogas muestran los precios de los productos agropecuarios de las zonas templadas. Así, el trigo y el maíz mantuvieron sus cotizaciones desde los últimos años de la década del cincuenta y obtuvieron cierto mejoramiento en 1963; las lanas y carnes tendieron a subir, especialmente hacia fines de 1963.

Los factores que más han influido en esta reacción de los precios son las restricciones reales o potenciales de la oferta, por efecto de condiciones climáticas adversas que han afectado la producción en los países latinoamericanos,

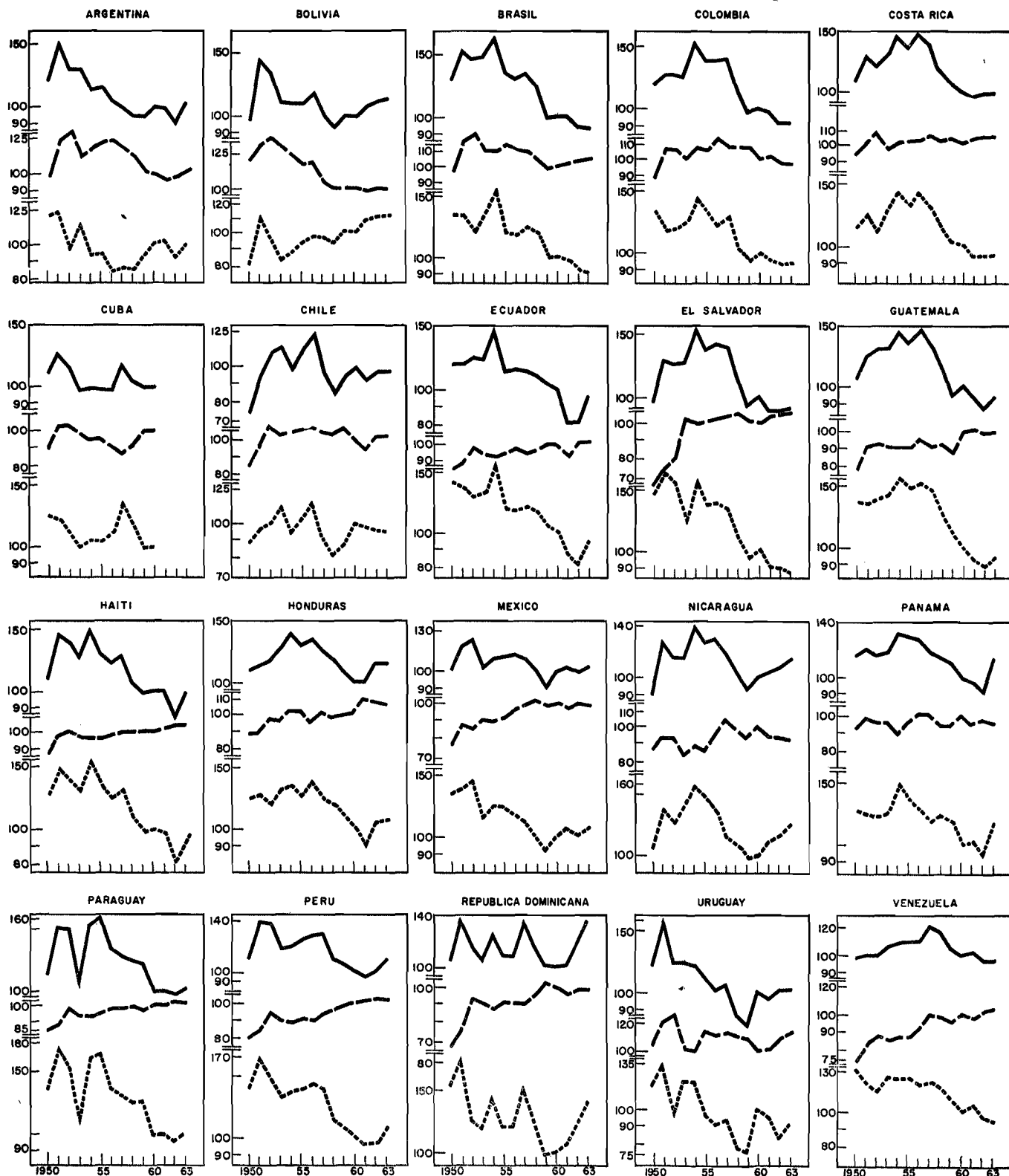
Gráfico XIX

AMERICA LATINA: VALOR UNITARIO DE LAS EXPORTACIONES DE BIENES Y RELACION DE INTERCAMBIO, 1950-63

(Indices 1960 = 100)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA

— EXPORTACIONES DE BIENES
 - - - IMPORTACIONES DE BIENES
 - · - · - RELACION DE INTERCAMBIO



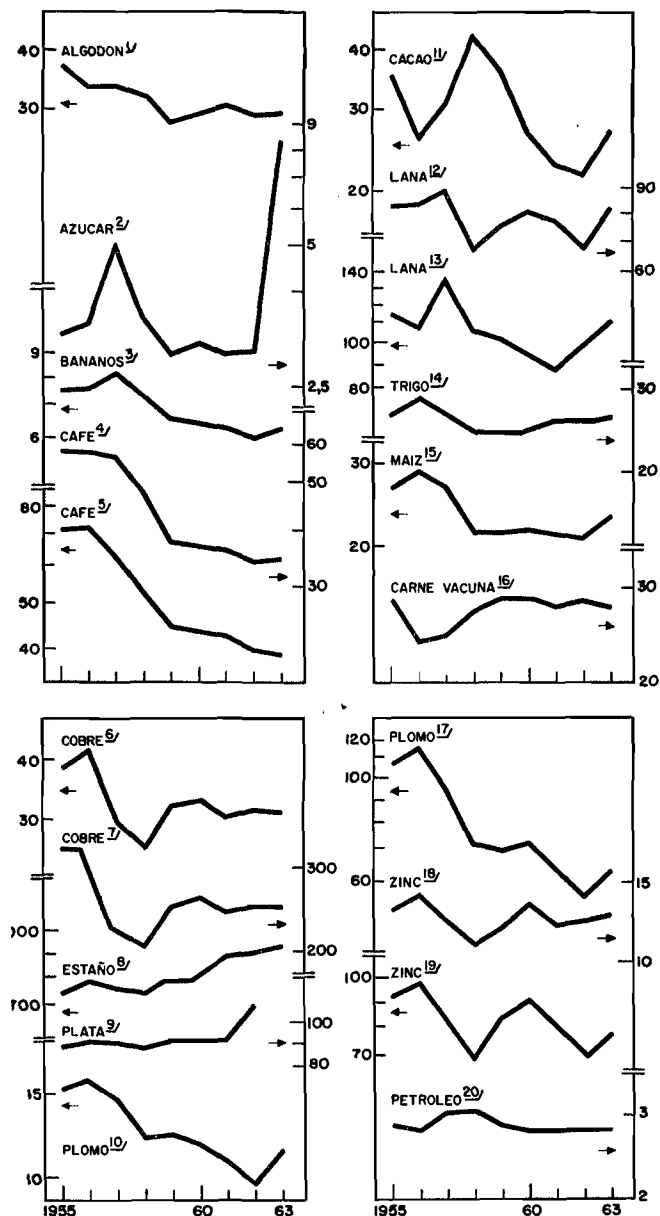
FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas nacionales de comercio exterior.

Gráfico XX

AMERICA LATINA: PRECIOS DE ALGUNOS PRODUCTOS BASICOS DE EXPORTACION, 1955-63

(Centavos de dólar por libra)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*. Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*. en Londres (libras esterlinas por tonelada larga).

NOTAS:

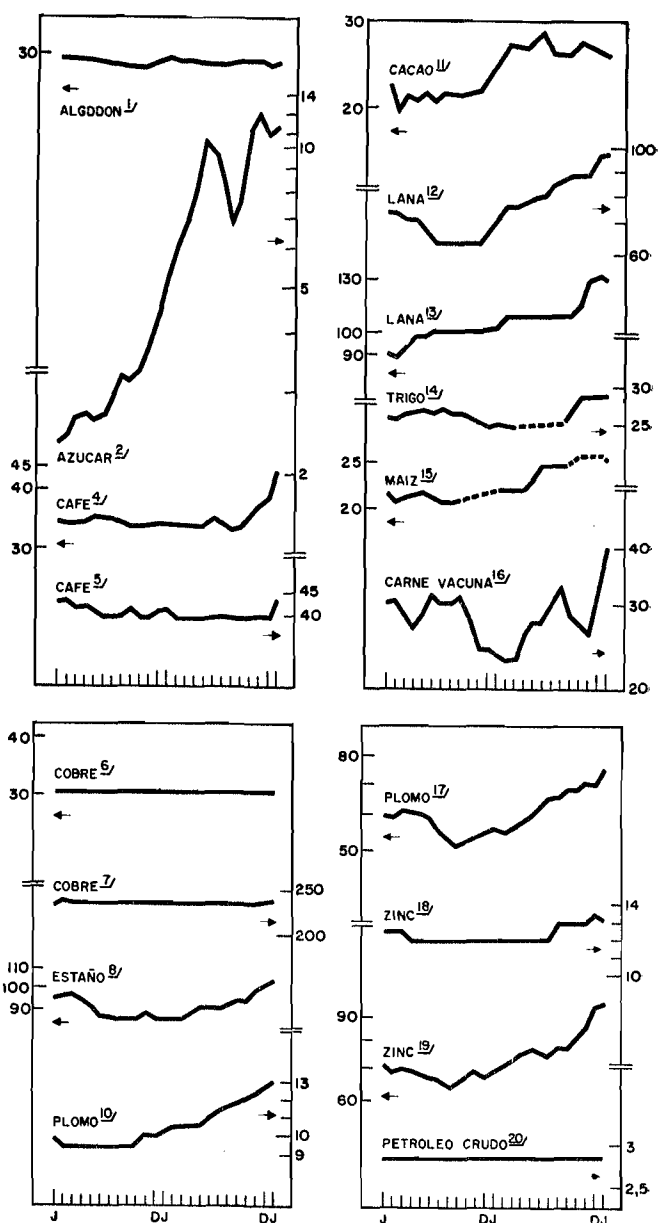
- ¹ Matamoros SM-1-1/16, México, cif, Liverpool.
- ² 96°, fob puertos Caribe, precios contado en Nueva York.
- ³ Centroamérica fob, precio en Estados Unidos (dólares por 100 libras).
- ⁴ Santos, precio de importación fuera de muelle en Nueva York.
- ⁵ Manizales, precio de importación fuera de muelle en Nueva York.
- ⁶ Electrolítico, barras y lingotes, precio interno en Estados Unidos.
- ⁷ Electrolítico, barras y lingotes, precio de importación en Londres (libras esterlinas por tonelada larga).
- ⁸ Standard, precio de importación en Londres (libras por tonelada larga).
- ⁹ Precio en Nueva York (centavos por onza).
- ¹⁰ Precio interno en Estados Unidos.
- ¹¹ Bahía, precio de importación en Nueva York.
- ¹² Buenos Aires 5/6' (40/36's), limpia, precio en Boston.

Gráfico XXI

AMERICA LATINA: PRECIOS MENSUALES DE ALGUNOS PRODUCTOS BASICOS DE EXPORTACION

(Centavos de dólar por libra)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



FUENTE: Para fuentes y notas véase gráfico adjunto.

- ¹³ Montevideo Super O's (58's-50's), limpia precio en Boston.
- ¹⁴ Up-river, Argentina, precio exportación en el Reino Unido (libras esterlinas por tonelada larga).
- ¹⁵ La Plata, precio exportación en el Reino Unido (libras esterlinas por tonelada larga).
- ¹⁶ Enfriada, precio en Londres (peniques por libra).
- ¹⁷ 99.97 por ciento de fino, precio de importación en Londres (libras esterlinas por tonelada larga).
- ¹⁸ Primer Western, precio interno en los Estados Unidos.
- ¹⁹ 98.75 por ciento de importación en Londres (libras esterlinas por tonelada larga).
- ²⁰ Crudo, fob, puerto La Cruz, Venezuela 35°-35.9° API (dólares por barril).

como ha ocurrido en Argentina, Brasil y Cuba, así como en Europa.

Por otra parte, en el caso del azúcar han influido, además de la baja de la producción, los cambios habidos en las corrientes del comercio internacional a causa de la eliminación del producto cubano del mercado estadounidense, y en algunos productos de las zonas templadas, como el trigo, las grandes compras efectuadas por los países de economía centralmente planificada.

Esta alza general de los precios de los productos primarios en 1963 sólo se tradujo, para América Latina consi-

derada en conjunto, en un mejoramiento del 2.3 por ciento en el índice de la relación de intercambio con el exterior. Ello se explica porque no aumentaron los precios de algunos productos tan importantes como el petróleo, como tampoco los de otras exportaciones latinoamericanas de menor importancia. Nótese asimismo que esa alza se desarrolló en buena medida en la segunda parte del año, por lo que no pudo gravitar en su totalidad sobre el promedio anual de los costos unitarios de exportación ni sobre ventas convenidas anteriormente o mediante contratos con precios fijos.

C. EVOLUCIÓN DE LAS IMPORTACIONES DE BIENES Y DE SU COMPOSICIÓN

1. Curso del volumen de las importaciones

El volumen de las importaciones de América Latina, siempre sin incluir a Cuba, descendió en 1962 y 1963. Su valor fue de 7 120 millones de dólares en 1960,² subió a 7 400 millones de dólares en 1961, y bajó en los años siguientes para llegar a sólo 7 200 millones de dólares en 1963, expresadas todas estas cifras a precios constantes de 1960. (Véase el cuadro 31.) De esta manera en 1963, América Latina realizó importaciones que tenían un volumen similar al de 5 años atrás. (Véase el gráfico XXII.)

El aumento del volumen de las importaciones registrado en 1961 estuvo asociado con una marcada expansión del producto interno, y en descenso posterior acompañó, asimismo, al decaimiento del ritmo de crecimiento económico

² Se refiere a valores *job*.

que sufrió América Latina. Sin embargo, los movimientos de ambos no fueron paralelos y bajó la participación de las importaciones en la satisfacción de la demanda final, fenómeno que se refleja en el coeficiente que mide la relación entre el volumen de importaciones y el producto bruto interno.

Dicho coeficiente, para la región en su conjunto, bajó de 9.2 en 1960 a 8.4 en 1963; es decir, que en estos años continuó el proceso de disminución del coeficiente de importaciones que se viene operando desde tiempo atrás, ya que en 1951-52, la relación que se está examinando había alcanzado un valor superior a 11.0. Sin duda, esta tendencia traduce el proceso de sustitución de importaciones por producción nacional que avanza en América Latina durante estos últimos años, pero no puede atribuirse a este único factor la totalidad de la significativa caída registrada en las

Cuadro 31

AMERICA LATINA: IMPORTACIONES DE BIENES,^a 1950-63

(Millones de dólares de 1960)

País o región	Promedios		1960	1961	1962	1963
	1950-54	1955-59				
Argentina	797.9	869.8	1 099.4	1 309.7	1 192.1	836.8
Bolivia	60.0	70.3	70.3	76.6	91.5	104.5
Brasil	1 221.6	1 086.6	1 293.0	1 266.7	1 266.0	1 265.0
Centroamérica	314.2	441.4	458.7	430.1	485.1	546.4
Colombia	443.5	456.6	496.4	520.4	512.2	491.3
Chile	312.6	359.1	491.7	594.8	494.4	598.0
Ecuador	68.0	100.8	109.8	116.7	113.0	125.1
Haití	42.6	41.1	38.3	37.2	40.6	35.0
México	882.5	1 035.7	1 144.9	1 132.7	1 114.1	1 222.3
Paraguay	31.4	39.2	45.9	48.7	40.3	40.2
Panamá	71.9	91.8	108.5	130.1	150.4	174.7
Perú	247.2	345.0	319.1	396.5	449.3	469.2
República Dominicana	92.3	122.5	90.3	71.1	134.0	156.1
Uruguay	212.2	164.6	206.6	187.3	193.7	142.5
Venezuela	933.8	1 460.2	1 140.2	1 115.9	1 048.7	1 005.1
Total excepto Cuba	5 731.7	6 684.7	7 113.1	7 434.8	7 325.8	7 212.2
Total excepto Cuba y Venezuela	4 797.9	5 224.5	5 972.9	6 318.9	6 277.1	6 207.1
Total excepto Argentina, Cuba y Venezuela	4 000.0	4 354.7	4 873.5	5 009.2	5 085.0	5 370.3
Importaciones procedentes de países latinoamericanos ^b	655.7	724.8	680.0	580.0	670.0	690.0 ^c

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

^a Valores *job*.

^b En millones de dólares corrientes.

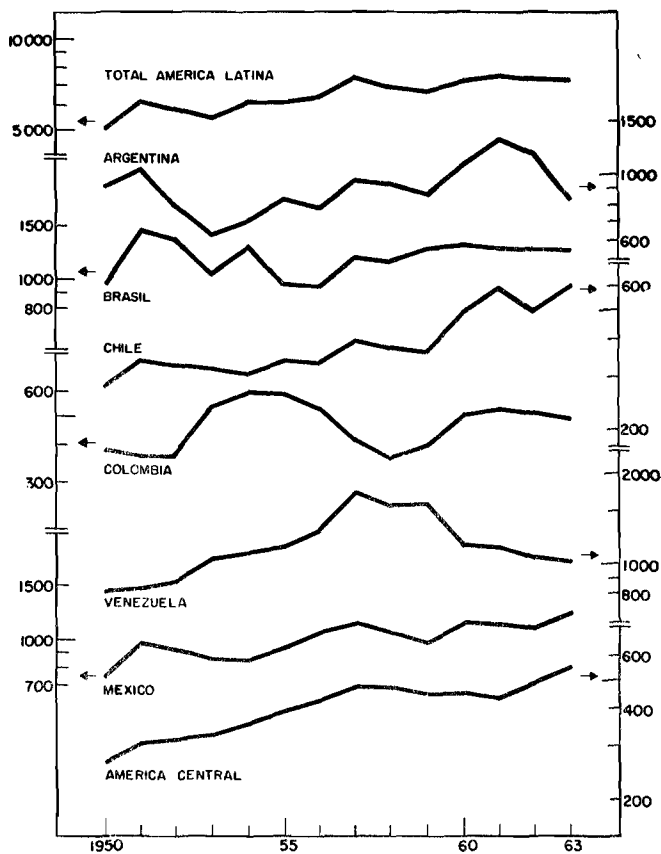
^c Estimación preliminar.

Gráfico XXII

AMERICA LATINA: IMPORTACIONES DE BIENES EN ALGUNOS PAISES, 1950-63

(Millones de dólares de 1960)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



FUENTE: Estadísticas nacionales elaboradas por la CEPAL.

importaciones hacia 1962 y 1963. Los problemas de balance de pagos que sufre la región han llevado a los países a establecer fuertes medidas de contención de las importaciones que tuvieron ulteriores efectos sobre el ritmo de crecimiento. Por otra parte, el decaimiento en la expansión del ingreso o los menores niveles de actividad económica interna han influido directamente, en algunos casos, para contraer la demanda de importaciones. Así, por ejemplo, dos países, Argentina y Venezuela, son los que determinaron el descenso de las importaciones de América Latina entre 1961 y 1963. En efecto, mientras las importaciones totales cayeron entre esos dos años en 200 millones de dólares, sólo las de Argentina disminuyeron en casi 500 millones de dólares y las de Venezuela en unos 100 millones de dólares. Es decir, que el grupo de los demás países latinoamericanos las aumentó en una magnitud relativamente apreciable, pues ellas pasaron de 5 010 millones de dólares en 1961 a 5 370 millones de dólares en 1963. Ahora bien, es evidente que en la radical disminución ocurrida en Argentina han gravitado las sustituciones de productos manufacturados y de combustibles, pero, asimismo, las menores importaciones han resultado de las fuertes medidas de contención y de una contracción de la demanda determinada por la recesión económica que sufrió este país hacia 1962 y 1963.

En realidad, como ya lo insinúan estos análisis generales, las tendencias y el comportamiento de las importaciones, en relación con el producto interno, no han sido siempre uniformes en los distintos países. Ello puede verse en el cuadro 32 que incluye índices por países que miden las variaciones con respecto a 1950, experimentadas por las importaciones, por el producto de los años 1960 y 1963, y que agrega, además, los coeficientes de importaciones correspondientes a cada uno de esos años. De esta información se desprende que las importaciones totales de América Latina tuvieron en 1963 un nivel que fue sólo 43 por ciento más alto que el de 1950, en tanto que el producto interno aumentó entre esos dos años en aproximadamente un 80 por ciento; en consecuencia, el coeficiente de importación descendió de 10.5 en 1950 a 9.2 en 1960 y, todavía más, a 8.4 en 1963.

En el grupo de países latinoamericanos que no incluye Argentina, Cuba, ni Venezuela, las importaciones aumentaron en 62 por ciento y el producto interno en 90 por ciento, por lo cual el coeficiente de importación desciende en menor magnitud que para la región en su conjunto, pues baja de 10.3 en 1950 a 9.1 en 1960 y a 8.8 en 1963. En este aspecto, es interesante destacar además la experiencia del grupo de países que no incluye Argentina, Brasil, Cuba y Venezuela. En ellos, considerados en su conjunto, las importaciones se expandieron entre 1950 y 1963 en 75 por ciento, a la vez que el producto interno aumentó en 82 por ciento, dándose por lo tanto aquí el caso de que el coeficiente de importaciones de 1963 sea sólo ligeramente inferior al de 1950 y muy similar al de 1960 (11.6). Sin embargo, debe hacerse notar que en la primera mitad de la década del cincuenta este grupo de países tendió a expandir las importaciones con mayor rapidez que el producto interno, de tal manera que su coeficiente de importación se elevó a 12.8, y, en cambio, desde mediados de la década del cincuenta ocurrió el fenómeno inverso ya que el producto interno creció con rapidez mayor que las importaciones y el coeficiente descendió a 11.7. Es así como debe penetrarse en análisis más detallados, si se pretende deducir conclusiones precisas sobre la demanda de importaciones y el curso del proceso de sustitución; por ello, vale la pena añadir algunos comentarios sobre algunos países, aunque en esta sección sólo se trate de dar una visión de conjunto sobre la evolución de las importaciones de América Latina.

Argentina es el país que más ha contraído sus importaciones en los últimos años. La disminución de alrededor de 500 millones de dólares, que registró entre 1961 y 1963 representa una caída de 36 por ciento en el corto lapso de dos años. Es claro que las importaciones de 1961 representan volúmenes relativamente altos en relación con los años anteriores y que por otra parte el país ha sustituido prácticamente sus necesidades de importaciones de combustibles; con todo, esa disminución es también la consecuencia de las fuertes medidas de contención y de la pronunciada caída del ingreso real de Argentina en 1962 y 1963. El coeficiente de importación representó en 1963, la cifra mínima de 5.2 en comparación con 6.7 en 1960 y 7.4 en 1950.

El proceso de sustitución de importaciones en Argentina, ha sido intenso durante todo el período de 14 años a que generalmente se hace referencia en este análisis. Ello se pone de manifiesto en los índices de la producción industrial que durante determinados períodos muestran una expansión relativamente alta, particularmente en las actividades dinámicas de sustitución relacionadas con productos

Cuadro 32

AMERICA LATINA EXCEPTO CUBA: CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO Y DE LAS IMPORTACIONES DE BIENES

País	Producto bruto interno (Índice 1950 = 100)		Importaciones (Índice: 1950 = 100)		Coeficiente de importaciones ^a (Porcientos del producto bruto)			
	1960	1963 ^b	1960	1963 ^b	1950	1955	1960	1963 ^b
Argentina	133.3	130.1	121.3	92.3	7.4	5.7	6.7	5.2
Bolivia	103.8	112.0	144.1	214.1	15.4	20.2	21.4	(25.2)
Brasil	174.7	202.0	132.9	130.0	7.5	5.6	5.7	4.8
Colombia	156.9	179.6	129.9	128.6	10.9	13.0	9.0	7.8
Costa Rica	186.3	215.4	226.3	251.3	17.6	21.3	21.3	20.6
Chile	140.5	157.6	176.9	215.1	11.2	11.6	14.0	15.2
Ecuador	161.1	181.0	226.4	257.9	9.6	15.3	13.5	13.7
El Salvador	144.4	181.8	162.6	181.9	20.5	19.9	23.1	20.5
Guatemala	142.4	152.4	142.6	154.2	12.8	14.0	12.8	12.9
Haití	120.5	127.1	100.0	91.4	11.4	13.9	9.5	(9.5)
Honduras	141.6	160.7	166.0	192.4	14.8	18.1	17.3	17.7
México	181.0	208.4	151.0	161.2	11.5	10.6	9.6	8.9
Nicaragua	168.6	218.1	197.2	347.2	15.2	23.9	17.8	24.2
Panamá	154.9	183.8	165.9	267.1	24.0	23.5	25.7	(30.5)
Perú	161.8	196.7	177.8	261.4	13.0	16.5	14.3	17.3
República Dominicana	173.2	227.3	142.9	243.0	13.7	17.3	10.1	(13.2)
Uruguay	124.7	123.9	107.8	74.3	13.1	10.3	11.4	7.9
Venezuela	207.7	237.6	138.2	121.8	22.3	20.2	14.9	11.5
<i>América Latina excepto Cuba . . .</i>	<i>160.6</i>	<i>178.5</i>	<i>140.8</i>	<i>142.8</i>	<i>10.5</i>	<i>9.9</i>	<i>9.2</i>	<i>8.4</i>
<i>América Latina excepto Cuba y Ve-</i> <i>nezuela</i>	<i>156.7</i>	<i>173.6</i>	<i>141.4</i>	<i>146.9</i>	<i>9.5</i>	<i>8.8</i>	<i>8.6</i>	<i>8.0</i>
<i>América Latina excepto Argentina,</i> <i>Cuba y Venezuela</i>	<i>165.6</i>	<i>190.3</i>	<i>146.8</i>	<i>161.8</i>	<i>10.3</i>	<i>9.9</i>	<i>9.1</i>	<i>8.8</i>
<i>América Latina excepto Argentina,</i> <i>Brasil, Cuba y Venezuela</i>	<i>159.5</i>	<i>182.4</i>	<i>152.6</i>	<i>175.0</i>	<i>12.2</i>	<i>12.8</i>	<i>11.6</i>	<i>11.7</i>

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas nacionales.

^a Coeficientes calculados sobre valores *job* a precios de 1960.^b Cifras preliminares.

intermedios, bienes duraderos para consumo y bienes de capital. Estas actividades en su conjunto llegaron a crecer en 12.6 por ciento por año en el período 1953-61 y, a su vez, la producción industrial total a un ritmo anual de 8.2 por ciento.

Sin embargo, el proceso de sustitución se tradujo en un aumento de importaciones de otras clases de materias primas, de productos intermedios o de partes de los bienes duraderos para consumo o inversión que se fueron sustituyendo. Asimismo, la renovación de equipos y la ampliación de la capacidad industrial se hizo principalmente sobre la base de las importaciones de bienes de capital. En cambio, en el rubro de los combustibles, Argentina logró una sustitución más amplia por lo que atañe a las necesidades de importaciones de petróleo y sus derivados.

El volumen de las importaciones del Brasil en el período 1960-63 se mantuvo prácticamente en los niveles medios que registró en la primera mitad de la década de 1950. Este país, como se señaló en el capítulo I, logró durante el período 1950-63 un desarrollo económico e industrial de los más rápidos de América Latina, manteniendo relativamente constantes sus importaciones. Sin embargo, hacia 1962 y 1963 se agravaron sus problemas de balance de pagos, se acentuó el proceso inflacionario, y la expansión de la producción industrial comenzó a debilitarse. Es evidente que un factor importante que está obstaculizando la expansión ulterior de la economía brasileña es el insuficiente crecimiento de la capacidad de compra externa que pone

límites a sus importaciones. En 1963, el coeficiente de importación del Brasil llegó a 4.8 reflejando una tendencia de disminución desde los primeros años de la década del cincuenta similar a la que ocurrió en la economía argentina.

El curso de las importaciones de Chile ha sido muy distinto del que han seguido las de los dos países que se acaban de examinar. Desde 1959 las importaciones chilenas han aumentado en magnitudes relativamente importantes. En este año el valor de las importaciones —a precios de 1960— fue de 360 millones de dólares; se elevó a 490 millones de dólares en 1960 y fluctuó de 500 a 600 millones de dólares en los tres últimos años. De esta manera el coeficiente de importación se acrecentó de una magnitud de aproximadamente 11.5 (1950 y 1955), en la primera mitad de la década del cincuenta, a 15.2 en 1963.

Las importaciones de Colombia experimentaron fluctuaciones relativamente intensas desde principios de la década del cincuenta. En la primera mitad de este período y hasta 1954 estuvieron creciendo. Era el lapso en que mejoraba la relación externa de precios y se expandía el ingreso real de Colombia; en cambio, en la segunda mitad de la década del cincuenta, las importaciones descienden y llegan a un nivel mínimo en 1958, asociándose este proceso con el deterioro de la relación de intercambio con el exterior y el debilitamiento del ritmo de crecimiento del ingreso.

Después de 1958, las importaciones vuelven a crecer hasta 1961 y tienden a descender en los dos últimos años, aunque mantienen niveles relativamente elevados, si se los

compara con los registrados hacia fines de la década del cincuenta. Pese a ello, el coeficiente de importación ha descendido con mayor intensidad que el volumen de importaciones pues el producto interno continuó creciendo después de 1960. Así, dicho coeficiente, que subió de 10.9 a 13.0 entre 1950 y 1955, bajó a 9.0 en 1960 y a 7.8 en 1963.

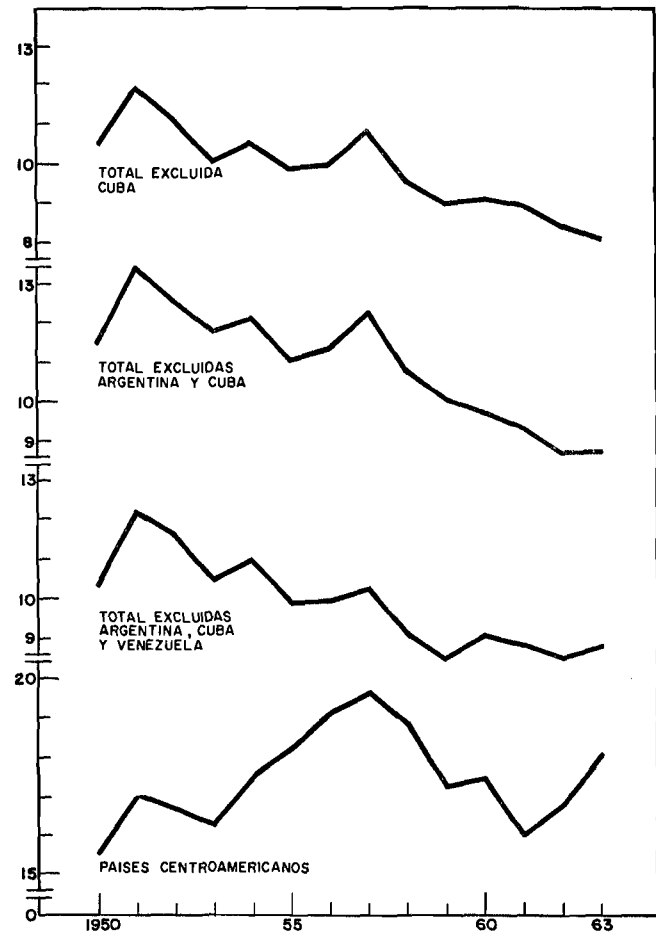
Muy importante ha sido el descenso ininterrumpido de las importaciones registrado en Venezuela desde 1957. En este año alcanzaron la cifra máxima de 1 757 millones de dólares (a precios de 1960), se contrajeron a 1 140 millones de dólares en 1960 (véase nuevamente el cuadro 31) y siguieron bajando con posterioridad hasta representar sólo 1 000 millones de dólares en 1963. Tres factores principales han influido en este descenso de las importaciones venezolanas. En primer lugar, la política de contención y de asignación de recursos que tendió a limitar y a evitar la utilización de divisas en bienes no esenciales y en otros bienes que podrían ser sustituidos por la producción nacional; en segundo lugar, el decaimiento en el ritmo de crecimiento del ingreso después de 1957 que contrajo en cierta medida la demanda adicional de importaciones, y, finalmente, la contracción de las inversiones petroleras que traen consigo un alto contenido de abastecimientos del exterior. Sin embargo, la recuperación del ritmo de crecimiento de la economía venezolana en estos últimos años no fue acompañada de un aumento de importaciones, fenómeno que representa un índice notorio del proceso efectivo de sustituciones que se está operando en este país. Todo ello ha influido en un marcado cambio de la composición de las importaciones y en una reducción considerable del coeficiente que mide la relación de éstas con el producto interno. Es así como este índice, que en 1950 había sido de 22.3, bajó a 14.9 en 1960 y a 11.5 en 1963.

Las importaciones de los países centroamericanos, consideradas en su conjunto, que tendieron a descender en los últimos años de la década del cincuenta y con posterioridad hasta 1961, se expandieron con suma rapidez en 1962 y 1963. Pasaron así de 430 millones de dólares en 1961 a 545 millones de dólares en 1963. (Véase otra vez el cuadro 31.) Este pronunciado aumento de las importaciones es el reflejo del proceso de recuperación y expansión del ritmo de crecimiento que caracterizó la evolución económica de este grupo de países en los dos últimos años. Es interesante ver en el gráfico XXIII el comportamiento que tuvieron las importaciones en relación con las variaciones del producto interno del área centroamericana. Despréndese de ese gráfico que a mediados de la década del cincuenta el coeficiente de importación subía en magnitudes significativas, indicando una demanda de los bienes procedentes del exterior que crecía a un ritmo superior al del producto. En ese período la relación externa de precios mejoraba la capacidad de compra de las exportaciones y el ritmo de expansión del ingreso real. Después, cuando acontece el deterioro de la relación de intercambio con el exterior y se debilita el ritmo de crecimiento del producto, el coeficiente de importaciones desciende y vuelve a subir en 1962 y 1963, con la expansión de las exportaciones. Revélase, así un movimiento ondulatorio en el coeficiente de importaciones a consecuencia del comportamiento típico del producto, el ingreso y las importaciones en economías relativamente abiertas al exterior, como son las centroamericanas. Por otra parte, es evidente que también están influyendo en los movimientos de estos dos últimos años dos factores de particular importancia en el proceso económico centroamericano: la expansión del comercio recíproco que traduce los

Gráfico XXIII

AMERICA LATINA: COEFICIENTE DE IMPORTACIONES DE BIENES CON RESPECTO AL PRODUCTO BRUTO INTERNO, 1950-63

ESCALA NATURAL



FUENTE: Estadísticas nacionales elaboradas por la CEPAL.

efectos de la política de integración y la sustitución de importaciones que se manifiesta en el acelerado crecimiento de la producción industrial de estos países.

Finalmente, por lo que atañe a la evolución de las importaciones en los demás países latinoamericanos, debe señalarse que entre 1960 y 1963 éstas aumentaron en Bolivia, Ecuador, Perú y República Dominicana; se mantuvieron estancadas en Haití y Paraguay y, en cambio, descendieron en Uruguay, país donde el producto interno también bajó en los dos últimos años.

El cuadro 33 recoge los resultados de un análisis de particular interés para el estudio de la demanda de importaciones de América Latina. Es la especificación del coeficiente total de importaciones por grupos de bienes. Así, las importaciones de bienes de consumo se han relacionado con el consumo total que incluye a los bienes importados y a los de origen nacional; las importaciones de materiales de construcción y de maquinaria y equipo se comparan con la inversión fija total, y, finalmente, las importaciones de combustibles y productos intermedios se relacionan con el producto bruto interno total. Sobre esas bases, se han calculado para los años de la década del cincuenta y para los tres pri-

Cuadro 33

AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL COEFICIENTE DE IMPORTACIONES POR GRUPOS DE BIENES, 1950-62

Región o país	Bienes de consumo (Porcientos del consumo total)		Bienes de capital (Porcientos de la inversión fija total)		Combustibles, materias primas y productos intermedios (Porcientos del producto interno bruto total)		
	Dura- deros	No du- raderos	Materia- les de construc- ción	Maqui- navia y equipo	Combus- tibles	Materias primas y pro- ductos intermedios	
						Metá- licos	No me- tálicos
América Latina excepto Cuba							
1950	0.7	1.8	5.5	24.3	1.2	1.2	3.6
1955	0.7	1.6	4.1	20.4	1.5	1.3	3.5
1960	0.7	1.4	2.7	19.2	1.3	1.0	3.0
1961	0.7	1.4	2.6	17.7	1.1	1.0	3.2
1962	0.6	1.3	2.6	17.5	0.9	0.8	3.1
Argentina							
1950	0.3	0.3	5.4	10.5	1.3	1.3	2.2
1955	0.2	0.3	2.4	7.6	1.3	1.4	1.9
1960	0.6	0.3	1.8	11.5	1.0	1.1	1.6
1961	0.6	0.4	1.4	9.6	0.8	1.5	2.0
1962	0.3	0.4	1.6	11.1	0.6	1.0	1.8
Brasil							
1950	0.6	0.5	2.6	28.8	1.1	0.6	2.0
1955	0.1	0.4	1.8	14.9	1.4	0.4	1.9
1960	0.1	0.3	1.0	16.6	1.2	0.4	1.8
1961	0.1	0.3	1.4	15.3	1.1	0.5	1.7
1962	0.1	0.3	1.0	14.1	1.1	0.5	1.7
Colombia							
1950	1.1	1.7	5.3	31.1	0.3	0.5	3.0
1955	1.6	1.6	4.1	25.1	0.5	0.6	3.3
1960	0.5	0.8	2.4	20.8	0.2	0.7	3.1
1961	1.0	1.0	2.7	18.0	0.2	0.6	3.1
1962	0.6	0.8	2.3	19.0	0.1	0.7	3.0
Chile							
1950	0.3	1.2	10.4	51.3	1.3	0.8	3.7
1955	0.4	1.2	4.5	39.9	2.0	0.5	3.8
1960	0.6	1.8	5.3	51.1	1.5	0.5	4.2
1961	0.8	2.1	5.7	52.6	1.2	0.6	5.4
1962	0.6	1.8	5.6	40.2	0.8	0.4	3.8
México							
1950	0.9	1.0	9.1	35.6	0.5	1.2	3.1
1955	1.1	0.9	5.4	29.1	0.9	1.2	2.8
1960	0.6	0.7	3.0	23.2	0.4	1.1	3.0
1961	0.6	0.7	2.5	20.1	0.3	1.2	2.5
1962	0.6	0.8	2.8	18.2	0.2	1.2	2.5
Perú							
1950	0.8	3.5	4.9	4.3	0.3	0.6	3.5
1955	1.7	3.7	6.0	2.8	0.5	0.9	4.1
1960	1.6	3.3	4.4	3.3	0.8	0.9	4.4
1961	2.1	3.7	5.4	3.7	0.6	1.0	4.7
1962	2.2	3.4	5.6	3.7	0.6	1.0	5.1
Venezuela							
1950	1.5	6.4	6.2	33.2	0.2	0.8	2.6
1955	2.2	5.6	6.2	41.8	0.2	0.6	2.1
1960	1.7	5.1	4.7	22.9	0.1	0.7	2.5
1961	1.5	4.9	3.8	21.3	0.1	0.3	2.6
1962	1.3	4.4	3.3	18.2	0.1	0.7	2.5

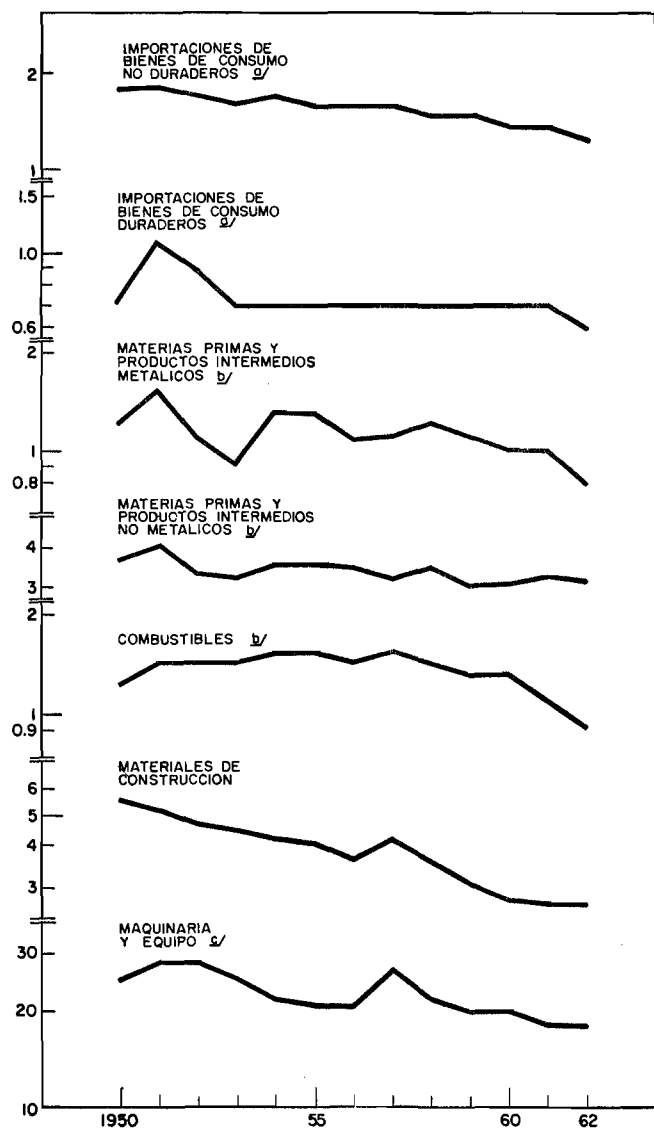
FUENTE: Estadísticas nacionales elaboradas por la CEPAL.

Gráfico XXIV

AMÉRICA LATINA: EVOLUCIÓN DEL COEFICIENTE DE IMPORTACIONES POR GRUPOS DE BIENES, 1950-62

(Porcientos)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas nacionales de comercio exterior.

^a En porcientos del producto interno bruto total.^b En porcientos de la inversión fija total.^c En porcientos del consumo total.

meros años de esta década, los coeficientes porcentuales que miden el contenido de importaciones por clase de bienes en cada uno de los agregados económicos enunciados.

En líneas generales, y para el conjunto de América Latina, esta investigación muestra que el contenido de importaciones en el producto interno descendió con cierta intensidad en los productos intermedios metálicos y en los combustibles (véase el gráfico XXIV) y que, en cambio, ese contenido tendió a subir o se mantiene en niveles más estables en el rubro de las materias primas y de los productos intermedios no metálicos.

La disminución del coeficiente de importación de com-

bustibles está determinada principalmente por la sustitución que se operó en Argentina y el desarrollo de la industria siderúrgica en varios países tiende a hacer declinar la otra relación entre las materias primas y productos intermedios metálicos procedentes del exterior y el producto interno total. En cambio, el proceso de sustitución parece relativamente menos intenso en los productos no metálicos, siempre considerando a todos estos rubros en su conjunto.

La pronunciada caída que revela el coeficiente de materiales de construcción desde 1950 es también una manifestación de la sustitución de importaciones por producción nacional que se ha llevado adelante en la generalidad de los países latinoamericanos.

El contenido de maquinaria y equipo importado en la inversión fija muestra, asimismo, una tendencia de gradual descenso que traduce la mayor proporción de abastecimientos nacionales en esta clase de bienes, aunque pueden influir en esa declinación del coeficiente cambios en la composición de la inversión.

El contenido de bienes duraderos importados en el consumo total, que se conservaba relativamente estable desde mediados de la década del cincuenta, descendió en magnitud apreciable en 1962. He ahí otro indicio del desarrollo de la producción de esta clase de bienes en América Latina, especialmente en el rubro de automóviles. Por último, cabe agregar que este análisis muestra la continuación del proceso de gradual sustitución de importaciones de bienes no duraderos para consumo, pues el índice del contenido de esos bienes en el consumo total sigue descendiendo, aunque con cierta lentitud, lo que se explica porque este proceso se ha ido colmando en los países que han cumplido determinadas etapas de su desarrollo industrial. No es necesario insistir en que las tendencias generales que revela este análisis pueden verse modificadas en la experiencia de algunos países; ello no obstante, parecen representar de una manera bastante significativa el curso del proceso de sustitución en América Latina.

2. Evolución de la composición de las importaciones

El cuadro 34 presenta un análisis de la composición de las importaciones según una especificación por diez grandes rubros de bienes que atiende a la naturaleza económica y al grado de elaboración industrial de éstos.

Para el conjunto de América Latina se observa que en 1962 las importaciones se distribuyeron así: bienes de consumo, 17.8 por ciento; combustibles, 7.9 por ciento; materias primas y productos intermedios, 35.0 por ciento; bienes de capital y materiales de construcción, 37.5 por ciento; y otros bienes no especificados, 1.8 por ciento del total. En relación con la composición de 1960 aprécianse modificaciones de importancia que atañen esencialmente a tres rubros. Ha descendido la participación de los combustibles, mientras aumenta la parte correspondiente a las materias primas y productos intermedios y a los bienes de capital; es decir, que la proporción de bienes de consumo en las importaciones totales tendió a conservar un coeficiente de alrededor de 18 por ciento.

Estas tendencias se acentúan si el análisis comparativo se lleva más atrás, tal como se desprende de los datos de 1950 y 1955 que incluye el cuadro 34. Con todo, no es prudente generalizar una interpretación sobre la base de este análisis estadístico de las cifras adicionadas de la región en su conjunto, pues también aquí es necesario examinar la evolución de la composición de las importaciones en países

AMERICA LATINA: ESTRUCTURA Y COEFICIENTE TOTAL DE LAS IMPORTACIONES DE BIENES*, 1950-62

(En porcentajes del total de importaciones)

País o región	Coeficiente de importaciones (porcentaje del producto bruto)	Bienes de consumo		Combustibles	Materias primas y productos intermedios		Bienes de capital				Total	Varios	
		No duraderos	Duraderos		Metálicos	No metálicos	Materiales de construcción	Maquinaria y equipo para la agricultura	Maquinaria y equipo para la industria	Maquinaria y equipo para transporte			
													Total
América Latina*													
1950	10.5	13.6	5.9	8.2	7.4	26.4	33.8	6.5	4.8	17.6	7.2	36.1	2.4
1955	9.9	12.7	5.8	10.6	7.6	26.9	34.5	5.5	3.8	17.6	7.5	34.4	2.0
1960	9.2	11.9	6.2	9.4	7.6	28.2	35.8	4.1	3.4	17.2	9.4	34.1	2.6
1961	9.1	12.5	6.3	8.1	8.7	29.6	38.3	3.9	3.0	17.4	7.4	31.7	3.1
1962	8.7	12.7	5.1	7.9	7.2	27.8	35.0	4.8	2.7	21.0	9.0	37.5	1.8
Argentina													
1950	7.4	5.7	3.9	14.6	13.1	30.8	44.0	8.3	3.5	14.7	4.8	31.3	0.4
1955	5.7	6.3	2.9	17.7	17.8	32.1	49.9	4.1	3.7	9.5	5.6	22.9	0.3
1960	6.7	5.1	9.4	12.3	12.4	23.4	35.8	3.6	4.1	19.0	9.8	36.5	0.8
1961	7.5	6.9	8.3	9.4	15.8	28.4	44.2	2.7	2.7	16.5	8.2	30.1	1.1
1962	7.1	6.8	4.8	8.1	11.2	28.2	39.4	3.8	2.6	20.5	13.0	40.0	1.0
Brasil													
1950	7.5	6.7	6.1	12.2	6.5	26.1	32.6	3.3	9.4	18.4	10.9	42.0	0.4
1955	5.6	7.4	1.8	21.0	6.3	31.5	37.8	3.3	3.3	15.7	9.5	31.8	0.2
1960	5.7	5.4	1.5	17.5	6.6	32.0	38.7	2.1	4.6	14.3	15.7	36.8	0.1
1961	5.2	6.2	1.4	18.0	7.6	31.9	39.5	2.8	3.2	18.9	9.7	34.6	0.3
1962	4.9	6.9	1.0	18.6	7.8	35.0	42.8	2.0	2.3	19.5	6.5	30.3	0.4
Colombia													
1950	10.9	14.6	6.7	2.4	4.0	30.9	35.1	6.9	5.8	19.0	9.1	40.9	0.2
1955	13.0	10.0	7.1	3.7	4.2	27.2	31.4	7.8	5.6	22.5	11.4	47.3	0.5
1960	9.0	7.4	3.6	1.9	6.9	38.1	45.2	4.8	6.6	23.0	6.5	40.9	0.9
1961	9.0	9.5	6.5	1.7	6.1	37.1	43.2	5.5	5.6	21.8	4.8	37.8	1.3
1962	8.4	8.3	4.1	1.7	7.0	39.3	46.3	4.8	6.2	20.1	6.9	38.0	1.6
Chile													
1950	11.2	10.0	2.1	8.7	5.7	35.8	41.6	6.8	1.5	22.6	6.3	37.2	0.2
1955	11.6	10.4	2.8	13.8	3.4	37.3	40.7	3.5	4.7	14.6	9.4	32.2	0.1
1960	14.0	14.7	4.1	8.9	3.0	35.1	38.2	3.4	2.3	17.0	10.8	33.5	0.5
1961	16.4	13.9	4.3	5.7	2.8	36.8	39.6	3.8	4.9	16.1	11.3	36.1	0.4
1962	12.8	15.5	4.3	5.4	2.8	34.5	37.3	4.9	2.1	18.6	11.0	36.6	0.9

México														
1950	11.5	8.3	7.5	15.8	4.1	10.5	28.9	39.4	7.8	4.6	23.0	4.5	40.2	0.5
1955	10.6	7.0	8.4	15.4	7.9	10.4	26.8	37.2	5.9	5.0	22.7	5.7	39.3	0.2
1960	9.6	6.6	5.5	12.1	4.1	11.4	33.0	44.4	4.4	3.2	24.0	7.5	39.1	0.3
1961	9.2	6.8	6.0	12.8	3.6	14.2	30.7	44.9	3.7	2.9	24.5	3.8	34.9	3.8
1962	8.6	7.6	5.6	13.2	2.5	14.5	33.0	47.5	4.1	1.8	22.5	4.3	32.7	4.1
Perú														
1950	13.0	21.5	5.8	27.3	1.8	3.9	24.2	28.1	4.9	4.7	18.8	13.8	42.2	0.6
1955	16.5	17.4	9.6	27.0	3.1	5.0	24.0	29.0	8.1	4.5	19.7	7.4	39.7	1.2
1960	14.3	15.3	8.9	24.2	4.9	5.3	27.5	32.8	5.1	3.0	18.8	10.8	37.7	0.4
1961	16.3	14.9	10.4	25.3	3.5	5.0	25.5	30.5	5.9	3.2	20.1	11.2	40.4	0.3
1962	17.2	13.0	10.3	23.3	3.2	4.6	26.4	31.0	6.2	4.6	20.6	10.6	42.0	0.5
Centroamérica														
1950	15.5	28.3	9.4	37.7	7.0	2.3	19.1	21.4	5.9	2.4	8.2	4.1	20.6	13.3
1955	18.3	28.3	11.6	39.9	6.7	2.4	23.4	25.8	7.5	3.9	11.0	4.4	26.8	0.8
1960	17.5	26.4	10.6	37.0	7.8	2.6	26.5	29.3	6.8	2.5	11.3	4.0	24.6	1.3
1961	16.0	26.5	9.4	35.9	8.0	2.9	29.3	32.2	6.7	2.6	10.3	3.4	23.1	0.8
1962 ^b	16.8	25.1	8.7	33.8	7.4	2.5	30.1	32.6	8.0	2.9	11.1	3.4	25.4	0.8
Venezuela														
1950	22.3	25.8	5.4	31.2	1.2	4.7	14.9	19.6	7.7	2.7	20.6	6.9	37.9	10.1
1955	20.2	18.4	6.5	24.9	1.2	4.1	14.9	19.0	7.5	3.0	26.2	7.9	44.6	10.3
1960	14.9	24.1	7.2	31.3	0.8	5.9	19.3	25.2	6.4	1.8	14.9	6.0	29.1	13.6
1961	14.3	24.9	7.0	31.9	0.5	6.6	21.6	28.2	4.8	1.5	13.5	4.8	24.6	14.8
1962	12.6	23.1	6.4	29.5	0.5	6.6	23.0	29.6	4.8	1.8	13.1	4.6	24.3	16.0

FUENTE: CEPAL, sobre la base de estadísticas nacionales de comercio exterior.

^a Excepto Cuba.

^b Excepto Guatemala.

o grupos de países para destacar los rasgos distintivos de cada uno de ellos y tener presente, por otra parte, el curso que han seguido los volúmenes de importaciones en relación con el ingreso y la actividad económica interna.

Véase en primer lugar la evolución de la composición de las importaciones en los países que, por la magnitud de ellas, tienen predominante incidencia en las cifras totales: Argentina, Brasil, México y Venezuela.

La composición de las importaciones de Argentina ha experimentado en estos últimos años cambios significativos. La participación de los combustibles ha caído con motivo del intenso proceso de sustitución que se operó en este país. Este rubro llegó a representar a mediados de la década de 1950 casi una quinta parte de las importaciones totales y disminuyó su participación a 8.1 por ciento en 1962, y a un porcentaje menor todavía en 1963. Otro rasgo distintivo de la evolución de la estructura de las importaciones argentinas es la mayor participación que alcanzaron a partir de 1960 los bienes duraderos para el consumo, no obstante la contracción ocurrida en 1962. La proporción correspondiente a los productos intermedios y a los bienes de capital refleja marcadas fluctuaciones de un año a otro, debido a cambios en la política de importaciones y en la situación económica interna. Con todo, conservan su alta proporción y la acrecientan apreciablemente en el sector de los bienes de capital.

Así, en 1962, el 43.2 por ciento de las importaciones de Argentina correspondían a los productos intermedios (incluidos los materiales para la construcción) y el 36.2 por ciento a los bienes de capital. Estos dos grandes rubros de importaciones experimentaron también modificaciones de importancia. Si el análisis se limita al período reciente, compruébase la mayor participación de la maquinaria y equipo para la industria, mientras que disminuye la correspondiente a maquinaria y equipo para la agricultura. Después de 1960 se produjo en Argentina una intensa renovación de equipos y una ampliación de la capacidad de producción en el sector industrial que se traducen en el gran aumento de las importaciones de bienes de capital de que dan cuenta esas cifras relativas. Por otra parte, se elevó la participación de maquinaria y equipo para el transporte que llegó a representar el 13.0 por ciento del total de importaciones en 1962 y que en buena medida refleja la reposición de bienes del exterior de dicho sector. En la rama de los productos intermedios, tendió a bajar la participación de las importaciones de los productos metálicos y a subir la de los productos no metálicos, pues la sustitución fue relativamente más intensa en los primeros que en estos últimos.

Las importaciones de Brasil continuaron en el período 1960-62 acentuando las tendencias de modificación de su estructura que se vienen operando desde años atrás. La participación de los combustibles y especialmente de los productos intermedios siguió aumentando. En 1963, los productos intermedios representaban el 44.8 por ciento de las importaciones totales (incluyendo materiales para la construcción), en comparación con 40.8 en 1960 y 35.9 en 1950; aumento que es determinado, en su mayor parte, por los productos intermedios no metálicos. El desarrollo industrial en la producción de bienes duraderos para consumo y en particular en automóviles se traduce en la pronunciada caída que ha venido experimentando la participación de ese rubro en las importaciones totales y que llega a representar sólo un 1 por ciento en 1962. Por lo que atañe a los bienes de capital, destácase la menor participación que corresponde a maquinaria y equipo para el transporte y para la agri-

cultura, ya que en 1963 estos rubros significaron el 6.5 por ciento y el 2.3 por ciento, respectivamente, en comparación con 15.7 por ciento y 4.6 en 1960.

México presenta en los tres años que cubre el análisis que se recoge en el cuadro 34 una disminución persistente en la participación de los bienes de capital en sus importaciones totales. En 1960 ellos representaban el 34.7 por ciento y su participación desciende a 28.6 por ciento en 1962. En contraposición, aumenta el porcentaje de los productos intermedios metálicos, que pasa de 11.4 en 1960 a 14.5 en 1963, en tanto que las importaciones de productos intermedios no metálicos vuelven a representar en 1962 el 33 por ciento de las importaciones totales con que participaban en 1960. De esta manera, el 51.6 por ciento de las importaciones mexicanas están constituidas por productos intermedios para la actividad económica en general y para las construcciones. Por último, debe hacerse notar que los bienes duraderos y no duraderos para consumo han conservado a partir de 1960 una participación de 12 a 13 por ciento.

Es así como, en líneas generales, en los tres países analizados que se ubican entre los de mayor desarrollo industrial de América Latina se ha llegado a una estructura de importaciones en la cual casi más de la mitad corresponde a productos intermedios y combustibles, un tercio a los bienes de capital, siendo esta proporción aún mayor para Argentina, en tanto que los bienes para consumo fluctúan de un mínimo de 8 por ciento en Brasil a un máximo de 13 por ciento en México.

Venezuela es el otro país de América Latina con importaciones relativamente altas. Estas tienen una composición de características particulares, cuya evolución en algunos aspectos tiende a asemejarse a la de Argentina y Brasil. Así, el hecho más significativo es el aumento de la proporción correspondiente a los productos intermedios y especialmente a la rama de los productos no metálicos. Sin embargo, la composición de las importaciones venezolanas es muy distinta a la de aquellos dos países. En efecto, en 1962 los bienes de consumo tienen la alta participación del 30 por ciento, mientras que la proporción correspondiente a los bienes de capital ha tendido a bajar a menos de 20 por ciento, fenómeno en el cual parece influir la contracción de la inversión en el sector petrolero.

En el grupo de los países centroamericanos las cifras de 1962 revelan cierta disminución en el porcentaje de los bienes de consumo y un aumento de los productos intermedios y en los combustibles. Las importaciones de este grupo de países se caracterizan, lo mismo que en Venezuela, por la alta participación de los bienes de consumo. Así, en 1962 este rubro representaba el 33.8 por ciento del total, aunque esta proporción, manifiestamente inferior a la de años anteriores, los productos intermedios y los materiales de construcción, tendieron a elevar su porcentaje, y registraron en conjunto un 40.6 por ciento, correspondiendo a los bienes de capital 17.4 por ciento y a los combustibles, 8.0.

Finalmente para terminar esta reseña general, cabría aludir a la evolución de la estructura de las importaciones de Colombia, el Perú y Chile. La estructura de las importaciones del Perú se distingue también por la alta proporción con que participan los bienes de consumo. En 1962, correspondió a estos bienes el 23.3 por ciento del total, a los productos intermedios el 37.2 por ciento (incluidos los materiales para la construcción) y a los bienes de capital el 35.8 por ciento. Si esta estructura de las importaciones se compara con la de años anteriores, se comprueba cierta disminución en la participación de los bienes duraderos para consumo

y un aumento en la de los productos intermedios metálicos. De esta manera se insinúan en el Perú las tendencias generales de la evolución de la composición de las importaciones de América Latina, aunque en un nivel distinto al de otros países latinoamericanos.

Colombia muestra en el corto plazo de estos últimos años, ciertas modificaciones relacionadas principalmente con el rubro de los bienes de consumo. En efecto, en 1962 los bienes de consumo representaban el 12.4 por ciento de las importaciones totales, mientras que en 1959-60 esa participación había sido de sólo 10.8 por ciento. Este aumento se debe en parte a las importaciones de bienes duraderos que estuvieron fuertemente comprimidas en años anteriores.

Por lo que atañe a los demás componentes de las importaciones, cabe señalar que los productos intermedios mantienen una alta participación del 51.1 por ciento (incluidos los materiales para la construcción) y que los bienes de capital registran un porcentaje de 33.2 que es inferior al que tenían en 1960 (36.1 por ciento).

Finalmente, este análisis de la composición de las importaciones revela que en Chile ha continuado aumentando la participación que corresponde a los bienes de consumo. En 1962, las importaciones de este rubro representaron casi el 20 por ciento del total, en tanto que en los primeros años de la década del cincuenta esa participación fue de 12.2 por ciento en 1950 y de 13.2 por ciento en 1955.

Segunda Parte

EVOLUCION POR SECTORES

Capítulo III

AGRICULTURA

I. Introducción

El desarrollo del sector agropecuario de América Latina no mostró cambios apreciables en los últimos cuatro años. El volumen de la producción creció ligeramente con respecto al año 1958, pero ese aumento fue anulado en su totalidad por el incremento demográfico, de tal suerte que en el trienio 1960-62 no se registró incremento alguno en la producción agropecuaria por habitante con respecto a 1958, sino por el contrario, un pequeño descenso. Si la comparación se lleva al período de preguerra, la situación se torna aún más desfavorable ya que se registra una mengua en la producción por habitante de aproximadamente 8 por ciento. Ello revela un debilitamiento relativo notable de la producción agropecuaria latinoamericana, pues en ese período —de casi un cuarto de siglo— la producción agropecuaria mundial por habitante subió en alrededor de 10 por ciento.¹

La causa principal del escaso rendimiento de la producción agropecuaria total ha sido la caída en la producción de origen animal, que ha contrarrestado el incremento alcanzado por la producción exclusivamente agrícola. (Véase el cuadro 35.) En la sección correspondiente a los productos pecuarios se consignan los factores más importantes que han dado origen a esta situación. Baste señalar aquí su extrema gravedad, que ha originado no sólo un menor crecimiento del ingreso agropecuario y una contracción de los saldos exportables, sino que ha impedido también mejorar en forma adecuada los bajos niveles de alimentación de las grandes masas latinoamericanas.

La producción agrícola de exportación² creció bastante menos que la de consumo interno,³ al punto que en 1962, en términos por habitante, ella fue alrededor de 7 por ciento inferior a la de 1958 y 1961. El mejoramiento de las cosechas de maíz, arroz, frejoles, arvejas, lentejas, y ajonjolí, entre otros, permitió un aumento de la producción para consumo interno, por habitante, del orden del 5 por ciento durante el trienio 1960-62 en comparación con el año 1958.

En el caso de los productos de origen animal se observa

¹ FAO, *El estado mundial de la agricultura y alimentación*, 1963, cuadro II-B.

² Incluye los siguientes productos y países: trigo y linaza, de Argentina y Uruguay; maíz de Argentina; café, total; azúcar, de Cuba, Perú y República Dominicana; fibra de algodón, de Brasil, México, Nicaragua y Perú; bananos, de Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Honduras, México y Panamá; cacao, de Brasil, Ecuador y Venezuela; sisal, de Brasil y México; tabaco de Cuba y ricino de Brasil.

³ Comprende el resto de la producción agrícola.

una tendencia parecida. La producción de consumo interno se mantuvo casi estacionaria durante el período 1958-62, salvo una pequeña caída en 1960, mientras que la de exportación⁴ cayó en 1959 y 1960 en alrededor de 15 por ciento con respecto a 1958, pero tuvo una leve recuperación en 1961 y 1962. De acuerdo con las informaciones más detalladas que se presentan en la sección correspondiente, en 1963 la producción de origen animal, sobre todo la de carnes rojas, aumentó considerablemente hasta recuperar el nivel alcanzado en 1958. En términos por habitante, sin

⁴ Incluye bovinos, ovinos y porcinos, de Argentina, Uruguay y México; lana de Argentina y Uruguay.

Cuadro 35

AMERICA LATINA: VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA, 1950-62

(Índice: 1958 = 100)

	1950	1959	1960	1961	1962 ^a
A. Total					
Producción agropecuaria	74.6	104.4	104.3	108.5	108.2
De consumo interno.	72.9	102.3	107.4	112.0	114.5
De exportación . .	76.6	106.9	100.9	104.6	101.3
Producción agrícola . .	72.7	107.7	107.9	112.1	111.2
De consumo interno.	72.0	102.9	110.0	114.9	117.5
De exportación . .	73.6	113.5	105.4	108.8	103.7
Producción pecuaria . .	82.4	91.2	89.9	93.9	95.8
De consumo interno.	77.2	99.1	94.9	98.2	100.2
De exportación . .	86.8	84.3	85.6	90.2	92.0
B. Por habitante					
Producción agropecuaria	93.0	101.5	98.6	99.7	96.7
De consumo interno.	90.9	99.4	101.5	102.9	102.3
De exportación . .	95.5	103.9	95.4	96.1	90.5
Producción agrícola . .	90.6	104.7	102.0	103.0	99.4
De consumo interno.	89.8	100.0	104.0	105.6	105.0
De exportación . .	91.8	110.3	99.6	100.0	92.7
Producción pecuaria . .	102.7	88.6	85.0	86.3	85.6
De consumo interno.	96.3	96.3	89.7	90.3	89.5
De exportación . .	108.2	81.9	80.9	82.9	82.2

FUENTE: Los datos de producción y población corresponden a informaciones estadísticas oficiales ajustadas por la CEPAL.

^a Provisional.

Cuadro 36

AMERICA LATINA: PRODUCTO BRUTO AGROPECUARIO
EN ALGUNOS PAISES, 1950-62

País	Tasa anual de crecimiento entre 1950-52 y 1960-62		Porcentaje del producto bruto agropecuario sobre el producto bruto total	
	Producto bruto agropecuario	Población total	1950-52	1960-62
Argentina	1.8	1.9	18.3	16.1
Brasil	4.7	3.1	28.3	24.9
Colombia	3.3 ^a	2.9	39.4	34.2 ^b
Costa Rica	3.6 ^c	4.2	44.5 ^d	32.9
Chile	2.3	2.3	11.9	11.0
Ecuador	3.8 ^e	3.1	43.6	39.9 ^f
El Salvador	2.7 ^g	2.8	46.4 ^d	38.0
Guatemala	2.7 ^g	3.0	37.3 ^d	34.2
Haití	1.1 ^g	2.1	56.6	54.4 ^h
Honduras	2.5 ^c	3.2	50.1 ^d	43.8
México	4.3	3.2	23.1	20.1
Nicaragua	4.1 ^c	3.4	45.7 ^d	37.2
Panamá	4.6	2.8	24.9	24.4
Perú	3.7	2.4	25.4	22.1
Venezuela	5.1	4.0	8.6	7.2

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

^a 1950-52 a 1961-53.

^b 1961-63.

^c 1950 a 1960-62.

^d 1950.

^e 1950-52 a 1959-61.

^f 1959-61.

^g 1950-52 a 1958-60.

^h 1958-60.

embargo, la producción fue de todos modos 10 por ciento menor que en dicho año.

El cuadro 35 oculta notables discrepancias en el comportamiento de la producción agropecuaria en los diversos países de América Latina. Así, en algunos —como Brasil, Panamá, México, Perú y Venezuela— el producto bruto agropecuario creció en la década 1950-52/1960-62 a un ritmo superior en aproximadamente 1 por ciento al del crecimiento demográfico. En la mayoría de los otros la población aumento con rapidez mayor que el producto. En el cuadro 36, que agrupa a 15 países latinoamericanos, puede observarse ese dispar desarrollo. Puede apreciarse, asimismo que en la mayoría de ellos el sector agropecuario sigue aportando alrededor o más de un tercio del producto bruto total.

2. Producción agrícola

Como ya se indicó, la producción agrícola propiamente dicha de América Latina experimentó en los últimos años un incremento muy superior al de la población, el que ha sido general para todos los grupos de productos, aunque de magnitudes variables. (Véase el cuadro 37.) Así, el grupo de bebidas estimulantes (café, cacao, yerba mate y té) aumentó en 18 por ciento en el trienio 1960-62, con respecto al año 1958, mientras que la producción de cereales lo hizo en sólo un 8 por ciento en ese lapso. Otros incrementos de significación se dieron en las oleaginosas (17 por ciento), las fibras (15 por ciento) y las leguminosas (14 por ciento).

No se dispone aún de datos completos que permitan

Cuadro 37

AMERICA LATINA: VOLUMEN DE LA PRODUCCION
AGRICOLA POR GRUPOS PRINCIPALES DE
PRODUCTOS, 1950-62

(Índice: 1958 = 100)

Producto	1950	1958	1959	1960	1961	1962
Cereales	71	100	107	108	105	112
Raíces y tubérculos	79	100	100	108	114	99
Leguminosas secas.	80	100	106	111	121	109
Oleaginosas	75	100	88	108	108	136
Azúcar	72	100	102	107	111	96
Frutas	72	100	107	109	111	113
Bebida (no alcohólicas)	69	100	115	133	105	116
Fibras	72	100	95	106	116	123
Vinos	89	100	119	109	120	137

FUENTE: CEPAL, *Boletín Estadístico de América Latina*, vol. I, N° 1, (Santiago, marzo de 1964).

construir los índices para el año 1963. Se dan algunas informaciones aisladas para ciertos productos y países en el capítulo VIII.

Una de las características salientes del desarrollo agrícola de América Latina en la última década ha sido la escasa elevación de los rendimientos medios, a causa del modesto avance tecnológico registrado en la región. Descartando a productos como el algodón y el trigo, en que algunos países productores han logrado mejoramientos apreciables, los aumentos logrados se han basado en general en la expansión de las superficies sembradas. En tres de los cuatro productos importantes que se presentan en el cuadro 38 se observa que las ampliaciones de superficie fueron el factor decisivo para alcanzar los mayores niveles de producción. Sólo en el caso del trigo, y gracias al mejoramiento de los rendimientos obtenidos en Argentina y México, pudo superarse en 1960-62 el nivel de producción de una década antes, a pesar de que la superficie cosechada disminuyó en 9 por ciento.

La elevación de los rendimientos y sus niveles absolutos varía en forma notable de un país a otro. Así, considerando siempre el trigo, el maíz, el arroz y los frijoles, y algunos de los países productores más importantes, se observa en el Brasil un estancamiento completo en todos ellos; en el extremo opuesto está México, que ha logrado mejoramientos marcados en los cuatro productos, en especial el trigo, merced, principalmente, a los programas de riego, adecuada provisión de semillas selectas, mayor uso de fertilizantes y

Cuadro 38

AMERICA LATINA: SUPERFICIE, PRODUCCION Y
RENDIMIENTOS DE CUATRO PRODUCTOS
IMPORTANTES, 1960-62

(Índice: 1950-52 = 100)

Producto	Superficie	Producción	Rendimientos
Trigo ^a	91	106	116
Maíz	145	166	114
Arroz	161	168	104
Frijoles	140	152	109

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

^a Para la Argentina se usó como base al bienio 1950-51 porque 1952 fue un año excepcionalmente desfavorable.

Cuadro 39

AMERICA LATINA: RENDIMIENTOS AGRICOLAS EN ALGUNOS PAISES

(Kilogramos por hectárea)

País	Trigo		Maíz		Arroz		Frijoles	
	1950-52	1960-62	1950-52	1960-62	1950-52	1960-62	1950-52	1960-62
Argentina	1 120 ^a	1 326	1 060	1 790	3 100	3 345	794	969
Brasil	752	702	1 270	1 305	1 607	1 658	669	660
Chile	1 143	1 287	1 377	2 013	2 687	2 773	917	957
México	884	1 568	748	934	1 749	2 053	240	400

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

^a 1950-51.

diversas medidas de asistencia técnica. En Argentina y Chile se han registrado también avances —particularmente grandes en el caso del maíz—, por la introducción de nuevas variedades. (Véase el cuadro 39.)

Si se compara la situación de América Latina con la del mundo en su totalidad, puede apreciarse que esta región no sólo quedó rezagada en términos relativos sino que también los niveles absolutos de rendimientos, en la mayoría de los casos, son bastante inferiores a los promedios mundiales. En una época en que otras regiones —principalmente las más desarrolladas— aplicaron en forma masiva los elementos que la tecnología moderna ponía a su disposición, en América Latina se progresó a un ritmo muy lento. En el cuadro 40 se presenta lo ocurrido en seis productos entre el quinquenio 1948-52 y el año agrícola 1961/62. Puede verse allí que salvo el caso del algodón, en los demás productos se registró un mejoramiento muy inferior al alcanzado por el mundo en su conjunto, y en un caso —el de la cebada— se produjo incluso una disminución absoluta.

Son muchos y muy complejos los factores que determinan el nivel de los rendimientos agrícolas. Sería imposible en esta oportunidad señalarlos con todo detalle; asimismo sería tarea larga y engorrosa enumerar con precisión todas las causas que han motivado el atraso técnico de la agricultura latinoamericana. Sin embargo, a título ilustrativo, vale la pena detenerse en el examen de uno de los factores que tiene mayor gravitación sobre el nivel de rendimientos de la tierra: el uso de fertilizantes. En el cuadro 41 puede obser-

varse que, pese al aumento registrado en el consumo de fertilizantes de los países latinoamericanos entre 1950 y 1961, los niveles de aplicación por hectárea de tierra arable siguen siendo muy inferiores a los de la mayoría de los países europeos, Estados Unidos, Japón y otros países asiáticos.

Aunque ha habido un progreso relativo en esta materia en América Latina, queda mucho por recorrer hasta alcanzar los niveles de fertilización usuales en países de agricultura más avanzada. Se requerirá de una vasta gama de medidas y políticas, estrechamente ligadas entre sí, para que, tanto en el campo de los fertilizantes como en el de los demás mejoramientos técnicos, se alcancen los resultados requeridos por la demanda creciente de productos agrícolas en América Latina.

3. Producción pecuaria

Al analizar los cambios de la producción pecuaria en América Latina, durante los últimos años, puede apreciarse que, si bien la producción global acusa un cierto incremento en algunos años, éste ha sido inferior al crecimiento demográfico, lo que ha significado un descenso de la producción por habitante. Esta tendencia desfavorable se viene observando desde hace varios lustros y muestra un empeoramiento mayor en los años recientes, por lo menos en relación con el decenio anterior. De aquí que revista gran importancia analizar no sólo la magnitud de tales cambios, sino también la causa de los mismos, en uno y otro renglón de la producción, y las tendencias que muestran los diferentes países.

Cuadro 40

RENDIMIENTOS DE ALGUNOS PRODUCTOS AGRICOLAS EN AMERICA LATINA Y PROMEDIO MUNDIAL, 1948-62

(Quintales métricos por hectárea)

Producto	Mundo		Aumento (Por- ciento)	América Latina		Aumento ^a (Por- ciento)
	1948-52	1961/62		1948-52	1961/62	
Trigo	10.1	11.7	16	10.5	11.4	9
Cebada	11.3	13.7	21	10.6	10.3	— 3
Avena	11.6	13.6	17	10.3	10.8	5
Maíz	15.8	20.8	23	10.6	11.8	11
Arroz	16.0	20.3	27	16.9	18.4	9
Algodón	2.4	3.1	29	2.1	2.9	38

FUENTE: FAO, *Anuario de Producción* 1962.^a Las discrepancias aparentes con el cuadro 39 obedecen al empleo de un período de comparación distinto.

Cuadro 41

CONSUMO DE FERTILIZANTES EN ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA
Y DE OTRAS REGIONES, 1950 Y 1961

(Toneladas por cada 1 000 hectáreas de tierra arable)

	1950			1961		
	N	P ₂ O ₅	K ₂ O	N	P ₂ O ₅	K ₂ O
América Latina.	1.07	1.19	0.48	4.08	2.62	2.33
Brasil	0.52	1.31	0.42	3.38	3.96	5.56
Chile	1.21	2.61	0.28	4.53	5.37	2.94
México	0.17	0.22	0.04	6.77	2.14	0.45
Perú	22.19	13.93	3.67	21.61	11.24	2.97
Europa Occidental	13.80	21.23	17.22	30.72	33.94	32.23
Francia	10.65	17.51	16.78	26.39	40.99	35.03
Alemania occidental.	37.87	38.84	68.14	72.34	76.25	117.66
Italia	7.78	16.06	1.04	21.01	23.93	6.55
Reino Unido	28.14	55.58	32.15	62.90	57.22	60.04
Norteamérica.	4.39	8.96	4.89	12.57	11.37	9.16
Estados Unidos.	5.06	10.12	5.52	14.82	12.94	10.61
Asia	2.62	1.50	0.65	6.05	2.70	2.89
Japón.	50.58	38.82	20.03	124.03	80.88	98.77

FUENTE: FAO, *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*, 1963, cuadro anexo 22.

De acuerdo con los índices de la producción ganadera,⁵ su volumen físico total se mantuvo francamente estancado entre 1950 y 1954, aunque a un nivel ligeramente superior al del quinquenio anterior. Posteriormente, en el período 1955-1958, se registró un aumento significativo, sobre todo en el último de estos años, para luego descender entre 1959 y 1962 y colocarse en 1963 al mismo nivel de 1958. (Véase el cuadro 42.)

⁵ Producción de ganado vacuno, lanar y porcino para el faenamiento y de lana, a precios de 1948.

Como resultado de lo anterior, la producción pecuaria global por habitante muestra un deterioro casi persistente. En efecto, el nivel registrado a partir de 1951 fue bastante inferior al del período 1945-50, con excepción de 1957 y 1958. En los años siguientes (1959 a 1963), a los cuales se refiere en particular el presente análisis, el descenso de la producción por habitante fue muy fuerte, pues en relación con 1958 acusó una disminución promedia del 12 por ciento.

Al estudiar la situación y tendencias de la producción

Cuadro 42

AMERICA LATINA: INDICES DE LA PRODUCCION PECUARIA TOTAL
Y POR HABITANTE, 1950-63^a

(Índice: 1958 = 100)

Año	América Latina		América Latina sin Argentina		Argentina	
	Total	Por habitante	Total	Por habitante	Total	Por habitante
1950	82	103	80	100	86	101
1951	81	99	84	102	78	90
1952	81	96	84	100	77	86
1953	80	92	86	100	72	79
1954	80	90	85	96	74	80
1955	85	93	85	92	86	91
1956	92	98	89	95	97	101
1957	96	100	95	98	99	101
1958	100	100	100	100	100	100
1959	91	89	99	96	80	78
1960	90	85	98	92	80	78
1961	94	86	101	93	85	81
1962	96	86	98	88	88	82
1963 ^b	100	90	103	92	90	84

FUENTE: CEPAL, División de Estadística.

^a A precios constantes de 1948. Incluye carnes de bovino, ovino, porcino y lana.^b Índices preliminares.

pecuaria por productos y por países, se advierte su estancamiento en unos casos y su disminución en otros en muchos países cuyas economías están estrechamente ligadas a la producción ganadera. Es cierto que en unos pocos países la producción pecuaria ha venido incrementándose tanto en términos globales como por habitante, mas el volumen de dichos incrementos no ha alcanzado a compensar el atraso o disminución registrados en los otros.

Al tratar sobre las tendencias y hechos recientes de la producción pecuaria en América Latina, es conveniente analizar con mayor detalle el renglón carnes, dada su mayor importancia dentro de la industria animal y por el papel significativo que desempeña en la economía de todos los países latinoamericanos. En efecto, todos los países de la región dedican la mayor parte de la superficie agrícola a la ganadería de carne y en todos ellos el abastecimiento de este producto tiene una vital importancia desde el punto de vista de la nutrición. Por otro lado, para varias naciones de América Latina las exportaciones regulares de carne y sus productos siguen siendo una fuente importante de divisas.

Pese a la importancia de la industria de carnes, su producción se mantiene estancada en la mayoría de los países y aun da muestras de retroceso en algunos, no obstante existir suficientes recursos naturales para incrementarla en condiciones comparativamente ventajosas. Puede afirmarse, sin ninguna exageración y por el contrario sobre bases de mucho fundamento, que la región dispone de condiciones óptimas para un desarrollo muchísimo mayor de la ganadería de carne, bajo los actuales sistemas de explotación extensiva. Desde luego que es necesario remodelar y activar la política ganadera que ha prevalecido hasta ahora para que, de una parte, se solucionen los problemas múltiples de orden técnico que están frenando la producción y, de otra, para propiciar el pleno empleo de los recursos y medios indispensables para estimularla.

Ya se ha dicho y siempre se justificará repetirlo, que en la mayoría de los países latinoamericanos es muy preca-

rio el consumo de carnes por habitante y que, a menos que se adopten medidas extraordinarias para un mayor abastecimiento, la situación puede empeorarse con el rápido aumento de la población. América Latina, con excepción de contados países, está desperdiciando la coyuntura económica que representaría una mayor producción de carnes, dada la creciente demanda de este producto dentro de los mismos países y en el mercado internacional.

Según el cuadro 43, la producción de carnes rojas en América Latina alcanza a un poco más de 7 millones de toneladas, lo que equivale al 14 por ciento de la producción de los 44 principales países productores del mundo. Argentina, Brasil, México, Colombia y Uruguay, son los principales productores latinoamericanos, correspondiendo a ellos el 84 por ciento de la producción regional. Para el conjunto de América Latina, la producción por habitante fue de unos 33 kilogramos en los últimos años; como puede observarse, existen grandes diferencias entre los diversos países, especialmente los del Plata, con una producción de más de 100 kilogramos por persona, y Centroamérica, por ejemplo, con menos de 15 kilogramos. Conviene, por consiguiente, analizar posteriormente los cambios por países.

En cuanto a las tendencias y cambios recientes de la producción, es importante señalar que su volumen ha crecido a un ritmo lento, inferior al del aumento demográfico, lo que se está traduciendo en un descenso de la producción por habitante; así, de un promedio anual de 36 kilogramos en el trienio 1948-50, se bajó a 32 kilogramos en 1960-63.

En general, el renglón más importante es el de la carne de vacuno, que representa alrededor del 75 por ciento del volumen total de producción; un 17 por ciento corresponde a la carne de cerdo y el 8 por ciento restante a la de ganado lanar. A largo plazo, se observa una participación relativamente mayor, aunque muy moderada, de la carne de la especie porcina. La distribución porcentual según la especie animal difiere bastante de la que se da en otras regiones del mundo —Estados Unidos y Europa, por ejemplo—, donde el abastecimiento de carne de cerdo es muchísimo

Cuadro 43

AMERICA LATINA: PRODUCCION TOTAL Y POR HABITANTE, DE CARNES ROJAS, 1948-50 Y 1960 A 1963*

País	Total en miles de toneladas ^b					Por habitante (kilogramos)				
	1948-50	1960	1961	1962	1963	1948-50	1960	1961	1962	1963
Argentina	2 367	2 242	2 498	2 536	2 620	141	107	117	117	118
Bolivia ^c	59	62	63	63	65	20	17	17	16	16
Brasil	1 421	1 855	1 881	1 914	2 028	27	26	26	26	26
Colombia	331	394	422	457	425	29	25	26	27	25
Chile	198	182	198	196	205	35	24	25	24	25
Ecuador	37	59	61	63	70	12	14	14	14	15
México	203	554	674	695	728	8	16	19	19	19
Paraguay ^c	79	92	90	91	92	58	52	50	48	48
Perú ^c	79	139	151	158	164	9	14	15	15	15
Uruguay	358	297	333	343	363	151	110	132	134	140
Venezuela	65	146	159	166	173	14	20	21	21	21
Otros	273	327	337	348	402	14	13	13	13	17
Total	5 470	6 349	6 867	7 030	7 335	36	31	32	33	34

FUENTE: Estadísticas nacionales de ganado faenado y/o de producción de carne y cómputos basados en las cifras de faenamiento y de rendimiento de carne en canal.

NOTA: Algunas cifras incluyen la producción de carne de ganado caprino.

* Carnes de ganado vacuno, lanar y porcino expresadas en carne en canal; no incluye el producto del faenamiento o matanza *in situ* no declarada.

^b Cifras preliminares, tomadas de *Indices of Agricultural Production of the 20 Latin American countries*, USDA, 1963, excepto las de Bolivia.

^c Cifras sujetas a revisión.

mayor (40 y 50 por ciento) y el de ganado ovino relativamente menor.

Alrededor del 90 por ciento de la producción de carnes rojas se dedica al consumo interno y sólo un 10 por ciento a la exportación. En general, ha tendido a mantenerse esta distribución, salvo algunos cambios originados en fuertes fluctuaciones de los despachos argentinos registradas en ciertos años. En la mayoría de los países toda la producción se dedica al abastecimiento interno y es poco numeroso el grupo exportador de carne (Argentina, Uruguay, Paraguay, Brasil y México). Una parte de la producción de México, Argentina y Centroamérica se exporta en la forma de ganado en pie para consumo más o menos inmediato en otros países. (Véase el cuadro 44.)

Para complementar el estudio de las tendencias de la producción ganadera latinoamericana, es indispensable examinar los cambios por países en Argentina, Brasil, Colombia, México y Uruguay, por el gran peso que tienen sus cifras en los índices generales de producción, sobre todo en el caso de la Argentina, que determina en gran medida las fluctuaciones del índice general. Esto se debe, por supuesto, a la gran participación de este país en la producción regional de carne, que aunque menor que en épocas anteriores, equivale todavía a un 38 por ciento del volumen latinoamericano.

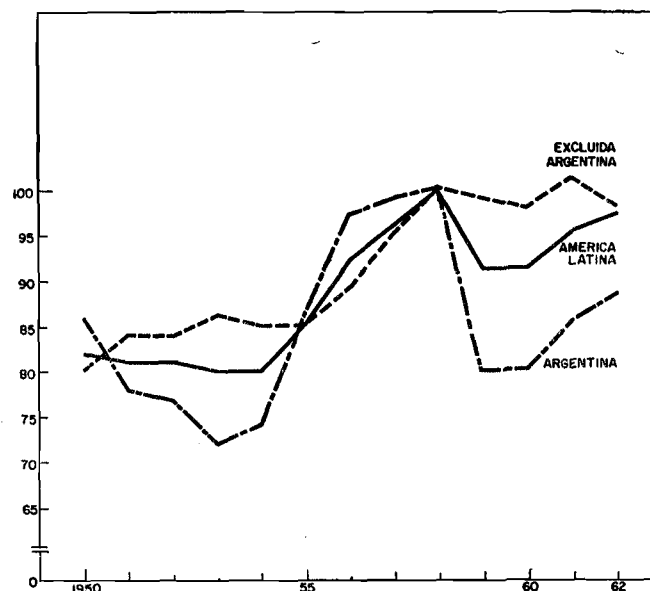
En efecto, el importante aumento que muestran los índices generales de la producción pecuaria de América Latina en 1956, 1957 y 1958 (véase el gráfico XXV), debe atribuirse preferentemente a la mayor faena de ganado vacuno registrada durante dichos años en la Argentina, que en 1958 alcanzó la cifra máxima de 12.3 millones de cabezas contra 10 millones en 1955. Ese auge en la matanza de ganado no debe interpretarse en sí como mayor producción, pues se originó en la liquidación parcial de existencias, como lo fue el sacrificio exagerado de vacas y vaquillonas aptas para la cría, que se extendió, aunque en forma menos perjudicial, hasta 1959. Así, en el período 1956-59 el faenamiento de hembras alcanzó a un promedio anual del 41 por ciento de la matanza, proporción muy superior al promedio histórico de 36 por ciento. Este aumento inusitado del faenamiento se debió a los precios desfavorables para la ganadería registrados en 1956-58 a consecuencia de la liberación de los precios de los cereales y oleaginosas. A fines de 1958 se modificó el tipo de cambio en forma favorable a la ganadería, lo que hizo que la liquidación de vientres se redujera considerablemente a partir de 1959. El beneficio excesivo de hembras redujo las existencias bovinas de 46.9 millones de cabezas en 1956 a 41.2 millones en 1959, o sea en 5.7 millones de vacunos en sólo tres años.

Gráfico XXV

INDICE DE LA PRODUCCION PECUARIA DE AMERICA LATINA, 1950-62^a

(Indices 1958 = 100)

ESCALA NATURAL



FUENTE: División de Estadísticas de la CEPAL.

^a A precios constantes de 1948. Incluye carne de bovino, ovino, porcino y lana.

En 1960, por la presencia de factores estimulantes de la ganadería —sobre todo una relación favorable de precios, que en 1959 alcanzó su nivel máximo— se operó una benéfica retención de vientres que elevó las existencias bovinas a 43.5 millones de cabezas. Pero este resurgimiento fue de corta duración, pues se interpusieron las fuertes sequías que se iniciaron en la Argentina a fines de 1960 y que durante 1961 y 1962 mermaron en grado sumo la producción agropecuaria de este país. La escasez de forrajes obligó a un faenamiento exagerado de vacunos, cuyas cifras sobrepasaron considerablemente a las de los dos años anteriores (1959 y 1960), en gran parte a expensas del sacrificio de una mayor proporción de hembras, cuyo porcentaje de faenamiento volvió a alcanzar niveles elevados. Como resultado, el rebaño de vacunos descendió a 43.2 y 43.3 millones de cabezas, respectivamente. Esta mayor oferta de ganado para consumo determinó, como es obvio, el deterioro de los

Cuadro 44

AMERICA LATINA: DESTINO DE LA PRODUCCION DE CARNES ROJAS, 1960-62

Destino	1960		1961		1962	
	Miles de toneladas	Por ciento	Miles de toneladas	Por ciento	Miles de toneladas	Por ciento
Consumo interno	5 770	91	6 280	91	6 333	90
Exportación ^a	579	9	587	9	697	10
Total	6 349	100	6 867	100	7 030	100

FUENTE: Cuadro 35 y USDA, *World Agricultural Production and Trade*, agosto de 1963, para las cifras de exportación.

^a Exportaciones de Argentina, México, Uruguay y Brasil de carnes refrigeradas, preparadas y enlatadas, en su equivalente de carne en canal.

precios, tornándose desfavorable su relación frente a los productos agrícolas.

La producción de carne de ovino durante el período de sequía se mantuvo relativamente alta, lo mismo que la de lana, cuyos niveles máximos corresponden a los años 1960 y 1961, y en menor grado a 1962.

Por la importancia que tiene la producción argentina de carnes desde el punto de vista de las exportaciones, conviene hacer algunas consideraciones sobre el destino de aquélla. Las cifras del cuadro 45 revelan cambios fundamentales al respecto: antes y durante la segunda guerra mundial una parte significativa de la producción (37 y 44 por ciento) se dedicaba a la exportación, sin perjuicio del abastecimiento interno, ya que el consumo por habitante era por entonces ligeramente superior al que se registra actualmente.⁶ Diez años más tarde, en el período 1951-54, disminuyó notablemente el faenamiento de vacunos y las exportaciones de carnes llegaron a sus más bajos niveles, en términos absolutos y relativos. Posteriormente ellas se recuperaron bastante, pero como lo indican las cifras para 1960-62, en los últimos años Argentina se ha visto precisada a destinar una proporción muchísimo mayor —cerca de las tres cuartas partes de su producción— para el consumo interno.

En cuanto a la producción de leche, los índices del volumen físico en la Argentina muestran un claro estancamiento de la producción total, y, por ende, un desmejoramiento de la producción y disponibilidades por habitante. Mientras la producción lechera se mantenía estacionaria entre 1955 y 1963, la población de ese país creció cerca del 12 por ciento.

Importa señalar que las sequías de 1961 y 1962 alcanzaron características de desastre nacional para la República Argentina. Según estimaciones oficiales,⁷ las pérdidas se estimaron en 8 525 millones de pesos argentinos para la ganadería y en 7 577 millones para la agricultura, o sea, un total equivalente a casi 200 millones de dólares al cambio oficial de esa época. En el renglón ganadero, la provincia más afectada fue la de Buenos Aires, a la que corresponde el 85 por ciento de las pérdidas. Entre los estragos de la

sequía en las tres provincias más perjudicadas está la mortandad y pérdida de casi 1.2 millones de bovinos y 5 millones de lanares, o sea, el 7 y 20 por ciento de las existencias, respectivamente. En lana, las pérdidas se evaluaron en 19.8 millones de kilogramos.

Finalmente, en 1963, la producción pecuaria argentina dio muestras de un progreso significativo, al registrar un incremento del 3 por ciento en la producción de carne, sin menoscabo de las existencias bovinas básicas, como en años anteriores.

Puede resumirse la situación de la ganadería argentina durante los últimos años así: a) crisis en el período 1956-58, con una liquidación de existencias provocada por el aumento excesivo en las cifras del faenamiento y que redujo fuertemente el rebaño bovino. Entre los factores determinantes de esta crisis ganadera está la política desalentadora de precios y exportaciones que prevaleció en esos años; b) rehabilitación transitoria de los planteles pecuarios desde principios de 1959 hasta fines de 1960, acompañada de retención de vientres y por consiguiente de un descenso favorable en la tasa de extracción para faenamiento, que permitieron contrarrestar en parte la liquidación de hacienda vacuna anteriormente registrada. Este resurgimiento fue propiciado por medidas económicas favorables para los productores ganaderos, como la modificación del tipo de cambio y la liberación de precios de hacienda; c) crisis en 1961 y 1962, a consecuencia de las sequías prolongadas, en una vasta zona de producción que precipitó una nueva etapa de liquidación de existencias, rompiéndose el ciclo de crecimiento vegetativo favorable iniciado en 1959; d) muestras de recuperación ganadera en 1963.

En el Brasil —segundo productor ganadero de América Latina— el índice de la producción de carnes y lana aumentó en el período 1956-59, pero en buena parte como resultado de la liquidación de vientres vacunos. En los años siguientes, los niveles de producción se mantuvieron relativamente altos, mas por debajo de la producción registrada en 1958 y 1959; con todo, el índice de producción por habitante experimentó cierto deterioro. Por el lado de la producción lechera, el Brasil ha estado progresando año con año, tanto en producción total como por habitante. En conjunto, este país muestra para los últimos años progresos evidentes de su producción pecuaria, sobre todo en el Brasil Central.

México es otro país que ha logrado importantes avances en el desarrollo de su industria ganadera en los últimos años, tanto en lo que se refiere a carnes y leche como a lana, sobre todo a partir de 1960. Los índices de producción

⁶ Consumo por habitante de carnes rojas en Argentina:

Año	Kilogramos
1934-38	86
1941-44	92
1951-54	99
1960-62	84

⁷ Cómputo de pérdidas en las Provincias de Buenos Aires, La Pampa y Río Negro, efectuado en enero de 1963 por la Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación.

Cuadro 45

ARGENTINA: DESTINO DE LA PRODUCCION DE CARNES ROJAS EN DETERMINADOS PERIODOS^a

Destino	1934-38		1941-44		1951-54		1960-62	
	Miles de toneladas	Por-ciento	Miles de toneladas	Por-ciento	Miles de toneladas	Por-ciento	Miles de toneladas	Por-ciento
Cosumo interno	1 247	63.1	1 356	55.7	1 816	84.7	1 804	74.4
Exportación . . .	670	36.9	917	44.3	328	15.3	621	25.6
Total	1 917	100.0	2 273	100.0	2 144	100.0	2 425	100.0

FUENTE: Junta Nacional de Carnes.

^a De las especies bovinas, ovina y porcina, en su equivalente de carne en canal.

de carne ovina alcanzaron altos niveles de 1960 a 1963 y los de lana cifras sin precedentes en 1959 y 1960; la producción lanar, en cambio, declinó considerablemente en 1961.

Colombia, cuarto productor latinoamericano de carne, viene impulsando la producción vacuna y porcina en forma sostenida desde 1960, después de un período de estancamiento entre 1956 y 1959 con respecto a las carnes. En cambio, la industria ovina, de escasa significación, se mantiene rezagada, tanto en producción de lana como de carne.

Aunque el Brasil, Colombia y México están aumentando el volumen de su producción pecuaria, ello se ha debido en particular al incremento numérico de la masa ganadera, ya que los progresos en materia de rendimientos y unidad de superficie son de escasa consideración. Esta misma observación es valedera para otros países de América Latina.

La situación de la ganadería uruguaya no es muy alentadora, ya que hace más de un decenio que sus índices de producción se mantienen a un bajo nivel; en efecto, el índice total pecuario descendió de 130 en 1950 a 103 en 1962, lo que equivale a una reducción del volumen de la producción global en una cuarta parte. El descenso fue particularmente notorio en el caso de las carnes. Sin embargo, en 1963, la producción dio muestras de moderada recuperación gracias en gran parte a la campaña de mejoramiento de las praderas. La producción lanar se ha mantenido a niveles relativamente altos en el presente decenio, pero el índice promedio de esta producción es inferior al de la década de 1950.

En Chile y Paraguay —lo mismo que en Argentina y Uruguay— la producción bovina ha evolucionado desfavorablemente a largo plazo, pues ahora la producción por persona, de carne, por ejemplo, es muy inferior a la registrada en 1948-50. Esto, en el caso de Paraguay ha implicado reducción de las disponibilidades exportables, y en el chileno, una mayor dependencia de las importaciones. En Perú y Venezuela se viene registrando un incremento sostenido de la producción pecuaria total y por habitante, especialmente en el renglón de carnes en Venezuela y en el de carne y lana en el Perú. En Centroamérica la producción ganadera acusa niveles de estancamiento respecto a la producción de carne y un moderado progreso de la industria lechera.

Son bastante numerosas y de naturaleza bien diferente las causas que están frenando el desarrollo ganadero. En los países de clima templado (Argentina, Chile y Uruguay) se hallan prácticamente agotadas las reservas de tierra económicamente incorporables a la explotación pecuaria. El fomento de la producción está supeditado a la obtención de mayores rendimientos —lo que exige la implantación de la tecnología moderna— y a la adopción simultánea de una política ganadera que ofrezca un aliciente adecuado y sostenido a los productores. Se está progresando muy lentamente en ambos frentes, lo que, unido a las crecientes exigencias del lado de la demanda, tiende a agravar el desequilibrio entre ésta y las fuentes internas de abastecimiento.

En otros países el factor limitativo no es la tierra, sino los bajos niveles técnicos de explotación, la existencia de actividades pastoriles rudimentarias, el control deficiente de la patología animal, en muchos casos la influencia desfavorable de factores económicos y la existencia de obstáculos de orden institucional, como el lentísimo avance de los organismos de investigación, extensión, educación vocacional y crédito ganadero. Es lamentable que estos valiosos

medios de fomento acusen tan bajo nivel en casi todos los países latinoamericanos.

Entre los factores técnicos que están frenando la producción pecuaria, merecen especial mención los que afectan a la ganadería de carne, en particular las deficiencias de alimentación del ganado y el atraso reinante en los métodos de engorde. Prácticamente todos los países latinoamericanos sufren crisis forrajeras estacionales, bien durante los períodos secos o en el invierno en las zonas templadas. En general los ganaderos latinoamericanos no usan todavía sistemas de conservación de forrajes (ensilaje y henificación) para las épocas de escasez de pastos, ni mucho menos las raciones concentradas que se emplean en otros países para el engorde intensivo de los animales. Por otro lado, el ganado vacuno dedicado a la producción de carne suele no recibir alimento suficiente y adecuado durante el período de crecimiento, que es cuando posee la aptitud para transformar los piensos en tejido muscular y no en grasa como ocurre en el animal desarrollado. Existe la pésima costumbre de escatimar la leche a los terneros en lactancia y dedicar las praderas más pobres al ganado de levante o en crecimiento; de aquí la escasa precocidad que muestran los animales para la producción de carnes de buena calidad y los bajos rendimientos que se registran en el momento del beneficio o faenamiento. Si llegara a coordinarse una acción conjunta de los productores y las entidades de fomento ganadero para contrarrestar las crisis forrajeras y suministrar al ganado vacuno el alimento adecuado y suficiente, la capacidad de América Latina para la producción de carne podría duplicarse con la misma superficie dedicada a la ganadería.

Hay señales de que los gobiernos y los mismos productores se están convenciendo cada vez más de la necesidad de remodelar la estructura de las explotaciones pecuarias, en sus diversos aspectos, como único medio de aumentar su productividad. Al propio tiempo, se está abriendo paso la idea de propiciar el mejoramiento de los sistemas de comercialización y la tendencia hacia la programación del desarrollo ganadero, dándole la debida atención en los planes integrales de fomento económico. Aunque se trata de tareas lentas y de largo alcance, en lo que queda del presente decenio varios países podrán mostrar resultados positivos de dichos cambios.

4. Producción forestal

Aunque América Latina cuenta con una cuarta parte de las reservas forestales del mundo, su contribución global al aumento de la producción mundial de estos rubros ha sido modesta en los últimos años. Dificultades de diversa índole, como la baja concentración de especies de valor comercial, la falta de buenas comunicaciones, la inaccesibilidad de muchos bosques y la destrucción indiscriminada de éstos, a causa de malas prácticas de expansión de la frontera, han obstaculizado un desarrollo más rápido de la explotación forestal.

Sin embargo, se están adoptando medidas concretas en diversos países para incrementar el volumen de la producción forestal. Se estima que se están plantando al año alrededor de 50 000 hectáreas de nuevos bosques en América Latina, lo que permite la extracción de crecientes volúmenes de madera rolliza uniforme.

El creciente déficit de madera en otras regiones, sobre todo en Europa, y la consecuente apertura de nuevos mercados, está estimulando vigorosamente la producción forestal

Cuadro 46

AMERICA LATINA: EXTRACCION DE MADERA ROLLIZA INDUSTRIAL Y PRODUCCION DE MADERA ELABORADA, 1960-62

Producto	Unidad	1960	1961	1962
<i>A. Extracción de madera rolliza industrial</i>				
Trozos	Millones de m ³	25.0	28.4	29.1
Madera para pulpa y puntales de minas	Millones de m ³	3.3	3.0	3.5
Otra madera de uso industrial	Millones de m ³	1.3	2.6	2.7
<i>Total</i>		<i>29.6</i>	<i>34.1</i>	<i>35.3</i>
<i>B. Producción de madera elaborada</i>				
Madera aserrada	1 000 m ³	11 075	11 320	11 830
Durmientes	1 000 m ³	1 000	1 070	1 100
Madera terciada	1 000 m ³	280	313	315
Madera aglomerada	1 000 tons	22	31	31
Madera prensada	1 000 tons	98	105	105
Pulpa	1 000 tons	804	935	1 022
Papeles y cartones	1 000 tons	1 552	1 776	1 863

FUENTE: FAO, *Anuarios Estadísticos de Productos Forestales*.

de América Latina, aunque su efecto se ha hecho sentir más bien en la producción industrial que en la primaria. Mientras la extracción total de rollizos creció de 212 millones de metros cúbicos en 1960 a sólo 215 millones en 1963, o sea a una tasa anual inferior al 1 por ciento, la producción para uso industrial lo hizo a aproximadamente 2.5 por ciento por año. (Véase el cuadro 46.) Este último porcentaje es inferior todavía al del crecimiento demográfico y apenas una quinta parte de la extracción total se destina a uso industrial, lo que deja un enorme campo abierto a mejoramientos ulteriores, aunque se registra algún progreso, ya que hace diez años la proporción de madera extraída dedicada a fines industriales escasamente llegaba al 10 por ciento.

De otra parte, la producción de madera aserrada ha aumentado en los últimos años algo más rápidamente, a razón de 3.5 por ciento anual, habiendo sobrepasado por primera vez en 1963 la cifra de 12 millones de metros cúbicos. Se estima que existen en América Latina alrededor de 20 000 aserraderos con una capacidad instalada total de 40 millones de metros cúbicos, lo que revela el bajo aprovechamiento actual. Sin embargo, estos aserraderos suelen estar pobremente equipados, lo que se traduce en un alto volumen de desperdicio y una baja calidad del producto obtenido.

La producción de durmientes aumentó en este período a razón de 5 por ciento anual y la de madera terciada logró un incremento espectacular de 10 por ciento en 1961 para estabilizarse después en la cifra de 315 000 metros cúbicos. En cambio, la producción de madera prensada ha aumentado en menor proporción, hasta llegar a un total de unas 105 000 toneladas anuales en la actualidad. En los próximos años podrán esperarse incrementos considerables pues varios países —como Uruguay y Venezuela— han instalado nuevas plantas y en otros, como en el Brasil, se prevé una ampliación considerable de las plantas existentes.

El rubro que ha tenido el mayor incremento relativo en los últimos años ha sido el de la producción de pulpa y papel. En efecto, entre 1960 y 1962 la producción de pulpa se incrementó en 200 000 toneladas, o sea 27 por ciento, y la de papel en 300 000 toneladas, o 20 por ciento. Este gran aumento permitió a la región mejorar su posición deficitaria pues el consumo de estos productos creció apenas en 16 y 11 por ciento respectivamente. De esta manera, la

proporción de las importaciones en el consumo total bajó de 36 por ciento en 1958-59 a 31 por ciento en 1962. Las perspectivas de aumento futuro de la producción son muy favorables, si se consideran los enormes recursos de materia prima con que cuenta la región, los avances tecnológicos recientes en su aprovechamiento, y las grandes posibilidades de sustitución de importaciones.

Aunque queda mucho por hacer para lograr el pleno desarrollo de los enormes recursos forestales de América Latina, en los últimos tres años se ha registrado un evidente progreso en muchos de los países de la región, habiéndose dado en ellos pasos significativos tendientes al aprovechamiento futuro del potencial forestal existente. Así, se ha prestado especial atención al sector forestal en los planes de desarrollo de Ecuador, Uruguay y Colombia; se ha creado un Instituto de Desarrollo Forestal en Chile; se han reorganizado los servicios forestales en varios de ellos, como en Brasil y Perú; se han promulgado nuevas leyes en diversos países, como en México, Perú, Honduras, Nicaragua y Brasil, destinadas a poner en práctica una política forestal más vigorosa; y se ha alcanzado un mejoramiento notable en los servicios de educación forestal superior, habiéndose establecido nuevas facultades en diversos países, por ejemplo, en Brasil y Perú.

Al mismo tiempo, se ha progresado en el estudio del potencial forestal. En México se ha iniciado el primer inventario forestal nacional y en Honduras, Guatemala, Ecuador y Venezuela se han comenzado estudios forestales de preinversión en zonas determinadas. Puede señalarse, también, que varios países activan la incorporación del sector forestal en los planes de colonización y reforma agraria, lo cual es de singular importancia porque los perjuicios ocasionados por la destrucción indiscriminada de los recursos forestales —a consecuencia de malas prácticas de incorporación de nuevas tierras agrícolas— muchas veces anulan por completo los beneficios derivados de la reforestación.

5. Producción pesquera

El extraordinario incremento en la producción pesquera que se venía registrando desde hacía varios años en los países del Pacífico de América del Sur, y muy especialmente en Perú y Chile, adquirió un nuevo impulso a partir de 1959.

Cuadro 47

EXTRACCION MUNDIAL DE PESCADO Y MARISCOS

(Millones de toneladas, peso vivo)

	1948-52	1959	1960	1961	1962 ^a
Total mundial. . .	21.2	35.7	38.0	41.2	44.5
América Latina . . .	0.5	3.2	4.7	6.5	8.0
Perú.	0.08	2.1	3.5	5.2	6.8
Chile.	0.09	0.3	0.3	0.4	0.6

FUENTE: FAO, *El estado de la agricultura y la alimentación*, 1963.
^a Preliminar.

En efecto, la pesca total en Perú subió de 2.1 millones de toneladas en 1959 a la cifra máxima de 6.8 millones en 1962, con lo cual dicho país se colocó a un paso de ser el primer productor mundial, a escasa distancia del Japón. Por su parte, aunque en escala más modesta, la pesca en Chile experimentó también incrementos considerables en este período, al elevarse de 270 000 toneladas en 1959 a casi 640 000, en 1962. El auge de la extracción pesquera en estos países obedece primordialmente al gran desarrollo de la producción de harina de pescado, impulsado por la sostenida demanda mundial de este producto.

Esos aumentos, más los logrados en varios otros, como Brasil, México, Ecuador, Colombia y Cuba, hicieron subir la proporción de la producción pesquera latinoamericana en el total mundial de 2 por ciento en el quinquenio 1948-52 a más del 18 por ciento en 1962. (Véase el cuadro 47.)

El notable desarrollo que ha experimentado esta industria en algunos países latinoamericanos se ha visto favorecido por las políticas de fomento adoptadas por los respectivos gobiernos. En Chile se ha liberado de derechos aduaneros la importación de equipos y materiales pesqueros y se han

otorgado grandes franquicias tributarias a las empresas que operan en este campo. Se ha previsto también una franquicia tributaria especial para las plantas elaboradoras de harina de pescado que reinviertan una determinada fracción de sus utilidades, y se ha otorgado amplia asistencia técnica y crediticia a los productores y cooperativas de pescadores. En Brasil se han adoptado diversas medidas tendientes a mejorar los sistemas de comercialización y a fomentar la instalación de nuevas plantas elaboradoras. En Cuba se ha iniciado un ambicioso programa de desarrollo pesquero, incluyendo la construcción de un nuevo puerto pesquero. En cambio, en el Perú, el gobierno ha debido adoptar algunas medidas para impedir que el extraordinario desarrollo de esta actividad afecte los recursos pesqueros disponibles, como el control más estricto en el otorgamiento de licencias para el establecimiento de nuevas plantas elaboradoras o la expansión de las existentes.

El auge de la actividad pesquera no sólo se ha traducido en un aumento notable de la producción de harina de pescado sino también en un incremento considerable de la producción de pescados y mariscos para el consumo interno. Se ha podido así compensar en cierta medida el retroceso experimentado por la producción de carnes. Sin embargo, en muchos países el consumo de estos productos por habitante es todavía muy bajo. En Argentina, Brasil y Perú es inferior a 3 kg por año, y en Venezuela menos de 1 kg, mientras que en Chile, gracias a la persistente campaña de divulgación que se inició hace más de 10 años, el consumo por habitante ha alcanzado la cifra de aproximadamente 13 kg.

Considerando las enormes reservas de que disponen los países latinoamericanos, tanto en su litoral Pacífico como Atlántico, y las perspectivas de la demanda interna y externa, puede preverse que la actividad pesquera deberá seguir desarrollándose en América Latina a un ritmo extraordinariamente rápido.

Capítulo IV

LA INDUSTRIA MANUFACTURERA

A. TENDENCIAS GENERALES DE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL Y FACTORES QUE HAN INFLUIDO EN ELLA

Diversos factores de naturaleza contrapuesta caracterizan la evolución reciente del proceso de industrialización en el conjunto de América Latina. Entre los más desfavorables figuran las tendencias de la producción pues el ritmo de crecimiento se ha debilitado a tal punto que la tasa global de incremento del volumen de producción registró las cifras más bajas de todo el período de postguerra. Sin embargo, no han decaído en igual medida los esfuerzos por ampliar y diversificar la capacidad productiva, a la par que se consolidan o progresan importantes iniciativas, vinculadas principalmente con la exportación de productos manufacturados. Por otro lado, se observan avances importantes en la modernización y mejoramiento de la productividad de industrias tradicionales.

Evaluada en el cuadro de este conjunto de consideraciones, la disminución del ritmo de crecimiento de la producción aparece como un hecho más bien circunstancial, que no compromete necesariamente las posibilidades ulteriores de recuperar y aun superar las tasas anteriores de expansión. Como se trata, además, de tendencias dispares, que no se registran por igual en los distintos países de la región, conviene examinar con cierto detenimiento cada uno de los factores a que se ha hecho referencia.

1. *El crecimiento de la producción*

Durante el período de 1960 a 1963, la industria manufacturera no ha podido escapar a las consecuencias del debilitamiento general de la tasa de desarrollo experimentado por la economía latinoamericana en su conjunto. Este hecho ha sido examinado con detenimiento en capítulos anteriores del estudio, de manera que basta con recordar aquí, a los fines del análisis de lo ocurrido en la industria, los elementos más significativos: la disminución del ritmo de crecimiento del ingreso por habitante a sólo 0.7 por ciento anual como promedio del período 1960-63 y aun su descenso en términos absolutos en este último año; la incidencia particularmente acentuada que ha tenido en tales tendencias la disminución del nivel de ingreso por habitante en la Argentina y la contracción del ritmo de desarrollo del Brasil; el crecimiento de las inversiones en proporción inferior al del conjunto del producto bruto; y la tendencia al estancamiento del consumo medio por habitante, asociado a indicios de una mayor concentración del ingreso o por lo menos a la ausencia de progresos efectivos en su distribución.

Ante tales condiciones, la industria manufacturera, que en el período 1950-61 creció a una tasa relativamente satisfactoria —bastante superior a la del conjunto del producto, sobre todo a partir de 1955— se contrajo en forma muy acentuada: en 1962, su aumento fue de sólo 2.8 por ciento, y en 1963 de apenas 1.4 por ciento, en comparación con

el 7.4 por ciento que se había logrado en 1961. Con ello, se detuvo la tendencia a una participación creciente de la industria en el total del producto bruto, la que venía aumentando desde 20 por ciento en 1950 a 21.3 en 1955 y 23.3 en 1960, proporción esta última que se mantiene casi inalterada hasta 1963 (23.4 por ciento).

En esas tendencias globales tienen, por supuesto, influencia decisiva la Argentina y el Brasil, países que reúnen casi los dos tercios del total de la industria latinoamericana. (Véase el cuadro 48.) En el primero, el sector industrial disminuyó en 5.3 y 5.5 por ciento en 1962 y 1963 respectivamente, en comparación con los años inmediatamente anteriores, en tanto que en el segundo siguió expandiéndose el volumen de producción, pero a ritmos muy inferiores a las tasas bastante elevadas que venían registrándose en años anteriores.

En la Argentina, la depresión parece haber afectado prácticamente a todas las ramas industriales y ha acentuado la existencia de amplios márgenes de capacidad no utilizada, que se estima llegaron al 75 por ciento en las de máquinas herramientas, 50 a 60 por ciento en las de maquinaria agrícola, vial, construcción naval y motores primarios, y 40 por ciento en la de la nueva industria automotriz y de tractores. Así, la contracción en los niveles de producción ha estado ligada ante todo a una acentuada reducción de la demanda efectiva, influida a su vez por factores generales cuya favorable evolución más reciente parece indicar que se ha superado ya la fase más crítica de la depresión.

También en el caso del Brasil la actividad industrial sufrió en 1963 la acción de una serie de factores y hechos adversos que afectaron en algunos casos a varios o todos los sectores de la actividad económica y principalmente al de la industria manufacturera. Entre los primeros cabe señalar la agravación del proceso inflacionario, alimentado por un déficit fiscal creciente, al que no pudieron poner coto medidas de estabilización y contención crediticia, pues no siempre resultaron adecuadas para los propósitos que perseguían. Asimismo, conflictos obreros desarrollados en 1963 significaron una disminución en el ritmo de trabajo de las empresas manufactureras. Deben mencionarse también las dificultades por las que atravesó el sector externo, con los consiguientes obstáculos para mantener el nivel de las importaciones. Además de los citados, hubo otros factores adversos que dejaron sentir su acción negativa, especialmente sobre la industria, entre los que se destaca la escasez de energía eléctrica que debieron soportar los dos centros industriales más importantes del país: los estados de São Paulo y de Guanabara. Completan el cuadro las inundaciones e incendios ocurridos en los estados de Rio Grande do Sul y Paraná, con su influencia sobre el abasto de algunas materias primas.

Cuadro 48

AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO TOTAL Y DEL SECTOR INDUSTRIAL MANUFACTURERO,^a 1950-63

(Tasas de incremento)

<i>País o región</i>	1950-55	1955-60	1960	1961 ^b	1962 ^b	1963 ^b	<i>Participación del producto industrial en el producto bruto^c</i>	<i>Participación de cada país en el total industrial de América Latina^d</i>
<i>Producto interno bruto</i>								
América Latina . . .	5.0	4.7	5.8	5.3	3.5	2.0	—	—
<i>Producto bruto industrial</i>								
América Latina . . .	6.1	6.6	7.0	7.4	2.8	1.4	23.4	100
Argentina	3.8	3.6	5.8	7.5	-5.3	-5.5	31.5	28
Brasil	8.1	10.3	10.6	11.1	6.8	1.9	29.0	36
Colombia	6.9	6.1	6.1	5.9	6.9		17.4	3
Chile	4.3	2.2	- 2.1	- 2.5	5.7	2.5	18.2	6
Ecuador	4.0	5.5	7.7	0.9	6.6	7.4	17.3	1
México	6.6	8.1	8.3	3.6	6.4	8.2	22.5	15
Perú	7.8	6.1	15.0	10.0	8.6	5.6	18.9	2
Uruguay	6.9	5.3	0.3	- 1.7	- 4.1	- 4.5	...	2
Venezuela	11.7	7.7	- 3.8	3.8	8.0	8.7	12.1	5
Otros	5.4	2.4	5.0	2

FUENTE: CEPAL, División de Desarrollo Económico.

^a No se ha incluido a Costa Rica, Cuba, Guatemala y la República Dominicana, por carecerse de información, en consecuencia, la expresión América Latina incluye sólo 16 países, que representan entre 90 y 95 por ciento del producto interno bruto de la región. En todos los casos se trata del producto bruto a costo de factores.

^b Estimaciones.

^c Calculado a base de datos de 1963.

^d La participación porcentual de cada país se calculó tomando como base el promedio de los últimos cinco años.

En contraste con los anteriores, México —que tiene alrededor de 15 por ciento de la industria latinoamericana— recuperó el acentuado ritmo de industrialización registrado en años anteriores, después de la disminución en la tasa de crecimiento industrial que se observó en 1961. (Véase de nuevo el cuadro 48.) Aumentos y recuperaciones similares del ritmo de expansión del producto industrial se observaron en Chile, Ecuador y Venezuela, mientras hubo retrocesos en el Perú (manteniendo sin embargo tasas positivas de aumento) y Uruguay (donde se ha registrado en tres años consecutivos una declinación en términos absolutos del producto industrial). En Centroamérica, finalmente, se viene registrando un aumento persistente de las tasas de crecimiento de la producción manufacturera: desde 3.1 por ciento como promedio del período 1957-60 a 6.1 por ciento en 1961, 10.2 por ciento en 1962 y 10.4 por ciento en 1963.

Con tales tendencias, entre 1960 y 1963 la participación de la industria en el total del producto disminuyó en la Argentina (de 32.1 a 31.5 por ciento), se mantuvo prácticamente estacionaria en Chile (en alrededor de 18.7 por ciento) y aumentó en Centroamérica, Brasil, México, Perú, Venezuela y otros.

2. La composición de la producción industrial

Como es natural, las tendencias del conjunto de la producción manufacturera no fueron similares en las diversas ramas industriales. Si se atiende a su clasificación entre

industrias tradicionales y dinámicas, se observa que las últimas han crecido con mayor intensidad en el conjunto del período 1960-63, pero que fueron al mismo tiempo las que determinaron el comportamiento particularmente adverso del producto industrial en el último año de ese período. (Véase el cuadro 49.)

El menor crecimiento de las industrias tradicionales —alimentos, bebidas, tabaco, textiles y del cuero, etc.— se explica, como es lógico, por el escaso aumento del consumo por persona y la persistencia de las características generalmente muy regresivas de la distribución del ingreso, así como por el avanzado grado de sustitución de importaciones que se ha alcanzado en muchos de los países de la región. Pero al mismo tiempo el carácter relativamente impostergable de las necesidades que satisfacen les dan mayor estabilidad en épocas de contracción de la actividad económica, con lo que vienen a actuar —y así ha ocurrido en los últimos años— como amortiguadores de los cambios bruscos en el conjunto de la industria. En los años prósperos de 1955-60 a 1961, las cifras correspondientes indican para las industrias tradicionales un crecimiento moderadamente sostenido —bastante inferior al anotado para las dinámicas— en tanto que en los últimos años de estancamiento siguieron creciendo, si bien a un ritmo considerablemente inferior al anterior. En cambio, el sector dinámico de las industrias muestra un incremento acentuado en el período comprendido entre el promedio 1955-60 y 1961: casi 7.6 por ciento anual, tasa que en 1962 disminuye a 4.8 por ciento y en 1963 se convierte en un retroceso de 1.5 por ciento. Particularizando

Cuadro 49

AMERICA LATINA: INDICES DEL VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION,* 1955-63

(Indice: 1958 = 100)

Grupo CIU	Rama industrial	1955-60	1961	1962	1963 ^b
20, 26, y 29	Industrias tradicionales ^c	98.6	114	115	121
20, 22	Alimenticias y tabaco	96.3	111	113	...
23	Textiles	102.0	116	112	110
24	Confecciones
25, 26	Muebles y art. de madera
29	Cuero	97.5	135	142	...
27, 28, y 30-39	Industrias dinámicas ^c	96.2	124	130	128
27	Papel y celulosa	95.2	122	127	120
28	Imprenta y publicaciones	97.7	122	128	...
31-32	Química y refinación de petróleo	96.7	128	138	141
33	Minerales no metálicos	100.3	119	124	119
34	Metales básicos	97.8	117	124	126
35-38	Productos metálicos	91.3	129	131	120

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*, febrero de 1964.

* Las cifras de este cuadro se refieren a volumen físico de la producción industrial y, por lo tanto, difieren conceptualmente de las correspondientes a valor agregado utilizado al comienzo de esta sección.

^b Primer semestre de 1963.

^c Los índices correspondientes a esta agrupación tienen carácter estimativo.

el análisis a esta agrupación, se advierte que solamente las ramas de industria química y, en menor grado, la de metales básicos, escapan a la tónica general de estancamiento o descenso. En el primer caso —de la industria química— se explica ese comportamiento favorable por el componente de refinación de petróleo, cuyo nivel de actividad queda mucho menos afectado por los cambios pronunciados en el resto del sector. En cuanto a la rama de metales básicos, si bien se carece de informaciones completas para 1963, no sería improbable que su evolución relativamente favorable se haya originado en que una buena parte de su producción se destina a la exportación, y, en consecuencia, no es afectada fundamentalmente por los factores relacionados con la situación económica interna.

Esta comprobación de que en conjunto las industrias dinámicas sufrieron una marcada declinación de actividad en 1963 plantea un serio interrogante para la economía general que, trascendiendo del propio sector, se proyecta al desarrollo económico de la región. En efecto, las llamadas industrias dinámicas —las cuales suelen caracterizarse por amplias economías de escala— constituyen uno de los basamentos fundamentales en dos importantes aspectos del desarrollo. El primero se refiere a la sustitución, en alguna medida, del sector exterior como elemento dinámico de la economía interna, el cual, en particular para algunos de los más grandes países del área, ha venido declinando en tal carácter durante los últimos años. El segundo se relaciona con el cambio de estructura productiva que se busca en todo proceso de desarrollo y que tanto tiene que ver con la estabilidad del crecimiento, las posibilidades de la inversión, la ocupación de la mano de obra —crecimiento vegetativo, subocupación y cambio estructural de la ocupación— y el crecimiento y distribución del ingreso interno. Además, en buena medida, estas industrias están relacionadas con el establecimiento de una integración regional, ya que, tanto por el exceso de demanda que existe sobre su producción en el conjunto del área, como por la carencia en muchos países de algunas de las ramas industriales que componen esta agrupación, quedan radicadas en ellas posi-

bilidades sustanciales de iniciación y avance de tal proceso de integración.

3. La participación de la producción interna en el abastecimiento total de manufacturas

Aunque en varios países y en diversas líneas de la producción industrial se ha llegado a etapas muy avanzadas del proceso de sustitución de importaciones, esa sustitución sigue constituyendo sin duda un factor dinámico de estímulo al desarrollo de la actividad manufacturera. Las tendencias adversas registradas en los últimos años por el sector externo y el empeoramiento consiguiente del balance de pagos de la región son factores que acentúan ese estímulo, pero al mismo tiempo lo obstaculizan en la medida en que las actividades de sustitución requieren de cierta proporción de insumos importados.

En el conjunto de América Latina el coeficiente medio de importaciones descendió entre 1960 y 1963 de 11.0 a 9.6 por ciento. Tal descenso podría interpretarse como indicación de que ha continuado con cierta intensidad el proceso de sustitución de importaciones. Sin embargo, para una interpretación más exacta del fenómeno habría que tener en cuenta por lo menos dos factores adicionales: uno —que interesa en particular a los fines de la evaluación del comportamiento del sector industrial— que en las importaciones que se tienen en cuenta en esa medición no se incluyen sólo manufacturas, sino también otros tipos de bienes y servicios importados; y segundo, que el descenso relativo de las importaciones no es necesariamente resultado del desarrollo de actividades sustitutivas, sino también de contracciones generales de la importación a raíz de los problemas de balance de pagos.

En la Argentina, el proceso de sustitución había logrado gran intensidad en los períodos inmediatamente anteriores a la recesión, pero se debilitó desde entonces. En el Brasil disminuyó también su ritmo en los últimos años, como consecuencia de las dificultades ya anotadas de balance de pagos. En cambio, ha continuado el ritmo persistente ob-

servado en México hace muchos años, a la par que en Centroamérica ha encontrado nuevos estímulos en el perfeccionamiento de los instrumentos de integración.

Conviene complementar estas consideraciones generales con algunas indicaciones sobre los avances de la sustitución de importaciones en determinadas ramas de la actividad industrial, sin perjuicio de la descripción más detallada de la evolución de estas últimas que se presenta en párrafos posteriores.

En la industria textil, como es lógico, no cabe esperar cambios muy acentuados, en vista del alto grado de sustitución a que ya se ha llegado en la región: se estima que al presente por lo menos un 90 por ciento de las 900 000 toneladas que constituyen el consumo total de textiles son de fabricación nacional. Con todo, ha habido avances significativos en determinados países en que la proporción de abastecimiento propio es todavía relativamente baja, así como en determinadas líneas de producción textil de desarrollo más reciente; el primero es el caso, por ejemplo, de Venezuela, y el segundo —extendido a muchos países de la región— de la elaboración de fibras sintéticas.

En las industrias del papel y la celulosa, la situación ha sido algo distinta en lo que se refiere a papel de diarios y a celulosa y otros papeles y cartones. En los primeros, se registraron algunos programas importantes, pero insuficientes para lograr un mejoramiento apreciable en la baja relación existente entre producción e importaciones, ya que la participación de estas últimas en el consumo total continúa fluctuando entre 75 y 80 por ciento. Argentina, Brasil, Chile y México mostraron aumentos muy acentuados en la producción de celulosa, que permitieron elevar considerablemente la participación de la producción regional en el conjunto del consumo, a la par que en papeles y cartones distintos de papel de diarios la sustitución de importaciones ha alcanzado coeficientes bastante elevados.

Entre los productos químicos básicos, en soda cáustica, los siete principales países productores alcanzaron por primera vez en 1962 niveles de producción superiores a los de las importaciones totales de América Latina; al mismo tiempo, se logró estabilizar la importación de carbonato de sodio, merced a un acentuado aumento de la producción interna: la producción conjunta de Brasil, Colombia, Chile y México apenas superaba en 1959 el 25 por ciento del total de consumo aparente, mientras en 1962 esa proporción llegó muy cerca del 40 por ciento. En otros productos químicos, la situación ha sido probablemente muy diferente, a juzgar por el fuerte crecimiento de sus importaciones totales: desde 845 millones de dólares en los años 1958-59 a 1 049 millones en 1962.

La contribución de la industria siderúrgica al proceso de sustitución de importaciones continuó e incluso se aceleró en los años recientes, ya que se registró un aumento importante de la producción interna de laminados terminados y semielaborados (de 4 712 000 toneladas en 1960 a 6 486 000 en 1962¹) y una disminución del volumen absoluto de las importaciones de iguales productos (desde 2 747 000 a 1 956 000 toneladas entre los mismos años). Finalmente, en varios países de la región —comprendidos Colombia, Chile, Ecuador, Perú, y Venezuela— se dieron pasos muy significativos en materia de sustitución de importaciones de bienes de consumo duraderos —principalmente artículos eléctricos para el hogar— y otros productos de las industrias mecánicas.

¹ Cifras de producción correspondientes a Argentina, Brasil, Colombia, Chile y México.

Pero quizás el hecho más significativo en esta rama de la actividad manufacturera sea la expansión y extensión a nuevos países de la industria automovilística. La producción de vehículos automotores en cinco países de la región —Argentina, Brasil, Chile, México y Venezuela— alcanzó un máximo en 1962, con una cifra superior a las 400 000 unidades, que disminuyó en 1963 a unas 385 000 unidades. En Argentina, cerca del 50 por ciento del parque automotor es ya de producción nacional; en Brasil la industria se ha consolidado hasta el punto de que más del 96 por ciento (en peso) de las partes de los vehículos que se fabrican son en la actualidad producidas internamente; en México, se ha reducido considerablemente la importación de automóviles, se ha disminuido el número de marcas que se arman en el país y se ha aumentado progresivamente la proporción de partes nacionales; en Colombia se iniciaron en 1962 las actividades de montaje y se adelantan varios proyectos nuevos; y se registran asimismo progresos similares en Chile, Perú y Venezuela. En determinados casos —como ha ocurrido en particular entre Argentina, Brasil, Chile y Uruguay— se ha llegado a firmar acuerdos recientes que se orientan hacia una creciente complementación regional de la industria.

4. La exportación de manufacturas

Mientras la sustitución de importaciones ha constituido uno de los objetivos fundamentales del proceso tradicional de industrialización en América Latina, los esfuerzos encaminados a promover las exportaciones de productos manufacturados han sido por lo general muy débiles. Por lo mismo, vale la pena anotar como uno de los hechos significativos de la evolución industrial reciente la cristalización o ampliación de iniciativas de exportación de manufacturas que, si bien todavía de magnitud absoluta modesta, sugieren cierto cambio en aquellas orientaciones tradicionales. Acaso el ejemplo más destacado en este sentido sea el de la industria mexicana, que ha logrado desarrollar una corriente apreciable de exportación de artículos industriales, tanto a otros países latinoamericanos como a economías de fuera del área. Los acuerdos regionales han estimulado también la exportación de manufacturas de Argentina y Brasil, y vienen siendo decisivos en la aceleración del crecimiento industrial centroamericano.

En cuanto al tipo de productos que constituyen esas líneas de comercio exterior, viene observándose también una creciente diversificación. Así, por ejemplo, en productos textiles las exportaciones colombianas de fibras artificiales y artículos de algodón alcanzaron en 1962 a unos 2 millones de dólares. En el caso de México las exportaciones totales de productos textiles han alcanzado niveles anuales del orden de los 33 millones de dólares, a los que no sólo contribuyen las manufacturas de henequén —que han constituido en períodos anteriores la mayor parte de este comercio— sino también las de las telas de algodón y fibras artificiales.

Por lo que toca a las industrias de papel y celulosa, Chile es el único exportador importante de la región. Su capacidad para exportar celulosa se verá ampliada considerablemente en el futuro próximo, a consecuencia de los avances en un proyecto para triplicar la capacidad productiva de la planta actual y la terminación de una nueva planta.

En materia de productos químicos, las exportaciones de los rubros principales alcanzaron en 1962 a casi 150 millones de dólares. Aunque se incluyen en esa cifra ciertos productos ya tradicionales en las exportaciones latinoameri-

canas, algunos excedentes temporales han permitido exportar, incluso a otras áreas, productos nuevos tales como caucho sintético (de Brasil) y fertilizantes complejos y nitrato de amonio (de Centroamérica y México). Interesa señalar que de ese monto global de exportaciones, el comercio intrarregional sigue manteniendo una proporción más bien modesta: alrededor del 19 por ciento. México, que ha llegado a ser el principal exportador latinoamericano de productos químicos, continúa registrando una proporción

elevada de ese comercio con economías de fuera de la región, mientras sólo Colombia y Ecuador destinan al intercambio regional más de la mitad de sus exportaciones de este tipo de bienes, con volúmenes todavía bajos.

Finalmente, los acuerdos regionales vienen facilitando también el comercio intrarregional de productos de las industrias mecánicas, incluida la automovilística, en los que sin duda radican algunas de las más importantes posibilidades de un creciente intercambio futuro.

B. ACONTECIMIENTOS RECIENTES EN ALGUNOS DE LOS PRINCIPALES SECTORES DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA

Conviene complementar la reseña presentada en párrafos anteriores sobre ciertos factores generales que se observan en el conjunto de la industria latinoamericana, con el examen más pormenorizado de los principales acontecimientos registrados en algunos sectores en particular. Además de ampliar y apoyar aquellas consideraciones generales, este análisis más detenido puede ofrecer algunos elementos adicionales de información sobre los esfuerzos que han venido desplegándose para la modernización de determinadas industrias, así como sobre nuevas iniciativas de expansión y diversificación que pueden influir considerablemente en la intensidad y modalidades del desarrollo industrial en los próximos años.

1. La industria textil

La capacidad productiva de la industria textil latinoamericana ha permanecido relativamente estable en años recientes y las adiciones (instalación de nueva maquinaria y equipo), han sido neutralizadas en gran medida por el retiro de maquinaria obsoleta. De acuerdo con estimaciones relativas a los países de América del Sur, el número de husos de algodón instalado no varió en gran medida entre 1961 y 1962, pero la actividad de estos husos sufrió un notable descenso en 1962 con respecto a los niveles alcanzados en años anteriores. Sin embargo, los husos activos trabajaron un mayor número de horas en 1962, de manera que el total de horas-huso trabajadas se mantuvo prácticamente constante. En tejeduría, la capacidad instalada casi no varió, pero hubo un ligero aumento de la proporción de telares activos en 1962 en relación con 1961. Contrariamente a lo ocurrido en las hilanderías, esta mayor actividad del equipo fue acompañada por una reducción en las horas trabajadas del mismo, según se desprende de las cifras del cuadro 50,

Cuadro 50

AMERICA DEL SUR: CAPACIDAD INSTALADA Y ACTIVIDAD DE LA MAQUINARIA, 1960-62

	Unidad	1960	1961	1962
Husos instalados al 31 diciembre.	Miles	6 194	6 295	6 129
Husos activos.	Miles	5 765	5 867	5 379
Horas-huso trabajadas	Horas	5 250	5 035	5 613
Telares instalados al 31 diciembre.	Miles	—	155.9	156.9
Telares activos.	Miles	—	143.6	146.9
Horas-telar trabajadas	Horas	4 889	4 916	4 309

FUENTE: *International Federation of Cotton and Allied Textile Industries.*

y el efecto neto fue una disminución de 10 por ciento en el total de horas-telar trabajadas.

Esta disparidad de evolución entre hilandería y tejeduría plana puede atribuirse quizás a la tendencia, observada en América Latina y en otras partes del mundo, hacia una expansión muy rápida de la tejeduría de punto, que absorbe proporciones cada vez mayores de hilados provenientes de las hilanderías. En esta forma, la actividad de las hilanderías se mantiene o puede ampliarse, en tanto que la tejeduría plana se ve afectada por este fenómeno. Cabe destacar también que existe un déficit de capacidad en hilandería en relación con tejeduría, lo cual influye también en la mayor actividad relativa de la hilandería. (Véase el cuadro 51, del que podrán deducirse las relaciones entre husos y telares en distintas partes del mundo.)

La industria textil sudamericana tiene un papel relativamente modesto en el concierto mundial, pues en hilandería le corresponde en 1962 apenas el 5 por ciento del total mundial y en tejeduría no sobrepasa el 6 por ciento de ese total.² Tanto en hilandería como en tejeduría estas proporciones eran inferiores a las alcanzadas en años anteriores, y entre las regiones en proceso de desarrollo, América del Sur fue la única cuya participación, lejos de aumentar, sufrió un retroceso relativo.

Este estancamiento de la capacidad productiva refleja en

² Se refiere sólo a América del Sur y consecuentemente no incluye a México, que está comprendido bajo América del Norte.

Cuadro 51

DISTRIBUCION MUNDIAL DE CAPACIDAD PRODUCTIVA DE LA INDUSTRIA TEXTIL, 1958-62

(Por ciento del total)

	1958	1959	1960	1961	1962
A. Husos activos para algodón					
Africa.	1.14	1.25	1.36	1.54	1.72
Norteamérica.	18.24	18.14	18.26	18.16	18.85
Sudamérica.	4.52	4.70	4.84	4.97	4.61
Asia y Oceanía.	27.62	30.39	32.02	32.91	32.81
Europa.	48.48	45.52	43.52	42.42	42.01
B. Telares activos					
Africa.	1.25	1.32	1.40	1.43	1.49
Norteamérica.	15.79	15.24	14.98	14.65	13.53
Sudamérica.	6.75	6.88	5.95	5.83	5.73
Asia y Oceanía.	28.49	31.56	33.29	35.62	38.78
Europa.	47.72	45.00	44.38	42.47	40.47

FUENTE: *International Federation of Cotton and Allied Textile Industries.*

cierto grado la evolución de la industria textil en América Latina, que ha alcanzado a abastecer casi la totalidad del consumo de estos productos. De esta manera no existen grandes posibilidades de sustitución de importaciones —salvo en algunos países, Venezuela, por ejemplo, o en determinadas fibras como las sintéticas— y la producción se ajusta al crecimiento de la demanda, que avanza en forma muy lenta. El consumo total de textiles en América Latina se estima en unas 900 000 toneladas, de las cuales el 90 por ciento proviene de la producción interna de los diversos países de la región. Esto representa un consumo por habitante de cerca de 4.4 kg por año, nivel que no ha variado significativamente en períodos recientes y ha tendido más bien a declinar para el conjunto de la región debido a la influencia que sobre este total ejerce la producción de Argentina, donde se registró un fuerte descenso de la producción, y Brasil, donde el ritmo de crecimiento fue declinando paulatinamente hasta que en 1963 la producción cayó debajo de los niveles del año anterior.

La característica sobresaliente de la industria textil, durante el período que se considera, fue quizás la aceleración de la tendencia —iniciada algunos años antes— hacia el consumo de textiles elaborados con fibras sintéticas. Este aumento del consumo constituye uno de los pocos elementos positivos en este sector, que no se ha caracterizado en general por su dinamismo. Esta tendencia es importante no por el volumen o valor absoluto del consumo de estas fibras —cifra aún pequeña en el total— sino porque se contrapone a un crecimiento muy lento del consumo total de textiles, y en fibras cuyos precios son más altos que los de las fibras naturales y artificiales. La introducción de las fibras sintéticas al mercado por parte de los fabricantes de los productos finales —tejidos planos, de punto y confecciones— y

su amplia aceptación por parte de los consumidores sugieren que el mercado de textiles, lejos de estar saturado, responde en forma positiva a estímulos de la oferta. A ello ha contribuido el hecho de que los productores de las fibras —originarias de la industria química europea y norteamericana— mantienen y apoyan una intensa campaña de divulgación de las propiedades de estas fibras. Esto sugiere que —sin desconocer los méritos particulares de las fibras sintéticas— la ampliación del mercado para otras fibras podría responder también a estímulos similares. De hecho, ya se está obteniendo este resultado con las mezclas de fibras sintéticas con lana o con algodón, lo que ha permitido a éstas recuperar en cierta medida la pérdida de mercado sufrida con la aparición de las fibras hechas por el hombre.

El cuadro 52 muestra la disponibilidad total de fibras artificiales y sintéticas, que representan alrededor del 15 por ciento del consumo total de fibras. Las primeras, cuyo uso ya data de muchos años, han quedado estancadas a sus niveles, e incluso sufrieron un descenso en conjunto. En contraste, tanto la producción como el consumo de fibras sintéticas, o no celulósicas, muestran un avance considerable. Como se mencionó anteriormente, estas últimas representan todavía una proporción pequeña del volumen total de fibras consumidas —algo más del 2 por ciento— pero su alto valor unitario hace que su participación en el valor de la producción o del consumo sea mucho más elevado. Aunque las fibras artificiales son en su mayor parte de producción nacional, las sintéticas son importadas en el 40 a 50 por ciento.

Datos preliminares para 1963 indican que la situación observada en 1961 y 1962 no cambió fundamentalmente y que continuó la expansión de la producción de sintéticos. Así, por ejemplo, en la Argentina se inició la producción

Cuadro 52

AMERICA LATINA: PRODUCCION Y DISPONIBILIDAD DE FIBRAS Y FILAMENTOS ARTIFICIALES Y SINTETICOS, 1961-62

(Millones de libras)

País	Año	Filamentos y fibras				Total	
		Rayón y acetato		No celulósicas		Producción	Disponibilidad
		Producción	Disponibilidad	Producción	Disponibilidad		
Argentina . . .	1961	37.0	42.5	4.5	10.3	41.5	52.8
	1962	26.1	31.8	6.2	8.7	32.3	40.5
Brasil	1961	91.3	91.3	12.0	12.0	103.3	103.3
	1962	85.3	85.3	18.0	18.0	103.3	103.3
Colombia . . .	1961	17.6	17.5	1.1	2.5	18.7	20.0
	1962	19.7	18.7	1.9	3.9	21.6	22.6
Cuba	1961	9.0	9.0	0	0.2	9.0	9.2
	1962	7.0	8.0	0	1.0	7.0	9.0
Chile	1961	6.9	7.7	9.8	1.5	7.7	7.2
	1962	7.2	8.2	1.0	1.9	8.2	10.1
México	1961	49.4 ^a	47.6	2.9 ^a	10.3	52.3	57.9
	1962	49.2 ^a	48.5	6.4 ^a	17.0	55.6	65.5
Perú	1961	2.5	10.8	0.1	3.0	2.6	13.8
	1962	2.6	9.9	0.3	4.5	2.9	14.4
Uruguay . . .	1961	1.4	6.5	0.7	2.6	2.1	9.1
	1962	1.0	4.5	0.6	2.0	1.6	6.5
Venezuela . . .	1961	6.9	13.8	0.6	4.6	7.5	18.4
	1962	7.2	15.5	0.7	6.8	7.9	22.3
Total . . .	1961	222.0	246.7	31.7	47.0	244.4	293.7
	1962	205.3	230.4	35.1	63.8	243.4	294.2

FUENTE: *Textile Organon*.

^a Datos de la Nacional Financiera.

de fibra cortada de poliéster, la que se estima alcanzará a 4 millones de libras por año. La planta en referencia proyectaba también la instalación para fines de 1963 de capacidad productiva para elaborar fibra de polypropylene de diversos tipos con un total de 6 600 000 libras por año. Hacia fines de 1963 se anunció que la fábrica más grande de Colombia había formado, junto con una de las mayores empresas textiles de Norteamérica, una compañía conjunta para producir fibras de poliéster en Medellín. Venezuela informó de proyectos para la expansión de la capacidad productiva de Sudalón de Maracay, para aumentar su producción de nylon-6. Esta empresa producirá anualmente cerca de 2 millones de libras de nylon, abasteciendo en esta forma 80 por ciento de las necesidades venezolanas de este producto. El costo de la expansión alcanzará a unos 3,5 millones de dólares, siendo la maquinaria y el equipo de procedencia alemana y estadounidense.

Los datos relativos a la producción textil en América Latina y en los países individuales son muy incompletos y los índices representados son en muchos casos estimaciones basadas en elementos fragmentarios. (Véase el cuadro 53.) Sin embargo, dejan entrever una tendencia bastante pronunciada de la producción en los últimos años, que comienza con un crecimiento moderado de 1959 a 1961, y luego desciende en 1962 y 1963. Este deterioro del conjunto obedece a la pronunciada baja de la producción en la Argentina, que fue más grave en 1962 y continuó hasta 1963, así como al hecho de que la producción brasileña se elevó en 1962 a un ritmo muy inferior al de años anteriores y declinó en 1963. En México se había observado también entre 1960 y 1962 un estancamiento de la producción, que aparentemente fue superado en 1963. Por otra parte, en Chile, Colombia, Perú y Venezuela los índices de producción lograron alcanzar nuevos máximos en 1963, pero ese avance no bastó para anular las tendencias negativas observadas en los tres países más poblados de la región.

La caída de la producción textil en la Argentina afectó tanto al sector algodonero como al lanero, aunque éste sufrió el impacto de la crisis en forma más intensa. Las cifras del cuadro 54, basadas en una encuesta realizada por la CEPAL y que no cubre la totalidad de la producción, muestran cómo se comportó la producción de los principales sectores, o sea hilados y tejidos de algodón y de lana.

Fenómeno similar se dio en el Brasil, donde los índices

Cuadro 53

AMERICA LATINA: PRODUCCION TEXTIL ESTIMADA,
1959-63

(Índice: 1958 = 100)

País	1959	1960	1961	1962	1963
Argentina . . .	79.2	84.6	90.2	64.4	53.3
Bolivia . . .	102.6	108.8	132.5	135.5	138.6
Brasil . . .	104.0	114.0	121.2	125.8	124.2
Colombia . . .	106.6	115.0	127.7	130.8	134.5
Chile . . .	109.5	98.8	103.2	108.7	125.7
Ecuador . . .	102.5	109.1	124.3	133.1	142.5
México . . .	105.3	110.3	109.2	110.7	114.0
Perú . . .	110.0	124.0	126.0	134.0	140.0
Uruguay . . .	106.0	82.0	85.0	76.0	76.9
Venezuela . . .	123.0	139.0	146.0	176.0	188.0
Total . . .	99.4	105.6	111.3	108.3	107.0

FUENTE: CEPAL a base de datos oficiales y estimaciones.

Cuadro 54

ARGENTINA: PRODUCCION FISICA DE HILADOS
Y TEJIDOS, 1958-63

(Toneladas)

	Hilados		Tejidos	
	Algodón	Lana	Algodón	Lana
1958	99 255	21 643	71 921	14 420
1959	86 031	18 993	63 466	12 275
1960	95 413	22 411	74 386	13 386
1961	95 271	24 763	72 874	15 211
1962	77 160	16 715	58 372	97 765
1963	75 454	13 178	57 060	8 218

de la producción paulista, que representa el 60 por ciento del total del país, evidencia el estancamiento de su desarrollo en 1963, especialmente en los ramos de algodón y lana.³ En cambio, en los ramos de fibras artificiales y sintéticas la tendencia fue algo más positiva, hasta el punto que fue necesario aumentar las cuotas de abastecimiento de la materia prima a que están sujetas las industrias de este ramo.

La producción textil de Chile se elevó en 1962 y 1963, gracias a la recuperación de la producción de hilados y tejidos planos, mientras que los tejidos de punto seguían el rápido ritmo de crecimiento iniciado algunos años atrás. Las cifras siguientes muestran el movimiento respectivo de los dos índices y el índice total para la industria textil.

	1958	1959	1960	1961	1962	1963
Hilado, tejido y acabado	100.0	109.5	98.8	103.2	108.7	125.7
Tejido de punto	100.0	137.3	124.6	149.9	166.0	188.8
Total textil	100.0	115.1	102.9	111.1	118.7	137.0

La industria textil de Colombia se caracterizó también en 1963 por su dinamismo y su alto grado de eficiencia, condiciones que le permitieron seguir ampliando su producción y penetrar en mercados extranjeros. Como se vio en el cuadro 52, Colombia exportó productos de fibras artificiales y el total de sus exportaciones, incluyendo productos de algodón, ascendió en 1962 a 4.5 millones de dólares. La empresa textil más grande de Colombia recibió en 1962 un préstamo de 2 millones de dólares de la International Finance Corporation y un consorcio de bancos internacionales, para facilitar la ejecución del programa de modernización y expansión iniciado en 1959. Este programa, cuyo valor total asciende a 13 millones de dólares, refleja la importancia de esta empresa que produce cerca de la mitad de todos los textiles de algodón en Colombia y controla varias otras empresas textiles, que forman un conjunto integrado. La composición de la producción colombiana alcanzó en 1962 a 60 000 toneladas de hilado y 65 000 toneladas de tejidos⁴ distribuidos en la siguiente forma:

³ Véase "Retrospecto 1963", en *Conjuntura Económica*, año XVIII, N° 2 (Río de Janeiro, febrero de 1964).

⁴ *La industria textil en América Latina: III. Colombia* (E/CN.12/698), publicación de las Naciones Unidas (N° de venta: 64.II.G/Mim.2).

	Hilados (ton)	Tejidos (ton)
Algodón	53 160	50 135
Lana	4 093	3 769
Fibras artificiales y sintéticas	3 361	11 060

México tiene las más grandes exportaciones de productos textiles de la región, por un total de unos 33 millones de dólares al año. El grueso de estas exportaciones corresponde a hilos, cables y cordeles de henequén, pero una proporción considerable está formada por telas de algodón, cuyo total ha bajado de los 8 millones de dólares de 1961 a sólo 4 millones en 1963. En cambio, se han mantenido las exportaciones de los productos de henequén y aumentaron ligeramente en 1963 con respecto al año anterior. México exporta también productos de fibras artificiales por un valor superior a un millón de dólares anuales.

La industria textil de Venezuela ha sido la de mayor desarrollo relativo en los últimos años, gracias a un programa de sustitución de importaciones que representó una expansión notable de la capacidad productiva y de la producción misma. Se estima que la Corporación Venezolana de Fomento ha financiado inversiones por 25 millones de dólares para modernizar y ampliar la industria textil y abastecer así las necesidades internas. A estas inversiones se agregan otras, como la de una de las más grandes fábricas internacionales de hilo de coser, que estaba construyendo en 1963 una planta para producir 770 000 libras de hilo de algodón por año. Esta planta, que representa una inversión de 16 millones de bolívares, constituirá una sociedad mixta con 50 por ciento de capital venezolano. Una planta para hilos estambre con 4 000 husos, con un capital de 2 500 000 dólares, y maquinaria europea, principalmente, será establecida en Caracas y producirá hilos de estambres y peinados de mezclas con Dacron en títulos finos y medios. La planta comprará peinados de Australia, Uruguay, Nueva Zelanda y otros países y fabricará unos 350 000 kg de hilados anualmente. Proyectaba comenzar sus actividades a fines de 1963.

De acuerdo con el experto textil de las Naciones Unidas que asesora a la División Industrial del Ministerio de Fomento, alrededor de 12 000 husos para estambre cubrirían gran parte de las necesidades del creciente mercado venezolano de estambre y la nueva tasa de importación de paños y casimires (5 metros de producción nacional por cada uno

de importación) estimulará enormemente la manufactura local. Están considerándose otras dos hilanderías de 4 000 husos cada una.

La evolución de la capacidad productiva a partir de 1958 queda ilustrada en los índices siguientes:

	1958	1962	1963
Husos	100	188	212
Telares	100	158	142

La producción mostró igualmente cifras altamente satisfactorias, notándose los avances más significativos en los hilados y tejidos de algodón. La producción de hilado de algodón en 1963 fue más del doble de la de 1958 y la de tejidos superó en más de tres veces al total del año de referencia. (Véase el cuadro 55.) Los demás rubros también muestran un aumento, con excepción de los tejidos de lana pura cuya producción disminuyó, por la competencia de las telas con mezcla (principalmente sintéticas). En términos de valor, la producción aumentó entre 1962 y 1963 en 9.1 por ciento (de 712 a 777 millones de bolívares de 1960). Los requerimientos de importación de textiles bajan de 161 millones de bolívares en 1960 a 101 en 1962 y a 93 millones en 1963. Los precios de los textiles se mantuvieron relativamente estables con un alza de sólo 3 por ciento entre 1959 y 1962. En 1963, por acuerdo entre el Ministerio de Industria de Venezuela y 25 productores textiles, se establece que, a cambio de la protección aduanera acordada a la industria textil, se mantendrán en vigencia los precios de septiembre 1963 y las normas de calidad de estos tejidos.

En resumen, puede concluirse que la demanda de textiles no se amplió significativamente y que en los principales países de la región se estancó o declinó respecto a niveles alcanzados anteriormente. Cabe señalar que éstos también son los países cuya industria textil es la más antigua. Los incrementos de producción registrados en otros países respondieron en algunos casos a la sustitución de importaciones, como en Venezuela, o a la introducción de nuevos productos, principalmente de fibras sintéticas. En conjunto, sin embargo, el consumo, particularmente el de productos de algodón y de lana, no ha avanzado en forma satisfactoria y su crecimiento ha sido inferior al de la población. Esta debilidad de la demanda de productos textiles que se ha ido señalando, ha provocado un mayor esfuerzo de la industria

Cuadro 55

VENEZUELA: PRODUCCION DE ALGUNOS RENGLONES TEXTILES, 1960-63

Producto	Unidad	1960	1961	1962	1963
Productos textiles					
Hilados de algodón	Toneladas	6 321	7 845	12 478	13 628
Telas de algodón	Miles de metros	17 312	33 168	50 427	59 607
Hilados de fibras continuas de rayón	Toneladas	2 266	2 831	3 342	2 869
Hilados de fibras cortadas de rayón	Toneladas	489	396	1 102	1 982
Telas de fibras artificiales					
Telas de seda artificial	Miles de metros	26 872	23 892	31 364	33 985
Telas de seda artificial con mezcla de algodón	Miles de metros	5 320	3 299	8 501	7 476
Telas de lana					
Telas de lana pura o con mezcla inferior al 30%	Miles de metros	1 016	1 053	1 093	834
Telas de lana con mezcla superior al 30%	Miles de metros	799	294	814.3	2 745

para ampliar el surtido y mejorar la calidad de los artículos, así como una mayor preocupación por las condiciones de operación de la industria con vistas a racionalizar la estructura de sus costos. Así, por ejemplo, en Brasil donde sólo el 20 por ciento de los husos de algodón y el 31 por ciento de los telares son modernos⁵ se ha proyectado un importante programa de renovación de equipos para dar a la industria un grado de modernismo tecnológico de acuerdo con las condiciones vigentes en aquel país. Este programa quinquenal, cuyo valor se ha calculado en alrededor de 200 millones de dólares, prevé considerables adquisiciones de la industria brasileña de máquinas textiles, cuya participación en este programa ascendería a cerca del 66 por ciento, en tanto que el 34 por ciento restante se compondría de máquinas importadas. La iniciación de este programa se ha visto afectada por las condiciones desfavorables de la economía brasileña tanto en lo que respecta a la disponibilidad de crédito para el financiamiento de la compra de maquinaria brasileña como por las dificultades para obtener las divisas necesarias para la importación.

Aunque el programa integral de renovación de equipos ha sufrido demoras por las condiciones económicas de los últimos dos años, algunos industriales han proseguido por cuenta propia; así ha ocurrido, por ejemplo, con el Cotoni-ficio Leite Barbosa de Aracati, estado de Ceara, que proyecta importar maquinaria textil valorizada en 2.2 millones de dólares para su planta de Santa Cecilia. Asimismo, varios industriales de São Paulo han organizado una compañía para construir una planta textil integrada en Natal, Rio Grande do Norte, que es uno de los pocos lugares del Brasil donde se cultiva el algodón de fibra larga. Se estima que cuando esté lista la planta, cuyo costo asciende a 2.5 millones de dólares, producirá un millón de metros de popelina de algodón al mes.⁶ Entre otras, las industrias Gasparian de São Paulo importarán, con financiamiento extranjero, máquinas y equipos destinados a renovar sus instalaciones. Se trata de una hilandería completa con capacidad para producir 500 kg de hilo puro de ramio, fibras sintéticas y lana, además de máquinas para completar y modernizar las ya existentes. La operación, que se eleva a unos 3 millones de marcos alemanes, será financiada por los exportadores de aquel país. En 1963 se instaló también una hilandería de algodón con capacidad de 15 200 husos a base del nuevo sistema continuo automático desarrollado en el Japón.

En el Brasil se inició en 1962 la ampliación de la fabricación de yute de Manaus, estado de Amazonas, con instalaciones que permitirán duplicar la producción de la planta existente. La inversión total se calcula en 400 millones de cruzeiros y proporcionará empleo a 5 000 obreros más.

En México, la Nacional Financiera —organización autónoma del gobierno de México— está estudiando las posibilidades de desarrollar un programa tendiente a modernizar la industria lanera. Este programa sigue el plan que el Presidente López Mateos subrayó en su mensaje anual al Congreso, en que manifestó la intención de modernizar completamente la industria textil mexicana a fin de elevar la productividad, rebajar los precios y ensanchar los mercados extranjeros.⁷ Por su parte, el presidente de la Cámara Nacional de la Industria Textil anunció que en 1964 dicho

organismo entrará en intensa actividad para que las autoridades colaboren en los planes particulares y generales de integración, modernización y desarrollo de esta importante rama de la economía del país. En 1963 se estaba instalando una nueva hilandería, que representaba una inversión de 4 millones de dólares, en tanto que una tejeduría con 500 telares automáticos estaba proyectada para Veracruz, con una inversión de 2 millones de dólares. Otra planta que acaba de inaugurarse en San Bartolo Naucalpan, estado de México, y que representa una inversión de 2 millones de dólares iniciará su producción con 36 000 docenas de pares de medias mensuales. Las exportaciones mexicanas a Indonesia continuaron también en 1963, en virtud del convenio vigente con este país, exportándose rayón y otros materiales textiles sintéticos por un valor de un millón de dólares.

En la Argentina la industria textil, especialmente la lanera, había emprendido desde 1960 una modernización de cierta magnitud, aprovechando una reducción arancelaria, proceso que fue frenado por la crisis que afectó a este país. Esta circunstancia provocó un aumento considerable de la capacidad no utilizada, puesto que a las máquinas existentes se sumaron las nuevas que en muchos casos no comenzaron a funcionar porque llegaron al país en 1962, cuando los efectos de la recesión se habían manifestado ya con bastante intensidad. Tanto la producción textil como el empleo se redujeron radicalmente. Aunque fue menor en éste que en aquélla, se trabajaron menos horas por hombre y los empresarios, ante la crisis, se vieron en la necesidad de racionalizar las condiciones de operación para evitar el cierre completo de fábricas. En consecuencia, parece que hubo cierto éxito en elevar la productividad de los niveles relativamente bajos a que se encontraba.⁸ Esta tendencia hacia la adopción de medidas para lograr un mejoramiento de la productividad puede observarse también en Chile y Uruguay, donde los bajos niveles de la productividad contribuyen a elevar el costo de los productos textiles.⁹

En Chile se ha intensificado la capacitación del personal de la industria a distintos niveles, bajo el auspicio de entidades gubernamentales con la colaboración de organismos internacionales. Asimismo, el sector industrial está participando desde 1963 con la Corporación de Fomento y el Servicio de Cooperación Técnica, ambos organismos oficiales, en el análisis de problemas específicos de la industria, en lo que se denomina Operación Sectorial Textil.¹⁰ Entre otros aspectos, se estudiaron los relativos al mantenimiento y los repuestos para la industria.

En el Uruguay, en vista de que los costos de la mano de obra eran altos debido a la baja productividad en relación con las remuneraciones, se estaba gestionando en 1963 un acuerdo entre los sindicatos y los empresarios, con vistas a alcanzar una mayor productividad de la mano de obra.

La industria textil del Ecuador ha participado también en la tendencia hacia la racionalización de su producción, impulsada en buena medida por la competencia que venía sufriendo de los textiles colombianos a través de exportaciones no registradas. Estas medidas han contribuido a una disminución considerable de este comercio, cuya declinación

⁵ Ver *The textile industry in Latin America: II. Brazil* (E/CN.12/623), publicación de las Naciones Unidas (Nº de venta: 64.II.G.2).

⁶ National Foreign Trade Council, *Noticias*.

⁷ *Textile Industries*, febrero y marzo de 1963.

⁸ *La industria textil de la Argentina* (en preparación). El Centro de Productividad Argentino, que colabora con la CEPAL en el estudio citado, ha realizado en los dos últimos años encuestas sobre la productividad en la hilandería de algodón.

⁹ *La industria textil en América Latina: I. Chile* (E/CN.12/622), publicación de las Naciones Unidas (Nº de venta: 63.II.G.5), y *La industria textil del Uruguay* (E/CN.12/691).

¹⁰ Instituto Textil de Chile, 2a. Memoria, 1963.

Cuadro 56

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE PAPELES Y CARTONES Y PASTAS CELULOSICAS, 1960-63
(Miles de toneladas)

	Papel para diarios			Otros papeles y cartones			Total papeles y cartones			Pastas celulósicas					
	1960	1961	1962	1960	1961	1962	1963	1960	1961	1962	1963	1960	1961	1962	1963
Argentina	9	9	12	282	371	353	322	291	380	365	345	73	89	88	102
Brasil	66	62	73	408	440	490	500	474	502	563	580	330	376	408	430
Colombia	—	—	—	51	69	97	100	51	69	97	100	8	17	27	28
Chile	52	62	54	54	61	71	77	106	123	125	137	104	145	146	152
México	14	17	23	399	422	436	483	413	439	459	505	235	256	273	294
Perú	—	—	—	47	50	53	60	47	50	53	60	26	29	32	41
Venezuela	—	—	—	49	73	74	85	49	73	74	85	—	15	15	15
Total	141	150	162	1 200	1 486	1 574	1 627	1 431	1 636	1 736	1 812	804	935	1 012	1 052
Tasa de incremento sobre el año anterior		6.4	8.0		15.2	5.9	3.4		14.3	6.1	4.4		16.3	9.3	2.9
Tasa de incremento anual acumulativo							8.0				8.2				9.4

FUENTE: Información estadística inédita del Grupo Asesor FAO/CEPAL/DOAT en Papel y Celulosa para América Latina.

se debió también a las variaciones en los precios relativos entre ambos países en los últimos años.

2. Las industrias de papel y celulosa

Durante el año 1963 continuó el debilitamiento de la tendencia ascendente en la producción de papeles y cartones, y particularmente en la actividad que abastece de materia prima fibrosa a aquella industria, o sea la de pastas celulósicas. (Véase el cuadro 56.)

Ya en 1962 pudo apreciarse una brusca disminución en el ritmo de crecimiento de la producción papelera. En 1961, el volumen de la producción había aumentado en América Latina en más del 14 por ciento y en 1962 esa tasa se redujo a menos de la mitad. En 1963 se acentuó esa tendencia declinante, pues la producción sólo creció en 4.4 por ciento, cifra que se compara desfavorablemente con la tasa de incremento anual acumulativa de 8.2 por ciento para el período 1960-63.

En lo que respecta a las pastas celulósicas, la variación en el ritmo de la producción durante los años que van de 1960 a 1963 fue muy similar a la descrita para los papeles y cartones. En 1961, la cantidad de pastas producida superó en más de 16 por ciento a la del año anterior, cifra también superior, como en años anteriores, al incremento de la producción de papeles y cartones. Esta evolución pone de manifiesto la intensidad del proceso de integración de la industria en que se tiende a una producción propia creciente de la materia prima fibrosa. En 1962, la tasa se redujo de 16.3 a 9.3 por ciento y en 1963 a algo menos de 3 por ciento, o sea que fue inferior al aumento de la fabricación de papeles y cartones, hecho que parece apuntar hacia una interrupción, al menos temporal, del proceso de integración.

El descenso de la producción de papeles y cartones sería aún más marcado si no mediaran ampliaciones de cierta importancia en la fabricación de papel de diario, sobre todo en la Argentina, que duplicó su producción entre 1962 y 1963. Sin embargo, este aumento puede no ser perdurable, sino deberse a cambios en la utilización de la capacidad productiva inducidos por las circunstancias especiales que prevalecieron en el mercado durante ese año.

En Brasil se esperaba que la producción de papel de diario se duplicaría en 1963 en comparación con 1962, o sea que subiría a unas 150 000 toneladas, pero los incendios que destruyeron parte de las plantaciones y bosques que proveen la materia prima hicieron que la producción bajara notablemente en el último trimestre de 1963, con lo cual el total del año superó sólo en 10 por ciento al de 1962. Hay indicaciones de que la producción podrá alcanzar y aun superar en 1964 la cifra de 150 000 toneladas fijada para 1963.

En Chile se registró un aumento moderado de la producción. Por su parte, la fábrica de Tuxtepec, única elaboradora de papel de diario de México, disminuyó su producción en 4 por ciento; en este último año la producción de papel para libros, cuya mayor parte se destina a la impresión de libros de texto que el gobierno distribuye gratuitamente como parte de su programa de educación pública, absorbió una parte sustancial de la capacidad de la fábrica de Tuxtepec.

A pesar de que el incremento relativo de la producción de papel de diario resulta bastante satisfactorio, debe tenerse en cuenta para su correcta interpretación que los volúmenes producidos en relación con el consumo son muy reducidos, por lo que no hubo una mejora significativa en el grado

de dependencia de las importaciones provenientes de fuera de la región, cuya participación en el consumo fluctúa entre 75 y 80 por ciento.

En lo que respecta a los demás papeles y cartones (excluyendo el papel para diarios) y como surge de las cifras del cuadro 56 y de lo dicho en párrafos anteriores, la declinación en el ritmo de aumento de la producción regional ha sido muy importante: de una tasa de crecimiento de casi 12 por ciento registrada en 1961 se ha llegado a una de 3.4 por ciento en 1963, a consecuencia de la fuerte baja de la producción experimentada en la Argentina y lo reducido del aumento de la producción brasileña.

En el Brasil, una demanda floja aminoró el ritmo de incremento de la producción, que permaneció virtualmente estancada, ya que en 1963 sólo superó la de 1962 en 2 por ciento. Uno de los proyectos más importantes, destinado a producir 150 toneladas diarias de papel kraft en la provincia de Santa Catalina, fue postergado por razones financieras, habiéndose completado solamente algunas ampliaciones de magnitud muy limitada. En cambio, en lo que respecta a la producción de pasta celulósica, se produjeron avances de cierta importancia, lo que permitió que continuara la activa sustitución de importaciones, cuyo volumen se redujo en 25 a 30 por ciento. En caso de que el Brasil pudiera mantener este ritmo de producción de pasta celulósica, es probable que lograría una virtual autosuficiencia de ese renglón en un plazo muy breve, de quizá dos o tres años.

Las dificultades ya reseñadas en la situación económica argentina hicieron que la producción de papeles y cartones sufriera una reducción de casi 10 por ciento; en cambio, la elaboración de pastas celulósicas, alentada por la marcada restricción de las importaciones y la plena operación de la planta semiquímica de Zárate, aumentó en 14 000 toneladas, casi 16 por ciento, sobre el año anterior.

La ejecución del proyecto de Ledesma —una planta integrada de 100 toneladas diarias de papeles para imprenta y escribir, a base de celulosa de bagazo de caña— continuó su curso, estimándose que será terminada durante 1964.

En cambio, la producción de papeles y cartones (con excepción del papel de diario) creció en México a una tasa satisfactoria, como lo sigue haciendo sostenidamente desde hace ya varios años, gracias a una demanda siempre creciente y a la eficacia de la política de fomento industrial; este desarrollo de la industria papelera está siendo acompañado en México por uno similar en la producción de pastas celulósicas, aprovechándose así acertadamente el gran potencial de estos recursos con que cuenta el país. A este respecto, debe destacarse el aumento espectacular de la producción de celulosa de bagazo que ha llevado a México a obtener la mayor producción latinoamericana de esa clase de celulosa. También se ha prestado atención al desarrollo de la producción de fibra larga: la fábrica más importante de ese producto, ubicada en Chihuahua, está siendo ampliada a casi el doble de su capacidad.

Tanto en las empresas dedicadas a la producción de celulosa como en las de papel, se trabaja con altos niveles de capacidad instalada. En 1962 se estimaba que el coeficiente de utilización de capacidad era de 86 por ciento en papel y de 90 por ciento en celulosa. Los proyectos actuales de ampliación suponen el aumento de la producción de papel a 700 000 toneladas y de celulosa a 480 000 toneladas, estimándose que las ampliaciones de las plantas estarán en operación entre 1965 y 1966.

En Chile, único exportador importante de la región, la ampliación de la planta de Laja a tres veces su capacidad

actual de 80 000 toneladas progresó aceleradamente; otro tanto ocurrió con la nueva fábrica de papel para diarios de Nacimiento, estimándose que estará en plena producción a mediados de 1964. Esta fábrica, la segunda de su género en Chile, tiene una capacidad aproximada de 70 000 toneladas anuales, que serán exportadas en su totalidad.

Colombia, Perú y Venezuela mostraron aumentos de magnitud moderada en la producción de papeles y pastas celulósicas. Sin embargo, en el caso de los dos primeros países, resultan suficientes para cubrir casi toda la demanda de papeles y cartones con excepción del de diarios, y para mantener la importación de pasta celulósica a niveles relativamente bajos. En cambio, Venezuela debió recurrir a grandes importaciones para satisfacer su demanda creciente de productos celulósicos.

3. Industrias químicas

La presentación de datos globales sobre el desarrollo reciente de las industrias químicas en América Latina tropieza todavía con dificultades considerables. A la escasez de estadísticas se suman problemas de comparabilidad y cobertura, relacionándose los primeros con la falta de una clasificación industrial uniforme en los países de la región y con la insuficiente discriminación de las estadísticas de producción disponibles.

La evolución de estas industrias en el período reciente se ha caracterizado por la iniciación de un cierto número de nuevas producciones, en especial en el campo de los fertilizantes y de los productos petroquímicos, los que desde hace varios años venían siendo anunciados como simples proyectos. Han alcanzado su plena capacidad de operación plantas de amoníaco y fertilizantes en Colombia, Costa Rica y Salvador, México y Venezuela, aumentando con ello en fuerte proporción el abastecimiento del área representada anteriormente por las plantas que operaban en Brasil, México y Perú. Un ejemplo de complementación incipiente entre países se encuentra en las plantas ya mencionadas de Centroamérica, las que están utilizando como materia prima de partida amoníaco que proviene, en parte, de Colombia. Se registran exportaciones de interés, incluso hacia otras áreas, originadas en los momentáneos excedentes asociados a nuevas producciones: caucho sintético de Brasil y fertilizantes complejos y nitrato de amonio de Centroamérica y México, entre otros.

En el terreno de los productos básicos, se destaca el desarrollo de la industria de álcalis, el que resulta aún insuficiente frente al rápido aumento de la demanda, por lo que continuará requiriendo esfuerzos destinados a coordinar la instalación de mayores capacidades de producción.

Por otra parte, se aprecia una preocupación creciente por utilizar los nuevos caminos que abre para la industria química la aplicación del tratado de Montevideo. En diversos países esta actitud se ha traducido en iniciativas tendientes a promover la instalación de nuevas plantas capaces de satisfacer la demanda regional.

Las perturbaciones económicas que afectaron a la Argentina mantuvieron la producción química en un ritmo descendente, según se desprende de la actividad de algunos de los ramos básicos, como el ácido sulfúrico y la soda cáustica. Asimismo, en el caso del Brasil, se observa una relativa disminución del ritmo de crecimiento que se observaba hasta 1962. Aun en México se observa un ligero decaimiento en estos rubros fundamentales. Sin embargo, la influencia de las nuevas actividades señaladas compensa el atraso relativo

Cuadro 57

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE ACIDO SULFURICO Y SODA CAUSTICA
EN SIETE PAISES, 1959-63

(Miles de toneladas)

	Acido sulfúrico					Soda cáustica				
	1959	1960	1961	1962	1963 ^a	1959	1960	1961	1962	1963 ^a
Argentina . . .	148	127	132	129.4	116	40	34.7	41.0	42.7	44 ^b
Brasil	170	200	240	276.0	280 ^b	64.5	69	78	83	94
Colombia	23	26	30.4	32.8	35 ^b	23.1	25	28.1	29.6	33.1
Chile	60	84	117	129.0	130 ^b	5.4	6	6.4	6.6	7 ^b
México	243	248	276	339.0	390.0	49.1	65.9	71.3	83.4	92.1
Perú	24	38	37.1	36.6	38.6	1.7	2.8	6.6	7.9	9.1
Venezuela . . .	7	7	11.8	15.2	36.2	2.5	2.8	4.3	5.2	7.4
<i>Total</i>	675	730	844.3	958.0	1 025.8	186.3	206.2	235.7	258.4	282.7

FUENTE: Argentina: Publicaciones especializadas diversas; Brasil: BNDE; Colombia: DANE; Chile: CORFO; México: NAFIN; Perú: Banco Industrial; Venezuela: CORDIPLAN.

^a Datos preliminares.

^b Estimaciones.

de estos ramos básicos y arroja un saldo positivo, al menos en el caso de Brasil y México. Queda en pie, para Argentina, el descenso atribuible a un notable retraimiento de la demanda de productos químicos en general.

Caracterizando en cierto modo la evolución reciente, se incluyen en el cuadro 57 algunas cifras relativas a los productos básicos citados para siete países de la región. Mientras en el caso del ácido sulfúrico las cifras de producción reflejan prácticamente el total de la demanda, siendo las importaciones muy limitadas, en el caso de la soda cáustica no ocurre lo mismo y se registra un elevado nivel de importaciones pese al fuerte aumento de la producción local. (Véase el cuadro 58.)

Por otra parte, la influencia de las nuevas producciones de fertilizantes —en especial superfosfatos y sulfato de amonio— se refleja en el aumento sostenido del consumo de ácido sulfúrico, el que acusa un ritmo medio de crecimiento de 8.2 por ciento anual en el período citado, frente a 3.8 por ciento para la soda cáustica; esta última está en cierto modo ligada al crecimiento más lento de producciones tradicionales —jabones— mientras su producción se ve limitada en parte por la carencia de mercados disponibles para el coproducto cloro. Finalmente el cuadro 57 destaca el fuerte incremento de 1962 (producción de sulfúrico: 13 por ciento frente al año reciente, 1963, en que ésta sólo acusaría un aumento de 2.4 por ciento).

Completando la evolución analizada en el terreno de los álcalis, es conveniente examinar la producción de carbonato de sodio (*soda ash*) en los cuatro países que a la fecha

cuentan con esta actividad, las importaciones de la región y el consumo aparente hasta 1962. (Véase el cuadro 59.) El incremento anual medio del consumo (1959-1962) alcanzó a un 5.1 por ciento mientras que la producción se duplicó en el período de cinco años considerado, pasando a cubrir más del 40 por ciento de la demanda en el año 1963. Por otra parte existen proyectos avanzados para la instalación de tres nuevas plantas de carbonato de sodio que vendrán a mejorar considerablemente el abastecimiento de la región. Dos de ellas se sitúan en México (Sales y Alcalis e Industria del Alkali) y totalizarán unas 240 000 toneladas de producción anual, a iniciarse en 1966. La tercera corresponde a Colombia y producirá carbonato de sodio y soda cáustica, equivalentes a unas 100 000 toneladas anuales. Considerando además las ampliaciones en curso en otras plantas productoras, se espera disponer hacia 1967 de una capacidad de producción total equivalente a unas 650 000 toneladas anuales, es decir un volumen similar a la demanda de América Latina en ese entonces.

Esas tendencias generales deben confrontarse con algunas consideraciones relativas al comercio exterior. La importación de los productos químicos de América Latina a partir del bienio 1958-59 ha venido creciendo a un ritmo anual acumulativo de 6.4 por ciento llegando en 1962 a un valor de 1 049 millones de dólares. La participación en este total de los países más grandes —Argentina, Brasil y México— se mantuvo constante en un 47 por ciento.

Dentro de este promedio, algunos grupos de productos registraron variaciones específicas bastante pronunciadas.

Cuadro 58

AMERICA LATINA: PRODUCCION, IMPORTACIONES Y CONSUMO APARENTE DE
SODA CAUSTICA EN SIETE PAISES, 1959-63

	1959	1960	1961	1962	1963
Producción de siete países ^a	186.3	206.2	235.7	258.4	282.7
Importaciones de América Latina ^b	269.8	232.7	251.5	253.7
<i>Consumo aparente</i>	456.1	438.9	487.2	508.1	530 ^c

^a Los mismos países del cuadro 57. Prácticamente no se registra variación en los demás.

^b No se dispone de informaciones sobre las importaciones de Cuba.

^c Estimado.

Cuadro 59

AMERICA LATINA: PRODUCCION, IMPORTACION Y CONSUMO APARENTE DE CARBONATO DE SODIO, 1959-63

(Miles de toneladas)

	1959	1960	1961	1962	1963 ^a
<i>Producción</i>					
Brasil	—	18	39.7	69	76
Colombia	35.8	36	36	36	36
Chile ^b	11	11	12	12 ^a	12
México	63.7	73.9	74.5	80.9	96
Subtotal	110.5	138.9	161.2	197.9	220.2
<i>Importación de América Latina</i>					
Latina	319.3	279.9	309.5	301.5	...
Consumo aparente	429.8	418.8	470.7	499.4	520

^a Estimaciones preliminares.^b A partir del salitre.

Entre los de crecimiento más acelerado figuran en primer lugar el grupo de materias primas para fibras y fibras sintéticas con un 27.4 por ciento; su valor absoluto subió de 30 millones de dólares en 1958-59 a 70 millones en 1962. Influyeron en tal incremento las nuevas importaciones de materias primas para fibras en años recientes, como ácido adípico y adiponitrilo por parte del Brasil, que alcanzó a 8 millones de dólares en 1962, y la importación mexicana de caprolactama por más de 2 millones.

Le sigue en importancia el grupo de productos químicos

orgánicos, cuyo crecimiento en el período fue de 17.9 por ciento; el grupo de caucho sintético y productos relacionados, con 14.7 por ciento; el de materias plásticas y resinas sintéticas con 9.0 por ciento. Entre los grupos que registraron un crecimiento negativo cuenta el de productos químicos minerales principales (-4.1 por ciento). Este aumento desigual por grupos de productos químicos influyó notablemente en la estructura de las importaciones. (Véase el cuadro 60.)

En cuanto a las exportaciones, no se nota todavía en la región una gran diversificación, siguen teniendo más importancia las tradicionales, con excepción de la exportación mexicana de 2 300 toneladas de cloro a los Estados Unidos. (Véase el cuadro 61.)

A pesar del lento crecimiento de las exportaciones (5.2 por ciento acumulativo anual para el período 1959-62) con un valor de 149 millones de dólares para el último año, es interesante señalar los desplazamientos de origen, en cuanto a los países exportadores de América Latina. Así, por ejemplo, México, que ocupaba el tercer lugar por orden de importancia en 1959, pasó al primero en 1962, gracias en parte a las exportaciones ya señaladas y a una gran diversidad de otros productos de menor peso, como sales minerales, aguarrás, abonos preparados, parafina, barnices, etc. (Véase el cuadro 62.)

Aparejado a este lento crecimiento de las exportaciones, no se ha notado en el período un mayor intercambio de productos químicos entre los países de la región. Los 25 millones de dólares comerciados en 1959 sólo se elevan a 28 millones en 1962, lo que da un porcentaje sobre el total de exportaciones que se ha mantenido alrededor de un 19

Cuadro 60

AMERICA LATINA: IMPORTACION DE ALGUNOS GRUPOS DE PRODUCTOS QUIMICOS PRINCIPALES,^a 1958-62

Grupos de productos químicos	Valor importación (Millones de dólares)		Participación en el total (Porcientos)		Tasas de crecimiento acumulativas anuales (Período 1958/59 a 1962)
	1958/1959	1962 ^b	1958/1959	1962 ^b	
Principales productos químicos minerales	45	39	5.3	3.7	— 4.1
Sales, óxidos y otros productos químicos minerales	29	35	3.4	3.3	5.5
Productos químicos orgánicos	27	48	3.2	4.6	17.9
Productos químicos para la agricultura	142	165	16.8	15.7	4.4
Materias plásticas y resinas sintéticas	68	92	8.0	8.8	9.0
Materias primas para fibras artificiales y sintéticas . .	30	70	3.6	6.7	27.4
Caucho sintético y productos afines	39	63	4.6	6.0	14.7
Productos farmacéuticos . .	175	204	20.7	19.4	4.5
Otros productos químicos .	290	333	34.4	31.8	4.0
Total importación productos químicos	845	1 049	100.0	100.0	6.4

^a Se excluye Cuba por no disponerse de datos recientes.^b Incluye estimaciones preliminares para Centroamérica, Bolivia y el Ecuador.

Cuadro 61

AMERICA LATINA: PRINCIPALES EXPORTACIONES, 1962

<i>País de origen</i>	<i>Producto</i>	<i>Valor (Millones de dólares)</i>
Argentina	Extracto de quebracho	12.0
	Caseína	9.9
	Productos farmacéuticos	2.5
	Glicerina	0.7
Brasil	Mentol	8.1
	Aceites esenciales	2.6
	Alcohol etílico	1.1
	Productos farmacéuticos	0.8
Chile	Salitre sódico y potásico	30.3
	Yodo	3.6
	Gelatina, explosivo	1.1
México	Hormonas naturales y sintéticas y sus esteroides	14.9
	Colofonia	6.3
	Litargirio y azarcón	4.2
	Otros productos farmacéuticos	3.1
	Aceites esenciales	2.6
	Hilazas e hilos de fibras artificiales	1.5
Perú	Aceites esenciales	0.7
	Alcohol etílico	0.5
Venezuela	Asfalto	11.3

por ciento en estos años.¹¹ Entre los países que mantienen un intercambio más activo con la región cabe señalar al Ecuador, que prácticamente exporta todos sus productos a América Latina; Colombia, con un intercambio regional del orden de 57 por ciento de sus exportaciones; México y Argentina, con porcentajes de 27 y 19 por ciento respectivamente, y países como Brasil, Chile, los centroamericanos y Venezuela cuyo intercambio dentro de la región se sitúa alrededor de un 10 por ciento del total de sus exportaciones.

Finalmente, conviene formular algunas consideraciones en relación con ciertas actividades recientes en este sec-

¹¹ El 19.5 por ciento en 1959 y 18.8 por ciento en 1962.

Cuadro 62

AMERICA LATINA: TOTAL DE LAS EXPORTACIONES DE PRODUCTOS QUIMICOS EN ALGUNOS PAISES,* 1959 Y 1962

<i>País</i>	<i>Millones de dólares</i>		<i>Participación sobre el total (Porcientos)</i>	
	1959	1962 ^b	1959	1962 ^b
Argentina	36	33	28.1	22.1
Brasil	6	15	4.7	10.1
Chile	43	36	33.6	24.2
México	19	37	14.9	24.8
Venezuela	10	12	7.8	8.1
Otros	14	16	10.9	10.7
<i>Total América Latina</i>	<i>128</i>	<i>149</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

* Se excluye Cuba por no disponerse de datos recientes.

^b Incluye estimaciones preliminares para Centroamérica, Bolivia y Ecuador.

tor, en vista de que se observa una tendencia a la creación de nuevas empresas y al establecimiento de nuevas producciones en algunas ramas, como las que se examinan a continuación.

a) *Fertilizantes*

Ha proseguido la extensión de esta actividad, destacándose la iniciación de operaciones en los complejos químicos de Salamanca (México), Cartagena (Colombia), Punta Arenas (Costa Rica) y Acajutla (El Salvador).

De igual manera, las instalaciones en construcción —Cuzco (Perú)— y los proyectos en curso vienen a confirmar la franca aceleración del proceso de abastecimiento de fertilizantes nitrogenados, reflejo de una demanda en rápido aumento en algunos países de la región, en especial Brasil, México, Colombia y Perú y los cinco estados centroamericanos.

Ilustran esta tendencia las informaciones disponibles sobre producción y consumo de nitrógeno en tres países. (Véase el cuadro 63.)

A estas cifras cabría agregar las producciones iniciales de Colombia y Venezuela con lo cual se acentuará aún más la "irrupción" de esta actividad en el cuadro de la producción química del año 1963.

Entre los nuevos proyectos de importancia pueden mencionarse los de Argentina: complejo químico destinado a producir amoníaco, urea y otros abonos; Brasil (PROSUL, que produciría nitro-fosfatos, y COPEB, que produciría urea); finalmente la prosecución de los planes de PEMEX (México) incrementará la producción de amoníaco.

b) *Productos petroquímicos*

A ejemplo de lo que ocurrió en la industria química tanto norteamericana como europea, en América Latina aumenta considerablemente el interés de los sectores guber-

AMERICA LATINA: PRODUCCION Y DEMANDA DE NITROGENO, 1961-63

(Miles de toneladas)

	Producción			Demanda		
	1961	1962	1963	1961	1962	1963
Argentina ^a	8.5	11.9	8.6
Brasil ^b	12.8	18 ^c	28 ^c	55.0	60 ^c	62 ^c
México ^d	54.7	73.1	90.8	151.5	143.1	181.2
Total	67.5	91.1	118.8	215.0	215.0	251.8
Índice	100	135	176	100	100	117.1

^a FUENTE: I.N.T.A.; producción limitada a unas 2 000 toneladas año; sulfato de amonio de coquería (SOMISA).

^b Fuente: B.N.D.E.

^c Estimaciones preliminares.

^d Fuente: NAFIN.

namentales y privados por el desenvolvimiento de las industrias petroquímicas en los países que disponen de una producción razonable de petróleo y gas natural, o que han instalado refinerías de gran capacidad. La posición de México, Venezuela, Argentina y Colombia corresponde a la primera de las situaciones enunciadas, en tanto que Brasil se asimila a la segunda.

En esas condiciones y con respecto a los proyectos que ya se estaban estudiando, o construyendo, hace algún tiempo, debe destacarse el progreso alcanzado en los dos últimos años, particularmente en México, donde recientemente se han establecido cuatro centros industriales —Minatitlán y Pajaritos, Salamanca, Ciudad Madero y Reynosa— para la producción de las materias primas necesarias en la fabricación de fertilizantes, plásticos, fibras artificiales, caucho sintético e hidrocarburos aromáticos.

Se produce actualmente en México dodecilbenzeno para la fabricación de detergentes sintéticos en cantidades suficientes para la exportación dentro del área, amoníaco anhídrido, urea, nitrato de amonio, negro de humo y abonos complejos a base de nitrógeno, fósforo y potasio. Asimismo, se encuentran en etapa de proyecto varias iniciativas en este sector, incluyendo la fabricación de caucho sintético, etileno, óxido de etileno, etanolaminas, glicoles etilénicos, polietileno, metanol, fenol, fibras poliésteres, acetonas y otras sustancias derivadas. La PEMEX, que es la empresa estatal de petróleo en México, producirá los hidrocarburos aromáticos básicos como el benzeno, tolueno y xileno, en tanto que las firmas privadas se ocuparán de la fabricación de anhídrido ftálico y de plastificantes. Además se están realizando inversiones mixtas, de asociación de la empresa estatal con organizaciones privadas, para la producción de plomo tetraetilo (Complejo Pajaritos, con la Dupont) que satisfará la demanda interna y permitirá la exportación a otros países latinoamericanos. Las inversiones mexicanas en el sector petroquímico alcanzaron en 1963 un total acumulado de 2 926 millones de pesos (unos 234 millones de dólares), de los cuales 63 por ciento correspondieron a inversiones estatales, 18 por ciento a empresas mixtas y 19 por ciento a empresas privadas.

La producción mexicana de dodecilbenzeno, que bien puede ser tomada como ejemplo, alcanzó en el período 1960-63 las siguientes cifras:

	1960	1961	1962	1963
Dodecilbenzeno . .	10 314	19 600	27 213	20 584

En la Argentina la producción de petroquímicos data de 1943, pero el interés efectivo por la petroquímica se inició en junio de 1961 con un decreto que concede a esta industria los incentivos necesarios para su instalación. Las ventajas del régimen establecido por el decreto gubernamental de 1961 abarcan la duplicación de las deducciones por inversiones y la amortización acelerada de las inversiones para fines impositivos; exención del impuesto de sellos en la contratación de materias primas con las empresas del estado; postergación del impuesto sustitutivo del gravamen a la transmisión gratuita de bienes; exención de derechos de aduana y recargos cambiarios en la importación de maquinaria y equipos; y prioridad en el suministro de materias primas por los organismos del estado. Por otro decreto del mismo año fueron asentadas concesiones especiales para estimular el establecimiento de industrias en la Patagonia, incluida la petroquímica. Entre los proyectos de más importancia figura el correspondiente a la empresa Petroquímica Argentina, S. A. (PASA), con una inversión de 72 millones de dólares en un terreno de 400 hectáreas, próxima a la refinería de YPF en San Lorenzo, cuya primera fase entrará en operación este año con la producción de benzeno y tolueno en un volumen de más o menos 32 000 m³, en tanto que están construyéndose las secciones que se destinarán a la producción de caucho sintético SBR (35 000 ton/año) y policisbutadieno (10 000 ton/año).

En la Argentina se produce ya sulfuro de carbono de origen petroquímico, negro de humo, isopropanol, polietileno y fenol; en breve plazo se iniciará la producción de metanol, de amoníaco sintético y de solventes orgánicos. Hay otros proyectos en estudio cuya ejecución dependerá probablemente de las facilidades que puedan resultar de las medidas concretas de integración de los mercados de varios países a raíz de los acuerdos promovidos por la ALALC.

Aunque la petroquímica no se incluye en el monopolio del estado en el Brasil, el desenvolvimiento de esta industria está condicionado a las posibilidades de la empresa estatal —PETROBRAS— en lo que se refiere al abastecimiento de materias primas desde sus refinerías. A pesar de no disponer de grandes yacimientos petrolíferos y gas natural, este país inició en 1955 la construcción de instalaciones petroquímicas —unidades para la producción de etileno, propileno, amoníaco, nitrato de amonio, estireno, polietileno, isopropanol, acetona, negro de humo y metanol— que estaban ya prácticamente en operación en 1959-60. Posteriormente se inició la construcción de una fábrica de caucho sintético (SBR) que entró en funcionamiento en 1962. Con una capacidad instalada de 40 000 ton/año de caucho SBR, la producción fue solamente de 29 900 toneladas en 1963, de las cuales 1 480 fueron exportadas dentro del área. La fabricación de caucho sintético (SBR) en Brasil continúa supeditada a la importación de sus materias primas —butadieno y estireno— porque no ha podido concretarse todavía la construcción de las fábricas de estos monómeros.

En el conjunto petroquímico de Cubatão en São Paulo, se construye una planta para la producción de etileno mediante el craqueo de nafta, con el fin de suplementar el abastecimiento de ese hidrocarburo a las empresas privadas establecidas alrededor de la refinería. Se prevé también la construcción de una unidad de reducción de mineral de hierro, utilizando gas natural disponible en el estado de Bahía, tomando como base en el proceso "H y L" desarrollado y aplicado con buenos resultados en México.

En Venezuela, donde las enormes disponibilidades de gas

natural y otros recursos permiten el desarrollo de planes muy ambiciosos en el sector petroquímico, dicha industria se inició con la construcción de la planta del Instituto Venezolano de Petroquímica (IVP), ubicada en Morón. Este complejo industrial, que actualmente está integrado por 18 unidades, comprende tres grupos de plantas: uno destinado a la producción de cloro-soda, otro a la refinería y el tercero a los fertilizantes; este último ha estado en condiciones de producir todos los abonos nitrogenados y fosfatados requeridos por el consumo venezolano desde 1961.

Los planes de expansión y de integración del IVP comprenden a) la ampliación de la capacidad de refinería a 7 300 barriles diarios; b) la construcción de una fábrica de explosivos incluyendo amonitas, amongelatinas, primers y agentes de voladura con una capacidad total de 23 500 toneladas anuales, estimándose que de ello resultará una economía de divisas de cerca de 25 millones de bolívares; y c) la construcción de un complejo de polimerización para la producción de caucho sintético, plásticos, detergentes e hidro-carburos aromáticos.

Asimismo se proyecta la construcción de una fábrica de aditivos antidetonantes para la industria del petróleo, producto que puede presentar buenas posibilidades de exportación para el mercado latinoamericano. La inversión correspondiente a esta ampliación del complejo industrial de Morón se ha estimado en unos 150 millones de bolívares (alrededor de 38 millones de dólares).

En Colombia, cabe señalar la puesta en marcha de una planta de amoníaco sintético en Cartagena y de las unidades complementarias de ese complejo, como las plantas de urea (7 500 ton/año) y de fertilizantes mixtos (120 000 ton/año). Otra planta de amoníaco se está construyendo en Barrancabermeja, cuya producción se destinará a la fabricación de nitrato de amonio y urea, así como dos instalaciones para la producción de etileno, propileno y azufre a partir de los gases de refinería. Se están considerando proyectos para la producción de benceno, tolueno, xileno, dodecibenceno, estireno, cloruro de polivinilo, polietileno, y otros menores.

c) Nuevas producciones

Entre otras iniciativas recientes merece mencionarse la operación satisfactoria de una planta de negro de humo en la Argentina, inaugurada en 1962, producto del cual fueron exportadas pequeñas cantidades a países vecinos, utilizando las vías abiertas por los acuerdos de la ALALC. A esta producción se agregó en 1963 la planta de México, con una capacidad de 25 000 ton/anuales. En este último país se prosigue la instalación de una planta de caprolactama, intermediario en la fabricación del Nylon 6.

En Colombia comenzó la fabricación de celofán y existen proyectos para la producción de cloruro de polivinilo, explosivos, poliestireno, silicatos de sodio y potasio. El proyecto ya citado de fabricación de carbonato de sodio cuenta con un aporte del Banco Interamericano de Desarrollo por 12 millones de dólares y su producción alcanzará las 100 000 toneladas anuales.

En Nicaragua existen proyectos avanzados para iniciar la producción de soda cáustica, cloro y su derivado toxafeno en cantidad suficiente para cubrir las necesidades de Centroamérica.

Se destacan en el Perú las nuevas producciones de sulfato de aluminio y carburo de calcio, este último en Chimbote con una capacidad de 3 000 ton/anuales. Fue aumentada la capacidad de producción de arsenato de plomo, que al-

canzó a 3 600 ton/anuales y se terminaron las instalaciones de la fosforera que surte el mercado desde fines de 1962. La usina de Chicamayo, Cuzco, ya mencionada, aportará unas 15 000 ton/anuales de amoníaco obtenido mediante energía hidroeléctrica, proceso aplicado por vez primera en la región de una planta de fertilizantes. Finalmente se iniciaron trabajos que duplicarán la capacidad productora de soda cáustica en este país.

En Venezuela comenzó la producción de negro de humo (NEGROVEN) llegando a 1 900 toneladas en el curso de 1963, así como la fabricación de silicato de sodio y acetato de polivinilo.

4. La industria del cemento

La producción latinoamericana de cemento aumentó en 1963 en algo más de 3 por ciento con respecto al año anterior, tasa que implica una importante declinación, pues en 1962 había llegado a más de 6 por ciento y a 5.2 por ciento entre 1955-60 y 1963. (Véase el cuadro 64.) Esta industria se ha caracterizado por fluctuaciones marcadas de corto plazo, sin duda por la irregularidad relativa de la actividad de la construcción y porque el proceso de sustitución de importaciones, terminado ya en la mayoría de los países, no ejerce un efecto amortiguador.

El ritmo más pausado de crecimiento que se registró en 1963 obedece en su mayor parte al estancamiento de la producción brasileña y a la considerable reducción —de casi 13 por ciento— en la Argentina. En el Brasil continuó ampliándose la capacidad productiva, aunque en magnitud reducida, en regiones alejadas de los centros industriales. Así, la nueva fábrica de Pará alcanzó en corto tiempo su plena capacidad, estimulada por la reactivación de la construcción en Belén, Aracapá y Manaus y otros lugares del Bajo Amazonas. También en Paraíba, Minas Gerais, Paraná y Goiás, hubo ampliaciones relativamente modestas de la producción. A ellas y otras de este tipo se debió el magro aumento de la producción brasileña registrado en 1963, pues las fábricas de São Paulo y Río de Janeiro sintieron

Cuadro 64

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE CEMENTO, 1961-63
(Miles de toneladas)

	1961	1962	1963
Argentina	2 879	2 851	2 500
Brasil	4 678	5 039	5 180 ^a
Colombia	1 579	1 719	1 770
Chile	883	1 022	1 050 ^a
México	2 984	3 266	3 760
Perú	653	660	770
Uruguay	381	400	450 ^a
Venezuela	1 513	1 535	1 570
<i>Total</i>	15 542	16 540	17 050
Tasa de incremento sobre el año anterior		6.4	3.1
Tasa de incremento anual acumulativo 1955-60 a 1963			5.2

FUENTE: Elaborado a base de informaciones directas de corresponsales; la cifra del Brasil para 1963 se estima a base de la cifra de producción de 9 meses, según aparece en *Conjuntura Económica, Retrospecto 1963*.

^a Estimación.

más intensamente los efectos de la depresión general y su producción permaneció virtualmente estancada.

En la Argentina, la baja de la producción se tradujo en una subutilización de la capacidad productiva, que habría funcionado a poco más del 60 por ciento. Sin embargo, las cifras de producción del segundo semestre de 1963 indican un principio de recuperación, ya que dan un total de más de 1 250 000 toneladas, lo que representa un incremento de 5.4 por ciento en comparación con el primer semestre, y una reducción de sólo 8.2 por ciento con respecto a igual período del año anterior. A diferencia de otros sectores industriales, la información correspondiente a los últimos meses de 1963 y primeros de 1964 no autoriza a afirmar la existencia de una recuperación firme en esta industria, probablemente porque la construcción sigue mostrando una tendencia declinante.

En cambio, México aumentó su producción en 15 por ciento después de haberlo hecho en 9 por ciento en 1962. Incluso esta tasa más baja resulta bastante elevada en comparación con las de los demás países latinoamericanos. Ya en 1958 se había logrado eliminar casi todas las importaciones —alrededor de 2 por ciento de la producción— que se destinaban a algunas zonas demasiado alejadas. En los años cincuenta la producción creció a una tasa media del 8.3 por ciento anual, similar al ritmo de crecimiento de la industria de la construcción. Durante ese período, la industria de la construcción se vio estimulada por el crecimiento de la inversión pública —que absorbió cerca del 65 por ciento de la actividad de la industria entre 1956 y 1962— así como por el de la actividad constructora privada. A partir de 1960, el gasto público dedicado a viviendas y edificaciones se incrementó rápidamente, pero en 1961 no fue suficiente como para compensar el descenso de la inversión privada, originándose así una disminución de la demanda de cemento y, consecuentemente, de los ritmos de producción. Las ampliaciones en proyecto o construcción que se han venido iniciando desde 1962, significaron un aumento de 913 500 toneladas anuales de capacidad, que aumentará el potencial de producción a 5 172 000 toneladas en

1964. Algunos de los principales problemas de la industria del cemento guardan relación con los excedentes de capacidad —aunque la situación ha mejorado en 1963 con la recuperación de la actividad de construcción— y con los altos costos de transporte de aquella parte de la producción (cerca del 50 por ciento) que no se mueve por ferrocarril. Ello ha sido un obstáculo para elevar las exportaciones de este producto a Centroamérica y otros países.

5. La industria siderúrgica

Entre 1960 y 1963 la producción latinoamericana de arrabio aumentó en 48 por ciento y la de acero en bruto¹² en 45 por ciento, mientras que el crecimiento de la producción entre 1962 y 1963 fue de 30 y 18 por ciento, respectivamente. El cuadro 65 muestra cómo ha evolucionado la producción de acero en los distintos países durante el cuatrienio a que se ha hecho referencia.

En el cuadro 65 se agrupan las producciones de acero en bruto, no sólo de las plantas integradas con altos hornos u otros métodos de reducción de mineral, sino también de las plantas semiintegradas, por pequeñas que sean, como la del Uruguay y la de Centroamérica, las cuales compran chatarra en el mercado local y la funden en una acería propia.

Con la excepción de COSIPA (Compañía Siderúrgica Paulista, São Paulo, Brasil) que aún no tiene sus altos hornos y acería en funciones, en el período que abarca el cuadro 65 han iniciado su producción todos los grandes proyectos de nuevas instalaciones siderúrgicas que han estado en construcción en América Latina. El cuadro 66 presenta algunas cifras respecto a las tres plantas que se encuentran en esta situación, a las cuales se han agregado las relativas a COSIPA con objeto de mostrar la importancia relativa de estos nuevos proyectos respecto a la industria tradicional existente.

¹² Con el objeto de asegurar cierta uniformidad en la apreciación de la producción de aceros, ésta se expresa en forma de acero en lingotes o en bruto. Por término medio, se necesita 1.33 tonelada de lingote para producir una de productos laminados terminados.

Cuadro 65
AMERICA LATINA: PRODUCCION DE ARRABIO Y DE ACERO BRUTO, 1960-63
(Miles de toneladas)

País	Arrabio				Acero bruto			
	1960	1961	1962	1963	1960	1961	1962	1963
Argentina	181	399	396	398	277	442	645	894
Brasil	1 883	1 821	2 010	2 375	2 245	2 482	2 587	2 812
Centroamérica	—	—	—	—	8	8	9	9
Colombia	175	188	145	207	172	197	156	220
Chile	266	285	383	417	453	396	526	543
México	669 ^a	758 ^a	801 ^a	1 003 ^a	1 492	1 693	1 711	2 017
Perú	34	51	38	45	60	74	71	75
Uruguay	—	—	—	—	10	10	7	7
Venezuela	—	7	173	283	47	71	142	358
<i>América Latina</i>	3 209	3 509	3 946	4 728	4 756	5 373	5 854	6 918
Tasa de incremento sobre el año anterior	—	9	12	20	—	13	9	18
Tasa de incremento anual acumulativo	—	—	—	14	—	—	—	13

FUENTE: 1960 a 1962, *Monografías Nacionales* publicadas por ILAFA, memorias de las plantas de Colombia y el Perú, y *Anuario Estadístico del Brasil*. Para 1963, estimaciones de ILAFA y de la División de Desarrollo Industrial de la CEPAL.

^a Incluye hierro esponja producido por Hojalata y Lámina, S. A. en Monterrey, México.

AMERICA LATINA: INFORMACIONES RESPECTO A LAS GRANDES PLANTAS SIDERURGICAS NUEVAS

(Miles de toneladas de capacidad)

Planta y país	Fecha de la puesta en marcha	Capacidad en acero bruto	
		Primera etapa	Proyecto final
San Nicolás Argentina	Alto horno julio 1960 Acería mayo 1961 Aún no funciona la sección hojalata	650	2 500
Orinoco Venezuela	Hornos de reducción eléctrica noviembre 1961 Acería julio 1962	750	1 300
USIMINAS* Minas Gerais, Brasil	Alto horno octubre 1962 Acería poco tiempo después Falta la sección laminación en frío	500	2 000
<i>Total plantas en marcha</i>		1 900	5 800
COSIPA, São Paulo Brasil	A partir de diciembre 1963 funciona parcialmente la laminación con material de USIMINAS o Volta Redonda	500	2 000
<i>Total de grandes plantas integradas nuevas</i>		2 400	7 800

FUENTE: CEPAL, División de Desarrollo Industrial.

* Usinas siderúrgicas de Minas Gerais, S. A. (USIMINAS), Ipatinga, Minas Gerais, Brasil.

En la planta de San Nicolás (Argentina), está instalado el taller completo de laminación, con una capacidad anual de 2.5 millones de toneladas de acero en bruto; incluye un laminador continuo para productos planos, el más moderno y eficiente de América Latina. A pesar de que la Argentina tiene una demanda potencial que justificaría su operación inmediata a plena capacidad, debido a dificultades financieras no se han hecho las instalaciones restantes para llegar a la capacidad total: coquería, altos hornos y acería. Ni siquiera se ha finiquitado la instalación para terminación de hojalata, de la cual Argentina es un gran importador para su industria conservera. Pese a lo anterior, se está estudiando la construcción de otras plantas, en nuevas localizaciones.

La planta del Orinoco (Venezuela), no puede trabajar a la capacidad plena de la primera etapa pues le falta capacidad de laminación para absorber la totalidad del arrabio y del acero. Originalmente fue diseñada para producir 300 000 toneladas anuales de tubos sin costura, con destino, principalmente, a la industria petrolera de su país. En vista de que ésta ha disminuido fuertemente su actividad de exploración y ampliación, se ha reducido el mercado interno. Venezuela está tratando de exportar el excedente de su capacidad de producción de tubos pero, por los grandes tonelajes de que se trata y por existir industrias de este tipo en otros países, es difícil que este comercio pueda llegar a los volúmenes deseados. Como alternativa se estudia la posibilidad de instalar un laminador de productos planos para absorber los excedentes de lingotes.

La acería de USIMINAS (Brasil), cuenta con facilidades para laminar chapa muy ancha, hasta 2 metros. Por dificultades financieras, no se ha instalado aún el laminador en frío, y mientras tanto USIMINAS ha estado entregando a COSIPA planchones de anchos corrientes para que sean laminados en São Paulo.

Después de haberse terminado el puerto, el canal de acceso y otras obras de ingeniería civil para la planta de CO-

SIPA en la costa de São Paulo, cerca del puerto de Santos, se manifestaron dudas respecto a la posibilidad de que pueda operar sin riesgos el tren laminador que, como todas las demás secciones de la planta, está ubicado en terreno fangoso de muy poca resistencia. Se ha instalado primero el tren laminador que ha utilizado transitoriamente planchones fabricados en USIMINAS y Volta Redonda. Si estas experiencias dan buenos resultados, como se espera, se procedería a la instalación de la acería y los altos hornos.

Aunque las tres plantas nuevas que se han puesto en marcha no funcionaban todavía a la plena capacidad de su primera etapa en 1963, estas nuevas instalaciones tienen gran importancia relativa en comparación con el resto de la industria existente. Incluyendo a COSIPA, su capacidad en la primera etapa sería de 2.4 millones de toneladas de acero bruto, mientras que la totalidad de las plantas más antiguas de América Latina produjo en 1963 unas 5.8 millones de toneladas. Las primeras etapas de las cuatro plantas nuevas representarían un incremento superior al 40 por ciento de la capacidad total anterior.

El aumento de la capacidad de estas cuatro plantas nuevas en su etapa final (7.8 millones de toneladas) no representa el total de los proyectos de ampliación que se encuentran en diversos estados de planificación o ejecución, ya que casi toda la industria anterior prevé ampliaciones de importancia variable pero que, en conjunto, sumarán un volumen varias veces superior al total producido en 1963. Así, por ejemplo, Volta Redonda proyecta subir de 1.25 millones de toneladas que tiene en la actualidad a 3.5 millones en dos etapas sucesivas. Huachipato en Chile ha resuelto realizar ampliaciones desde los 0.5 millones de toneladas que tiene en la actualidad a 1 millón de toneladas en los próximos años. Trabajan activamente en planes de expansión: Paz del Río en Colombia de 220 a 300 toneladas; Chimbote en el Perú de 75 000 a 220 000 toneladas y Hojalata y Lámina, S. A., en México de 280 000 a 500 000,

Cuadro 67

CHILE: PRODUCCION DE ARRABIO EN EL ALTO HORNO DE HUACHIPATO POR METRO CUBICO DE VOLUMEN DE TRABAJO DEL ALTO HORNO, 1950-63

(Toneladas por metro cúbico en 24 horas)

Año	Producción
1950	0.80
1955	1.07
1960	1.12
1961	1.38
1962	1.44
1963	1.61

FUENTE: CEPAL, División de Desarrollo Industrial.

mientras que Altos Hornos de México (Monclova) y la Fundidora de Monterrey han terminado expansiones importantes en el período 1960-63 y se encuentran empeñados en la actualidad en consolidar sus producciones en vista de la contracción que ha experimentado el mercado del acero en México.

Al considerar el aumento de la capacidad productiva de la industria siderúrgica en América Latina conviene tener en cuenta que una planta completamente nueva demanda una inversión de entre 350 y 400 dólares por tonelada/año¹⁸ en el caso de una planta de 1.5 millones de toneladas o más y de 550 a 650 dólares en plantas con menos de 1 millón de toneladas anuales. En cambio, dado el carácter de los equipos de los diversos departamentos de una industria siderúrgica (coquería, altos hornos, acería y laminación) en la construcción de los cuales aparece todo género de indivisibilidades que obliga a combinar algunas unidades de tamaño excesivo con equipo de producción inferior, por lo general las ampliaciones, si tienden a equilibrar

¹⁸ Sin considerar el costo de ferrocarriles, puertos y otras instalaciones de este tipo y las viviendas para el personal, en caso de tratarse de un lugar alejado de algún gran centro poblado. Estos agregados pueden fácilmente sumar 15 a 40 por ciento más de inversión por ton/año.

todas estas diferencias, demandan una inversión muy inferior, que podría estimarse en promedio entre 50 y 150 dólares por tonelada/año. En estas condiciones, y dada la escasez general de capitales en América Latina, el elemento básico del crecimiento de la producción debería ser la ampliación de la industria existente hasta alcanzar la productividad óptima del capital que, por lo general, suele ir acompañada por la de la mano de obra.

En el caso de muchas de las unidades existentes, han tenido lugar perfeccionamientos de la tecnología desde que fueron instaladas que permiten obtener aumentos de producción importantes con muy pequeños gastos para modernizar lo que existe. Estas posibilidades deberán ser tenidas muy en cuenta al proyectar los aumentos de capacidad de la industria actual y la nivelación de la capacidad de sus diferentes departamentos. La importancia que tiene este aspecto del problema se ilustra en el cuadro 67 con algunas cifras relativas a la capacidad del alto horno en Huachipato, que comenzó a funcionar en 1950.

Como puede deducirse de las cifras, la capacidad de producción del alto horno se duplicó en catorce años, para lo cual se emplearon todas las nuevas técnicas que parecían justificar su aplicación. El alto horno funciona con mineral natural chileno sin mayor beneficio que el simple lavado y granulación exacta de la carga, es decir, no se emplea ni sinter ni nódulos (*pellets*) sino un mineral natural de 63 a 64 por ciento de ley.

El desarrollo satisfactorio de la industria siderúrgica latinoamericana (véase de nuevo el cuadro 65), justifica un examen retrospectivo a fin de observar en qué grado la producción nacional ha cumplido los objetivos de muchos de los gobiernos que han ayudado o patrocinado directamente su instalación en los países. A tal efecto se presentan los datos del cuadro 68, en que aparecen las producciones nacionales y las importaciones de productos siderúrgicos directos reducidas a acero bruto, para algunos años seleccionados y la mayoría de los países latinoamericanos que tienen una más larga tradición siderúrgica.

Como se aprecia en el cuadro 68, en el lapso entre 1930 y 1962 el consumo aparente de acero en estos cinco países de América Latina ha aumentado en 305 por ciento. Todo

Cuadro 68

AMÉRICA LATINA: PRODUCCION E IMPORTACION DE ACERO DE ALGUNOS PAISES EN AÑOS SELECCIONADOS*

(Miles de toneladas de acero bruto)

País	1930		1940		1950		1960		1962	
	Producción	Importación	Producción	Importación	Producción	Importación	Producción	Importación	Producción	Importación
Argentina	—	1 113	24	736	130	892	277	1 552	894	1 220
Brasil	34	330	180	387	761	351	2 282	571	2 812	230
Colombia	—	60	—	107	—	202	172	214	220	196
Chile	—	327	31	150	71	148	422	92	548	117
México	118	105	173	122	463	301	1 539	318	1 964	193
Total	152	1 935	408	1 502	1 425	1 894	4 712	2 747	6 438	1 956
Producción más importación.	2 087		1 910		3 319		7 459		8 414	
Aumento entre períodos (porcentaje)			-8.5		+74		+133		+12.8	
Aumento total (porcentaje)									+303	

FUENTE: "Symposio Interregional sobre la Aplicación de Técnicas Modernas en la Industria del Hierro y del Acero en los Países en Desarrollo, Documento ECLA II" para los datos de 1930 a 1960. Para 1962, datos del Instituto Latinoamericano del Hierro y del Acero.

* Las importaciones incluyen laminados terminados y semielaborados pero no productos fabricados con acero.

el incremento corresponde a la producción nacional, que ha crecido en 445 por ciento mientras que la importación ha permanecido constante. Por otra parte, la importación está evidentemente sometida a la influencia de la coyuntura económica: baja en 140 respecto a 1930 por las dificultades de importación durante la segunda guerra mundial y vuelve a bajar en 1962 con respecto a 1960 debido al deterioro de la situación económica, principalmente en Argentina y Brasil, y en menor grado en México. Generalizando los resultados de este cuadro al conjunto de América Latina, y estando limitada la capacidad para importar de los países, puede llegarse a la conclusión de que el consumo de acero probablemente podrá aumentar muy poco más de lo que represente el incremento de la producción en la región.

Por otra parte, la persistencia de las importaciones en los países productores en América Latina se explica en parte por la incapacidad de muchas de las plantas para alcanzar el nivel de producción que necesitarían los respectivos países. También hay otra razón, como ilustra el ejemplo de Chile. Este país ha estado exportando casi invariablemente cantidades de acero de relativa importancia e importando a su vez del extranjero cantidades algo mayores. Ello se debe a que la planta de Huachipato no es capaz, y no convendría económicamente que lo fuera, de producir todo el surtido que necesita la industria. Hay aquí un caso de especialización que sólo podrá acometerse en mercados más amplios, como podría ser la ALALC, pero que probablemente rebasa aun las posibilidades del país que tiene la industria siderúrgica más poderosa de la región, el Brasil.

6. Las industrias mecánicas

En términos generales, las industrias mecánicas no estuvieron ajenas a la depresión industrial que sufrió la región en este último año. Ya en 1962 las estadísticas de volumen físico de la producción revelaban una marcada contracción de su ritmo de crecimiento: sólo 1.6 por ciento frente a tasas superiores al 10 por ciento registradas en los años inmediatamente anteriores. Como primera aproximación puede considerarse que la baja de la producción en este sector fluctuó en 1963 entre el 7 y el 9 por ciento. No obstante, esta situación desfavorable para el conjunto de la región no afectó por igual a todos los países ni a todas las ramas que se agrupan bajo la denominación genérica de industrias mecánicas (productos metálicos, maquinaria inclusive la eléctrica, y material y equipo de transporte).

Las informaciones disponibles —deficientes y muy fragmentadas— no permiten hacer un análisis muy detenido de la situación y de sus tendencias actuales, ni tampoco una descripción muy actualizada de los principales acontecimientos ocurridos en este año. En general, puede decirse que la disminución de la actividad mecánica se debió en gran medida a la contracción ocurrida en los países de la región, particularmente Brasil y la Argentina. En el segundo se aprecia una fuerte baja de la producción mecánica desde 1962, que llega a fines de 1963 a un nivel casi 60 por ciento inferior al de 1961, pese a la recuperación que se observó en los últimos meses del año. En Brasil, la crisis fue mucho menos intensa y sólo ocurrió en 1963.

Las ramas más afectadas del sector mecánico fueron las que se dedican a la elaboración de bienes de consumo duraderos y, muy en particular, la industria automovilística. En lo que respecta a los bienes de capital, no se observó en general esta misma tendencia. Por el contrario, algunos

rubros de fabricación muestran un mejoramiento con respecto a 1962. En la Argentina, por ejemplo, la fabricación de maquinarias y aparatos eléctricos muestra una posición favorable con respecto al año anterior, con un índice de volumen físico superior en cerca de un 10 por ciento; al mismo tiempo, se anunciaba hacia fines del año la realización de nuevas inversiones por un monto cercano a los 2 millones de dólares, tanto para instalar nuevas industrias como para ampliar las existencias en líneas tales como herramientas industriales manuales, máquinas-herramientas, motores diesel refrigerados por aire, válvulas y reguladores de presión y otras.

Por su parte, en el Brasil se registraron nuevas inversiones —aunque a un ritmo inferior al de años anteriores— en instalaciones destinadas a la fabricación de navíos, con lo cual se aumentó la capacidad a 180 000 toneladas de porte bruto (*dwt*) y las inversiones sobrepasaron los 25 000 millones de crucesos; motores diesel de gran tamaño donde la firma MAN realizó inversiones del orden de 1 millón de dólares; maquinaria vial y para la perforación de pozos; rodamientos, producción ésta que se incrementó con la inauguración de la fábrica de la S.K.F con capacidad para 17 000 unidades diarias, etc. Además, se colocaron importantes pedidos para la fabricación de diversos bienes de capital. En general, la industria de maquinaria y equipos continuó con su ritmo de actividad para dar cumplimiento a las órdenes de trabajo del año anterior, particularmente en lo que se refiere a turbinas y equipo eléctrico pesado para las centrales hidroeléctricas en construcción. Asimismo, en la fabricación de tractores se apreció un volumen de producción superior en 12 por ciento a la cifra alcanzada en 1962.

En México se observa igualmente en 1963 un esfuerzo por intensificar la fabricación de maquinarias, equipos y bienes de capital en general, como lo revelan la instalación de una planta de ensamblaje de locomotoras diesel en San Luis de Potosí, con capacidad para 10 unidades por año; la construcción de la primera draga mecánica con 60 por ciento de contenido nacional; las disposiciones para la iniciación de la fabricación de motores de combustión interna; y los estímulos concedidos para la construcción de maquinaria agrícola y de productos forjados en general.

En el resto de los países la tendencia del sector mecánico ha sido en general hacia el aumento de la producción, registrándose en países como Chile y Perú tasas de crecimiento superiores al 13 por ciento en relación con 1962. En estos países la expansión en el ramo de la mecánica se ha debido principalmente a los bienes de consumo duraderos y a la intensificación del proceso de sustitución de importaciones de estos artículos. Son en parte hechos ilustrativos de esta tendencia la instalación en Colombia de varias plantas para el montaje de radios, motonetas, televisores, máquinas de escribir y de coser; la constitución de una firma para la construcción de máquinas agrícolas y otra para máquinas de coser. Asimismo, en Chile se ha iniciado el armado de máquinas de escribir; en Ecuador se instaló una fábrica de refrigeradores, en Quito, con una inversión de 5.4 millones de sucres; una de máquinas de coser con capital mixto japonés-ecuatoriano; una de baterías y pilas secas con un capital de 2.5 millones de sucres; otra de clavos y tornillos con 1 millón de sucres de inversión; y una empresa mixta con capitales chilenos para estructuras metálicas con un activo de 30 millones de sucres. En Perú se instaló una fábrica de la Brown Boveri para la construcción de transformadores, llaves e interruptores

eléctricos, y en Venezuela entró en funcionamiento una planta para el montaje de refrigeradores, cocinas y otros aparatos de uso doméstico.

Además de estas actividades deben agregarse aquellas relacionadas con la industria automovilística, que es uno de los rubros mecánicos que tiende a generalizarse en la región y que promovió una actividad importante en 1963, tanto en lo que respecta a los planes nacionales como de integración.

En el cuadro 69 se puede apreciar la situación que ha alcanzado la fabricación de vehículos automotores en América Latina en los dos últimos años. Aquí se ve confirmado lo que anteriormente se señalaba respecto a la crisis en la Argentina y en el Brasil, y el mejoramiento en los demás países en relación con 1962.

Debe tenerse presente que el efecto de una disminución en la fabricación de vehículos va más allá de lo que las cifras mismas indican, por la trascendencia que ella tiene para un amplio sector de la industria mecánica ligado estrechamente a esta actividad, particularmente en los países que ya han alcanzado un grado de nacionalización.

En la Argentina la industria automovilística ha tenido serias dificultades por la escasez de divisas e inestabilidad por la que atravesó ese país. Su dependencia de insumos importados y las condiciones prevalecientes de mercado determinaron una baja de la producción en 1962 que se acentuó en 1963, estimándose que en los últimos meses ha ido recuperándose lentamente a niveles superiores. Además, cubierta ya en gran parte la demanda diferida de vehículos que hubo durante años, la producción entra ahora a depen-

der del crecimiento de la demanda regular que está dado, fundamentalmente, por el aumento del ingreso y de la población, y las necesidades de renovación de unidades. Sobre este particular debe observarse que cerca de un 50 por ciento del parque automotor es de producción nacional. Otras dificultades pueden atribuirse a la falta de ejecución de una política definida y permanente para esta industria. No obstante, en el período comentado se emitieron nuevos decretos tendientes a acelerar el proceso de nacionalización de los vehículos y se pudieron verificar algunas realizaciones en la fabricación de partes y piezas, de las cuales merece destacarse la de una firma norteamericana que invirtió 5 millones de dólares en una planta para la fabricación de ejes para camiones y a la cual se sumaron diversas iniciativas en la producción de equipos eléctricos con licencias extranjeras y otras en el campo de los motores de combustión.

Brasil ha logrado consolidar su industria automovilística, produciendo actualmente vehículos con un contenido nacional que en promedio es de 96.4 por ciento sobre el peso, y superior a las metas fijadas por el gobierno, quien ya no ejerce controles especiales sobre ella. La producción, que aumentó fuertemente del año 1961 a 1962 tuvo una contracción en 1963 a consecuencia de restricciones crediticias que afectaron el financiamiento de las ventas a plazo, particularmente durante la primera mitad del año. En el segundo semestre se logró en parte atenuar esta situación mediante sistemas de financiamiento promovidos por las propias compañías fabricantes, lo que permitió que la producción de automóviles de pasajeros no decayera con respecto a 1962, aunque su tasa de crecimiento sólo fue de 15 por ciento frente al 36 por ciento registrado entre 1961 y 1962. Las principales iniciativas están dirigidas a ampliar las instalaciones existentes para adecuarlas a la demanda y a mejorar algunos productos básicos como las fundiciones de hierro maleable, en que una empresa local ha invertido cerca de 2 millones de dólares. A pesar del aumento de nuevos tipos de vehículos que se fabrican en el Brasil, el número de sus fabricantes ha permanecido invariable.

En los demás países latinoamericanos se advierte en general una gran actividad tendiente en unos a consolidar esta industria y en otros a iniciar la producción, promoviendo inicialmente la instalación de plantas de ensamblado.

En México, el armado de vehículos sufrió marcadas variaciones en años pasados debido a los cambios en la economía y a las fluctuaciones de las importaciones que se manifestaron con mayor intensidad en el renglón de automóviles. Desde 1961 se redujo el número de autos armados y sólo en 1963 se ha recuperado nuevamente la producción. El armado de camiones se mantiene en una cifra más o menos igual desde 1951, en torno a las 20 000 unidades anuales. En los últimos años se ha registrado un creciente proceso de incorporación de partes nacionales estimulado por la política del gobierno de integración de la industria automovilística. Entre las medidas más importantes de estos años destacan la reducción de impuestos y la fijación de precios tope con el fin de ampliar y orientar la demanda interna hacia ciertos tipos de automóviles, restringir las importaciones e impedir la introducción al país de automóviles de más de 6 cilindros. En septiembre de 1960 se acordó procurar la tipificación de partes para facilitar el establecimiento de industrias conexas y establecer un nivel mínimo de 60 por ciento del costo de producción en partes nacionales. Como resultado de esa política, entre 1960 y 1962 se redujo el número de marcas de 44 a 22 y a 8 en 1963. Además, logró disminuirse en casi 20

Cuadro 69

AMERICA LATINA: FABRICACION DE VEHICULOS
AUTOMOTORES, 1962 Y 1963

(Unidades)

	1962	1963
Argentina	129 014	105 424
Automóviles de pasajeros	84 848	72 103
Jeeps	32 067	25 334
Camiones	12 099	7 987
Brasil	191 194	174 126
Camiones pesados y buses	4 113	3 478
Camiones medianos	35 557	20 546
Camionetas de carga y pasajeros	54 390	50 157
Utilitarios	22 247	13 922
Automóviles de pasajeros	74 887	86 023
Chile	6 991	5 149
Automóviles	4 593	3 841
Camionetas, camiones, jeeps	2 398	1 308
México	66 000	75 700
Automóviles	41 700	48 900
Camiones y autobuses	24 300	26 800
Venezuela	11 666	24 400
Automóviles y camionetas de paseo	8 768	18 090
Comerciales y camiones	2 898	6 350
Total	404 865	384 839

FUENTES: Argentina: *Economic Survey*. Brasil: *Anuario Estadístico*. Chile: *Junta de Adelanto de Arica*. México y Venezuela: Información directa de corresponsales.

por ciento la importación de automóviles entre 1959 y 1961. En 1962 se estimaba que un 23 por ciento lo constituían partes nacionales como tapicería, llantas, partes eléctricas, silenciadores, cubiertas de freno, etc. En 1963 se incorporó la fabricación de radiadores, bastidores, cadenas de distribución y ruedas, y estaba en proceso de instalación una unidad para fabricar transmisiones con una inversión de 140 millones de pesos.

En Colombia se reglamentó en 1962 la cantidad de materia prima nacional que debe ser incorporada en la fabricación de vehículos y en ese mismo año la Fábrica Colombiana de Motores inició sus actividades montando 1 614 vehículos, con un porcentaje de contenido nacional de 22 por ciento en peso y 35 por ciento en valor. En 1963 solicitó la aprobación del gobierno para ampliar su producción a 5 000 unidades anuales. Al mismo tiempo el Ministerio de Desarrollo aceptó las proposiciones del Consorcio Colombo-Alemán, de Ford y General Motors para la manufactura y armado de vehículos en el país; aceptó igualmente la formación del consorcio Colombo-Español integrado por Automotores Pegaso de Colombia, industria de Automotores y Maquinaria Agrícola, Roa Hispano-Colombiana y Studebaker y propuso que Barreiros Diesel, Chrysler International y Nissan Motors formen también un grupo en conjunto. La instalación de estas empresas representará una inversión de 1 000 millones de pesos. La demanda de vehículos se estimaba en 31 000 unidades en 1963.

En Chile, por su parte, una firma americana solicitó la autorización para importar maquinarias y equipo por valor de 2.5 millones de dólares para montar una fábrica de camiones, autobuses y camionetas y el gobierno ha emitido nuevos decretos que legislan sobre la industria automotriz.

En el Perú se han otorgado también tratamientos preferenciales para estimular el ensamblaje de vehículos. Como consecuencia de ello la Nissan Motors de Japón iniciará la construcción de una planta de montaje de automóviles Datsun y jeeps con una inversión de 4 millones de dólares, y la General Motors invertirá cerca de 3.7 millones de dólares en una ensambladora de vehículos Chevrolet y Opel con una capacidad de 5 000 unidades anuales. De igual manera, la Ford y la Chrysler han solicitado autorización para instalarse en el país.

En Venezuela se prohibió en 1963 la internación de vehículos armados a fin de promover la industria automovilística. En este año la Fábrica Industrial Automotores Venezolana —con una inversión de 12 millones de bolívares— inició sus operaciones armando 8 vehículos diarios, y la Roots Motors abrió su planta en Valencia para armar vehículos ingleses, invirtiendo en ello 5 millones de bolívares. Con esto, el número de plantas de ensamblado instaladas en el país se elevó a 17, con una inversión conjunta de 50.3 millones de bolívares. En el ramo de partes y piezas para vehículos inició sus actividades una planta para la fabricación de amortiguadores, filtros de aceite y cintas para frenos y se terminó el montaje de otra fábrica para resortes.

La preocupación de estos países se concentra ahora en lograr un porcentaje cada vez mayor de contenido nacional de los vehículos, promoviendo la fabricación local de las partes y piezas o a través de acuerdos con otros países, dando así los primeros pasos hacia la integración regional de esta actividad. De esta manera, se firmaron en 1963 acuerdos en este sentido entre Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, en los cuales se delinearon las medidas para llegar a una complementación de la industria.

Capítulo V

TRANSPORTE

INTRODUCCIÓN

En un análisis de los principales acontecimientos y tendencias recientes de las economías latinoamericanas, resulta de interés incluir al menos algunos de los aspectos sobresalientes de la evolución y los problemas del transporte. Su inclusión se justifica, en realidad, desde varios puntos de vista, algunos de naturaleza general y otros de carácter más específico.

Entre los primeros, no está de más tener en cuenta que se trata de un sector en el que se genera actualmente una proporción significativa del producto bruto latinoamericano, y en el que se utiliza una proporción más elevada aún del capital total acumulado en las economías de la región. Al mismo tiempo, las necesidades de ampliación, conservación y mejoramiento de las vías básicas, así como las de reposición y ampliación de los equipos, absorben anualmente recursos de inversión que requieren grandes esfuerzos de movilización de ahorros internos y un importante concurso de capitales externos.

Dentro del propio sector de los transportes, se están verificando importantes modificaciones estructurales, cuya manifestación sobresaliente es la contracción relativa del tráfico ferroviario junto a una expansión muy acentuada del tráfico automotor. Esos cambios entrañan graves consecuencias, que conviene tener en cuenta no sólo al analizar las tendencias retrospectivas sino también al hacer su proyección futura.

Como en la mayoría de los casos se trata de problemas de fondo, cuyas raíces se extienden mucho más allá de los acontecimientos recientes, es indispensable evaluar los cambios ocurridos en este sector en períodos inmediatos, a la luz de las condiciones de largo plazo. Esto obligará a que en los párrafos siguientes, muchas de las referencias al período 1960-63 se complementen con las indicaciones imprescindibles relativas, por lo menos, a lo ocurrido durante la década de 1950.

Desde luego, está fuera de los propósitos del presente capítulo describir y analizar los múltiples factores que afectan a los distintos medios de transporte en América Latina.¹ Se ha tratado, pues, de restringir su contenido a los factores que mejor sirvan a los fines de un documento que se propone ante todo destacar las tendencias y los cambios de mayor actualidad. Se examinan por lo tanto, la evolución del tráfico, las modificaciones recientes en materia de vías básicas y equipos de transporte, y algunos aspectos económicos y financieros incluidas algunas referencias específicas a los programas de desarrollo del transporte, al concurso del financiamiento exterior y a la situación financiera de los principales sistemas ferroviarios latinoamericanos.

¹ Al respecto, la secretaría de la CEPAL —conjuntamente con la Organización de los Estados Americanos— está preparando un estudio en que se proponen examinar esos factores con la amplitud necesaria.

A. LA EVOLUCIÓN DEL TRÁFICO

En sus lineamientos fundamentales, la evolución reciente del tráfico —interior y exterior, de pasajeros y de carga, y según los distintos medios de transporte —representa la continuación de tendencias que se han venido definiendo claramente desde la postguerra. En consecuencia, antes de ofrecer un examen más pormenorizado de los principales factores de dicha evolución que se observan en años recientes, conviene tener por lo menos una visión de conjunto de aquellas tendencias generales, examinando en particular los principales cambios ocurridos en la década 1950-60.

En cuanto al tráfico de carga en los distintos medios de transportes interiores, su principal característica es, sin duda, el aumento considerable del tráfico automotor. La magnitud de los cambios ocurridos en el decenio puede apreciarse mejor a la luz de las informaciones y estimaciones disponibles para seis de los principales países de la región, a saber, Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile y México. (Véase el cuadro 70.) Aunque la participación reciente del tráfico automotor en el conjunto del transporte interior de carga varía mucho de un país a otro —desde 14.8 por ciento en Chile a 61.5 por ciento en Brasil y aún a 72.3 por ciento en Costa Rica— se observan en todos los casos aumentos muy acentuados de esas proporciones, en comparación con las registradas en 1950.

Si bien esa expansión del tráfico automotor restó, a veces, importancia relativa a la navegación, en general ocurrió a expensas del tráfico ferroviario. La participación de éste en el total no sólo muestra las contracciones más violentas, sino que en algunos casos llega a representar una disminución, en términos absolutos, del número de toneladas-kilómetro transportadas.

No menos acentuada que la del tráfico de carga fue la expansión del tráfico automotor de pasajeros en igual período. Las informaciones parciales resumidas en el cuadro 71 —que se limitan, por dificultades estadísticas, a sólo cuatro países del área— muestran el contraste entre esa expansión y el estancamiento o crecimiento muy lento del tráfico ferroviario de pasajeros, cuya evolución aparecería todavía menos favorable, atendiendo al número de pasajeros transportados, si se tomara en consideración que ha aumentado entretanto la distancia media de transporte.

En cuanto al transporte exterior, las vías marítima y fluvial han continuado representando los medios de transporte más importantes —y en muchos casos casi exclusivos— para el comercio internacional de la región (véase el cuadro 72).

Como término medio, se mueve por vía acuática el 97 por ciento de las exportaciones e importaciones de diez de

Cuadro 70

AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL TRAFICO DE CARGA SEGUN LOS DISTINTOS MEDIOS DE TRANSPORTE INTERIOR EN SEIS PAISES

(Toneladas-kilómetro)

		Números índices				Composición porcentual		
		Ferrocarriles (I)	Automotores (II)	Navegación (III)	Total (IV)	Ferrocarriles (V)	Automotores (VI)	Navegación (VII)
Argentina	1950	100	100	100	100	51.1	27.3	21.6
	1960	94	160	162	127	38.0	34.5	27.5
Brasil	1950	100	100	100	100	28.6	41.6	29.8
	1960	153	365	172	248	17.7	61.5	20.8
Colombia	1951	100	100	100	100	21.2	43.6	35.2
	1960	140	201	130	163	18.2	53.9	27.9
Costa Rica	1950	100	100	100	100	42.8	51.4	5.8
	1958	160	381	109	270	25.4	72.3	2.3
Chile	1954	100	100	100	100
	1959	95	148	187	145	27.6	14.8	57.6
México	1950	100	100	...	100	82.0	18.0	...
	1960	149	607	...	232	52.8	47.2	...

FUENTES:

Argentina: Empresa de Ferrocarriles del Estado Argentino, para ferrocarriles; CEPAL (Doc. E/CN.12/491/Add. 1) para navegación y automotores en 1950; navegación en 1960, estimado. Estimación del Dr. J. P. Baumgartner, experto de la misión del BIRF, para automotores en 1960.

Ferrocarriles: Se ha incluido solamente el tráfico útil.

Navegación: Incluye cabotaje marítimo menor, tráfico fluvial y tráfico en el estuario del Río de la Plata.

Brasil: Consultec, "O transporte rodoviario no Brasil", 1962.

Navegación: Incluye solamente el cabotaje marítimo entre distintos estados de la Federación.

Colombia: Misión del Banco Mundial, "Estudio del Transporte Nacional", 1962.

Automotores: Tráfico interurbano solamente.

Navegación: Tráfico fluvial y costero marítimo.

Costa Rica: Universidad de Costa Rica, *El desarrollo económico de Costa Rica*, Estudio del sector transportes, 1962.

Chile: CORFO, Programa de Transportes 1961-1970, 1962.

Automotores: Transporte interurbano solamente.

México: Fondo de Cultura Económica, Ferrocarriles, 1959.

Automotores: 1960, estimado.

los principales países del área, Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. En los nueve países sudamericanos los porcentajes varían entre 89 y 100 por ciento, mientras México mueve por mar sólo el 52 por ciento de su comercio exterior, merced a la dilatada frontera terrestre que lo une a su principal mercado comprador y vendedor. No es de extrañar el alto porcentaje del comercio exterior que se realiza por agua pues la vía oceánica, es la única que une a América del Sur con los grandes centros mundiales. Además, como la mayoría de sus mercados productores y consumidores más importantes están a orillas o en las cercanías del océano, el reducido comercio intrarregional es periférico. Las distancias enormes en un continente tan grande y los graves obstáculos naturales a las comunicaciones terrestres determinan la escasez de vías férreas y camineras internacionales.

Dadas esas características y tendencias fundamentales se estudian a continuación los cambios ocurridos recientemente en la expansión y composición del tráfico.

1. El tráfico ferroviario de carga

Durante el período comprendido entre 1960 y 1963 se acentuó la tendencia al estancamiento del tráfico ferroviario

latinoamericano, según se deduce de las informaciones disponibles para ocho de los principales países de la región (Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México, Perú y Uruguay).

Este fenómeno —en el que influye en gran medida la importante contracción del tráfico ferroviario argentino— contribuyó a agravar los efectos del lento crecimiento mostrado por el tráfico ferroviario de carga durante la década 1950-60, en que la carga total transportada aumentó apenas en 9 por ciento.

Los efectos de tan escaso crecimiento del volumen de carga fueron compensados sólo muy parcialmente por el aumento de la distancia media de transportes. Esta había aumentado de 283 km a 315 km entre 1950 y 1960, lo que se tradujo en un crecimiento de 21 por ciento en el número de toneladas-kilómetro en ese decenio. Hay indicios de que ella continuó aumentando en años recientes, a causa de la competencia del tráfico automotor en distancias cortas y medianas. (Véase el cuadro 73.) En 1960 el tráfico total en toneladas-kilómetro de todos los ferrocarriles sudamericanos llegaba a algo menos del uno por ciento del tráfico ferroviario mundial, aunque la longitud de la red sudamericana representaba alrededor del 8 por ciento de la red del mundo.

La causa principal del estancamiento general del tráfico

Cuadro 71

AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL TRAFICO INTER-URBANO DE PASAJEROS SEGUN LOS DISTINTOS MEDIOS DE TRANSPORTE EN CUATRO PAISES

(Millones de pasajeros-kilómetro)

País	Año	Automotor	Ferrovionario	Aéreo ^a
Argentina	1948	7 400	5 600	115
	1953	8 500	5 900	156
	1960	12 400	6 800	426
Brasil	1950	1 596	5 507	...
	1953	4 100	6 496	1 279
	1960	9 174	7 180	2 280
Costa Rica	1946	144	47	...
	1953	228	51	...
	1958	316	66	...
Chile	1948	...	1 880	50
	1953	24 ^{bd}	2 076	80
	1960	27 ^{cd}	1 900	268

FUENTES: Tráfico automotor: Estimaciones diversas - Tráfico ferroviario: Estadísticas ferroviarias nacionales. Tráfico aéreo: Naciones Unidas, *Statistical Yearbook*, diversos números.

^a Tráfico interno solamente.

^b 1954.

^c 1959.

^d Millones de pasajeros.

ferroviario latinoamericano reside en las deficiencias técnicas, operativas y comerciales de los ferrocarriles, y en su consiguiente incapacidad para competir eficazmente con el transporte automotor. Este último está absorbiendo no sólo las nuevas corrientes de tráfico, sino también otras que eran tradicionalmente ferroviarias, y su competencia se deja sentir hasta en las distancias largas, pues se construyen carreteras paralelas a las vías férreas. Lo anterior se agrava

por el hecho de que los ferrocarriles pierden, en primer lugar, el transporte de las mercaderías cuya tarifa es más alta, y se quedan, en consecuencia, con el transporte menos rentable.

Las tendencias generales descritas no se registran uniformemente en los diversos países de la región. Así el sistema ferroviario de la Argentina presenta la mayor declinación del tráfico de carga, hasta el punto de que el número de toneladas transportadas en 1963 representa apenas la mitad de la carga movilizada en 1950. Por su parte, el sistema ferroviario del Brasil —que continúa siendo el principal desde el punto de vista del volumen de carga transportada (45 millones de toneladas por año)— mostró un aumento apreciable de tráfico en la década de 1950, pero se ha caracterizado recientemente por una tendencia más bien estacionaria, con ligeras fluctuaciones. En Colombia, hubo una reducción acentuada pese a la inauguración del ferrocarril del Atlántico en 1961, cuya operación se tradujo en el aumento de la distancia media y, por consiguiente, del número de toneladas-kilómetro. En el caso de Chile, la disminución del tráfico en la red sur se compensó con el incremento del transporte de mineral de hierro en la red norte, aunque a distancias relativamente cortas, lo que determinó, a diferencia de lo ocurrido en la mayoría de los demás países, una disminución de la distancia media. En México el tráfico de carga ferroviario mostró una evolución similar a la del Brasil. En el Perú, el incremento del tráfico de minerales y la marcada disminución del transporte de carga general —principalmente en los ferrocarriles estatales— denotó un estancamiento del total de la carga transportada. Por último, en el Uruguay disminuyeron simultáneamente el volumen de carga y la distancia media del transporte.

2. El tráfico ferroviario de pasajeros

En sus aspectos principales, el tráfico interurbano de pasajeros acusa una tendencia muy similar a la del transporte

Cuadro 72

AMERICA LATINA: TRAFICO MARITIMO Y FLUVIAL DE COMERCIO EXTERIOR, 1962

(Millones de toneladas)

País	Exportaciones		Importaciones		Comercio exterior	
	Por vía marítima y fluvial ^a	Porcentaje del total	Por vía marítima y fluvial ^a	Porcentaje del total	Por vía marítima y fluvial ^a	Porcentaje del total
Argentina	11.7	98	7.3	96	19.0	97
Brasil	12.1	98	16.7	99	28.8	99
Colombia	4.8	89	1.2	91	6.0	89
Chile	9.3	100	2.8	97	12.1	99
Ecuador	1.1	99	0.5	99	1.6	99
México	6.6	60	0.9	27	7.5	52
Paraguay	0.3	97	0.2	86	0.5	92
Perú	8.7	100	2.1	99	10.8	100
Uruguay	0.3	99	2.3	96	2.6	96
Venezuela	171.2	100	2.3	100	173.5	100
Total	226.1	98	36.3	92	262.4	97

FUENTE: Argentina: Consejo Nacional de la Marina Mercante; Chile: Subsecretaría de Transportes; Ecuador: Boletín del Banco Central del Ecuador, 1962; demás países: Anuarios de comercio exterior.

^a El intercambio recíproco de los países latinoamericanos considerados se halla duplicado por estar incluido tanto en las exportaciones como en las importaciones. Si se elimina la duplicación, el total del intercambio se reduce de 262.4 a 249.0 millones de toneladas.

Cuadro 73

AMERICA LATINA: TRAFICO FERROVIARIO DE CARGA EN OCHO PAISES, 1950-63

(Millones de toneladas y toneladas-kilómetro, distancias en km)

	Argentina	Brasil	Colombia	Chile	Ecuador	México	Perú	Uruguay
1950								
Toneladas	32.8	34.9	4.6	13.9	0.5	22.9	3.6	1.4
Toneladas-kilómetro	16 120.0	8 267.0	558.0	2 161.0	101.0	9 400.0	403.0	470.0
Distancia media	491.0	237.0	121.0	155.0	202.0	410.0	112.0	336.0
1960								
Toneladas	25.9	46.1	5.4	14.1	0.6	32.2	4.2	1.5
Toneladas-kilómetro	15 158.0	12 820.0	768.0	2 025.0	103.0	14 004.0	529.0	399.0
Distancia media	585.0	278.0	142.0	144.0	172.0	435.0	126.0	266.0
1961								
Toneladas	22.0	43.8	5.2	13.9	0.5	30.6	4.2	1.3
Toneladas-kilómetro	14 014.0	12 228.0	775.0	1 953.0	118.0	13 524.0	541.0	320.0
Distancia media	637.0	279.0	149.0	141.0	236.0	442.0	129.0	246.0
1962								
Toneladas	17.2	45.4	4.5	15.8	0.5	30.6	3.9	1.2
Toneladas-kilómetro	10 913.0	12 757.0	918.0	2 192.0	124.0	13 521.0	534.0	281.0
Distancia media	634.0	281.0	204.0	139.0	248.0	442.0	137.0	234.0
1963 ^a								
Toneladas	16.5	...	3.7	...	0.6	...	4.3	0.8
Toneladas-kilómetro	10 410.0	...	891.0	511.0	196.0
Distancia media	631.0	...	241.0	119.0	245.0

FUENTES: Estadísticas ferroviarias nacionales.

^a Estimaciones, a base de datos parciales.

ferroviario de carga. Tras experimentar un incremento bastante pronunciado durante la segunda guerra mundial y los primeros años de postguerra, evolucionó de manera menos favorable aún que el tráfico de carga en la década de 1950. Aunque el tráfico total aumentó, ello se debió

únicamente al incremento del tráfico suburbano de Buenos Aires, Río de Janeiro y São Paulo. Por otra parte, el número total de pasajeros transportados por todos los ferrocarriles latinoamericanos en el tráfico general e interurbano disminuyó en 3 por ciento, y sólo el aumento progresivo

Cuadro 74

AMERICA LATINA: TRAFICO FERROVIARIO GENERAL DE PASAJEROS EN OCHO PAISES, 1950-63

(Millones de pasajeros y pasajeros-kilómetro, distancias en km)

	Argentina ^a	Brasil ^a	Colombia	Chile	Ecuador	México	Perú	Uruguay
1950								
Pasajeros	55.2	92.4	15.2	24.7	1.9	32.4	5.8	9.2
Pasajeros-kilómetro	6 835.0	10 093.0	743.0	1 956.0	121.0	3 025.0	241.0	470.0
Distancia media	124.0	109.0	49.0	79.0	64.0	93.0	42.0	51.0
1960								
Pasajeros	67.8	88.5	9.8	22.9	1.3	32.6	5.1	10.0
Pasajeros-kilómetro	6 938.0	7 180.0	598.0	1 900.0	82.0	4 128.0	282.0	535.0
Distancia media	102.0	81.0	61.0	83.0	63.0	127.0	55.0	53.0
1961								
Pasajeros	63.0	99.9	9.5	21.3	1.3	33.6	4.7	8.6
Pasajeros-kilómetro	6 620.0	7 581.0	616.0	1 785.0	80.0	4 288.0	275.0	494.0
Distancia media	105.0	76.0	65.0	84.0	62.0	128.0	59.0	57.0
1962								
Pasajeros	41.4	98.9	9.0	22.4	1.8	34.6	4.4	9.8
Pasajeros-kilómetro	5 180.0	7 393.0	623.0	1 919.0	84.0	3 770.0	275.0	608.0
Distancia media	125.0	75.0	69.0	86.0	47.0	109.0	63.0	62.0
1963								
Pasajeros	43.3	...	8.6	...	2.4	...	4.2	10.4
Pasajeros-kilómetro	5 350.0	...	627.0	...	76.0	...	279.0	631.0
Distancia media	124.0	...	73.0	...	32.0	...	66.0	61.0

FUENTES: Estadísticas de los respectivos ferrocarriles.

^a Las cifras de Argentina y Brasil son provisionales para 1962 y 1963. Las cifras de 1963 han sido estimadas sobre la base de varios meses.

de la distancia media permitió que aumentara en 11 por ciento el número de pasajeros-kilómetro.

Después de 1960, esas tendencias no se alteraron fundamentalmente, por lo menos en el conjunto de los ocho países a que se ha hecho referencia en párrafos anteriores. En la Argentina, la declinación fue particularmente acentuada en 1962 y se contrapesó sólo en parte con el aumento de la distancia media de transporte. (Véase el cuadro 74.) En el Brasil, en cambio, en el período 1960-62 se acrecentó tanto el número de pasajeros transportados como el de pasajeros-km, aunque disminuyó la distancia media de transporte. En Colombia y el Perú, se registró una contracción en el número de pasajeros, lo que unido a aumentos de la distancia media, permitió mantener o aumentar ligeramente el número de pasajeros-km; en el Ecuador y México se observan cambios en sentido contrario, vale decir, aumentos en el número de pasajeros y disminución de la distancia media de transporte. Por otra parte, en Chile se ha estabilizado el número de pasajeros (con oscilaciones entre 21 y 22 millones) y en el Uruguay se observan aumentos después de un retroceso en 1961; en ambos países la distancia media tiende a aumentar.

El carácter en general desfavorable de los cambios descritos señala, de una parte, la creciente competencia del automotor y la aviación en el tráfico de pasajeros, y, de otra, las deficiencias del sistema ferroviario, tanto desde el punto de vista del deterioro y obsolescencia de los equipos y vías como de los métodos de operación, de la política tarifaria y, en general, de la promoción del tráfico.

El tráfico suburbano presenta características distintas a las del tráfico interurbano particularmente en la Argentina y el Brasil.² En la Argentina, experimentó una acentuada contracción (en cuanto al número de pasajeros) en 1962 y 1963, después de haber superado ampliamente los niveles alcanzados en 1950; en cuanto a la distancia media de transporte, ella se mantuvo algo más elevada que en este último año. (Véase el cuadro 75.) El tráfico suburbano de Río de Janeiro y São Paulo aumentó considerablemente en la década de 1950, tanto en lo que respecta al número de pasajeros como al de pasajeros-kilómetro y a la distancia media. Dicha tendencia que se prolongó hasta los últimos años prueba que ese tráfico se encuentra en plena fase de

² En los demás países a que se ha hecho referencia, el tráfico ferroviario suburbano de pasajeros no tiene gran importancia —excepto hasta cierto punto en Chile y el Uruguay— y las estadísticas correspondientes no se clasifican separadamente.

crecimiento y es muy probable que ella se acentúe en el futuro, por efecto de la remodelación de los suburbios cariocas y la mayor urbanización paulista.

3. Evolución del tráfico automotor

El estancamiento o crecimiento muy lento del tráfico ferroviario contrasta con el desarrollo espectacular del tráfico automotor en los primeros años de postguerra. Desafortunadamente, no se dispone en este caso de informaciones estadísticas suficientes ni de simples estimaciones para apreciar la magnitud de los cambios ocurridos en los últimos años. Si se aceptara como indicación aproximada el aumento del número de vehículos automotores existentes en América Latina —con las reservas del caso relativas a su capacidad, recorrido anual y coeficientes de utilización— se llegaría a la conclusión de que desde 1960 se ha atenuado considerablemente el ritmo de expansión que mostró el transporte automotor en la década anterior. En efecto, de la información disponible para 14 países de América Latina se deduce que en 10 de ellos el ritmo de crecimiento del parque automotor en el período 1960-63 es inferior —y en algunos casos en proporciones muy elevadas— al que mostraron como promedio del decenio 1950-60. Las únicas excepciones son la Argentina —probablemente a causa de la expansión de su propia producción y de las restricciones a la importación vigentes en períodos anteriores— y El Salvador, Guatemala y Panamá. (Véanse más adelante las cifras detalladas en el cuadro 88.)

4. Tráfico fluvial y de cabotaje

En el tráfico de carga fluvial y de cabotaje se ha acentuado, en general, la expansión que se registraba ya en el decenio de 1950-60. Eliminados los principales factores del entorpecimiento de ese tráfico derivados sobre todo de la antigüedad de buena parte de las flotas y de las deficiencias de los puertos marítimos y fluviales, se logró aprovechar las ventajas que reporta el hecho de que los países de mayor volumen de tráfico operan principalmente en rutas no atendidas por los sistemas ferroviarios.

El aumento, sin embargo, ha correspondido al tráfico de carga a granel, de materias primas y sobre todo de petróleo, mientras permaneció estancado o creció muy lentamente el tráfico de carga general, en el cual se dejan sentir con más fuerza la competencia ferroviaria y del automotor y los factores aludidos de entorpecimiento.

Cuadro 75

ARGENTINA Y BRASIL: TRAFICO FERROVIARIO SUBURBANO DE PASAJEROS, 1950-63

(Millones de pasajeros y pasajeros-kilómetro)

	1950	1960	1961*	1962*	1963*
Argentina					
Pasajeros	435	536	527	410	416
Pasajeros-kilómetro	6 269	8 747	8 540	6 640	6 740
Distancia media (km)	14.4	16.3	16.2	16.2	16.2
Brasil					
Pasajeros	250	332	357	389	...
Pasajeros-kilómetro	4 240	8 215	9 274	10 503	...
Distancia media (km)	17	25	26	27	...

FUENTE: Estadísticas ferroviarias.

* Las cifras de 1961 y 1962 son provisionales y las de 1963 estimadas.

Las características muy generales que acaban de señalarse pueden apreciarse mejor si se dispone de antecedentes más precisos de algunos países latinoamericanos. En la Argentina, el incremento de 42 por ciento que registró el movimiento total de cabotaje entre 1960 y 1962 lo determinó en gran parte el transporte de combustibles líquidos y en menor medida el aumento de 376 por ciento que experimentó la carga a granel (debido principalmente a las nuevas necesidades de transporte de minerales y carbón para la industria siderúrgica); la carga general disminuyó, en cambio, 12 por ciento en el tráfico costero y 3 por ciento en el tráfico fluvial. En el Brasil, el tráfico de cabotaje —que comprende el comercio interestatal por vía marítima fluvial— aumentó entre 1960 y 1962 de 7 650 000 a 9 454 000 toneladas. Dicha expansión fue proporcionalmente mayor para las "materias primas" en bruto y preparadas" especialmente para los combustibles líquidos, ya que el resto del tráfico, y en particular el de artículos alimenticios y bebidas, disminuyó en términos absolutos. En Colombia, la navegación fluvial, sobre todo por el río Magdalena, creció en una proporción cercana al 20 por ciento entre 1960 y 1963 pese a la competencia del nuevo Ferrocarril del Atlántico; en cambio, el tráfico de cabotaje mostró una aguda contracción (de 397 000 a 259 000 toneladas entre 1960 y 1962). Finalmente, en Chile se registraron aumentos importantes en 1960-63, que alcanzaron a 70 por ciento en el caso del tráfico de cabotaje, debido en particular al transporte de combustibles líquidos y de la carga a granel —compuesta exclusivamente por carbón y minerales— pues la carga general se mantuvo estacionaria.

5. Transporte marítimo exterior

Con escasas excepciones, el transporte marítimo constituye el principal medio de movimiento de la carga de exportación e importación de América Latina, y en consecuencia, su evolución sigue muy de cerca las alternativas del comercio exterior de la región. El comercio de América del Sur y México por vía marítima y fluvial alcanzó en el quinquenio 1957-61 un promedio anual de 229 millones de toneladas métricas, cifra que subió en 9 por ciento en 1962, llegando a 249 millones. De éstos, 13.5 millones correspondieron al intercambio recíproco (que disminuyó en 9 por ciento), 212.6 millones a las exportaciones a terceros países (que aumentaron en 14 por ciento) y 23 millones a las importaciones desde estos últimos, que bajaron en 15 por ciento.

Al descomponer las cargas del comercio exterior total del área, se obtiene que en 1962 el 68 por ciento correspondió a combustibles líquidos y el 32 por ciento a carga seca, porcentajes que en 1961 fueron de 69 y 31 por ciento, respectivamente. Aunque la proporción de los combustibles líquidos en el intercambio total de América Latina ha disminuido desde 1952, año en el que era de 78 por ciento, ella es todavía bastante elevada, gracias, sobre todo, a las exportaciones de petróleo de Venezuela que han aumentado año tras año y que en 1962 alcanzaron a 150 millones de toneladas del total de 153 millones para toda la región. En el comercio intrarregional, los combustibles líquidos han mantenido un volumen físico superior a los 9 millones de toneladas, pero su participación en el total ha descendido de 76 a 69 por ciento, mientras la carga seca ha subido de 2.9 millones a 4.2 millones de toneladas (de 24 a 31 por ciento). (Véase el cuadro 76.)

Más de la mitad de la carga seca de exportación es a granel, es decir carga sin envase, en cargamentos completos, cuyo acarreo se hace normalmente en barcos sin ruta regular (*tramps*) o en buques de servicio industrial o fletados a largo plazo por los consorcios industriales interesados. Los productos a granel de mayor tráfico en América Latina son minerales de hierro (31 millones de toneladas anuales), cereales, carbón y fertilizantes en bruto y manufacturados. Casi todo el resto corresponde a la carga general, esto es, la mercadería surtida, comúnmente de más alto valor unitario y que constituye la base en que descansan las líneas regulares de navegación comercial. Un pequeñísimo porcentaje —uno por ciento del total—, está formado por carga refrigerada, sobre todo carnes y frutas frescas.

La movilización de ese tonelaje supone el pago de fletes marítimos muy elevados, que para el conjunto latinoamericano podría estimarse en 1962 en cerca de 2 000 millones de dólares —cifra que supera al valor de cualquiera de los rubros de importación o exportación de América Latina, con la sola excepción del petróleo de Venezuela.³

Aunque se carece de datos completos sobre fletes y precios de los productos de la región, según una estimación media bastante aproximada los fletes representarían del 10 al 11

³ La estimación incluye también los costos de transporte marítimo efectuado por buques de servicio industrial y por barcos fletados a largo plazo por consorcios petroleros o industriales. Para evaluar el efecto total de los costos de transportes sobre el comercio exterior del área, convendría agregar los gastos de transporte terrestre en que se incurre en los países de origen y destino, que suelen ser superiores al flete marítimo.

Cuadro 76

AMERICA DEL SUR Y MEXICO: TRAFICO MARITIMO EXTERIOR POR TIPOS DE CARGA, 1961 Y 1962

(Millones de toneladas)

Tráfico	Combustibles líquidos		Carga seca		Total		Porcentaje
	1961	1962	1961	1962	1961	1962	
Intercambio recíproco	9.2	9.3	2.9	4.2	12.1	13.5	5.4
Exportación	143.5	153.2	53.3	59.4	196.8	212.6	85.4
Importación	9.6	7.1	16.2	15.8	25.8	22.9	9.2
Intercambio total	162.3	169.6	72.4	79.4	234.7	249.0	100.0
Porcentaje sobre el total	69	68	31	32	100	100	

FUENTE: Preparado sobre la base de datos de los anuarios de comercio exterior de 1961 y 1962 de los respectivos países e informaciones del Instituto de Estudios de la Marina Mercante Argentina, de la Subsecretaría de Transportes de Chile y de los correspondientes de la CEPAL.

por ciento del valor *fab*, en las importaciones y del 13 al 15 por ciento del valor *fab*, en las exportaciones. Sin embargo, estos valores varían mucho según el producto y la distancia que deba recorrerse, pudiendo oscilar aproximadamente entre 5 por ciento de su valor, en el caso de las importaciones de maquinarias y equipos de alto valor, y 20 por ciento en el de los productos siderúrgicos o similares. Por otro lado, para las exportaciones fluctúa entre límites aún mayores siendo de 1.5 por ciento para el cobre que se exporta de Chile y el Perú a los Estados Unidos; de 5 a 10 por ciento para el café del Brasil, según el destino; más del 15 por ciento para los cereales de la Argentina y de 30 a 40 por ciento para ciertas materias primas como el mineral de hierro, el petróleo crudo y el salitre. Las fluctuaciones de los fletes suelen ser muy fuertes para los buques sin ruta regular, sobre todo en períodos excepcionales, y menores para los buques de línea (10 a 15 por ciento anual como máximo en casos extraordinarios).

Como la mayor parte de este transporte se efectúa en buques no latinoamericanos, los fletes influyen también de manera muy acentuada en el balance de pagos de los países de la región. Según datos del Fondo Monetario Internacional, el déficit en la cuenta de transporte ascendió en 1961 a 657 millones de dólares para el conjunto de América Latina, de los cuales 527 millones correspondieron a fletes, 67 millones a seguros sobre mercancías y 64 millones a otros rubros de transporte (que comprenden un conjunto heterogéneo de créditos y débitos y principalmente los pagos e ingresos por pasajes, fletamento temporal de naves y gastos diversos en puertos, sobre todo en combustibles y otros avituallamientos, estiba y desestiba, derechos portuarios y reparación y conservación de naves).⁴

⁴ Conviene señalar que los datos sobre el balance de pagos incluyen también los correspondientes a otros medios de transporte, en especial el aéreo, pero su incidencia en el conjunto es reducida.

Ese déficit de 657 millones representa alrededor de la tercera parte del déficit global por concepto de transacciones de servicios, incluidos, —aparte los transportes,— los rubros de viajes y turismo, ingresos por inversiones, transacciones de gobiernos y otros servicios menores.

Por lo que toca a la participación de las marinas mercantes de los países latinoamericanos en el transporte de su comercio exterior, se estima que en 1962 las naves nacionales —tanto las propias como las arrendadas y operadas por empresas de la región— transportaron alrededor de 15.5 millones de toneladas, equivalentes apenas al 6 por ciento del total de su comercio marítimo exterior. Su participación es muy superior en el tráfico de importación, la que alcanzó a 31 por ciento en comparación con sólo el 2 por ciento en el caso de las exportaciones. (Véase el cuadro 77.) Esa situación obedece a diversos factores: la capacidad insuficiente de las flotas latinoamericanas, el predominio de los combustibles líquidos, que en su mayor parte se transportan en buques-tanque controlados por las grandes compañías internacionales productoras de petróleo, el elevado volumen de la carga a granel que se mueve en buques de servicio industrial privado o en barcos sin ruta regular, a menudo bajo banderas de conveniencia, y los efectos que ejerce sobre la contratación de los fletes la práctica de contabilizar las exportaciones latinoamericanas sobre la base *fab* y las importaciones sobre la base *cif*. Por otra parte, la participación porcentual de las naves latinoamericanas en los ingresos por fletes de su comercio exterior es casi el doble de la correspondiente al volumen físico de la carga, debido principalmente a que las flotas de los países latinoamericanos se dedican de preferencia al transporte de carga general, cuyos fletes son mejores que los que pagan los combustibles líquidos y la carga a granel. (Véase el cuadro 78.)

En cuanto al tráfico intrazonal —y en términos más espe-

Cuadro 77

AMERICA LATINA^a: PARTICIPACION DE LAS NAVES NACIONALES EN EL TRANSPORTE DE SU COMERCIO EXTERIOR, 1962
(Millones de toneladas)

País	Exportaciones		Importaciones		Volumen físico total	Porcentaje sobre el total
	Volumen físico	Porcentaje	Volumen físico	Porcentaje		
Argentina	1.3	11	2.1	29	3.4	18
Brasil	0.8	7	6.8	41	7.6	27
Colombia	0.3 ^b	5	0.6 ^b	44	0.9 ^b	13
Chile	1.2 ^c	13	0.6 ^c	23	1.8 ^c	15
Ecuador	0.1	6	0.0	8	0.1	6
México	0.2	3	0.1	9	0.3	4
Paraguay	0.1 ^d	35	0.0 ^d	19	0.1	29
Perú	0.2	3	0.2	8	0.4	4
Uruguay	0.0	3	0.5	23	0.5	21
Venezuela ^e	0.4	17	0.4	...
Total	4.2	2	11.3	31	15.5	6

FUENTE: Anuarios de comercio exterior de 1962; Ecuador: *Boletín del Banco Central*, 1962; Argentina; Consejo Nacional de la Marina Mercante; Chile: Subsecretaría de Transportes.

^a Incluye solamente Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

^b Sólo Flota Mercante Grancolombiana, principal empresa del país.

^c Incluye buques arrendados.

^d Estimado.

^e Sólo Compañía Anónima Venezolana de Navegación, principal empresa naviera venezolana de carga seca, la que también transportó 14 000 toneladas de exportaciones. No ha sido posible estimar la participación de la bandera venezolana en el tráfico de combustibles líquidos.

Cuadro 78

AMERICA LATINA: PARTICIPACION ESTIMADA EN LOS FLETES MARITIMOS DE SU COMERCIO EXTERIOR, 1962

(Millones de dólares)

País	Total fletes	Naves propias	Porcentaje
Argentina	277.7	58.9	21
Brasil ^a	400.0 ^b	69.0	17
Colombia	80.0 ^b	25.1 ^c	33
Chile	121.1	24.5	20
Ecuador	18.0 ^b	6.4 ^c	35
México	100.0 ^b	10.4 ^d	10
Paraguay	11.0 ^b	3.8 ^b	35
Perú	110.0 ^b	3.5 ^b	3
Uruguay	40.0 ^b	3.2 ^b	8
Venezuela	850.0 ^b	15.3 ^e	2
Total	2 007.8	220.1	11

FUENTE: Preparado a base de informaciones del Instituto de la Marina Mercante Argentina, de la Subsecretaría de Transportes de Chile y de las memorias de las principales empresas navieras, así como de estimaciones calculadas de acuerdo con las importaciones y exportaciones de cada país.

^a Año 1961.

^b Estimado.

^c Sólo Flota Mercante Grancolombiana, S. A., principal empresa de servicio exterior.

^d Sólo Transportación Marítima Mexicana, S. A., principal empresa de servicio exterior.

^e Sólo Cia. Anónima Venezolana de Navegación, principal empresa naviera de carga seca; no ha sido posible estimar la participación de la bandera venezolana en el tráfico de combustibles líquidos.

cíficos al comercio intrasudamericano,⁵— que también se desarrolla casi en su totalidad por las vías marítima y fluvial, se observan en los tres últimos años, diversos altibajos; tras una disminución acentuada —de 14.8 millones de toneladas anuales en 1957-61 a 12.1 millones en 1961—, hubo una recuperación parcial en 1962, año en que se llegó a 13.4 millones de toneladas. Estas cifras son muy superiores a la registrada en 1952, que fue sólo de 7.9 millones de toneladas.

Al mismo tiempo, se han producido cambios apreciables en la composición del tráfico intrasudamericano como lo ilustran las cifras siguientes:

Tipos de carga	Millones de toneladas			
	1952	1960	1961	1962
Combustibles líquidos	6.3	10.7	9.2	9.3
Carga a granel	0.4	2.3	0.9	1.7
Carga general	1.0	1.9	1.9	2.2
Carga refrigerada	0.2	0.1	0.1	0.2
Total comercio recíproco	7.9	15.0	12.1	13.4

El cuadro 79 presenta antecedentes más detallados sobre el tráfico intrazonal en 1962.

Es difícil precisar, por insuficiencia de información, la participación de las flotas sudamericanas en el transporte

⁵ Al analizar el tráfico intrazonal se ha preferido concentrar la atención en el comercio intrasudamericano, es decir, intercambio recíproco entre Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela, porque así era posible hacer comparaciones con períodos anteriores y porque la participación mexicana en las importaciones y exportaciones interlatinoamericanas es insignificante. (En 1962, México exportó a la región 70 000 toneladas e importó desde ella 42 000 toneladas.)

intrazonal de su propia carga, salvo en los casos de la Argentina y Chile. Durante 1962, la Argentina transportó en barcos propios el 42 por ciento de su comercio con América del Sur (44 por ciento de las importaciones y 40 por ciento de las exportaciones, porcentajes que en el tráfico con el Brasil, al que se dedican de preferencia los armadores argentinos, son de 48 y 52 por ciento, respectivamente). Por su parte, Chile movió en naves nacionales el 26 por ciento de su intercambio con los demás países sudamericanos (10 por ciento de las importaciones y 62 por ciento de las exportaciones, porcentajes que aumentan considerablemente en los casos del comercio con la Argentina, en que llegan a 98 y 61 por ciento, y con el Brasil, en que son de 73 y 76 por ciento respectivamente). Esta participación es muy superior a la que se registra en el comercio exterior total, por efecto de las medidas de protección, cuya eficacia es mayor en el transporte interlatinoamericano que en el que se registra con países de fuera de la región.

Conviene señalar, por último, que los intentos de acrecentar la participación de las flotas latinoamericanas en el transporte marítimo del comercio exterior de la región se reforzaron con las acciones promovidas en el seno de la ALALC y la reciente creación (en julio de 1963) de la Asociación Latinoamericana de Armadores (ALAMAR). En efecto, la Comisión Asesora de Transporte de la ALALC aprobó en abril de 1964 un anteproyecto de convenio general de transporte marítimo, fluvial y lacustre. Sus disposiciones principales establecen a) que las cargas del intercambio comercial entre las Partes contratantes, que se transportan por agua, quedan reservadas a los buques nacionales de las Partes contratantes en las condiciones que se señalan en el Convenio; b) que cada Parte podrá reservarse una cuota de hasta el 40 por ciento en el transporte bilateral de cargas del comercio zonal; c) que la carga no regulada bilateralmente y la parte de las cuotas bilaterales que no transporte una de las Partes contratantes queda reservada a líneas nacionales estables de las Partes contratantes que atiendan el tráfico entre su propio país y puertos de países zonales y de que una porción de hasta el diez por ciento del total del transporte de cargas del comercio zonal será liberada para las líneas nacionales estables de banderas de las Partes contratantes y para las de otras banderas que en el curso de sus rutas normales atiendan directamente el tráfico entre su propio país y países de la zona y sirvan preferentemente al comercio exterior entre unos y otros. Otras cláusulas se refieren a las condiciones del transporte y a la caracterización de nacionalidad de las naves. El anteproyecto excluye al transporte de petróleo y sus derivados, que continuaría regulado por las disposiciones legales de cada Parte contratante. El convenio deberá ser ratificado por cinco países para entrar en vigor, quórum que se estima podrá alcanzarse sin dificultad a corto plazo.

Cabe señalar que el anteproyecto responde a un criterio más moderado que el bilateralismo absoluto, al reservar el 40 por ciento para las naves de cada uno de los países en que se genera el intercambio. Con este criterio se abre la posibilidad de que las líneas nacionales de la zona que mantienen servicios de largo recorrido puedan levantar carga en puertos intermedios, y se evita la rigidez y el aprovechamiento insuficiente de bodegas que produce la distribución de la carga por mitades. Al mismo tiempo, se ofrece a las empresas navieras extrazonales que mantienen servicios regulares entre su propio país y los del área la oportunidad de seguir participando en el tráfico, con lo cual se estimula una sana y necesaria competencia.

Cuadro 79

COMERCIO MARITIMO INTERAMERICANO, POR TIPOS DE CARGA, 1962

(Miles de toneladas)

Países exportadores	Países importadores									Total
	Argentina	Brasil	Colombia	Chile	Ecuador	Paraguay	Perú	Uruguay	Venezuela	
<i>Argentina</i>		973	4	132	0.0	69	317	163	44	1 702
Combustibles líquidos . . .		116				3		95		214
Carga a granel		689					308			997
Carga seca		18	4	122	0.0	66	1	68	24	303
Carga refrigerada		150	—	10			8		20	188
<i>Brasil</i>	737		0.0	22	0.0	10	2	82	1	854
Combustibles líquidos . . .						2				2
Carga a granel	240									240
Carga seca	497		0.0	22	0.0	8	2	82	1	612
<i>Colombia</i>	3	0.0		23	2		299	0.0	15	342
Combustibles líquidos . . .				17			218			235
Carga seca	3	0.0		6	2		81	0.0	15	107
<i>Chile</i>	284	82	2		4	0.0	29	6	8	415
Carga a granel	172									172
Carga seca	112	82	2		3	0.0	26	6	8	239
Carga refrigerada					1		3			4
<i>Ecuador</i>	24	0.0	5	38			15	0.0	0.0	82
Carga seca	24	0.0	5				5	0.0	0.0	34
Carga refrigerada				38			10			48
<i>Paraguay</i>	200	9		0.0				17		226
Carga seca	200	9		0.0				17		226
<i>Perú</i>	350	160	5	152	5			7	9	688
Combustibles líquidos . . .	27	122		6						155
Carga a granel	304									304
Carga seca	19	38	5	146	5			7	9	229
<i>Uruguay</i>	239	10		1		2				252
Carga seca	239	10		1		2				252
<i>Venezuela</i>	1 625	5 447	19	626	191	33	172	692		8 805
Combustibles líquidos . . .	1 553	5 419	13	621	191	33	167	692		8 689
Carga seca	72	28	6	5			5			116
<i>Total</i>	3 462	6 681	35	994	202	114	834	967	77	13 366
Combustibles líquidos . . .	1 580	5 657	13	644	191	38	385	787	—	9 295
Carga a granel	716	689	—	—	—	—	308	—	—	1 713
Carga seca	1 166	185	22	302	10	76	120	180	57	2 118
Carga refrigerada		150	—	48	1	—	21	—	20	240

FUENTE: Anuarios de comercio exterior para 1962; *Estadísticas Mexicanas*, enero de 1962; Estadística Chilena, 1962; Boletín del Banco Central, Ecuador; IEMMA, Argentina, 1962.

B. LA EVOLUCION DE LAS VIAS BASICAS Y LOS EQUIPOS DE TRANSPORTE

Las características principales señaladas a propósito de la evolución del tráfico constituyen al mismo tiempo causa y consecuencia de los cambios ocurridos en la dotación y calidad de los distintos tipos de vías básicas y equipos de transporte. La acentuada declinación, por lo menos en términos relativos, del tráfico ferroviario, por ejemplo, se explica en parte por la disminución de la longitud de las vías, pero sobre todo por el empeoramiento de su estado técnico, así como por la creciente obsolescencia del material de tracción

y de remolque y las diversas deficiencias de operación. Estas deficiencias tienden a acentuarse a su vez por efecto de los problemas económicos y financieros derivados de esa misma declinación del tráfico ferroviario. En cambio, la expansión del transporte automotor, al mismo tiempo que se beneficia de los proyectos de construcción y mejoramiento de carreteras, crea condiciones favorables a su ampliación ulterior y al crecimiento persistente del parque de vehículos automotores.

1. Redes y vías ferroviarias

Las características y los problemas actuales de las redes férreas latinoamericanas sufren aún, en buena medida, la influencia de las condiciones en que dichas redes se construyeron inicialmente.

Comenzadas, en general, a partir de 1850, casi siempre por capitales extranjeros, y destinadas fundamentalmente a los sectores de exportación de materias primas y productos básicos, agropecuarios y minerales, se desarrollaron en forma aislada e incongruente, sin planes de conjunto y no pocas veces con especificaciones técnicas bajísimas. Privó en ello tanto el interés de obtener utilidades rápidas como de vencer, con un mínimo de inversiones, difíciles condiciones orográficas. Sólo en algunas zonas de América Latina adquirieron con el tiempo características de redes parcialmente integradas. No obstante estas deficiencias, las redes férreas determinaron en alto grado la estructura geoeconómica presente de los países de la región.

Tras un fuerte aumento en la construcción de nuevas líneas a comienzos del siglo, siguió una etapa de crecimiento más lento, que se paralizó prácticamente a partir de la última guerra. Desde entonces, la longitud total de las redes ferroviarias latinoamericanas aumentó en menos del 5 por ciento, y en algunos países incluso disminuyó, con lo que en definitiva llegó a alcanzar en 1960 a unos 137 647 km.

Esa tendencia se acentuó en los últimos tiempos. En efecto, entre 1960 y 1963 la longitud total de las redes ferroviarias de 11 países —que en conjunto representaban más del 93 por ciento del total latinoamericano— disminuyó en cerca de 4 por ciento (véase el cuadro 80), principalmente por las reducciones en la Argentina (3 679 km). La disminución es todavía mayor, si se tiene en cuenta que en el Brasil se computó solamente la supresión de las líneas en que se había iniciado el levantamiento físico, aunque ya se había suspendido el tráfico en alrededor de 5 000 km.

Estas cifras prueban que la tendencia general es más bien hacia la supresión de vías férreas que a la construcción de nuevas líneas. Después de 1955 las únicas líneas importantes que se construyeron fueron el ferrocarril del Atlán-

tico en Colombia, el Chihuahua-Pacífico en México —ambos ya en servicio— y la troncal principal sur (São Paulo-Porto Alegre). Actualmente está en construcción la conexión a Brasilia en el Brasil. Es probable que en los próximos años se acentúe la política de supresión de ramales antieconómicos, a juzgar por las recomendaciones formuladas por entidades internacionales y las decisiones contenidas en planes nacionales de desarrollo, cuya aplicación elevaría la supresión total de líneas en unos 24 000 km.

En cuanto al estado técnico de las infraestructuras se destacan su vejez y obsolescencia, presentes en mayor o menor grado en todos los países latinoamericanos. Aunque las características técnicas de la vía han mejorado en cierta medida en algunos de ellos, la condición de las redes en su conjunto es mala e incluso podría decirse que está peor que en 1938. Las líneas son en su casi totalidad (97 por ciento) de vía simple, generalmente con rieles livianos, viejos y desgastados, en buena parte sin balasto y con durmientes deficientes. Salvo contadas excepciones, se siguen los cánones técnicamente superados de buscar la rigidez de la vía, incluso en nuevos tramos, con escasa aplicación de la moderna técnica de la vía elástica. La diversidad de trochas (10 en total en los países latinoamericanos) es un problema general, con las solas excepciones de Bolivia, Colombia y Uruguay. Asimismo son escasas las líneas electrificadas (menos de 3 por ciento de la longitud total) y todas ellas son de corriente continua y voltajes que varían de 600 voltios en los suburbios de Buenos Aires a 3 000 en el Brasil y Chile.⁶

Frente a tales características, varios países iniciaron en los últimos años vastos programas de renovación y modernización de las vías, y del material rodante y otras instalaciones. Así ocurre, por ejemplo, en Colombia, con la cooperación del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento; en el Brasil, a partir de la creación de la Red Ferroviaria Federal en 1957; y en Chile, conforme al Plan Decenal de Desarrollo. En otros países, aunque no se ha llegado aún a la fase ejecutiva, existen ya programas y se han efectuado compras parciales para atender a los problemas de urgencia en los tramos o puntos más débiles, como es el caso de Argentina, Bolivia, Perú y Uruguay.

2. Carreteras

El desarrollo de las redes viales contrasta notablemente con el de las vías férreas. A una etapa de desarrollo incipiente en los años treinta, siguió otra etapa de expansión muy rápida en la postguerra, período durante el cual todos los países del área, en medida variable, incrementaron considerablemente la longitud de sus vías. La Argentina y el Perú son los únicos países en que el ritmo de expansión fue muy moderado —la tasa media anual de crecimiento de sus vías de tránsito permanente fue de 0.6 y 1.6 por ciento, respectivamente, entre 1950 y 1960— en tanto que los restantes países desarrollaron sus redes viales con ritmos que van desde uno moderado, de 3.6 por ciento anual, registrado en Chile hasta uno elevadísimo de 18.4 por ciento anual alcanzado en Nicaragua. (Véase el cuadro 81.)

Entre 1960 y 1963 continuó la expansión de los sistemas

⁶ La terminación de las obras de electrificación en los tramos Santiago/Chillán en Chile, Río/São Paulo y Río/Belo Horizonte en el Brasil y el ferrocarril transandino en la Argentina (con corriente monofásica) no alterará fundamentalmente la participación porcentual anotada.

Cuadro 80

AMERICA LATINA: EVOLUCION DE LAS REDES FERROVIARIAS, 1950, 1960 Y 1963

(Kilómetros)

<i>País</i>	1950	1960	1963
Argentina	42 865	43 923	40 244
Bolivia	3 081	3 470	3 470 ^a
Brasil	36 681	38 339	37 553 ^b
Colombia	3 060	3 562	3 435
Chile	8 497	8 685	8 640
Ecuador	1 124	1 152	1 154
México	22 809	23 369	23 228
Paraguay	449	499	499 ^a
Perú	3 097	2 934	2 886
Uruguay	2 991	2 982	2 982
Venezuela	997	474	474 ^a
<i>Total</i>	125 701	129 389	124 565

FUENTE: Estadísticas ferroviarias de los países.

^a Datos de 1960.

^b Datos de 1962.

Cuadro 81

AMERICA LATINA: EVOLUCION DE LAS REDES DE CARRETERAS

(Kilómetros)

<i>País</i>	<i>Año</i>	<i>Pavi- men- tado^a</i>	<i>Afir- mado^b</i>		<i>Sin afir- mar^c</i>	<i>Total red de tránsi- to per- manente</i>
Argentina . . .	1950	3 980	21 534		46 000 ^d	71 500 ^d
	1960	6 200	30 900 ^d		39 000 ^d	76 100 ^d
	1962	6 225	32 850 ^d		42 000 ^d	81 100 ^d
Bolivia	1960	536	2 180		3 035	5 751
	1962	571	3 650	
Brasil	1952	42 000 ^d
	1960	13 500	...	(60 000) ^{d e}	...	73 500 ^d
	1962	16 441	...	(60 000) ^{d e}	...	76 400 ^d
Colombia	1952	15 600 ^d
	1959	3 000	4 576		16 642	24 218
	1962	4 660
Costa Rica . . .	1958	855	...	(2 960) ^c	...	3 815
	1962	1 289	829	
Chile	1950	1 583	15 451		11 500 ^d	28 550 ^d
	1960	3 159	21 964		15 300 ^d	40 423 ^d
	1963	4 857	23 410		17 000 ^d	45 270 ^d
Ecuador	1960	642	4 671		2 653	7 966
	1963	1 077	4 921		2 653	8 651
El Salvador . . .	1958	754	1 648		1 356	3 758
	1961	1 035	389		3 499	4 923
Guatemala . . .	1960	1 218	4 804	
	1962	1 345	5 041		3 226	9 612
Haití	1962	444	57		—	501
Honduras	1960	110	2 221		792	3 123
	1962	344	2 097		690	3 131
México	1950	13 800	6 720		2 110	22 630
	1960	30 300	16 900		11 800	59 000
Nicaragua	1950	150	160		170	480
	1961	830	702		1 054	2 586
Panamá	1960	646	...	(773) ^e	...	1 419
	1962	752	...	(683) ^e	...	1 435
Paraguay	1962	261	810		1 006	2 077
Perú	1950	2 925	...	(18 800) ^{d e}	...	21 700 ^d
	1960	4 293	9 433		11 708	25 434
	1963	4 111	9 348		12 073	25 532
Uruguay	1960	271	2 160 ^d		6 400 ^d	8 831
	1963	277	2 400 ^d		6 250 ^d	8 934
Venezuela	1950	2 011	6 593	
	1960	8 312	9 723		8 408	26 443
	1962	11 718	10 766		5 187	27 671

FUENTE: Estadísticas oficiales.

^a Incluye pavimentos de concreto de hormigón y concreto asfáltico.^b Incluye las carreteras estabilizadas, enripiadas y con tratamientos bituminosos superficiales.^c Cifras ajustadas eliminando, en la medida de lo posible, los caminos no transitables todo el año. Incluye, por lo tanto, sólo las carreteras sin afirmar que cuentan con obras básicas y sistemas de drenaje que las hacen transitables todo el año.^d Estimación.^e Incluye las carreteras afirmadas y las sin afirmar.

viales latinoamericanos, y aunque su ritmo disminuyó en general, las tasas de crecimiento siguen siendo bastante altas en muchos países. Por otra parte, se continúa observando la tendencia al mejoramiento de la calidad de las carreteras. En efecto, aunque las cifras del cuadro 81 son muy generales, confirman que esta tendencia se presenta

en casi todos los países del área, con muy escasas excepciones. Obsérvese, por ejemplo, que en Honduras la longitud de carreteras pavimentadas se triplicó con creces en sólo dos años. Pero tal vez son más significativas, por el hecho de mantenerse durante períodos más largos, las tasas de expansión de las carreteras pavimentadas en el Brasil,

Cuadro 82

POSICION RELATIVA DEL SISTEMA LATINOAMERICANO DE CARRETERAS, 1962

	Vías de tránsito permanente (Miles de km)	Porcentaje del total mundial	Km de vía	
			Por 1 000 km ²	Por 1 000 habitantes
América Latina ^a	412	3.2	21	2.0
Africa ^b	775	6.0	26	3.0
Asia y Oriente Medio ^c	1 820	14.1	128	1.9
Oceanía ^b	658	5.1	77	38.6
Total mundial ^d	12 926	100.0	130	6.3

FUENTE: Programa de Transportes CEPAL/OEA, sobre datos del *International Road Federation Staff Report, 1962* y Naciones Unidas, *Statistical Yearbook*.

^a Excepto Cuba.

^b Excepto algunas posesiones

^c Excepto China continental, la Unión Soviética y algunos pequeños.

^d Con las limitaciones indicadas en las notas anteriores. Excluye además algunos pequeños países europeos y algunas posesiones en América del Norte.

Nicaragua y Venezuela. En el Brasil, el ritmo de crecimiento entre 1955 y 1962 fue de 26 por ciento anual;⁷ en Nicaragua la tasa media de crecimiento en un período de 11 años fue de 16.8 por ciento y en Venezuela alcanzó a 16 por ciento en promedio durante un lapso de 12 años. Aunque sin alcanzar un ritmo tan intenso y sostenido, merece destacarse también el crecimiento de las redes viales pavimentadas en el Ecuador, Colombia, Chile, El Salvador y Costa Rica. Otros países que desarrollaron rápidamente sus vías pavimentadas fueron México y Panamá. En los restantes países se observan tasas de crecimiento más moderadas.

Los tramos de carreteras afirmadas registraron también ritmos de crecimiento bastante rápidos, aunque inferiores a los correspondientes a las carreteras pavimentadas.

Conviene destacar, por último, que pese al vigoroso impulso de desarrollo de los sistemas latinoamericanos de carreteras durante el período señalado, la situación relativa de América Latina es aún bastante desventajosa con respecto al resto del mundo. El cuadro 82 resume las cifras contenidas en el informe correspondiente a 1962 de la Federación Internacional de Carreteras y pone elocuentemente de relieve la precaria posición relativa de América Latina, aun si se la compara con otras regiones en vías de desarrollo, como Asia y Africa.

En el cuadro 83 se recogen algunos antecedentes relativos a las obras físicas de construcción y mejoramiento ejecutadas en varios países de la región que permiten apreciar la magnitud del esfuerzo desplegado en años recientes en comparación con lo realizado en el decenio 1950-60. Por su parte, el cuadro 84 ofrece antecedentes similares, referidos a la cuantía y distribución de las inversiones y gastos viales correspondientes a iguales períodos.

Junto al impulso dado a las obras viales de interés preferentemente nacional, se registró también en años recientes

⁷ La longitud de carreteras brasileñas pavimentadas en 1955 —que no figura en el cuadro 81— era de unos 3 200 kilómetros aproximadamente.

un progreso considerable en materia de carreteras internacionales, en particular la Carretera Panamericana. Los gobiernos latinoamericanos han concedido una alta prioridad a la construcción y el mejoramiento de las carreteras que en sus respectivos territorios integran el Sistema Panamericano. Favoreció dicho esfuerzo la circunstancia de que tales rutas constituyen en varios casos la espina dorsal o, por lo menos, troncales muy importantes de los respectivos sistemas nacionales. Durante el período 1960-63 se registraron cambios y progresos importantes en el Sistema Panamericano de Carreteras, principalmente la terminación y pavimentación de diversos tramos y la construcción de varias rutas alternativas. A comienzos de 1963 la longitud del Sistema Panamericano alcanzaba a 45 658 kilómetros; el 61 por ciento de su extensión estaba pavimentado y el 31 por ciento, aunque no pavimentado, permitía el tránsito durante todo el año, de modo que el 92 por ciento de la longitud total era de tránsito permanente. (Véase el cuadro 85.) El único obstáculo importante que todavía interrumpe la comunicación vial entre Centroamérica y América del Sur es un trecho de 830 kilómetros —el "Tapón del Darién"— en la zona limítrofe de Panamá y Colombia.

En Centroamérica, como fruto principal del programa de integración económica regional, se ha aplicado una política de desarrollo acelerado de las redes nacionales de carreteras y, sobre todo, de las rutas de conexión internacional. En la actualidad la Carretera Interamericana —que forma parte del Sistema Panamericano— está casi totalmente terminada, faltando sólo algunos tramos de pavimentos y puentes. Simultáneamente, se han concentrado los esfuerzos en varias otras rutas de importancia regional, que junto a la ya mencionada, constituyen la red vial regional centroamericana de alrededor de 5 200 kilómetros. La terminación y el mejoramiento de esta red regional recibieron prioridad cada vez mayor en los últimos años y falta aún la reconstrucción o construcción de 1 632 kilómetros.

También en otras áreas de América Latina se han proyectado vinculaciones internacionales que no figuraban en el proyecto primitivo de la Carretera Panamericana. Tal es el caso, por ejemplo, de la Carretera Transversal Panamericana, que unirá al Brasil, el Paraguay, Bolivia y el Perú. Por otra parte, el Brasil, Colombia y el Ecuador estudian la posibilidad de construir una carretera que una los tres países a través de las selvas amazónicas. En esta forma se vincularían, vía Manaos, las costas del Pacífico de Colombia y el Ecuador con la del Atlántico en el Brasil.

Es preciso, por último, mencionar un proyecto al cual el gobierno del Perú le ha dado vigoroso impulso: el de la Carretera Marginal Bolivariana de la Selva. Esta carretera uniría las inexploradas tierras ubicadas al oriente de la Cordillera de los Andes que se desaguan en los tres mayores sistemas fluviales del continente, los del Orinoco, el Amazonas y el Paraná. Representantes de los cuatro países interesados en este proyecto —Bolivia, el Perú, el Ecuador y Colombia— firmaron recientemente un convenio para estudiar, con la colaboración del BID, la factibilidad de la carretera, que iría desde Puerto Carreño hasta Corumbá, con una longitud total aproximada de 6 500 kilómetros.

3. Equipo ferroviario

Al igual que en el caso de las vías, se observa una acentuada obsolescencia en el equipo con que cuentan los ferrocarriles latinoamericanos. Esta situación es particularmente

Cuadro 83

CARRETERAS: OBRA FISICA EJECUTADA EN ALGUNOS PAISES LATINOAMERICANOS,
1950-63

(Kilómetros)

	1950-60	1960	1961	1962	1963
Argentina^a					
Construcción (obras básicas, pavimentos diversos, tratamiento bituminoso, etc.)	...	227	772	863	
Mejoras y reconstrucciones	370	972	780	
Total	840	597	1 744	1 643	
Bolivia					
Construcción	135.2 ^b	131.0	74.7	104.1	
Mejoramiento	228.7 ^b	276.8	248.7	223.6	
Brasil^c					
Obras básicas	2 689 ^d	3 894	2 445	2 380	
Pavimentación	1 109 ^d	1 795	763	1 402	
Colombia^e					
Obras básicas y afirmado	659 ^f	1 134	3 106	1 998	
Pavimentación	270 ^f	186	109	222	
Chile					
Construcción de caminos	611	265	410	342	
Caminos mejorados	3 782	6 706	...	2 491	
Pavimentación	134	296	579	999	
Ecuador					
Construcción y pavimentación de caminos	...	176	342	199	144
México					
Construcción total		7 905	5 890	7 678	7 364 ^g
Pavimentada		1 630	1 002	1 307	1 221 ^g
Uruguay					
Construcción de caminos	64	132	224	203
Venezuela					
Construcción	1 665 ^h	410	406	509	608
Mejoras		1 429	996	342	1 194
Pavimentación y repavimentación		773 ^h	917	1 005	1 468

FUENTE: Estadísticas viales de los países.

^a Red nacional. Corresponde al período 1º de noviembre del año anterior al 31 de octubre del año citado.^b 1959.^c Obras ejecutadas directamente por el DNER o realizadas por delegación de recursos.^d Promedio anual del período 1956 a 1959.^e Sólo carreteras nacionales.^f Promedio anual estimado del período 1951 a 1958.^g Hasta septiembre.^h Promedio de los años 1949 a 1958.

grave en lo referente al material de remolque, ya que por lo que respecta al de tracción se desplazó un esfuerzo importante de modernización, debido principalmente al proceso de dieselización.

En el período 1960-63 continuó la tendencia, iniciada en la década de los años cincuenta, a la sustitución gradual de la tracción a vapor por la tracción diesel, proceso que se generalizó en todos los países de la región. Durante ese decenio se cuadruplicó prácticamente la dotación de locomotoras diesel de los ferrocarriles de la Argentina, el Brasil y México, cuyas importaciones —unidas a las de otros cinco países de la región: Bolivia, Colombia, Chile, Uruguay y el Perú— alcanzaron entonces a dos mil locomotoras diesel. A partir de 1960, la Argentina, el Brasil y Chile efectuaron importantes compras adicionales (más de 500 locomotoras) y México, Uruguay, Perú y Colombia, continuaron acrecentando su parque de locomotoras diesel aunque en menor grado.

El cuadro 86 resume la situación del equipo de tracción en algunos sistemas latinoamericanos en 1960. Conviene

señalar que, en general, los inventarios ferroviarios incluyen aun un número elevado de locomotoras a vapor que están ya fuera de servicio, de manera que la participación efectiva de las locomotoras diesel en el tráfico total es mucho mayor que la que se deduce de las informaciones relativas al número y potencia de los equipos disponibles. Por otra parte, la utilización de esas locomotoras no alcanza en general —con la excepción de los ferrocarriles mexicanos— niveles adecuados de eficiencia, debido en primer término a que se mantienen aún los métodos de exploración con trenes de bajo tonelaje y hasta los horarios vigentes cuando predominaba la tracción a vapor. Asimismo, la inadecuada conservación y la falta de adaptación al nuevo tipo de tracción de gran parte de la vía y de los talleres no permiten utilizar los nuevos equipos con mayor eficiencia.

Como se señaló, la obsolescencia del material y las deficiencias de operación son aún más acentuadas en el caso del parque de vagones de carga y de coches de pasajeros de la mayor parte de los ferrocarriles latinoamericanos.

Cuadro 84

INVERSIONES Y GASTOS VIALES EN ALGUNOS PAISES LATINOAMERICANOS, 1950-63

<i>País</i>	<i>Tipo de gasto</i>	1950-60	1960	1961	1962	1963
Argentina ^a (millones de pesos de 1950)	<i>Total</i>	417.0	557.1			
	Inversiones	248.5	389.7			
	Conservación	107.0	106.3			
	Administración	61.5	61.1			
Brasil ^b (mil millones de cruzeiros de 1960)	<i>Total</i>	31.4	46.3
	Inversiones	25.8	37.2
	Conservación	5.6	9.1
Colombia (millones de pesos de 1960)	<i>Total</i>	215.2	398.4	430.6	247.4
	Construcción ^c	151.6	305.3	299.0	132.8
	Conservación ^d	63.6	93.1	131.6	114.6
Chile (millones de escudos de 1960)	<i>Total</i>	36.9 ^e	51.6		70.9	...
	Inversiones	27.0 ^e	38.6		64.0	...
	Conservación	3.3 ^e	5.0			...
	Administración	6.6 ^e	8.0		6.9	...
Ecuador (millones de sucres de 1960)	<i>Total</i>	202.7	218.7	260.1	178.1	152.0 ^f
Perú (millones de soles de 1960)	<i>Total</i>	427.0
	Construcción	287.6	279.0
	Conservación y mejoramiento	148.0
Uruguay ^g (millones de pesos de 1960)	<i>Total</i>	78.9	95.1	124.5	75.2
	Construcción	22.7	49.4	83.2	41.0
	Conservación	45.5	37.0	33.5	27.7
	Administración	10.6	8.7	7.8	6.5
Venezuela (millones de bolívares de 1960)	<i>Total</i>	706.0 ^h	549.4	410.0	439.0	465.0
	Inversiones ^h	580.0 ^h	436.2	303.0	311.0	379.0
	Conservación	95.0 ^h	103.2	99.0	118.0	77.0
	Administración	31.0 ^h	10.0	8.4	9.5	9.2
Costa Rica (millones de dólares)	<i>Total</i>	3 305.0 ⁱ	4 240.0 ^k	9 000.0	3 475.0	...
El Salvador (millones de dólares)	<i>Total</i>	4 655.0 ^l	...	6 400.0	6 500.0	2 378.0
	Construcción	3 646.0 ^m	642.0
	Mejoras y conservación	974.0 ^m	1 547.0
	Administración y estudios	194.0 ^m	189.0
Guatemala (miles de dólares)	<i>Total</i>	23 587.0 ⁿ	15 145.0 ^o	11 182.0 ^p	12 850.0 ^q	...
Honduras (miles de dólares)	<i>Total</i>	5 917.0 ^r	...	10 000.0 ^p	9 000.0 ^q	...
	Inversiones	3 397.0 ^r
	Conservación	2 158.0 ^r
	Gastos generales	362.0 ^r
México (millones de dólares)	<i>Total</i>	57.0	68.8	69.7	80.1	
Nicaragua (miles de dólares)	<i>Total</i>	4 750.0 ^s	3 957.0	3 070.0	2 872.0	
	Conservación	1 129.0 ^s	917.0	922.0	990.0	

FUENTES: Memorias de los organismos viales de cada país.

^a Sólo la red nacional. Excluye las inversiones y gastos en las redes provinciales.

^b Gastos públicos en carreteras nacionales, estatales y municipales. Para los años 1961 y 1962 se dispone sólo de las cifras correspondientes a la actividad del Departamento Nacional de Carreteras, que no son comparables con las señaladas en el cuadro.

^c Incluye inversiones en carreteras nacionales, departamentales y municipales, y la adquisición del equipo correspondiente.

^d Incluye la adquisición de equipo de conservación, así como los egresos en mejoramiento y en administración.

^e Promedio anual del período 1952-1960.

^f Estimación.

^g Aparentemente se trata de presupuestos y no de desembolsos efectivamente realizados. Las cifras en moneda corriente correspondientes a conservación y a administración son exactamente las mismas en los cuatro años indicados.

^h Incluye construcciones, reconstrucciones, pavimentación, mejoramientos y adquisición de maquinaria y equipo.

ⁱ Promedio anual del período julio de 1956 a junio de 1959.

^j Promedio anual del período 1955-60.

^k Estimado sobre la base de la cifra correspondiente a ocho meses.

^l Promedio de los años 1952, 1953, 1958 y 1959.

^m Promedio de los años 1953, 1958 y 1959.

ⁿ Promedio del período 1954-55 a 1959-60.

^o 1959/60.

^p 1960/61.

^q 1961/62.

^r Promedio del período 1952-53 a 1957-58.

^s Promedio del período 1952-53 a 1959-60.

Cuadro 85

AMERICA LATINA: ESTADO DEL SISTEMA PANAMERICANO DE CARRETERAS
A COMIENZOS DE 1963

(Kilómetros)

<i>País</i>	<i>Extensión total</i>	<i>Pavimentado</i>	<i>De tránsito permanente (No pavimentado)</i>	<i>Transitable sólo en época seca</i>	<i>Intransitable</i>
Argentina	4 755	3 172	735	848	—
Bolivia	2 848	145	2 016	327	360
Brasil	6 225	3 608	2 380	237	—
Colombia	5 132 ^a	1 879	2 596	—	657
Costa Rica	660	332	328	—	—
Chile	3 372	1 638	1 391	194	149
Ecuador	1 393	90	1 219	84	—
El Salvador	628	628	—	—	—
Guatemala	837	549	288	—	—
Honduras	243	243	—	—	—
México	10 310	10 072	131	—	107
Nicaragua	384	339	45	—	—
Panamá	850 ^a	389	161	—	300
Paraguay	692	122	231	339	—
Perú	3 336	2 622	714	—	—
Uruguay	2 571	1 125	1 430	16	—
Venezuela	1 422	971	451	—	—
<i>Total</i>	<i>45 658</i>	<i>27 924</i>	<i>14 116</i>	<i>2 045</i>	<i>1 573</i>

FUENTE: Noveno Congreso Panamericano de Carreteras, *Informe de la Secretaría Permanente*, documento 96.^a Incluye la proyectada ruta a través del Darién.

Cuadro 86

SITUACION DEL PARQUE DE LOCOMOTORAS EN ALGUNOS SISTEMAS DEL AREA, 1960

	<i>Argentina</i>	<i>Bolivia</i>	<i>Brasil</i>	<i>Colombia</i>	<i>Chile^a</i>	<i>México</i>	<i>Perú</i>	<i>Uruguay</i>
Locomotoras a vapor	3 770	110	2 710	247	610	550	203	99
Con 10 años o menos	72	23	78	27	30	—
De 11 a 20 años	155	10	227	65	22	5
De 21 a 30 años	110	1	133	10	175	—
De 31 a 40 años	929	36	739	124	42	20
Más de 40 años	2 504	40	1 533	21	441	74
Porcentaje del parque	84	91	70	89	79	47	89	61
Porcentaje del tráfico (ton-km brutas remolcadas)	9 ^b	63	68	16
Locomotoras "diesel"	706	5	913	29	102	598	20	64
Con 10 años o menos	647	2	723	29	91	398	...	64
De 11 a 20 años	58	2	187	—	7	—
De 21 a 30 años	1	1	3	—	4	—
Más de 30 años	—	—	—	—	—	—
Porcentaje del parque	16	4	24	11	13	52	9	39
Porcentaje del tráfico	78 ^b	37	20	84
Locomotoras eléctricas	—	6	224	—	62	10	5	—
Con 10 años o menos	—	—	61	—	—	—
De 11 a 20 años	—	—	94	—	19	—
De 21 a 30 años	—	—	24	—	—	—
De 31 a 40 años	—	1	45	—	43	—
Más de 40 años	—	5	—	—	—	—
Porcentaje del parque	—	5	6	—	8	1	2	—
Porcentaje del tráfico	—	...	13 ^b	—	12	—
<i>Total</i>	<i>4 476</i>	<i>121</i>	<i>3 847</i>	<i>276</i>	<i>774</i>	<i>1 158</i>	<i>228</i>	<i>163</i>

FUENTES: Argentina: Informe del Banco Mundial.

Bolivia: Informe Grupo Asesor, solamente sobre sistema andino.

Brasil: Estudios de DNEF y RFF.

Colombia, Chile, Perú, Uruguay: Cuestionario enviado a los ferrocarriles.

México: Estadísticas de los ferrocarriles.

NOTA: En los países centroamericanos se disponía de las siguientes locomotoras a vapor en 1960 ó 1961: 45 en Costa Rica (sólo el F.C. del Norte); 55 en El Salvador; 90 en Guatemala; 76 en Honduras; 27 en Nicaragua y 27 en Panamá. No se dispone de datos sobre locomotoras diesel.

^a Solamente redes norte y sur.^b Estimación.

Cuadro 87

AMERICA LATINA: SITUACION DEL EQUIPO REMOLCADO DE PASAJEROS Y DE CARGA EN ALGUNOS PAISES, 1960

	<i>Argentina</i>		<i>Brasil^a</i>	<i>Bolivia</i>		<i>Colombia</i>		<i>Chile^b</i>		<i>Perú^a</i>	<i>Uruguay</i>		<i>México^a</i>
	<i>I</i>	<i>II</i>		<i>I</i>	<i>II</i>	<i>I</i>	<i>II</i>	<i>I</i>	<i>II</i>		<i>I</i>	<i>II</i>	
Carga	10 961	78 807	63 732	432	1 054	2 347	2 396	3 259	7 067	3 559	616	2 789	32 882
Vagones cubiertos	3 521	39 689	29 516	353	474	882	911	1 352	2 483	...	369	708	16 068
Vagones abiertos de bordes altos	1 772	20 464	11 053	3	103	697	420	247	227	...	—	2	2 882
Vagones abiertos de bordes bajos o sin bordes	713	6 385	12 550	32	200	274	327	887	2 416	...	149	1 269	1 204
Vagones para ganado	1 570	6 773	5 213	38	56	110	223	318	1 004	...	30	676	1 067
Vagones-tanque	1 802	2 502	795	5	50	107	142	57	18	...	41	54	2 282
Vagones refrigerados	43	329 ^c	270	—	2	—	3	40	13	...	—	—	10
Vagones tolva	—	—	639	—	52	77	63	299	—	...	24	30	—
Otros	1 540	2 665	3 696	1	117	200	307	59	906	...	3	50	9 369 ^d
Pasajeros	527	2 740	3 525	6	128	81	413	394	327	206	16	141	...
Estándar metálicos	418	115	648	} 3	105	{ 81	364	394	220	...	16	—	} 879
Estándar de madera	15	1 857	2 298										
Pullmans y salones	57	11	46	3	—	—	—
Dormitorios	—	503	288	—	14	—	—	218
Comedores	37	254	245	—	9	—	—
Coches motores eléctricos	69	640	744	—	—	—	—	16	3	—	—	—	—
Tractores	66	367	250	—	—	—	—	16	3	—	—	—	—
Remolques	3	273	494	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Coches motores diesel	113	277	102	3	11	117	10	3	9	82	21	40	10
Tractores	56	250	66	3	9	67	10	2	4	74	14	40	10
Remolques	57	27	36	—	2	50	—	1	5	8	7	—	—
Furgones, correos, equipaje	—	24	7	50	41	64	...	—	119	...

NOTA: Las fuentes son las mismas del cuadro 86. El grupo I indica equipo con menos de 20 años y el grupo II los de edad mayor.

^a No se dispone de datos según la edad y, en el caso del Perú, ni siquiera por tipo.

^b Solamente FF.CC. del Estado.

^c No figuran en el informe del Banco Internacional, aunque parece existir un número reducido, quizá incluidos en otros.

^d Incluidos los que pertenecen a empresas privadas.

Más de la mitad del parque total de vagones de carga tenía en 1960 más de 40 años de servicio (véase el cuadro 87.) El parque de tipo anticuado es pesado y supone el empleo de la fuerza de tracción disponible en el arrastre de un peso muerto excesivo. A ello se suma la inadecuada conservación, acentuada por la carencia de repuestos. Por otra parte, son bastante notorias las deficiencias de operación que se agregan a las causadas por la vejez del equipo. La velocidad comercial y el tonelaje total de los trenes de carga siguen siendo bajos, con la excepción del transporte de minerales, especialmente en el Brasil y en Venezuela. Los trenes de carga general transportan poca carga y siguen siendo lentos, ya que su velocidad comercial raramente sobrepasa los 20 kilómetros por hora y la carga por tren es de 400 toneladas.

Por lo que respecta a los coches de pasajeros ellos son en general viejos, incómodos y en gran parte de caja de madera, con los consiguientes riesgos para los usuarios. Los coches de tipo especial son relativamente escasos y muchas veces inadecuados. Las velocidades comerciales son también bajas y los horarios inconvenientes. Por otro lado, se emplean en líneas secundarias trenes con locomotoras de tipo tradicional, despilfarrando potencia en arrastrar coches vacíos. Los coches con motores eléctricos o diesel siguen teniendo poca aplicación fuera del tráfico suburbano. Existen pocas unidades modernas con coches de acero inoxidable, suspensión neumática, aire acondicionado y controles individuales.

Frente a esta situación, los principales ferrocarriles latinoamericanos han comenzado a adquirir vagones y coches nuevos y a reacondicionar gran número de las unidades existentes. La magnitud de tales necesidades de reposición se aprecia por el hecho de que solamente los planes de compra de Argentina, Brasil y Chile prevén la adquisición de alrededor de 25 000 vagones de carga y de que se tienen programas de reconversión de frenos y enganches para los vagones de posible recuperación. Las compras y reconversiones ya efectuadas han mejorado las características técnicas de los vagones, y se observa una tendencia hacia los modelos para transporte especializado y de alta capacidad

por unidad. Los programas de los países citados comprenden también la compra de alrededor de 3 500 coches de pasajeros, todos en caja metálica. Por otra parte, en Argentina, Brasil, Chile y México existe una importante industria nacional de construcción de vagones con baja participación de material importado y que dispone por lo general, de capacidad ociosa debido a la discontinuidad e inseguridad de la demanda.

Los talleres constituyen, quizá, el punto más débil de los ferrocarriles latinoamericanos. Con excepción de unos pocos en el Brasil y México, no se dispone de instalaciones modernas y eficientes para la reparación de locomotoras diesel y, debido a dificultades financieras y cambiarias, las existencias de repuestos son insuficientes.

Deficiencias similares cabe anotar a propósito de los sistemas de señalización y comunicaciones.

4. Vehículos automotores

Junto al acelerado crecimiento del tráfico automotor de cargas y de pasajeros hubo un aumento paralelo de la existencia de vehículos en circulación. Tras el notable crecimiento que experimentó el parque de vehículos automotores de América Latina desde la postguerra hasta 1960, el ritmo de incremento disminuyó en general, marcadamente, en el trienio 1960-63, aunque todavía varios países acusan altas tasas de incremento. (Véase el cuadro 88.)

El cuadro 89 recoge las cifras de existencia de vehículos automotores en la fecha más reciente disponible y permite apreciar la magnitud de las flotas automotoras del Brasil, la Argentina y México, los tres países mayores del área. También es importante, sobre todo si se tiene en cuenta su menor superficie y población, la existencia de vehículos de Venezuela.

El rápido crecimiento del parque de vehículos automotores desde 1950 ha permitido duplicar el coeficiente de motorización de los países latinoamericanos. Pese a este progreso considerable, los coeficientes siguen siendo muy inferiores a los de otras áreas más desarrolladas, como lo confirman las cifras del cuadro 90. América Latina registra,

Cuadro 88
AMERICA LATINA: RITMO DE CRECIMIENTO DEL PARQUE AUTOMOTOR, 1950-63
(Tasas anuales en porcientos)

País	Automóviles		Autobuses		Vehículos de carga		Total	
	1950-60	1960-63	1950-60	1960-63	1950-60	1960-63	1950-60	1960-63
Argentina . . .	4.1	14.9 ^a	2.3	4.4 ^a	5.5	11.5 ^a	4.6	13.0 ^a
Brasil	10.4	8.0	7.9	3.7	12.1	2.0	11.0	5.0
Colombia	10.4	11.5 ^a	11.5	5.1 ^a	12.9	2.5 ^a	11.5	7.0 ^a
Costa Rica . . .	17.0	5.0	10.3	5.9	15.6	5.0	16.0	5.1
Chile	3.8	2.7	2.9	5.0	8.6	3.2	5.8	3.1
Ecuador	23.6	5.5	13.0	4.6	23.4	5.6	22.0	5.4
El Salvador . . .	8.4	5.2 ^a	6.2	21.0 ^a	17.5	38.9 ^a	10.2	16.5 ^a
Guatemala . . .	12.3	11.4 ^a	0.9	10.4 ^a	9.7	43.0 ^a	10.4	18.4 ^a
Honduras	14.0	3.0 ^a	5.3	5.4 ^a	18.8	1.2 ^a	15.6	2.8 ^a
México	10.8	6.6 ^a	3.5	0.0 ^a	10.2	5.8 ^a	10.2	6.1 ^a
Nicaragua	20.0	3.5 ^a	14.9	29.7 ^a	20.1	4.2 ^a	19.7	0.4 ^a
Panamá	4.7 ^b	7.2 ^a	3.6 ^b	6.0 ^a	4.0 ^b	27.0 ^a	3.6	11.8 ^a
Perú	9.6	9.7	7.5	8.7	9.0	7.5	9.2	8.7
Uruguay	6.6	...	16.0	...	6.2	...	6.5
Venezuela	14.5	6.8	3.1	5.2	4.5	9.9	14.0	7.6

FUENTE: Estadísticas nacionales de registro de vehículos automotores.

^a Promedio del período 1960-62.

^b Promedio del período 1955-60.

Cuadro 89

AMERICA LATINA: EXISTENCIA DE VEHICULOS
MOTORIZADOS, 1963

(Miles de unidades)

<i>País</i>	<i>Auto- móviles</i>	<i>Auto- buses</i>	<i>Vehículos de carga</i>	<i>Total</i>
Argentina ^a	623.8	15.6	513.0	1 152.4
Brasil	674.9	62.1	571.7	1 308.7
Colombia ^a	108.0	22.5	78.2	208.7
Costa Rica	22.2	1.9	11.8	36.0
Chile	62.4	7.5	69.3	139.2
Ecuador	23.1	3.9	6.1	33.1
El Salvador ^a	17.7	1.5	13.5	32.7
Guatemala ^a	31.0	2.8	14.6	48.4
Honduras ^a	5.8	1.4	4.4	11.6
México ^a	548.2	26.1	327.9	902.2
Nicaragua ^a	8.1	0.8	5.4	14.3
Panamá ^a	20.2	1.8	8.7	30.7
Perú	105.4	9.0	70.5	184.9
Uruguay	98.0	2.6	74.0	174.6
Venezuela	325.2	7.9	128.5	461.6

FUENTE: Estadísticas oficiales.
^a 1962.

sin embargo, coeficientes bastante mayores que los países asiáticos y africanos, en particular si se tienen en cuenta solamente los referentes al parque de vehículos comerciales, es decir de camiones y autobuses. El coeficiente de América Latina para dichos vehículos era en 1961 de 8.2, en comparación con 2.8 y 2.5 por ciento, respectivamente, de los países africanos y asiáticos y con 10.8 para los países de Europa Oriental.

El cuadro 91 permite comprobar además que los coeficientes de motorización de los países latinoamericanos varían entre límites muy amplios (de 5.6 vehículos por 1 000 habitantes en Honduras a 66.9 en el Uruguay), aunque en todos los casos se observan mejoramientos muy acentuados.

La considerable expansión de las flotas automotoras

Cuadro 90

COEFICIENTES DE MOTORIZACION EN ALGUNAS
REGIONES, 1961

(Vehículos por mil habitantes)

<i>Región</i>	<i>Automóviles</i>	<i>Parque total</i>
América Latina ^a	12.2	20.4
Africa	7.5	10.3
Asia ^b	2.0	4.5
Oceanía	155.0	214.0
Europa Oriental ^c	3.6	14.4
Resto de Europa ^d	81.0	100.0
Estados Unidos y Canadá ^e	332.0	400.0

FUENTE: Programa de Transportes CEPAL/OEA, a base de Naciones Unidas, *Statistical Yearbook*.^a Excepto Cuba y Haití.^b Excepto China continental, Corea del Norte, Vietnam del Norte y la Unión Soviética.^c 1960. Incluye Albania, Alemania Oriental, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumania, la Unión Soviética y Yugoslavia.^d Los coeficientes de motorización de los seis países que constituyen la Comunidad Económica Europea —que influyen decididamente en el promedio— alcanzan a 89 automóviles y 109 vehículos automotores por 1 000 habitantes.^e Incluye Puerto Rico y la Zona del Canal.

latinoamericanas y el progreso de los coeficientes de motorización se logró en muchos países a costa de una prolongación excesiva del tiempo de servicio de los vehículos. Si a esto se añade que muchos de los países latinoamericanos han sufrido casi permanentemente de escasez de repuestos por dificultades de balance de pagos, que las precarias condiciones de gran parte de las carreteras suelen ocasionar el deterioro prematuro de los vehículos, y que no existe una comprensión cabal de la necesidad de una conservación sistemática, se explica que en general el estado técnico del equipo automotor sea apenas regular.

En el cuadro 92 se resumen las importaciones de vehículos automotores realizadas por los países latinoamericanos en los años 1960 a 1963. En general, y salvo muy contadas excepciones, existe una tendencia a la disminución de las importaciones, tendencia que es aún más notoria si se comparan las importaciones del trienio con las efectuadas en el decenio anterior, y particularmente acentuadas en los países que durante este lapso desarrollaron una industria nacional de fabricación o montaje de vehículos. En los países que no cuentan con tales industrias y que, por consiguiente, dependen de los mercados exteriores para la ampliación o reposición de sus parques automotores, la disminución relativa de las importaciones se debe principalmente a las dificultades en sus balances de pagos, que las obliga a imponer restricciones a la importación de vehículos.

Como ya se señaló, la industria de automotores ha tenido un desarrollo relativamente rápido durante el último decenio, aunque a veces con características antieconómicas. Dos países latinoamericanos, la Argentina y el Brasil, han alcanzado ya un elevado contenido nacional en sus industrias respectivas. En la Argentina, aproximadamente el 60 por ciento del valor de la producción corresponde a material y obra de mano nacionales; en el Brasil, alrededor del 80 por ciento del peso de la producción es agregado localmente. Esta favorable situación se ha logrado mediante

Cuadro 91

AMERICA LATINA: EVOLUCION DE LOS COEFICIENTES
DE MOTORIZACION, 1950-62

(Vehículos por mil habitantes)

<i>País</i>	<i>Automóviles</i>			<i>Parque total</i>		
	1950	1960	1962	1950	1960	1962
Argentina	18.5	22.6	28.7	33.3	43.0	53.0
Bolivia	1.1	3.9 ^a	...	3.9	10.4 ^a	...
Brasil	3.8	7.6	8.8 ^b	7.6	16.1	17.0 ^b
Colombia	2.8	5.6	6.6	5.2	11.8	12.8
Costa Rica	5.0	15.9	16.3 ^b	8.7	25.7	26.5 ^b
Cuba	12.7	26.1 ^a	...	19.0	33.2 ^a	...
Chile	6.6	7.6	7.6 ^b	11.8	16.6	17.0 ^b
Ecuador	0.4	4.6	4.9 ^b	1.3	6.6	7.0 ^b
El Salvador	3.6	6.6	6.8	4.9	9.9	12.6
Guatemala	2.8	6.6	7.8	4.6	9.2	12.2
Honduras	1.1	2.8	2.8	2.2	6.7	5.6
México	6.7	13.4	14.2	11.5	22.3	23.4
Nicaragua	1.5	5.8	5.1	2.5	10.1	9.0
Panamá	17.6 ^c	16.7	18.1	21.7 ^c	23.3	27.6
Paraguay	1.2	2.4	...	2.4	4.4	...
Perú	4.0	7.9	9.6 ^b	7.4	14.2	16.9 ^b
Uruguay	18.3	35.3 ^a	38.0	28.7	62.9 ^a	66.9
Venezuela	14.0	36.4	40.0 ^b	27.2	50.5	56.8 ^b
<i>América Latina</i>	6.8	10.9 ^a	13.4	12.2	20.0 ^a	23.6

FUENTES: Estadísticas oficiales de cada país.

^a 1959. ^b 1963. ^c Cifra reajustada.

Cuadro 92
AMERICA LATINA: IMPORTACION DE VEHICULOS MOTORIZADOS, 1960-63
(Unidades)

País	1960				1961				1962				1963			
	Automóviles	Camiones	Autobuses	Total	Automóviles	Camiones	Autobuses	Total	Automóviles	Camiones	Autobuses	Total	Automóviles	Camiones	Autobuses	Total
Argentina . . .	3 251	2 827	—	6 078	2 876	1 578	—	4 454	2 145	2 658	—	4 803				
Brasil	6 130 ^a	14 567 ^b	77	20 774	700 ^a	1 560 ^b	111	2 371	111	89 ^b	81	281				
Colombia . . .	6 769 ^a	8 865 ^c	2	15 636	17 089 ^a	1 976 ^c	—	19 065	587 ^a	2 569 ^b	4	8 160				
Costa Rica . .	1 589 ^a	723 ^c	147	2 459	1 501 ^a	783 ^c	140	2 424	1 246 ^a	672 ^c	186	2 104				
Chile	5 454 ^a	11 421 ^b	245	17 120	7 918 ^d	14 937 ^b	520	23 375	5 814 ^a	9 404 ^b	259	15 477				
Ecuador . . .	2 036 ^a	1 942	18	3 978	2 183 ^a	1 595	19	3 797	917 ^a	1 461	17	2 395				
El Salvador . .	2 386 ^a	762	272	3 420	1 835 ^a	642	200	2 677	1 815 ^a	542	184	2 541				
Guatemala . .	2 016 ^a	1 173	311	3 499				
Honduras . . .	917 ^a	702	191	1 810	854 ^a	616	140	1 610				
México	8 159 ^{e,f}	848 ^f	81	9 088	1 152 ^g	568 ^g	108	1 828	1 289 ^{a,h}	573 ^b	766	2 628				
Panamá	4 262 ^a	810 ^c	187	5 259	3 611 ^a	838 ^o	420	4 869				
Paraguay . . .	599 ^a	859 ¹	...	1 458	620 ^a	1 370 ¹	...	1 990	786 ^a	1 839 ¹	...	2 625				
Perú	5 375 ^a	5 301	68	10 744	9 344 ^a	7 702	154	17 200	11 316 ^a	6 602	257	18 175				
República Dominicana . .	1 132	424	—	1 556	766	276	—	1 042	158	3 759	306	2 586	458	3 350
Uruguay . . .	1 838	3 655	12	5 505	3 113	4 943	43	8 099	1 373	2 228				
Venezuela . .	16 498	7 768	—	24 266	12 606	7 057	—	19 663	7 432	5 442	...	12 874				

FUENTE: Anuarios de comercio exterior: Brasil, Costa Rica, Chile, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay y República Dominicana.

^a Incluye jeeps.

^b Incluye *chasis* para camiones, camionetas, furgones y similares.

^c Incluye *chasis* para autobuses y camiones, *panels* y *pick ups*.

^d Incluye jeeps y *station wagons*.

^e *Station wagons*.

^f No incluye la importación de 28 561 automóviles y 17 700 camiones, para ser armados en el país.

^g No incluye la importación de 41 727 automóviles y 18 574 camiones, para ser armados en el país.

^h No incluye la importación de 43 248 automóviles y 18 758 camiones, para ser armados en el país.

¹ Omnibus y camiones.

Cuadro 93

AMERICA LATINA: FABRICACION Y MONTAJE DE VEHICULOS MOTORIZADOS EN ALGUNOS PAISES, 1962-63
(Unidades)

País	1960			1961			1962			1963		
	Automóviles	Camiones	Total	Automóviles	Camiones	Total	Automóviles	Camiones	Total	Automóviles	Camiones	Total
Argentina . . .	72 343	16 485	88 828	117 055	22 721	139 766	116 915	12 099	129 014	97 437	7 987	105 424
Brasil	57 357	75 721	133 078	72 683 ^a	72 911 ^b	145 674	97 134 ^a	94 060 ^b	191 194	99 945 ^a	74 181 ^b	174 126
Chile	1 926 ^a	391 ^b	2 317	2 715 ^a	1 224 ^b	3 939	5 359	1 256 ^b	6 615	6 309 ^a	1 630 ^b	7 939
México	31 788	20 500	52 288	42 573	22 287	64 860	41 745	24 280	66 025	48 981	26 852	75 833
Perú	474	474	..	646	646	..	775	775
Venezuela . . .	6 452	3 882	10 334	8 842	2 945	11 787	8 768	2 898	11 666	19 491 ^c	6 919 ^c	26 410 ^c

FUENTE: Corporación de Fomento, Comisión de Fomento Industrial Automotriz, Chile.

^a Incluye jeeps y station wagons.

^b Incluye camionetas y furgones.

^c Producción mes de diciembre estimada.

inversiones considerables tanto en las fábricas de vehículos como en las industrias accesorias. En los demás países latinoamericanos que han desarrollado la industria de automotores, existen principalmente industrias de montaje de vehículos, con incorporación de una proporción variable, pero todavía pequeña, de partes nacionales.

El cuadro 93 presenta la producción de vehículos desde 1960 hasta 1963 en los países mencionados. Obsérvese que tanto la Argentina como el Brasil desarrollaron rápidamente sus industrias hasta alcanzar cifras de producción relativamente elevadas, que prácticamente satisfacen las necesidades actuales de reposición normal de estos países. Obsérvese también un aumento muy rápido de la producción de las industrias de montaje en los demás países.

5. Las flotas mercantes

Los cambios recientes en la capacidad de transporte de las flotas latinoamericanas han reforzado las tendencias de su evolución a largo plazo. Entre 1949 y 1963, esa capacidad aumentó en cerca de 90 por ciento, esto es, de 2 655 000 toneladas a 5 006 000 toneladas de porte bruto (véase el cuadro 94), aunque disminuyó ligeramente su participación en el total mundial de tonelaje a flote (de 2.6 a 2.5 por ciento).

Durante este período ocurrieron también cambios importantes en la composición de las flotas latinoamericanas, siguiendo una tendencia que se advierte en todo el mundo, al disminuir de 75 a 55 por ciento el tonelaje de porte bruto del total de los barcos de carga seca y aumentar de 25 a 45 por ciento el de los buques-tanque. Los aumentos del tonelaje según tipos de naves evidencian el mismo fenómeno. (Véase el cuadro 95.)

Si se tiene en cuenta la incorporación de unidades recién construidas o adquiridas de segunda mano y las bajas por venta, desguace o naufragio, las marinas mercantes de la región tuvieron un incremento neto de sus efectivos a flote de 262 000 toneladas de porte bruto en 1963, equivalente a un ritmo cercano al 6 por ciento anual. Si se descomponen las cifras según los tipos de naves, se aprecia que el incremento neto de tonelaje de los cargueros fue apenas del 2 por ciento (92 000 toneladas de aumento y 36 000 de disminución) en tanto que el tonelaje de los buques-tanque aumentó en 10 por ciento (206 000 toneladas de adquisiciones y construcciones).

Las marinas latinoamericanas que más crecieron en 1963 fueron las de México, Brasil y Perú, con 110 000 toneladas, 105 000 y 45 000 toneladas de porte bruto respectivamente, que equivalen a 41, 7 y 24 por ciento de los tonelajes que poseían en 1962. En cambio, Argentina y Uruguay disminuyeron sus disponibilidades en poco más de 1 por ciento; Chile aumentó su capacidad en 6 por ciento, Paraguay en 5 por ciento y las del resto no experimentaron variaciones.

Al 31 de diciembre de 1963, la flota de los diez países contaba con 5 006 000 toneladas de porte bruto distribuidas en 2 739 000 en buques de carga seca y 2 267 000 en buques-tanque. La edad media de las naves latinoamericanas era de 15 años, mientras el término medio mundial en esa misma fecha se calculaba en poco más de 11 años. Cabe señalar que la edad de las naves latinoamericanas varía considerablemente no sólo de un país a otro, sino también dentro de cada país según las empresas a que pertenecen y los tráficos que atienden debiendo destacarse que los barcos de la región que atienden el servicio exterior tienen también una edad media aproximada de 11 años.

Cuadro 94

AMERICA LATINA: EVOLUCION DE LAS PRINCIPALES FLOTAS MERCANTES, 1949-63

[Miles de toneladas de porte bruto (dwt)]

País o región	1949 ^a		1953 ^a		1958 ^a		1962 ^b		1963 ^b	
	Número	Tonelaje de porte bruto	Número	Tonelaje de porte bruto	Número	Tonelaje de porte bruto	Número	Tonelaje de porte bruto	Número	Tonelaje de porte bruto
Argentina	117	932	146	1 170	146	1 185	235	1 592	215	1 574
Brasil	169	896	196	1 096	201	1 121	285	1 568	295	1 673
Colombia	10	39	16	72	24	129	29	165	29	165
Chile	42	212	44	252	49	271	55	334	55	352
Ecuador	5	20	8	22	7	27	9	34	9	34
México	21	160	29	213	30	228	43	245	51	355
Paraguay	4	4	4	4	4	4	24	20	25	21
Perú	19	102	23	115	23	125	39	187	43	232
Uruguay	11	104	9	81	15	57	19	139	18	137
Venezuela	49	186	53	242	46	340	43	462	45	463
<i>Total América Latina .</i>	<i>447</i>	<i>2 655</i>	<i>528</i>	<i>3 267</i>	<i>545</i>	<i>3 527</i>	<i>781</i>	<i>4 746</i>	<i>785</i>	<i>5 006</i>
Panamá ^c	462	4 613	540	5 931	546	6 609	538	5 370	...	5 450 ^d
<i>Total mundial</i>	<i>12 868</i>	<i>103 461</i>	<i>14 370</i>	<i>119 427</i>	<i>16 966</i>	<i>158 047</i>	<i>23 347</i>	<i>190 400^d</i>	<i>...</i>	<i>203 083^d</i>
Porcentaje de América Lati- na sobre total mundial .		2.6		2.7		2.2		2.5		2.5

FUENTES: Para 1949, 1953 y 1958, Departamento de Comercio de los Estados Unidos, *The Handbook of Merchant Shipping Statistics, 1958*. Para 1962 y 1963, preparado a base de informaciones de las principales empresas navieras latinoamericanas, del Instituto de Estudios de la Marina Mercante Argentina, de la Comissão de Marinha Mercante do Brasil, de la Asociación Nacional de Armadores de Chile y del Lloyd's Register of Shipping, 1962-1963.

^a Solamente naves de 1 000 o más toneladas de registro bruto.

^b Solamente naves de 500 o más toneladas de registro bruto.

^c No se incluye en América Latina por ser bandera de complacencia.

^d Estimado.

Cuadro 95

AMERICA LATINA: AUMENTO DE TONELAJE DE PORTE BRUTO DE LAS PRINCIPALES FLOTAS, 1953-63^a

[Promedios anuales en miles de toneladas de porte bruto (dwt)]

Bandera	Total			Buques de carga seca			Buques-tanque		
	1953-58	1959-62	1963	1953-58	1959-62	1963	1953-58	1959-62	1963
Argentina	3	102	— 18	— 1	29	— 21	4	73	3
Brasil	5	112	105	2	44	39	3	68	66
Colombia	11	9		11	5		—	4	
Chile	4	16	20	4	4	— 13	—	12	33
Ecuador	1	2		1	2		—	—	
México	3	4	110	2	6	6	1	— 2	104
Paraguay	—	4	1	—	3	1	—	1	
Perú	2	15	45	1	3	45	1	12	
Uruguay	3	10	— 2	3	3	— 2	—	7	
Venezuela	19	30	1	6	—	1	13	30	
<i>Total</i>	<i>51</i>	<i>304</i>	<i>262</i>	<i>29</i>	<i>99</i>	<i>56</i>	<i>22</i>	<i>205</i>	<i>206</i>
Porcentaje medio de aumento anual .	1.5	7.0	5.6	1.2	3.9	2.1	1.8	11.7	10.0

FUENTE: CEPAL, 1953-1962. Panorama Naviero Iberoamericano, I.E.M.M.A., 1963.

^a Solamente naves de 500 o más toneladas de registro bruto.

C. ALGUNOS ASPECTOS ECONÓMICOS Y FINANCIEROS

Conviene complementar el examen de la evolución del tráfico y de las vías y equipos de transporte presentado en secciones anteriores, con una breve referencia a determinados aspectos de carácter económico y financiero, cuya importancia se ve realzada precisamente por las características de aquella evolución.

1. *Los programas de desarrollo del transporte*

Dada la cuantía de los recursos de inversión que sistemáticamente se asignan para el mejoramiento y la ampliación de los medios de transporte, es preciso actuar de la manera más racional posible al seleccionar, dentro del conjunto del sector, los campos específicos a que se les destinará. La definición de los criterios más apropiados para la distribución de esos recursos resulta, además, particularmente importante a la luz de los acentuados cambios estructurales que ha experimentado el sector de los transportes, aunque tales cambios pueden tacharse también, hasta cierto punto, de anormales por la difícil situación de los ferrocarriles. Igual necesidad surge de algunas características propias del sector, como el lento período de maduración de las inversiones, el carácter permanente de muchas de las obras que se emprenden y su estrecha relación con el desarrollo y

economicidad de los demás sectores de la actividad económica. Por consiguiente, en pocos sectores es más imperiosa y urgente que en éste la necesidad de disponer de programas de desarrollo amplios y bien elaborados.

Aunque los esfuerzos de programación de este sector no son nuevos en América Latina, se han dado recientemente por lo menos dos circunstancias que están llamadas a acrecentar su eficacia. La primera se relaciona con la decisión de desplegar esfuerzos más amplios de planificación en el ámbito nacional y los progresos alcanzados en ese sentido, lo que permite ubicar los programas de desarrollo del transporte en un marco más amplio, que asegure su congruencia con los objetivos de desarrollo de los demás sectores de actividad económica. La segunda, se refiere a que, dentro del propio sector, a los esfuerzos parciales de programación de determinadas vías básicas se han añadido recientemente los encaminados a extender esa programación a las necesidades de reposición, modernización y ampliación de equipos, a la par que se han introducido criterios de programación conjunta de los distintos medios de transportes tendientes a su mejor coordinación. Se trata, en rigor, de esfuerzos apenas iniciados cuyas experiencias conviene ir recogiendo para facilitar su mejoramiento progresivo.

A tal finalidad obedecen los breves comentarios que si-

Cuadro 96

AMERICA LATINA: INVERSIONES PROGRAMADAS PARA LOS TRANSPORTES EN ALGUNOS PAISES

(Millones de dólares)

Tipo de transporte	Argentina (1962-1970)		Colombia (1962-71)		Chile (1961-70)		Bolivia (1963-64)	Perú (1962-1971)	Brasil (1963-1965)	Venezuela (1963-1966)
	Total	Divisas	Total	Divisas	Total	Divisas				
Ferrocarriles	1 477.0	972.5	134.7	86.2	312.7	114.6	3.4	8.1	266.7	—
Carreteras	1 239.5	337.9	445.3	173.2	508.7	131.7	31.4	348.7	648.4	565.9
Navegación y puertos.	169.7	41.5	37.4	17.1	137.4	112.5	0.8	101.2	240.0	45.7
Aviación	—	—	28.7	1.5	69.2	55.5	9.4	5.3	74.0	31.7
Vehículos automotores	—	—	1 000.0	640.0	377.6	224.1	—	—	690.0	106.0
Total	2 856.2	1 351.9	1 646.1	918.0	1 405.6	638.4	45.0	464.6	1 919.1	749.3

FUENTES Y NOTAS:

Argentina: Transportes Argentinos. Plan de Largo Alcance. Firms consultoras Coverdale and Colpitts (Estados Unidos), Netherlands Engineering Consultants (NEDECO), Holanda y Renardet — SAUTI (Italia), por contrato con el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.

Las inversiones en carreteras corresponden a carreteras nacionales y algunas provinciales. La inversión en navegación y puertos incluye sólo algunas inversiones en los puertos marítimos y fluviales más importantes y parte de las inversiones en mejoramiento de las vías fluviales. Tipo de cambio utilizado: 1 dólar = 83 pesos.

Colombia: Plan de Mejoramiento para los Transportes Nacionales. Firma consultora Parsons, Brinckerhoff, Guade and Douglas, por indicación del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.

Las inversiones en carreteras incluyen las nacionales y departamentales. Las inversiones en navegación y puertos incluyen sólo algunas inversiones en el río Magdalena y puertos fluviales y un plan mínimo de mejoras en los cuatro principales puertos marítimos. La inversión en automotores no incluye automóviles y vehículos similares. Tipo de cambio utilizado: 1 dólar = 6.70 pesos.

Chile: Programa de Transportes 1961-70 de la Corporación de Fomento de la Producción.

Las inversiones contempladas para los puertos son mínimas. Las inversiones en automotores no incluyen automóviles y similares y el aumento del parque de camionetas. Tipo de cambio utilizado: 1 dólar = 1.05 escudos.

Bolivia: Plan Bienal de Transportes y Comunicaciones. Junta Nacional de Planeamiento.

Las inversiones no cubren la totalidad de las necesidades, excepto para carreteras.

Brasil: Plano Trienal de Desenvolvimento Econômico e Social, 1963-65. Presidencia da República.

La inversión en vehículos motorizados no incluye automóviles de pasajeros, e incluye las adquisiciones de embarcaciones y aviones comerciales de empresas privadas, que no han podido ser discriminadas. Tipo de cambio utilizado: 1 dólar = 450 cruzeiros.

Perú: Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social del Perú: Gobierno Nacional.

El programa de inversiones en ferrocarriles es parcial y abarca sólo el período 1962-65. El de marina mercante sólo el período 1963-68 y el de aeropuertos el período 1962-66. El programa del Perú no incluye inversiones en vehículos motorizados, transporte fluvial y aviones.

Tipo de cambio utilizado: 1 dólar = 27 soles.

Venezuela: Plan de la Nación 1963-66: Oficina Central de Coordinación y Planificación.

La inversión privada total de 20.9 millones de dólares en embarcaciones y aviones, que el Plan consigna en conjunto, se dividió en partes iguales. Tipo de cambio utilizado: 1 dólar = 3.35 bolívares.

guen a continuación y que se basan en el examen de los siguientes programas: el Plan de largo alcance de los transportes argentinos para el período 1962-70, para cuyo estudio —iniciado en septiembre de 1960 y entregado al gobierno argentino en febrero de 1962— se contó con la colaboración financiera del Fondo Especial de las Naciones Unidas y del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, y con la participación de firmas consultoras americanas y europeas designadas por el banco segundo; el Plan de Mejoramiento para los Transportes Nacionales de Colombia en 1962-71, elaborado en 1961 por una firma de ingenieros consultores de los Estados Unidos recomendada por el Banco Internacional, que contribuyó a su financiamiento; el Programa de Transportes 1961-70 de Chile, elaborado como parte del Programa Nacional de Desarrollo Económico de la Corporación de Fomento de la Producción de este país y terminado en junio de 1961; el Programa Preliminar de Desarrollo de los Transportes de Bolivia, elaborado por el gobierno como parte del Plan General de Desarrollo Económico y Social de Bolivia para el decenio 1962-71, con el asesoramiento de un grupo de expertos de la CEPAL, FAO y DOAT, así como el Plan Bienal de Inversiones para 1963-64 elaborado posteriormente; el Programa de Inversiones en Transportes, para el Perú, que forma parte del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social 1962-71; el programa de inversiones globales en Transportes del Brasil para el período 1963-65 que forma parte del Plan Trienal de Desarrollo Económico y Social publicado en diciembre de 1962 y elaborado por la Comisión Nacional de Planeamiento; y el Programa de Inversiones del Sector Transportes para la República de Venezuela, incluido en el Plan de la Nación 1963-66, elaborado por la Oficina Central de Coordinación y Planeamiento y publicado en mayo de 1963.⁸

Conviene destacar, en primer término, que las inversiones previstas en esos programas revelan el enorme esfuerzo que deberán realizar los países para adecuar los sistemas de transporte a las exigencias mínimas del desarrollo económico, y compensar, principalmente en ferrocarriles, las fuertes desinversiones netas del pasado. (Véase el cuadro 96.)

La importancia de las inversiones totales programadas en la Argentina se refleja en el hecho de que el promedio anual de inversiones de todo el plan significa el 2.8 por ciento del producto interno bruto a precios de mercado de 1961⁹ y el de los 3 primeros años (1962-64) el 4.0 por ciento. (Véase el cuadro 97.) Además, dicho programa no cubre sino una parte de las necesidades del sector transportes, ya que no incluye aviación, transporte urbano, vehículos automotores, automóviles, camiones, omnibuses, etc., la marina mercante de ultramar y de cabotaje marítimo, buena parte de la flota fluvial y parte de las vías fluviales navegables.

⁸ Se dispone también de programas y planes parciales de México, país en el que se ha avanzado en los aspectos institucionales y administrativos indispensables para un esfuerzo de programación conjunta del sector de los transportes, particularmente en la Dirección de Planeación de la Secretaría de la Presidencia. Se han hecho también importantes avances en materia de programación de los transportes en Centroamérica, en especial con vistas a la integración de la red vial centroamericana.

⁹ Tanto en la Argentina como en los demás países se comparan las inversiones en transportes con el producto bruto del año en que se calcularon. De esta manera se obtienen precios comparables. Si el producto creciera en el período que cubre el programa, el porcentaje de la inversión en transportes disminuiría un poco, pero no se alteraría el orden de magnitud de las cifras.

En Colombia, el promedio anual de las inversiones brutas programadas para el quinquenio 1962-66 representa el 4.1 por ciento del producto interno bruto a precios de mercado de 1960 y el 1.6 por ciento si no se incluyen los vehículos automotores. Se trata también de un programa incompleto, que además, para ciertos rubros, incluye sólo una estimación muy prudente de las inversiones del gobierno nacional y las entidades descentralizadas.¹⁰

El promedio anual de inversiones en transportes en el decenio 1961-70 corresponde en Chile al 2.9 por ciento del producto interno bruto de 1960-61, y el promedio del primer quinquenio, al 3.12 por ciento. Si se descuentan las inversiones en automotores, el promedio anual del primer quinquenio se reduce al 2.4 por ciento del producto interno bruto.

Las inversiones en transportes programadas para Bolivia en el Plan Bienal 1963-64 alcanzan al 6.1 por ciento del producto bruto interno del país en 1959, no obstante que en algunos sectores —especialmente en ferrocarriles y transporte fluvial— no cubren la totalidad de las necesidades, que no se han previsto las necesarias inversiones en automotores, y que las inversiones para ferrocarriles previstas en el Plan Bienal han sido muy modestas.

En el Perú, el promedio anual de inversiones programadas para el decenio 1962-71 representa el 2.0 por ciento del producto interno bruto a precio de mercado del año 1961, y el promedio del primer quinquenio (1962-66) el 2.1 por ciento. Estas proporciones relativamente bajas se deben, posiblemente, a que no se han incluido las necesidades de automotores, aviones y transporte urbano, y a que no son completos los demás programas, excepto el de carreteras.

En lo que respecta al Brasil, el promedio anual de la inversión bruta total programada en el sector transportes para el trienio 1963-66 alcanza al 8.2 por ciento del producto interno bruto a precios de mercado de 1962, si se incluyen los automotores (excepto automóviles), y al 5.2 por ciento si se les excluye. Por otro lado, la inversión total en transportes representaría el 7.1 por ciento del producto bruto proyectado para 1963-66. De acuerdo con la experiencia de años anteriores y las necesidades previstas, la inversión en el sector transportes absorbería el 29 por ciento de la inversión bruta total del país programada para el trienio.

En Venezuela, la inversión bruta anual media del sector transporte programada en el plan cuatrienal 1963-66 alcanza al 2.4 por ciento del producto interno bruto a precios de mercado del año 1961 si se incluyen los automotores, y al 2.1 por ciento si se les excluye.

Desde un punto de vista más amplio, el examen de los programas mencionados permite adelantar algunas conclusiones generales:

a) Son muy pocos los países en que se han elaborado programas de transportes más o menos generales, y sobre todo debidamente integrados con planes globales de desarrollo. En otros, se han estudiado programas a corto plazo, o programas para uno o más medios de transporte en particular, sin llegar a una verdadera programación coordinada de varios de ellos. Las estimaciones de inversión

¹⁰ En el Plan Cuatrienal de Desarrollo Económico (1961-64) del Departamento Administrativo de Planeación y Servicios Técnicos del gobierno de Colombia las inversiones totales en transportes, incluso automóviles y oleoductos, son el 24 por ciento de la inversión bruta total en capital fijo y el promedio anual significa el 6.5 por ciento del producto bruto interno en 1960.

Cuadro 97

AMERICA LATINA: INVERSIONES ANUALES MEDIAS PROGRAMADAS PARA LOS TRANSPORTES EN ALGUNOS PAISES

<i>País</i>	<i>Ferro-carri-les</i>	<i>Carre-teras</i>	<i>Navega-ción y puer-tos</i>	<i>Avia-ción</i>	<i>Vehicu-los auto-motores</i>	<i>Total</i>	<i>Total sin auto-motores</i>
<i>Porcientos</i>							
Argentina (1962-64)	242.50	169.60	32.70	—	—	—	444.90
Bolivia (1963-64)	1.70	15.70	0.40	4.70	—	—	22.50
Brasil (1963-64)	88.90	216.10	80.00	24.70	230.00	639.70	409.70
Colombia (1962-66)	14.20	40.30	5.20	3.90	100.00 ^a	163.60	63.60
Chile (1961-65)	41.40	48.30	18.80	9.10	34.90	152.50	117.60
Perú (1962-66) ^b	2.00	34.70	11.90	1.10	—	—	49.70
Venezuela (1963-66)	—	141.50	11.40	8.00	26.50	187.40	160.90
<i>Millones de dólares</i>							
<i>Argentina</i>							
Del total sin automotores	54.50	38.20	7.30	—	—	—	100.00
Del producto interno bruto a precios de mercado de 1961	2.16	1.51	0.29	—	—	—	3.96
<i>Bolivia</i>							
Del total sin automotores	7.50	69.80	1.80	20.90	—	—	100.00
Del producto interno bruto a precios de mercado de 1959	0.46	4.26	0.11	1.28	—	—	6.12
<i>Brasil</i>							
Del total sin automotores	21.70	52.70	19.50	6.10	—	—	100.00
Del total	13.90	33.70	12.50	3.90	36.00	100.00	—
Del producto interno bruto a precios de mercado de 1962	1.14	2.76	1.02	0.32	2.94	8.17	5.24
<i>Colombia</i>							
Del total sin automotores	22.30	63.30	8.20	6.20	—	—	100.00
Del total	8.70	24.60	3.20	2.40	61.10	100.00	—
Del producto interno bruto a precios de mercado de 1960	0.36	1.02	0.13	0.10	2.53	4.14	1.61
<i>Chile</i>							
Del total sin automotores	35.20	41.10	16.00	7.70	—	—	100.00
Del total	27.20	31.70	12.30	6.00	22.80	100.00	—
Del producto interno bruto a precios de mercado de 1960-61	0.85	0.99	0.39	0.19	0.71	3.12	2.41
<i>Perú</i>							
Del total sin automotores	4.00	69.80	24.00	2.20	—	—	100.00
Del producto interno bruto a precios de mercado de 1961	0.09	1.49	0.51	0.05	—	—	2.14
<i>Venezuela</i>							
Del total sin automotores	—	87.90	7.10	5.00	—	—	100.00
Del total	—	75.50	6.10	4.30	14.10	100.00	—
Del producto interno bruto a precios de mercado de 1961	—	1.82	0.15	0.10	0.34	2.42	2.08

FUENTES: Las mismas del cuadro 96.

^a 1962-71.^b Ferrocarriles, 1962-65; Embarcaciones, 1963-66.

se apoyan frecuentemente en criterios y coeficientes globales, en vista de la insuficiente disponibilidad de proyectos, anteproyectos o por lo menos de estudios preliminares de proyectos concretos, los que han llevado con frecuencia a posteriores revisiones y reajustes bastante importantes en los planes. Existe también amplio campo para el mejoramiento progresivo de las técnicas de proyección y programación de las necesidades de transporte.

b) El alcance y los criterios de política en materia de transportes aplicados en los distintos planes no son uniformes. Se observan acentuadas divergencias —no siempre explicables por las distintas condiciones de los países— en la cuantía relativa de las inversiones totales programadas para el sector en su conjunto, así como entre los distintos medios de transporte. Ello no es sino el reflejo de la complejidad de los problemas que afectan a este sector y de la

carencia de antecedentes e investigaciones suficientes que permitan establecer con claridad cuáles son las soluciones técnico-económicas óptimas.

c) La formulación inicial de los programas no ha dado lugar, en muchos casos, a la creación o fortalecimiento de organismos competentes de programación general de los transportes que se encarguen de la permanente revisión y aplicación de los planes. De igual manera, no siempre se ha prestado atención suficiente a la necesidad de reorganización y modernización administrativa y operativa de los sistemas de transporte, ni a las medidas destinadas a aumentar la productividad de los sistemas existentes.

d) La formulación de los primeros programas ha estimulado en algunos países una serie de estudios e investigaciones básicas que no se habían iniciado hasta la fecha. Tal es el caso, por ejemplo, de la supresión de ramales y líneas férreas, del mejoramiento de las estadísticas e informaciones básicas, de los problemas institucionales y de coordinación y regulación de los transportes.

e) Por razones explicables, los programas han prestado hasta ahora escasa atención específica a problemas y necesidades de transportes que podrían surgir de la integración económica regional, aspectos que sin duda tenderán a acentuarse en los nuevos programas que se elaboren o en las revisiones de los existentes.

2. El financiamiento externo

Distintos factores hacen del concurso externo un elemento particularmente importante, dadas las exigencias de mejoramiento y ampliación de los medios de transporte latinoamericanos. La cuantía global de las inversiones que se requieren contrasta, en primer lugar, con la dificultad de movilizar mayores recursos internos, sobre todo tratándose de obras de largo período de maduración y de actividades con un elevado coeficiente de capital. El déficit financiero que viene registrándose en la operación de los sistemas ferroviarios impide que éstos puedan atender con recursos propios a la renovación y el mejoramiento de equipos y vías, a la par que la ampliación y el mejoramiento de las redes viales, en la mayoría de los países, quedan entregados casi en su totalidad a las posibilidades de financiamiento fiscal. Por último, las inversiones en transporte, y sobre todo las que se asocian al aumento y renovación de los equipos, suelen tener un alto contenido de importaciones, de manera que su materialización no depende sólo de que se reúnan los recursos financieros internos, sino, además, de la evolución de la capacidad para importar y la situación del balance de pagos.

Frente a tales exigencias, los países latinoamericanos han contado con una importante, aunque insuficiente, ayuda de organismos de crédito internacionales, de algunos países de fuera de la región y de casas proveedoras de equipos y materiales. Esta ayuda ha estado encaminada a facilitar el financiamiento de las inversiones en divisas, aunque últimamente algunas instituciones de financiamiento han previsto también inversiones en moneda local.

En el cuadro 98 se resumen los préstamos concedidos a América Latina por cuatro instituciones crediticias —el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, su filial la Asociación Internacional de Fomento, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco de Exportación e Importación— que estaban vigentes a mediados o fines de 1963. Los montos totales de esos préstamos permiten apreciar el aporte considerable del financiamiento externo a las

obras y adquisiciones del sector transportes, sobre todo si se considera que existen otras fuentes y formas de financiamiento externo que no se han incluido por falta de información suficiente.¹¹

Desde el término de la segunda guerra mundial y hasta 1960, las cuatro instituciones citadas concedieron préstamos a América Latina por 792 millones de dólares, de los cuales 604 millones fueron con plazos de amortización superiores a 10 años. En el cuatrienio 1960-63 se concedieron 557 millones de dólares, de los cuales 445 millones correspondieron a préstamos con más de 10 años de amortización.

Los recursos mencionados se han destinado preferentemente a los ferrocarriles y las carreteras, y en proporción muy inferior (aproximadamente 5 por ciento de los anteriores) a los puertos. Sumas modestas se han invertido también en la aviación civil y muy poco, y a corto plazo, en la adquisición de vehículos automotores, mientras el transporte marítimo no ha gozado de créditos.

Los préstamos para ferrocarriles —otorgados especialmente a México y el Brasil y, también, aunque en menor proporción, a la Argentina, Colombia y Chile— se concedieron en su mayor parte con anterioridad a 1960. En cambio, los préstamos para carreteras se han intensificado en los últimos años, situación que no se refleja adecuadamente en las cifras del cuadro 98, en que no se incluyen para el período 1960-63 una serie de préstamos destinados a esta finalidad por un monto total de alrededor de 170 millones de dólares.¹² Debe tenerse en cuenta, además, la gran liberalidad con que se han comenzado a otorgar en los últimos años préstamos de la Asociación Internacional de Fomento (AIF) y la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID). Esta reorientación de los créditos en desmedro de los ferrocarriles —cuyo origen se encuentra posiblemente en que es difícil para los países presentar proyectos, debido a un conjunto de factores económicos, sociales, del trabajo y hasta políticos— viene haciendo más difícil atender a la necesidad impostergable de superar algunos de los problemas ferroviarios más importantes.

Conviene destacar que los préstamos concedidos con anterioridad a 1960 han sido utilizados en su casi totalidad; en cambio, de los préstamos concedidos en el período 1960-63 sólo se ha utilizado un 35 por ciento, proporción que se reduce a 25 por ciento en el caso de los créditos de largo plazo. Aunque los proyectos de infraestructura requieren en general largos períodos de ejecución, esa situación pudiera reflejar cierta insuficiencia de la capacidad operativa de los países para aprovechar debida o rápidamente los créditos otorgados.

El cuadro 99 muestra la magnitud de los créditos externos concedidos y utilizados por cada país de la región en el período 1960-63, y su comparación con los obtenidos con anterioridad a 1960.

¹¹ Los préstamos vigentes en las fechas señaladas no incluyen aquellos que habían sido amortizados en su totalidad por los prestatarios, aunque su importe no debe ser muy grande. Asimismo, no se ha podido obtener información de préstamos directos de algunos gobiernos europeos y del financiamiento a mediano plazo de firmas proveedoras de equipos y materiales.

¹² De publicaciones dispersas se ha obtenido información sobre el otorgamiento de los siguientes préstamos para carreteras y obras viales (en millones de dólares): Argentina, 30.5 de la AID y el BIRF en conjunto; Bolivia, 7.2 de la AID; Brasil, 12.5 de la AID; Ecuador, 2.7 de la AID; Honduras, 9.0 de la AID; México, 40.0 del BIRF, 22.0 de la AID y 30.5 del Banco Interamericano de Desarrollo (BID); Perú, 15.7 de la AID y el Eximbank; Venezuela, 12.7 del BID.

Cuadro 98

AMERICA LATINA: PRESTAMOS EXTERIORES PARA TRANSPORTES*

(Millones de dólares)

Instituciones, fechas y plazos	Ferrocarriles		Carreteras		Transporte automotor		Puertos		Aeropuertos y aeronavega- ción		Total	
	Conce- didos	Utili- zados	Conce- didos	Utili- zados	Conce- didos	Utili- zados	Conce- didos	Utili- zados	Conce- didos	Utili- zados	Conce- didos	Utili- zados
BIRF	175.6	131.0	358.3	178.3	—	—	25.2	21.7	—	—	559.1	331.0
a) Anteriores a 1960 .	126.9	125.8	136.9	135.7	—	—	25.2	21.7	—	—	289.0	283.2
Largo plazo	126.9	125.8	73.4	72.2	—	—	25.2	21.7	—	—	225.5	219.7
b) 1960-63	48.7	5.2	221.4	42.6	—	—	—	—	—	—	270.1	47.8
Largo plazo	48.7	5.2	211.4	39.5	—	—	—	—	—	—	260.1	44.7
Asociación Internacional de Fomento												
b) 1960-63 Largo plazo	—	—	67.4	9.6	—	—	—	—	—	—	67.4	9.6
Banco Interamericano de Desarrollo												
b) 1960-63	—	—	8.2	0.9	—	—	9.2	—	—	—	17.4	0.9
Largo plazo	—	—	7.9	0.9	—	—	9.2	—	—	—	17.1	0.9
Eximbank	442.9	436.6	186.6	130.3	7.1	3.0	27.4	22.6	40.4	37.1	704.4	629.6
a) Anteriores a 1960 .	361.4	359.5	102.3	97.5	0.1	0.1	25.0	21.7	13.8	12.3	502.6	491.1
Largo plazo	262.6	262.2	89.5	85.0	—	—	25.0	21.7	1.5	—	378.6	368.9
b) 1960-63	81.5	77.1	84.3	32.8	7.0	2.9	2.4	0.9	26.6	24.8	201.8	138.5
Largo plazo	48.5	47.8	52.1	9.6	—	—	—	—	—	—	100.6	57.4
Total	618.5	567.6	620.5	319.1	7.1	3.0	61.8	44.3	40.4	37.1	1 348.3	971.1
a) Anteriores a 1960 .	488.3	485.3	239.2	233.2	0.1	0.1	50.2	43.4	13.8	12.3	791.6	774.3
Largo plazo	389.5	388.0	162.9	157.2	—	—	50.2	43.4	1.5	—	604.1	588.6
b) 1960-63	130.2	82.3	381.3	85.9	7.0	2.9	11.6	0.9	26.6	24.8	556.7	196.8
Largo plazo	97.2	53.0	338.8	59.6	—	—	9.2	—	—	—	445.2	112.6

FUENTES: Memorias anuales de las respectivas instituciones de crédito.

* Préstamos autorizados y vigentes al 30 de junio de 1963 para el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) y la Asociación Internacional de Fomento; 31 de diciembre de 1963 para el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y 31 de enero de 1964 para el Banco de Exportación e Importación (EXIMBANK). Se ha considerado como de largo plazo a los préstamos cuyo período de amortización es superior a 10 años.

3. La situación financiera de los sistemas ferroviarios

Los esfuerzos de programación conjunta del sector de los transportes y una orientación adecuada de los recursos internos y externos son factores que pueden contribuir poderosamente a la superación progresiva de uno de los problemas más importantes que se registran en la actualidad en esta materia: el de los elevados déficit de explotación de la mayoría de los sistemas ferroviarios latinoamericanos.

Se trata, en realidad, de un problema que viene observándose desde hace tiempo, pero que se ha agudizado en años recientes, como lo muestran las informaciones contenidas en los cuadros 100 y 101. Los cambios estructurales en el conjunto del tráfico, así como las graves deficiencias técnicas y operativas y la baja productividad del transporte ferroviario, explican ese deterioro, cuyas consecuencias no alcanzan sólo a las empresas ferroviarias mismas sino que se proyectan en la situación fiscal general de los países respectivos y hasta en las presiones inflacionarias que allí están presentes en mayor o menor grado.

De los siete países incluidos en los cuadros aludidos, tres tenían balances de explotación prácticamente equilibrados en 1950 (Colombia, México y Perú); en cambio, sus coeficientes de explotación —definidos como relación entre

los gastos e ingresos de las empresas— son actualmente superiores a 125. En los otros cuatro —Argentina, Brasil, Chile y Uruguay— tales coeficientes son mayores y en varios casos, aun superiores a 200. Según informaciones recientes, el déficit de los ferrocarriles argentinos se habría por lo menos duplicado en 1963, en valores corrientes, con respecto al año anterior. De este modo, y con pocas excepciones, los coeficientes de explotación de los ferrocarriles latinoamericanos son hoy los más elevados del mundo.

Cabe agregar que los coeficientes de explotación son en realidad aún más altos, si se tiene en cuenta que en varios casos los gastos de explotación no incluyen rubros contables adecuados para la depreciación de las instalaciones y equipos y para cargas financieras (intereses y amortización de préstamos o créditos), y que con frecuencia los gastos de reparación y conservación son inferiores a las necesidades normales. Conviene también señalar que las fluctuaciones anuales y a corto plazo de los déficit no corresponden forzosamente a una agravación de fondo del problema, sino a veces a largas demoras en el reajuste de las tarifas a los incrementos en los gastos de explotación, principalmente de los salarios.

De la composición de los ingresos y de los egresos en los distintos sistemas, tal como aparece en el cuadro 101, se

Cuadro 99

AMERICA LATINA: PRESTAMOS EXTERNOS PARA EL SECTOR TRANSPORTES

(Millones de dólares)

País	Anteriores a 1960		1960-63	
	Concedidos	Utilizados	Concedidos	Utilizados
Argentina	87.8	86.0	68.9	28.3
Bolivia	33.4	33.4	0.1	—
Brasil	214.5	210.8	33.6	33.6
Colombia	88.3	87.2	94.4	25.4
Costa Rica	21.5	20.0	14.2	2.6
Cuba	0.1	0.1	—	—
Chile	4.2	2.7	45.2	24.7
Ecuador	54.7	54.5	0.2	0.2
El Salvador	16.1	15.5	11.8	2.1
Guatemala	18.2	18.2	11.0	3.1
Haití	2.6	2.6	0.4	0.3
Honduras	11.3	10.8	12.8	3.3
México	191.2	191.2	97.7	46.7
Nicaragua	12.2	11.9	2.0	2.0
Panamá	18.9	16.2	9.0	5.6
Paraguay	1.1	1.1	6.0	0.1
Perú	15.5	12.2	59.2	12.0
República Dominicana	—	—	4.0	—
Uruguay	—	—	22.6	—
Venezuela	—	—	63.6	6.8

FUENTES: Las mismas del cuadro 98 y véase también su nota.

desprenden también algunas conclusiones importantes. En cuanto a los ingresos, es evidente el predominio del rubro carga, lo que por lo demás es una situación casi universal. Los porcentajes varían de 62 por ciento de los ingresos totales en el Brasil (1961) hasta 82 por ciento en el Perú, en el mismo año. Los ingresos por concepto de pasajeros fluctúan desde el 9 por ciento del total en México (1960)

a 36 por ciento en Uruguay (1962). El resto comprende los más variados ingresos, como los correspondientes a almacenes generales y un oleoducto en el caso del Brasil —que hacen que dicho rubro sea el más elevado en el caso mencionado—, y otras prestaciones de servicios públicos como abasto de agua, comunicaciones, etc.

En cuanto a la composición de los egresos, es característica general el predominio del rubro de personal, con la sola excepción de México en 1960. Con frecuencia, los gastos correspondientes superan por sí solos a los ingresos totales. El egreso en combustibles fluctúa entre un límite inferior de 4 por ciento en el Uruguay (1961) a uno superior de 13 por ciento en la Argentina (1961), en lo que desde luego influye el régimen de fijación de precios de los combustibles en los países considerados. Finalmente, el rubro "otros" engloba materiales diversos, cargas financieras, etc., con oscilaciones desde 16 por ciento en la Argentina (1960) a 49 por ciento en México, en el mismo año, porcentaje sorprendentemente elevado que sólo puede explicarse por variaciones en la clasificación contable de los gastos.

Se justifica, pues, que la magnitud y el aumento persistente de los déficit ferroviarios constituyan motivo de honda preocupación para los gobiernos latinoamericanos. El problema ha sido objeto de numerosos informes y estudios, incluidos los de varias misiones de consultores del Banco Internacional. Sin embargo, debido a la complejidad y diversidad de los factores técnicos y económicos que influyen en el déficit —cuyo análisis rebasaría los límites de un estudio como éste, de carácter esencialmente descriptivo— y más aún, por el contenido político y social del problema, no ha sido posible lograr hasta ahora resultados positivos. Aparte sus importantes aspectos internos relativos a la obsolescencia técnica y operativa y a la baja productividad de los ferrocarriles, constituye sin duda en América Latina un problema central de la política general de desarrollo y de coordinación de los transportes en su conjunto.

Cuadro 100

AMERICA LATINA: COEFICIENTES DE EXPLOTACION (A) Y RELACION DEL DEFICIT FERROVIARIO AL DEFICIT PRESUPUESTARIO (B), EN SIETE PAISES, 1950-63

	Argentina		Brasil		Colombia		Chile		México		Perú		Uruguay	
	(A)	(B)	(A)	(B)	(A)	(B)	(A)	(B)	(A)	(B)	(A)	(B)	(A)	(B)
1950	123.8	...	136.0	...	103.2	...	136.9	...	101.9	...	104.2	...	134.6	...
1960	156.9	...	192.0	28.0	112.7	2.7	153.6	29.8	116.2	...	111.0	...	187.0	...
1961	174.0	...	228.0	29.8	112.4	2.3	179.0	42.1	128.5	...	120.9	...	228.3	...
1962	207.0	...	260.1	...	126.0	4.3	203.2	...	133.8	...	124.1	5.7	253.4	...
1963 ^a	287.0	129.0	...	347.2	...

FUENTE: Estadísticas de los ferrocarriles.

^a Estimaciones.

Cuadro 101

AMERICA LATINA: INGRESOS, GASTOS Y COMPOSICION DE LOS GASTOS DE LOS FERROCARRILES
DE SIETE PAISES, 1950-62

(Valores corrientes en millones de moneda nacional)

	Argentina	Brasil	Colombia	Chile	México	Perú	Uruguay
<i>1950: Ingresos totales</i>	1 791	4 199	62	3 092	810	120	
Porcentaje por carga	62	69		69			
Porcentaje por pasajeros	29	23		28			
Porcentaje por otros	9	8		3			
<i>Gastos totales</i>	2 217	5 711	64	4 234	825	125	
Porcentaje personal	77	59	53	66	61		
Porcentaje combustible	11	18	8		
Porcentaje otros	12	23	31		
<i>Déficit</i>	426	1 512	2	1 142	15	5	
<i>1960: Ingresos totales</i>	17 051	23 348	102	78 858	1 866	347	83
Porcentaje por carga	67	62	78	71	81	82	73
Porcentaje por pasajeros	23	20	14	24	9	13	27
Porcentaje por otros	10	18	8	5	10	5	—
<i>Gastos totales</i>	26 749	44 833	115	121 147	2 169	385	156
Porcentaje personal	71	65	55		45		67
Porcentaje combustible	13	11	...		6		6
Porcentaje otros	16	24	...		49		27
<i>Déficit</i>	9 698	21 485	13	42 289	303	38	73
<i>1961: Ingresos totales</i>	17 631	31 992	113	74 237	1 795	354	92
Porcentaje por carga	66	62	74	70	81	82	71
Porcentaje por pasajeros	24	21	16	25	10	13	29
Porcentaje por otros	10	17	10	5	9	5	—
<i>Gastos totales</i>	30 677	72 935	127	132 885	2 307	428	210
Porcentaje personal	69	71	62		49		73
Porcentaje combustible	13		6		4
Porcentaje otros	18		45		23
<i>Déficit</i>	13 046	40 943	14	58 648	512	74	118
<i>1962: Ingresos totales</i>	15 190	49 261	146	84 029	1 795	361	103
Porcentaje por carga	69	64	78		80	81	64
Porcentaje por pasajeros	24	20	14		10	13	36
Porcentaje por otros	7	16	8		10	6	—
<i>Gastos totales</i>	31 443	128 138	184	170 738	2 401	448	261
Porcentaje personal	73	59		48	...	74
Porcentaje combustible	12	5
Porcentaje otros	21
<i>Déficit</i>	16 253	78 877	38	86 709	606	87	158

FUENTE: Estadísticas ferroviarias de los distintos países.

Capítulo VI

ENERGIA

A. CONSIDERACIONES GENERALES

En general puede calificarse de satisfactorio el ritmo de incremento de la producción y consumo de energía comercial (incluyendo la eléctrica) en América Latina en los últimos años. Aun en países en que declinó la actividad económica el ritmo de crecimiento de la generación eléctrica o del consumo de combustibles disminuyó en proporción mucho menor.

Entre los años 1958 y 1963, el consumo total de energía aumentó en 25 a 30 por ciento y en 7 por ciento por habitante; las cifras para la energía eléctrica se acercan respectivamente a 25-40 por ciento y 20 por ciento.

En ese crecimiento, resalta la disparidad entre las tasas registradas en el sector energético total y el puramente eléctrico. Este posee una dinámica más activa y crece en todo el mundo sin mostrar signos de saturación. En cambio, en la energía total actúan dos series de factores de efectos encontrados. Hay factores, como los cambios de estructura industrial y una mayor concentración urbana, que fomentan el consumo, aunque no han actuado con gran fuerza en el quinquenio 1958-63 y no han logrado compensar las economías de combustibles derivadas de su uso más eficiente y de las innovaciones tecnológicas. El efecto conjunto de ambas series de factores se traduce en una disminución relativa del ritmo de incremento de consumo energético, fenómeno que es general en todo el mundo y viene, desde hace muchos años, reduciendo relativa y progresivamente el consumo energético en los países más industrializados.

América Latina ha mejorado ligeramente su posición relativa en el mundo en lo que toca a su consumo de energía, pero no superó el 3.5 por ciento del total mundial. En cambio, ha deteriorado su posición relativa en el consumo por habitante, así como en el de hidrocarburos. El consumo unitario de energía eléctrica se ha mantenido aproximadamente en los niveles anteriores.

Cuadro 102

AMERICA LATINA: INSUMOS DE ENERGIA EN RELACION CON EL PRODUCTO, 1958-63

Año	Relación entre generación hidroeléctrica y termoeléctrica	Generación eléctrica por unidad de producto (kW/h/dólar)	Consumo total energía comercial por unidad de producto (kg de petróleo equivalente/dólar)
1958 . . .	1.17	0.78	1.15
1959 . . .	1.11	0.82	1.15
1960 . . .	1.03	0.84	1.15
1961 . . .	0.94	0.86	1.15
1962 . . .	0.96	0.90	1.15
1963 . . .	0.97	0.96	1.20

Cuadro 103

AMERICA LATINA: CONSUMO DE ENERGIA POR HABITANTE, 1958-63

Año	Energía eléctrica (kW/h/hab)	Energía comercial total (kg de petróleo equivalente/dólar)
1958	295	430
1959	305	435
1960	325	440
1961	340	450
1962	355	460
1963	370	465

En los cuadros 102 y 103 se da la base numérica para las conclusiones antes anotadas. Obsérvese la disparidad en los ritmos de crecimiento del consumo de energía comercial y de generación de electricidad, por habitante, y cómo mientras se estanca prácticamente el insumo total de energía comercial por unidad de producto, crece aceleradamente el de energía eléctrica, gracias al mayor grado de electrificación en las actividades industriales y en el consumo privado.

En lo que toca a la relación entre la generación hidroeléctrica y la termoeléctrica, se aprecia que, comenzando en 1958 con un coeficiente superior a uno (que refleja la preeminencia de las fuentes hidráulicas con respecto a las térmicas que caracteriza a la región en su conjunto), éste desciende en 15 por ciento y llega a menos de uno en 1963. (Véase nuevamente el cuadro 102.)

Este es un fenómeno pasajero, y obedece principalmente al hecho de que —por falta de previsión para el estudio y elaboración de proyectos de plantas hidroeléctricas y al período más largo de construcción de éstas en comparación con las térmicas— fue preciso llenar las necesidades con plantas termoeléctricas, aun en casos en que esa solución no era la más aconsejable.

Hay señales de que esa tendencia comienza a menguar y en los próximos cinco años podrán restablecerse las relaciones que imperaban hacia 1958. Es muy posible que la relación generación hidroeléctrica a termoeléctrica aumente considerablemente, sin perjuicio de mantener la relación óptima entre ambas fuentes.

Los cuadros 104 y 105 muestran la evolución del consumo de energía en América Latina en 1958-63, tanto en su volumen total como por componentes principales. Se advierte que el carbón mantiene sus volúmenes absolutos, aunque baja su proporción en el total, mientras que la hidroelectricidad no varía de posición relativa.¹

¹ Por efecto de la conversión se introducen ciertas deformaciones en el cálculo de la participación de la energía hidroeléctrica

Cuadro 104

AMERICA LATINA: CONSUMO TOTAL DE ENERGIA
COMERCIAL, 1958-63

(Millones de toneladas equivalentes de petróleo)

	1958	1959	1960	1961	1962	1963
Combustibles sólidos.	6	6	6	6	6	6
Derivados de petróleo	58	60	63	66	68	70
Gas natural	8	9	9	11	13	15
Hidroelectricidad ^a . . .	11	12	12	12	13	13
<i>Total</i>	83	87	90	95	100	104

^a Se calculó la equivalencia a base del consumo unitario para la generación termoeléctrica, que fue de 4 000 calorías por kWh en 1958/59 (o algo más) y del orden de 3 000 calorías/kWh en 1962/63, gracias a la puesta en marcha de grandes centrales termoeléctricas modernas.

Los hidrocarburos, que se componen del grupo de derivados del petróleo y del gas natural, presentan la evolución más interesante. En conjunto, ambos mantienen una proporción de 80 por ciento sobre el total, con ligera tendencia al aumento, lo que representa una participación muy elevada en el total de la energía. Pero la novedad radica en la participación creciente del gas natural, que desplaza a otros combustibles, sobre todo el *fuel oil*, aunque también el gas de carbón, al kerosene y a otros derivados del petróleo. Así, mientras la contribución de los derivados del petróleo baja proporcionalmente, la del gas natural aumenta en 50 por ciento, con lo cual casi se duplican los volúmenes físicos consumidos entre 1958 y 1963.

Aquí también se trata de un fenómeno mundial, particularmente notorio en los Estados Unidos y en algunas partes de Europa. Tradicionalmente, la estructura del consumo en América Latina ha sido muy distinta a la del resto del mundo. El carbón no desempeñó nunca un papel de importancia en la región. Ello se debe, principalmente, a que pocos países cuentan con este producto y el carbón que

en el balance energético total de América Latina. Sólo hay dos métodos para calcular la equivalencia de la electricidad de origen hidráulico para su inclusión en un cuadro general: asignándole el equivalente calórico teórico de 860 calorías por kWh, que no representa, ni mucho menos, la participación de la energía eléctrica en el consumo, o, como se hizo en el cuadro 103, sustituyéndola por el gasto real térmico en generación termoeléctrica. Este segundo procedimiento, aunque mejor que el primero, hace aparecer disminuida la participación hidroeléctrica a medida que mejora la eficiencia de la generación térmica, como ha ocurrido en el último quinquenio en América Latina y seguirá ocurriendo más acentuadamente en el futuro. En realidad, ha aumentado el volumen en kWh hidroeléctricos a un ritmo similar al del consumo energético total.

Cuadro 105

AMERICA LATINA: COMPOSICION DEL CONSUMO DE
ENERGIA COMERCIAL, 1958-63(Porcientos)^a

	1958	1959	1960	1961	1962	1963
Combustibles sólidos .	7.5	7.0	6.5	6.5	6.0	6.0
Derivados de petróleo .	70.0	69.0	70.0	69.5	68.0	67.0
Gas natural	9.5	10.5	10.0	11.5	13.0	14.5
Hidroelectricidad . . .	13.0	13.5	13.5	12.5	13.0	12.5

^a Cifras redondeadas.

existe no suele ser ni de la mejor calidad ni coquificable, lo que obliga a importarlo. Por otro lado, el consumo industrial y urbano en gran escala se inició en América Latina en una época en que predominaba ya el empleo de los hidrocarburos que abundan en ella. En los Estados Unidos y Europa, en cambio, el carbón fue el combustible por excelencia desde los comienzos de la era industrial. Por este motivo y pese al avance de los hidrocarburos en el último cuarto de siglo, el carbón seguía representando en 1958-59 más del 53 por ciento del consumo total de energía comercial del mundo, en comparación con el 44 por ciento que correspondía a los derivados del petróleo y gas natural.

Hacia 1962-63 los carbones descienden a un 50 por ciento del total, y los hidrocarburos se aproximan a esa cifra. Es una fecha histórica en la evolución de fuentes de energía: es el momento en que el carbón pierde la supremacía en el abastecimiento mundial que había mantenido durante siglos. Naturalmente, ese fenómeno responde a ritmos muy diferentes de crecimiento en los últimos años; mientras el consumo de carbón se eleva en 10 por ciento en cifras absolutas, el de hidrocarburos lo hace en 25 por ciento. Presumiblemente en el mundo, igual que en América Latina, los volúmenes físicos del consumo del carbón se estancarán o tenderán a disminuir ligeramente, mientras otras fuentes de energía —incluida la nuclear que compite directamente con los carbones en la generación eléctrica de base— adquirirán mayor impulso.

El consumo de carbón apenas aumenta en 7 por ciento entre 1958 y 1963 en América Latina, frente a 30 por ciento para los hidrocarburos, y 25 por ciento para la energía total. Por razones de precio, eficiencia y comodidad, el carbón es desplazado violenta y aceleradamente de sus usos tradicionales (locomoción ferroviaria, plantas, termoeléctricas y aun aplicaciones industriales y domésticas). Que se haya mantenido el escaso margen de aumento, en lugar de producirse una baja, se debe en parte a su consumo en actividades en que es prácticamente irremplazable, como en la creciente industria siderúrgica de varios países latinoamericanos. Más aún, la caída podría haber sido catastrófica, de no mediar la protección que deliberadamente le prestan los gobiernos de los países latinoamericanos productores por razones de orden social y de balance de divisas.

Los cinco principales consumidores de carbón en América Latina son, en orden descendente, Colombia, Chile, el Brasil, México y la Argentina. Entre ellos cubren casi la totalidad del consumo de ese combustible, en proporción creciente con producción nacional. Por ello, el coeficiente de importación para el carbón mineral baja de 35 por ciento en 1958-59 a 20 por ciento en 1962-63.

En materia de hidrocarburos, el avance del gas natural, a expensas, sobre todo, de los derivados del petróleo, ha sido facilitado por las grandes obras de conducción de gas desde los yacimientos a los principales centros de consumo, generalmente a grandes distancias. Esa tendencia se observa principalmente en Argentina, México y Venezuela, aunque se manifiesta también en menor grado en otros países del continente. Las canalizaciones en construcción y en proyecto permitirán disminuir apreciablemente los volúmenes de gas natural que hoy se desperdician en los lugares de producción, por falta de conductos a los centros de consumo.

Las importaciones de petróleo y derivados disminuyeron en algunos países (como la Argentina y Chile), aunque en otros (como el Brasil) los aumentos de la producción nacional no bastaron para abastecer la demanda interna, y fue

necesario incrementar las importaciones. Naturalmente, este fenómeno es más manifiesto en los países que no son productores, como Uruguay, Centroamérica, y las Antillas. Ha habido también un aumento notable en la refinación nacional, con lo cual se han importado mayores cantidades de petróleo crudo y menores de derivados.

Las perspectivas inmediatas son halagüeñas. Es muy grande el número de nuevos aprovechamientos hidroeléctricos que se encuentran en proceso de construcción, proyecto o estudio, a la vez que se refuerzan los sistemas interconectados, nacionales o zonales, y no se descuida la potencia termoeléctrica, incluso el estudio de algunas plantas nucleares. En petróleo, las exploraciones y reconocimientos no siguen acaso el ritmo deseado en todos los países, con el consiguiente peligro de que en un futuro a mediano plazo pueda disminuir peligrosamente la relación de reservas a producción.

Sin embargo, estudios más intensivos, en zonas ya conocidas, pueden redundar en un aumento de las reservas probadas. La prospección geofísica ha disminuido en 25 por ciento que puede corresponder a disminuciones menores en área cubierta, mientras en pozos exploratorios se mantienen aproximadamente los niveles del comienzo del período, aunque se observa una tendencia a fluctuaciones bruscas y a la baja.

Otro aspecto digno de destacarse es el referente a la participación del sector público en las actividades energéticas y en el financiamiento de las obras correspondientes. Aquí conviene distinguir tres aspectos fundamentales y distintos: 1) planificación; 2) propiedad estatal; y 3) financiamiento público.

En lo que concierne a la planificación, se notan algunos progresos en el quinquenio 1958-63, pero con una característica especial. A diferencia de otros muchos sectores de actividad económica, el de energía —y muy especialmente el eléctrico— había dado muestras ya en el decenio precedente de una saludable consolidación de los criterios planificadores. La mayor parte de los países de América Latina, en mayor o menor medida y a veces en forma muy detallada y estricta, se habían trazado planes o programas de electrificación, y lo propio habían hecho ciertos países de explotación petrolífera. La principal novedad que surge en el quinquenio reciente consiste en la formulación de planes generales de desarrollo, dentro de los cuales se van integrando los correspondientes al sector energético, con las modificaciones requeridas por ese enfoque integral. En un plano más general, de orientación energética más que de estricta planificación, deben mencionarse los esfuerzos que hacen algunos países por establecer balances generales de todas las formas energéticas —por origen y destino— con el objeto de encuadrar los aprovechamientos más aconsejables. En materia de petróleo, aun en los países en que predomina la acción estatal, la planificación ha seguido las prácticas ya establecidas, mostrando relativamente escasa vinculación con las metas generales o sectoriales.

En cuanto a la propiedad estatal, cabe señalar que la participación directa del sector público en la producción de energía es muy completa en Cuba y México, países en los que el estado es ahora prácticamente propietario único de los respectivos medios de producción. En la Argentina se origina el traspaso de la principal empresa eléctrica —que era de propiedad mixta— a manos exclusivas del gobierno, mientras en Colombia se ha procedido a la adquisición de la más importante empresa eléctrica y en Brasil se han ini-

ciado gestiones en igual sentido con la segunda en importancia.

En petróleo, ha continuado la expansión de los organismos fiscales en los países que ya los tenían, en tanto que en otros (como es el caso de Venezuela) se establece la compañía nacional, y en el Perú se inician las acciones tendientes a revisar el contrato con la principal empresa petrolífera privada. Esa tendencia no aparece reñida con la mayor coparticipación de las empresas privadas en la Argentina, donde, sin embargo, al final del año 1963 se procede a anular los contratos respectivos con la posibilidad de revisar algunos de ellos. Al finalizar el período puede decirse que la participación de las empresas fiscales en la producción de petróleo se eleva en América Latina al 20 por ciento del total (que sube al 70 por ciento si se excluye a Venezuela), mientras que en generación eléctrica alcanza valores muy altos, del orden del 70 por ciento.

En lo que toca al financiamiento público, las inversiones han sido cuantiosas, aunque también las ha habido del sector privado, sobre todo en el petróleo. En el quinquenio 1958-63 hubo importantes erogaciones en el sector energético —principalmente en el eléctrico— y se iniciaron grandes obras hidroeléctricas, muchas de uso múltiple. En el sector del petróleo la actividad de exploración y perforación no mantiene, para todo el ámbito latinoamericano, un ritmo elevado, pero se incrementa mucho en algunos países. Por otra parte, se invierten crecidas sumas en refinación y transporte terrestre por conductos. Puede estimarse que para todo el sector las inversiones netas —públicas y privadas— en el período 1959-63 alcanzan al equivalente de 7 000 millones de dólares de los que 3 000 millones corresponden a obras de generación y distribución eléctrica y 4 000 millones a petróleo.

La inversión bruta total en la región en 1958-63 llegó a unos 72 000 millones de dólares, y la neta quizá a unos 55 000 ó 60 000 millones. De tal suerte, la inversión en energía representaría un 12 por ciento, correspondiendo un 5 por ciento a la electricidad y un 7 por ciento al petróleo.

Aunque ese 12 por ciento no representa la asignación de fondos necesaria para mantener un elevado grado de actividad en el sector de la energía, constituye un adelanto con respecto al decenio anterior.

En forma muy estimada y para todo el sector puede afirmarse que esos fondos provienen en 55 a 60 por ciento de fuentes nacionales y en 40 a 45 por ciento del exterior. En la energía eléctrica los porcentajes respectivos son 65-70 por ciento y 30-35 por ciento, originándose este último principalmente en préstamos de entidades internacionales.

Esa tendencia parece que ha de continuar para el futuro a corto y mediano plazo, y aun de incrementarse en el campo eléctrico (sobre todo en el hidroeléctrico). Pero para el petróleo la situación seguramente va a ser distinta. En efecto, en estos últimos años se ha desarrollado un esfuerzo considerable especialmente en refinación y transporte interno, reduciendo las importaciones de productos refinados. Con ello, la capacidad de refinación prácticamente satisface la demanda interna en los principales centros de consumo, y de ahora en adelante sólo se vislumbran adiciones que implican inversiones de escasa importancia relativa.

Por último, las perspectivas de la demanda mundial frente al ascenso rápido de otras regiones productoras y exportadoras no permiten abrigar muchas esperanzas de un ritmo acelerado de producción en los principales países exportadores de América Latina.

B. ELECTRICIDAD

1. Principales características de la evolución del sector eléctrico

a) Potencia instalada y energía generada en el periodo

En 1963 la energía eléctrica generada en América Latina alcanzó a 85.7 TWh² y la población fue estimada en 225 millones de habitantes. La generación por habitante fue de 381 kWh, comparada con 307 en el año 1959 lo que equivale a una tasa de crecimiento de 5.5 por ciento anual, inferior a la que prevaleció en el decenio 1950-59 y que fue de 6.3 por ciento anual.³

Como es lógico suponer, esta reducción en el ritmo de expansión de la producción de electricidad por habitante acompaña una tendencia similar que se observa en la evolución del producto interno bruto de América Latina. En efecto, mientras que la producción de bienes y servicios por habitante creció a una tasa de 2.0 por ciento en el período 1950-59, el ritmo de expansión se redujo a 1.3 por ciento en el cuatrienio 1959-63. Como todos los demás índices económicos, la producción eléctrica evidencia el estancamiento que —en términos promediales ya que existen diferencias importantes entre los diversos países— ha sido la característica saliente de los últimos años.⁴

El ritmo de electrificación de la economía —que se define como la diferencia entre la tasas de crecimiento de la generación eléctrica y del producto interno bruto— fue, por consiguiente, de 4.2 por ciento en 1959-63, algo inferior al del período 1950-59 en que alcanzó a 4.3 por ciento. Ese ritmo de electrificación resulta de la acción de diversas variables del proceso que influyen en una mayor intensidad del uso de la energía eléctrica por unidad de producto, entre ellas: la tasa de industrialización, la velocidad del proceso de urbanización y el ritmo al cual se introducen innovaciones tecnológicas y mejoras de productividad en la empresa productora y en la unidad consumidora.

En el cuadro 106 se proporcionan los valores correspondientes a la generación eléctrica y al producto interno bruto para los años 1958 a 1963 deduciéndose de ellos la energía eléctrica generada por unidad de producto. Este coeficiente muestra un crecimiento continuo desde un valor de 0.55 en 1950 hasta 0.96 kilovatios-hora por dólar en 1963.

En el cuadro 107 se puede apreciar la ubicación de Amé-

² TWh = mil millones de kilovatios-hora.

³ Los valores regionales de generación y potencia instalada para 1963 fueron calculados sobre la base de estimaciones para los cinco principales países (Argentina, Brasil, Chile, México y Venezuela) que representan el 82 por ciento de la capacidad instalada de la región. Por lo tanto el error absoluto que se comete al asimilar la tendencia del conjunto de los demás a la del grupo mencionado se reduce a menos de la quinta parte en términos relativos a la cifra para toda América Latina. A ello debe sumarse, naturalmente, el error probable de las estimaciones efectuadas para los principales países. Del análisis conjunto de estas causas se ha estimado que el error relativo probable de las cifras regionales para 1963 no debe superar el 1.5 por ciento.

⁴ Baste recordar, para destacar lo poco satisfactorio que resulta la evolución reciente, que en uno de los documentos presentados al Seminario de México en agosto de 1961 ("La expansión del sector eléctrico en América Latina y sus necesidades de capital para 1960-70" ST/ECLA/Conf.7/L.1.11) se establecía en las proyecciones de la generación eléctrica para 1965 un intervalo limitado por los puntos 94.6 y 123.8 TWh. De continuar la tendencia de los últimos años, la generación de 1965 sería de 97.5 TWh, o sea muy poco más de lo que se admitía en 1960 como un extremo inferior o hipótesis más pesimista para el proceso de desarrollo eléctrico.

Cuadro 106

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE ELECTRICIDAD Y PRODUCCION TOTAL DE BIENES Y SERVICIOS, 1950-63^a

Año	Generación eléctrica (en TWh o sea 10 ⁹ kWh)	Producto interno bruto (en 10 ⁹ dólares de 1960)	Energía eléctrica generada por unidad de producto (en kWh por dólar)
1950	27.0	49.2	0.55
1954	37.6	59.2	0.64
1955	42.4	63.0	0.67
1956	47.0	65.4	0.72
1957	51.0	69.6	0.73
1958	56.8	72.7	0.78
1959	61.4	74.8	0.82
1960	66.3	79.1	0.84
1961	71.8	83.1	0.86
1962 ^b	77.8	86.0	0.90
1963 ^b	84.7	87.9	0.96

FUENTES: Producto interno bruto: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

Generación eléctrica: *Revista Latinoamericana de Electricidad*, N° 1 (Santiago, 3er. trimestre de 1963), pp. 113-114.

^a Excepto Guayana Británica, Jamaica, Surinam, Trinidad y otros.

^b Los valores correspondientes a 1962 y 1963 son estimaciones provisionales.

rica Latina en una tabla de consumos eléctricos por habitante. Entre otras conclusiones de interés puede observarse que el consumo medio de esta región es inferior a la mitad del promedio mundial y a la décima parte del promedio norteamericano.

Claro está que, como sucede con todo indicador económico regional, la producción de electricidad promedio de América Latina oculta profundas diferencias entre los países. Para permitir un análisis cuidadoso de tales diferencias se ha elaborado el cuadro 108, donde se muestra la evolución de la generación por habitante país por país en 1950 y en el período 1958-1963. Del cuadro 108 surge una gran heterogeneidad en los valores de la producción de electricidad por habitante que, naturalmente, no es una conse-

Cuadro 107

CONSUMOS TOTALES DE ENERGIA ELECTRICA, 1961

(En kWh por habitante)

País o región	Consumo
Noruega	9 256
Canadá	6 208
Suecia	4 864
Estados Unidos	4 801
Suiza	3 967
Gran Bretaña	2 623
República Federal de Alemania	2 071
Francia	1 604
Unión Soviética	1 421
Japón	1 330
Italia	1 214
Polonia	984
España	680
América Latina	282
Promedio mundial	784

FUENTE: UNIPEDA y CEPAL.

cuencia del proceso ocurrido en los últimos años sino que prolonga una situación que viene de tiempo atrás. Así, si se toma el año 1962 sobre el cual existen cifras de casi todos los países, se nota la existencia de todo un espectro de valores que va desde un mínimo del orden de 25 kWh en Haití hasta un máximo de 745 en Venezuela. El promedio regional para ese año —que es de 359 kWh— es superado, además de Venezuela, por otros cinco países, a saber: Argentina con 547 kWh, Brasil con 364, Chile con 661, Uruguay con 583 y Costa Rica con 378. Muy cerca del promedio está México con 325 kWh. Otros cinco países —Ecuador, Paraguay, Guatemala, Haití y Honduras— no alcanzan a la cifra de 100 kWh por habitante.

Aparte de los valores absolutos de la potencia instalada y de la energía generada y su relación con la población, interesa también observar el ritmo de su crecimiento en los diferentes países. A tal efecto se ha elaborado el cuadro 109 donde se muestran las tasas de expansión de dichas variables para la mayoría de los países de América Latina. La conclusión fundamental que se extrae del mismo es que, en la mayoría de los casos —y muy particularmente en los países de mayor potencial económico— la potencia instalada se ha incrementado a un ritmo superior al de la generación de electricidad. La explicación de este fenómeno debe buscarse, por un lado, en el hecho de que al final de la década de 1950 existía un déficit de capacidad que había conducido a márgenes de reserva insuficientes o inexistentes y a restricciones del consumo, por lo cual era lógico esperar que los planes de expansión al nivel nacional, de sistema o de empresa, previeran una ampliación de dichos márgenes; y por otro lado, al hecho de que dichos programas se basaron sobre hipótesis de crecimiento económico que posteriormente no se han cumplido, lo que motivó que la demanda de energía eléctrica no aumentase al ritmo su-

puesto originalmente. Dicho en otros términos: el cumplimiento relativamente satisfactorio de los programas de expansión de la capacidad eléctrica ha conducido a una elevación de los márgenes de reserva que fue en parte deliberada y en parte involuntaria, explicándose esta última por el debilitamiento del ritmo de desarrollo de la economía en su conjunto. De todos modos, este aumento de los márgenes de reserva es, en sí mismo, un síntoma favorable y deberá tratarse de mantener tal tendencia puesto que si bien la existencia de oferta eléctrica no puede garantizar una demanda equivalente, la ausencia de oferta puede constituir —y así ha sucedido repetidamente en América Latina— un importante factor de estrangulamiento para el desarrollo de la producción y la elevación de los niveles de vida.

Ha contribuido también a reducir la velocidad de crecimiento del consumo, y por lo tanto, también de la generación, en el período considerado, el hecho de que, durante el mismo, tuvieron lugar algunos incrementos sustanciales de tarifas que hicieron más oneroso el costo en términos reales del servicio. Más adelante se analizarán algunos aspectos de estas modificaciones tarifarias que han conducido a una mayor estabilidad financiera de las empresas. Como es sabido, el impacto de una elevación tarifaria no dura más allá de uno o dos años, tiempo al cabo del cual el consumidor se adapta a los nuevos precios y vuelve a sus patrones habituales de compra. Es ésta otra razón por la que cabe esperar que el consumo eléctrico retome en los próximos años el ritmo de crecimiento de la década pasada y aun lo supere por lo cual sería erróneo que el planificador o empresario latinoamericano confiase excesivamente en lo sucedido durante el último cuatrienio y en el exceso de capacidad instalada de que pueda disponer en estos momentos.

Cuadro 108

AMERICA LATINA: GENERACION DE ENERGIA ELECTRICA POR HABITANTE, 1950-63

(En kilovatios-hora)

<i>País</i>	1950	1958	1959	1960	1961	1962	1963
Argentina	308	466	463	498	542	547	555
Bolivia	114	126	126	128	133	(133)
Brasil	157	299	310	325	337	364	(385)
Colombia	108	209	226	253	(264)	(284)	(308)
Chile	482	568	614	604	626	661	(701)
Ecuador	48	81	83	90	95	98	(99)
Paraguay	29	48	51	50	(53)	(53)	(55)
Perú	112	209	219	264	266	273	(314)
Uruguay	274	504	470	498	559	583	(615)
Venezuela	242	558	608	637	686	745	(803)
Costa Rica	228	332	322	366	362	378	367
Cuba	235	398	419	398	377
El Salvador	46	93	98	107	109	116	124
Guatemala	41	63	66	74	75	81	89
Haití	22	22	22	24
Honduras	36	44	46	49	51	51	54
México	168	270	281	298	316	325	344
Nicaragua	81	107	124	117	119	131	154
Panamá	209	232	22	235	295	316
República Dominicana	101	109	117	(122)	(125)	(124)
Guayana Británica	88	113	127	159	206	(217)	(240)
Jamaica	(103)	270	285	316	362	396	426
Surinam	164	242	270	296	318	342	(353)
Trinidad y Tabago	(397)	545	550	559	575	633	(670)
<i>América Latina</i>	177	293	307	324	342	359	381

NOTA: Las cifras entre paréntesis son estimaciones provisionales.

Cuadro 109

RITMO DE CRECIMIENTO DE LA POTENCIA INSTALADA
Y DE LA GENERACION ELECTRICA EN ALGUNOS PAISES,
1959-63

(En porcientos acumulativos anuales)

País	Potencia instalada	Generación
Argentina	7.8	6.6
Bolivia	5.1	4.2
Brasil	11.6	8.8
Chile	6.3	4.8
Ecuador	14.7	8.9
Perú	6.8	12.1
Uruguay	7.0	8.9
Venezuela	19.0	10.8
Costa Rica	7.9	7.3
El Salvador	9.1	9.2
Guatemala	5.5	10.6
Honduras	5.2	7.9
México	11.5	8.8
Nicaragua	0	9.0
Panamá	8.5	10.7

NOTA: En los casos en que no se dispuso de información fidedigna para 1963 se utilizó la tasa media del período 1959-62 y al carecerse también de información para 1962 se omitió la tasa correspondiente.

También con referencia al cuadro 109 interesa observar que los países centroamericanos constituyen una excepción al fenómeno analizado en los párrafos precedentes: en ellos la generación ha aumentado más rápidamente que la capacidad lo que se explica porque, a diferencia de lo que sucedía en América del Sur, no existía a fines de la década pasada un déficit de capacidad que obligase a un programa masivo de expansión. Como se verá más adelante, sin embargo, están en proceso de construcción algunas obras de

importancia, lo que permite suponer que la capacidad instalada de dicha región aumentará considerablemente en los próximos años.⁵ En el caso del Uruguay la alta tasa del incremento de la generación en el período 1959-63 se debió a la anormalmente baja generación en el año 1959 como consecuencia de las inundaciones.

En los cuadros 110 al 114 se proporciona la información disponible de cada país sobre la evolución de la potencia instalada y la energía generada totales y de servicio público.

b) Estructura de la demanda eléctrica y evolución de sus principales componentes

A los efectos del análisis de la evolución de la demanda eléctrica total y de su estructura se ha dividido el consumo en dos componentes fundamentales a los que se denomina respectivamente: *consumo industrial* y *consumo urbano no-industrial* (o, para abreviar, simplemente *consumo urbano*). El primero representa la demanda de los sectores de manufactura y de minería; en el segundo se han agrupado las demandas eléctricas que no corresponden a sectores de producción de bienes sino que constituyen demandas en que la electricidad es un bien de consumo final o un insumo para la prestación de servicios al consumidor final o sea, fundamentalmente, el consumo residencial, el comercial, el de transporte y el de alumbrado público. Aparte de las dificultades estadísticas que significa separar cada uno de estos rubros por estar agrupados generalmente en un número diferente de categorías tarifarias, es importante observar que existe una justificación metodológica para consolidarlos en una clase a la que denominamos consumo urbano. En

⁵ Algo muy similar puede afirmarse respecto al Perú que, junto con el Uruguay, son los únicos países sudamericanos donde se observa una tendencia similar a la de Centroamérica en lo que respecta a la evolución relativa de la capacidad y de la producción eléctrica.

Cuadro 110

AMERICA LATINA: POTENCIA ELECTRICA INSTALADA TOTAL, 1959-63
(En megavatios a fines del año indicado)

País	1959	1960	1961	1962	1963
Argentina	3 166	3 474	3 721	3 966	(4 340)
Bolivia	125	137	(142)	145	(148)
Brasil	4 115	4 800	5 205	5 729	(6 200)
Colombia	890	915	(930)	(1 030)	(1 150)
Chile	1 092	1 142	1 152	1 314	(1 380)
Ecuador	106	111	(140)	160	(160)
Paraguay	30	30	(30)	(30)	(30)
Perú	746	779	870	911	972
Uruguay	332	435	435	435	435
Venezuela	1 144	1 214	1 870	1 930	(1 950)
Costa Rica	110	113	113	118	149
Cuba	932
El Salvador	74	74	89	90	105
Guatemala	72	73	85	87	89
Haití	25	28
Honduras	31	33	35	38	38
México	2 739	3 021	3 275	3 564	4 243
Nicaragua	75	76	75	74	74
Panamá	60	63	75	81	83
República Dominicana	98	(111)	(111)	(111)	(116)
Guayana Británica	40	52	52
Jamaica	146	150	168
Surinam	(30)
Trinidad y Tobago	109	109	109
América Latina	16 300	17 900	19 700	21 200	23 100

NOTA: Las cifras entre paréntesis son estimaciones provisionales.

Cuadro 111

AMERICA LATINA: GENERACION TOTAL DE ENERGIA ELECTRICA, 1959-63

(En GWh o sea millones de kilovatios-hora)

<i>País</i>	1959	1960	1961	1962	1963
Argentina	9 545	10 458	11 548	11 874	12 300
Bolivia	456	465	487	517	(530)
Brasil	21 108	22 865	24 405	27 158	(29 500)
Colombia	3 390	3 920	(4 200)	(4 650)	(5 180)
Chile	4 605	4 592	4 879	5 286	(5 750)
Ecuador	349	389	(429)	451	(465)
Paraguay	87	90	(95)	(100)	(105)
Perú	2 172	(2 645)	2 777	2 896	3 422
Uruguay	1 176	1 244	1 395	1 515	(1 550)
Venezuela	4 315	4 652	5 217	5 882	(6 500)
Costa Rica	387	438	471	492	514
Cuba	2 806	2 710	2 600
El Salvador	235	256	273	302	334
Guatemala	243	281	291	324	364
Haití	90	90	100
Honduras	87	97	102	108	118
México	9 775	10 728	11 747	12 507	13 707
Nicaragua	174	175	179	209	246
Panamá	232	244	258	325	348
República Dominicana	316	350	(380)	(400)	(420)
Guayana Británica	70	90	120
Jamaica	450	510	590	(650)	(720)
Surinam	70	80	90	(105)	(120)
Trinidad y Tobago	450	470	500	564	619
<i>América Latina</i>	<i>62 600</i>	<i>67 800</i>	<i>73 100</i>	<i>79 200</i>	<i>85 700</i>

NOTA: Las cifras entre paréntesis son estimaciones provisionales.

Cuadro 112

AMERICA LATINA: POTENCIA ELECTRICA INSTALADA DE SERVICIO PUBLICO, 1959-63

(En megavatios a fines del año indicado)

<i>País</i>	1959	1960	1961	1962	1963
Argentina	2 228	2 287	2 495	2 630	(3 000)
Bolivia	75	75	(79)	82	(84)
Brasil	3 215	3 783	4 164	4 535	(4 900)
Colombia	635	670	684	(780)	(880)
Chile	599	599	602	754	(820)
Ecuador	85	87	(109)	128	(128)
Paraguay	29	25	(29)	(29)	(29)
Perú	320	348	359	(393)	(420)
Uruguay	332	435	435	435	435
Venezuela	724	794	1 447	1 507	(1 520)
Costa Rica	99	100	99	106	136
Cuba	545	550
El Salvador	65	65	81	81	96
Guatemala	59	60	71	71	73
Haití	12	13
Honduras	17	24	26	28	28
México	2 093	2 308	2 435	2 724	3 369
Nicaragua	47	48	46	46	46
Panamá	50	53	63	66	68
República Dominicana	(62)	(75)	75	75	(80)
Guayana Británica	16	17	18
Jamaica	13	(15)	(17)	(20)	(23)
Surinam	64	68	86
Trinidad y Tobago	61	61	61
<i>América Latina</i>	<i>11 500</i>	<i>12 600</i>	<i>14 000</i>	<i>15 300</i>	<i>16 900</i>

NOTA: Las cifras entre paréntesis son estimaciones provisionales.

Cuadro 113

AMERICA LATINA: GENERACION ELECTRICA DE SERVICIO PUBLICO, 1959-63

(En GWh o sea millones de kilovatios-hora)

<i>País</i>	1959	1960	1961	1962	1963
Argentina	7 373	7 863	8 620	8 752	(9 130)
Bolivia	286	300	(330)	(350)	(360)
Brasil	16 619	18 514	20 318	22 625	(24 700)
Colombia	2 698	2 795	2 981	3 380	3 820
Chile	2 258	2 342	2 551	2 804	3 165
Ecuador	266	324	(364)	386	(395)
Paraguay	72	80	85	90	(95)
Perú	971	1 169	1 283	1 362	(1 670)
Uruguay	1 176	1 244	1 395	1 515	(1 550)
Venezuela	2 724	2 973	3 445	4 020	(4 500)
Costa Rica	361	412	442	468	486
Cuba	2 073	2 100	1 920
El Salvador	228	249	266	296	328
Guatemala	201	246	262	294	332
Haití	52	58	60
Honduras	43	67	71	76	84
México	7 840	8 589	9 447	10 112	11 111
Nicaragua	94	107	118	142	168
Panamá	208	218	230	294	314
República Dominicana	243	261	275	(285)	(300)
Guayana Británica	50	50	60
Jamaica	240	260	300	330	366
Surinam	30	40	50	(57)	(74)
Trinidad y Tabago	220	260	280	(330)	(390)
<i>América Latina</i>	<i>46 300</i>	<i>50 400</i>	<i>55 200</i>	<i>60 000</i>	<i>65 500</i>

NOTA: Las cifras entre paréntesis son estimaciones provisionales.

efecto, todos ellos se vinculan estrechamente a la expansión de las zonas urbanas y obedecen, por consiguiente, a una dinámica común que es, en buena medida, independiente de la dinámica de la demanda industrial.

Por dificultades estadísticas se ha limitado el análisis a

Cuadro 114

AMERICA LATINA: GENERACION ELECTRICA TOTAL, 1955 Y 1959

(En GWh o sea millones de kilovatios-hora)

<i>País</i>	1955	1959	<i>Tasa de crecimiento (porcentaje)</i>
Argentina	7 002	9 545	8.0
Bolivia	387	455	4.2
Brasil	13 655	21 108	11.6
Colombia	2 250	3 348	10.5
Chile	3 866	4 605	4.4
Ecuador	259	349	7.9
Paraguay	64	87	8.0
Perú*	1 363	2 011	10.1
Uruguay	993	1 102	2.5
Venezuela	2 388	4 315	16.0
Costa Rica	296	387	7.1
Cuba	1 842	2 806	11.2
El Salvador	144	235	13.0
Guatemala	165	243	10.1
Haití	60	90	10.8
Honduras	65	87	7.6
México	7 002	9 774	8.8
Nicaragua	124	174	8.9
Panamá	134	232	14.8
República Dominicana	195	316	12.9
<i>América Latina</i>	<i>42 254</i>	<i>61 229</i>	<i>9.9</i>

* Años 1954 y 1958.

los cinco países principales de la región, lo que en modo alguno invalida las conclusiones a que pueda llegarse puesto que, como ya se ha observado anteriormente, ellos representan más de los cuatro quintos de la potencia instalada y de la energía eléctrica generada en América Latina.

En el cuadro 115 se muestra la evolución del consumo eléctrico total, de sus dos componentes fundamentales y de la generación durante el período 1949-1962. Surgen del mismo algunas conclusiones de interés entre las que destacaremos las siguientes: 1) el consumo de los sectores manufacturero y de minería sigue siendo el componente más importante del consumo total aún cuando, en el período de trece años que cubre el cuadro, el consumo urbano ha incrementado su participación de 40 a 44 por ciento; 2) la relación consumo/generación que ya había descendido en la década 1949-59 ha continuado reduciéndose en los últimos años, lo cual —aun descontando el efecto negativo que tiene en dicho coeficiente la tendencia a una mayor interconexión entre centros productores y consumidores y la menor importancia relativa de la autogeneración— denota una preocupación insuficiente de los gobiernos y de las empresas concesionarias por mejorar las redes de distribución y reducir así las pérdidas y los consumos no registrados.

A los efectos de vincular la evolución de los dos principales componentes del consumo eléctrico con las variables indicadoras del proceso de expansión de aquellos sectores cuyas respectivas necesidades contribuyen a satisfacer, se ha preparado el cuadro 116 que indica las tasas promedio de crecimiento de dichas variables y de los consumos eléctricos asociados para los períodos 1950-59 y 1959-63.

Los valores que figuran en el cuadro 116 permiten comprobar nuevamente el deterioro del proceso de desarrollo en los últimos años. Obsérvese, en primer término, que las tasas de crecimiento de la producción y del consumo se

Cuadro 115

EVOLUCION DEL CONSUMO DE ENERGIA ELECTRICA Y SUS PRINCIPALES COMPONENTES, 1949, 1959 Y 1962

(Cifras en GWh)

País	1949	1959	1962
Argentina			
Consumo industrial	2 412	4 761	5 214
Consumo urbano	1 869	3 464	5 285
Consumo total	4 281	8 225	10 499
Generación	4 979	9 545	11 874
Brasil			
Consumo industrial	3 676	8 413	11 269
Consumo urbano	3 163	8 749	9 588
Consumo total	6 839	17 162	20 857
Generación	7 610	21 108	27 158
Chile			
Consumo industrial	2 189	3 117	3 471
Consumo urbano	575	1 109	1 300
Consumo total	2 764	4 226	4 771
Generación	2 881	4 605	5 286
México			
Consumo industrial	2 217	4 890	6 245
Consumo urbano	1 604	3 770	4 451
Consumo total	3 821	8 660	10 696
Generación	4 328	9 775	12 507
Venezuela			
Consumo industrial	707	2 524	2 924
Consumo urbano	228	1 401	2 025
Consumo total	935	3 925	4 949
Generación	1 011	4 315	5 882
Total cinco países			
Consumo industrial	11 201	23 705	29 123
Consumo urbano	7 439	18 493	22 649
Consumo total	18 640	42 198	51 772
Generación	20 809	49 348	62 707
Relación consumo/generación (por ciento)	89.5	86.1	82.5

contraen con respecto a sus similares de la década anterior. Otro síntoma desfavorable es la contracción en los ritmos de electrificación de los sectores consumidores de electricidad, es decir, por un lado la diferencia entre la tasa de expansión del consumo eléctrico urbano y la de la población urbana y, por el otro, la diferencia entre la tasa de expansión del consumo eléctrico industrial y el de la producción industrial. Para el cuatrienio 1959-63 tales ritmos de electrificación se reducen a 1.6 y 1.0 por ciento respectivamente. En lo que respecta al consumo urbano —cuyo componente más importante es, a su vez, el consumo residencial— ello significa probablemente que el incremento de la demanda respectiva se ha producido por extensión y no por intensidad, o sea que ha aumentado el número de consumidores debido al crecimiento demográfico de la zona urbana pero en cambio no se ha elevado en forma importante el consumo medio por consumidor que es, desde el punto de vista eléctrico, la medida del estándar de vida de la unidad familiar promedio. La hipótesis alternativa para explicar esta evolución es igualmente desfavorable: que haya aumentado el consumo medio de aquellos ya

Cuadro 116

AMERICA LATINA: RITMO DE EXPANSION DE LA DEMANDA DE ENERGIA ELECTRICA Y DE LAS PRINCIPALES VARIABLES MACROECONOMICAS RELACIONADAS CON ELLA, 1950-63

(En porcentajes acumulativos anuales)

	Tasa de crecimiento 1950-59	Tasa de crecimiento 1959-63
Consumo total de energía eléctrica	8.5	7.1
Producto interno bruto	4.4	4.2
Consumo industrial de energía eléctrica	7.8	7.1
Producción industrial (manufactura y minería)	6.0	5.5
Consumo urbano de energía eléctrica	9.5	7.0
Población urbana	5.0	6.0

conectados al servicio eléctrico pero que también haya aumentado la cantidad de familias urbanas que no poseen servicio eléctrico. Lamentablemente, la precariedad de la información estadística disponible no permite profundizar este análisis y decidir en qué medida cada una de estas causas ha influido en reducir el ritmo de aumento del consumo eléctrico urbano por habitante, pero al menos puede concluirse que el proceso de urbanización no se viene cumpliendo en forma equilibrada.

En lo que respecta a la industria, el magro ritmo de electrificación respectivo evidencia la lentitud del proceso de transformación estructural y tecnológica del sector manufacturero; es decir que la industria existente no moderniza sus instalaciones y mejora su productividad en la forma que sería de desear y, además, que tampoco se expande a una velocidad satisfactoria la producción de aquellos bienes intermedios y de capital cuya manufactura requiere un insumo eléctrico más alto por unidad de valor agregado.

c) Estructura de la oferta de electricidad

A diferencia de lo que sucede en los Estados Unidos y en Europa, América Latina está aún lejos de haber alcanzado una relativa saturación en el uso de su potencial hidroeléctrico de fácil acceso y bajo costo. De ahí que en la región tienda a mantenerse muy alta —y probablemente a crecer en el futuro— la participación de la hidroelectricidad en la oferta de energía.

En el cuadro 117 se observa la evolución de dicha participación entre 1950 y 1959 y entre este último año y 1963.

Para el total mundial, la participación de la hidroelectricidad es del orden del 30 por ciento, participación que

Cuadro 117

AMERICA LATINA: CAPACIDAD INSTALADA TOTAL, 1950, 1959 Y 1963

(En millones de kilovatios al 31 de diciembre de cada año)

	1950	1959	1963
Capacidad hidráulica	3.5	6.9	9.3
Capacidad térmica	4.2	9.4	13.8
Capacidad total	7.7	16.3	23.1
Porcentaje de capacidad hidráulica	45.4	42.4	40.3

va disminuyendo, pues la contracción ya mencionada en los países más desarrollados no alcanza a ser compensada por la construcción de nuevos aprovechamientos hidroeléctricos en las regiones menos avanzadas.

Es probable que en América Latina se incremente en el futuro la importancia relativa de la capacidad hidráulica por el hecho de existir grandes obras de tal carácter en proceso de construcción o con proyecto ya terminado. En lo que respecta a las obras en construcción se observa en la tercera parte de este capítulo que sobre un total de 8.7 millones de kilovatios de servicio público en construcción o en instalación al 31 de diciembre de 1963, 7.0 millones —o sea un 81 por ciento— correspondían a obras hidroeléctricas, algo más elevado que el coeficiente similar a fines de 1959 que era del orden de 70 por ciento. Claro está que la participación de la hidroelectricidad en la potencia en construcción siempre será mayor que la que le corresponde en la potencia ya instalada debido al hecho de que el período constructivo de la obra es del orden del doble del de la obra térmica equivalente.

Otro de los aspectos estructurales de la oferta eléctrica que tiene especial importancia es el relativo a la importancia de la autogeneración o sea, la distinción entre servicio público y servicio privado, la que puede observarse en el cuadro 118.

Se advierte una tendencia hacia la disminución de la importancia relativa de la autogeneración, la que probablemente se acentúe en el futuro en la medida en que los concesionarios del servicio público puedan ofrecer un servicio adecuado en cantidad y calidad —lo que por diversos factores no ha sucedido en el pasado— con las lógicas excepciones de aquellas industrias muy alejadas de centros de generación y de consumo o que, por su naturaleza tecnológica, pueden generar la totalidad o parte de la energía eléctrica que requieren a un costo inferior al de su compra a la empresa de servicio público.

Cuadro 118

POTENCIA INSTALADA TOTAL, DE SERVICIO PÚBLICO Y DE SERVICIO PRIVADO, 1959 Y 1963

País		Potencia total (MW)	Servicio público (MW)	Participación del servicio privado (Autogeneración en por ciento)
Argentina	1959	3 166	2 228	29.5
	1963	4 340	3 000	30.9
Brasil	1959	4 115	3 215	21.5
	1963	6 200	4 900	21.0
Chile	1959	1 092	599	45.0
	1963	1 380	820	40.6
México	1959	2 739	2 093	23.6
	1963	4 243	3 369	20.6
Venezuela	1959	1 144	724	36.7
	1963	1 950	1 520	22.0
Total cinco países	1959	12 256	8 859	27.7
	1963	18 113	13 609	24.9

2. Los aspectos financieros y de orden jurídico-institucional

a) El financiamiento de la expansión eléctrica

Sobre la base de la información obtenida de los gobiernos, bancos de fomento y principales empresas eléctricas del área, así como de los organismos financieros internacionales, se ha elaborado el cuadro 119, que muestra las fuentes de los fondos que han permitido financiar el desarrollo eléctrico en el cuatrienio diciembre 1959—diciembre de 1963.

Corresponde efectuar algunas precisiones de orden metodológico que expliquen las bases de elaboración del cuadro precedente:

i) para la estimación de la inversión total en el sector eléctrico se analizaron los datos disponibles de los principales países del área, verificándose los valores totales así calculados con las cifras de aumento de la capacidad instalada durante el período considerado y el costo promedio por kilovatio que se calculó en 1961 sobre la base de los planes de los diferentes países;⁹

ii) se incluyó en el rubro "autofinanciamiento" la recaudación de aquellos impuestos que gravan específicamente al consumidor eléctrico y cuya naturaleza económica es, por lo tanto, asimilable a un incremento de la tarifa respectiva siempre y cuando su producto se destine a proveer fondos para la expansión del sector;

⁹ Véase *Estudios sobre la electricidad en América Latina*, vol. I. (E/CN.12/630), publicación de las Naciones Unidas (Nº de venta: 63.II.G.3), p. 309.

Cuadro 119

AMERICA LATINA: FUENTES DE FONDOS PARA LA INVERSION ELECTRICA, 1959-63^a

(Millones de dólares)

	Valor	Por ciento
A. Fuentes externas		
1. Agencias financieras internacionales y del gobierno de los Estados Unidos ^b	736	30
2. Créditos de proveedores	189	8
Total fuentes externas	925	38
B. Fuentes internas		
1. Autofinanciamiento (excedentes de explotación y tributos asimilables a la tarifa)	1 025	43
2. Aportes del Estado (tesorería de gobierno central y provinciales y créditos de bancos de fomento)	460	19
Total fuentes internas	1 485	62
Inversión total estimada	2 410	100

^a Montos acumulados entre fines de diciembre de 1959 y fines de diciembre de 1963.

^b El 80 por ciento del monto correspondiente a estos organismos fue aportado por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. El resto lo constituyen aportes del Banco de Exportaciones e Importaciones, del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Agencia para el Desarrollo Internacional.

iii) se incluyeron en el rubro "aportes del Estado" no solamente las contribuciones directas de las tesorerías de los gobiernos centrales, sino también las de gobiernos provinciales y municipales, así como aquellos ingresos provenientes de "fondos" o "rentas afectadas" al desarrollo eléctrico, por considerarse que tales ingresos son asimilables a los aportes estatales realizados con cargo a "rentas generales". Dicho en otros términos, y también con referencia al punto ii), se han considerado "aportes del Estado" todos aquellos recursos que se han volcado en el sector eléctrico sin haber provenido directamente de él. Así, por ejemplo, se han incluido en este rubro los egresos del Fondo Nacional de la Energía Eléctrica y del Fondo Especial de Desarrollo Eléctrico del Interior de la Argentina —creados por la ley 15336— que, conjuntamente con el aporte a Yacimientos Carboníferos Fiscales, constituyen las principales partidas de gastos del Fondo Nacional de la Energía creado por la misma ley y que se nutre fundamentalmente por la vía de sobrepuestos a los combustibles líquidos. En el caso del Fondo Federal de Electrificación del Brasil fue necesario separar los totales correspondientes a la participación del Fondo en la recaudación del "impuesto único sobre energía eléctrica" (creado por la ley 2308 de 31 de agosto de 1954 y modificada por la ley 4156 de 28 de noviembre de 1962 que convirtió el tributo en ad valorem evitando así el efecto depresivo que sobre el valor real de su recaudación tenía el fenómeno inflacionario) de los aportes realizados al Fondo por parte de rentas afectadas correspondientes a tributos aduaneros e impuestos generales sobre el consumo. En efecto, de acuerdo con los criterios generales ya señalados, la parte de la recaudación del impuesto único sobre energía eléctrica que va al Fondo Federal de Electrificación constituye un rubro de autofinanciamiento del sector mientras que las otras fuentes financieras corresponden a aportes del estado puesto que su naturaleza económica es similar a la de aquellas contribuciones directas de la Tesorería financiadas con cargo a rentas generales o a tributos que gravan a la comunidad en general —y no a los usuarios eléctricos en particular— pero cuya recaudación está destinada a la expansión eléctrica;

iv) acaso resulte más discutible, y cabe reconocerlo así, la inclusión en el rubro "aportes del Estado" de los créditos concedidos por bancos de fomento. Aparte de la dificultad de separar tales créditos sobre la base de la precaria información disponible cuando —como en el caso del Brasil— el banco de fomento es a la vez administrador (como lo fue el BNDE hasta la creación de Eletrobrás) del fondo de electrificación, existe también una razón sustantiva para incluir dichos créditos dentro de la denominación de "aportes del Estado". En efecto, salvo algunos casos excepcionales, los bancos de fomento —a veces llamados también bancos gubernamentales de inversión— no han logrado alcanzar una vida financiera independiente y deben seguir alimentándose en buena medida de inyecciones frecuentes de la tesorería del gobierno o del respectivo banco central. Cuando el ritmo de inflación alcanza tasas del treinta, cuarenta o cincuenta por ciento anual, es evidente que un crédito otorgado por el banco de fomento a una tasa de interés del 6 u 8 por ciento anual constituye prácticamente una donación a la empresa prestataria que resultará en una descapitalización equivalente del prestamista a menos que éste perciba nuevos aportes financieros del gobierno;

v) se han incluido en el rubro "autofinanciamiento" las reinversiones de utilidades, tanto en el caso de las empresas públicas como de las de propiedad privada. Podría parecer

discutible el proceder de tal modo con la reinversión de las utilidades correspondientes a aportes de capital del estado o de bancos de fomento cuando, como se ha notado anteriormente, las contribuciones de la Tesorería o los créditos de los bancos de fomento se han incluido en el rubro "aportes del Estado". La razón es sencilla y coincide con la filosofía general que fundamenta la metodología del cuadro a que estamos haciendo referencia: lo importante es la fuente del recurso financiero y no la modalidad institucional a través de la cual se canaliza su aporte al sector eléctrico. Las utilidades netas o brutas correspondientes al capital estatal tienen su origen en el sector eléctrico y su reinversión es por lo tanto un autofinanciamiento del mismo, mientras que las contribuciones de la tesorería o los créditos de bancos de fomento se originan en recursos ajenos al sector y deben incluirse, por lo tanto, en un rubro de naturaleza económica diferente al del autofinanciamiento.

El cuadro de fuentes de fondos para el financiamiento eléctrico sugiere algunas conclusiones de interés, particularmente si lo comparamos con las previsiones efectuadas hace algunos años en lo que respecta a los problemas financieros de la industria eléctrica.⁷

Se había estimado que en la década 1960-70 el autofinanciamiento podría cubrir alrededor del 35 por ciento de las necesidades de fondos del sector. Se observa, pues, que en los primeros años del período se ha superado dicha meta lo que constituye un síntoma saludable que contrasta con la escasa contribución que por tal concepto se logró en el período 1950-60. Al estudiar más adelante la evolución de las tarifas y de los precios medios se analizarán las razones que explican esta mejoría financiera en la actividad eléctrica.

También el aporte de los organismos financieros internacionales ha superado las metas fijadas, y ha permitido cubrir el 80 por ciento del contenido de importaciones de la inversión eléctrica. Aparte de aliviarse así la tensión sobre la disponibilidad de recursos internos, se ha reducido la necesidad de contar con créditos de proveedores con toda su secuela de inconvenientes, tanto desde el punto de vista de su mayor costo directo como de sus costos indirectos, al obligar ocasionalmente al comprador a apartarse de criterios estrictamente económicos para la selección de su equipo.

El aporte de nuevos capitales se ha limitado a la contribución estatal ya que la de la iniciativa actuó casi exclusivamente por la vía de la reinversión de utilidades y por lo tanto forma parte, dentro de la presente clasificación, del rubro de autofinanciamiento. En total el aporte de nuevos capitales ha sido del 19 por ciento del total de necesidades financieras del sector, inferior a la meta del 25 por ciento mencionada en el documento a que se ha hecho referencia. Ello debe atribuirse fundamentalmente a la inflación y a la ausencia de instrumentos de deuda que sean atractivos para el ahorrador, aun en situaciones de deterioro progresivo de la unidad monetaria nacional. No existen razones *a priori* para que el sector eléctrico no pueda captar una proporción mucho mayor que la actual del ahorro privado y evite así que éste se canalice hacia sectores de menor importancia para la economía o se fugue hacia el exterior.

b) La evolución de las tarifas

La mayor capacidad de autofinanciamiento de la expansión eléctrica en los últimos años es una de las consecuen-

⁷ Véase *Estudios sobre la electricidad en América Latina*, op. cit. vol. I, p. 346.

Cuadro 120

AMERICA LATINA: PRECIOS MEDIOS DE VENTA DE LA ENERGIA ELECTRICA EN ALGUNOS PAISES, 1959 Y 1962

(En unidades monetarias de cada país por kWh referidas al poder adquisitivo de 1959)

País	Precio medio 1959	Precio medio 1962	Precio medio 1962* (Milésimos de dólar)	
			A	B
Argentina . . .	1.92	1.85	30	30
Brasil	1.70	0.98	6	8
Chile	0.025	0.027	11	35
México	0.21	0.24	20	21
Venezuela . . .	0.12	0.12	26	36

NOTA: A los efectos del cuadro se consideraron las empresas más representativas de cada país en cuanto a su participación en la distribución de la energía eléctrica entre los usuarios. Esas empresas son:

Argentina: Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires S. A.
 Brasil: São Paulo Light - Serviços de Electricidade S. A.
 Chile: Cía. Chilena de Electricidad Ltd.
 México: Cía. Mexicana de Luz y Fuerza Motriz S. A. (actualmente denominada Compañía de Luz y Fuerza del Centro S. A.)
 Venezuela: C. A. La Electricidad de Caracas.

* Para la elaboración de estas cifras se adoptaron los siguientes tipos de cambio para 1962

(Unidades monetarias por cada dólar)

	(Unidades monetarias por cada dólar)	
	A	B
Argentina	116	113
Brasil	391	304
Chile	2.42	1.053
México	12.50	12.5
Venezuela	4.55	3.35

La columna A corresponde al tipo de cambio medio del mercado libre financiero; la columna B, a los tipos vigentes para el comercio exterior y que son los utilizados en otros capítulos del estudio.

cias directas e inmediatas de una política tarifaria más realista que la que rigió en la década de 1950. La necesidad de una revisión de esta materia surgió claramente de la discusión y de las conclusiones del Seminario Latinoamericano de Energía Eléctrica (México, D. F., 31 de julio al 12 de agosto de 1961), pero debe admitirse que ya en ese

momento existía una tendencia en tal sentido y se habían adoptado algunas medidas concretas para rescatar a las empresas eléctricas del estrangulamiento financiero a que habían estado sometidas y que había conducido al deterioro cuantitativo y cualitativo de la prestación del servicio.⁸

En los cuatro países principalmente afectados por una política tarifaria inadecuada (Argentina, Brasil, Chile y México) tuvieron lugar —con la sola excepción del Brasil— modificaciones de entidad en tal política, algunas de las cuales ya habían tenido vigencia durante el año 1959 y a las que se hará una referencia más concreta al tratar de la acción del estado en el campo eléctrico. Pero además de la corrección momentánea se adoptaron también en ciertos casos mecanismos de ajuste con una cierta automaticidad para evitar que en el futuro se produjeran tales situaciones y volvieran a producirse estrangulamientos en el proceso de desarrollo eléctrico. Así ha podido establecerse en buena medida una estabilidad que había estado ausente en el período anterior y que puede comprobarse en el cuadro 120.

Se observa en dicho cuadro que, con excepción del Brasil, ha sido posible mantener estable e incluso aumentar en algún caso el precio medio real de la energía eléctrica vendida. A esta mejora en la estabilidad del precio medio de la energía se suma una cierta racionalización en la estructura de los sistemas tarifarios que en el pasado presentaban hechos tan extraños como el caso de precios para grandes consumidores industriales que estaban por encima del precio medio para el consumidor residencial y este último a su vez inferior al precio medio total de ventas de la empresa. Todo ello representaba un subsidio injustificado para los grupos de altos y medianos ingresos —que consumen más de los dos tercios del total de la energía eléctrica residencial— y conducía a graves deformaciones en el uso de los recursos energéticos de los respectivos países.

Para una mayor ilustración sobre el aspecto tarifario se ha incluido en los cuadros 121 y 122 una lista de cuentas típicas —o sea cuentas que de acuerdo con los respectivos pliegos tarifarios corresponden a determinados consumidores tipo— de algunas de las principales empresas de la región para el año 1963. En algunos casos, cuando se disponía de la información para 1959, se ha incluido la comparación correspondiente expresando ambas cuentas a precios de 1963. (Véase el cuadro 121.)

⁸ Véase el informe correspondiente en *Estudios sobre la electricidad en América Latina, op. cit.*, pp. 3-62.

Cuadro 121

AMERICA LATINA: CUENTAS TIPICAS DE ALGUNAS EMPRESAS, 1959-63

(En moneda nacional de 1963)

Empresas	Año	Residencial		Comercial	Industrial
		25 kWh	100 kWh	500 kWh	4 000 kWh-20 kW
Compañía Chilena de Electricidad . .	1959	1.09	6.71	54.20	147.30
	1963	1.18	8.77	65.80	190.02
C. A. La Electricidad de Caracas . . .	1959	6.82	24.02	124.46	584.68
	1963	6.68	23.55	...	504.00
Lima Light and Power	1959	23.55	70.04
	1963	14.30	78.80	767.40	2 000.00
Empresa Eléctrica del Ecuador-Guayaquil	1959	29.70	59.00	439.54	2 585.8
	1963	29.19	80.01	397.22	1 911.0

Cuadro 122

AMERICA LATINA: CUENTAS TÍPICAS DE ALGUNAS EMPRESAS ELECTRICAS
A DICIEMBRE DE 1963

(En moneda nacional de 1963)

País	Empresa	Residencial		Comercial	Industrial
		25 kWh	100 kWh	500 kWh	4 000 kWh- 20 kW
México					
	Cía. Mexicana de Luz y Fuerza	12	42	253	952
Colombia					
	Empresas Municipales de Cali	3	12	65	440
Costa Rica					
	Instituto Costarricense de Electricidad .	3.38	13.50	67.50	440
Brasil					
	São Paulo Light S. A.	194	776	4 656	27 631
Uruguay					
	Usinas y Teléfonos del Estado	9.75	26	430	2 120

Si se calcula el promedio ponderado de los precios medios de venta de la columna B del cuadro 120 —utilizando como coeficientes de ponderación la participación relativa de cada uno de los cinco países en la generación de servicio público del grupo, lo que es sólo una aproximación puesto que los precios medios de las empresas mencionadas en dicho cuadro no representan exactamente el precio medio

global del país— se obtiene para 1962 un valor de 20.5 milésimos de dólar si se incluye al Brasil y de 31.5 milésimos de dólar por kilovatio-hora si se excluye a dicho país que, por la razón ya explicada, tiene un nivel tarifario excepcionalmente bajo.

En los cuadros 123 y 124 se observa la evolución de algunas de las principales variables financieras en el campo

Cuadro 123

CENTROAMERICA: CONSUMO MEDIO POR CONSUMIDOR E INGRESO MEDIO POR KWH, SERVICIO PUBLICO, 1950-63

País	1950	1959	1960	1961	1962	1963	Tasa de incre- mento anual (por- ciento) 1950-63
Centroamérica							
Consumo medio kWh	1 365	2 244	2 491	2 546	2 680	2 760	5.6
Centavos de dólar por kWh	2.74	3.09	3.08	3.12	3.07	3.04	0.8
Costa Rica							
Consumo medio kWh	2 375	3 585	3 823	3 845	3 890	3 840	3.8
Centavos de dólar por kWh	1.19	1.63	1.63	1.71	1.85	2.01	4.1
El Salvador							
Consumo medio kWh	1 222	2 305	2 443	2 414	2 570	2 710	6.3
Centavos de dólar por kWh	3.46	3.37	3.40	3.37	3.27	3.25	— 0.4
Guatemala							
Consumo medio kWh	1 352	1 777	2 030	2 132	2 300	2 480	4.8
Centavos de dólar por kWh	3.45	3.99	3.88	3.85	3.75	3.62	0.4
Honduras							
Consumo medio kWh	682	1 094	1 842	1 848	2 050	2 210	9.5
Centavos de dólar por kWh	8.97	7.92	5.67	5.20	5.00	4.80	— 4.7
Nicaragua							
Consumo medio kWh	586	1 434	1 599	1 641	1 835	2 125	10.4
Centavos de dólar por kWh	3.80	4.27	4.77	5.13	4.30	3.80	0.0

eléctrico centroamericano. De particular interés resulta el primero de ellos donde puede apreciarse el incremento del consumo medio por consumidor y del ingreso o precio medio por kWh. En el período 1950-63 y para Centroamérica en su conjunto se ha duplicado el consumo medio —pasando de 1 365 a 2 760 kWh anuales— y ha aumentado algo el precio medio, de 2.74 a 3.04 centavos de dólar por kWh, al mismo tiempo que tiende a hacerse más homogénea la distribución de países y menor la dispersión entre los valores extremos que eran tan dispares como los de Honduras y Costa Rica en 1950.

c) La acción del estado

En los últimos años se ha acentuado la tendencia que ya se observaba a fines de la década pasada hacia una acción más inteligente del estado como orientador del proceso de expansión del sector eléctrico.

En materia económico-financiera se ha señalado ya, al comentar el esquema de fuentes de fondos, que el aumento en el grado de autofinanciamiento de la expansión eléctrica le ha permitido al estado liberar fondos de sus ingresos generales para otras inversiones que no tienen una fuente alternativa de recursos. Ello ha sido posible por una actitud más realista con respecto a la evolución de las tarifas; se ha comprendido que ellas no pueden quedar congeladas en medio de un proceso inflacionario general. Esta modificación en la política del estado en materia tarifaria ha tenido diversas formas: en algunos casos se ha adoptado legislación de carácter general; en otros se dictaron normas administrativas más flexibles para permitir a las empresas concesionarias márgenes de rentabilidad sobre el capital invertido que a su vez fueran significativos en términos de las necesidades financieras de nuevas inversiones.

Los dos ejemplos más recientes de este tipo de legislación son: la Ley General de Servicios Eléctricos de Chile (D.F.L. N° 4, de 24 de julio de 1959) y la Ley N° 15336 de 20 de septiembre de 1960 de la República Argentina. En ambos casos se adoptó a los efectos de la fijación de tarifas el principio del costo de reposición o de reemplazo esto es, la tasación de los bienes de explotación al valor que en el momento de la valuación costaría sustituirlos por otros de calidades similares. La Ley chilena autoriza la revaluación quinquenal del capital fijo a base de dicho criterio, menos deducciones por depreciación. Pero admite además un ajuste anual de actualización —sobre la base de un índice interno de precios— que incorpore las nuevas inver-

siones. También la legislación peruana (ley 12378, de 8 de junio de 1955, y su decreto reglamentario, de 5 de enero de 1956) admite la revaluación y el cálculo de la depreciación sobre el valor de reposición y no sobre valor de costo.

La tasa de rentabilidad y su base de cálculo varían considerablemente en los casos mencionados. Así, la ley chilena establece una rentabilidad de 10 por ciento sobre el activo inmovilizado neto de la empresa concesionaria. En cambio, la ley peruana fija una rentabilidad de hasta 11.5 por ciento sobre el capital propio del concesionario —el servicio de la deuda se carga a gastos de explotación— sin incluir en él las reservas libres constituidas con utilidades no distribuidas (para estas últimas la rentabilidad no debe superar el 8.5 por ciento). En el contrato de concesión del 1° de febrero de 1962 suscrito entre el gobierno argentino y la empresa SEGBA, S. A. —de propiedad estatal— se establece, de conformidad con las disposiciones de la ley 15336, una base tarifaria que sigue el principio del costo de reposición o reemplazo. En este caso particular se adoptó como procedimiento para obtener tal objetivo la contabilización y actualización anual del capital en dólares. Según este convenio, las tarifas, aparte de cubrir los gastos de explotación, y la dotación al Fondo de Depreciación y Renovación, deben dejar un beneficio neto —después de haber pagado todo impuesto— igual al 8 por ciento del valor de la base tarifaria que resulte para el año en cuestión.

En el caso de algunas empresas estatales la revisión de la política tarifaria se llevó a cabo por simple resolución administrativa y no al amparo de una modernización de la legislación básica regulatoria de la industria eléctrica. Así, por ejemplo, en el caso de la empresa Agua y Energía Eléctrica de la República Argentina, los decretos 11016 y 16643 del año 1959 establecieron que para calcular el precio medio de venta "se considere una dotación al fondo de ampliaciones y renovación equivalente al 10 por ciento anual del valor de reposición de las instalaciones y servicios afectados a la explotación". El artículo 3° del decreto 16643/59 dice que "el ajuste que corresponda para el Fondo de Renovaciones y Ampliaciones será actualizado anualmente de acuerdo a los valores de reposición que fije la Secretaría de Estado de Energía y Combustibles". Debe notarse que esta dotación es un fondo que debe cubrir tanto las amortizaciones como la rentabilidad neta sobre el capital. Si se estima un promedio de 3 por ciento para las primeras —calculadas sobre el costo real de reemplazo— queda un remanente de 7 por ciento para la rentabilidad neta o sea un valor idéntico al que resulta de la aplicación de la ley chilena —10 por ciento de utilidad neta sobre el activo inmovilizado menos 30 por ciento de impuesto a las utilidades—. No es posible comparar esta tasa con el régimen de SEGBA en Argentina o el de la ley peruana, puesto que éstos se basan sobre beneficios sobre capital accionario o propio; la relación entre ambos dependerá, pues, en cada caso del coeficiente de endeudamiento —relación deuda-activo— de la empresa concesionaria del servicio.

En el caso de México, se introdujo en enero de 1962 una modificación fundamental en el sistema tarifario mediante la adopción de normas uniformes aplicables a las tres grandes compañías estatales concesionarias de la actividad. Las bases de este cambio en la política tarifaria fueron las siguientes:

i) las tarifas se calcularon en forma de producir un aporte sustancial para el financiamiento de nuevas obras y mantenimiento de las existentes. Tal aporte se calculó como el

Cuadro 124

CENTROAMERICA: CONSUMO RESIDENCIAL DE ENERGIA ELECTRICA, SERVICIO PUBLICO, 1961*

País	Consumo medio anual (kWh/consumidor)	Ingreso medio por kWh (centavos de dólar)	Factura media anual (dólares)
Guatemala	1 309	4.65	60.87
El Salvador	872	3.47	30.26
Honduras	793	9.19	72.87
Nicaragua	867	6.79	58.87
Costa Rica	3 114	1.56	48.58
Centroamérica	1 572	3.17	49.83

* Parcialmente estimado.

equivalente de un rendimiento del 5 por ciento sobre el capital base de tarifas, una vez deducidos los cargos anuales de depreciación, y cubiertos los gastos normales de operación y mantenimiento de las empresas;

ii) la normalización de tarifas se hizo por etapas, concluyéndose totalmente en el tercer trimestre de 1964;

iii) la tarifa del sector residencial se estructuró en forma de favorecer a los grupos de usuarios de menores niveles de ingresos pero elevando a la vez significativamente la tarifa residencial de alto consumo de tal modo que el precio para esta categoría resultase acorde con el costo real de prestación del servicio;

iv) se suprimieron los subsidios a las tarifas aplicadas a las empresas del estado.

El nivel promedio de las nuevas tarifas fue 30 por ciento más elevado que el existente en 1960 lo que ha permitido disminuir la dependencia de los aportes del gobierno federal y contratar créditos internacionales en condiciones más favorables que en el período anterior.

Otro de los aspectos más sustantivos de la acción del estado en el campo eléctrico ha sido el impulso tomado por aquellas empresas que, aunque son de capital público, actúan bajo la forma de personas jurídicas de derecho privado, por ejemplo sociedades anónimas como la ENDESA en Chile, SEGBA en Argentina, Compañía de Luz y Fuerza del Centro e Industria Eléctrica Mexicana en México, Central Eléctrica de Furnas y otras en Brasil, etc. Con respecto a aquellas empresas eléctricas estatales que actúan sometidas jerárquicamente al Poder Ejecutivo, esta nueva forma institucional de administrar el capital público tiene la ventaja de no regularse por las normas de gestión de tal patrimonio que podrían establecer rigideces inconvenientes para el desenvolvimiento de su actividad.

Probablemente el ejemplo más novedoso e interesante en esta materia lo ofrece Brasil donde la ley 3890-A, de 25 de abril de 1961, autorizó la constitución de ELETROBRAS (Centrais Elétricas Brasileiras, S. A.) una empresa del gobierno federal que actúa como persona jurídica de derecho privado y destinada a canalizar y orientar las inversiones del gobierno en el sector eléctrico. ELETROBRAS opera como un *holding* administrador del capital invertido por el gobierno —en parte a través del Fondo Federal de Electrificación— en diversas empresas productoras y distribuidoras de electricidad, obteniéndose así al mismo tiempo las ventajas de una dirección centralizada y un planeamiento unificado con una descentralización operativa al nivel de la construcción administrativa de sistemas eléctricos. En la mayor parte de esas empresas subsidiarias, ELETROBRAS está asociada con capitales provenientes de gobiernos estatales y/o de empresas privadas.

Otro aspecto novedoso de la legislación brasileña en materia eléctrica es el empréstito forzoso establecido por la ley 4156, de 28 de noviembre de 1962 y reglamentado por el decreto 52888, de 20 de noviembre de 1963. Por tales disposiciones se crea una contribución a la que están obligados todos los consumidores eléctricos, que se cobra conjuntamente con las cuentas mensuales por tal concepto, y en compensación de la cual se entregan al usuario obligaciones emitidas por ELETROBRAS con una tasa de interés del 12 por ciento y un plazo de rescate de 10 años. Cabe subrayar la importancia de una iniciativa de esta naturaleza por la cual se crea un instrumento de ahorro forzoso que puede contribuir eficazmente a la canalización eficiente de los recursos del sector privado. Claro está que habrá que

evitar que por la vía de la inflación se tienda a desnaturalizar un instrumento de tal naturaleza ya que, con tasas anuales muy elevadas de crecimiento en el nivel general de precios, un mecanismo de este tipo se puede transformar en la práctica en el equivalente de un impuesto sobre la venta de energía o de un aumento liso y llano de la tarifa.

Acaso no haya sido ajena a esta evolución del estado en materia de política tarifaria y de promoción del desarrollo eléctrico la experiencia adquirida en los últimos años como empresario del sector. La tendencia ya señalada en los documentos presentados al Seminario de México en 1961 hacia una participación cada vez más acentuada del estado en la producción y distribución de electricidad ha continuado sin modificaciones durante el período que se analiza. Así, puede estimarse que al 31 de diciembre de 1963 los estados o administraciones estatales o provinciales controlaban el 70 por ciento de la capacidad instalada total de servicio público de la región, lo que puede compararse con el 46 por ciento a que ascendía tal participación a fines de 1959.⁹

El incremento del control estatal durante este período corresponde fundamentalmente a las siguientes transferencias:

i) la compra por el gobierno mexicano de las compañías privadas (grupos Mex-Light y Foreign Power);

ii) la compra por el gobierno argentino de la totalidad de las acciones de SEGBA, S. A. (véase "Convenio entre el Banco Industrial de la República Argentina y la Société d'Electricité (SODEC) de Luxemburgo para la venta a dicho Banco, en cumplimiento de lo dispuesto por el decreto 8140/61, de las acciones "B" de SEGBA, de propiedad de SODEC");

iii) la confiscación por el gobierno cubano de los bienes de la Compañía Cubana de Electricidad con fecha 7 de agosto de 1960.

iv) la compra por el gobierno colombiano de las propiedades de la Compañía Colombiana de Electricidad que pasó a ser operada por el estado el 31 de julio de 1962.

En la estimación precedente se ha incluido dentro de la capacidad instalada de propiedad privada a las subsidiarias brasileñas de American & Foreign Power puesto que el compromiso de compra-venta firmado en Washington el 22 de abril de 1963 entre dicha empresa y el gobierno brasileño aún no se ha concretado y las propiedades respectivas permanecen en control de la misma. De concretarse esta transferencia, la participación estatal en la potencia de servicio público de la región aumentaría a 73 por ciento.

3. Perspectivas y problemas del futuro

a) Obras en construcción y en proyecto a fines de 1963

En el cuadro 125 se muestra la potencia eléctrica de servicio público en proceso de construcción o instalación a fines de diciembre de 1963. Ascende, de acuerdo con la información disponible, a 8.7 millones de kilovatios, de los cuales 7.0 millones corresponden a potencia hidráulica y 1.7 a potencia térmica de tipo convencional. Como a esa misma fecha la potencia ya instalada y en operación del

⁹ Sobre 23.1 millones de kilovatios instalados al 31 de diciembre de 1963, un 73 por ciento, o sea 16.9 millones, corresponde a potencia de servicio público y el resto a autogeneración. La potencia de las empresas de servicio público de propiedad privada se estimaba en esos momentos en 4.7 millones de kilovatios. Su participación en la energía vendida es mayor por el hecho de que varias de ellas distribuyen energía generada por empresas de propiedad pública.

servicio público era del orden de 16.9 millones de kilovatios, ello significa que la potencia en construcción o instalación equivale a un 52 por ciento de la potencia en operación. (Véanse los mapas I y II, que muestran las principales centrales existentes, en construcción y en proyecto, en cada país.) Como aun aquellas obras de mayor período de gestación estarán en operación a fines de 1967 se deduce que, de no detenerse el ritmo de construcción actual, la potencia instalada aumentará en el cuatrienio 1963-67 a un ritmo superior al 12 por ciento anual lo que resulta satisfactorio aun suponiendo una elevación en las tasas de crecimiento de la economía y, por lo tanto, de la demanda de electricidad. Sin embargo, no hay que olvidar que los valores y relaciones mencionados son regionales y que existen países como Brasil que influyen en esos promedios en forma decisiva y, en consecuencia, se alejan considerablemente de la situación en otros países, sobre todo los de menor capacidad económica. Para apreciar estas diferencias se ha preparado el cuadro 126, donde se compara —para aquellos países sobre los cuales se dispone de información adecuada— la potencia en construcción o instalación con la que estaba en operación a fines de 1963. Obsérvese que el coeficiente respectivo varía en forma marcada entre un mínimo de cero para Uruguay hasta valores tan elevados como el de Brasil con 82.5 por ciento y Honduras y Nicaragua con más de 100 por ciento.

A los costos promedios de los respectivos programas eléctricos —y teniendo en cuenta también las respectivas líneas de transmisión y expansión de los sistemas de distribución— la ampliación de capacidad instalada correspondiente a las obras en construcción a fines de 1963 equivaldrían a una inversión del orden de los 3 500 millones de dólares para los próximos cuatro años lo que parece constituir una meta

Cuadro 125

AMERICA LATINA: POTENCIA ELECTRICA DE SERVICIO PUBLICO EN PROCESO DE CONSTRUCCION O INSTALACION AL 31 DE DICIEMBRE DE 1963

País	Hidráulica	Térmica	Total
Argentina	210	835	1 045
Bolivia	14	—	14
Brasil	3 738	254	3 992
Colombia ^a	320	...	320
Chile	360	131	491
Ecuador	48	—	48
Paraguay	—	—	—
Perú	312	22	334
Uruguay	—	—	—
Venezuela	350	—	350
Costa Rica	56	—	56
Cuba ^b	300	300
El Salvador	18	—	18
Guatemala	13	—	13
Haití
Honduras	30	—	30
México	1 320	99	1 419
Nicaragua	50	—	50
Panamá	4	—	4
República Dominicana	17	27	44
Surinam	150	—	150
Total	7 010	1 668	8 678

^a Información parcial. Corresponde sólo a Calima cuya primera etapa tendrá 120 MW.

^b Información parcial. Corresponde sólo a Rente y Mariel.

Cuadro 126

AMERICA LATINA: RELACION ENTRE POTENCIA ELECTRICA EN CONSTRUCCION O INSTALACION Y POTENCIA YA INSTALADA AL 31 DE DICIEMBRE DE 1963

(En megavatios sólo para servicio público)

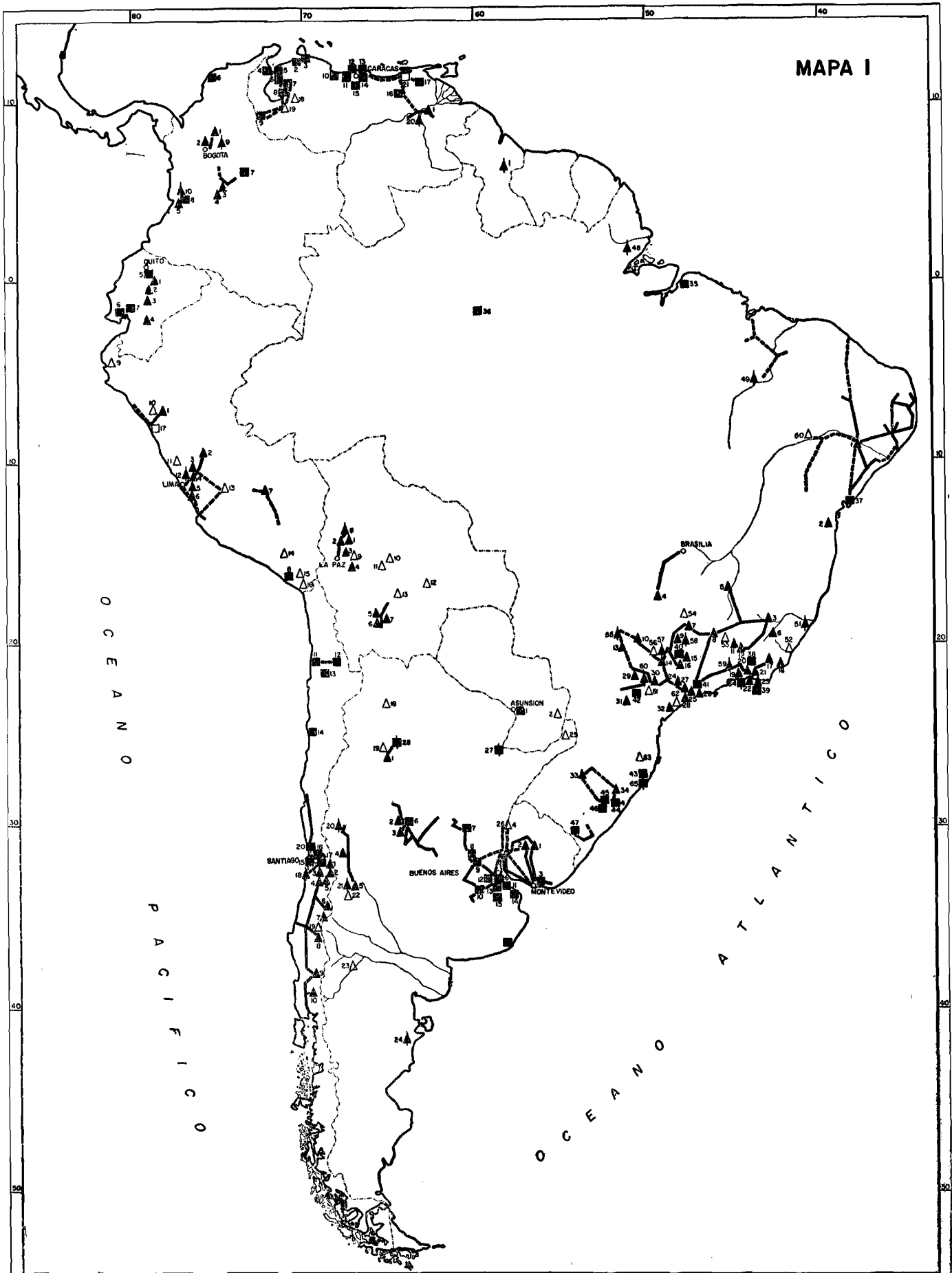
País	Potencia en construcción o instalación (P _c)	Potencia instalada (P _i)	(Porcentaje) O = P _c /P _i
Argentina	1 045	3 000	34.8
Bolivia	14	84	16.7
Brasil	3 992	4 900	81.5
Colombia ^a	320	880	36.4
Chile	491	820	60.0
Ecuador	48	128	37.5
Paraguay	—	29	0.0
Perú	334	420	79.5
Uruguay	—	435	0.0
Venezuela ^a	350	1 520	23.1
Costa Rica	56	136	41.1
Cuba ^b	300
El Salvador	18	96	18.7
Guatemala	13	73	17.8
Haití
Honduras	30	28	107.0
México	1 419	3 369	42.2
Nicaragua	50	46	109.0
Panamá	4	68	5.9
República Dominicana	44	80	55.0
Total	8 528	16 900	51.3

* La información sobre potencia en construcción es incompleta.

razonable de acuerdo con los valores registrados en los últimos años por variables tales como el autofinanciamiento del sector eléctrico y el aporte de los organismos financieros internacionales. Acaso sea pertinente, sin embargo, insistir sobre dos aspectos ya mencionados en anteriores documentos de la secretaría y ampliamente discutidos en el Seminario de México. En primer término, la importancia de una asignación correcta de los recursos de inversión que no descuide las mejoras y ampliaciones en las redes de distribución; la información fragmentaria de que se dispone con respecto a los últimos años parece indicar que las pérdidas por transmisión, distribución y consumos no registrados se mantienen alrededor de un promedio regional de 18 por ciento de la generación neta lo que parece indicar una preocupación insuficiente en la materia. En segundo término, la necesidad de crear o ampliar en lo pertinente mecanismos de financiamiento para la adquisición de bienes de capital para la inversión eléctrica que sean de producción doméstica. En lo que respecta al segundo problema cabe señalar su agravamiento a medida que se acentúa el ritmo de sustitución de importaciones para este tipo de producción. Así, en el caso del Brasil donde el mayor desarrollo relativo de la industria respectiva agrava el problema, los últimos aprovechamientos hidroeléctricos de tamaño medio —como las centrales de Bõa Esperança y Cachoeira-Capivari— incluyen una participación de gastos en moneda nacional que llega al 82 por ciento del costo total de la obra.

Sería injusto ignorar que se han realizado algunos progresos —aunque de magnitud insuficiente— en la solución de este problema. Así, por ejemplo, el préstamo del Banco Mundial a SEGBA, S. A. para la terminación de la construcción de la central Costanera de 600 MW comprende el financiamiento de algunos gastos locales. Y, más reciente-

MAPA I



AMERICA DEL SUR
CENTRALES ELECTRICAS

LEYENDA

EXISTENTES	EN CONST.	PROYECTO	Ciudades Principales
CENTRALES HIDRAULICAS	CENTRALES TERMICAS	LINEAS DE TRANSMISION	
▲	▲	△	○
■	■	□	
—	—	- - -	

PRINCIPALES CENTRALES ELECTRICAS

Central	Tipo	Capacidad (MW)		
		Existente	En construcción	En proyecto
<i>Argentina</i>				
1. Escaba	H	24		
2. San Roque	H	26		
3. Los Molinos	H	59		
4. A. Condarco	H	27		
5. El Nihuil I	H	74		
6. Córdoba	T	24		
7. Calchines	T	40	30	
8. Sorrento	T	111		
9. San Nicolás	T	300		
10. Mercedes	T	27		
11. Nuevo Puerto	T	260	140	200
12. P. Mendoza	T	96		
13. Puerto Nuevo	T	455	200	
14. Dock Sud	T	318		
15. Ribera Este	T	30		
16. Costanera	T	240	360	
17. Mar del Plata	T	22	30	
18. Cabra Corral	H			48
19. Medina	H			95
20. Ullún	H		40	
21. El Nihuil II	H		85	
22. El Nihuil III	H			30
23. Chocón	H			1 100
24. F. Ameghino	H		70	
25. Piray - Guazú	H			28
26. Salto Grande	H			720
27. Barranqueras	T		30	
28. Tucumán	T		30	
<i>Brasil</i>				
1. Paulo Alfonso	H	310	290	
2. Funil	H	20		
3. Tres Marias	H	195	65	260
4. Cachoeira Dourada	H	29	106	47
5. Salto Grande	H	104		
6. Sao Carvalho	H	48		
7. Peixoto	H	175	300	
8. Furnas	H	300	600	300
9. E. da Cuhna	H	49	49	
10. Avanhandava	H	30		
11. Itutinga	H	49		
12. Camargos	H	45		
13. Florida Paulista	H	20		
14. Barra Bonita	H	66	66	
15. Americana	H	30		
16. Carioba	H	30		
17. I. da Pombos	H	162		
18. Macabú	H	21		
19. Fontes	H	154		
20. Nilo Pecanha	H	310		
21. Ponte Coberta	H	90		
22. D. de Caixas	H	23		
23. Sao Gonçalo	H	34		
24. Itupararánga	H	56		
25. Cubatao	H	484		
26. Cubatao	H	390		
27. France	H	24		
28. Cach. Fumaca	H	34		34
29. Lucas Garcez	H	61		
30. Jurumirim	H	85		
31. Mauá	H	20		
32. Juquiá	H	68		
33. Jacuí	H	75		75
34. Canastra	H	43		
35. Miramar	T	30	34	
36. Manaus	T	23		
37. Cotegipe	T	20		
38. Volta Redonda	T	25		
39. Piraque	T	25		
40. Canoba	T	30		
41. Piratininga	T	400		
42. Figueira	T	20		50

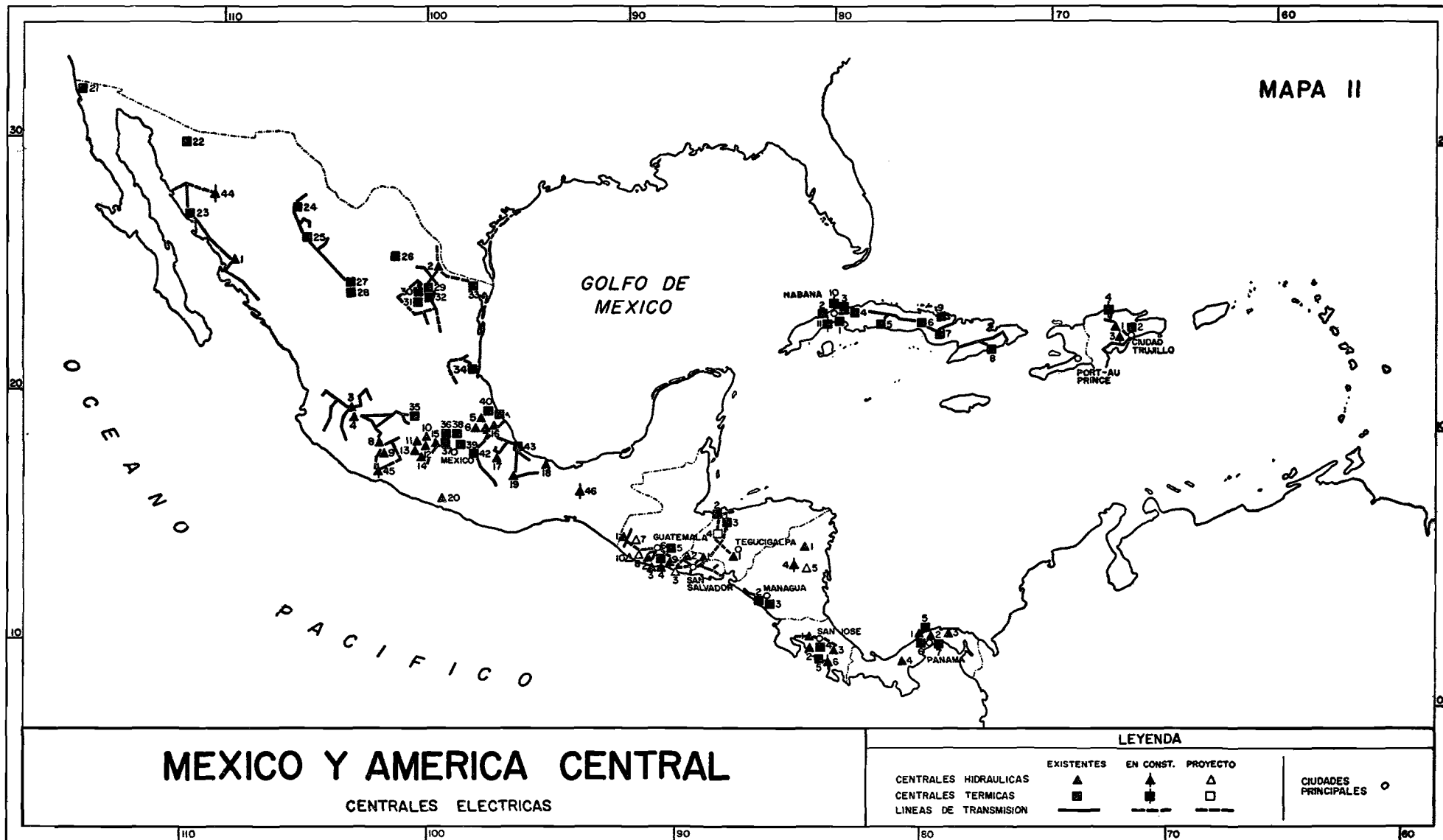
PRINCIPALES CENTRALES ELECTRICAS

Central	Tipo	Capacidad (MW)		
		Existente	En construcción	En proyecto
43. Capivari	T	27		
44. Gazometro	T	25		
45. Charqueadas	T	54		
46. Sao Jerónimo	T	20		50
47. Candiota	T	20		
48. Coaracy	H		23	92
49. Boa Esperança	H		137	79
50. Sobradinho	H			880
51. Suissa	H		60	
52. Rosal	H			100
53. Funil	H			108
54. Estreito	H			800
55. Jupia	H		1 250	
56. Promissao	H			234
57. Bariri	H		129	
58. Graminha	H		68	
59. Funil	H		210	
60. Xavantes	H		300	100
61. Piraju	H			100
62. V. da Ribeira	H			400
63. Canoas	H			X
64. Santa Cruz	T		150	
65. Capivari	T		50	150
<i>Bolivia</i>				
1. Sainani	H	6.2		
2. Santa Rosa	H	10.3		
3. Cuticucho	H	9.0		
4. Choquetanga	H	7.0		
5. Kilpani	H	32.2		
6. Landara	H	10.0		
7. Punutuma	H	18.0		
8. Chururaqui	H		11.0	11
9. Carabuco	H			7
10. Santa Isabel	H			44
11. Corani	H			36
12. Río Grande	H			6
13. Pilcomayo	H			13
<i>Colombia</i>				
1. Guadalupe	H	50		
2. Río Grande	H	75		
3. Laguneta	H	54		
4. El Salto	H	54		
5. Anchicayá	H	64		
6. El Río	T	50		
7. Planta de Fuerza	T	28		
8. Yumbo	T	20		
9. Nare	H		132	468
10. Calima	H		120	200
<i>Chile</i>				
1. Maitenes	H	26		
2. Queltehues	H	36		
3. Sauzal	H	77		
4. Coya	H	33		
5. Pangal	H	22		
6. Cipreses	H	101		
7. Isla	H	68		
8. Abanico	H	135		
9. Pullinque	H	49		
10. Pilmaiquén	H	35		
11. Tocopilla	T	110		
12. Chuquicamata	T	25		
13. Pedro de Valdivia	T	23		
14. Barquito	T	30		
15. Laguna Verde	T	55		
16. Carrascal	T	100		
17. Mapocho	T	21		

PRINCIPALES CENTRALES ELECTRICAS

Central	Tipo	Capacidad (MW)		
		Existente	En construcción	En proyecto
18. Rapel	H		350	
19. El Toro	H			280
20. Ventanas	T		115	
<i>Ecuador</i>				
1. Guangopolo	H	9.4		
2. Machachi	H	2.0		
3. Illuchi	H	2.8		
4. Miraflores-Cuenca	H	2.5		
5. Quito	T	5.2		
6. Guayaquil	T	14.8		
7. Guayaquil	T	20.0		
<i>Paraguay</i>				
1. Puerto Sajonia	T	23.7		
2. Acaray - Monday	H			150
<i>Perú</i>				
1. Cañón del Pato	H	52	52	52
2. Paucartambo	H	65		22
3. Marcapomacocha	H	54		
4. Moyopampa	H	63		
5. Callahuanca	H	67		
6. Huampaní	H	30		
7. Machu Pichu	H	20	20	80
8. Ilo	T	44		44
9. Culqui	T			26
10. Los Pancitos	H			60
11. Pativilca	H			40
12. Huinco	H		240	
13. Montaro	H			672
14. Charcani	H			20
15. Curibaya	H			22
16. Palcota	H			30
17. Chimbote	T			30
<i>Uruguay</i>				
1. Rincón del Bonete	H	128		
2. Baygorria	H	108		
3. Battle y Calcagno	T	170		
4. Salto Grande	H			720
<i>Venezuela</i>				
1. Macagua	H			
2. Punta Cardón	T			
3. Amuay	T			
4. Maracaibo	T			
5. Punta Gorda	T			
6. Las Morochas	T			
7. Pueblo Viejo	T			
8. San Lorenzo	T			
9. La Fría	T			
10. La Cabrera	T			
11. Tocoa	T			
12. Arrecife	T			
13. R. Zuloaga	T			
14. Convento	T			
15. La Mariposa	T			
16. Guara	T			
17. Jusepín	T			
18. Santo Domingo	H			180
19. Mucujún	H			24
20. Guri	H		350	2 200
21. Guanta	T			132
<i>Surinam</i>				
1. Brokopondo	H		180	

MAPA II



PRINCIPALES CENTRALES ELECTRICAS

Central	Tipo	Capacidad (MW)		
		Existente	En construcción	En proyecto
<i>México</i>				
1. 27 de Septiembre	H	40		
2. Falcón	H	32		
3. Colimilla	H	51		
4. Puente Grande	H	23		
5. Patla	H	46		
6. Necaxa	H	115		
7. Tepexic	H	45		
8. Cupatitzio	H	75		
9. El Cóbano	H	52		
10. H. N. d'Meza	H	25		
11. Ixtapantongo	H	106		
12. S. Bartolo	H	20		
13. Santa Bárbara	H	68		
14. Tingambato	H	135		
15. Lerma	H	80		
16. Nazatepec	H	156		
17. Tuxpango	H	34		
18. Chilapán	H	8	16	
19. Temascal	H	154	120	
20. Papagayo	H	30		
21. Tijuana	T	225		
22. Cananea	T	34		
23. Guaymas	T	58		
24. Chihuahua	T	45		
25. La Boquilla	T	25		
26. Altos Hornos	T	29		
27. Francke	T	60		
28. La Laguna	T	58		
29. Monterrey	T	225		
30. Grupo Industrial	T	95		
31. Electra del Norte	T	35		
32. San Jerónimo	T	105		
33. Río Bravo	T	75		
34. Andonegui	T	28		
35. Gilmore	T	42		
36. Nonoalco	T	93		
37. Tacubaya	T	31		
38. Lechería	T	231		
39. V. de México	T	150		
40. Pemex	T	52		
41. Poza Rica	T	30		
42. S. Mier	T	41		
43. Dos Bocas	T	27		
44. El Novillo	H		90	
45. Infernillo	H		600	
46. Malpaso	H		450	450
47. Santa Rosa	H		60	
48. Río Bravo	H			200
49. Delicias	T		99	
50. Mexicali	T			150
<i>Costa Rica</i>				
1. La Garita	H	30		
2. Ventanas	H	10		
3. Río Macho I	H	30		60
4. Colima	T	12		
5. San Antonio	T	10		
6. Cachi	H		56	75
<i>Cuba</i>				
1. Rincón de Melones	T	36		
2. Tallapiedra	T	167		
3. Regla	T	148		
4. Matanzas	T	33		
5. O'Bourke	T	11		
6. Vicente	T	30		
7. Camagüey	T	16		
8. Stgo. de Cuba	T	48		
9. Jaronu	T	13		
10. Reute	T		100	400
11. Mariel	T		200	400

PRINCIPALES CENTRALES ELECTRICAS

Central	Tipo	Capacidad (MW)		
		Existente	En construcción	En proyecto
<i>El Salvador</i>				
1. 5 de Noviembre	H	60	18	
2. Guajoyo	H	15		
3. Acajutla	H			25
<i>Guatemala</i>				
1. Santa María	H	5.9		
2. San Luis	H	5.0		
3. El Salto	H	5.5		
4. Palín	H	5.5		
5. La Laguna	T	23.0		
6. La Castellana	T	5.0		
7. El Palmar	H			18
8. Atitlán	H			82
9. Los Esclavos	H		13	
10. Canadá	H			40
<i>Honduras</i>				
1. La Leona	H	6.5		
2. San Pedro Sula	T	2.9		
3. Cañaveral	H		30	130
4. S. Buenaventura				40
<i>Nicaragua</i>				
1. Siuna	H	7.9		
2. Managua	T	30.0		
3. Managua	T	10.3		
4. Centroamérica	H		50	
5. Larrainaga	H			17
<i>Panamá</i>				
1. Gatún	H	22.5		
2. Madden	H	24.0		
3. Majé	H	50.0		
4. Santa Fé	H	22.0		
5. Central Térmica	T	10.0		
6. Cocoló	T	10.0		
7. Panamá	T	30.3		
<i>República Dominicana</i>				
1. Jimenoa	H	7.5	8	
2. Cd. Trujillo	T	52.5		
3. Las Damas	H		9	
4. Pto. Plata	T		27	

mente, el préstamo de un consorcio italiano a la empresa brasileña CELUSA (Centrais Elétricas de Urubupungá, S. A., encargada de la construcción de los aprovechamientos de Jupia e Ilha Solteira con una capacidad instalada conjunta del orden de los 4.5 millones de kilovatios) por un monto de 63 millones de dólares, destina el 30 por ciento de ese total a compras de la industria nacional, incluyendo el financiamiento de las adquisiciones por parte de dicha industria de materia prima extranjera destinada a la fabricación de las compuertas y otras partes del equipo básico.

Uno de los aspectos que merece atención es la distribución de las obras en construcción o instalación en lo que se refiere a tamaño; se observa que sobre los 8.7 millones de kilovatios en construcción corresponden los siguientes porcentajes a los diversos escalones de tamaño de las centrales:

<i>Escalón de potencia (MW)</i>	<i>Porcentaje del total en construcción</i>
0- 50	7
50- 100	12
100- 250	20
250- 500	32
500-1 000	14
mayor de 1 000	15

En lo que respecta a proyectos ya terminados o en estado avanzado de preparación e individualizando un cierto número de ellos que en conjunto representan una capacidad instalada de 13.4 millones de kilovatios, 11.6 millones corresponden a proyectos hidroeléctricos y solamente 1.8 millones a obras térmicas.

Esta señalada disparidad puede explicarse en parte tanto por el hecho de que existen efectivamente muchos más proyectos hidráulicos que térmicos —aparte de que los primeros se preparan con más anticipación pues son más difíciles y laboriosos— como por una mayor facilidad de captación de la información correspondiente a los primeros por tratarse de obras más llamativas a las que en general tiende a dárseles una mayor publicidad. Pese a ello, esta disparidad plantea una seria duda sobre la racionalidad del actual proceso de programación de la expansión eléctrica y la medida en que se está apoyando la potencia hidráulica con una base térmica conveniente para un aprovechamiento óptimo de los recursos energéticos disponibles en la región. De ahí que, sin descuidar el peligro —muy evidente en el pasado reciente de algunos países— de que un exceso de estudio y de discusión sea un obstáculo para las realizaciones efectivas, parecería aconsejable que algunos programas sean revisados a la luz de criterios más precisos de prioridad y de asignación de recursos escasos.

Uno de los aspectos de tal revisión debería ser una mayor coordinación entre los programas eléctricos y de producción y utilización de petróleo y gas natural. En determinadas circunstancias un programa eléctrico preponderantemente hidráulico y un programa petrolífero que contenga objetivos autárquicos en materia de refinación de petróleo y de disponibilidad de combustibles líquidos puede conducir a la creación de excedentes considerables de derivados pesados que sólo podrán colocarse en mercados externos a costa de grandes sacrificios en los precios de venta. Por la misma razón deben elegirse muy cuidadosamente los valores de los dos parámetros fundamentales —precio del combustible y tasa de interés— que intervienen en el estudio de alter-

nativas de producción eléctrica para evitar decisiones que sean incompatibles con el interés general de la comunidad.

b) *Integración eléctrica regional y aprovechamientos internacionales*

Uno de los síntomas que revela cierta madurez en la evolución institucional de la industria eléctrica de América Latina es la tendencia hacia un mayor grado de integración regional tanto al nivel nacional como al de las interconexiones internacionales.

Pueden citarse numerosos ejemplos de tal tendencia, entre ellos: la coordinación entre las empresas estatales mexicanas; la constitución de un comité tripartito venezolano formado por La Electricidad de Caracas, CADAPE y la Corporación Venezolana de la Guayana para la discusión de los problemas emergentes de la futura interconexión Caracas-Caróni y la actual heterogeneidad de frecuencias; la realización de un estudio integral de los problemas energéticos de la región Centro-Sur del Brasil y la mayor armonía entre los programas de expansión y la operación de las principales empresas en Argentina y Chile.

Han surgido también diversas iniciativas destinadas a la interconexión internacional y desarrollo combinado de sistemas eléctricos entre las que cabe destacar como más factibles y de mayor envergadura dentro de un futuro inmediato, las siguientes: El Salvador-Honduras; Venezuela-Colombia; y Uruguay-Argentina. En lo que respecta a la primera cabe señalar que la Comisión Ejecutiva del Río Lempa y la Empresa Nacional de Energía Eléctrica de Honduras han aprobado ya en principio el proyecto de interconexión que prevé la construcción de las obras del Lago Yojoa-Río Lindo dentro de plazos más cortos que los establecidos en la solución independiente. En el segundo se trataría de interconectar dos pequeños sistemas locales próximos a la frontera común: el de Norte de Santander en Colombia y el de Táchira en Venezuela, el primero con 17 y el segundo con 29 MW de capacidad actual. La interconexión se lograría mediante una línea de alta tensión de 110 kV y capacidad inicial de 25 MW que partiendo de la planta venezolana de La Fría llegara a conectarse con la línea colombiana de 110 kV que va de la usina de Tibú a Cúcuta. En el tercer caso citado, se interconectarían los sistemas Montevideo-Río Negro del Uruguay y Gran Buenos Aires-Litoral de la Argentina. Se trata, sin duda, del proyecto de mayor importancia entre los que se han mencionado, ya que con él quedarían enlazados dos sistemas cuyas capacidades respectivas a fines de 1964 serán de 435 y 2 713 MW (la primera hidráulica en un 55 por ciento y dependiente de un solo régimen de lluvias y la segunda térmica en un 100 por ciento). La interconexión podría realizarse cruzando el Río Uruguay y la provincia de Entre Ríos a la altura de Fray Bentos (Uruguay) o cruzando el Río de la Plata con un cable submarino tendido entre Colonia y Buenos Aires.

También en materia de aprovechamientos internacionales parece que los países del Plata presentan la posibilidad más inmediata de concretar una obra de tal naturaleza ya que la terminación de los estudios y proyecto de construcción de la central hidroeléctrica de Salto Grande —así como el interés ya señalado de interconectar los dos sistemas a la brevedad posible e incluso antes de iniciar la obra mencionada anteriormente— abre el camino para la iniciación de las gestiones de financiamiento cuyo éxito permitiría la ejecución de la obra una vez que los gobiernos hayan adoptado decisión definitiva al respecto.

Merece ser mencionado también, como un hecho reciente altamente significativo, el contacto establecido entre el gobierno del Paraguay y el grupo de trabajo de ELETROBRAS (Brasil) para el estudio del aprovechamiento del potencial hidroeléctrico del Salto das Sete Quedas sobre el Río Paraná.

Sin embargo, la existencia de los síntomas promisorios a que se ha hecho referencia no debe inducir a engaño en lo que se refiere a la magnitud de las dificultades que deberán vencerse en la tarea de concretar estas iniciativas, aparte de los obstáculos de orden político y social derivados de actitudes ancestrales favorables al aislamiento y a los conflictos vecinales. Nos referiremos solamente a tres de las dificultades específicas que afectan a algunos de estos proyectos de integración regional y de aprovechamientos internacionales y que podrían denominarse respectivamente: carencia de capital, asimetría en la capacidad económica y ausencia de coordinación institucional en el campo eléctrico.

El hecho de que la casi totalidad de los países de la región tengan la característica común de una grave escasez de capital obliga a pensar que las interconexiones eléctricas, para ser más económicas deberían diseñarse de tal modo que en un plazo de tiempo razonable resulten de un orden similar de magnitud las transferencias de energía en ambos sentidos. En caso que ello no fuese posible podría plantearse la posibilidad de que el financiamiento de las obras realizadas dentro de cada país no fuera cubierto totalmente por aquel a quien le pertenecen sino que participara en el mismo el país con el sistema eléctrico interconectado al primero con un aporte proporcional a la cantidad de energía que piense recibir de la obra a construirse en un determinado período de tiempo, aporte que sería devuelto por el país

propietario de la obra en un cierto número de años, sea en dinero o en energía. Un esquema similar y posiblemente más sencillo de aplicar en este caso podría considerarse para el financiamiento de aquellos aprovechamientos hidroeléctricos internacionales comunes a países de muy diferente potencialidad económica. Dentro de tal esquema, el servicio de la deuda durante la primera época de la vida funcional del aprovechamiento se haría en proporción a las cantidades de energía que cada uno de los dos países retirase del mismo, estableciéndose una compensación para un futuro más lejano de tal modo que, en definitiva, cada uno de ellos habría pagado y sería propietario de la mitad de la obra. Un adecuado financiamiento internacional podría resolver muchas de las dificultades en el período de transición.

La dificultad institucional en la construcción de los aprovechamientos internacionales a que hemos aludido es la siguiente. Los estudios y proyectos pertinentes suelen ser realizados por comisiones gubernamentales de carácter mixto, las que actúan en forma independiente de las empresas concesionarias de servicio público en las grandes áreas consumidoras más próximas a la obra. Sin embargo, cuando llega el momento de encarar la construcción, es necesaria la participación de tales empresas, tanto por el hecho de que constituyen y controlan el mercado de energía de la obra como porque son las únicas que pueden proveer los activos y otras garantías financieras para la obtención de los créditos internos y externos necesarios para su ejecución. De ahí que parezca oportuno el estudio de formas jurídico-institucionales que —dentro de las limitaciones políticas de cada caso y atendiendo a las situaciones creadas por lo actuado hasta el momento— agilicen los mecanismos de promoción y ejecución de estos aprovechamientos.

C. PETRÓLEO

1. La producción petrolera en 1958-63

a) En el mundo

El aumento del consumo de energía en el mundo entero ha dado un impulso concomitante a la actividad petrolera en general. La producción mundial creció en 42.5 por ciento en el período 1958-1963, cifra que corresponde a un 32.5 por ciento por habitante y representa una tasa de crecimiento anual de 7.3 por ciento. En cifras absolutas, la producción media subió de casi 2.9 millones de m³/d en 1958 a más de 4.1 millones de m³/d en 1963. Los promedios encubren incrementos tan notables como el de casi 1 300 por ciento en África del Norte, 80 por ciento en la Unión Soviética y 60 por ciento en el Medio Oriente. Europa Occidental alcanza un 50 por ciento y América Latina apenas un 30 por ciento, o sea inferior al promedio mundial.

En el cuadro 127 se pueden apreciar más detalladamente los aumentos de la producción de crudo registrados en diversos países y regiones geográficas.

A partir de 1961 la Unión Soviética desplaza a Venezuela del segundo lugar que ésta ocupaba en la producción mundial. Los Estados Unidos continúan siendo el más grande productor con casi 30 por ciento del total mundial en 1963, mientras que a la URSS le corresponde un 17 por ciento y a Venezuela un 13 por ciento.

América Latina, como región, va perdiendo posiciones. De más de un 18 por ciento en 1958 baja a un 17 por

ciento en 1963. En el mismo período, los países árabes pasan de un 23 a un 26 por ciento.

A juzgar por la tendencia ascendente que muestra el consumo del petróleo en el mundo, la producción deberá también mantener un ritmo ascendente en los próximos años, aunque el centro de gravedad se desplace hacia el Oriente Medio y el África del Norte.

b) En América Latina

En anteriores estudios de la CEPAL se ha indicado que el consumo de petróleo y gas natural en América Latina constituye la principal fuente de abastecimiento energético, aunque la posición de los países es desigual.

En el período 1958-63 la producción latinoamericana total aumentó en 30 por ciento, al subir de 194 320 000 m³ en 1958, a 252 820 000 m³ en 1963. (Véase el cuadro 128.) Si se incluye a Venezuela, el incremento llega a 50 por ciento. Entre los avances más notables figura el de la Argentina, que casi triplicó su producción pues de 5 668 000 m³ en 1958 la elevó a 15 204 000 m³ en 1963.

En ese mismo período, Venezuela, el más grande productor de petróleo latinoamericano y tercero del mundo, incrementó su producción de 151 160 000 m³ a 188 482 000 m³, lo que equivale a un aumento de 25 por ciento. México también registra un aumento de 25 por ciento (de 16 millones de m³ en 1958 a poco más de 20 en 1963). Colombia, pese a una baja en 1960-1962, tuvo un incremento de 30 por ciento, al subir su producción de 7 457 000 m³ en 1958 a 9 691 000 m³ en 1963.

Cuadro 127

PRODUCCION MUNDIAL DE PETROLEO CRUDO, 1958, 1962 Y 1963

(Miles de metros cúbicos diarios)*

	1958	1962	1963	Variación porcentual 1958-63
<i>Principales países</i>				
Estados Unidos	1 066.4	1 166.4	1 198.4	12.4
Unión Soviética	401.4	634.7	715.5	78.2
Venezuela	413.9	508.8	516.1	24.7
Kuwait	224.0	295.7	306.9	37.0
Arabia Saudita	161.4	242.1	257.3	59.4
Irán	130.6	206.7	233.7	78.9
Irak	115.6	159.8	178.0	54.0
Canadá	72.1	106.2	114.0	58.1
Indonesia	51.7	72.8	71.9	39.1
Argelia	1.5	68.4	79.8	522.0
México	41.0	48.5	50.9	24.1
Argentina	16.3	42.4	41.6	155.2
Zona neutral	13.1	37.8	48.6	271.0
Qatar	25.8	29.9	30.7	19.0
Libia	—	29.3	74.7	—
Colombia	20.5	22.6	26.5	29.3
Trinidad	16.3	21.1	21.3	30.7
Alemania Occidental	13.7	20.8	22.6	65.0
Otros	88.4	125.6	140.1	58.5
<i>Total mundial</i>	2 897.2	3 839.6	4 128.6	42.5
<i>Principales regiones</i>				
Norteamérica ^b	1 138.5	1 272.6	1 312.4	15.3
América Latina	529.9	675.7	688.5	29.9
<i>Total hemisferio occidental</i>	1 668.4	1 948.4	2 000.9	19.9
Europa Occidental	37.7	52.3	55.6	47.5
Medio Oriente	678.3	985.9	1 072.9	58.2
Africa	13.7	126.2	189.8	1 285.4
Asia y Pacífico	74.3	92.1	93.9	26.4
Unión Soviética y Europa Oriental	401.4	634.7	715.5	78.2
<i>Total hemisferio oriental</i>	1 205.4	1 891.2	2 127.7	76.5

FUENTE: *The oil and gas journal*, diversos números.* 1 m³ = 6.29 barriles.^b Sin México, que se incluye en América Latina.

Cuadro 128

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE PETROLEO CRUDO, 1958-63

(Miles de metros cúbicos)

	1958	1959	1960	1961	1962	1963
Argentina	5 668	7 087	10 178	13 431	15 613	15 204
Bolivia	546	504	568	475	464	511 ^a
Brasil	3 008	3 757	4 708	5 534	5 310	5 339
Colombia	7 457	8 516	8 867	8 467	8 254	9 691 ^a
Cuba	54	31	26	21	21	12 ^a
Chile	885	1 022	1 150	1 473	1 858	2 099
Ecuador	489	439	438	465	409	384
México	16 000	16 814	17 293	18 572	19 326	20 003
Perú	3 114	2 868	3 014	3 083	3 101	3 325 ^a
Venezuela	151 160	160 803	165 613	169 442	185 684	188 482
Trinidad	5 939	6 506	6 716	7 276	7 718	7 770 ^a
<i>Total</i>	194 320	208 347	218 571	226 239	247 758	252 820
<i>Total sin Venezuela</i>	42 840	47 544	52 958	56 797	62 074	64 338

FUENTE: CEPAL, a base de cifras oficiales de cada país. Cuba: *Petróleo y otros datos estadísticos*; Venezuela: Ministerio de Minas e Hidrocarburos, 1963.^a Estimación.

Chile y el Brasil continúan explotando intensamente sus limitados yacimientos activos y obtuvieron aumentos de 130 y 80 por ciento, respectivamente. El Perú mantiene sus niveles de producción, mientras que Bolivia y Ecuador bajan en 20 por ciento.

El aumento en la Argentina se debe principalmente al intenso programa de perforación y extracción, por contratos firmados con varias empresas privadas desde el año 1958. En noviembre de 1963 se anulaban esos contratos, aunque las empresas continúan operando todavía y Yacimientos Petrolíferos Fiscales ha manifestado el propósito de mantener los niveles alcanzados.

El descenso de la producción sufrido por Colombia en los años 1960-62 obedeció al menor rendimiento de los campos productores principales. Sin embargo, con el descubrimiento del campo Río Zulia, y con el aumento de producción en los campos Provincia y Payoa, se espera incrementar la producción en los años venideros. Ya en la estimación para el año 1963, se tuvo en cuenta la producción de esos nuevos campos.

En cuanto al gas natural, los países de América Latina, en general, registran un aumento considerable en su producción y utilización, que supera al del petróleo crudo. Excluyendo a Venezuela, el incremento es mucho mayor, del orden del 100 por ciento. (Véase el cuadro 129.)

El aumento más marcado en el período 1958-63 corresponde a la Argentina, donde la producción de gas natural se cuadruplicó, siguiéndole Chile, donde subió a más del triple, lo que es muy natural dado que la producción de gas suele crecer paralelamente a la de crudo, y ésta ha subido mucho en ambos países.

El consumo de gas natural también se ha acrecentado en América Latina en el período 1958-63. Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México y Venezuela, producen suficiente gas natural para satisfacer su demanda interna actual, pero Argentina y Brasil importan de Chile algunas cantidades marginales de gas licuado.

México exporta gas natural en tubería a los Estados Unidos, y a su vez lo importa en menores cantidades para abastecer zonas no conectadas a su sistema de distribución, especialmente al noroeste del país. Por razones geográficas la producción de Chile es utilizada casi totalmente en las inmediaciones de los yacimientos, pero existen proyectos bastante avanzados para el transporte marítimo de metano licuado que sería consumido en el norte.

La elevada proporción de gas reinyectado en este mismo país se explica por el elevado ritmo de crecimiento de la producción petrolera y por el hecho de que son muy grandes las distancias a los centros de consumo.

Al contrario de Chile, donde se aprovecha casi la totalidad del gas producido, en Venezuela se desperdicia aproximadamente la mitad. El mayor uso que encuentra el gas natural en Venezuela es la inyección a yacimientos productores de petróleo crudo con el objeto de mantener su presión y obtener así una mayor recuperación de hidrocarburos. Venezuela no tiene actualmente una red de distribución de gas natural adecuada para atender a las zonas pobladas, y sólo en fecha reciente la Corporación Venezolana del Petróleo ha empezado a planificar la distribución de gas natural a los residentes de las principales ciudades del país, comenzando por Caracas. La alimentación se hará mediante 1 600 kilómetros de tuberías para un volumen de 175 millones de metros cúbicos anuales. Cabe esperar, al realizarse estos proyectos, que el gas natural tenga un porcentaje más alto de utilización en el consumo doméstico. Con respecto a un mayor uso para reinyección, existen proyectos de diversas compañías operadoras para la construcción y ampliación de plantas compresoras de reinyección de gas y el Ministerio de Minas e Hidrocarburos hace esfuerzos también por reducir el desperdicio que se produce de esta fuente de energía.

La inyección de gas natural a yacimientos productores aumentó en un 75 por ciento en el período 1958-63 en Venezuela, y es de esperar que esta tendencia continúe en los años siguientes. La proporción de gas desperdiciado, o sea quemado a la atmósfera, disminuye en un 13 por ciento en el período en estudio, no obstante un incremento registrado en la producción de un 11.8 por ciento en el mismo período.

El consumo interno aumentó en un 43 por ciento en el período 1958-63, lo que se debe al mayor uso de gas natural tanto en la industria petrolera como en su aplicación urbana e industrial. En la industria el incremento obedece principalmente a la sustitución de otros combustibles tradicionales sobre todo el *fuel oil*, aunque también influye, igual que en el incremento del consumo urbano, la ampliación del sistema de distribución.

Con respecto al gas quemado a la atmósfera, se estima que la pérdida de energía equivalente al desperdicio de 16 885 millones de metros cúbicos de gas natural en 1962

Cuadro 129

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE GAS NATURAL, 1958-63

(Millones de m³)

	1958	1959	1960	1961	1962	1963 ^a
Argentina	1 655	2 153	3 550	4 909	6 173	6 300
Brasil	300	427	535	527	511	526
Chile	1 336	1 815	2 194	2 549	3 560	5 155
Colombia	2 320	2 371	2 338	2 231	2 219	2 380
México ^b	7 438	9 312	9 665	10 210	10 516	11 371
Venezuela	33 517	31 835	31 561	33 125	36 301	37 465
Total	46 566	47 913	49 843	53 551	59 280	63 197
Total sin Venezuela . . .	13 049	16 078	18 282	20 426	22 979	25 732

FUENTE: CEPAL.

^a Estimaciones excepto en los casos de Chile, México y Venezuela.

^b Se refiere a utilización y no a producción porque las estadísticas no consignan datos sobre reinyección y gas desperdiciado.

Cuadro 130

AMERICA LATINA: ACTIVIDAD PETROLERA, 1962

País	Producción de petróleo crudo			Refinación de petróleo crudo			Consumo de combustibles de petróleo			Reservas de petróleo crudo			Actividad geofísica			Pozos exploratorios terminados			Total pozos perforados		
	Posición	Miles de m ³	Porcentaje del total	Posición	Miles de m ³	Porcentaje del total	Posición	Miles de toneladas equivalente	Porcentaje del total	Posición	Millones de m ³	Porcentaje del total	Posición	Meses/ cuadrilla	Porcentaje del total	Posición	Número	Porcentaje del total	Posición	Número	Porcentaje del total
Venezuela	1	185 684	75	1	59 507	41	4	10 830	16	1	2 671.6	71	9	3	0.3	3	79	17	3	536	16
México	2	19 326	8	2	18 802	13	1	17 560	26	2	390.3	10	2	250	24	2	106	23	2	639	19
Argentina	3	15 613	6	4	16 748	12	2	14 679	22	3	262.3	7	1	411	39	1	130	28	1	1 286	38
Colombia	4	8 254	3	6	4 372	3	5	3 353	5	4	159.0	2	5	77	7	6	20	4	8	94	3
Trinidad	5	7 718	3	3	17 391	12	6	6	67.6	2	8	5	0.5	—	...	—	4	280	0
Brasil	6	5 310	2	5	16 518	11	3	13 654	20	5	112.9	3	3	191	18	4	70	15	5	177	5
Perú	7	3 101	1	8	2 862	2	7	2 728	4	7	47.7	1	7	20	2	5	25	5	6	143	4
Chile	8	1 858	0.7	7	2 481	2	8	2 518	4	8	23.8	0.6	4	81	8	7	19	4	7	111	3
Bolivia	9	464	0.2	12	425	0.3	10	276	0.4	8	23.8	0.6	6	24	2	8	13	3	9	48	1
Ecuador	10	409	0.2	11	625	0.4	9	655	1	9	3.2	0.1	—	0	0	—	0	—	10	22	0.6
Cuba	11	21	0	7	3 498	2	—	10	0	—	—	0	—	—	0	—	11	20	0.6
Uruguay	12	0	—	10	1 716	1	8	1 570	2	—	0	—	—	0	—	—	0	—	—	—	—
		247 758			144 945			67 803			3 762.5			1 062			462			3 356	

es de 14.5 millones de toneladas equivalentes de petróleo.¹⁰ Este volumen sobrepasa la producción total estimada de Europa para el año 1965.

Deben mencionarse además los programas de la Corporación Venezolana del Petróleo encaminados a obtener una mayor utilización del gas natural, aunque las cantidades afectas apenas representan el 1 por ciento del total nacional.

En la Argentina ocurre un desperdicio de gas natural similar al de Venezuela, no obstante las mejoras que se observan a partir de 1960-61 con el nuevo gasoducto del norte y se espera que esa situación sea más favorable cuando se termine el segundo conducto del sur.

En lo que toca al consumo argentino, se observa un aumento de 332 por ciento en las entregas a Gas del Estado, empresa que se ocupa de su distribución para consumo industrial y doméstico. Igualmente, se incrementa en un 150 por ciento el gas natural reinyectado a los yacimientos. Con todo, el gas desperdiciado en la atmósfera llegó en 1962 a 2 979 millones de m³, lo que representa un alza de 246 por ciento en comparación con 1958. Si bien es cierto que el súbito incremento de la producción de gas natural posiblemente no haya permitido preparar o terminar los sistemas de distribución para el aprovechamiento de esta fuente de energía —por meritorias que sean las obras construidas hasta ahora con esta finalidad— no lo es menos que el 41 por ciento desperdiciado en la Argentina sigue siendo una cifra muy elevada. En 1962, ese desperdicio representaba 2.5 millones de toneladas equivalentes de petróleo, o sea el 17 por ciento del consumo de combustibles comerciales del país en ese mismo año.

En México, el aumento de la producción de gas natural ha sido moderado, creciendo su consumo con rapidez algo mayor, gracias sobre todo a la construcción de gasoductos a los centros de consumo. Así, por ejemplo, el consumo en la ciudad de México se decuplicó entre 1958 y 1963 (pasando de 800 000 a 8 millones de m³). Se proyecta dotar a otros centros urbanos de adecuadas redes de conducción y distribución de gas natural, con lo cual disminuirán las importaciones de gas licuado.

En el cuadro 130 se resume la actividad petrolera en América Latina en 1962.

2. Refinación del petróleo

Muy ligada a la fase de producción de petróleo crudo se halla la refinación del mismo, ya sea para consumo interno o para la exportación. A este respecto, se acentúa también en América Latina la tendencia mundial de situar las refinerías en los propios centros de consumo, aunque las dimensiones de los mercados internos no siempre lo justifiquen. Ello obedece al deseo de realizar ciertas economías de divisas, asociadas con las importaciones de mayores volúmenes de crudo en lugar de los derivados.

Así, la capacidad de refinación en América Latina aumenta en casi un 30 por ciento entre 1959 y 1963. Excluyendo a Venezuela y las Antillas Neerlandesas, donde ese aumento fue sólo del 7 por ciento, el incremento para el resto de América Latina fue del 55 por ciento.

Los países centroamericanos, que siempre han importado derivados del petróleo, lo hacen ahora en menor escala,

¹⁰ En el quinquenio 1958-62, Venezuela desperdició 82 029 millones de m³ de gas natural, lo que equivale a 70.5 millones de toneladas equivalentes de petróleo o aproximadamente el 68 por ciento del total de energía comercial consumida por América Latina en 1963.

gracias a la construcción de varias refinerías. Panamá, con la construcción de una refinería con capacidad de 8 750 m³/d satisface su propia demanda de derivados. Guatemala ha construido también la suya con una capacidad de 600 m³/d y proyecta construir otra con una capacidad de 1 430 m³/d. En El Salvador se ha construido una refinería con capacidad de 2 200 m³/d. En Jamaica se construyó una con capacidad de 4 200 m³/d, y en Nicaragua, otra con capacidad de 890 m³/d. En Cuba, donde las refinerías son ahora estatales y operan con crudo ruso en vez del venezolano que empleaban anteriormente, se ha anunciado la construcción de una refinería con capacidad de 6 360 m³/d. Costa Rica y Santo Domingo planean sus primeras refinerías.

Venezuela, un país netamente exportador, responde al aumento de la demanda externa de derivados, y en menor medida del consumo interno, incrementando su capacidad de refinación en el período 1959-1963 de 150 320 m³/d en 1959 a 170 200 m³/d en 1963 o sea en un 13 por ciento.

Ello se ha traducido en una estabilización de la capacidad refinadora en Aruba y Curaçao, que tradicionalmente se abastecen de crudo venezolano, aunque Trinidad que también absorbe parte de ese crudo, ha aumentado su capacidad.

Mucho más notable es el aumento experimentado por otros países latinoamericanos que persiguen su autoabastecimiento, tanto de petróleo crudo como de derivados. Argentina, por ejemplo, de una capacidad de 37 900 m³/d en 1959, aumenta a 59 255 m³/d en 1963, lo cual significa un aumento del 56 por ciento en su capacidad de refinación. Sin embargo, la capacidad de refinación no creció al mismo ritmo que la producción, porque la Argentina tuvo siempre exceso de refinación sobre producción para tratar crudo importado.

Brasil, por su parte, presenta un aumento de 91.2 por ciento en su capacidad de refinación en el quinquenio 1959-63. Las cifras corresponden a una capacidad de 24 850 m³/d en 1959 y a 47 520 m³/d en 1963. La mayor

Cuadro 131

AMERICA LATINA: CAPACIDAD DE REFINACION^a Y REFINACION REAL DE PETROLEO CRUDO, 1959-63

País	1959		1961		1963		Variación porcentual 1959-1963	
	Capacidad (m ³ /día)	Refinación (miles de m ³)	Capacidad (m ³ /día)	Refinación (miles de m ³)	Capacidad (m ³ /día)	Refinación ^b (miles de m ³)	Refinación	Capacidad
<i>América del Sur</i>								
Argentina	37 903	12 651	39 510	14 645	59 255	17 778	56.3	40.5
Bolivia	1 940	351	1 780	357	1 830	439	—	5.7
Brasil	24 850	8 645	47 505	12 717	47 520	17 200	91.2	98.9
Colombia	8 140	3 849	12 845	4 070	15 000	4 827	84.3	25.4
Chile	3 815	1 404	6 995	1 944	7 570	2 920	98.4	108.0
Ecuador	1 175	450	2 575	670	2 465	602	109.8	33.8
México	56 760	16 655	59 620	18 883	66 615	19 050	17.4	14.4
Perú	7 820	2 461	7 725	2 641	8 960	2 890	14.6	17.4
Uruguay	4 450	1 350	7 630	1 558	8 110	1 800	82.2	33.3
Venezuela	150 320	47 820	164 920	53 854	170 195	60 464	13.2	26.4
<i>Centroamérica</i>								
El Salvador	—	—	—	—	2 220	...	—	—
Guatemala	—	—	—	—	605	...	—	—
Nicaragua	—	—	—	—	890	...	—	—
Panamá	—	—	—	—	8 745	...	—	—
<i>Antillas</i>								
Antillas Neerlandesas	108 110	43 246	108 110	47 581	106 520	49 997	—	1.5
Barbados	—	—	—	—	160	...	—	—
Cuba	13 815	...	13 815	...	13 815	...	0.0	...
Jamaica	—	—	—	—	4 195	...	—	—
Trinidad	28 935	10 988	47 835	16 566	49 285	18 110	70.3	64.8
Otros	—	—	—	26	2 000	...	—	—
<i>Total</i>	<i>448 033</i>	<i>149 870</i>	<i>520 885</i>	<i>175 512</i>	<i>573 955</i>	<i>198 077</i>	<i>28.1</i>	<i>32.2</i>

FUENTES: *Oil and Gas Journal*, diversos números.

Antillas Neerlandesas y Trinidad: *World Petroleum Statistics*.

^a Además existen los siguientes proyectos de construcción de refinerías o aumento de capacidad de las existentes:

Argentina: Refinería de la Shell en Buenos Aires, 2 545 m³/d (ampliación).

Brasil: Refinería de Petrobras en Belo Horizonte y Porto Alegre: 7 155 m³/d cada una.

Chile: Refinería de ENAP en Concepción: 5 725 m³/d (en construcción).

México: A las refinerías de PEMEX se tiene proyectado agregar capacidad de 6 360 m³/d en Salamanca, 7 950 m³/d en Minatitlán y 42 400 m³/d en Madero.

Paraguay: Refinería Paraguaya, S. A., en Asunción, de 1 590 m³/d.

Costa Rica: Refinería REFCOPET, en Puerto Limón, de 795 m³/d.

Guatemala: Refinería de TEXACO OIL CO., en Escuintla, de 1 430 m³/d.

Santo Domingo: Cia. Refinadora Petrolera de Santo Domingo, en Punta Torrecilla, de 1 590 m³/d.

Cuba: Refinería de 6 360 m³/d.

Venezuela: Ampliar en 795 m³/d la refinería de Morón de la Corporación Venezolana de Petróleo.

Ampliar en 2 545 m³/d la refinería de El Palito de la Mobil Oil Co.

Ampliar en 3 656 m³/d la refinería de Bajo Grande de la Richmond Exploration Co.

Barbados: Ampliar en 480 m³/d la refinería de Barbados Valor Oil Co.

^b Estimado.

parte de este aumento corresponde a la construcción de una fase de la refinería de Duque de Caxias, la cual tiene una capacidad de 14 300 m³/d.

En el cuadro 131 se aprecia el crecimiento de la capacidad de refinación en América Latina, igual que el aumento en el número de refinerías existentes. Obsérvese la proliferación de nuevas refinerías en Centroamérica y las Antillas, que aunque son de poca capacidad, confirman la tendencia a refinar en los propios países en vez de importar los derivados para el consumo interno. (Véanse los mapas III y IV.)

Esa considerable expansión de las refinerías en América Latina debe considerarse desde dos puntos de vista; primero en relación con las tendencias mundiales y luego según las características de producción. El ritmo de la expansión efectiva, considerando los proyectos en marcha es considerablemente más lento en los últimos años en América Latina que en otras regiones. Así, una proyección reciente hasta 1966 indica que de un 20 por ciento de incremento previsto para los países en desarrollo y Europa Occidental, sólo corresponde la décima parte (2 por ciento) a América Latina, pese a que su capacidad refinadora actual representa 25 por ciento del total correspondiente a esos países.

Por otro lado, las refinerías existentes y las proyectadas no incorporan en vasta medida los procesos más adelantados de refinación. Al contrario de lo que sucede en otras zonas—sobre todo en Europa Occidental— predominan las operaciones como las de craqueo, en vez de procesos como la hidrogenación y el *reforming*, aunque éstas son las que permiten la fabricación de combustibles livianos de más alta calidad y de materiales intermedios para las industrias petroquímicas. No obstante, algunos países—como México, Brasil y Argentina— han realizado ya progresos satisfactorios en ese sentido, y en Venezuela se está ampliando la importante industria petroquímica basada en los derivados de refinerías de petróleo.

En las refinerías de petróleo son muy marcadas las economías de escala, reduciéndose considerablemente los costos unitarios de operación cuanto mayor es la capacidad de refinación. Se ha sugerido que la capacidad mínima de una refinería eficiente es 7 000 m³/d. De las refinerías construidas o proyectadas recientemente en Centroamérica, sólo la de Panamá cumple esa condición, y ella está prevista primordialmente para el abastecimiento naviero. La producción de una refinería que no alcanza el tamaño mínimo resulta más costosa y habrá que mantener la actual protección aduanera en desmedro de un abastecimiento económico de energía para la industria y de las ventajas de economía de escala que brindaría el mercado común.

Aunque cada país centroamericano no tiene un consumo de derivados suficientemente grande como para mantener una refinería de capacidad adecuada, en conjunto estas nacio-

nes podrían consumir la producción de una refinería de tamaño eficiente y obtener costos unitarios más bajos, con la consecuente reducción en los costos de los combustibles utilizados por cada uno.

En lo que se refiere a la cantidad de petróleo crudo refinado, actualmente los países latinoamericanos muestran en conjunto un aumento bastante significativo. Brasil encabeza la lista con un incremento de 111 por ciento en el quinquenio 1958-62 (de 7 839 000 m³ en 1958 a 16 518 000 m³ en 1962), lo que se debe en gran parte a la construcción de la refinería Duque de Caxias. Venezuela continúa su acostumbrado ascenso, gracias a ampliaciones de las refinerías existentes y a su mayor rendimiento, con un aumento de 26.4 por ciento en la cantidad de crudo refinado. Uruguay, que no es productor de crudo, aumenta su refinación de 1 350 000 m³ en 1959 a 1 800 000 m³ en 1963 (33.3 por ciento) mientras México la eleva en 14.4 por ciento. (Véase nuevamente el cuadro 131.)

En el cuadro 132 puede analizarse la relación entre el crudo nacional producido y el total de crudo refinado en varios países de América Latina.

En la Argentina, donde ha aumentado tanto la capacidad de refinación como la refinación real, ha crecido la producción a una tasa mucho más acelerada, con lo cual las refinerías han podido abastecerse casi totalmente de crudo nacional. En 1958 la Argentina sólo producía 43.5 por ciento del crudo refinado en el país; en 1960, producía ya el 75 por ciento y en 1962 casi la totalidad. Aunque el Brasil acreció su refinación de crudo en 111 por ciento en 1958-62, su producción no subió con la misma intensidad (76.5 por ciento) y por ello, en 1962 produce apenas 32.1 por ciento del crudo que refina, frente al 38.4 por ciento de 1958 y al 45.2 por ciento de 1960. En Chile crece tanto la producción como la refinación, aunque un poco más la primera que la segunda, de tal suerte que se abastece en 1962 una proporción mayor de la refinación que en 1958.

En los países exportadores de crudo aumenta también la proporción de crudo refinado con respecto al producido, es decir, se refina cada año en el país una proporción mayor del crudo que se produce. (Véase el cuadro 133.)

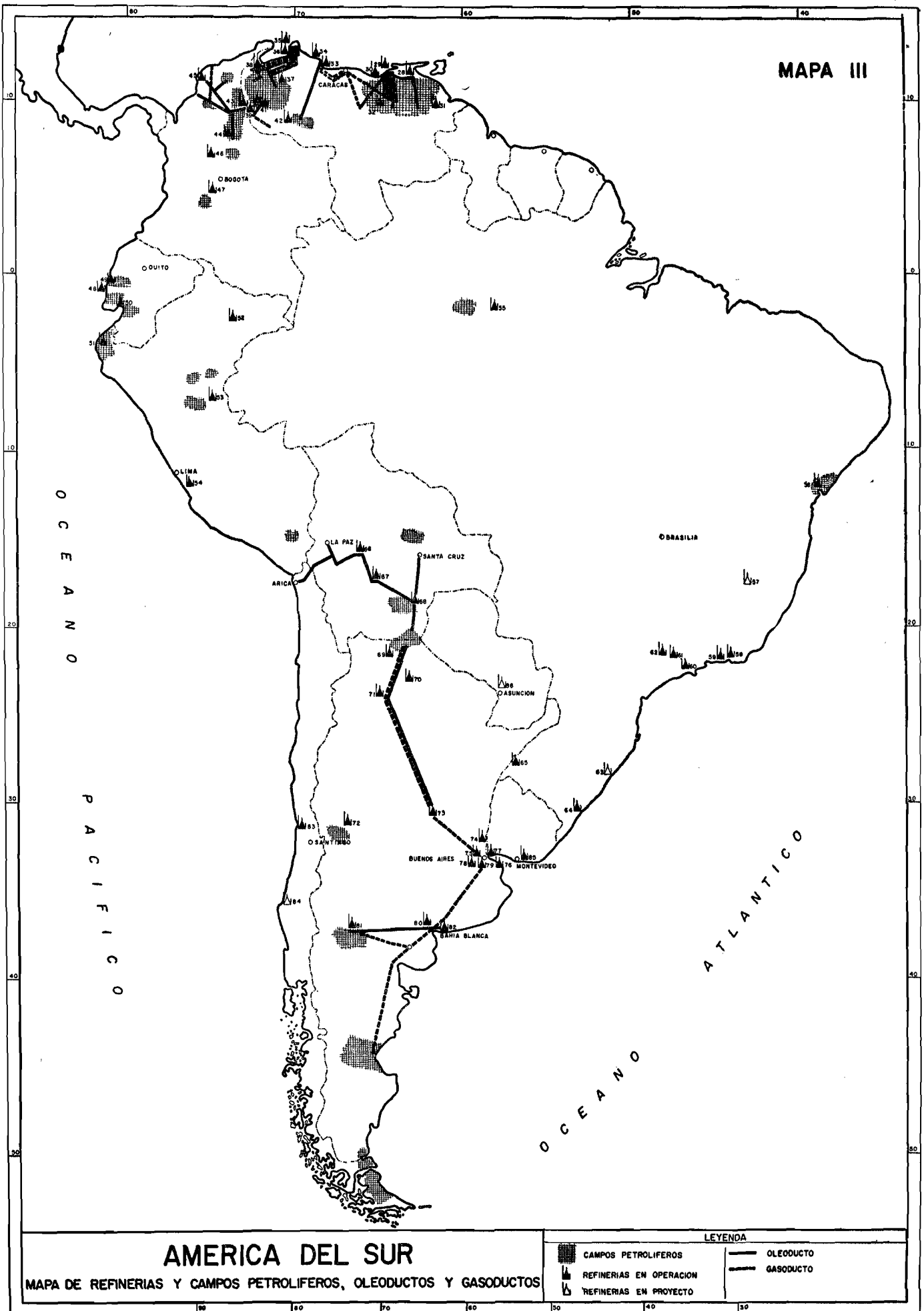
El incremento más significativo corresponde a Bolivia donde se sube de 68.7 por ciento del crudo producido en 1958—aun con una baja a 63.1 por ciento en 1960— a 91.6 por ciento en 1962. Sin embargo, conviene señalar que en Bolivia, al igual que en el Perú, el incremento no se debe solamente a una mayor refinación, sino a un descenso de la producción. En México crece tanto la producción como la refinación, aunque ésta a un ritmo un poco más rápido, de modo que la proporción de crudo nacional refinado se eleva a 97.3 por ciento en 1962, comparado con 94.6 por ciento en 1958. Colombia se encuentra en situación análoga a la

Cuadro 132

PAISES PRODUCTORES E IMPORTADORES: PROPORCION DE PETROLEO CRUDO NACIONAL REFINADO, 1958, 1960 Y 1962

País	1958			1960			1962		
	Produc- ción	Refina- ción	Por- ciento	Produc- ción	Refina- ción	Por- ciento	Produc- ción	Refina- ción	Por- ciento
	Miles de m ³			Miles de m ³			Miles de m ³		
Argentina	5 667	13 034	43.5	10 178	13 626	74.5	15 613	16 748	92.5
Brasil	3 008	7 839	38.4	4 708	10 412	45.2	5 310	16 518	32.1
Chile	885	1 275	69.4	1 150	1 727	66.6	1 858	2 481	74.9






FUENTE: CEPAL, a base de cifras oficiales de cada país.



AMERICA DEL SUR

MAPA DE REFINERIAS Y CAMPOS PETROLIFEROS, OLEODUCTOS Y GASODUCTOS

LEYENDA

-  CAMPOS PETROLIFEROS
-  REFINERIAS EN OPERACION
-  REFINERIAS EN PROYECTO
-  OLEODUCTO
-  GASODUCTO

AMERICA LATINA: REFINERIAS DE PETROLEO

<i>País y refinería</i>	<i>Compañía</i>	<i>Capacidad (m³/d)</i>	<i>País y refinería</i>	<i>Compañía</i>	<i>Capacidad (m³/d)</i>
<i>México</i>			21. Guayanilla	Commonwealth Oil Ref. Co.	14 310
1. Reynosa	PEMEX	1 590	<i>Barbados</i>		
2. Tampico	PEMEX	23 850	22. Garrison	Barbados Union Oil Co.	159
3. Poza Rica	PEMEX	2 385	<i>Trinidad</i>		
4. Atzacapotzalco	PEMEX	15 900	23. Point Fortin	Shell Trinidad Ltd.	11 130
5. Salamanca	PEMEX	6 360	24. Point a Pierre	Texaco Trinidad Inc.	37 365
6. Minatitlán	PEMEX	16 536	25. Brighton	Brighton Terminal Ltd.	795
<i>Guatemala</i>			<i>Aruba</i>		
7. Pto. Matías de Gálvez	Refinería de Petróleo de Guatemala	604	26. Aruba	Lago Oil and Transport Co. Ltd.	73 140
<i>El Salvador</i>			<i>Curaçao</i>		
8. Acajutla	Refinería de Petróleo Acajutla, S. A.	2 218	27. Curaçao	Shell Curaçao N. V.	33 390
<i>Nicaragua</i>			<i>Venezuela</i>		
9. Managua	Esso Standard Oil, S. A.	889	28. Caripito	Creole Petroleum Corp.	54 982
<i>Costa Rica</i>			29. Puerto La Cruz	Venezuela Petroleum Refg. Co.	24 375
10. Puerto Limón	REFCOPET	795	30. El Chaure	Sinclair Oil and Refining Co.	6 042
<i>Panamá</i>			31. Tucupita	Texas Petroleum Co.	1 590
11. Las Minas Bay	Refinería Panamá, S. A.	8 745	32. San Roque	Phillips Petroleum Co.	604
<i>Cuba</i>			33. Moron	Corporación Venezolana del Petróleo	366
12. Habana	Cía. Petrolera Shell de Cuba	4 293	34. El Palito	Mobil Oil Co. de Venezuela	8 840
13. Belot	Esso Standard Oil Co. S. A.	5 803	35. Amuay	Creole Petroleum Corp.	54 982
14. Cubaiguan	Refinería Cubaiguan S. A.	397	36. Punta Cardón	Cía. Shell de Venezuela	44 997
15. Habana	Sta. María Oil Refining Co.	95	37. San Lorenzo	Cía. Shell de Venezuela	5 565
16. Santiago de Cuba	The Texas Co.	3 180	38. Bajo Grande	Richmond Exploration Co.	5 167
<i>Jamaica</i>			39. Casigua	Cía. Shell de Venezuela	159
17. Kingston	Esso Standard Oil S. A.	4 197	40. La Riviera	Cía. Shell de Venezuela	48
<i>Haití</i>			41. Calvario	Cía. Shell de Venezuela	48
18. Port au Prince	Valentine Petr. and Chemical Co.	1 590	42. San Silvestre	Mobil Oil Co. de Venezuela	69
<i>República Dominicana</i>			<i>Colombia</i>		
19. Punta Torrecilla	Cía. Refinadora Petr. de Sto. Domingo	1 590	43. Tibú	Colombian Petroleum Co.	922
<i>Puerto Rico</i>			44. Barrancabermeja	Empresa Colombiana de Petróleo	7 314
20. Bayamon	Caribbean Refining Co.	4 452	45. Cartagena	International Petroleum Ltd.	5 565
			46. La Dorada	International Petroleum Ltd.	874
			47. Guame	Texas Petroleum Co.	318
			<i>Ecuador</i>		
			48. La Libertad	Anglo-Equatorian Oil Fields	1 797

49. El Cautivo	Santiago Petroleum Co.	270
50. Guayaquil	Tennesses del Ecuador	397
<i>Perú</i>		
51. Talara	International Petr. Co. Ltd.	7 711
52. Iquitos	Empresa Petrolera Fiscal	127
53. Pucallpa	Cía. de Petróleo Ganzo Azul Ltda.	87
54. Conchan	California S. A.	1 033
<i>Brasil</i>		
55. Manaus	Cía. de Petróleo de Amazonia S. A.	795
56. Mataripe	Petrobras S. A.	6 678
57. Bello Horizonte	Petrobras S. A.	7 155
58. Duque de Caxias	Petrobras S. A.	14 130
59. Manquinhos	Refinería de Manguentos S. A.	1 590
60. Cubatao	Petrobras S. A.	17 490
61. Capuava	Refinería Uniao S. A.	4 929
62. São Paulo	Industrias Matarazzo de Energía	207
62. São Paulo	Petrobras S. A.	7 155
64. Rio Grande do Sul	Ipiranga S. A.	1 479
65. Uruguaiana	Destilaria Rio Grande do Petroleo	48
<i>Bolivia</i>		
66. Cochabamba	Yacimientos Petrol. Fiscales Bolivia	954
67. Sucre	Yacimientos Petrol. Fiscales Bolivia	636
68. Camiri	Yacimientos Petrol. Fiscales Bolivia	238

Argentina

69. Campo Durán	Yacimientos Petrol. Fiscales	4 770
70. Elordi	Esso S. A.
71. Chachapoyo	Yacimientos Petrol. Fiscales	636
72. Lujan de Cuyo	Yacimientos Petrol. Fiscales	6 360
73. San Lorenzo	Yacimientos Petrol. Fiscales	4 293
74. Campana Esso, S. A.	Petrolera Argentina	10 812
75. Buenos Aires	Shell Cía. Argentina de Petrol. S. A.	10 176
76. La Plata	Yacimientos Petrol. Fiscales	19 080
77. Dock Sud	Yacimientos Petrol. Fiscales	954
78. Avellaneda	Cía. Cóndor	143
79. Avellaneda	Lettero y Papine	159
80. Galván	Esso S. A. Petrolera Argentina	1 113
81. Plaza Huíncul	Yacimientos Petrol. Fiscales	445
82. Bahía Blanca	Cía. La Isura S. A.	318

Chile

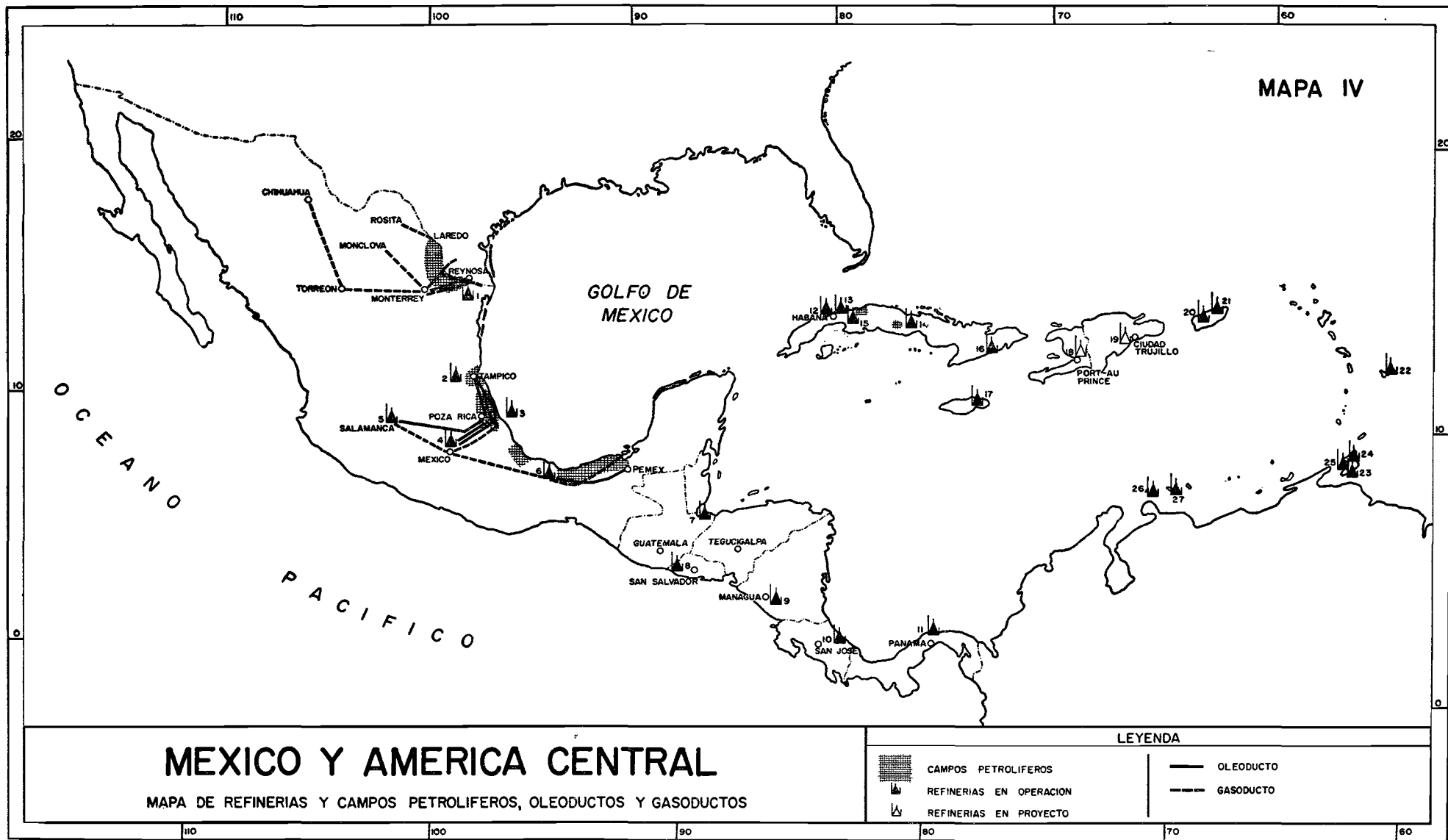
83. Concón	Empresa Nacional del Petróleo	7 568
84. Concepción	Empresa Nacional del Petróleo	5 724

Uruguay

85. Teja	ANCAP	8 109
--------------------	-----------------	-------

Paraguay

86. Asunción	Cía. Paraguaya S. A.	1 590
------------------------	------------------------------	-------



AMERICA LATINA: PRINCIPALES OLEODUCTOS Y GASODUCTOS EN OPERACION

<i>País</i>	<i>Diámetro (pulgada)</i>	<i>Longitud (km)</i>	<i>Capacidad m³/d</i>
<i>México</i>			
<i>Oleoductos</i>			
Poza Rica - Atzacapotzalco	10 y 12	236	8 745
Poza Rica - Atzacapotzalco	18	237	14 310
Poza Rica - Salamanca	12	448	6 360
Naranjos - Madero (3 líneas)	8	323	8 999
Cerro Azul - Madero	10 y 12	130	6 042
Cacalilao - Madero	14	47	3 975
Pemex - Minatitlán	10	244	3 180
<i>Gasoductos</i>			
Reynosa - Monterrey	22	248	4 248 000
Monterrey - Chávez	16	309	1 132 800
Chávez - Chihuahua	12	428	453 120
Escobedo - Monclova	10	173	962 880
Brasil - Reynosa (2 líneas)	12 y 18	106	2 265 600 y 4 248 000
Alemán - Monterrey	12	170	849 600
Rosita - Laredo	8	183	...
Poza Rica - Atzacapotzalco	20	240	849 600
Venta de Carpio - Salamanca	14	269	2 832 000
Pemex - Venta de Carpio	24	780	7 080 000
<i>Colombia</i>			
<i>Oleoductos</i>			
El Centro - Momonal	10 y 12	535	3 180
Difícil - Plato	6	50	3 975
Tubú - Coveñas	12¾ - 10¾	407	3 657 - 5 088
<i>Gasoductos</i>			
Cicuco - Barranquilla	10¾	225	141 500
<i>Bolivia</i>			
<i>Oleoductos</i>			
Sicasica - Arica (crudo)	10¾ - 8½	347	1 113
Cochabamba - Sicasica - La Paz (producto)	6½	393	1 272
Lamboyo - Sucre (crudo)	4½	82	636
Camiri - Cochabamba (crudo)	6½	533	2 067
Camiri - Santa Cruz (producto)	4½	266	636
Camiri - Pocitos (crudo)	6½	257	636
<i>Argentina</i>			
<i>Oleoductos</i>			
Campo Durán - San Lorenzo	12¾	1 480	9 222
Plaza Huíncul - Bahía Blanca
<i>Gasoductos</i>			
Campo Durán - Buenos Aires	22 y 24	1 740	44 000 868
Comodoro Rivadavia - Buenos Aires	1 680	...
Plaza Huíncul - Gral. Conesa
<i>Venezuela</i>			
<i>Oleoductos</i>			
Temblador - Caripito	30	150	7 949
Traveso - Puerto La Cruz	16	153	27 800
Anaco - Puerto La Cruz (2 líneas)	16 - 26	195	101 500
Oficina - Puerto La Cruz	30	156	74 900
Anaco - Puerto La Cruz (2 líneas)	16 - 26	203	28 618
Guarimito - Pamatacual	16	252	9 540
Silvestre - El Palito	20	337	15 899
Ulé - Amuay N° 1	24 - 26	230	47 696
Ulé - Amuay N° 2	26	230	34 977
Bachaquero - Puerto Miranda	30 - 34	107	82 000
Palmarejo de Mara - Punta Cardón	20 - 30	246	51 670
Casigua - La Solita	8	136	3 840
<i>Gasoductos</i>			
Casigua - La Fría		120.5	
Anaco - Caracas		327	
Caracas - Valencia - Moron - Venepal		224.5	
Anaco - Puerto La Cruz - Pertigalete		107	
La Paz - Punta Cardón		284	
Guasimito - Caracas			

Cuadro 133

PAISES EXPORTADORES Y AUTOSUFICIENTES: PROPORCION DEL PETROLEO CRUDO REFINADO AL PETROLEO PRODUCIDO, 1958, 1960 Y 1962

País	1958			1960			1962		
	Produc- ción	Refina- ción	Por- ciento	Produc- ción	Refina- ción	Por- ciento	Produc- ción	Refina- ción	Por- ciento
	Miles de m ³			Miles de m ³			Miles de m ³		
Bolivia	375	546	68.7	359	569	63.1	425	464	91.6
Colombia	3 679	7 457	49.3	3 951	8 867	44.6	4 372	8 254	52.9
México	15 129	16 000	94.6	17 028	17 293	98.5	18 802	19 326	97.3
Perú	2 523	3 114	81.0	2 630	3 014	87.3	2 862	3 101	92.3
Venezuela	42 466	151 160	28.1	51 339	165 613	31.0	59 507	185 684	32.0
Trinidad	5 939	8 808	67.4	6 716	13 091	51.3	7 718	17 391	44.4

de Bolivia y Perú por cuanto el aumento de la proporción refinada entre 1960 y 1962 (de 44.6 a 52.9 por ciento) encubre una contracción de 10.7 por ciento en la producción del país. Venezuela mantiene una proporción de aproximadamente un tercio de su producción. Otro tercio se refina en las islas de Aruba y Curaçao —de donde se exporta en forma de derivados— y cantidades menores de crudo venezolano se refinan en Trinidad.¹¹ El resto se exporta directamente a diversos países del mundo. Después de la ampliación de las refinerías de Trinidad en 1960, este país comenzó a importar grandes cantidades de crudos livianos del Medio Oriente, restringiendo así las posibilidades de colocación de los crudos venezolanos que se hallan en zonas vecinas. Argentina y Brasil han recurrido también a importaciones de esa fuente.

3. Consumo

En el quinquenio 1958-63, aumentó en 32 por ciento el consumo de derivados de petróleo y gas natural en América Latina. En el último año citado, los países de mayor consumo fueron México, Argentina, Brasil y Venezuela, cubriendo entre ellos 80 por ciento del consumo total. Sin embargo, en cuanto a ritmos de crecimiento se destacan Colombia con 50 por ciento, y Chile y Uruguay con 30 por ciento. (Véase el cuadro 134.)

El cuadro 135 muestra la evolución del consumo de los derivados de petróleo en América Latina en su conjunto entre 1958 y 1963, incluyéndose el gas natural en aquellos países que lo utilizan como combustible.

Obsérvese que la gasolina representa 23.8 por ciento, el keroseno 7.4 por ciento, diesel y gasóleo 16.1 por ciento, *fuel oil* el 30.2 por ciento y el gas natural —que aumenta en más del 120 por ciento sustituyendo al combustible anterior— el 22.3 por ciento.

El crecimiento de keroseno es moderado, porque el gas y la electricidad lo reemplazan parcialmente, y que el consumo de gasolina no haya incrementado más se debe a que el parque de automotores, no ha crecido suficientemente. Los derivados medianos (diesel y gasóleo) muestran un vigoroso incremento —de acuerdo con la tendencia mundial—, gracias a la dieselización del transporte ferroviario

¹¹ Hay una diferencia entre el crudo venezolano exportado a Aruba y Curaçao y el que se envía a Trinidad. En el primer caso el ingreso de Venezuela depende de los precios de venta desde Aruba y Curaçao después de refinar el crudo, mientras que en el segundo, los ingresos se determinan estrictamente por el precio del crudo.

y, en buena parte, del tráfico automotor pesado, así como a la instalación de grupos electrógenos.

En el cuadro 136 se compara el consumo interno de diversos derivados del petróleo y gas natural, por países, en 1958 y 1962.

En lo que antecede se ha trazado un cuadro de la situación actual y de la evolución reciente de los hidrocarburos en América Latina. Corresponde señalar ahora en qué proporción el consumo de petróleo crudo y sus derivados se abastece de fuentes nacionales y en qué grado depende de las importaciones.

Para ese objeto se ha preparado el cuadro 137, en que se comparan las posiciones en 1958-59 y 1962-63 para los elementos que definen el problema. Se notará que, en general, se han producido cambios muy favorables en el sentido de un mayor grado de autoabastecimiento en derivados, y para los países productores, también en crudo. Sin embargo, en algunos de ellos, sobre todo en el Brasil, la demanda

Cuadro 134

AMERICA LATINA: CONSUMO DE DERIVADOS DEL PETROLEO Y DEL GAS NATURAL, 1958, 1960, 1962 Y 1963

(Miles de toneladas equivalentes de petróleo de 10 700 kcal/kg)

País	1958	1960	1962	1963 ^a
Argentina	12 576 ^b	12 768 ^b	14 679 ^b	15 321 ^b
Bolivia	231	241	276	295
Brasil	10 177	11 916	13 654	14 924
Colombia	2 231	2 829 ^b	3 353 ^b	3 791 ^b
Costa Rica	150	189	185	187
Chile	1 930	2 179	2 518	2 800
Ecuador	428	531	684 ^a	736
El Salvador	182	195	213	243
Guatemala	383	460	472 ^a	478
Haití	93	86	100 ^a	111
Honduras	195	198	222	235
México	14 770 ^b	15 248 ^b	17 560 ^b	19 372 ^b
Nicaragua	198	178	193	208
Panamá	480	344	323	330
Paraguay	80	103	121	125
Perú	2 019	2 234	2 728	3 039
República Dominicana	310	323	322	320
Uruguay	1 135	1 185	1 570	2 150
Venezuela	9 989 ^b	10 100 ^b	10 830 ^b	11 511 ^b
Total	57 557	61 613	70 001	76 076

FUENTE: CEPAL, a base de informaciones oficiales.

^a Estimación.

^b Incluye gas natural.

Cuadro 135

AMERICA LATINA: CONSUMO DE DERIVADOS DEL PETROLEO Y DEL GAS NATURAL, 1958-63

(Miles de toneladas equivalentes de petróleo de 10 700 kcal/kg)

Tipo de derivado	1958	1959	1960	1961	1962	1963 ^a
Gasolina	14 190	13 990	15 130	15 905	16 995	18 151
Keroseno	4 853	5 083	5 360	5 478	5 560	5 643
Diesel y gasóleo	9 124	9 062	9 420	10 039	11 104	12 281
Fuel oil	21 714	21 796	22 745	22 916	22 962	23 008
Gas natural	7 676	8 606	8 658	10 560	13 380	16 993
Total	57 557	58 537	61 313	64 898	70 001	76 076

FUENTE: CEPAL, a base de estimaciones oficiales.
^a Estimación.

interna ha crecido más intensamente que la extracción de crudo nacional, de modo que el coeficiente de importaciones no disminuye, y a veces incluso aumenta.

El consumo de derivados por países muestra una tendencia común. En aquéllos que producen cantidades comerciales de gas natural, éste está reemplazando al *fuel oil*, cuyo consumo disminuye no sólo en términos relativos, sino incluso, en volumen, mientras que el de gas natural continúa creciendo vigorosamente.

4. Comercio exterior

Los países latinoamericanos pueden dividirse en dos clases según el papel que desempeñan en el comercio internacional del petróleo: a) los que apenas satisfacen sus necesidades, o tienen que recurrir a importaciones para cubrir

el déficit, y b) los que son autosuficientes o exportan habitualmente. El balance de las importaciones y exportaciones de petróleo crudo y derivados para América Latina se presenta en el cuadro 138.

Las importaciones latinoamericanas de petróleo crudo y derivados, han disminuido gracias al más alto grado de autoabastecimiento que han logrado algunos países, sobre todo Argentina, para el crudo. Este país virtualmente ha desaparecido del mercado importador. En lo que respecta a los derivados, ha influido notoriamente la reducción de las importaciones en el Brasil, la Argentina y México. Excluyendo al segundo de estos países, las importaciones de crudo suben de 11 a 15 millones de toneladas, mientras que las de derivados bajan de cerca de 8 a más de 4 millones de toneladas.

El aumento de las exportaciones de petróleo crudo y

Cuadro 136

AMERICA LATINA: CONSUMO DE DERIVADOS DEL PETROLEO Y DEL GAS NATURAL POR TIPOS, 1958 Y 1962

(Miles de toneladas equivalentes de petróleo de 10 700 kcal/kg)

País	1958					1962				
	Gasolina	Keroseno	Diesel y gasóleo	Fuel oil	Gas natural	Gasolina	Keroseno	Diesel y gasóleo	Fuel oil	Gas natural
Argentina	2 116	1 339	2 407	5 963	751	2 758	1 487	2 827	5 039	2 568
Bolivia	80	32	34	85		104	47	54	71	
Brasil	3 502	596	2 039	4 040		4 322	626	2 956	5 750	
Colombia	1 004	207	384	636		1 366	251	520	765	451
Costa Rica	53	8	68	21		61	14	95	13	
Chile	510	198	258	964		738	257	405	1 118	
Ecuador	170	32	89	137		280 ^a	44 ^a	110 ^a	250 ^a	
El Salvador	80	27	22	53		68	36	55	54	
Guatemala	127	23	74	159		109	52	87	224	
Haití	40	2	—	51		35 ^a	3 ^a	—	62 ^a	
Honduras	45	7	76	67		46	13	76	87	
México	3 287	1 392	1 572	5 214	3 305	3 632	1 493	2 101	4 495	5 839
Nicaragua	63	18	117	—		66	18	109	—	
Panamá	187	36	109	148		144 ^a	33 ^a	—	146	
Paraguay	37	10	13	20		42	18	11	50	
Perú	744	306	486	483		855	444	574	855	
República Dominicana	105	14	71	120		85 ^a	17 ^a	—	220 ^a	
Uruguay	284	168	181	502		283	208	260	819	
Venezuela	1 756	438	1 124	3 051	3 620	2 001	499	864	2 944	4 522
Total	14 190	4 853	9 124	21 714	7 676	16 995	5 560	11 104	22 962	13 380

FUENTE: CEPAL, a base de informaciones oficiales.
^a Estimaciones.

AMERICA LATINA: SITUACION ACTUAL Y

(Miles de toneladas de

Grupo de países	Promedios								
	Petróleo crudo				Consumo de derivados del petróleo		Importaciones		
	1958-59		1962-63		1958-59		1958-59		1959
	Produc- ción (1)	Refina- ción (2)	Produc- ción (3)	Refina- ción (4)	(5)	(6)	Petróleo crudo (7)	Deriva- dos (8)	Petróleo crudo (9)
A. Grupo autosuficiente o exportador									
Bolivia	430	298	399	354	226	283	—	—	—
Colombia	6 947	3 393	7 760	4 000	2 300	3 001	—	—	—
Perú	2 512	2 253	2 737	2 411	2 081	2 814	—	—	—
Venezuela	143 503	41 528	172 116	55 186	6 460	6 404	—	—	—
México	14 766	14 302	17 698	16 922	11 459	11 960	—	—	—
Trinidad y Tabago	5 600	8 908	6 970	15 976	354	700 ^a	3 308	—	9 006
Ecuador	385	335	329	509	434	752 ^a	—	102	—
Aruba y Curaçao	—	38 017	—	44 433	1 939	2 172	38 017	—	44 433
Subtotal grupo A.	174 143	109 034	208 009	139 791	25 253	28 086	41 325	102	53 439
B. Grupo productor e importador									
Argentina	5 740	11 558	13 986	15 536	13 358	14 556	5 818	2 471	1 550
Brasil	2 909	7 088	4 712	14 352	10 221	13 977	4 179	3 874	9 640
Chile	782	1 104	1 622	2 092	2 017	2 619	322	902	470
Subtotal grupo B.	9 431	19 750	20 320	31 980	25 596	31 152	10 319	7 247	11 660
C. Grupo no productor									
Cuba	38	3 687	14	...	3 037	3 900 ^a	3 840	414	...
Paraguay	—	—	—	—	84	124	—	84	—
Uruguay	—	1 196	—	1 582	1 221	1 610	1 611	276	1 850
Subtotal grupo C.	38	4 883	14	...	4 342	5 634	5 450	774	...
Centroamérica, Surinam, Gua- yana Británica y otros paí- ses de las Antillas	—	—	—	—	3 000 ^c	3 685 ^{a,c}	309	2 691	390
América Latina	183 612	133 667	228 343	173 353 ^d	58 191	68 557	57 404	10 814	67 339

^a Estimado.^b Debido a las oscilaciones en las importaciones de petróleo, se han considerado las relaciones (2)/(5) y (4)/(6) en lugar de (7)/(5)^c Incluye consumo de petróleo crudo.^d Excepto Cuba.

Cuadro 138

AMERICA LATINA:^a COMERCIO DE PETROLEO, 1958, 1962 Y 1963

(Miles de toneladas)

	1958		1962		1963 ^b	
	Crudo	Derivados	Crudo	Derivados	Crudo	Derivados
Exportaciones	105 822.2	29 545.5	120 874.2	44 014.4	123 090.1	48 473.7
Importaciones	18 326.6	10 509.9	17 843.2	5 872.7 ^c	17 669.0	5 521.5
Exportaciones ne- tas	87 495.6	19 035.6	103 031.0	38 141.7	105 421.1	42 952.2

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, a base de informaciones oficiales.

^a Excluye Trinidad, Aruba y Curaçao.^b Estimaciones.^c Incluye una estimación para Cuba.

EVOLUCION DE LOS HIDROCARBUROS, 1958-63

(petróleo equivalente)

netas	Variación porcentual						Promedios (porcientos)					
				1962-63 1958-59			Refinación		Importación crudo		Importación derivados	
	Petróleo crudo		Deriva- dos	Importaciones			1958-59	1962-63	1958-59	1962-63	1958-59	1962-63
	Deriva- dos (10)	Produc- ción	Refina- ción	Consumo	Petróleo	Deriva- dos	Consumo	Consumo	Consumo	Consumo	(8)/ (5)	(10)/ (6)
-63						(2)/(5)	(4)/(6)	(7)/(5)	(9)/(6)			
	—	7.2	18.8	25.2	—	—	131.8	125.1	—	—	—	
	—	11.7	17.9	30.5	—	—	147.5	133.3	—	—	—	
	—	8.9	7.0	35.2	—	—	108.3	85.7	—	—	—	
	—	19.9	32.9	0.0	—	—	642.8	861.7	—	—	—	
	—	19.9	18.3	4.4	—	—	124.8	141.5	—	—	—	
	—	24.5	79.3	97.7	172.2	—	2 516.4	2 282.3	934.5	1 286.5	—	
50 ^a	—	14.5	51.9	73.3	—	-51.0	77.2	67.7	—	—	23.5	
	—	—	16.9	12.0	16.9	—	1 960.6	2 045.7	1 960.6	2 045.7	—	
50 ^a	19.4	19.0	11.2	29.3	-51.0	—	431.8	497.8	163.6	190.3	0.4	
	698	143.6	34.4	9.0	-73.3	-71.7	86.5	106.7	43.5	10.6	18.5	
	695	62.0	102.5	36.7	130.7	-82.1	69.3	102.7	40.9	69.0	37.9	
	675	107.4	89.5	29.8	46.0	-25.2	54.7	79.9	16.0	17.9	44.7	
2 068	115.4	61.9	21.7	13.0	-71.5	—	77.2	102.6	40.3	37.4	28.3	
...	—	63.2	...	28.4 ^a	121.4	...	126.4	...	13.6	
124	—	—	—	47.6	—	47.6	—	—	—	—	100.0	
92	—	—	32.3	31.9	14.6	-66.7	97.9	98.3	97.9 ^b	98.3 ^b	22.6	
...	—	63.2	...	29.7	112.4	...	125.5	...	17.8	
3 295 ^a	—	—	—	22.8	26.2	22.4	—	—	10.3	10.6	89.7	
5 629 ^d	24.4	29.7	17.8	17.8	17.5	-47.9	229.7	252.9	98.6	96.7	18.6	

y (9)/(6).

derivados se debe primordialmente a los incrementos registrados en Venezuela. El cuadro 138 excluye a Aruba y Curaçao por tratarse de reexportadores de crudo en forma

Cuadro 139

AMERICA LATINA: PARTICIPACION EN EL COMERCIO PETROLERO MUNDIAL, 1948, 1958 Y 1962

(Miles de m³/d)

Año	Exportaciones netas		Porcentaje
	América Latina	Mundo	
1948	183.4 ^a	380.9	48.1
1958	330.7	1 078.3	30.7
1962	439.4	1 681.7	26.1

FUENTE: Comisión Económica para América Latina.

^a Estimación.

derivada, y a Trinidad pues este país produce solamente el 44 por ciento de su refinación convirtiéndose así en reexportador del saldo.

La participación de América Latina en las exportaciones netas de crudos y derivados, con respecto al mundo, se aprecia en el cuadro 139.

Cabe señalar el gran descenso de la participación latinoamericana en las exportaciones netas del comercio petrolero mundial, a pesar de los mayores volúmenes exportados por esa región. Se aprecia aquí efectivamente la penetración de los crudos de otras partes del mundo, especialmente del Medio Oriente, cuya participación sube de 40.6 por ciento en 1948, a 54.1 por ciento en 1962. La contribución individual de cada país latinoamericano a las importaciones o exportaciones de crudo y derivados en el quinquenio 1958-1962, aparece en el cuadro 140.

Las exportaciones de derivados de América Latina consisten en su mayoría de *fuel oil*, que se destina principal-

Cuadro 140

AMERICA LATINA:^a EXPORTACION DE PETROLEO CRUDO Y DERIVADOS,
POR PAISES, 1958, 1962 Y 1963

(Miles de toneladas)

País	1958		1962		1963 ^b	
	Crudo	Derivados	Crudo	Derivados	Crudo	Derivados
Argentina	—	—	254.4	540.7	270.0	600.0
Bolivia	152.3	17.0	84.8 ^c	—	70.0	—
Brasil	1 144.0	185.9	297.5	77.1	290.0	60.0
Colombia	3 414.0	649.5	3 206.0	591.6	3 900.0	400.0
Ecuador	92.8	—	23.4	—	20.0	—
México	114.5	1 551.0	1 056.5	1 634.3	1 070.0	1 680.0
Perú	320.6	379.9	368.2	253.3	376.8	132.2
Venezuela	100 584.0	26 762.2	115 583.4	40 917.4	117 093.3	45 601.5
<i>Total</i>	<i>105 822.2</i>	<i>29 545.5</i>	<i>120 874.2</i>	<i>44 014.4</i>	<i>123 090.1</i>	<i>48 473.7</i>

FUENTE: CEPAL, a base de informaciones oficiales.

^a Excluye Trinidad, Aruba y Curaçao.^b Estimaciones, excepto en los casos de México, Perú y Venezuela.^c 1961.

mente a Estados Unidos y Canadá. El diesel y el gasóleo, derivados de segunda importancia en las exportaciones, se dirigen en su mayor parte a los mercados europeos.

En el cuadro 141 se muestra la composición de las exportaciones de derivados desde América Latina. Se observa que ésta se mantiene aproximadamente igual en el período.

Aunque han bajado las importaciones latinoamericanas de crudo y derivados en el período 1958-63 la reducción de los segundos es mucho más aguda que la de los primeros, por efecto del auge de la refinación. Como la mayoría de los países latinoamericanos no son productores de petróleo es natural que aumente la importación de crudo. (Véase el cuadro 142.)

Expresando el volumen de derivados en términos del crudo que fue necesario para obtenerlos y relacionándolos con el volumen de crudo importado como tal, se notan cambios importantes en varios países. Así, por ejemplo, los coeficientes respectivos pasan, entre los años 1958 y 1962, de 0.38 a 1.46, en la Argentina, de 0.80 a 0.09 en el Brasil y de 2.95 a 1.35 en Chile.

La reducción en el nivel de las importaciones de derivados se debió principalmente al descenso correspondiente al *fuel oil*, principal producto que se obtiene de las refineras

latinoamericanas, por exigir instalaciones menos costosas, al contrario de lo que sucede en Estados Unidos donde las refineras están diseñadas primordialmente para la obtención de gasolinas. (Véase el cuadro 143.)

Tanto por el lado de las importaciones como de las exportaciones el problema que más preocupa a los países es el de la disponibilidad de divisas. En el primer caso, se fomenta la producción nacional de crudo o derivados para ahorrar las divisas que consume la importación de combustibles de petróleo. Así ha ocurrido recientemente en la Argentina, el Brasil y Chile. Por el otro lado, los países productores tratan de aumentar sus exportaciones por constituir éstas una fuente de divisas.

Venezuela es una excepción por cuanto está tratando de disminuir su dependencia de las exportaciones petroleras, aunque sin reducir estos ingresos en cifras absolutas.

El cuadro 144 muestra los valores correspondientes al petróleo en comparación con los totales de importación o exportación de varios países latinoamericanos.

Los tres importadores principales de crudo y derivados en 1958 reducen considerablemente en 1962 el valor de sus importaciones de estos productos con respecto al total de sus importaciones. Los casos de la Argentina y Chile son

Cuadro 141

AMERICA LATINA: EXPORTACION DE DERIVADOS DE PETROLEO, POR TIPOS,
1958, 1962 Y 1963

(Miles de toneladas)

Tipo de derivado	1958		1962		1963 ^a	
	Volumen físico	Porcentaje	Volumen físico	Porcentaje	Volumen físico	Porcentaje
Gasolinas	1 833.3	6.2	2 507.1	5.7	2 763.0	5.7
Keroseno	463.1	1.5	1 766.5	4.0	1 987.4	4.1
Diesel y gasóleo	5 307.7	17.6	6 890.2	15.7	7 561.9	15.6
<i>Fuel oil</i>	21 941.4	74.7	32 851.6	74.6	36 161.4	74.6
<i>Total</i>	<i>29 545.5</i>	<i>100.0</i>	<i>44 014.4</i>	<i>100.0</i>	<i>48 473.7</i>	<i>100.0</i>

FUENTE: CEPAL, a base de informaciones oficiales.

^a Estimaciones.

Cuadro 142

AMERICA LATINA: IMPORTACIONES DE PETROLEO CRUDO Y SUS DERIVADOS,
POR PAISES, 1958, 1962 Y 1963

(Miles de toneladas)

País	1958		1962		1963 ^a	
	Crudo	Derivados	Crudo	Derivados	Crudo	Derivados
Argentina	6 655.3	2 311.0	1 115.4	1 492.6	1 000.0	1 200.0
Bolivia	0.7	9.9	14.6	9.5	15.0	9.4
Brasil	5 652.5	4 076.7	9 961.2	820.1	10 000.0	800.0
Colombia	16.9	47.8	—	161.1	—	170.0
Costa Rica	21.2	124.2	10.4	164.3	10.0	170.0
Cuba	3 943.8	414.0	3 800.0 ^a	400.0 ^a	3 800.0	400.0
Chile	336.2	899.1	562.5	688.2	570.0	650.0
Ecuador	3.0	18.6	—	45.7	—	50.0
El Salvador	52.6	119.5	53.7	154.1	54.0	160.0
Guatemala	162.8	213.0	211.8 ^b	240.2 ^b	220.0	245.0
Haití	—	91.9	—	86.0	—	85.0
Honduras	66.6	123.2	104.2 ^c	128.1 ^c	110.0	130.0
México	—	927.8	—	91.3	—	80.0
Panamá	—	309.5	—	318.3	—	320.0
Paraguay	—	78.9	—	120.3	—	125.0
Perú	—	169.9	99.4	565.3	100.0	570.0
República Dominicana	—	336.2	—	296.7	—	290.0
Uruguay	1 415.0	238.5	1 910.0	89.8	1 790.0	67.0
Venezuela	—	0.2	—	0.1	—	0.1
<i>Total</i>	<i>18 326.6</i>	<i>10 509.9</i>	<i>17 843.2</i>	<i>5 872.7</i>	<i>17 669.0</i>	<i>5 521.5</i>

FUENTE: CEPAL, a base de informaciones oficiales.

^a Estimaciones.^b 1960.^c 1961.

de sumo interés pues la disminución en estos países se debe a un descenso efectivo en el volumen de importaciones, mientras que en el Brasil, refleja una sustitución en la importación de crudo por derivados. De todas formas, estos tres países dedican en 1962 cierta proporción de la entrada en divisas a la importación de crudo y derivados, aunque debe tenerse en cuenta que, como contrapartida, hay una mayor erogación de divisas por importación de equipos, pagos a compañías, etc.

En el grupo de países exportadores, México absorbe una proporción mayor de las exportaciones totales en 1962 que en 1958. En cambio, bajan proporcionalmente las ventas de crudo y derivados de Colombia y Venezuela. El caso de Colombia es explicable porque disminuyeron las exportaciones de derivados y de petróleo crudo en términos absolutos; en

Venezuela, por el contrario, ellas aumentan considerablemente y la reducción relativa deriva de los avances de otras exportaciones, así como del esfuerzo decidido por aminorar cada vez en mayor grado la dependencia de las exportaciones petroleras.

Las importaciones de Argentina, Brasil y Chile provienen en su mayor parte de Venezuela, aunque últimamente el mercado de Argentina ha desaparecido por haberse logrado una mayor autosuficiencia, y en el Brasil han penetrado los crudos del Medio Oriente.

Las exportaciones de crudo de Colombia, México y Venezuela se destinan principalmente a los Estados Unidos. Las de derivados se envían en su mayoría a los Estados Unidos y a Europa, siendo el *fuel oil* el principal derivado de exportación, el cual se dirige principalmente a los Estados

Cuadro 143

AMERICA LATINA: IMPORTACIONES DE DERIVADOS DE PETROLEO, POR TIPOS,
1958, 1962 Y 1963

(Miles de toneladas)

	1958	Por- ciento	1962	Por- ciento	1963 ^a	Por- ciento
Gasolinas	2 048.5	19.5	1 256.1	21.4	1 105.0	20.0
Keroseno	724.3	6.9	987.9	16.8	935.2	16.9
Diesel y gasóleo	2 428.5	23.1	1 475.7	25.1	1 395.6	25.3
<i>Fuel oil</i>	5 308.6	50.5	2 153.0	36.7	2 085.7	37.8
<i>Total</i>	<i>10 509.9</i>	<i>100.0</i>	<i>5 872.7^b</i>	<i>100.0</i>	<i>5 521.5</i>	<i>100.0</i>

FUENTE: Comisión Económica para América Latina, a base de informaciones oficiales.

^a Estimaciones.^b Incluye una estimación para Cuba.

Cuadro 144

AMERICA LATINA: VALOR DE IMPORTACIONES O EXPORTACIONES DE PETROLEO Y
SUS DERIVADOS Y VALOR DE IMPORTACIONES O EXPORTACIONES
TOTALES EN ALGUNOS PAISES, 1958 Y 1962

(Miles de dólares)

País	1958			1962		
	Petróleo y derivados	Total	Porcentaje	Petróleo y derivados	Total	Porcentaje
<i>Importaciones</i>						
Argentina	209 489	1 232 600	16.9	67 805	1 351 900	5.0
Brasil	262 804	1 352 900	19.4	206 066	1 475 000	13.9
Chile	56 364 ^a	414 100 ^a	13.6	23 381	511 600	4.6
<i>Exportaciones</i>						
Colombia	76 706	460 700	16.6	68 821	463 300	14.9
México	22 128	732 400	3.0	38 610	929 300	4.2
Venezuela	2 297 411	2 321 400	98.9	2 342 718	2 593 600	90.3

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

^a 1959.

Unidos, mientras que el diesel y gasóleo se destinan en gran proporción a Europa.

Los precios de crudo y derivados han sufrido marcados descensos en los mercados mundiales en el último quinquenio por razones de sobreabastecimiento potencial. Además, existe un exceso de oferta en el mercado de buques tanques, lo que tiende a reducir los costos de transporte marítimo. La baja de los fletes ha reducido la ventaja geográfica de los crudos venezolanos en los mercados occidentales, que han sido desplazados hasta cierto punto de sus mercados naturales en el hemisferio occidental por los crudos más baratos de origen oriental.

Así por ejemplo, el Brasil, igual que Trinidad, Canadá y los Estados Unidos, se abastecen cada vez más de crudos del Medio Oriente.

Aunque las cotizaciones de crudo venezolano se han mantenido a un mismo nivel desde 1960, los precios de realización (valor real obtenido por la venta del crudo),

han sido mucho menores, por efecto de los descuentos otorgados. En efecto, los precios de realización del crudo venezolano han disminuido un 18.5 por ciento en el período 1958-62, mientras que los de derivados registran un descenso aún mayor (24.1 por ciento). La tendencia a la baja en los precios del petróleo en el mercado mundial ha hecho posible que el Brasil haya obtenido su petróleo a precios unitarios cada vez más bajos, logrando así un ahorro considerable de divisas.

En páginas anteriores se han mostrado las importaciones y exportaciones de América Latina divididas en petróleo crudo y derivados. Para analizar más detalladamente las importaciones y exportaciones de derivados por tipo y por principales países, se presenta el cuadro 145. En él se advierte la gran reducción en las importaciones de *fuel oil* por los principales importadores de América Latina, principalmente en la Argentina y el Brasil. También se nota un descenso bastante marcado en las importaciones de diesel

Cuadro 145

AMERICA LATINA: IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES DE DERIVADOS DE
PETROLEO, POR TIPOS, EN ALGUNOS PAISES, 1958 Y 1962

(Miles de toneladas)

País	1958				1962			
	Gasolinás	Keroseno	Diesel y gasóleo	Fuel oil	Gasolinás	Keroseno	Diesel y gasóleo	Fuel oil
<i>Importaciones</i>								
Argentina	54	174	661	1 422	70	410	961	52
Brasil	965	309	1 122	1 681	419	239	38	124
Chile	51	138	62	649	7	49	73	559
Total	1 070	621	1 845	3 752	496	698	1 072	735
<i>Exportaciones</i>								
Colombia	—	—	—	650	—	—	57	535
México	4	—	75	1 547	3	—	10	1 621
Venezuela	1 736	368	5 120	19 538	2 479	1 741	6 604	30 094
Total	1 740	368	5 195	21 735	2 482	1 741	6 671	32 250

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

Cuadro 146

AMERICA LATINA: ACTIVIDAD GEOFISICA POR PAISES,
1959-62

(Meses-cuadrilla)

País	1959	1960	1961	1962
Argentina	355	389	350	411
Bolivia	166	83	42	24
Brasil	317	265	187	191
Colombia	107	59	37	77
Chile	60	64	70	81
Guatemala	29	6	4	—
Honduras Británica (Belice)	12	16	2	—
México	264	248	255	250
Perú	50	34	20	20
Trinidad	6	3	7	5
Venezuela	102	9	7	3
Otros	10	4	6	45
<i>Total</i>	<i>1 478</i>	<i>1 180</i>	<i>987</i>	<i>1 107</i>

FUENTE: *World Oil*.

y gasóleo y gasolinas, sobre todo en el Brasil. El aumento de las exportaciones corresponde directamente al registrado en Venezuela.

5. Exploración y perforación

De todas las actividades petroleras, las más indicativas del estado de la industria y del ritmo de su actividad en el futuro son las relacionadas con la exploración y perforación. Como el mantenimiento de la industria a largo plazo depende de la ubicación de nuevos campos petrolíferos, el cese de la exploración significa el cese de la producción petrolera futura.

En el período 1959-62, la actividad geofísica en general sufre un descenso en América Latina, equivalente al 25 por ciento en términos de cuadrilla-meses utilizados para esta actividad. Esto no significa necesariamente un descenso proporcional en la superficie cubierta, pues no existe una relación lineal entre meses-cuadrilla utilizados y área explorada. Bolivia, Brasil y Venezuela registran los descensos más marcados, mientras que Argentina y Chile son los únicos que registran un aumento. En Venezuela la actividad geofísica

Cuadro 147

AMERICA LATINA: ACTIVIDAD GEOFISICA, POR TIPOS,
1959-62

(Términos porcentuales)

	1959	1960	1961	1962
Gravedad	25.9	22.0	19.0	18.6
Magnético	—	2.1	1.0	0.7
Sísmico	74.1	75.9	80.0	79.2
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>98.5^a</i>

FUENTE: Elaborado por CEPAL de informaciones de *World Oil*.
^a 1.5 por ciento en "otros métodos".

se detiene casi por completo, pues baja en 97 por ciento en el período. (Véase el cuadro 146.)

Gran parte de la actividad geofísica latinoamericana toma la forma de exploración sísmica, lo que da una indicación del estado de conocimiento de las estructuras geológicas existentes. (Véase el cuadro 147.)

La actividad geofísica tiene como finalidad entrar en la etapa más avanzada de la exploración, o sea la perforación de pozos exploratorios. En el período en estudio, la perforación de pozos exploratorios en América Latina se ha mantenido al mismo nivel, aunque con oscilaciones y tendencias bajistas. (Véase el cuadro 148.) En general, todos los países mantienen más o menos el mismo ritmo de perforación exploratoria, con excepción de Venezuela, que registra un descenso bastante marcado, y Argentina que aumenta enormemente esta actividad. Es posible que en los próximos años, las compañías reduzcan sus actividades de exploración en Argentina, a consecuencia de la anulación de los contratos petroleros, mientras que en Venezuela el ritmo de perforación exploratoria puede intensificarse a juzgar por la aparente disposición del gobierno de fomentar contratos de la Corporación Venezolana del Petróleo.

En 1963, trabajaron en América Latina en exploración y desarrollo 13 por ciento de las torres de perforación en actividad en el mundo, lo que equivale a unos 340 equipos.

Cuadro 148

AMERICA LATINA: POZOS EXPLORATORIOS COMPLETADOS, 1958-63

País	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964 ^a
Argentina	33	...	121	86	130	111	71
Bolivia	9	12	18	14	13	13	19
Brasil	56	92	95	76	70	76 ^b	86 ^b
Colombia	32	37	36	39	20	54	34
Chile	20	19	11	14	19	14	22
Ecuador	3	6	8	4	—	1	7
México	76	81	103	106	84	60	87
Perú	14	3	21	26	25	25	32
Venezuela	168	103	62	77	69	54	55 ^c
<i>Total</i>	<i>411</i>	<i>353</i>	<i>475</i>	<i>440</i>	<i>430</i>	<i>408</i>	<i>413</i>

FUENTE: *Petroleum Press Service*, octubre de 1963.

Chile, México, Venezuela: Comisión Económica para América Latina.

^a Programa estimado para 1964 según *Petróleo Interamericano*.^b Estimaciones.^c Estimación propia.

México posee casi 40 por ciento de ese total, siguiéndole Argentina y Brasil (20 y 15 por ciento, respectivamente), y Venezuela y Trinidad (con 6 por ciento cada uno).

En general, América Latina dedica el 15 por ciento de pozos a la exploración. Individualmente Argentina, aunque sólo dedica el 11 por ciento de las perforaciones a exploración, es en cifras absolutas el país que ha tenido más actividad exploratoria en los últimos años, pero en porcentaje es uno de los menores de América Latina por el gran número de pozos perforados en el país. (Véase el cuadro 149.)

Argentina representaba el 26 por ciento del total de pozos exploratorios en América Latina en 1962. Tomando los cinco países de mayor perforación exploratoria en América Latina (Argentina, Colombia, México, Venezuela y Brasil) se observa que en conjunto este grupo representa el 83 por ciento de los pozos exploratorios completados. La relación entre los pozos exploratorios completados y el incremento de las reservas de petróleo determina el desarrollo de la industria petrolera de un país.

Una vez descubiertos nuevos campos petrolíferos, la actividad de perforación se cataloga como perforación de semiexploración y de explotación. Los pozos de explotación corresponden a aquéllos perforados dentro del área probada para desarrollar y extender yacimientos, mientras que los semiexploratorios son aquéllos perforados con el mismo propósito, pero fuera del área probada. La perforación tanto de exploración como de explotación, tiene como finalidad el descubrimiento y desarrollo de zonas petroleras. Para un país productor, es de suma importancia el grado de conocimiento de la existencia de hidrocarburos, pues esto le permite planificar a largo plazo sobre la base de una estimación de los ingresos percibibles por la explotación de este recurso. El volumen de reservas de petróleo, puede dar un índice de la tasa de explotación más adecuada para cada país. La estimación de estas reservas y la duración teórica de las mismas pueden servir como indicación de la política de exploración o explotación más conveniente a seguir. En general, en América

Cuadro 149

AMERICA LATINA: POZOS EXPLORATORIOS
COMPLETADOS Y TOTAL DE POZOS
PERFORADOS, 1962

País	Pozos exploratorios completados	Total pozos perforados	Porcentaje de pozos dedicados a exploración
Argentina	111	1 022	11
Bolivia	13	53	25
Brasil	76 ^a	179 ^a	42
Colombia	54	107	50
Cuba	5 ^a	24 ^a	21
Chile	14	95	15
Ecuador	1	30	33
México	60	554	11
Perú	25	146	17
Trinidad	17	236	7
Venezuela	54	498	11
Otros	—	3	—
<i>Total</i>	430	2 947	15

FUENTE: *Petróleo Interamericano*; Chile, México, Venezuela, CEPAL, a base de informaciones oficiales.

^a Estimaciones.

Latina, la perforación de pozos se ha incrementado en un 4 por ciento en el período 1958-63. Nuevamente se nota el descenso muy marcado que registra Venezuela al rebajar su perforación total en un 58 por ciento. En Colombia también se produce una reducción notable, equivalente a 39 por ciento en el quinquenio. Los países con incrementos notables son Argentina, México y Chile, destacándose entre éstos Argentina quien aumenta su perforación en 162 por ciento en el período. (Véase el cuadro 150.)

Para un área petrolera es importante incrementar sus reservas no sólo en un volumen mayor que el aumento de su producción, sino que también en una tasa más acelerada. De esta forma, puede aumentar la duración teórica de sus reservas. De ocurrir lo contrario, o sea, que un área incremente su producción mucho más rápidamente que sus

Cuadro 150

AMERICA LATINA: POZOS PERFORADOS, 1958-63

País	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964 ^a
Argentina	390	577	1 050	1 620	1 286	1 022	452
Bolivia	36	30	43	39	48	53	68
Brasil	140	229	233	241	177	179 ^b	185
Colombia	174	219	173	110	94	107	117
Cuba	61	1	3	22	20	24 ^b	22
Chile	74	90	56	85	111	95	127
Ecuador	42	29	77	75	22	30	50
Honduras Británica (Belice)	6	2	—	—	—	—	—
México	379	440	762	729	639	554	651
Paraguay	1	—	—	—	—	—	—
Perú	138	65	150	156	143	146	135
Trinidad	295	278	315	288	280	236	219
Venezuela	1 190	692	444	477	536	498	521
Otros	9	19	12	7	8	3	3
<i>Total</i>	2 935	2 671	3 318	3 849	3 364	2 947	2 550

FUENTE: *Word Oil*.

Chile, México y Venezuela. CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

^a Programa estimado para 1964 según *Petróleo Interamericano*.

^b Estimaciones.

Cuadro 151

AMERICA LATINA: RESERVAS DE PETROLEO Y RELACION RESERVAS/PRODUCCION EN ALGUNOS PAISES,
1959, 1961 Y 1963(Miles de m³)

País	1959			1961			1963		
	Reservas	Producción	Duración teórica de reservas (Años)	Reservas	Producción	Duración teórica de reservas (Años)	Reservas	Producción	Duración teórica de reservas (Años)
Argentina	318 000	7 083	44.9	270 300	13 431	20.1	365 700	15 204	24.1
Bolivia	14 946	504	29.7	23 850	475	50.2	31 800	511	62.0
Brasil	39 750	3 757	10.6	63 600	5 534	11.5	47 700	5 339	8.9
Colombia	119 250	8 516	14.0	159 000	8 467	18.8	143 100	9 691	14.8
Cuba	413	31	13.3	318	21	15.1	—	12	—
Chile	10 335	1 022	10.1	19 080	1 473	12.9	31 800	2 099	15.2
Ecuador	3 816	439	8.7	3 975	465	8.5	3 975	384	10.4
México	397 500	16 814	23.6	390 345	18 572	21.0	397 500	20 003	19.9
Perú	51 675	2 868	18.0	47 700	3 083	15.5	60 420	3 325	18.2
Trinidad	67 575	6 506	10.4	67 515	7 276	9.3	79 500	7 770	10.2
Venezuela	2 703 000	160 803	16.8	2 684 000	169 442	15.8	2 705 000	188 482	14.4
Total	3 726 260	208 347	17.9	3 729 743	226 239	16.5	3 866 495	252 820	15.3

FUENTE: Reservas: 1959, 1963 *Oil and Gas Journal*; 1961, *World Oil*.
Producción: CEPAL, a base de informaciones oficiales.

reservas, la duración de estas mismas disminuirá, lo cual conduciría a un forzoso descenso en la producción a plazo medio, y a un agotamiento total de los hidrocarburos a largo plazo.

Esto es exactamente lo que ocurrió en América Latina en 1959-63. Aunque en cifras globales las reservas han aumentado mucho más que la producción, esta última ha crecido a un ritmo de 21 por ciento, mientras que las reservas sólo lo hicieron en un 4 por ciento. Por consiguiente, la duración teórica de las reservas bajó de 17.9 años en 1959 a 15.3 años en 1963, y sería menor aún si en vez de la producción del año 1963 como base de referencia, se tomara el promedio de la del período en el cual teóricamente se agotarían las reservas probadas a la fecha.

El cuadro 151 muestra la evolución del incremento de las reservas de petróleo en América Latina, y las relaciona con los volúmenes de producción por países, obteniendo en esta forma un índice de "duración teórica de las reservas".

La "duración teórica de las reservas" es un índice estático

que muestra el número de años que un país puede sustentar su actual volumen de producción, sin encontrar nuevas reservas. Sin embargo, como tanto las reservas como la producción son variables, esta duración teórica no puede ser sino simplemente una indicación del potencial de producción de un país en un momento determinado. Generalmente ambos factores se incrementan, pero en el caso de las reservas, debe recordarse que para su determinación se toma en cuenta solamente aquel volumen considerado recuperable en el momento, sin evaluar las posibles revisiones y extensiones, nuevos descubrimientos, o aumentos en el índice de recuperación debidos a métodos de recuperación secundaria o terciaria. Esto último es sumamente importante ya que da un gran margen de aumento en las reservas cuando se utiliza un índice de recuperación mayor. De todas formas, la relación entre el incremento de ambos volúmenes es importante, y debería ser norma operativa la de incrementar las reservas en un grado superior al incremento de la producción.

Capítulo VII

VIVIENDA

A. INTRODUCCIÓN

Los cambios en la situación de la vivienda y en las políticas y programas de habitación en el período 1960-63 pueden describirse en pocas líneas: *a*) las condiciones habitacionales hacen crisis con el crecimiento acelerado de barrios marginales, como barriadas, favelas, callampas, villas miserias o cantigriles, primeramente en las capitales latinoamericanas y posteriormente en las ciudades principales, en las cuales se congregan importantes grupos de población, concentrando necesidades de servicios comunales en zonas de muy difícil aprovisionamiento y alterando el desarrollo previsto de los centros urbanos; *b*) los gobiernos reconocen en Bogotá y Punta del Este la urgencia y complejidad del problema habitacional y la necesidad de adoptar programas nacionales de vivienda tendientes a abordarlo específicamente, en forma integral y continuada, en el marco del desarrollo económico y social; *c*) se crean fuentes de finan-

ciamiento externo que vienen a dar respaldo amplio y oportuno a la formación de fondos nacionales para el financiamiento de la vivienda mediante la captación de ahorros y la movilización de nuevos recursos; *d*) se estudian y proponen conceptos y principios metodológicos para la formulación de programas nacionales de vivienda (entre ellos la adopción de indicadores estadísticos de los niveles de vida, en materia de habitación, evaluación de déficit, estimación de necesidades mínimas, evaluación de recursos y fijación de metas) contribuyendo así a la solución de problemas conceptuales que habían venido dificultando la preparación de planes nacionales de vivienda; y *e*) en este período se levantan censos de habitación en 14 países; encuestas nacionales sobre la vivienda en tres países, y se acelera el logro de los resultados censales por tabulación anticipada de muestras de cédulas censales en 9 países.

B. CAMBIOS EN LA SITUACIÓN HABITACIONAL EN 1960-63

Se pueden apreciar los cambios en la situación habitacional ocurridos en el período 1960-63 solamente en forma indirecta y parcial mediante las siguientes informaciones estadísticas: *a*) comparación de resultados censales de los últimos años, especialmente del período 1950-1960; *b*) cálculo de la extensión de los barrios marginales sobre la base de estudios especiales hechos en los países afectados; *c*) tendencias en el volumen de la construcción residencial; y *d*) estimaciones de los déficit acumulados. Se siguen en este estudio los cuatro caminos señalados.

1. Cambios en la situación habitacional revelados por los últimos censos referidos especialmente al período 1950 y 1960

Los datos disponibles indican que el número total de viviendas, de todas clases, aumentó en proporción al aumento de la población. Sin embargo, para apreciar los cambios ocurridos en las condiciones de vida en materia de habitación se requiere esencialmente que en la información censal las unidades de vivienda hayan sido clasificadas en grupos que indiquen su calidad estructural. Excepto para unos pocos países no se dispone de clasificaciones de esta naturaleza. Interesa especialmente conocer el número de "viviendas privadas corrientes (permanentes)",¹ es decir, de casas y departamentos, pues son éstas las viviendas que se consideran adecuadas desde el punto de vista de sus características estructurales, puesto que han sido diseñadas y construidas especialmente para servir como alojamiento de hogares particulares. Interesa asimismo conocer el número de viviendas "improvisadas", en barriadas, favelas, callam-

pas, etc., por cuanto ellas representan un aspecto específico del problema habitacional. Infortunadamente, se dispone de información censal sobre estas dos clases de viviendas solamente para muy pocos países.² (Véase el cuadro 152.)

La falta de información censal adecuada impide conocer los cambios en la situación habitacional de toda la región. Sin embargo, las siguientes cifras indican lo que podría ser la situación en otros países. En Chile, el número de casas y departamentos aumentó de 764 000 unidades en 1952 a 973 000 en 1960, es decir, en aproximadamente 26 000 unidades por año. Estas nuevas unidades absorbieron el 86 por ciento del aumento de la población en el período intercensal; el resto, o sea el 14 por ciento del aumento de población, fue a incrementar el número de ocupantes de viviendas "colectivas", "improvisadas" y otras. Es así como las "piezas de conventillo, ranchos, rucas y chozas" (incluyendo callampas) aumentaron de 130 000 unidades en 1952 a 196 000 en 1960, sus ocupantes pasaron de 645 000 a 1 044 000, y el porcentaje de la población en esta clase de vivienda aumentó de 10.9 en 1952 a 14.2 en 1960. (Véase el cuadro 153.)

En Venezuela el número de casas y departamentos aumentó de 456 000 unidades en 1950 a 804 000 en 1961, es

¹ Véase la definición recomendada para esta clase de viviendas en *Principios generales para un censo de habitación* (ST/STAT/Ser.M/28), publicación de las Naciones Unidas. (Nº de venta: 58.XVII.8), párrafo 304.

² En los últimos años se han efectuado censos de vivienda en los siguientes países: Argentina 1947 y 1960; Brasil: 1950 y 1960; Costa Rica: 1949 y 1963; Chile: 1952 y 1960; El Salvador: 1950 y 1961; México: 1950 y 1960; Panamá: 1950 y 1960; República Dominicana: 1950, 1955 y 1960, y Venezuela: 1950 y 1961. Además, en Honduras y Perú se tomaron censos de viviendas en 1940 y 1961, pero no en 1950. Sin embargo, no ha sido posible elucidar los cambios ocurridos en el período intercensal en varios de estos países debido en algunos casos a que no se dispone aún de los resultados del último censo, en otros a que se emplearon conceptos diferentes y aún en otros a que no se obtuvieron tabulaciones que permitan apreciar los cambios registrados en la situación habitacional.

decir, aproximadamente en 32 000 unidades por año. Estas nuevas unidades permitieron dar alojamiento a 1 990 000 habitantes, que representan el 81 por ciento del crecimiento de la población en el período intercensal. El resto del aumento de la población fue a incrementar, como en el caso de Chile, el número de ocupantes de viviendas colectivas (hoteles, pensiones, etc.) y marginales. Es así como el número de "ranchos" también aumentó entre 1950 y 1961, de 409 000 a 478 000, y sus ocupantes de 2 143 000 a 2 488 000. Sin embargo, la situación mejoró proporcionalmente pues el porcentaje de población que vivía en "ranchos" bajó de 45.8 en 1950 a 34.6 en 1961.

En ninguno de los dos países considerados el aumento del número de viviendas corrientes permanentes ha sido suficiente para albergar el aumento de la población, y en ambos el número de viviendas marginales aumentó considerablemente en cifras absolutas, agravándose así la escasez de viviendas, e incrementándose los déficit acumulados. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que la comparación de los datos censales es ambigua en algunos aspectos, como se indica al pie del cuadro 153, aunque la conclusión de fondo parece ser cierta.

En Honduras el número total de viviendas, de todas clases, aumentó de 213 000 en 1949 a 325 000 en 1961, pero, entre éstas, las viviendas "con paredes de caña y palos" aumentaron también de 39 000 a 56 000, lo que revela que en este país tampoco fue suficiente la construcción de casas y departamentos para albergar el aumento de población.

En lo que respecta a provisión de agua por tubería y a calidad de los materiales de las viviendas existentes se registraron algunos progresos. Así, por ejemplo, el porcentaje de viviendas con agua por cañería aumentó en Chile de 48.1 en 1952 a 56.1 en 1960; en El Salvador de 39.8 en 1950 a 76.8 en 1961; en Honduras de 10.1 en 1949 a 25.1 en 1961; en México de 17.1 en 1950 a 23.5 en 1960; en Panamá de 44.4 en 1950 a 46.2 en 1960; y en Venezuela de 30.2 en 1950 a 47.7 en 1961.³

En resumen, en los países para los cuales se han podido comparar los resultados de dos censos de habitación, en el período aproximado 1950-60, se ha observado un aumento insuficiente, comparado con el de la población, del número de viviendas corrientes permanentes, y, como compensación, un acrecentamiento considerable del número de viviendas improvisadas y rústicas. Sin embargo, se han observado progresos apreciables en la provisión de agua por cañería a las viviendas existentes en los seis países sobre los cuales se dispone de información.

2. Extensión de barrios marginales

El aspecto más sobresaliente del problema de la vivienda ha sido la aparición o extensión de grandes zonas de tugurios en las ciudades principales, habiendo estas zonas llegado a ocupar gran proporción de las áreas urbanas. Según algunas fuentes,⁴ la población de las favelas en Río de Janeiro que en 1947 era de unos 400 000 habitantes, subió 10 años más tarde a 650 000 habitantes y en 1961 había alcanzado a 900 000, representando aproximadamente al 38 por ciento

³ Estas cifras no son comparables entre países debido a variaciones en los conceptos empleados. Para mayor información sobre naturaleza y limitaciones de estas estadísticas, véase *Compendio de estadísticas sociales* (ST/STAT/Ser.K/2), publicación de las Naciones Unidas (Nº de venta: 63.XVII.3), pp. 270 y 278-280.

⁴ UNESCO, *La Urbanización en América Latina, 1962*, y BID, *Fondo Fiduciario de Progreso Social - Primer informe anual 1961*.

de la población de esa ciudad. En esta misma fecha la población de favelados en Recife representaba alrededor del 50 por ciento de la población de la ciudad. Según otra fuente⁵ la población de las favelas en el estado de Guanabara había aumentado entre 1950 y 1960 de 159 000 pobladores de 58 favelas a 337 000 en 147 favelas y el porcentaje respecto de la población total del estado había pasado de 7.1 por ciento en 1950 a 10.2 por ciento en 1960. Todas las fuentes coinciden en reconocer que las favelas se han extendido considerablemente en el decenio 1950-1960 en el área de Río de Janeiro.

En Colombia las cuatro ciudades más afectadas por la expansión de tugurios serían Barranquilla, Buenaventura, Cali y Cartagena, estimándose que en Buenaventura el 80 por ciento de la población vive en zonas de tugurios.⁶ En Chile la población que ocupa piezas de conventillos, ranchos, rucas, chozas y semejantes habría aumentado del 10 por ciento en 1952 al 14 por ciento en 1960, según los censos de esos mismos años. (Véase el cuadro 153.) En Perú, la población de las barriadas de Lima que en 1940 representaba alrededor del 10 por ciento de la población de la ciudad habría alcanzado en 1961 al 21 por ciento. En algunas otras ciudades de este mismo país la proporción sería aún más alta, con un máximo de 70 por ciento en Chimbote y 40 por ciento en Arequipa.⁷ En México, D. F., el 14 por ciento de la población vivía en colonias proletarias en 1952, y en Uruguay según los resultados de una muestra nacional de viviendas, se estima habría alrededor de 30 000 viviendas urbanas en conventillos, cantegriles y rancheríos, a comienzos de 1963, o alrededor de 10 000 personas. Finalmente, según el censo de 1950, el 17.4 por ciento de las viviendas de Caracas fueron clasificadas como ranchos, improvisadas y semejantes.

Estas cifras ilustran la gravísima situación actual de la vivienda y permiten caracterizar el problema habitacional de la región por su forma más típica, que consiste esencialmente en la falta de viviendas corrientes permanentes (es decir casas y departamentos) para una proporción muy importante de la población. Esta característica del problema de la vivienda de América Latina lo diferencia del que se registra en la mayoría de los países desarrollados, por el hecho de que en América Latina sectores importantes de la población no disponen siquiera de una vivienda mínima estructuralmente satisfactoria y se han visto forzados a improvisar refugios y albergues de cualquier clase, en tanto que en los países industrializados casi la totalidad de la población dispone de viviendas convencionales sea que éstas se encuentran en buenas o malas condiciones de conservación. El problema habitacional de América Latina consiste por tanto, en asegurar en primer término la provisión de viviendas mínimas adecuadas para los grandes sectores de la población que hoy viven en tugurios.

3. Tendencias en el volumen de la construcción residencial, 1950-59 y 1960-63

Como la población crece en forma constante y generalmente a una tasa ascendente, para que la situación de la vivienda no empeore es necesario que la construcción resi-

⁵ IBGE, Serviço Nacional de Recenseamento, *Estado de Guanabara. Sinopsis Preliminar de Censo Demográfico, 1960*.

⁶ Instituto de Crédito Territorial, *Plan de erradicación de tugurios*, Bogotá, abril 1963.

⁷ Junta Nacional de la Vivienda, *Informe de situación sobre vivienda, construcción y desarrollo urbano*, Lima 1963 (versión preliminar).

Cuadro 152

AMERICA LATINA: POBLACION TOTAL, URBANA Y RURAL: PORCENTAJES DE LA POBLACION QUE HABITA EN CASAS Y DEPARTAMENTOS; PERSONAS POR VIVIENDA PRIVADA Y PROMEDIOS DE PERSONAS POR CUARTO, ALREDEDOR DE 1960. DEFICIT HABITACIONALES ESTIMADOS ALREDEDOR DE 1960-63

País	Año	Población						Densidad de ocupación						Déficit habitacionales				
		Miles de personas			Porcentaje en casas y departamentos			Personas por vivienda privada			Personas por cuarto			Fuente	Año	Miles de viviendas privadas		
		Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural			Total	Urbana	Rural
Argentina	1960	20 956	14 161	6 795	[1]	1955	1 200
	1947				4.4	2.2	[2]	1961	...	1 000	...
Bolivia	1960	3 696	1 104	2 592	[3]	1963	400
	1950				5.0					
Brasil	1960	70 309	27 702	42 607	[4]	1960	8 000
	1950				5.1	4.9	5.3	1.1					
Colombia	1960	15 468	7 134	8 334	[2]	1962	...	27 ^a	...
	1951				5.8	6.4	5.6	2.7	[5]	1951	800	300	500
Costa Rica	1960	1 206	456	750	[6]	1963	108	35	73
	1949				5.0	1.3	...	[7]	1961	94	33	61
Cuba	1960	6 797	3 709	3 088	—
	1953				4.6	4.2	5.4					
Chile	1960	7 627	4 801	2 826	74	5.4	1.7	[8]	1962	454	304	150
	1952				71	66	77	5.2	4.9	5.8					
Ecuador	1962				48	5.1	5.5	5.0	[2]	1960	571	203	368
	1960	4 317	1 499	2 818	[9]	1950	360
El Salvador	1961				5.1	2.6	...	[2]	1960	...	60	...
	1960	2 442	795	1 647	[10]	1950	337	149	188
	1950				34	59	20	...	5.0	2.9	...					
Guatemala	1960	3 765	1 167	2 598	[11]	1962	558	108	450
	1949				40	65	20	...	5.4	3.1	...	[12]	1950	435	35	400
Haití	1960	4 140	523	3 617
	1950				4.5					
Honduras	1961				5.7	2.5	[13]	1961	209	41	168
	1960	1 950	438	1 512					
	1949				68	80	62	5.6	5.6	5.6	3.0	2.0	3.8					
México	1960	36 018	19 306	16 712	5.4	5.7	5.2	2.9	2.5	3.3	[2]	1 100	...
	1950				4.9					
Nicaragua	1960	1 477	501	976	[13]	1960	157	58	99
	1950				5.9	5.4	6.2					
Panamá	1960	1 055	433	622	4.9	4.6	5.1	3.2 ^b	2.9 ^b	3.4 ^b	[14]	1960	118	36 ^c	82
	1950				...	39	...	4.5	4.0	4.8	2.5 ^d	2.2 ^d	2.7 ^d	[14]	1950	76
Paraguay	1960	1 768	597	1 171	[15]	1961	160	21 ^e	139
	1950				5.4	5.4	5.5					
Perú	1961				75	4.9 ^f	4.7 ^f	5.0 ^f	2.1	1.8	2.5	[16]	1961	825	371	454
	1960	10 098	3 618	6 480	[17]	1956	729	327	401

Rep. Dominicana	1961				5.1	4.9	5.2	[18]	1963	206	59	147
	1960	3 030	924	2 106					
	1955				...	55 ^e	1.7	1.3	1.9					
Uruguay ^b	1963	2 556	2 131	425	92	96	70	3.3	3.7	3.7	...	0.8	...	[19]	1962	100	40	60
	1960	2 491	1 765	726					
Venezuela	1961				63	5.3	1.6	[13]	1961	675	575	100
	1960	7 331	4 521	2 810					
	1950				53	76	27	5.3	5.3	5.4					
América Latina	1960	205 941	95 154	110 787	[20]	1961	...	14 000	...
														[21]	1951	19 449	4 282	15 167

FUENTES:

Población: Población total, urbana y rural: Estimaciones de la CEPAL, División de Asuntos Sociales, diciembre de 1963.

Porcentaje en casas y departamentos: *Evaluación estadística de las condiciones de habitación, déficit existente y necesidades futuras de viviendas en los países latinoamericanos* (ST/ECLA/Conf.9/L.10).

Densidad de ocupación: Personas por vivienda. Personas por cuarto:

Evaluación estadística..., op. cit.

Varios informes de censos nacionales de vivienda.

Naciones Unidas, *Statistical Yearbooks*, 1960-1962.

IASI, *El censo de América*, Noticieros N° 1 al 84.

Déficit habitacionales:

[1] *El desarrollo económico de la Argentina*, Publicación de las Naciones Unidas (N° de venta 59.II.G.3) vol. 1, p. 36.

[2] Banco Interamericano de Desarrollo, Fondo Fiduciario de Progreso Social. Segundo (1962) y tercer (1963) informe anual.

[3] Instituto Nacional de Vivienda de Bolivia. *Vivienda*, Boletín oficial, Año 1, N° 1 (La Paz, febrero de 1963), p. 6.

[4] CEPAL/BNDE/29-I-1964.

[5] Instituto de Crédito Territorial, 1955, *Una Política de Vivienda para Colombia*. Primer Seminario Nacional de Vivienda.

[6] Informe del INVU - Costa Rica. Seminario sobre programación en vivienda, México, 1963.

[7] CIES, *Desarrollo Económico y Social de Costa Rica*, Informe presentado por el gobierno de Costa Rica. Parte VII. Vivienda (OEA/Ser.H./X.4.CIES/313), 26 de agosto, 1963.

[8] CORVI, *Plan habitacional Chile* (1963), p. 7.

[9] Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica, Ecuador, Quito.

[10] Naciones Unidas, Programa de Asistencia Técnica, *Estudio sobre la vivienda en El Salvador*. (ST/TAA/K) Nueva York, 1950.

[11] CIES *Desarrollo Económico y Social de Guatemala*, Informe presentado por el gobierno de Guatemala. Parte VII: Vivienda. (OEA/Ser.H./X.4.CIES/318) 5 de septiembre, 1963.

[12] Anatole Salow, *La vivienda en Guatemala* (Washington D. C., octubre de 1950).

[13] CIES, *Resúmenes de los Informes Nacionales de los países Latinoamericanos sobre su desarrollo económico y social*, 1962, (OEA/Ser.H./X.4.CIES/342), 17 de septiembre, 1963.

[14] IVU: Memoria a la Asamblea Nacional 1962-1963, San Miguelito, 1963. Panamá.

[15] CIES, *Desarrollo Económico y Social del Paraguay*, Informe presentado por el Gobierno del Paraguay. Parte VII: Vivienda. (OEA/Ser.H./X.4.CIES/324), 13 de septiembre, 1963.

[16] Banco Central de la Reserva del Perú, *Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social del Perú 1962-1971*, tomo 1.

[17] Comisión p/ Reforma Agraria y Vivienda. *Informe sobre la Vivienda en el Perú*, Lima 1958.

[18] CIES, *Desarrollo Económico y Social de la República Dominicana*, Informe presentado por el Gobierno de la República Dominicana. Parte VII: Vivienda. (OEA/Ser.H./X.4.CIES/326), 9 de septiembre, 1963.

[19] CIES, *Desarrollo Económico y Social del Uruguay*, Informe presentado por el Gobierno del Uruguay. Parte VII: Vivienda. (OEA/Ser.H./X.4.CIES/327), 12 de septiembre, 1963.

[20] BID, *El BID y la vivienda*, agosto de 1961, p. 1.

[21] CIES, *Problemas de la vivienda de interés social*. Unión Panamericana, Washington, D.C., 1954.

NOTA: Algunos totales no coinciden con las sumas parciales por efecto del redondeo de las cifras.

^a En centros poblados de 1 000 y más habitantes.

^b Excluye viviendas indígenas.

^c 53 615 según Banco Interamericano de Desarrollo. Fondo Fiduciario de Progreso Social. Tercer informe anual 1963.

^d No se consideran 2 140 viviendas con densidad desconocida, 2 544 sin cuartos y las viviendas indígenas.

^e Solamente en Asunción.

^f Incluye viviendas cerradas a la fecha del censo. Estimado sobre la base del número de ocupantes por vivienda.

^g Corresponde a 1950.

^h Estimaciones provisionales basadas en los resultados de una muestra nacional de viviendas. Se consideró como "urbana" toda agrupación de 10 casas o más.

Cuadro 153

INCREMENTO DEL NUMERO DE VIVIENDAS Y OCUPANTES (POBLACION) EN PERIODO INTERCENSAL: CHILE 1952-60 Y VENEZUELA 1950-61

Clase o tipo de vivienda	Miles de viviendas	Ocupantes (población)				Ocupantes por vivienda Unidades	Incremento intercensal					
		1952		1960			Viviendas		Ocupantes			
		Miles	Por ciento	Miles	Por ciento		Miles	Por mil habitantes (total) por año ^a	Miles	Por ciento total población		
CHILE												
	<u>1952</u>	<u>1960</u>	<u>1952</u>		<u>1960</u>		<u>1952</u>	<u>1960</u>	<u>1952-1960</u>			
Total viviendas familiares	1 091	1 336	5 933	100.0	7 352	100.0	5.4	5.4 ^b	245	4.4	1 419	100.0
Grupo I	764	973	4 200	70.8	5 421	73.7	5.5	5.6	209	3.8	1 221	86.1
Grupo II ^c	158	156	647	10.9	670	9.1	4.1	4.3	— 1	—0.0	23	1.6
Grupo III	130	196	645	10.9	1 044	14.2	5.0	5.3	67	1.2	399	28.1
Viviendas colectivas ^d	40	10	441	7.4	217	2.9	10.9	21.2	— 30	—0.5	— 224	— 15.8
VENEZUELA												
	<u>1950</u>	<u>1961</u>	<u>1950</u>		<u>1961</u>		<u>1950</u>	<u>1961</u>	<u>1950-1961</u>			
Total viviendas ocupadas	876	1 354	4 674	100.0	7 147	100.0	5.3	5.3	478	6.3	2 472	100.0
Grupo I	456	804	2 482	53.1	4 475	62.6	5.4	5.6	348	4.6	1 993	80.6
Grupo II ^d	56	... ^d	...	184	2.8	...	3.3	56	0.7	184	7.4
Grupo III	409	494	2 143	45.8	2 488	34.6	5.2	5.0	85	1.1	345	14.0
No indicada	11	... ^d	50	1.1	... ^d	...	4.7	...	— 11	—0.1	— 50	— 2.0

Grupo I. Chile: Casa unifamiliar o departamento.

Venezuela: Casa o quinta y apartamento.

Grupo II. Chile 1952: Departamento o pieza en una casa. 1960: Departamento o pieza en una casa; casa de cité, pieza en una fábrica, escuela, taller, etc.

Venezuela: Apartamento, pieza en casa, etc.

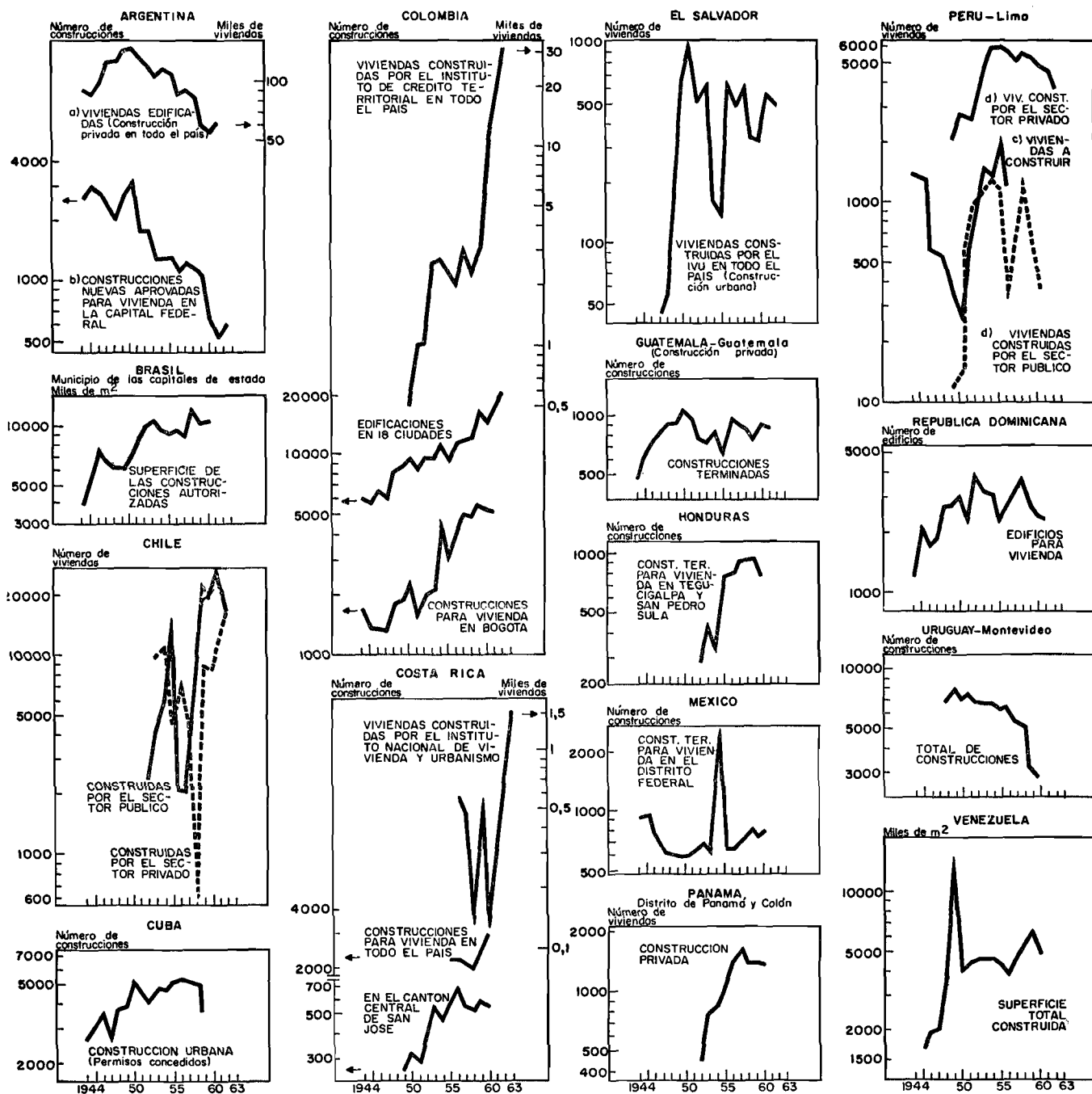
Grupo III. Chile: Pieza de conventillo; rancho, ruca o choza. Vivienda provisoria (callampa).

Venezuela: Rancho, locales.

^a Respecto a la población del país al 30 de junio de 1956.^b Viviendas familiares solamente (excluye viviendas colectivas).^c Aparentemente no existe comparabilidad intercensal en estos grupos.^d Esta categoría no fue utilizada en el censo de 1961.

AMERICA LATINA: CONSTRUCCION DE VIVIENDAS, 1944-63

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



FUENTES: Argentina: a) Instituto de Investigaciones Económicas y Financieras de la CGE, *Programa Conjunto para el Desarrollo Agropecuario e Industrial*, tomo IV (noviembre 1962); b) Dirección Nacional de Estadística y Censos, *Anuario Estadístico de la República Argentina* y *Boletín de Estadística*. Brasil: Naciones Unidas, *Statistical Yearbook*. Colombia: Departamento Administrativo Nacional de Estadística, *Anuario Estadístico de Bogotá* y *Anuario Estadístico de Colombia*; Instituto de Crédito Territorial, *Informe al Ministro de Fomento*; *Revista del Banco de la República*. Costa Rica: *Informe del Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU) al Seminario de Programación en Vivienda* (México, 2-8 diciembre 1963). Cuba: Dirección General de Estadística, *Anuario Estadístico de Cuba*. Chile: Corporación de la Vivienda (CORVI), *Plan Habitacional Chile*. El Salvador: *Memoria del Instituto de Vivienda Urbana (IVU)*, 1959-60. Guatemala: Dirección General de Estadística, *Guatemala en cifras* y Banco de Guatemala, *Boletín Estadístico*. Honduras: Dirección General de Estadísticas y Censos, *Anuario Estadístico 1960*. México: Dirección General de Estadística, *Anuario Estadístico de los Estados Unidos de México*. Panamá: Naciones Unidas, *Statistical Yearbook*. Perú: a) Naciones Unidas, *Statistical Yearbook*; Dirección Nacional de Estadísticas y Censos, *Anuario Estadístico del Perú*; b) Junta Nacional de la Vivienda, *Informe de la situación sobre vivienda, construcción y desarrollo urbano 1963*. República Dominicana: Naciones Unidas, *Statistical Yearbook*, y, Venezuela: Naciones Unidas, *Statistical Yearbook*.

dencial, una vez que haya alcanzado niveles mínimos satisfactorios, aumente progresivamente en las zonas urbanas y rurales por lo menos con el mismo ritmo que el número de hogares particulares.

Las estadísticas disponibles sobre la construcción residencial en América Latina indican que ésta no sólo no ha aumentado en igual proporción que la población de las ciudades sino que en algunos países ha venido disminuyendo de manera persistente. (Véase el gráfico XXVI.) En la Argentina, por ejemplo, según un estudio preparado por el Instituto de Investigaciones Económicas y Financieras del OGE, las viviendas construidas por año habrían disminuido desde un máximo de 150 000 aproximadamente, alrededor de 1950, a unas 55 000 en 1960. En 1961 se observa un aumento con respecto a 1960 el cual habría continuado hasta 1962.⁸

En las capitales de los estados de Brasil, la construcción total se habría mantenido relativamente estable desde 1953 a 1960. Si se considera que en este mismo país las ciudades capitales han tenido un gran aumento de población, del orden del 5 por ciento anual entre 1950 y 1960, sólo cabe esperar que la situación habitacional haya empeorado considerablemente. En Colombia las estadísticas sobre edificación para 18 ciudades y las estadísticas del Instituto de Crédito Territorial presentan una situación más satisfactoria: en este país la construcción residencial ha venido incrementándose regularmente desde alrededor de 1940 y este aumento ha sido estimulado en forma muy notable desde 1960 en adelante. Llama la atención en este país que las viviendas edificadas ("soluciones habitacionales") por el Instituto de Crédito Territorial aumentaron de 3 000 en los años inmediatamente anteriores a 1960 a más de 30 000 en 1962. El incremento de la construcción con intervención del sector público ha sido, pues, excepcional en Colombia. Costa Rica presenta una situación semejante a la

⁸ Véanse en el gráfico XXVI las fuentes de las estadísticas mencionadas.

de Colombia pero en menor escala. El número de viviendas construidas por el Instituto Nacional de la Vivienda y Urbanismo pasó de cerca de 300 por año hasta 1960, a más de 1 800 en 1963. En Cuba la construcción urbana privada se mantuvo en límites muy estables de 1950 a 1958, pero se registró una baja apreciable en 1959. No se dispone de datos para el período de 1960 en adelante. La construcción residencial en las 13 comunas principales de Chile se mantuvo prácticamente estacionaria (en efecto aumentó alrededor de un 1 por ciento por año) de 1940 a 1958. A partir de 1959 se observa en todo el país un incremento muy apreciable en la edificación total. Según estimaciones oficiales, el número total de viviendas construidas fue en 1958 de unas 8 000 y en los años siguientes de 32 000, 28 000, 39 000 y 35 000 respectivamente.⁹ El aumento de la construcción residencial en Colombia y Chile coincide con la puesta en marcha de programas nacionales de construcción de viviendas.

En los demás países sobre los cuales se dispone de estadísticas, la construcción residencial se ha mantenido en niveles relativamente estables o ha disminuido. En Montevideo la tendencia negativa ha sido muy marcada habiendo disminuido el número de construcciones por año en esta ciudad de un promedio de aproximadamente 7 000 construcciones registrado en 1950 a un mínimo de 2 800 en 1960. En las áreas urbanas de Uruguay el promedio anual de viviendas construidas habría bajado de 23 000 en 1955-59 a 18 000 en 1960-62, según estimaciones derivadas de una muestra nacional.

En un estudio preparado por la subsección de la CEPAL en México, para la tercera reunión del Subcomité de Vivienda, Edificación y Planeamiento del Comité de Cooperación Económica del Istmo Centroamericano, se llegó a la conclusión de que en el período 1950-59 la población de las ciudades capitales del Istmo Centroamericano y Panamá

⁹ Corporación de la Vivienda (CORVI), *Plan Habitacional Chile*, Santiago de Chile, 1963, pág. 100.

Cuadro 154

ISTMO CENTROAMERICANO: POBLACION Y CONSTRUCCIONES RESIDENCIALES EN LAS CIUDADES CAPITALES, 1950-59

(Cifras absolutas en miles y porcentos)

Ciudad capital	1950		1959		Aumento 1950-59		Tasas anuales de aumento (Porcientos)	
	Población	Construcciones residenciales	Población	Construcciones residenciales	Población	Construcciones	Población	Construcciones
Guatemala.	284.3	31.7	400.0	34.2	116	2.5	3.9	0.8
San Salvador	162.0	20.9	268.0	21.8	106	0.9	5.7	0.5
Tegucigalpa.	72.4	7.6	137.0	9.7	65	2.1	7.3	2.7
Managua	109.4	11.1	167.0	16.3	58	5.2	4.8	4.4
San José	109.7	12.1	200.0	17.2	90	5.1	6.9	4.0
Panamá.	127.9	18.9	269.0	19.4	141	0.5	8.6	0.3
Total.	865.7	102.3	1 441.0	118.6	576	16.3	5.8	1.7

FUENTE: Direcciones de Estadística de los países centroamericanos.

NOTA: *Población*: En ciertos casos es posible que no coincida exactamente con la estimada oficialmente debido a la inclusión o exclusión de ciertos distritos aledaños a las ciudades capitales.

Construcción residencial: Se define así las edificaciones utilizadas principalmente como vivienda, por una o más familias. Cada construcción residencial puede contener una o más viviendas, tal como las definen los censos nacionales. No se distingue, sin embargo, entre edificios permanentes y aquellos de naturaleza temporal como "ranchas" (Guatemala) "ranchos colgados" (Panamá), etc.

había crecido a una tasa de 5.8 por ciento anual en tanto que el número de construcciones residenciales había aumentado solamente en un 1.7 por ciento anual, debiendo en consecuencia haberse incrementado los déficit. (Véase el cuadro 154.)

El gráfico XXVI indica también que en todos los países, sin excepción, la construcción residencial, y por consecuencia la construcción total, ha sufrido grandes fluctuaciones de año en año. Algunas de estas fluctuaciones podrían atribuirse a los métodos de registro estadístico, pero en muchos casos es evidente que las variaciones son reales y esto en particular en lo que se refiere a viviendas construidas por institutos de la vivienda. Las variaciones en el volumen de la construcción residencial adquieren enormes proporciones en los países latinoamericanos lo que constituye un grave obstáculo al desarrollo tanto de la industria de la construcción como de todas las actividades económicas subsidiarias. Como en la construcción encuentran empleo contingentes muy elevados de obreros, las fluctuaciones en esta industria afectan a gran parte de la fuerza trabajadora y es muy razonable, por tanto, que los gobiernos traten de estabilizar el volumen de la construcción mediante la ejecución de programas de vivienda de largo plazo.

Del estudio de las estadísticas continuas disponibles sobre la construcción de viviendas se desprenden las siguientes conclusiones: 1) la construcción residencial en el período 1960-63 se mantuvo estacionaria o disminuyó con respecto a los 10 años anteriores, excepto en Colombia, Costa Rica y Chile. 2) En el caso de las ciudades argentinas y de Montevideo, las estadísticas sobre la construcción indican un descenso muy considerable. 3) Si el fenómeno reflejado por las estadísticas disponibles es real, ello indicaría que la situación habitacional debe haber empeorado pues el aumento de la población, y más precisamente del número de hogares particulares, ha sido mayor que el aumento de las nuevas construcciones. 4) Es probable que la disminución en el volumen de la construcción residencial haya contribuido a agravar el problema de la desocupación, y 5) las violentas fluctuaciones en la construcción de viviendas de un año a otro no sólo deben haber perturbado el normal desarrollo de la industria de la construcción sino que también pueden haber inducido presiones inflacionarias y fluctuaciones en el producto bruto.

Sin embargo, debe tenerse presente que las estadísticas en que se basa este análisis son muy inseguras: se refieren generalmente a la ciudad capital o a las ciudades principales y en muchos casos el último dato disponible corresponde a 1960. Se ha podido obtener información solamente de un país para 1963.

4. Estimación de los déficit habitacionales acumulados

La expresión déficit habitacional o déficit de viviendas ha sido empleada en muy diversos sentidos por los organismos regionales y nacionales interesados en América Latina. Así, por ejemplo, en un estudio muy completo publicado por la Unión Panamericana en 1954¹⁰ se definen "el déficit latente", "el déficit de desgaste" y "el déficit demográfico" de viviendas. El déficit latente, según el concepto empleado por la Unión Panamericana, sería el número de viviendas del patrimonio nacional que deben reemplazarse porque sus condiciones estructurales o su estado de mantenimiento las hacen inaceptables para los propósitos de

¹⁰ Unión Panamericana, *Problemas de la vivienda de interés social*, Washington, D. C., 1954.

habitación. El déficit de desgaste indica el número de viviendas que habrá que reponer en el futuro porque se darán de baja por su desgaste natural, cambio de destino, demolición, destrucción por catástrofe, u otras causas. El déficit demográfico representa las viviendas que deberán construirse para alojar a las nuevas familias que se formen.

En la terminología empleada por la Oficina de Estadística de las Naciones Unidas se incorporan el déficit de desgaste y el déficit demográfico bajo la denominación de necesidad futura de nuevas viviendas y al déficit latente se denomina déficit actual de viviendas.¹¹

En el Seminario Latinoamericano sobre Estadística y Programas de Vivienda, realizado en Copenhague, Dinamarca, en septiembre de 1962¹² se acordó definir como déficit habitacional al número de viviendas privadas corrientes necesarias para reemplazar a las viviendas improvisadas (favelas, etc.), multifamiliares (conventillos, etc.), rústicas (chozas, etc.), y otras consideradas como inaceptables de acuerdo con las normas establecidas en cada país, y además, para dotar de vivienda a las familias secundarias y a otros grupos que involuntariamente comparten una vivienda.

El cálculo de los déficit en América Latina se ha limitado generalmente a las necesidades de reposición de las viviendas consideradas como inaceptables desde el punto de vista de su conformación estructural y de los materiales empleados en la construcción. El cuadro 152 muestra las estimaciones de ese déficit para varias fechas en 18 países. No se han empleado criterios uniformes para obtenerlas y generalmente reflejan tan sólo el número de viviendas que había que reemplazar en la fecha del último censo. Así, por ejemplo, en la estimación para 1951 hecha por la Unión Panamericana, el déficit de 19 millones de unidades estaba constituido por aquellas "construcciones que no están a la altura de la dignidad humana y que es obligante demoler". En 1962 el déficit global de vivienda urbana en la región fue estimado en cerca de 14 millones de unidades por el Banco Interamericano de Desarrollo.¹³ A pesar de las limitaciones anotadas, las estimaciones concuerdan en señalar que los déficit existentes son cuantiosos y habrían aumentado en el último decenio. Además, coinciden en que ningún país tendría posibilidades económicas de absorberlo a corto plazo. En consecuencia, la política de vivienda ha de encaminarse en primer lugar a evitar que aumenten los déficit, mediante la construcción anual de un número mínimo de casas y departamentos, antes que a eliminarlos en pocos años, lo cual sería impracticable.

5. Conclusiones

La escasez de viviendas adecuadas ha venido aumentando en todos los países de América Latina desde 1950 en adelante. Ante el estímulo de la ayuda externa, la tendencia descendente de los niveles habitacionales debe haberse atenuado en el período 1960-64, pero el retraso en la publicación de las estadísticas oficiales y las deficiencias de éstas no permiten valorar en forma concluyente el efecto que este estímulo haya tenido sobre la tendencia general observada hasta 1960. Sin embargo, en tres países —Colombia,

¹¹ *Métodos propuestos para calcular las necesidades en material de habitación*, (E/CN.3/274).

¹² *Informe del Seminario Latinoamericano sobre Estadísticas y Programas de Vivienda* (E/CN.12/647/Rev.1), publicación de las Naciones Unidas (Nº de venta: 63.II.G.14).

¹³ Fondo Fiduciario de Progreso Social, *Segundo Informe Anual* 1962, p. 148.

Costa Rica y Chile— se ha observado un aumento notable en las viviendas construidas con intervención del sector público en el período 1960-63 (en Chile desde 1959).

Los pocos datos disponibles permiten señalar que, tanto en cifras absolutas como proporcionalmente, el problema

habitacional se agravó en forma continua en la década de 1950. En el período 1960-63, aun cuando se ha logrado aminorar el ritmo de descenso del nivel habitacional, no se ha logrado detener la tendencia negativa que predominó en el decenio.

C. CAMBIOS EN LA POLÍTICA Y PROGRAMAS DE VIVIENDA EN EL PERÍODO 1960-63. EVOLUCIÓN DE CONCEPTOS

El hecho más sorprendente que surge del análisis de las estadísticas sobre la situación habitacional y tendencias en la década de 1950 es la enorme desproporción entre la magnitud y gravedad creciente del problema de la vivienda y la modestia y timidez de los esfuerzos realizados para resolverlo. Si bien es cierto que pocos problemas sociales han merecido mayor atención que el de la vivienda y que todos los gobiernos adoptaron medidas al respecto desde comienzos de siglo, y aún antes, esas medidas no fueron capaces de detener el empeoramiento de las condiciones que se observó durante toda la década. Algunas disposiciones, como los créditos hipotecarios y ciertos beneficios de los sistemas de seguridad social, perdieron su eficacia por efecto de las tendencias inflacionarias que prevalecieron en la región. Otras fueron parciales y en pequeña escala y no surtieron los resultados esperados. Sólo a mediados de la década algunos gobiernos comienzan a esbozar programas nacionales de vivienda con miras a encontrar una solución integral y continua, tomando en cuenta en forma taxativa las necesidades de la población en su conjunto y las posibilidades económicas globales del país.

Es interesante en este aspecto la experiencia de Colombia y Chile, dos países que en la región se pueden considerar como precursores en la búsqueda de soluciones integrales al problema de la vivienda. En Colombia, después de muchos esfuerzos que se tradujeron en soluciones de carácter general, se adoptó en 1961 un plan nacional de vivienda como parte del Plan General de Desarrollo Económico y Social 1961-65,¹⁴ cuya ejecución ha incrementado apreciablemente el número de viviendas construidas para los diversos sectores sociales.

En Chile, la preocupación por este problema impulsó a la creación de diversos organismos en época tan temprana como la primera década del siglo, esfuerzos que culminaron en la creación de la actual Corporación de la vivienda en 1953. En 1959 se dicta el Decreto Supremo con Fuerza de Ley N° 2 que pone en vigencia un plan habitacional nacional "destinado a movilizar, encauzar y fomentar los recursos estatales e institucionales, el ahorro y el crédito público y privado en favor de la vivienda popular",¹⁵ plan que forma parte integral del Programa Nacional de Desarrollo Económico 1961-70.¹⁶

La experiencia de Colombia y Chile ilustra tendencias muy generales seguidas en la región en lo que respecta a la política de habitación; la acción pública en favor de la vivienda se inició con débiles intentos por favorecer a determinados grupos de la población con la creación de sistemas de crédito hipotecario y la concesión de franquicias

tributarias. Posteriormente se amplían las líneas de crédito pero proporcionalmente los recursos destinados al problema han sido insuficientes en relación con la magnitud de las necesidades. Solamente a fines de la década 1950-60 e indudablemente bajo el influjo de acuerdos internacionales, se comienza a destinar a la vivienda recursos adecuados y a asignarle prioridad como un aspecto primordial de la política de desarrollo. Las causas que han determinado la postergación de soluciones integrales son múltiples pero sería aceptable atribuir una influencia preponderante a los siguientes factores: *i*) la preocupación primordial de los gobiernos por concentrar los recursos en las actividades económicas más productivas; *ii*) la aparición de nuevas oportunidades de inversión en el campo de la industria, atrayendo inversiones que tradicionalmente se habrían hecho en viviendas; *iii*) la impresión prevaleciente sobre la enormidad de los déficit habitacionales existentes y la incertidumbre sobre la magnitud de los recursos necesarios para eliminarlos y la posibilidad de conseguirlos; *iv*) la incertidumbre sobre la naturaleza y eficacia de los nuevos instrumentos de política económica y social que habría que emplear para abordar el problema habitacional; y *v*) el estado de atraso cultural y económico de la población, todavía predominantemente rural a comienzos de la década, que no asigna a su problema habitacional la importancia que le atribuyen poblaciones más evolucionadas, ni dispone de ingresos suficientes para resolverlo por su propia iniciativa.

Todos estos factores han sufrido modificaciones sustanciales. Aunque persiste la preocupación básica por acelerar el crecimiento económico mediante la concentración de inversiones en las actividades más productivas, se ha llegado ahora al convencimiento de que es imprescindible destinar al mismo tiempo cantidades adecuadas de recursos a los programas sociales de educación, salud y vivienda a fin de posibilitar el mejoramiento de las condiciones de vida y el desarrollo económico mismo. Se reconoce asimismo que mediante la construcción de viviendas no sólo se contribuye al crecimiento económico con el producto de la actividad constructora y el valor de los servicios prestados por las nuevas viviendas, sino que además las nuevas viviendas contribuyen a aumentar significativamente la productividad de sus ocupantes, lo cual influye en particular sobre las industrias que dependen en mayor grado del empleo de mano de obra calificada. Se reconoce también que es posible captar ahorros y hacer efectivos recursos potenciales de mano de obra para la construcción de viviendas económicas que no serían susceptibles de ser aprovechados para otros fines. Finalmente, en determinadas circunstancias la construcción de viviendas permite utilizar instalaciones existentes pero sólo parcialmente aprovechadas.

La impresión derrotista sobre el problema de la vivienda ha sido reemplazada por otra más optimista, en vista de las experiencias recientes de algunos países de la región. En vez de considerar como objetivo de la política de vivienda la absorción en breve plazo de los déficit existentes,

¹⁴ Consejo Nacional de Política Económica y Planeación, *Plan General de Desarrollo Económico y Social (1961-65)*, Bogotá, diciembre de 1961.

¹⁵ Corporación de la Vivienda, *Plan habitacional de Chile*, Santiago de Chile, 1963, p. 3.

¹⁶ Corporación de Fomento de la Producción, *Programa Nacional de Desarrollo Económico 1961-70*, Santiago de Chile, 1961.

lo cual era evidentemente impracticable, se tiende ahora a considerar como meta la construcción de cierto número mínimo de viviendas conmensurable con las necesidades determinadas por la formación de nuevos hogares particulares y la reposición gradual de las viviendas existentes. El cambio de objetivo permite ahora considerar el problema sobre la base de metas factibles.

El acelerado desplazamiento de población del medio rural a las ciudades debe haber traído como secuela un cambio sustancial en los hábitos de vida de la población y por consiguiente exigencias mayores en materia de habitación. En efecto, la formación de algunos barrios marginales por invasión de terrenos ha sido provocada, en algunos casos, por la aspiración consciente de los pobladores de mejorar sus condiciones de vida.

Otro cambio conceptual importante ha consistido en la reafirmación de la capacidad de la población latinoamericana para producir ahorros para la vivienda. La experiencia de varios países en el período 1960-63 enseña que las poblaciones pueden, aún en las circunstancias actuales, ahorrar sumas inesperadamente cuantiosas, movidas por el incentivo de obtener préstamos para la compra de viviendas, y que es posible captar ahorros para la vivienda que no habrían podido aprovecharse para otros fines, creando así nuevos recursos.

En el período 1960-63 se ha visto también que es posible aprovechar mano de obra subutilizada mediante la aplicación eficaz de sistemas de autoconstrucción y ayuda mutua, estimándose actualmente que tales sistemas ofrecen grandes perspectivas para la solución del problema habitacional en el futuro.

1. *Actividades internacionales y regionales en materia de vivienda*

Las circunstancias anotadas fueron tomadas en cuenta por los gobiernos miembros de la Organización de los Estados Americanos en Bogotá,¹⁷ en 1960, al recomendar el establecimiento de un programa interamericano de desarrollo social orientado, entre otros objetivos, al mejoramiento de la vivienda y los servicios comunales. El Acta de Bogotá fue respaldada y ampliada en Punta del Este¹⁸ comprometiéndose los gobiernos a preparar planes inmediatos y de largo plazo que debían prever el mejoramiento de las condiciones de vivienda y sus servicios complementarios. Quedó así firmemente establecida la necesidad de formular programas nacionales de vivienda, lo cual originó una serie de acciones tanto por parte de los organismos nacionales como regionales e internacionales.

En junio de 1961 el Presidente de los Estados Unidos de América y el Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) firmaron un convenio por el cual se entregó a este organismo la administración de un Fondo Fiduciario de Progreso Social, de 394 millones de dólares,¹⁹ destinado a contribuir a la ejecución de programas de desarrollo social, incluyendo entre éstos la vivienda para los grupos de bajos ingresos, con lo cual se estableció una fuente de financiamiento externo para los programas de vivienda en la región. La situación cambió así radicalmente

¹⁷ Acta de Bogotá, 12 de septiembre de 1960.

¹⁸ Reunión extraordinaria del Consejo Interamericano Económico y Social al nivel ministerial, Carta de Punta del Este, Uruguay, agosto de 1961.

¹⁹ Banco Interamericano de Desarrollo, *Fondo Fiduciario de Progreso Social: Primer Informe Anual, 1961*, Washington, D. C., 1962, p. 3.

pues antes de 1960 no existía la posibilidad de financiamiento externo para tales programas.

En septiembre de 1962 tuvo lugar en Copenhague un seminario latinoamericano organizado por la CEPAL y el gobierno dinamarqués, cuyo informe ha venido a constituir una guía general de programación de la vivienda en América Latina.²⁰

En octubre de 1963, el Consejo Interamericano Económico y Social, crea una Comisión Especial de Salud, Vivienda y Desarrollo de la Comunidad, compuesta por representantes de varios países cuyo Grupo de Vivienda celebró dos reuniones en 1963 en las cuales examinaron los progresos alcanzados en la preparación y ejecución de los programas de habitación.²¹ A este grupo le ha correspondido analizar los progresos alcanzados, examinar las dificultades encontradas en la preparación y ejecución de programas nacionales de vivienda en América Latina y proponer recomendaciones al CIES tendientes a estimular y acelerar el desarrollo de estos programas.

Además de los gobiernos, diversas universidades e instituciones y organismos no gubernamentales se han dedicado al estudio de diversos aspectos del problema habitacional y a la búsqueda de soluciones. Entre estas iniciativas cabe citar, por ejemplo, el Simposio auspiciado en 1962 por el Chase Manhattan Bank de Nueva York,²² el Segundo y Tercer Congreso Interamericano de la Industria de la Construcción, efectuados en México en 1960,²³ y en Caracas en 1961, y la Primera Reunión Interamericana sobre Ahorros y Préstamos, celebrada en Lima en 1963.²⁴

2. *Programas nacionales de vivienda y planes de inversión. Necesidades, objetivos y realizaciones.*²⁵

De acuerdo con la Carta de Punta del Este, los gobiernos de la región han prestado atención preferente en el período 1960-63 a la formulación de planes generales de desarrollo incluyendo los programas nacionales de construcción de viviendas. Se han encontrado en esta tarea grandes dificultades que sólo han podido ser superadas parcialmente.

Los programas de vivienda deben ser preparados por una autoridad central y tienen como finalidad la fijación de metas para la construcción de viviendas en plazos determinados. Se persigue con estos programas determinar y estabilizar la inversión en este rubro, que en la región ha oscilado tradicionalmente entre 2 y 6 por ciento del producto bruto interno y para ello se suele recurrir a los siguientes instrumentos de acción: captación de ahorros para la vivienda; formación de un fondo nacional; creación de incentivos tributarios; promoción de la reducción de costos;

²⁰ Naciones Unidas, *Informe del Seminario Latinoamericano sobre Estadísticas y Programas de Vivienda*, op. cit.

²¹ *Informe del primer período de sesiones de la Comisión Especial VI. Tema-Vivienda* (OEA/Ser.H/XIII), 3 abril 1963; *Informe del segundo período de reuniones de la Comisión Especial VI al CIES. Grupo Vivienda* (OEA/Ser.H/X.4), 9 septiembre 1963.

²² The Chase Manhattan Bank, *Housing in Latin America*, Nueva York, julio de 1962.

²³ *Memoria del II Congreso Interamericano de la industria de la construcción*, 31 de octubre al 6 noviembre 1960, ciudad de México.

²⁴ Banco Interamericano de Desarrollo, *1ª Reunión Interamericana sobre Ahorros y Préstamos*, Lima, 20 a 25 de enero de 1963.

²⁵ Esta parte se basa en los informes del Fondo Fiduciario de Progreso Social correspondientes a 1961, 1962 y 1963; en informes de los gobiernos al CIES y en datos proporcionados directamente a la CEPAL por los institutos y bancos de la vivienda.

movilización de recursos humanos; distribución geográfica de recursos y otros.

Dado el gran número de variables que deben tenerse en cuenta en la formulación de programas de viviendas y la vinculación entre la actividad de la construcción y el resto de los sectores económicos, es esencial que los programas nacionales de vivienda se formulen como parte de los planes de desarrollo económico general, a fin de lograr la utilización más efectiva de los recursos y la congruencia entre el mejoramiento de las condiciones de vida y las necesidades del desarrollo económico, a corto y largo plazo.

En muy pocos países existían, antes de 1960, instituciones nacionales encargadas de centralizar la política de vivienda y coordinar las decisiones relacionadas con los diversos factores que intervienen en el problema, de modo que fue necesario establecer, ampliar o fusionar numerosas instituciones. En el período 1960-63 se crearon instituciones de vivienda de alcance nacional a las cuales se asignó las funciones de desarrollar y manejar mecanismos de financiamiento de la vivienda económica y de promover el perfeccionamiento tecnológico en las diversas etapas del diseño y ejecución de proyectos, a fin de reducir los costos, mejorar la calidad de las edificaciones y desarrollar la industria de la construcción. Es así como se establecieron en varios países corporaciones, bancos, institutos o juntas de vivienda.²⁶

Otra dificultad que se hizo presente en la preparación de planes de vivienda fue la falta de estadísticas básicas comparables, especialmente en lo que se refiere a la construcción, pues éstas se basan en criterios múltiples, no siempre claramente establecidos, y se publican con gran atraso. Sin embargo, las instituciones de vivienda han perfeccionado considerablemente las estadísticas internas sobre sus actividades, lo cual ha permitido conocer en forma más precisa la contribución del sector público a la solución del problema.

También ha sido un grave escollo la falta de bases metodológicas ampliamente aceptadas para la programación del sector de la vivienda, es decir, de conceptos y métodos uniformes para la asignación de recursos al sector; evaluación de la demanda normativa de viviendas y de los recursos necesarios para satisfacerlas; y la verificación de la compatibilidad de los programas de vivienda con el resto de la economía nacional.²⁷

A pesar de las dificultades anotadas, en el período 1960-63 se adoptaron programas nacionales de construcción de vivienda,²⁸ como parte de planes nacionales de desarrollo, en los siguientes países: Bolivia, 1962-71; Colombia 1961-65; Chile 1961-70; Ecuador 1964-73; Perú 1962-71; y Venezuela 1963-66. Además, se financiaron planes de inversión en viviendas de corto plazo, en todos los países, exceptuando a Cuba, Haití y Paraguay. (Véase el cuadro 155.)

Los programas nacionales mencionados tienen muy diversas formas y se encuentran en etapas muy distintas de ejecución; los primeros en ponerse en práctica fueron los de

²⁶ En el Segundo Informe Anual del Fondo Fiduciario del Progreso Social, correspondiente al año 1962, se indican los progresos institucionales en el campo de la vivienda desde septiembre de 1960 al 31 de diciembre de 1962.

²⁷ En 1962 se logró un avance significativo en el desarrollo de bases metodológicas uniformes de programación en el Seminario Latinoamericano sobre Estadísticas y Programas de Vivienda, pero los principios allí desarrollados no han sido suficientemente diseminados todavía.

²⁸ Se incluyen tanto las viviendas a construirse con intervención directa o indirecta del sector público como las que se espera edifique el sector privado, sin ayuda estatal.

Cuadro 155

AMERICA LATINA: PROGRAMAS NACIONALES DE CONSTRUCCION DE VIVIENDAS Y PLANES DE INVERSION PUBLICA EN HABITACION ADOPTADOS, 1960-63

País	Programas nacionales (Período)	Planes de inversión pública	
		Ayuda externa	Período
Argentina . . .	(En estudio)	1963-65	BID/AID
Bolivia	1962-71	1963-65	BID/AID
Brasil	—	1962 . . .	BID
Colombia	1961-65	1961-65	BID/AID
Costa Rica . . .	—	1963 . . .	BID/AID
Chile	1961-70	1962-64	BID/AID
Ecuador	1964-73	1962 . . .	BID/AID
El Salvador . . .	—	1962-64	BID
Guatemala . . .	—	1962 . . .	BID/AID
Haití	—	—	—
Honduras	—	1962	BID/AID
México	—	1962-64	BID/AID
Nicaragua	(En estudio)	1961-64	BID/AID
Panamá	—	1961-65	BID/AID
Paraguay	—	—	—
Perú	1962-71 (En revisión)	1962-63	BID/AID
República Dominicana . . .	—	1963 . . .	BID/AID
Uruguay	(En preparación)	1963-64	BID/AID
Venezuela	1963-66	1963-66	BID/AID

Colombia y Chile, y el más reciente el del Ecuador, que se desarrollará en 1964-73.

El programa de Bolivia sólo se ha ejecutado parcialmente, en parte porque no se han hecho efectivos en su totalidad los aportes previstos para la construcción por intermedio del Instituto Nacional de Vivienda. Esta institución presupuestó 12 000 millones de bolivianos para 1960 y recaudó 3 500 millones; para 1961 previó un gasto de 9 252 millones y reunió 3 267 millones de bolivianos,²⁹ o sea que en éste sólo pudo disponerse del 35 por ciento de los recursos presupuestados.

En Colombia, el plan 1961-65 disponía la construcción de tantas viviendas urbanas como nuevas familias se estimaba que se formarían cada año. En 1961 se construyeron unas 38 000 viviendas y se formaron 45 000 familias. En 1962, la meta de construcción era de 31 200 viviendas y se construyeron 31 900,³⁰ es decir, se superó levemente la meta fijada. No se dispone de datos para 1963.

El programa chileno entró en su segundo trienio de ejecución, correspondiente a 1962-64, y su vigencia más prolongada hace posible un análisis más detallado. El cuadro 156 indica que la construcción de viviendas aumentó notablemente en los años de vigencia del programa (1960-62) en comparación con los años anteriores; sin embargo, con respecto a lo programado para satisfacer la necesidad mínima de nuevas viviendas —44 500 unidades urbanas y 9 400 rurales en el período 1961-70— la cantidad de viviendas edificadas³¹ no alcanzó la meta mínima fijada para la construcción urbana. En 1962 la construcción por el

²⁹ Instituto Nacional de Vivienda de Bolivia, *Boletín Oficial VIVIENDA*, Año I, N° 1, febrero de 1963, p. 2.

³⁰ Instituto de Crédito Territorial, *Informe al señor Ministro de Fomento para su Memoria al Congreso Nacional*, 1962.

³¹ Corporación de la Vivienda. *Plan Habitación Chile*, Santiago, 1963, p. 8

sector público fue bastante inferior a lo proyectado, pero el sector privado superó la meta de 16 000 unidades urbanas que se le había asignado. El programa ha logrado elevar el volumen de la construcción residencial a dos o tres veces el nivel que alcanzaba en los 10 años anteriores a su iniciación; con todo, no se ha llegado al mínimo necesario para estabilizar la situación, de tal suerte que si bien se ha frenado el proceso de empeoramiento de las condiciones de habitación no se ha detenido por completo.

Aunque no se alcanzó a construir el número de viviendas programado para 1961-62, la superficie construida sí excedió la meta fijada, lo que indica que las unidades edificadas fueron más amplias y costosas que lo previsto. Esta elevación de los patrones habitacionales explica en parte el incumplimiento de la meta fijada en cuanto a número de viviendas a edificar.

En el Perú, se seguía cumpliendo el programa bienal de acción inmediata que comprende la construcción de 35 000 viviendas²² en 1962-63, financiadas con un préstamo del BID y una donación de la AID. No se dispone de información sobre el desarrollo de este programa.

El Programa de Vivienda de Venezuela 1963-66, que forma parte del Plan de la Nación correspondiente a igual período, se propone incrementar la construcción de viviendas hasta cubrir el crecimiento vegetativo y eliminar en 20 años el déficit acumulado. Dicho programa, que prevé una inversión en viviendas equivalente al 19 por ciento de la inversión total, establece la construcción de 193 500 viviendas en 1963-66 por intervención del sector público

²² 40 000 según el Informe del Primer Período de Sesiones de la Comisión Especial VI del CIES (OEA/Ser.H/XIII-CIES/Com.VI/13), 3 abril 1963, p. 15.

Cuadro 156

CHILE — ZONA URBANA: ESTIMACION DE LAS NECESIDADES DE VIVIENDAS EN LOS AÑOS 1961-63 Y DE LAS VIVIENDAS CONSTRUIDAS POR LOS SECTORES PÚBLICO Y PRIVADO EN 1952-63^a

Año	Necesidad de viviendas urbanas: número de unidades ^b	Viviendas construidas		
		Total	Sector público ^c	Sector privado ^d
1952		11 108	2 360	8 748
1953		14 286	4 279	10 007
1954		15 970	5 866	10 104
1955		18 253	13 828	4 425
1956	35 500 ^e	9 117	2 178	6 939
1957		6 902	2 095	4 807
1958		7 974	7 450	524
1959		31 840	22 731	9 109
1960		27 861	19 244	8 617
1961	42 100	38 887	26 552	12 335
1962	44 400	35 413	17 387	18 026
1963	48 000	—	—	—

^a Datos tomados de: Corporación de la Vivienda. *Plan Habitacional Chile* (Santiago, 1963), p. 100.

^b Necesidad determinada por el incremento del número de hogares, la reposición de las viviendas que caen en desuso y la reconstrucción de las 58 700 destruidas por los sismos en 1960.

^c Comprende: labor directa de la CORVI, al Instituto de Vivienda Rural, y obras directas de institutos de previsión social.

^d Comprende: labor indirecta de la CORVI, asociaciones de ahorro y préstamos, préstamos bancarios, préstamos hipotecarios, construcción con financiamiento propio y otros.

^e Estimaciones de la CEPAL.

y de 61 500 por el sector privado, o sea unas 255 000 unidades en cuatro años, la gran mayoría de ellas —alrededor de un 74 por ciento— destinadas al sector de bajos ingresos. Esta actividad sería suficiente para satisfacer las necesidades mínimas y absorber en 20 años el déficit acumulado de viviendas inaceptables. El programa es muy reciente por lo que no es posible apreciar su desarrollo.

Los planes de corto plazo, de inversión en viviendas, adoptados en los demás países (cuadro 155), son mucho menos ambiciosos, ya que sólo comprenden la construcción de viviendas con intervención directa del sector público y, excepto en Brasil y México, se refieren específicamente a la construcción de determinado número de viviendas para las cuales se dispone de financiamiento externo. En el Brasil, la acción pública en favor de la vivienda se reduce a iniciativas estatales, entre las que debe destacarse la de Guanabara, donde hay planes para atender a un millón de favelados. El programa de trabajo de 1963 del Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo de Costa Rica dispone la construcción directa de 3 430 viviendas y el otorgamiento de 244 préstamos. En El Salvador se encuentra en ejecución un plan bienal 1962-64 de construcción de 2 500 viviendas anuales, financiado con préstamos del BID. Paralelamente se ha estado trabajando en los estudios preliminares para la formulación de un programa nacional de largo plazo. En Honduras se encuentra en vigencia el Plan Bienal de Construcción de Vivienda Popular 1962-64 que tiene como meta la construcción de 1 416 unidades. El Plan de Acción Inmediata 1962-64 de México comprende la construcción de unas 12 000 viviendas populares por año. La construcción pública ascendió a 8 132 viviendas en el período 1960-61 y a 9 833 en 1961-62. De éstas, el Instituto Nacional de la Vivienda construyó 1 602 unidades.

El Instituto Nicaragüense de la Vivienda inició en 1962 un plan de construcción de 2 850 viviendas para ser llevado a cabo en dos años, que se financia con un préstamo del BID. El Instituto Nacional de la Vivienda de la República Dominicana puso en ejecución dos grandes proyectos mientras se trazan programas a mediano y largo plazo. Ambos se financian con préstamos de AID. El primero consiste en la construcción de 1 160 viviendas en 24 municipalidades, y el segundo es un proyecto piloto de 70 viviendas destinado a capacitar personal para la ejecución de proyectos por ayuda mutua y esfuerzo propio. El Instituto Agrario Dominicano comenzó también en 1962 a construir 3 000 viviendas en comunidades rurales, en colaboración con el INVI. Este proyecto se financia con un crédito del BID.

A comienzos de 1962, el Instituto Nacional de Vivienda Económica y el Banco Hipotecario de Uruguay elaboraron un plan de emergencia a corto plazo que coordina proyectos existentes en distintas entidades públicas. El plan consiste en la construcción de 4 100 viviendas en dos años, tiene carácter experimental, está dirigido a los grupos medios y bajos y se financia con un préstamo del BID. El plan fue iniciado a mediados de 1963, pero ha tenido un lento desarrollo. Intervienen en él, además de las instituciones mencionadas, los Concejos Departamentales de Montevideo y Soriano.

Según se ha visto, es característica común a los programas nacionales de vivienda proponerse —mediante la acción de los sectores público y privado— la satisfacción de las necesidades globales de la población. En cambio, los planes de inversión a corto plazo o de emergencia, persiguen objetivos más modestos, refiriéndose por lo general a la construcción de grandes conjuntos habitacionales por intermedio de los

Cuadro 157

AMERICA LATINA: NECESIDAD MINIMA ANUAL DE NUEVAS VIVIENDAS EN 1960: METAS PARA LA CONSTRUCCION DE VIVIENDAS ADOPTADAS EN PROGRAMAS NACIONALES Y PLANES DE INVERSION EN VIVIENDAS Y CONSTRUCCION ANUAL DE VIVIENDAS ALREDEDOR DE 1960-63

(Unidades)

País	Necesidad mínima anual de nuevas viviendas estimadas para 1960 ^a			Metas de los programas y planes de inversión para la construcción de viviendas ^b			Meta anual de viviendas en 1960-63 como porcentaje de la necesidad urbana	Construcción anual de viviendas urbanas alrededor de 1960-63 ^c	
	Total	Urbano	Rural	Periodo	Total	Urbano		Total	Periodo
Argentina	162 087	128 509	33 578	—	1960	55 000 ^d
Bolivia	14 547	7 408	7 139	1962-66	25 647	10 194	15 453	137.6	—
Brasil	289 023	169 352	119 671	—	—	...
Colombia	91 451	67 251	24 200	1961-65	...	45 220	...	67.2	1960-62 39 873
Costa Rica	11 520	6 661	4 859	1963	...	3 441	...	51.7	1950-61 3 100
Cuba	55 486	42 081	13 405	—	—	...
Chile	45 402	39 519	5 883	1961-70	53 870	44 450	9 420	112.5	1959-62 33 500 ^e
Ecuador	23 648	12 132	11 516	1964-68	9 370	7 644	1 726	63.0	—
El Salvador	11 050	9 106	1 944	1962-63	...	2 500	...	27.5	1958-62 984
Guatemala	15 982	12 137	3 845	1962-63	1 636	1960-62 902 ^f
Haití	15 336	6 316	9 020	—	—	...
Honduras	11 970	6 196	5 774	1962-64	...	2 208	...	35.6	—
México	227 689	158 873	68 816	—	1958-60 6 564 ^g
Nicaragua	6 639	3 977	2 662	1962-63	1 425
Panamá	5 697	3 653	2 044	1962-66	10 000	1962-63 2 309 ^h
Paraguay	5 001	3 069	1 932	—
Perú	60 711	33 693	27 018	1962-71	78 982	1962 5 429 ⁱ
Rep. Dominicana	14 396	7 323	7 073	—
Uruguay	18 820	17 227	1 593	—	1955-62 21 000 ^j
Venezuela	54 842	50 863	3 979	1963-66	65 000	45.9	1950-61 41 048 ^k
<i>América Latina</i>	<i>1 141 297</i>	<i>785 346</i>	<i>355 951</i>	<i>—</i>	<i>[245 930]</i>	<i>[115 657]</i>	<i>[26 599]</i>	<i>14.7</i>	

^a FUENTE: ST/ECLA/CONF.9/L.10, 4 de julio de 1962, documento citado.

^b FUENTES: ST/ECLA/CONF.9/L.9; CIES. OEA, *Desarrollo Económico y Social de Costa Rica*, Informe presentado por el Gobierno de Costa Rica (OEA/Ser.H/X.4.CIES/315), 26 de agosto de 1963; Junta de Planeamiento y Coordinación Económica, *Plan General de Desarrollo Económico y Social del Ecuador*, 1963; IVU, *Memoria a la Asamblea Nacional*, 1962-63. Panamá; BID, Fondo Fiduciario de Progreso Social, *Segundo informe anual*, 1962.

^c FUENTES: Instituto de Investigación Económica de la C.G.E. Programa Conjunto para el Desarrollo Agropecuario e Industrial, Tomo IV. Argentina, 1962. Instituto de Crédito Territorial. *Informe*, 1962. Colombia 1962. Consejo Interamericano Económico y Social. *Desarrollo Económico y Social de Costa Rica*. OEA/Ser.H/X.4.CIES/313 26 de agosto de 1963. CORVI. Plan Habitacional de Chile, 1963. Dirección General de Estadística y Censos. *El Salvador en Gráficas*, 1962. Banco de Guatemala, Boletín Estadístico, julio-agosto de 1963. Guatemala, C. A. Informe preliminar sobre los programas y Estadísticas de Vivienda en México. Seminario Latinoamericano sobre Estadística y Programas de la Vivienda. Junta Nacional de la Vivienda. Informe de situación sobre vivienda, construcción y desarrollo urbano de Perú, 1963.

^d Comprende las viviendas construidas por el sector privado en todo el país.

^e Comprende las viviendas construidas por el sector público (12 022) y el privado (12 022) en todo el país.

^f Edificación particular en la capital de la República.

^g Construcción de vivienda por el sector público en todo el país.

^h Viviendas construidas por el IVU en todo el país. Fuente: *Memoria a la Asamblea Nacional*, 1962-63. IVU. Panamá.

ⁱ Viviendas construidas en Lima.

^j Viviendas construidas en todo el país. Estimación preliminar basada en muestra nacional de viviendas.

^k República de Venezuela. *Informe Vivienda* presentado ante el CIES, julio de 1963. Comprende las viviendas construidas en todo el país.

organismos que ejecutan el plan. (Véanse el cuadro 157 y el gráfico XXVII.)

En el cuadro 157 se compara la necesidad mínima anual de nuevas viviendas en 1960 con las metas de los programas nacionales y planes de inversión en operación en el período 1960-63 y con el promedio anual de viviendas construidas en años recientes, en tanto que en el gráfico XXVII se particulariza esa comparación al sector urbano. Mientras que en Bolivia, Chile, Perú y Venezuela las metas de los programas exceden a las necesidades mínimas, lo que indica que tales programas en caso de cumplirse permitirán mejorar la situación habitacional reduciendo gradualmente los déficit acumulados, en Colombia y Ecuador las metas

de los programas son inferiores a las necesidades mínimas estimadas por la CEPAL, por ello aunque se cumplan no se habrá logrado estabilizar las condiciones de vivienda.

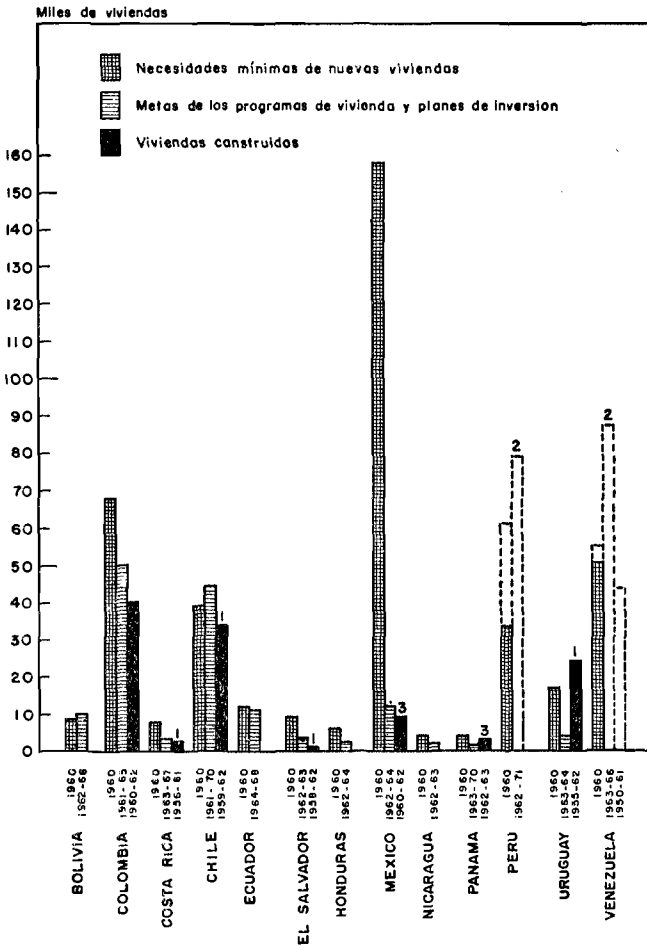
Los planes de inversión de Costa Rica, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá y Uruguay persiguen satisfacer por construcción con intervención directa del sector público, aproximadamente el 25 a 35 por ciento de las necesidades de nuevas viviendas en las áreas urbanas, en tanto que en México el plan es mucho más limitado, pues apenas abarca 7.5 por ciento de las necesidades.

Se ha observado que al encargar la ejecución de grandes proyectos de vivienda a instituciones diversas se ha descuidado a veces la coordinación entre los diversos proyectos,

Gráfico XXVII

AMERICA LATINA: AREA URBANA, NECESIDADES MINIMAS DE NUEVAS VIVIENDAS, METAS DE PROGRAMAS Y PLANES DE INVERSION, Y PROMEDIO ANUAL DE VIVIENDAS CONSTRUIDAS. PERIODO APROXIMADO 1960-65

ESCALA NATURAL



En todos los casos se trata de promedios anuales.

NOTAS:

¹ Se refiere al total de viviendas construidas. No se conoce la construcción urbana separadamente.

² Necesidades y metas totales (áreas urbana y rural).

³ Se refiere al total de viviendas construidas por el sector público.

creando en algunos casos competencia y antagonismo entre las instituciones nacionales participantes. Además, el deseo de ejecutar los proyectos financiados con ayuda externa en los plazos más breves ha provocado dificultades en cuanto a elegir su ubicación de acuerdo con los planes regionales y de desarrollo urbano, cuya preparación se encuentra muy retrasada en todos los países. Por lo tanto, se han presentado, con alguna frecuencia, problemas por falta de coordinación entre la construcción de viviendas por una parte y la instalación de los servicios comunales de agua y alcantarillado, así como la instalación de servicios médicos, escolares y comerciales. Se ha podido observar también que la excesiva concentración de viviendas en zonas antes des pobladas o escasamente pobladas ha creado graves problemas de organización comunal, de establecimientos locales, transportes, y otros.

Se espera que la integración efectiva de los diversos proyectos de vivienda en programas nacionales y la crea-

ción de instituciones de vivienda que centralicen y coordinen en cada país la preparación y ejecución de tales programas permitan evitar y corregir las deficiencias señaladas y otras, como la falta de coordinación, elección inconveniente de los sitios de edificación, exceso de trámites burocráticos que encarecen la construcción, deficiente selección de postulantes, etc.

3. Financiamiento de la vivienda

El período 1960-63 se caracteriza por tres acontecimientos en lo que respecta al financiamiento de la vivienda: a) la pérdida de importancia de los sistemas tradicionales de crédito hipotecario basados en la colocación de cédulas, bonos u obligaciones en los mercados nacionales de capital como fuente de financiamiento para la vivienda; b) la creación y ampliación de sistemas de ahorro y préstamo basados en asociaciones mutualistas; y c) la asignación de recursos por el gobierno de los Estados Unidos para ayudar a la formación de fondos nacionales en los países latinoamericanos.

a) Las fuentes internas de financiamiento

Como se hace notar en otra parte de este estudio, en 1960-63 se intensificó en muchos países la inflación que ya tiene carácter crónico en América Latina. Los más perjudicados han sido los bancos hipotecarios, pues es bien sabido que la inflación favorece al deudor hipotecario y desalienta las inversiones, en particular aquéllas de largo plazo y bajo interés que se requieren para la vivienda. Por otra parte, a través de las instituciones bancarias los gobiernos han encauzado fondos hacia los sectores más dinámicos de la economía y la construcción residencial no ha resultado favorecida. Se comprende así que en la región, como ocurrió antes en Europa y los Estados Unidos, se haya visto la necesidad de crear nuevas instituciones destinadas a captar ahorros y a conceder los préstamos necesarios para la compra de viviendas.

En el financiamiento de la vivienda se reconocen dos aspectos distintos: el financiamiento de la construcción o producción de viviendas, y el financiamiento de la compra de viviendas. Para la construcción de viviendas se requieren créditos a corto plazo y su volumen está estrechamente relacionado con la capacidad de ahorro nacional y con el incremento del producto bruto.

El financiamiento de la compra de viviendas exige créditos a largo plazo, y está supeditado a la capacidad de pago de las familias así como a la disponibilidad de fondos para este propósito. Además de los sistemas hipotecarios tradicionales se han establecido sistemas de ahorro obligatorio y préstamos mediante convenios que establecen el derecho a obtener un préstamo en un plazo fijo, como en los casos de México y Chile (CORVI), o bien sistemas de ahorro libre y préstamos, semejantes a los de las asociaciones de ahorros y préstamos de los Estados Unidos, en los cuales los ahorrantes no adquieren compromiso de préstamo, y además sociedades de ahorros y préstamos por acciones. Varios de estos sistemas han operado simultáneamente en algunos países.

Como se expresó en párrafos anteriores, en el período 1960-63, los gobiernos concedieron gran atención a la formación de fondos nacionales destinados a dar créditos a largo plazo para la adquisición de viviendas. Con este fin se establecieron sistemas de captación de ahorros privados voluntarios, se legisló sobre el ahorro institucional y obligado,

AMERICA LATINA: PRESTAMOS PARA LA VIVIENDA DEL FONDO FIDUCIARIO DE PROGRESO SOCIAL (BANCO HASTA EL 31 DE

País	Convenio	Préstamos BID para vivienda			Tiempo transcurrido desde fecha convenio al 31-XII-1963 (años)
		Fecha firma convenio	Monto (Miles de dólares)	Viviendas que se construirán	
		(1)	(2)	(3)	(4)
Argentina	Banco Hipotecario Nacional	24-I-1963	30 000	15 300	0.92
Bolivia	Corporación Boliviana de Fomento	—	4 000	3 870	—
Brasil	Banco do Nordeste do Brasil, S. A.	—	3 850	8 500	—
Colombia	Instituto de Crédito Territorial	2-II-1962	15 200	12 950	1.92
Costa Rica	Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo de Costa Rica	31-X-1961	3 500	5 725	2.17
Cuba	—	—	—	—	—
Chile	Corporación de Fomento de la Producción y Corporación de la Reforma Agraria	2-V-1962	1 268	504	1.67
	Caja Central de Ahorro y Préstamos	13-VI-1962	5 000	2 300	1.54
	Sociedad Promotora de Viviendas Económicas Ltda. y Cía. C.P.A.	22-I-1963	2 000	1 900	0.92
	Corporación de la Vivienda	—	2 000	2 400	—
Ecuador	Banco Ecuatoriano de la Vivienda	23-VII-1962	10 600	9 100 ^c	1.42
El Salvador	Instituto de Vivienda Urbana (IVU)	7-VI-1962	6 100	5 000	1.58
Guatemala	Banco de Guatemala	1-X-1962	5 300	5 260	1.25
Haití	—	—	—	—	—
Honduras	Instituto de Vivienda	—	1 000	716	—
México ^d	Nacional Financiera, S.A.	—	10 000	23 000	—
Nicaragua ^e	Instituto Nicaragüense de la Vivienda	2-VIII-1962	5 200	2 850	1.42
Panamá	Instituto de Vivienda y Urbanismo	22-VIII-1961	7 600	3 000	2.33
Paraguay	—	—	—	—	—
Perú ^f	República de Perú	24-XI-1961	22 800	35 200	2.08
Perú	Asociación Mutual de Crédito para la Vivienda "El Pueblo"	1-V-1962	1 000	400	1.67
República Dominicana ^g	Gobierno de la República Dominicana	28-II-1963	3 500	5 000	0.83
Uruguay	República de Uruguay	21-V-1963	8 000	4 100	0.58
Venezuela	Banco Obrero	15-XI-1961	12 000	35 500	2.13
	Banco Obrero	8-VI-1962	10 000	5 710	1.58
Total		—	169 918	188 285	1.53

FUENTE: Banco Interamericano de Desarrollo, Fondo Fiduciario de Progreso Social, *Tercer informe anual*, 1963.

$$^a \text{ Columna (7)} = \frac{\text{Columna (5)} \times (2) \times 100}{\text{Columna (4)} \times \text{Columna (2)}}$$

$$^b \text{ Columna (12)} = \frac{\text{Columna (4)} \times \text{Columna (2)}}{\text{Columna (8)} \times (2) \times 100};$$

$$\text{Columna (13)} = \frac{\text{Columna (9)} \times (2) \times 100}{\text{Columna (4)} \times \text{Columna (3)}};$$

^c Comprende 7 600 construcciones y 1 500 rehabilitaciones y terminaciones.

^d Existe además un préstamo por US\$ 5 000 000 aprobado el 20-VI-1963 que prevé entre otras cosas, la construcción de 4 300 viviendas.

^e Existe además un préstamo por US\$ 2 500 000 aprobado el 14-VI-1962 que prevé entre otras cosas, la construcción de 410 viviendas.

^f Existe además un préstamo por US\$ 1 000 000 aprobado el 19-X-1961 que entre otras cosas, prevé la construcción de 600 viviendas.

^g Existe además un préstamo por US\$ 3 000 000 aprobado el 23-VIII-1962 que entre otras cosas, prevé la construcción de 350 viviendas.

se fijaron aportes fiscales para dichos fondos, y se emplearon préstamos externos como capital semilla para iniciados.

En la formación de tales fondos se han encontrado dos alicientes y dos obstáculos principales. Como estímulo puede citarse en primer término el indudable y vehemente interés de aquel sector de la población que ha alcanzado ciertos niveles culturales y de ingreso en adquirir casa propia y su consecuente disposición a hacer toda clase de sacrificios con este propósito. En segundo lugar se ha contado con el convencimiento de los gobiernos de que es necesario promover hábitos de ahorro entre la población.

Las dos grandes dificultades han sido la inflación y los bajos ingresos de la mayor parte de la población. Para compensar la primera, se han establecido sistemas de reajustes de los ahorros; para salvar el segundo escollo se ha tratado de adecuar los precios de las viviendas construidas a la capacidad de pago de las familias interesadas. Es

fácil comprender, y lo enseña la experiencia de muchos países, que cuando existe una inflación acelerada cualquier fondo monetario nacional para la vivienda tendrá que desvalorizarse a menos que sea establecido en valores constantes. Así se hizo en Chile al establecer un sistema de ahorros y préstamos para la vivienda sobre la base de cuotas reajustables según la modalidad que se basa esencialmente en las fluctuaciones del índice de sueldos y salarios industriales,³³ teniendo como límites las fluctuaciones del índice de precios al consumidor.³⁴ Sistemas semejantes de reajuste han sido incorporados en la legislación de otros países (Ecuador y Argentina), pero no han sido aplicados aún.

³³ Elementos del plan habitacional de Chile con especial referencia al financiamiento mediante un sistema de ahorros y préstamos reajustables (ST/ECLA/Conf.9/L.18).

³⁴ Caja Central de Ahorro y Préstamo, *El sistema de ahorro y préstamo en Chile* (Santiago de Chile, 1963), cap. II.

INTERAMERICANO DE DESARROLLO), APROBADOS EN 1961-63, Y APROVECHAMIENTO DE ESTOS RECURSOS
DICIEMBRE DE 1963

Desembolso con cargo al préstamo hasta 31-XII-63		Índice de eficiencia gasto ^a	Viviendas programadas				Índices del cumplimiento de las metas físicas ^b				
Monto (Miles de dólares)	Porcentaje		Total	Terminadas	En construcción	Proyectadas	Programación	Ejecución	Volumen anual (viviendas)		
(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)	(12)	(13)	Programadas (14)	Construidas (15)	
2 600.0	8.7	18.8	
8 941.0	58.8	61.3	13 000	8 998	3 186	816	104.6	72.4	6 771	4 686	
3 499.7	100.0	92.2	4 258	4 128	130	—	68.5	66.5	1 962	1 902	
150.0	11.8	14.2	738	57	59	622	175.4	13.5	442	34	
3 249.9	65.0	84.4	3 202	451	1 677	1 074	180.8	25.5	2 079	293	
492.5	24.6	53.5	1 188	50	602	536	135.9	5.7	1 291	54	
1 016.7	9.6	13.5	611	8	168	435	9.5	0.1	430	6	
2 973.8	48.8	61.7	2 028	1 712	260	56	51.3	43.3	1 284	1 084	
1.4	0.0	0.0	482	0	182	300	14.7	—	386	—	
3 063.2	58.9	83.0	2 335	1 052	657	626	114.0	51.5	1 644	741	
6 037.2	79.4	68.2	2 681	1 645	825	211	76.7	47.1	1 151	706	
8 866.5	38.9	37.4	20 090	6 394	7 929	5 767	54.9	17.5	9 659	3 074	
736.3	73.6	88.2	452	318	134	—	135.3	95.2	271	190	
42.4	1.2	2.9	238	0	238	—	11.5	—	287	—	
0.0	0.0	0.0	0	0	0	0	—	—	—	—	
6 485.9	54.0	50.8	15 170	12 070	3 100	—	40.1	31.9	7 122	5 667	
1 000.0	10.0	12.7	5 701	676	1 610	3 415	126.4	15.0	3 608	428	
49 156.5	28.9	—	72 174	37 559	20 757	13 858	—	—	—	—	

$$\text{Columna (14)} = \frac{\text{Columna (8)}}{\text{Columna (4)}}$$

$$\text{Columna (15)} = \frac{\text{Columna (9)}}{\text{Columna (4)}}$$

das en el sector agrícola.
en el sector agrícola.

para el sector agrícola.

Si bien los sistemas de ahorros y préstamos han logrado captar sumas considerables de ahorros para la vivienda y han dado un impulso muy efectivo a la construcción residencial, su primer efecto ha sido atraer como ahorradores a sectores de la población de ingresos relativamente elevados por lo cual se ha financiado la construcción o compra de nuevas viviendas de precios también altos. Este primer efecto ha sido reconocido en los diversos países y se han hecho esfuerzos por reorientar los préstamos hacia los sectores de ingresos medios y bajos. Además, en un comienzo los sistemas de ahorros y préstamos han operado en forma relativamente incoordinada con respecto a los servicios de arquitectura e ingeniería de los institutos de vivienda, habiéndose registrado en algunos casos despreocupación o inhabilidad para promover la reducción de los costos de edificación.

El esfuerzo por formar fondos nacionales para financiar

la adquisición de viviendas mediante préstamos a largo plazo es muy reciente y no ha sido posible evaluar los resultados obtenidos hasta la fecha. Sin embargo, se observa una cierta desaprensión, en algunos países, por asegurar la recuperación total y la reinversión de los capitales, lo cual envuelve el serio peligro de interrupción de los programas por efecto de la descapitalización.

Por último debe señalarse que los sistemas de financiamiento de la vivienda están destinados a servir al sector de la población por encima de ciertos niveles mínimos de ingreso, es decir al sector que tiene capacidad para servir el pago de la deuda correspondiente a la compra de una vivienda mínima. Para atender a la población que cae bajo este límite se han establecido diversos sistemas de subsidios directos e indirectos y servicios de asistencia técnica para la autoconstrucción.

La experiencia de los países ha sido muy variada en lo

que toca al esfuerzo por orientar los recursos hacia la construcción de viviendas económicas. En todos ellos se ha tratado fundamentalmente de imponer límites en términos de metros cuadrados y precio medio de construcción por metro cuadrado para las viviendas construidas como parte de los programas nacionales. En los proyectos habitacionales destinados a ser financiados con cargo a préstamos del Fondo Fiduciario del Progreso Social los precios medios de las viviendas fluctúan entre 830 dólares en Brasil y 3 950 en Argentina. Están destinadas a grupos familiares con niveles de ingreso comprendidos entre 30 y 215 dólares por mes. Si se tienen presentes las características de las viviendas construidas en las ciudades hasta fines de 1950 debe considerarse que estos límites constituyen un progreso evidente en lo que respecta a orientación hacia la vivienda económica. Sin embargo, en relación con los niveles medios de ingresos prevalecientes en las ciudades capitales parecería que son todavía muy elevados.

b) *Ayuda financiera externa para la vivienda*

Un cambio fundamental que ha activado positivamente la construcción de viviendas en la región ha sido el establecimiento de recursos especiales para el financiamiento externo de programas de vivienda. Hasta el año 1960 las únicas fuentes de financiamiento externo de programas de vivienda eran el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, para el desarrollo de industrias de materiales de construcción, y el Fondo de Préstamos para el Desarrollo establecido por el gobierno de los Estados Unidos de América. En 1961 el gobierno de los Estados Unidos creó el Fondo Fiduciario de Progreso Social, de cuya administración se hizo cargo el BID, y el Fondo de Préstamos para el Desarrollo pasó a formar parte de los recursos de la AID, la cual a su vez recibió nuevos aportes para fines de vivienda. Se formó así un capital de 250 millones de dólares para préstamos de vivienda que ha estimulado considerablemente la construcción residencial.

Hace poco el Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas estableció una nueva fuente de financiamiento externo para la vivienda aunque los países de la región no la han usado todavía, con excepción de Colombia, que ha presentado una solicitud de asistencia financiera para un proyecto de vivienda.

Resultados efectivos y directos de la ayuda financiera externa han sido el aumento notable del número de viviendas construidas en Colombia, Costa Rica y Chile, y el establecimiento de sistemas de ahorros privados y préstamos para la vivienda mediante la formación de asociaciones de ahorros y préstamos, o mutualistas, en Chile, la República Dominicana, Ecuador, Perú y Venezuela. En el período en consideración, los préstamos de la AID han estado dirigidos en gran parte a ayudar a la formación de sistemas nacionales de ahorros y préstamos constituidos por asociaciones mutualistas, controladas y respaldadas por una caja o banco nacional de la vivienda.

Los préstamos del BID en los años 1961 a 1962 han estado orientados principalmente hacia el financiamiento de grandes proyectos de construcción de viviendas económicas para las familias de niveles medios de ingreso. Se estima que los fondos comprometidos en convenios de préstamos con el BID permitirán construir unas 190 000 viviendas en toda la región en un plazo aproximado de 2 ó 3 años. (Véase el cuadro 158.) Si se compara esta cantidad con la necesidad mínima anual de construcción de nuevas viviendas en la región, que es del orden de 1 140 000 (785 000

en las zonas urbanas y 355 000 en las rurales), el número de viviendas financiadas con ayuda externa resulta pequeño frente a las necesidades, pero si se tiene en cuenta que el objetivo de estos préstamos ha sido iniciar la formación de un fondo para el financiamiento de la vivienda en cada país, el monto de los préstamos ha sido considerable y en algunos casos ha superado la capacidad de utilización de las instituciones respectivas en los plazos previstos, como se desprende de las estadísticas relativas al avance de la ejecución de los programas. (Véase nuevamente el cuadro 158.)

Se prevé que los préstamos concedidos por el Banco Interamericano de Desarrollo para la vivienda en el período 1961-63 —aproximadamente 170 millones de dólares— permitirán la construcción de unas 190 000 viviendas. Sin embargo, el aprovechamiento de estos recursos ha sido lento: hasta el 31 de diciembre de 1963 los desembolsos con cargo a dichos préstamos sumaban unos 49 millones de dólares, es decir 28.9 por ciento, en un plazo medio de 1.5 años. Los indicadores estadísticos incluidos en columnas 7, 12 y 13 del cuadro 158 señalan el porcentaje de aprovechamiento de los recursos externos, en un plazo de dos años, sobre la base del resultado de las operaciones observado hasta el 31 de diciembre de 1963. Se observan grandes variaciones entre los países y aun dentro de un mismo país entre diversos convenios. La expectativa de aprovechamiento de estos recursos (columna 7) es inferior al 20 por ciento en dos años en el caso de convenios con Argentina, Chile (CORA y CORFO), Ecuador, Guatemala, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (Banco Obrero, 8 de junio de 1962). En el otro extremo se observa un aprovechamiento previsto superior al 80 por ciento en convenios con Costa Rica, Chile (Caja Central de Ahorros y Préstamos), Nicaragua, y Perú (Asociación Mutual de Crédito para la Vivienda "El Pueblo").

El cumplimiento de las metas físicas establecidas en los convenios (columnas 12 a 14) también muestra grandes fluctuaciones. Si bien es cierto que la programación ha sido suficiente en la mayoría de los casos, no lo es menos que la ejecución, medida a través de las viviendas terminadas, ha sido inesperadamente lenta.

Sobre la base de las cifras disponibles, puede concluirse que no se están aprovechando con suficiente intensidad los recursos externos disponibles para la vivienda y que existe en consecuencia la posibilidad inmediata de acelerar el desarrollo de los planes de inversión en viviendas empleando recursos disponibles.

4. *Conclusiones*

Durante el período 1960-63 se estimuló efectivamente la construcción de viviendas en quince países de la región gracias a programas y planes de inversión para cuya ejecución se dispuso de ayuda externa. El Fondo Fiduciario de Progreso Social (por conducto del Banco Interamericano de Desarrollo) otorgó préstamos por un total de 170 millones de dólares que ayudarán a construir unas 190 000 viviendas. Por otra parte la AID otorgó préstamos e hizo donaciones por unos 102 millones de dólares. Aunque es visible el primer impacto de estos programas, su verdadero efecto no puede apreciarse todavía. Si se tiene presente que en los países de la región el tiempo que transcurre entre la asignación de fondos para la construcción y el término de las obras respectivas excede con seguridad al año, y que la mayoría de los préstamos externos fueron concedidos en

1962, no era posible al 31 de diciembre de 1963 apreciar aún el desarrollo de esos programas, algunos de los cuales apenas si habían sido iniciados. Sin embargo puede resumirse la situación existente respecto a programas y planes de vivienda en la región, al 31 de diciembre de 1963, en la forma siguiente:

a) Seis países de la región habían formulado programas nacionales de construcción de viviendas que formaban parte de sus programas nacionales de desarrollo económico. De éstos, sólo dos se encontraban en plena ejecución y en ningún caso se había logrado construir viviendas suficientes para alojar a los nuevos hogares formados cada año y para la reposición gradual de las viviendas existentes. Sin embargo, el volumen de la construcción residencial en estos dos países se ha más que duplicado en comparación con el período anterior al programa.

b) En otros once países se habían preparado proyectos de inversión a corto plazo, los cuales se encontraban en diversas etapas de desarrollo. Las metas de estos proyectos implican la construcción de un cierto número de viviendas urbanas equivalentes aproximadamente a 25-35 por ciento

de las necesidades mínimas, con la excepción de México, cuyo plan prevé la satisfacción de 7.5 por ciento de las necesidades nacionales.

c) En las primeras etapas de ejecución de los planes de inversión se han observado algunas deficiencias que es importante corregir: excesiva lentitud en la preparación y ejecución de proyectos; costos superiores a los que corresponden a los niveles medios de ingreso de la población y aun a los previstos inicialmente; falta de coordinación con el desarrollo paralelo de servicios comunales; retraso en el planeamiento físico y regional con relación a la ejecución de proyectos de vivienda, lo cual ha obligado a escoger para éstos emplazamientos arbitrarios en relación tanto con la integración económica y social de los futuros pobladores como con el desarrollo de servicios comunales; incertidumbre sobre la continuidad de los planes.

d) El aprovechamiento de la ayuda externa ha sido muy lento en la mayoría de los países. Aparentemente sería posible intensificar a corto plazo la construcción de viviendas mediante un aprovechamiento más eficaz de los recursos provenientes de la ayuda externa disponible.

D. PROGRAMA DE VIVIENDA RURAL, 1960-63³⁵

Las condiciones de vida en materia de habitación en el medio rural son aún peores que las que prevalecen en el medio urbano, aunque varían considerablemente entre uno y otro país o de una a otra comarca dentro de una misma nación. Entre las deficiencias principales figuran las siguientes: las casas son muy pequeñas, de una o dos habitaciones en su gran mayoría; como las familias son numerosas, es elevado el grado de hacinamiento con 3 o más personas por cuarto; las viviendas tienen mala iluminación y ventilación, carecen de calefacción y en gran parte están construidas de materiales rústicos. En elevado porcentaje el piso es de tierra, las paredes de barro y caña y los techos de paja. El abastecimiento de agua y las instalaciones sanitarias suelen ser inadecuados. Como más del 50 por ciento de la población latinoamericana vive en las zonas rurales, es allí donde se encuentra el mayor problema de habitación, pero le restan urgencia el hecho de que la población rural vive dispersa, su crecimiento es lento y se conforma con la situación tradicional.

Para los fines de los censos de población y vivienda, se ha considerado en América Latina como población rural la que vive en centros poblados con menos de 2 500, 2 000, 1 500 ó 1 000 habitantes, según los países. (Véase el cuadro 159.) De acuerdo con estimaciones hechas por la CEPAL, en que se considera rural la población que vive en localidades de menos de 2 000 habitantes, se calculó que el 60.7 por ciento de la población era rural en 1950. (Véase el cuadro 160.) Este porcentaje se había reducido a 53.8 en 1960 por efecto de la migración interna, hecho demográfico que ha sido analizado en numerosas publicaciones.³⁶

La denominación de población rural comprende sectores muy diversos. Se distinguen así: a) aldeas de 1 000 a

2 500 habitantes; b) villorrios y caseríos de menos de 1 000 y c) asentamientos dispersos. En un estudio efectuado por la CEPAL³⁷ se clasificó la población rural de acuerdo con el tamaño de la localidad, sus características físicas, las características sociales y económicas de los pobladores y el régimen de tenencia de la tierra dándose una explicación histórica del origen de las diversas formas de asentamiento rural de la población. Dicha clasificación ofrece una base analítica para la caracterización e interpretación del problema habitacional del medio rural.

El problema de la vivienda en cada uno de los substratos rurales presenta características diversas. Así, en las aldeas, villorrios y caseríos los aspectos físicos del problema son semejantes a los que presenta la vivienda en el medio urbano; sin embargo, el menor nivel de ingresos y la pequeñez del mercado intensifican las dificultades. Los pueblos y centros mineros, así como los caseríos y villorrios originados por grandes obras públicas de ingeniería, se caracterizan por el hecho de que corresponde a las empresas la responsabilidad de proporcionar vivienda a sus trabajadores y empleados. Igualmente corresponde a las empresas agrícolas proporcionar viviendas adecuadas a los obreros y sus familias en plantaciones, haciendas y estancias.

La población dispersa —en agrupaciones de menos de veinte personas, o unas 4 familias— representa proporciones apreciables de la población rural. Según los últimos datos censales los porcentajes de población rural dispersa habrían sido 28.8 en Argentina en 1947; 55.0 en Brasil en 1960; 66.5 en Costa Rica en 1950; 46.4 en Cuba en 1953; 46.8 en Chile en 1952; 87.8 en Haití en 1950 y 76.2 en la República Dominicana en 1950. Es indudable que la mayor parte de la población dispersa está compuesta por familias campesinas, que pueden ser minifundistas, inquilinos, arrendatarios o medieros de las grandes haciendas y

³⁵ Esta parte del estudio se basa en informaciones obtenidas de muy diversas fuentes; es incompleta y sólo puede considerársela como una apreciación preliminar sobre la materia. La escasez de informaciones estadísticas ha impedido ponderar debidamente la importancia numérica de algunos aspectos cualitativos de la vivienda rural.

³⁶ Véase, por ejemplo, CELADE, *Tasas de migración rural-urbana por edad* por Juan C. Elizaga, Santiago de Chile, 1963.

³⁷ *Los patrones de asentamiento rural y el cambio social en América Latina*, documento de referencia N° 1, preparado por la División de Asuntos Sociales de la CEPAL para el Seminario Regional Latinoamericano sobre el Papel del Desarrollo de la Comunidad en la Aceleración del Desarrollo Económico y Social (Santiago de Chile, 1964).

POBLACION TOTAL Y PORCIENTO URBANO Y RURAL, SEGUN RESULTADOS PRELIMINARES DE LOS CENSOS LEVANTADOS ALREDEDOR DE 1960

País	Fecha del censo	Población (miles de personas)			Porcentaje del total	
		Total	Urbana	Rural	Urbano	Rural
Brasil ^a	1-IX-1960	70 967	31 991	38 976	45.1	45.9
Costa Rica ^b	1-IV-1963	1 325	457	869	34.5	65.5
Chile ^c	29-XI-1960	7 375	4 903	2 473	66.5	33.5
El Salvador ^d	1-V-1961	2 511	980	1 531	39.0	61.0
México ^e	8-VI-1960	34 923	17 705	17 218	50.7	49.3
Panamá ^f	11-XII-1960	1 076	446	629	41.5	58.5
Paraguay ^g	14-X-1962	1 817	643	1 174	35.4	64.6
Perú ^h	2-VII-1961	10 365	4 878	5 487	47.1	52.9
República Dominicana ⁱ	7-VIII-1960	3 014	918	2 096	30.5	69.5
Venezuela ^j	26-II-1961	7 524	4 705	2 819	62.5	37.5

FUENTE: Boletín Económico de América Latina, vol. VIII, No. 1 — Boletín Estadístico de América Latina, vol. I, N° 1, cuadro 5.

- ^a La población que se da como *urbana* en las cifras preliminares publicadas, es la censada en los cuadros "urbanos" y "suburbanos" de las "ciudades" (sedes de municipios) y "villas" (sedes de otros distritos del municipio), cualquiera que sea el tamaño de éstas. *Rural* es la restante. (Brasil, *Sinopse Preliminar do Censo Demográfico*, 1960.)
- ^b En el censo de 1950 la población urbana fue la de los municipios (la empadronada dentro de los límites oficiales de los municipios).
- ^c *Población urbana* constituida por: a) la población de centros poblados de cierta importancia demográfica y administrativa, generalmente cabeceras de comunas; b) los centros poblados que sin tener categoría de ciudad o pueblo cuentan con servicios públicos o municipales suficientes para darles, funcionalmente, características urbanas; c) las llamadas zonas rurales no agrícolas (establecimientos industriales y mineros que cuentan con los mencionados servicios públicos). *Población rural* es la población de los restantes lugares. Esta definición es la misma utilizada en el censo de 1952. (Chile, XII Censo General de Población y I de Vivienda, abril de 1952. Resumen del País, tomo I, p. 67).
- ^d Se consideró *área urbana* la comprendida dentro de los límites de las cabeceras de municipios (división política menor) sin tener en cuenta ninguna otra característica especial. El área restante fue considerada como *rural*, excepto el municipio de San Salvador, que se consideró como urbano. (El Salvador, Tercer Censo Nacional de Población, 1961. Población por área y sexo, departamentos, municipios y cantones, p. VI).
- ^e *Población urbana*: es la que vive en localidades de más de 2 500 habitantes. *Población rural*: es la que vive en localidades de 2 500 y menos habitantes (México, VIII Censo General de Población, 1960. Resumen general, p. XLV).
- ^f *Población urbana*: es la que habita localidades de 1 500 habitantes y más que reúnan las siguientes características: servicio de luz eléctrica, acueducto público, sistema de alcantarillado y calles pavimentadas; dichas localidades deben contar, además, con facilidades para la asistencia a colegios secundarios, establecimientos comerciales, centros sociales y recreativos y aceras. Las características señaladas pueden corresponder a toda la localidad o a una parte de ella. El resto de la población, la empadronada en localidades o áreas que no reúnen tales condiciones, se considera *rural*. (Panamá: Censos Nacionales de 1960, Vol. IV, Características Generales).
- ^g En el censo de 1950 la población urbana fue la de los municipios (la empadronada dentro de los límites oficiales de los municipios).
- ^h *Área urbana*: es la que corresponde al centro poblado capital de Distrito, sea cual fuere el número de habitantes. No importa que se trate de ciudad, villa o pueblo. Por excepción, sin que sea capital de Distrito, se considera urbano el territorio ocupado por un centro poblado cuyas características lo presentan como tal, por tener calles, plazas, servicios de agua, desagües, alumbrados y el número de habitantes sea igual o mayor al de la capital del Distrito. *Área rural* es la restante. (Perú, Sexto Censo Nacional de Población, julio de 1961, pág. 305, anexo IX).
- ⁱ Se consideró *población urbana* a la que habita en las cabeceras de municipios y distritos municipales. *Rural* es la población restante. (Folleto: 4° Censo Nacional de Población, 1960, p. 2).
- ^j En los datos censales publicados se presentan las siguientes tres categorías: 1. *Población rural*: la que vive en centros poblados de menos de 1 000 habitantes. 2. *Población intermedia*: la que vive en centros poblados de 1 000 a 2 499 habitantes. 3. *Población urbana*: la que vive en centros poblados de 2 500 y más habitantes.
En 1950 se consideró *urbana* a la población que vivía en centros poblados de 1 000 y más habitantes. (Venezuela, IX Censo Nacional de Población; Resultados preliminares por centros poblados, número y tamaño.)

estancias, u ocupantes de hecho de terrenos fiscales. La siguiente descripción es de un poblado minifundista en la meseta andina de Venezuela pero podría aplicarse igualmente a muchas partes desde América Central a Chile: "Pese a la tradición española de alentar el establecimiento de vecindarios muy compactos, la tendencia de las familias campesinas en las zonas andinas de gran altitud, de dispersar sus hogares por las laderas de las montañas, ha persistido

desde tiempos precolombinos. Las diminutas casas de techos de paja, que a veces apenas sí pueden distinguirse del terreno, se encuentran dispersas, sin seguir pauta alguna aparentemente en su distribución. Pero ello es sólo aparente.

Los factores ecológicos que determinan su ubicación son a menudo múltiples. Así, es más que probable que las casas se encuentren en la ladera que resulta más favorecida por el sol. En lo que parece ser a primera vista una dispersión poco

Cuadro 160

AMERICA LATINA: POBLACION TOTAL URBANA Y RURAL, POR PAISES, 1950 Y 1960*

(Miles de habitantes)

País	1950	1960	País	1950	1960
<i>Argentina</i>	17 189	20 956	Rural	3 040	3 627
Urbana	11 038	14 161	Por ciento urbana . . .	10.1	12.4
Rural	6 151	6 795	<i>Honduras</i>	1 428	1 950
Por ciento urbana . . .	64.2	67.6	Urbana	247	335
<i>Bolivia</i>	3 013	3 696	Rural	1 181	1 615
Urbana	778	1 104	Por ciento urbana . . .	17.3	17.2
Rural	2 235	2 592	<i>México</i>	26 366	36 018
Por ciento urbana . . .	25.8	29.9	Urbana	12 144	19 741
<i>Brasil</i>	52 178	70 309	Rural	14 222	16 277
Urbana	16 083	26 936	Por ciento urbana . . .	46.1	54.8
Rural	36 095	43 373	<i>Nicaragua</i>	1 060	1 477
Por ciento urbana . . .	30.8	38.3	Urbana	297	463
<i>Colombia</i>	11 679	15 468	Rural	763	1 014
Urbana	7 426	8 334	Por ciento urbana . . .	28.0	31.3
Rural	4 253	7 134	<i>Panamá</i>	797	1 055
Por ciento urbana . . .	36.4	46.1	Urbana	282	447
<i>Costa Rica</i>	801	1 206	Rural	515	608
Urbana	232	456	Por ciento urbana . . .	35.4	42.4
Rural	569	750	<i>Paraguay</i>	1 397	1 768
Por ciento urbana . . .	29.0	37.8	Urbana	392	506
<i>Cuba</i>	5 508	6 797	Rural	1 005	1 262
Urbana	2 713	3 709	Por ciento urbana . . .	28.1	28.6
Rural	2 795	3 088	<i>Perú</i>	7 995	10 098
Por ciento urbana . . .	49.3	54.6	Urbana	2 240	3 618
<i>Chile</i>	6 073	7 627	Rural	5 755	6 480
Urbana	3 689	4 987	Por ciento urbana . . .	28.0	35.8
Rural	2 384	2 640	<i>República Dominicana</i>	2 243	3 030
Por ciento urbana . . .	60.7	65.4	Urbana	482	834
<i>Ecuador</i>	3 197	4 317	Rural	1 761	2 196
Urbana	878	1 423	Por ciento urbana . . .	21.5	27.5
Rural	2 319	2 894	<i>Uruguay</i>	2 195	2 491
Por ciento urbana . . .	27.5	33.0	Urbana	1 726	2 038
<i>El Salvador</i>	1 868	2 442	Rural	469	453
Urbana	515	716	Por ciento urbana . . .	78.6	81.8
Rural	1 353	1 726	<i>Venezuela</i>	4 974	7 331
Por ciento urbana . . .	27.6	29.3	Urbana	2 422	4 611
<i>Guatemala</i>	2 805	3 765	Rural	2 552	2 720
Urbana	674	1 167	Por ciento urbana . . .	48.7	62.9
Rural	2 131	2 598	<i>América Latina</i>	156 146	205 941
Por ciento urbana . . .	24.0	31.0	Urbana	61 425	94 899
<i>Haití</i>	3 380	4 140	Rural	94 721	111 042
Urbana	340	513	Por ciento urbana . . .	39.3	46.1

* Población urbana: localidades de 2 000 y más habitantes.

racional de las casas, un examen más detenido revela la colocación más o menos sistemática de las mismas a lo largo de una corriente de agua que provee el líquido indispensable para las actividades cotidianas." Los resultados de un cuestionario contestado en 1952 por 57 por ciento de los alcaldes en municipios guatemaltecos, confirman el predominio de caseríos y poblados dispersos, aunque señalan a la vez la heterogeneidad de los grupos que pueden darse en zonas de antigua colonización. Los alcaldes distinguieron 2 501 poblados aparte las cabeceras de sus municipios. De ellos, 173 eran asentamientos concentrados alineados en calles, 333 concentrados sin calles, 1 407 eran casas esparcidas pero visibles unas de otras y 588 casas aisladas y no visibles unas de otras.

Entre la población rural dispersa se encuentran también las comunidades indígenas que tienen especial importancia numérica en Bolivia, Ecuador, Guatemala, Perú y México. El problema habitacional de estas comunidades presenta características peculiares motivadas por factores culturales. El programa de la Misión Andina se ha preocupado especialmente del problema de la vivienda en las comunidades indígenas. La siguiente descripción de una comunidad indígena ecuatoriana es ilustrativa de la situación en este medio.

"La hacienda San Agustín de Callo está enclavada en las estribaciones del nevado Cotopaxi, en la provincia del mismo nombre. En el interior de la hacienda, junto al cerro de Colcas, se extiende una larga planicie en la cual viven diseminadas varias familias de huasipungueros, a una altura

aproximada de 3 000 metros sobre el nivel del mar. La población de esta hacienda, que pertenece a un tipo indígena homogéneo, descendiente seguramente de los aborígenes Panzaleos y Llactacungas, alcanza el total de 561 personas de las cuales 416 pertenecen a 86 familias de huasipungueros y 145 están en calidad de arrimados, 90 personas adultas y 55 menores. El número total de hijos de huasipungueros alcanza la cifra de 249, lo que da el promedio de 2.9 hijos por familia. . . De los 145 arrimados, 42 adultos y 55 menores están agrupados en 15 familias y los 58 restantes considerados como miembros de las familias de huasipungueros. . . La base de la economía de estos campesinos proviene de varias fuentes, especialmente del huasipungo que lo cultivan para sí, de la remuneración que recibe cada huasipunguero por el trabajo de la hacienda, del pago de las labores como trabajadores libres de otros miembros de la familia, del reducido comercio agrícola, existiendo además un pequeño grupo de indígenas que obtienen ingresos adicionales por medio del ejercicio de una rudimentaria industria textil. . . Cada huasipungo produce casi exclusivamente para el consumo familiar, siendo muy pocos los casos en que pueden contar con excedentes, los mismos que son comercializados en el vecino poblado de Saquisilí, a cuya feria recurren también con el fin de adquirir algunos alimentos cuando la cosecha ha sido escasa. "Los huasipungueros poseen una hectárea o hectárea y media de terreno, cuya posesión ha llegado a los actuales por herencia de sus antecesores. En esta tierra, denominada huasipungo, se levanta la vivienda de la familia que, generalmente, está constituida por dos chozas y cuenta como anexo un galpón que hace las funciones de bodega. Estas rudimentarias edificaciones destinadas para el uso humano se complementan con el redil, el gallinero y, a veces, con la porqueriza y el establo, ubicados no muy lejos de las chozas. La choza-habitación está constituida por un solo ambiente, aunque, en contados casos, se puede observar la existencia de divisiones, de tabla o carrizo, destinadas a separar los dormitorios del resto del ambiente. El hogar está situado en un rincón de la choza y consiste en tres o cuatro piedras o cangahuas sobre las que se asientan las ollas y entre las cuales se coloca el combustible, generalmente constituido por leña de monte, paja brava o majada seca. Las chozas no disponen de muebles; por excepción, se puede ver en ellas una que otra mesa. Los utensilios son de barro; se aprecian ya algunos de aluminio. Los campesinos carecen de agua potable: para la alimentación y otros usos utilizan la de una pequeña acequia que cruza la zona, la misma que desaparece en el verano. Asimismo, carecen de luz eléctrica: el alumbrado lo obtienen por medios primitivos. No cuentan con letrinas: la eliminación de excretas y basuras la hacen en los terrenos contiguos a la vivienda. Las chozas no tienen ventilación ni luz suficiente y son muy antihigiénicas porque sirven además de viviendas para animales domésticos. Los materiales empleados para la construcción de estas viviendas son maderas y tierra. Emplean, preferentemente, el chahuarquero, para cubierta y el eucalipto para pilares, soleras y umbrales. El piso es, invariablemente, de tierra apisonada. La construcción tiene la forma de una pirámide truncada que llega a una altura de 4 a 5 metros con el fin de dar una fuerte caída a los paramentos de la cubierta. . . Entre los campesinos de San Agustín de Callo existe un alto grado de analfabetismo. La causa de este hecho hay que buscarla en la carencia de escuela. . . El índice más alto de mortalidad infantil está constituido por enfermedades de origen bronquial e intestinal, enfermedades que inciden también en alto grado en

la población adulta, pero con menor índice de mortalidad. . . La forma de distraerse más generalizada, si así cabe llamársela entre jóvenes y adultos, es la de la embriaguez, durante los fines de semana y en sus fiestas, fomentada por el libre expendio del aguardiente y chicha en la comarca. . . Los deportes, con todo, empiezan a ser asimilados por el campesino, habiendo ligado sus preferencias al volley-ball y el foot-ball".³⁸

La vivienda rural de la región es en general muy deficiente, si se la juzga a través de las normas establecidas para la vivienda urbana. Aunque a menudo se ha exagerado la impresión de que son construidas con materiales rústicos —barro, paja, caña, piedras, etc.—, es efectivo que son inadecuadas en elevada proporción. Así por ejemplo, en el cuadro 161 se señala que 70 por ciento o más de las viviendas rurales tenían en 1950 pisos de tierra en Honduras, Panamá, Paraguay y Venezuela. Las viviendas rurales son más pequeñas en promedio que las urbanas y en consecuencia el hacinamiento, medido por la densidad de personas por cuarto, es aún más grande que en el medio urbano; la proporción de viviendas con agua por cañería, excepto en Cuba, Uruguay y Venezuela, no superaba en ningún país el 10 por ciento en 1960; y la disponibilidad de servicios higiénicos es también muy escasa.³⁹

La situación existente en el Perú es ilustrativa aunque no representativa de la situación en todos los países. Según el censo de 1961, en ese país el 39 por ciento de las viviendas rurales constaba de un solo cuarto y el 29 por ciento de dos; el 44 por ciento del total de viviendas estaba ocupado por tres o más personas por cuarto; la falta de ventanas y alumbrado son características corrientes en un gran sector del país; y alrededor del 70 por ciento de la población del Perú vive en chozas de caña o barro.⁴⁰

Considerando el caso desde el ángulo de la urbanización, es fácil advertir que cuanto más separadas estén las viviendas unas de otras, tanto más difícil será dotarlas de servicios de urbanización a costos razonables, lo que afecta especialmente a las viviendas agrícolas, sobre todo cuando están ubicadas en propiedades muy extensas, donde tienen necesariamente que estar dispersas para cumplir labores de vigilancia y de atención a las áreas apartadas del predio. Mientras existan propiedades agrícolas dilatadas será prácticamente imposible dotar a las viviendas campesinas dispersas de servicios de urbanización, por primarios que ellos sean. La situación es más favorable cuando, por la menor extensión de los predios, se aproximan las viviendas entre sí, o cuando el personal de grandes propiedades agrícolas se concentra en núcleos habitacionales. Igual cosa ocurre cuando se trata de complementar la vivienda rural con servicios comunitarios, como escuelas, policlínicas, etc., cuya instalación sólo se justificaría donde hubiera una concentración habitacional que permita financiarlos.

Existen varios factores comunes al problema de la habitación en el medio rural. Por una parte la construcción de viviendas es una actividad tradicional que resulta muy difícil perfeccionar debido a una serie de circunstancias tales como la dispersión de la población; los bajos ingresos; la escasez

³⁸ Misión Andina, *De peón a propietario, programa experimental de reestructuración de huasipungos*, San Agustín de Callo, Ecuador, 1963.

³⁹ Sobre información estadística detallada, véase: CEPAL, *Evaluación estadística de las condiciones de habitación, déficit existentes y necesidades futuras de viviendas en los países latinoamericanos* (ST/ECLA/Conf.9/L.10).

⁴⁰ Unión Panamericana, *La vivienda en el Perú*, Washington D. C., 1963, p. 291.

Cuadro 161

PORCENTAJE DE VIVIENDAS DE DIVERSAS CARACTERISTICAS
EN 6 PAISES LATINOAMERICANOS HACIA 1950

País	Porcentaje de viviendas urbanas sobre el total de viviendas	Porcentaje de viviendas con		
		Piso de tierra	Techo de paja	Muros de adobe
Argentina	64	23.8	18.1	19.8
Venezuela	49			
Urbano		26.4	14.7	—
Rural		83.3	67.0	84.6
Panamá	42			
Urbano		4.8		
Rural		69.6		
Colombia	38	52.7	46.2	72.3
Paraguay	28	73.6	74.3	—
Honduras	17			
Urbano		52.7	6.3	64.6
Rural		89.8	33.8	58.4

FUENTE: "Algunos Aspectos Salientes del Desarrollo Social de América Latina" (versión preliminar), capítulo II, "Vivienda", documento preparado por la Secretaría General de la OEA para el *Estudio Económico y Social de América Latina*, 1961.

de materiales adecuados; la falta de obreros calificados y la baja prioridad que por razones culturales asignan los propios habitantes a la necesidad de mejorar sus casas. Por otra parte, es obvio que los ocupantes de viviendas rurales no se sentirán inclinados a esforzarse por mejorarlas mientras ellos no sean los propietarios. Además, el predominio de formas tradicionales de vida exige soluciones muy particulares.

Existen grandes diferencias entre la población rural de las sierras y de las zonas tropicales, pero, en cualquier caso, aparte las diferencias fundamentales provocadas por el clima, las causas del problema habitacional están profundamente vinculadas con las condiciones económicas, la estructura social, las costumbres y las tradiciones de las poblaciones respectivas. La solución del problema de la vivienda rural no puede centrarse, como en el caso de la vivienda urbana, alrededor de la construcción de un determinado número de viviendas. Es necesario considerar a la vivienda rural como un elemento inseparable del conjunto de aspectos del desarrollo del ambiente rural, en el cual la vivienda puede ser un elemento subsidiario.

Es comprensible por tanto que, a pesar de la importancia y gravedad del problema de la vivienda rural, no se hayan encontrado medios eficaces para abordarlo en escala nacional, como en el caso de la vivienda urbana. Sin embargo, se han adoptado medidas directas e indirectas en favor de la vivienda rural en diversos países como: *a*) estudio de las condiciones de la vivienda en el medio rural; *b*) establecimiento de programas de autoconstrucción y créditos para los pequeños propietarios agrícolas; *c*) adopción de disposiciones legales exigiendo a los empresarios que proporcionen viviendas adecuadas a las familias campesinas que requieren para la explotación del predio; *d*) establecimiento de medidas impositivas tendientes a estimular la construcción de viviendas campesinas. A continuación se describen algunas de las medidas adoptadas en países latinoamericanos tendientes a mejorar las condiciones de habitación en el medio rural.

El decreto con fuerza de ley N° 2, que estableció el Plan Habitacional de Chile en 1959, encomendó a la CORVI la obligación de "planear, y construir conjuntos habitacionales de viviendas económicas en zonas rurales agrícolas

con el objeto de que ellas sean vendidas a empleados o trabajadores agrícolas, o a los propietarios de predios agrícolas vecinos, que los destinen a habitación para sus empleados, inquilinos u obreros". Para financiar tales operaciones, se establece un impuesto de un 5 por ciento sobre las utilidades en la agricultura, en favor de la Corporación de la Vivienda. Por otra parte, los propietarios de los predios agrícolas quedan obligados a hacer declaración del número de viviendas para obreros e inquilinos existentes en sus fundos y el de las nuevas que necesiten edificar para el alojamiento de los mismos. Los fondos obtenidos por la tributación señalada son también aplicables a la concesión de préstamos, a los propietarios de predios agrícolas, para la edificación de viviendas campesinas y para la ampliación o reparación de las que ya existen. Con el objeto de estimular la participación de los particulares, se prevé en el citado DFL No. 2 (Plan Habitacional), la posibilidad de liberarse de la obligación de tributar, mediante la inversión en "Cuotas de ahorro para la vivienda", o el depósito en una "Asociación de Ahorro y Préstamo", de una cantidad equivalente a la obligación tributaria, aumentada en un 40 por ciento. También es motivo de imputación a tales obligaciones, el valor correspondiente a habitaciones económicas construidas por los propietarios de predios agrícolas para uso de sus inquilinos. Posteriormente se transfirió la responsabilidad de estas tareas y los recursos correspondientes al Instituto de la Vivienda Rural. En los tres últimos años este Instituto ha intervenido en la construcción de 891 viviendas. En los dos últimos años (1962 y 1963) la Corporación de la Reforma Agraria construyó 476 viviendas. Se estableció, además, que la Corporación de la Vivienda, la Corporación de la Reforma Agraria y el Instituto de la Vivienda Rural, podrán organizar "villorrios agrícolas", asegurándose previamente de la existencia de fuentes de trabajo adecuadas para los habitantes de la aldea y que contará con los servicios comunitarios indispensables. Recientemente se ha formado una Subcomisión de Vivienda Rural, que tiene como función la de asesorar en el cumplimiento de los aspectos del Plan Decenal que tienen relación con la vivienda rural.

En Ecuador, la Misión Andina, en cooperación con la Caja

de Reconstrucción y el Instituto Nacional de la Vivienda, ha efectuado estudios relacionados con el medio social en las comunidades indígenas y auspiciado proyectos que han beneficiado a numerosas comunidades. En 1963, el Banco Interamericano de Desarrollo concedió un préstamo para el desarrollo rural que permitirá ampliar la acción de la Misión a unas 100 comunidades. Como parte de su programa la Misión Andina ha propiciado el mejoramiento paulatino de las viviendas indígenas así como la construcción de una vivienda tipo que representa una evolución considerable respecto de las formas tradicionales.⁴¹ La experiencia de la Misión en este aspecto ha sido motivo de cuidadosa evaluación que ha permitido introducir mejoras en los planes; el programa de vivienda, en ejecución, incluye aspectos de extensión agrícola, organización comunal, caminos, escuelas, salud, etc. Además, en este mismo país se están desarrollando varios proyectos de iniciativa privada.

En Uruguay, la ley del Estatuto del Trabajador Rural y sus decretos reglamentarios establecen que compete al Poder Ejecutivo determinar las "condiciones mínimas exigibles" para las viviendas campesinas y que en ningún caso podrán ser utilizadas total o parcialmente "para depósito de ninguna especie". Por su parte la ley 2100, de 27 de abril de 1954, sobre arrendamientos rurales, dispone que todo propietario de predio arrendado debe dotarle de "dependencias para peones" debiendo la entidad o importancia de las mejoras "guardar razonable relación con el valor real del inmueble" y "con las circunstancias de cada caso"; asimismo la ley 12394, de 2 de julio de 1957 (Plan Agropecuario), dispone que debe darse preferencia para el otorgamiento de los préstamos a los establecimientos rurales que cumplan con los preceptos a que hace referencia este capítulo. Por fin cabe recordar que la reglamentación de la ley de 1945 preceptúa que las casas serán "higiénicas y amplias" y en ningún caso el cubaje de sus habitaciones será inferior a 17 m por persona, que deben existir separaciones adecuadas a la edad y sexo de los ocupantes, que debe habilitarse un local adecuado para comedor, etc. Se trata de mejoras necesarias a cargo del dueño del establecimiento aun cuando éste esté arrendado. Todo establecimiento rural deberá tener, por lo menos, siendo posible, tantos empleados padres de familia o con familia a su cargo en el campo, como corresponde a una escala determinada que "se gradúa según el valor del aforo de los establecimientos". Se computará a tales efectos "siempre que trabajen en el establecimiento y tengan en él su domicilio habitual", el productor, sus descendientes con familia a su cargo y/o los de estado soltero mayores de 18 años.

En 1948 se inició en Venezuela un Programa de Vivienda Rural instituido en la División de Malariología del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social.⁴² El programa se fundó en relación con la campaña antimalárica y al terminarse ésta se aprovechó la organización de campo que había sido establecida para ese objeto. El método con el cual se estudió y preparó el Plan Nacional de Vivienda Rural se basa en la consideración de que la zona rural tiene condiciones de vida, hábitos y cultura radicalmente distintos de la zona urbana.

⁴¹ Misión Andina, *La Vivienda Campesina* (Quito, 1961), pp. 19 ss. y láminas.

⁴² Dirección de Malariología y Saneamiento Ambiental del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, *Aspectos del Programa Nacional de Vivienda Rural*, Caracas, 1961.

Se afirma que: "El campesino venezolano que constituye el núcleo de la población rural, gana en promedio la cuarta parte de lo que gana un obrero no calificado. El costo de la casa obrera en Venezuela no había bajado de diez mil bolívares. En proporción a sus entradas, el campesino no debiera gastar más de dos mil quinientos bolívares. ¿Cómo reducir a una cuarta parte el costo de la casa obrera, teniendo en cuenta que una vivienda rural tiene no menores exigencias en cuanto a espacio habitable y solidez estructural?"

"Se trató, con una planificación adecuada, de reducir al mínimo las pérdidas de espacio y el costo estructural mediante el uso de materiales autóctonos entre los cuales el más autóctono de todos, la tierra. Con estos criterios se logró un tipo de casa cuyo costo promedio era de cinco mil bolívares aun por encima del precio soportable para muchos campesinos. Considerando que Bs. 2.500 representaban el costo de la mano de obra, se pensó en ahorrarlos en parte o en su totalidad pidiendo la colaboración de la misma familia campesina, tradicionalmente acostumbrada a construir su propia casa."

"El uso de la tierra o arena como material básico de la vivienda campesina y las prácticas de esfuerzo propio y ayuda mutua son los aspectos más originales del Programa de Vivienda Rural y lo distinguen de programas similares, son muy bien acogidos por las masas rurales de Venezuela porque encajan profundamente dentro de su psicología. Esta población —como todo el mundo— es tradicionalista y mal habría acogido un sistema constructivo que violentara sus tendencias. Además, la introducción de sistemas inaceptables hubiera sido un contraste con el otro punto básico de "esfuerzo propio" que pide la colaboración del mismo campesino."

"A esas conclusiones se llegó después de un estudio decenal de las condiciones de vida de la clase rural y de sus sistemas constructivos. En lugar de imponer al campesino en los sistemas de la técnica consagrada, se comenzó por estudiar sus sistemas. Y se constató que el uso de la tierra, si bien era mal aplicado a una vivienda antihumana y antihigiénica, era justificado por razones económicas y de clima. La tierra es económica y notablemente atérmica. De ahí el estudio y experimentación sobre tierra-cemento, que constituye uno de los materiales básicos del Programa de Vivienda Rural Venezolana y ha sido uno de los motivos de su éxito y aceptación entre la población rural".

"El programa ha consistido en estudios socioeconómicos, estudios de aprovechamiento de materiales autóctonos, diseño de vivienda-tipo, establecimiento de crédito para las familias rurales, y ayuda técnica para la autoconstrucción y está dirigido a la población que habita poblados de 100 a 4 999 habitantes. En seis años se construyeron 21 000 viviendas; de éstas, 5 500 en 1962 y 8 500 en 1963. En 1964 se proyecta iniciar la construcción de 12 820 viviendas y terminar 11 710."

Se observará a través de la información anterior —indudablemente muy parcial— que las actividades gubernamentales en el campo de la vivienda rural han estado muy de acuerdo con la gran variedad de situaciones encontradas en los países y regiones. Los datos disponibles son todavía muy escasos y no permiten un estudio sistemático de los diversos aspectos y factores que conforman la naturaleza y extensión de esas actividades.

Tercera Parte

MERCADO INTERNACIONAL Y BALANCE DE PAGOS

Capítulo VIII

EL COMERCIO EXTERIOR DE PRODUCTOS BASICOS

A. PRODUCTOS AGROPECUARIOS

1. Consideraciones generales

El volumen de las exportaciones agropecuarias latinoamericanas aumentó persistentemente entre 1957 y 1962, lo cual compensó en buena medida las agudas bajas en los precios de estos productos durante ese período. En efecto, tal como puede apreciarse en el cuadro 162, el cuántum exportado se incrementó en 23 por ciento entre 1957 y 1962, con lo cual el valor de las exportaciones pudo recuperar, y aun sobrepasar levemente, el nivel alcanzado en el primero de dichos años. Sin embargo, el cuadro muestra también que, en comparación con el total mundial,¹ el valor unitario de las exportaciones latinoamericanas descendió más acentuadamente. Es decir, los precios de los productos agrícolas que exporta América Latina fueron los que, en general, sufrieron las mayores declinaciones.

No ha sido homogéneo el comportamiento de las exportaciones de los diferentes productos. Así, mientras el volumen de las exportaciones de cacao bajó en 25 por ciento entre 1957 y 1962, el de algodón subió en aproximadamente 60 por ciento, el de maíz en 200 por ciento, el de café en 20 por ciento y el de otros, como trigo y carnes, se mantuvo prácticamente constante. En el cuadro 163 puede apreciarse, también, que se registraron algunas notables fluctuaciones anuales durante el período 1957-1962, causadas principalmente por variaciones de la oferta interna.

No se dispone de informaciones completas acerca de las exportaciones realizadas en 1963, y las cifras que se consignan en el cuadro 163 corresponden a estimaciones preliminares basadas en antecedentes parciales. Puede observarse el gran avance experimentado por las exportaciones de carne —que refleja el aumento de los saldos exportables de Argentina en dicho año— y el incremento de las exportaciones de café. Estos mejoramientos contrastan con la fuerte caída de las exportaciones de trigo y, en menor grado, de las de maíz, aceite de linaza y lanas. Como se podrá apreciar con mayor detalle en las secciones sobre productos, se prevé para 1964 una recuperación de las exportaciones argentinas de granos, por el gran incremento estimado para la producción en el año en curso.

En lo que concierne a los productos forestales, mientras las exportaciones de madera rolliza aumentaron de 635 000 metros cúbicos en 1960 a 865 000 en 1962, las de madera aserrada declinaron bruscamente en este último año, debido principalmente a las restricciones a la importación impuestas por Argentina y que afectaron principalmente a Brasil, Chile y Paraguay, sus abastecedores habituales. Por razones similares, la exportación de durmientes, que había subido de 24 000 metros cúbicos en 1960 a 28 000 en 1961, bajó a menos de 20 000 en 1962. Las exportaciones de madera terciada se han mantenido prácticamente constantes entre 20 000 y 24 000 metros cúbicos. (Véase el cuadro 164.)

Ya se señaló que los precios de los principales productos agropecuarios que exporta América Latina han venido declinando persistentemente en los últimos años. Ese desmejoramiento no ha sido igual para todos los productos (véase el cuadro 165); en algunos casos, como el del cacao, la caída fue bastante significativa; de un promedio de 44 centavos de dólar la libra en 1958 a 22.5 en 1961 y poco más de 21 centavos en 1962. En los primeros meses de 1963 se observa una leve recuperación, pero los niveles siguen siendo muy inferiores a los de cuatro o cinco años antes. Igualmente, los precios del banano han sufrido una merma importante, ya que bajaron de 16.3 centavos de dólar por kilogramo (precio en los Estados Unidos de América) en 1958 a 13.3 centavos en 1962. También los precios del café registraron una persistente caída, pues de 48.4 centavos de dólar por libra en 1958 (Santos No. 4) bajaron a menos de 34 centavos en 1963 (promedio de los 9 primeros meses). A fines de este año, sin embargo, se advierte una franca recuperación, que ha persistido en los primeros meses

¹ Sin comprender los países socialistas.

Cuadro 162

INDICES DEL VOLUMEN Y VALOR^a DE LAS EXPORTACIONES MUNDIALES DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS, 1957-62

(Índice: 1952-53 = 100)

	1957	1958	1959	1960	1961	1962 ^b
<i>América Latina</i>						
Volumen	111	117	126	129	132	137
Valor	105	98	95	98	101	106
Valor unitario	95	84	75	76	76	77
<i>Total mundial^c</i>						
Volumen	122	119	128	136	144	144
Valor	114	105	109	115	119	119
Valor unitario	93	88	85	84	83	83

FUENTE: FAO, *El estado mundial de la agricultura y la alimentación, 1963*, cuadro II-22.

^a A precios corrientes.

^b Preliminar.

^c Incluye África, América Latina, Cercano Oriente, Europa Occidental, Lejano Oriente (excepto la China continental), Norteamérica y Oceanía.

Cuadro 163

AMERICA LATINA: VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE ALGUNOS PRODUCTOS AGROPECUARIOS IMPORTANTES, 1957-63

(Millones de toneladas)

Producto	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963 ^a
Trigo y harina de trigo ^b	2.83	2.45	2.48	2.49	1.10	2.75	1.54
Maíz	0.84	1.74	2.74	3.11	1.79	2.60	2.33
Arroz ^c	0.13	0.17	0.13	0.13	0.33	0.28	...
Azúcar ^d	7.37	7.78	6.98	8.80	9.52	7.59	6.20
Bananas	2.63	2.79	2.94	3.13	3.11	3.00	...
Linaza y aceite de linaza ^e	0.17	0.18	0.23	0.21	0.27	0.29	0.25
Café	1.57	1.56	1.87	1.85	1.83	1.89	1.98
Cacao	0.20	0.19	0.17	0.23	0.18	0.15	0.14
Algodón ^f	0.52	0.59	0.73	0.62	0.76	0.85	...
Lana ^g	0.13	0.18	0.20	0.19	0.23	0.24	0.21
Carnes ^h	0.50	0.52	0.47	0.42	0.40	0.52	0.75
Carne enlatada	0.14	0.13	0.11	0.08	0.11	0.12	...

FUENTE: FAO, *El estado mundial de la agricultura y alimentación*, 1963, cuadro anexo 7-B.Azúcar: véase *infra*, cuadro 175.^a Estimaciones sobre datos preliminares parciales.^b Equivalente en trigo.^c Equivalente en arroz descascarado.^d Equivalente en azúcar cruda.^e En 10 países sudamericanos que representan casi la mitad de las exportaciones latinoamericanas totales, se registró un aumento de 17 por ciento entre 1962 y 1963.^f Equivalente en aceite.^g Fibra.^h En el período enero-octubre se registró una caída de las exportaciones conjuntas de México y los países sudamericanos de aproximadamente 12 por ciento con respecto al mismo período del año 1962.ⁱ Peso efectivo.^j Carnes frescas, enfriadas y congeladas, de vacuno, ovino y porcino.

de 1964. El movimiento de precios más espectacular ha sido, sin duda, el del azúcar. Entre el primer trimestre de 1962, cuando llegó a un punto extraordinariamente bajo, y el último trimestre de 1963, el precio del azúcar casi se quintuplicó, por las razones que se exponen más detalladamente en la sección correspondiente a este producto.

Naturalmente, estas declinaciones de precios han afectado de diversa manera a los diferentes países latinoamericanos, según haya sido la composición de sus exportaciones. En el conjunto de América Latina el resultado ha sido una baja considerable de los ingresos de exportación que hubieran podido obtenerse merced al aumento registrado por el volumen de las exportaciones. Sólo hacia fines de 1963 comienza a alterarse la tendencia bajista de los precios de productos agropecuarios en los mercados mundiales que, como se ha dicho, ha sido más acentuado para el azúcar y el café. Es probable que los precios de otros productos también se vean favorecidos por esta modificación de la tendencia histórica, pero es prematuro concluir que tales cambios en el sentido

positivo para los intereses de América Latina se mantendrán por un tiempo largo.

El volumen de las importaciones de productos agropecuarios, que venía creciendo sostenidamente desde los primeros años de la postguerra, se estabilizó en el trienio 1960-62 a un nivel casi 30 por ciento más alto que en el quinquenio 1948-52. A causa de la baja de los precios, el valor de estas importaciones subió en sólo 11 por ciento en el mismo período. (Véase el cuadro 166.)

Los principales rubros de importación son los cereales, productos pecuarios, azúcar, fibras vegetales y animales, bebidas estimulantes, frutas, tabaco y caucho. El incremento más espectacular correspondió a las importaciones intrarregionales de productos de origen animal. Aunque en grado menor, también se registraron aumentos de importancia en las importaciones de trigo, que ascendieron a 4.2 millones de toneladas anuales en el trienio 1960-62 frente a 2.8 millones anuales en el quinquenio 1948-52.

Una buena parte de las importaciones agropecuarias realizadas por los países deficitarios ha provenido de otros países latinoamericanos. En su conjunto, se estima que alrededor del 50 por ciento es suministrado por el comercio interlatinoamericano, variando las proporciones para los diferentes productos. Del resto, una parte importante es adquirida en condiciones especiales en Estados Unidos, al amparo de la Ley Pública 480. De acuerdo con los antecedentes disponibles, el 36 por ciento del trigo y la harina, el 62 por ciento de los granos forrajeros y el 6 por ciento del arroz importados en el trienio 1959-61 por América Latina se hicieron en condiciones no comerciales.

Las importaciones de productos forestales han tendido en general a bajar en los últimos años. Las de madera rolliza declinaron en aproximadamente 25 por ciento entre 1960

Cuadro 164

AMERICA LATINA: EXPORTACIONES DE PRODUCTOS FORESTALES, 1960-62

Producto	Unidad	1960	1961	1962
Madera rolliza	1 000 m ³	635	730	805
Durmientes	"	24	28	19
Madera aserrada	"	1 405	1 572	1 099
Madera terciada	"	20	24	24
Madera aglomerada	Mil toneladas	6	10	10
Madera prensada	"	—	3	3

FUENTE: FAO, *Anuarios estadísticos de productos forestales*.

Cuadro 165

AMERICA LATINA: PRECIOS INTERNACIONALES DE EXPORTACION, DE ALGUNOS PRODUCTOS AGROPECUARIOS IMPORTANTES, 1959-63

(Indice: 1958 = 100)

Producto	1959	1960	1961	1962				1963			
				I	II	III	IV	I	II	III	IV
Trigo ^a	98	99	104	104	105	105	101	99	^b	102	...
Maíz ^a	100	102	100	99	99	96	100	102	109	115	...
Café ^c	76	76	74	70	71	70	69	69	69	68	...
Cacao ^d	82	62	52	49	48	49	51	61	63	60	...
Azúcar ^e	85	89	83	70	75	89	107	172	265	221	335 ^f
Carne de vacuno ^g	109	109	103	112	108	114	95	86	102	113	...
Aceite de linaza	92	96	105	103	100	93	84	81	81	77	...
Bananas ^h	92	91	89	99	116	95	72	68 ⁱ
Lana lavada ^j	95	90	83	86	93	94	94	99	100	101	...
Algodón ^k	89	92	95	93	93	90	90	92	90	91	...
Henequén ^l	114	138	120	120	124	124	138	154

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

^a Precio cif Londres del producto argentino.^b No hubo cotización.^c Santos N° 4, Nueva York.^d Al contado en almacén, Nueva York, del cacao Bahía.^e Precio mundial.^f Cotización media del mes de noviembre.^g Londres, cuartos traseros refrigerados de Argentina.^h Precio Alemania Occidental del banano ecuatoriano.ⁱ Cotización del mes de enero.^j Lana uruguay superior, puesta en almacén en Boston.^k Cotizaciones cif Liverpool del algodón mexicano Matamoros. 1-1/32".^l Mexicana clase A puesto muelle de Nueva York.

y 1962, lo que representa un franco contraste con el aumento de 36 por ciento de las exportaciones en este período. Esa disímil evolución refleja una tendencia a elaborar la madera fuera de los países productores, lo cual es ciertamente desfavorable para estos últimos. En el caso de la madera aserrada, la razón principal de la baja registrada radica, como se señaló en un párrafo anterior, en las limitaciones impuestas por la Argentina. En cuanto a la pulpa y el papel (incluyendo cartón), que constituyen los principales productos de origen forestal que importa América Latina, aunque el volumen importado disminuyó alrededor de 5 por ciento en 1962 con respecto a 1960 —por el incremento de la producción interna— su valor conjunto sigue representando una cifra cercana a los 200 millones de dólares. Como puede apreciarse en el cuadro 167 también hubo una baja en las importaciones de durmientes, madera terciada y de otros tipos.

Cuadro 166

AMERICA LATINA: INDICES DEL VOLUMEN Y VALOR DE LAS IMPORTACIONES DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS, 1948-52 A 1962^a

(Indice: 1952-53 = 100)

	1948-52	1955-57	1960	1961	1962 ^b
Volumen	91	108	118	121	119
Valor	88	95	96	96	98

FUENTE: FAO, *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*, 1963.^a Incluye las importaciones intrarregionales.^b Preliminar.

2. Situación de algunos productos agrícolas

a) Algodón

i) *Producción*. Entre 1959/60 y 1962/63 la producción de algodón en los países de economía de mercado creció 18 por ciento para llegar a la cifra sin precedentes de 36.8 millones de pacas. Si se toma en cuenta la producción de los países de economía centralmente planificada, la producción mundial registró un aumento mucho más modesto —de 47.3 a 48.7 millones de pacas, o el 3 por ciento— ya que en estos últimos países la producción cayó de 16 millones de pacas en 1959/60 a 12 millones en 1962/63. (Véase el cuadro 168.)

El auge extraordinario de la producción en los países de economías de mercado se debió a aumentos sustanciales en Asia y Oceanía (2.4 millones de pacas) y América Lati-

Cuadro 167

AMERICA LATINA: IMPORTACIONES DE PRODUCTOS DE ORIGEN FORESTAL, 1960-62

	Unidad	1960	1961	1962
Madera rolliza	1 000 m ³	429	377	323
Durmientes	"	25	17	19
Madera aserrada	"	1 165	1 418	1 105
Madera terciada	"	20	31	30
Madera aglomerada	" ton	8	6	4
Madera prensada	" ton	18	12	15
Pulpa	" ton	343	384	312
Papel de diarios	" ton	543	595	539
Otros papeles y cartones	" ton	350	316	311

FUENTE: FAO, *Anuarios estadísticos de productos forestales*.

ALGODON EN RAMA: PRODUCCION LATINOAMERICANA Y MUNDIAL,
1958/59 A 1962/63^a

(Miles de pacas de 478 lb ó 216.8 kg)

Región o país	Promedio 1956/57- 1958/59	1959/60	1960/61	1961/62	1962/63 ^b
<i>América Latina</i>					
México	2 114	1 660	2 100	1 990	2 410
Brasil	1 350	1 700	1 950	2 500	2 300
Perú	515	643	557	660	680
Argentina	574	430	559	500	580
Colombia	129	310	308	360	380
El Salvador	164	140	185	260	325
Nicaragua	209	130	150	250	325
Guatemala	62	65	95	145	242
Paraguay	47	20	35	50	55
Venezuela	28	40	30	35	30
Honduras	13	5	6	17	21
Cuba	1	3	20	18	30
Ecuador	14	11	11	11	15
Costa Rica	4	5	5	5	7
Haití	5	6	5	5	5
Otros	6	7	9	8	10
<i>Total América Latina</i>	5 234	5 175	6 025	6 814	7 415
Estados Unidos	11 830	14 553	14 453	14 448	14 890
Asia y Oceanía	7 488	6 819	8 172	8 147	9 185
Africa	3 679	4 085	4 173	3 580	4 331
Europa Occidental ^c	516	619	657	973	943
<i>Subtotal</i>	23 513	26 078	27 455	27 148	29 343
<i>Total^a</i>	28 747	31 253	33 480	33 962	36 764
Unión Soviética	6 833	7 400	6 850	7 050	6 700
Europa Oriental ^c	109	113	116	65	80
China continental	7 167	8 500	6 500	5 000	5 200
<i>Subtotal</i>	14 109	16 013	13 466	12 115	11 980
<i>Total mundial</i>	42 856	47 266	46 946	46 077	48 744

FUENTE: Comité Consultivo Internacional del Algodón, *Algodón—Estadísticas mundiales*, octubre de 1963.^a Años agrícolas de agosto a julio.^b Preliminar.^c España, Grecia, Italia y Yugoslavia.^d Incluye Europa Oriental, China continental y la Unión Soviética.^e Albania, Bulgaria y Rumania.

na (2.2 millones de pacas) así como a incrementos mucho menores en los Estados Unidos (350 000 pacas), Europa occidental² (325 000) y Africa (250 000).

Al aumento tan elevado de la producción en América Latina entre 1959/60 y 1960/63 contribuyeron en forma preponderante México, con 750 000 pacas, el Brasil, con 600 000 pacas, tres países centroamericanos —El Salvador, Nicaragua y Guatemala— con 550 000 pacas en conjunto, y Argentina, con 150 000 pacas.³ Como resultado de ello la participación de la producción latinoamericana en la producción mundial —excluida la de los países de economía centralmente planificada— que en 1959/60 había sido del 20 por ciento, en 1962/63 llegó al 25 por ciento.

En el Brasil y Argentina tales aumentos se debieron a la expansión moderada de la superficie dedicada al algodón y a un alza relativamente pequeña de los rendimientos de la fibra. En México, a pesar de un descenso de 8 por ciento

² Grecia y España.³ Sin embargo, la producción de México en 1959/60 (1 660 000 pacas) es la más baja registrada en los últimos diez años. De igual manera la producción de los tres países centroamericanos citados fue bastante baja ese año.

en la superficie cosechada, el alza bastante notable de los rendimientos —de 477 a 628 kilogramos— contribuyó al sustancial incremento de la producción antes indicado. (Véase el cuadro 169.)

Por lo que respecta a los tres productores principales de Centroamérica —El Salvador, Nicaragua y Guatemala— el auge de la producción tuvo distintas causas. En efecto, en El Salvador la superficie cosechada más que se duplicó entre 1959/60 y 1962/63, al aumentar de 38 000 a 81 000 hectáreas. Por su parte, los rendimientos también registraron un incremento considerable, pasando en ese lapso de 786 a 864 kilogramos por hectárea. En Nicaragua la superficie cosechada se incrementó mucho menos, de 67 000 a 89 000 hectáreas, pero los rendimientos crecieron extraordinariamente, de 423 a 791 kilogramos por hectárea. En este mismo período la superficie cosechada de algodón se cuadruplicó en Guatemala, elevándose de 18 000 a 72 000 hectáreas; sin embargo, disminuyeron paralelamente los rendimientos, de 791 a 729 kilogramos por hectárea.

Cabe mencionar que los rendimientos medios de algodón de los países latinoamericanos que aparecen en el cuadro 169, de 512 kilogramos por hectárea, se comparan favora-

Cuadro 169

AMERICA LATINA: SUPERFICIE COSECHADA Y RENDIMIENTOS DE ALGODON, 1959/60 A 1962/63

País	Promedio 1956/57- 1958/59	Superficie (miles de hectáreas)				Promedio 1956/57- 1958/59	Rendimientos (kilogramos/hectárea)			
		1959/ 1960	1960/ 1961	1961/ 1962	1962/ 1963 ^a		1959/ 1960	1960/ 1961	1961/ 1962	1962/ 1963 ^a
El Salvador	44	38	51	73	81	819	786	789	773	864
Nicaragua	68	67	61	77	89	670	423	534	701	191
Guatemala	20	18	26	46	72	713	791	794	690	729
México	941	754	904	794	833	417	477	503	542	628
Perú	238	253	261	275	275	471	517	503	529	501
Colombia	76	151	149	166	182	372	445	447	471	453
Argentina	561	461	503	537	526	220	193	245	202	258
Brasil	1 619	1 862	2 023	2 226	2 226	188	198	208	243	224
Paraguay	58	40	61	71	75	171	108	126	154	159
Superficie total	3 625	3 644	4 039	4 265	4 359					
Rendimientos medios						458	438	461	478	512

FUENTE: Comité Consultivo Internacional del Algodón, *Algodón—Estadísticas mundiales*, octubre de 1963.^a Preliminar.

blemente con el mundial de 324 kilogramos y que los de los tres principales productores centroamericanos figuran entre los más altos del mundo. Los rendimientos obtenidos por El Salvador, Nicaragua y Guatemala en 1962/63 —de 864, 791 y 729 kilogramos por hectárea, respectivamente— sólo fueron superados por el de Israel, que fue del orden de los 1 018 kilogramos por hectárea.

Los altos rendimientos obtenidos en los países centroamericanos mencionados se deben a ventajas comparativas de índole natural, entre las que merecen citarse la bondad de los suelos profundos de origen volcánico que abundan en las planicies costeras del Pacífico y el régimen pluvial, que favorece la siembra y el crecimiento del algodón en los meses de lluvia y su recolección en la estación seca.

Entre los demás factores que han contribuido al aumento de los rendimientos y a su mantenimiento a altos niveles en años recientes cabe mencionar que la mayor parte de las plantaciones centroamericanas de algodón son de tamaño grande, lo que ha permitido la introducción de técnicas modernas de cultivo y su ulterior mejoramiento.

De acuerdo con una estimación realizada por el Comité Consultivo Internacional del Algodón, en 1962/63 aproximadamente el 85 por ciento de la producción mundial estuvo constituida por algodón de fibra corta (de menos de 7/8" de largo) y de fibra mediana (de 7/8" a 1 1/8" de

largo), el 9 por ciento por fibra larga (de 1 1/7" a 1 5/16" de largo) y el 6 por ciento restante por fibra extralarga (de más de 1 5/16" de largo).

Casi todo el algodón producido en América Latina es de fibra mediana. En 1962/63 el 10 por ciento del total cosechado en la región, de 7.4 millones de pacas, fue de fibra larga y el 2.5 por ciento de fibra extralarga. Tales características del algodón latinoamericano tienden a facilitar su exportación y a realzar el promedio de los precios que reciben los países exportadores.

Los productores de algodón de fibra larga en América Latina son el Perú, el Brasil y México. En 1962/63 estos países produjeron 495 000, 150 000 y 100 000 pacas, respectivamente, de este tipo de algodón, o sea un total de 745 000 pacas, las que representaron el 24 por ciento de la producción mundial de esta calidad de fibra. Sólo el Perú produce algodón de fibra extralarga en la región. Su producción en el año antes indicado fue del orden de las 183 000 pacas, o el 9 por ciento de la producción mundial de algodón de este tipo.

ii) *Consumo y exportaciones.* Después del conflicto de Corea, la expansión de la producción mundial de algodón ha estado acompañada casi invariablemente de un incremento en el consumo. Además, desde 1956, año en que las existencias alcanzaron la cifra de 22.4 millones de pacas, el

Cuadro 170

ALGODON: CONSUMO MUNDIAL Y EXISTENCIAS DE FIN DE TEMPORADA, 1959/60 A 1962/63

(Millones de pacas de 478 lb ó 216.8 kg)

	Promedio 1956/57- 1958/59	1959/60	1960/61	1961/62	1962/63
<i>Consumo</i>	29.0	31.2	31.6	32.6	31.6
Estados Unidos	8.4	9.0	8.3	9.0	8.4
Otros países	20.6	22.2	23.3	23.6	23.2
<i>Existencias</i>	20.6	18.0	16.8	17.3	17.5
Estados Unidos	11.5	8.9	7.6	7.2	7.8
Otros exportadores netos	3.3	3.7	3.2	3.5	3.8
Importadores netos	5.8	5.4	6.0	6.6	5.5

FUENTE: Comité Consultivo Internacional del Algodón, *op. cit.*

consumo mundial por lo regular ha sobrepasado a la producción, lo que ha determinado una liquidación considerable de los excedentes. Entre aquel año y 1962 éstos se habían reducido en 5.3 millones de pacas, a 17.1 millones. (Véase el cuadro 170.)

El alto nivel de la demanda mundial de algodón a que se ha hecho referencia se ha debido en parte al rápido crecimiento de la producción textil en los países en vías de desarrollo; pero muy especialmente al hecho de que el ciclo textil se ha producido en distintas épocas en los principales países consumidores. Es decir, normalmente una baja en el consumo del algodón en los Estados Unidos ha sido compensada, en mayor o menor medida, por un movimiento de signo opuesto en el consumo de Europa Occidental y el Japón o viceversa.

En años recientes la excepción tuvo lugar en 1957/58, cuando el descenso cíclico de la industria ocurrió simultáneamente en los Estados Unidos, Europa Occidental y el Japón, con lo cual el consumo mundial se contrajo en 1.1 millones de pacas y se interrumpió la tendencia para reanudarse al año siguiente.

Otro tanto ha sucedido en 1962/63. El consumo de algodón se redujo considerablemente en los Estados Unidos (en 525 000 pacas) y, en menor medida, en el Japón (en 256 000 pacas) y Europa Occidental (en 168 000 pacas). Ello determinó una contracción en el consumo mundial de la fibra de un millón de pacas (de 32.6 a 31.6 millones de pacas) en relación con el año anterior. (Véase nuevamente el cuadro 170.)

Aparte estos factores de índole cíclica, debe señalarse

que a más largo plazo persiste la tendencia al desplazamiento del algodón por las fibras artificiales. El crecimiento de la producción mundial de estas fibras aumenta a ritmo acelerado y la posición relativa del algodón en el consumo total de fibras textiles ha empeorado. Así, entre 1958 y 1963 la participación del algodón en el consumo mundial de fibras textiles bajó de 70 a 65 por ciento.

Entre 1959/60 y 1962/63 las exportaciones mundiales de algodón (excluidas las de la Unión Soviética, Europa Oriental y la República Popular de China) se contrajeron en 700 000 pacas, de 15.2 a 14.5 millones de pacas.⁴ (Véase el cuadro 171.)

La característica principal del comercio internacional del algodón en años recientes ha sido la disminución ininterrumpida de las exportaciones estadounidenses de la fibra y el aumento correlativo de las de otros orígenes, como puede deducirse claramente del examen del cuadro 172.

En efecto, entre 1959/60 y 1962/63 las exportaciones algodonerías totales de los Estados Unidos se contrajeron en 3.8 millones de pacas, de la cifra extraordinariamente alta de 7.2 millones de pacas en 1959/60, a sólo 3.4 millones en 1962/63. Entre el primero y el último de los años citados las exportaciones realizadas con financiamiento especial se mantuvieron más o menos estables⁵ al alcanzar un

⁴ Si se incluyen en el cálculo esos países, la contracción sería de 1.5 millones de pacas, ya que sus exportaciones se redujeron en 800 000 pacas en el período citado.

⁵ Ventas financiadas de acuerdo con la Ley de Seguridad Mutua, la Ley 480, transacciones realizadas a través del Banco de Exportación e Importación y operaciones de trueque.

Cuadro 171

ALGODON EN RAMA: EXPORTACIONES LATINOAMERICANAS Y MUNDIALES,
1958/59 A 1962/63

(Miles de pacas de 478 lb ó 216.8 kg)

Región o país	Promedio	1959/60	1960/61	1961/62	1962/63 ^a
	1956/57- 1958/59				
México	1 505	1 298	1 602	1 488	2 000
Brasil	280	448	698	851	1 050
Perú	455	431	499	602	616
El Salvador	160	113	139	210	320
Nicaragua	209	115	139	242	285
Argentina	32	31	76	142	220
Guatemala	48	52	75	115	212
Colombia	—	51	119	133	115
Paraguay	33	5	20	29	40
Honduras	10	5	4	15	19
Otros	7	9	9	4	7
<i>Total América Latina</i>	2 738	2 538	3 380	3 831	4 884
Estados Unidos	5 368	7 182	6 632	4 913	3 351
Asia y Oceanía	1 666	1 652	1 539	1 963	2 594
Africa	2 853	3 698	3 253	2 824	3 321
Europa Occidental ^b	156	154	151	311	340
<i>Subtotal</i>	10 043	13 686	11 575	10 011	9 606
<i>Total^c</i>	12 781	15 224	14 955	13 842	14 450
Unión Soviética	1 500	1 800	1 750	1 600	1 300
Europa Oriental	5	7	5	8	5
China continental	173	275	100	—	—
<i>Subtotal</i>	1 678	2 082	1 855	1 608	1 305
<i>Total mundial</i>	14 459	17 306	16 810	15 450	15 755

FUENTE: Comité Consultivo Internacional del Algodón, *op. cit.*

^a Preliminar.

^b 1956/57 a 1960/61 Grecia exclusivamente; 1961/62 y 1962/63, Grecia y España.

^c Excepto Europa Oriental, China continental y la Unión Soviética.

Cuadro 172

ALGODON EN RAMA: EXPORTACIONES ESTADOUNIDENSES Y MUNDIALES,
1958/59 A 1962/63

(Millones de pacas de 478 lb ó 216.8 kg)

	1958/59	1959/60	1960/61	1961/62	1962/63 ^a
Estados Unidos	2.8	7.2	6.6	4.9	3.4
Exportaciones con financiamiento especial ^b	2.2	1.5	2.1	1.6	1.7
Exportaciones comerciales	0.6	5.7	4.5	3.3	1.7
Otros países ^c	11.4	15.2	15.0	13.8	14.5
América Latina	3.3	2.5	3.4	3.8	4.9
Resto del mundo	5.3	5.5	5.0	5.1	6.2
Unión Soviética, Europa Oriental y China continental	2.1	2.1	1.9	1.6	1.3
<i>Total mundial</i>	13.5	17.3	16.8	15.5	15.8
Exportaciones Estados Unidos/mundiales (porcientos)	24.6	47.4	44.0	35.5	23.4
Exportaciones latinoamericanas/mundiales (porcientos)	28.9	16.4	22.7	27.5	33.8
Exportaciones resto del mundo/mundiales (porcientos)	46.5	36.2	33.3	37.0	42.8

FUENTE: Comité Consultivo Internacional del Algodón, *op. cit.*^a Preliminar.^b Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos, *Statistics on cotton and related data 1925-1962* (Washington, 1964), p. 13.^c Excepto Europa Oriental, China continental y la Unión Soviética.

nivel medio anual de 1.7 millones de pacas. En cambio, las exportaciones comerciales decayeron de 5.7 a 1.7 millones de pacas. Parece que durante largos períodos, especialmente en los primeros meses de cada temporada algodonera, los precios de la fibra estadounidense no estuvieron del todo en un plano de competencia con los algodones de otros orígenes, por lo que fueron parcialmente desplazados de los mercados internacionales por la mayor producción de otras regiones, disponible a precios más competitivos.

La disminución considerable de las exportaciones de algodón de los Estados Unidos, que se ha debido principalmente a la caída de sus ventas comerciales al exterior, ha venido a favorecer muy especialmente a los países latinoamericanos, los que aumentaron su producción y pudieron ampliar sus exportaciones de la fibra en 2.4 millones de pacas adicionales, al pasar, como se ha dicho, de 2.5 a 4.9 millones de pacas entre principios y fines del período considerado.

Contribuyeron a este auge todos los países exportadores, pero muy principalmente México, Brasil, El Salvador, Argentina, el Perú, Nicaragua, Guatemala y Colombia. (Véase nuevamente el cuadro 171.)

En este período las exportaciones de Asia y Oceanía se incrementaron en 900 000 pacas y las de Europa Occidental —de mucho menos importancia en el conjunto mundial— en 186 000 pacas. Por su parte, los envíos africanos se contrajeron en cerca de 400 000 pacas entre ambos años.

Como resultado de lo anterior, la participación de América Latina en el comercio mundial de la fibra subió de 17 a 34 por ciento entre 1959/60 y 1962/63, y la del resto del mundo de 36 a 43 por ciento, mientras que la de los Estados Unidos disminuyó de 47 a 23 por ciento. (Véase otra vez el cuadro 172.)

iii) *Precios.* A causa de la participación preponderante de los Estados Unidos en la producción y comercio del algodón, la política de ese país ejerció una influencia de gran importancia en los precios mundiales de la fibra hasta 1955, ya que el precio norteamericano de apoyo contribuía a mantener las cotizaciones internacionales a un nivel alto. A partir de este último año en que los Estados Unidos iniciaron sus programas especiales de exportación con el fin de obtener una "parte equitativa" del mercado internacional, los precios mundiales han seguido una tendencia bajista, alternándose períodos de caídas pronunciadas con otros de parcial recuperación.

Tal parece haber sido el caso hasta la temporada algodonera de 1959/60, en la que las exportaciones de los Estados Unidos alcanzaron la cifra máxima de 7.2 millones de pacas. A partir de 1960/61 se inicia el descenso ininterrumpido de las exportaciones de algodón de ese país. Sin embargo, entre ese año y 1961/62 el consumo mundial crece en un millón de pacas, lo que tiende a afirmar los precios. Al año siguiente el consumo se contrae en un millón de pacas, lo que repercute desfavorablemente en las cotizaciones de la fibra.

Las principales variedades latinoamericanas de exportación se cotizaban en 1958 a un nivel relativamente alto en el mercado de Liverpool. En el curso de 1959 los precios cayeron marcadamente y en 1960 experimentaron una recuperación parcial en el caso de las fibras medianas y notable en el de las fibras largas, llegando a superar los niveles de 1958. A partir de 1961, los precios de las distintas variedades latinoamericanas han seguido cursos dispares. (Véase el cuadro 173.)

En efecto, el algodón del tipo Matamoros, de México, alcanza una cotización media en 1961 de 30.49 centavos por libra, para bajar un centavo (a 29.45) en 1962 y mantenerse virtualmente estabilizado al nivel de 29.30 centavos

Cuadro 173

ALGODON EN RAMA: PRECIOS INTERNACIONALES, 1958-63^a

(Centavos de dólar por libra)

	México Mata- moros 1-1/32"	Nica- ragua S M 1-1/16"	Estados Unidos Memphis Territo- ry S M 1-1/16"	Perú		México Mata- moros 1-1/32"	Nica- ragua S M 1-1/16"	Estados Unidos Memphis Territo- ry S M 1-1/16"	Perú	
				Tanguis tipo 5	Prima Nº 1 1-9/16"				Tanguis tipo 5	Prima Nº 1 1-9/16"
	1958					1959				
Promedio										
trimestral I	34.67	32.58	36.45	34.32	51.06	28.30	25.72	33.27	28.56	34.01
II	33.45	31.45	35.71	32.12 ^b	41.92	28.29	27.57	30.52	31.69	35.34
III	30.56	30.17	34.94	34.42	38.08	28.03 ^c	27.53	28.97	33.92 ^d	37.43
IV	29.85	28.01	34.22	32.81	36.30	29.66	28.73	29.55	—	39.98
Promedio anual	32.13	30.55	35.33	33.68 ^e	41.84	28.49 ^f	27.39	30.58	31.07 ^g	36.69
	1960					1961				
Promedio										
trimestral I	29.34	28.67	29.78	38.64	47.27	30.49	30.35	31.36	33.81	45.00
II	29.34	28.44	30.35	37.64	47.59	30.65	29.95	32.05	32.31	41.80
III	29.82	28.76	30.14	33.22	43.82	30.56	30.16	30.65	32.67	39.79
IV	30.14	29.78	30.61	33.12	46.17	30.26	29.78	31.13	33.12	44.02
Promedio anual	29.66	28.91	30.22	35.66	46.21	30.49	30.06	31.30	32.98	42.65
	1962					1963				
Promedio										
trimestral I	30.03	29.94	31.46	32.39	41.83	29.67	29.42	31.61	34.56	39.49
II	29.89	29.93	31.70	33.09	39.97	29.03	28.85	30.23	34.30	38.08
III	28.95	29.09	30.38	32.69	38.60	29.21 ^h	28.26	29.20	35.96	38.61
IV	28.94	31.89	30.31	33.43	38.46					
Promedio anual	29.45	30.21	30.96	32.90	39.72	29.30 ⁱ	28.84 ⁱ	30.35 ⁱ	34.94 ⁱ	38.73 ⁱ

FUENTE: Comité Internacional del Algodón, *Algodón—Estadísticas mundiales*, abril y octubre de 1963.^a Cotizaciones cif Liverpool.^b Cotización correspondiente al mes de abril solamente.^c Promedio de los meses de julio y septiembre solamente. A partir del 1º de septiembre de 1959, la cotización es a base de S.M. 1-1/16".^d Promedio de los meses de julio y agosto solamente.^e Promedio de 10 meses.^f Promedio de 11 meses.^g Promedio de 8 meses.^h A partir del 1º de agosto de 1963 la cotización está referida a algodones de la Laguna, S.M. 1-1/16".ⁱ Promedio de 9 meses.

en los primeros nueve meses de 1963. Por su parte, el precio de algodón nicaragüense S.M. 1-1/16" comenzó a recuperarse ligeramente a partir de 1960, año en que su cotización media fue de 28.91 centavos de dólar por libra, para llegar a 30.21 centavos en 1962. En los primeros meses de 1963, sin embargo, la cotización media de este tipo de algodón había descendido a 28.84 centavos.

En 1960 la cotización media del algodón de fibra larga Tanguis, tipo 5, del Perú, de 35.66 centavos de dólar por libra, superó en 1.98 centavos a la alcanzada en 1958, para estabilizarse a un nivel muy cercano a los 33 centavos en 1961 y 1962 y llegar en los primeros nueve meses de 1963 al nivel medio de 34.94 centavos, superior en 1.26 centavos al de 1958 pero inferior en 0.72 centavos al de 1960.

Por último, el algodón Pima peruano, de fibra extralarga, que en 1958 se cotizaba a 41.84 centavos de dólar por libra, cayó a 36.69 al año siguiente, para luego alcanzar su punto máximo en el período estudiado en 1960, año en que llegó a 46.31 centavos. Sin embargo, desde entonces ha estado bajando ininterrumpidamente, habiendo obtenido un promedio de 38.73 centavos en los primeros nueve meses de 1963.

iv) *Perspectivas*. De acuerdo con estimaciones muy preliminares, se espera que en 1963/64 la producción mundial de algodón sea inferior a la de la temporada anterior, reduciéndose en 1.7 millones de pacas (de 36.7 a 35.0 millones).⁶ Algo más de la mitad de esa contracción se registrará en los Estados Unidos en donde se prevé que la producción baje de 14.9 a 14.0 millones de pacas. En el resto del mundo se espera que la producción se contraiga de 21.8 a 21.0 millones de pacas.

Las mayores disminuciones en la producción probablemente tendrán lugar en México, la India, Egipto y España, como resultado de reducciones en la superficie sembrada o de pequeñas mermas en los rendimientos en algunos de estos países en relación con los muy altos alcanzados en la temporada 1962/63. Es también muy probable que la producción aumente en el Brasil, Grecia, el Japón y los países centroamericanos, a causa de la expansión de la superficie sembrada que ha tenido lugar en la mayoría de ellos y al hecho de que, con muy pocas excepciones, las condiciones climáticas hasta ahora han sido favorables.

⁶ Excepto la de la Unión Soviética, la Europa Oriental y la China continental.

Por lo que respecta a la producción latinoamericana, en México se prevé una producción de dos millones de pacas; es decir, 400 000 pacas menos que en 1962/63. En la región de Matamoros ello se ha debido a la sequía en la etapa inicial de la cosecha, seguida de lluvias persistentes y plagas de insectos que han hecho bajar los rendimientos. En Colombia tanto la superficie como la producción serán menores en la Zona Central por la incertidumbre de los agricultores con respecto al precio de apoyo en la época anterior a las siembras y a la escasez de créditos.

La cosecha de 1963/64 en el norte del Brasil se ha desenvuelto bien y se estima que excederá de 900 000 pacas. En el sur del país existen perspectivas de que tanto la superficie como la producción superen las de la temporada anterior, estimuladas por un aumento en los precios mínimos de apoyo.

Las buenas ganancias de los productores de algodón en los últimos dos años han estimulado la expansión de la superficie sembrada en casi un 20 por ciento en Centroamérica en relación con el año anterior, o el doble que el

promedio sembrado en 1955-59. Si los rendimientos se mantienen al nivel medio de casi 800 kilogramos por hectárea logrados en 1962/63, es muy probable que El Salvador, Guatemala y Nicaragua obtengan sendas cosechas en exceso de las 300 000 pacas en la actual temporada.

A más largo plazo, de acuerdo con estudios realizados por la Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos,⁷ existe en Centroamérica un potencial para ampliar la producción de algodón en los cinco países que podría muy bien llevarla de las 920 000 pacas recogidas en 1962/63 a una cifra muy cercana al millón y medio de pacas de 1967/68.

b) Azúcar

A raíz de la exclusión del azúcar cubano del mercado de los Estados Unidos, a partir del mes de julio de 1960 se han producido cambios estructurales fundamentales en los

⁷ Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos, *Cotton production in Central America*, FAS M-154, Washington, 1963, p. 2.

Cuadro 174

AZUCAR CENTRIFUGA: PRODUCCION LATINOAMERICANA Y MUNDIAL, 1954-1962, Y ESTIMACION PARA 1963
(Miles de toneladas, valor de crudos)

	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963*
Cuba	4 890	4 528	4 740	5 672	5 784	5 964	5 862	6 767	4 815	3 800
<i>Resto de América Latina</i>										
Brasil	2 118	2 073	2 268	2 714	3 004	3 108	3 319	3 354	3 238	3 215
México	894	961	823	1 164	1 210	1 448	1 518	1 488	1 531	1 651
República Dominicana . .	658	637	780	836	838	809	1 112	873	902	816
Argentina	837	628	792	714	1 102	969	815	671	799	778
Perú	612	652	690	677	681	705	807	799	765	750
<i>Subtotal</i>	(5 119)	(4 951)	(5 353)	(6 105)	(6 835)	(7 039)	(7 571)	(7 185)	(7 235)	(7 210)
Colombia	241	253	261	234	264	277	328	363	402	440
Venezuela	102	157	216	210	170	190	195	261	280	269
Ecuador	52	67	75	76	87	100	103	140	140	135
Guatemala	46	48	52	60	63	61	73	83	117	127
Haití	46	56	59	57	46	47	60	72	69	61
Nicaragua	34	37	33	41	61	64	65	63	86	84
Chile	5	7	13	21	34	44	79	59	73	73
Costa Rica	32	34	24	30	38	56	60	70	92	77
El Salvador	30	35	36	46	42	46	50	51	64	70
Bolivia	6	8	8	10	17	18	26	44	49	60
Uruguay	31	18	22	27	29	32	35	43	47	54
Paraguay	16	13	19	29	35	32	30	31	35	34
Panamá	18	16	16	23	25	27	25	28	28	34
Honduras	7	8	13	13	14	15	20	24	23	24
<i>Subtotal</i>	(666)	(757)	(847)	(877)	(925)	(1 009)	(1 149)	(1 332)	(1 505)	(1 542)
<i>Total, resto de América Latina</i>	5 785	5 708	6 200	6 982	7 760	8 048	8 720	8 517	8 740	8 752
<i>Total América Latina</i>	10 675	10 236	10 940	12 654	13 544	14 012	14 582	15 284	13 555	12 552
Producción mundial	37 373	38 925	40 217	43 992	47 210	49 557	52 091	54 749	51 586	49 556
Producción latinoamericana / mundial (porcientos)	28.6	26.3	27.2	28.8	28.7	28.3	28.0	27.8	26.3	25.4
Producción cubana / mundial (porcientos)	13.1	11.6	11.8	12.9	12.3	12.0	11.3	12.4	9.3	7.7
Producción resto América Latina / mundial (porcientos)	15.5	14.7	15.4	15.9	16.4	16.2	16.7	15.6	16.9	17.7
Producción cubana/latinoamericana (porcientos)	45.8	44.2	43.3	44.8	42.7	42.6	40.2	44.3	35.5	30.4

FUENTE: 1954-59: Consejo Azucarero Internacional, *Sugar Yearbook 1960*, pp. 200-207. 1960-62: *Ibid.*, *Statistical Bulletin*, vol. 22, N° 6 (junio de 1963), pp. 2-4. 1963: Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos, *World Agricultural Production and Trade* (junio de 1963), pp. 24 y 25.

* Preliminar.

mercados azucareros internacionales. En efecto, las exportaciones cubanas de ese producto comenzaron a desviarse en forma masiva hacia los mercados de la Unión Soviética, los países de Europa Oriental y China continental.

A su vez, este cambio en la dirección del comercio azucarero cubano creó un vacío en el mercado estadounidense que se ha llenado con abastecimientos azucareros procedentes de otros orígenes, principalmente latinoamericanos. Como resultado de ello, estos últimos países han abandonado sus mercados tradicionales, los que en su mayor parte se encontraban en Europa Occidental.

El saldo neto ha sido favorable a los países latinoamericanos restantes, que son exportadores por dos razones principales. En primer lugar, ante el incentivo del acceso al mercado de los Estados Unidos, esos países aumentaron su producción en cerca de 10 por ciento y, más que correlativamente, sus exportaciones, gracias a la liquidación de gran parte de sus existencias. En segundo lugar, se han obtenido ingresos mucho más elevados por tales exportaciones, en virtud del mayor precio unitario que prevalecía en esa época en el mercado estadounidense en relación con los precios mundiales.

i) *Producción.* A largo plazo la producción de azúcar del "resto de América Latina" muestra una acentuada tendencia de crecimiento de acuerdo con el aumento de la demanda y consumo mundiales de azúcar en la postguerra. Así, entre 1954 y 1959 la producción de este conjunto de países se incrementó de 5.8 a 8.0 millones de toneladas. En 1960, merced a las nuevas oportunidades que se abrían en el mercado estadounidense, la producción de este grupo de países creció adicionalmente en 9 por ciento para llegar a 8.7 millones de toneladas, nivel que se ha mantenido más o menos estable durante los 3 años subsiguientes. (Véase el cuadro 174.)

La producción cubana, en cambio, ha tenido distintos altibajos. Entre 1953 y 1956 estuvo restringida a causa de la extraordinaria zafra de 7.22 millones de toneladas obtenida en 1952 y por ello en el período de tres años comprendido entre 1954 y 1956 la producción media anual de azúcar sólo fue de 4.72 millones de toneladas. En el trienio 1957-59, terminado el período de máxima restricción y liquidadas las existencias anormales, la producción media anual pudo elevarse a 5.8 millones de toneladas métricas, manteniéndose en ese alto nivel en 1960.

En 1961 la zafra fue totalmente libre y se molieron todas las existencias de caña, alcanzándose una producción de 6.8 millones de toneladas, que es la mayor obtenida en Cuba después de la producción máxima de 1952. En 1962, debido a la disminución de la superficie dedicada a la caña⁸ y a una prolongada sequía, la producción cubana se contrajo en dos millones de toneladas, al pasar de 6.77 a 4.82 millones.

De acuerdo con estimaciones preliminares, ya que no existen cifras oficiales publicadas al respecto, es muy probable que la zafra de 1963 no haya excedido de 3.8 millones de toneladas.

De esta manera, entre 1959 y 1963 la participación de la producción cubana en la mundial se redujo de 12 a 8 por ciento y en la latinoamericana de 43 a 30 por ciento. A su vez, la participación de la producción del "resto de América Latina" en la mundial subió de 16 a 18 por ciento entre uno y otro año. (Véase nuevamente el cuadro 174.)

⁸ Después de la elevada zafra de 1961 se decidió destinar una parte de las tierras cañeras a otros cultivos.

ii) *Exportaciones.* El curso de las exportaciones de azúcar del "resto de América Latina" ha sido mucho más espectacular que el ritmo de crecimiento, bastante alto, registrado por la producción entre 1954 y 1959. (Véase el cuadro 175.) En efecto, entre ambos extremos del período las exportaciones crecen extraordinariamente, alrededor de 67 por ciento, de 1.2 a 2.0 millones de toneladas métricas. En 1960, por las razones dadas anteriormente, las exportaciones azucareras de este conjunto de países experimentaron un nuevo y extraordinario aumento de más de un millón de toneladas al subir de 2 a 3.16 millones de toneladas entre uno y otro año, o sea un incremento de 58 por ciento. A ello contribuyó el crecimiento de la producción, de cerca de 700 000 toneladas, y la liquidación de existencias en los países que contaban con ellas. (Véase el cuadro 176.)

En 1961 las exportaciones azucareras de este conjunto de países se mantuvieron a un nivel parecido al del año anterior, para luego bajar al año siguiente a 2.46 millones de toneladas, como resultado de la contracción de las exportaciones de Brasil, el Perú, México y Argentina. Se estima que hubo cierta recuperación de las exportaciones en 1963, aun cuando no parece que se hayan alcanzado los niveles máximos obtenidos en años anteriores.

Por su parte, las exportaciones azucareras cubanas se mantuvieron a altos niveles en el período inicial considerado, pero especialmente en el quinquenio 1954-58, en el que subieron gradual, pero firmemente, de 4.2 a 5.6 millones de toneladas.

En 1959 se interrumpió esta tendencia al exportarse 700 000 toneladas menos, quizá a causa del tardío inicio de la zafra en ese año, con lo que se perdieron oportunidades de ventas. El año siguiente las exportaciones se recuperaron al mismo nivel alto de 1958, y en 1961, gracias a la producción extraordinaria obtenida, se efectúa una exportación de 6.4 millones de toneladas. (Véase nuevamente el cuadro 175.)

A pesar del marcado descenso de la zafra en 1962, la liquidación de existencias hizo posible la exportación de 5.1 millones de toneladas en ese año, cantidad superior en 300 000 toneladas a la producida. Entre uno y otro año las existencias se redujeron de un millón a poco más de 340 000 toneladas, remanente que es uno de los más bajos de todos los tiempos. Tan exiguo nivel de existencias, unido a una zafra también radicalmente disminuida, influyeron para que las exportaciones en 1963 hayan sido apenas de 3.3 millones de toneladas métricas.⁹

A consecuencia de lo anterior, la participación de las exportaciones cubanas en las mundiales se redujo de 33 a 25 por ciento entre 1959 y 1962, tendencia que se ha acentuado notablemente en 1963. De igual manera, la participación de dichas exportaciones en las totales de América Latina bajó de 71 por ciento en 1959 a 68 por ciento en 1962. En 1963, esa participación habría sido del orden del 53 por ciento. Por su parte, la participación de las exportaciones del "resto de América Latina" en las mundiales, que había llegado a más de 16 por ciento en 1960, se había reducido al 12 por ciento hacia 1962. (Véase de nuevo el cuadro 175.)

iii) *Cambios en la dirección del comercio.* Con el fin de examinar el desplazamiento de los azúcares del "resto de América Latina" desde el mercado mundial hacia el estadounidense, en el cuadro 177 se presentan datos relativos a las exportaciones azucareras de los cuatro países produc-

⁹ Cifra proporcionada por la Junta Central de Planificación.

Cuadro 175

AZUCAR: EXPORTACIONES LATINOAMERICANAS Y MUNDIALES, 1954-63

(Miles de toneladas, valor de crudos)

	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963 ^a
Cuba	4 226	4 644	5 394	5 307	5 632	4 952	5 635	6 414	5 131	3 300 ^b
<i>Resto de América Latina</i>										
República Dominicana . .	532	601	717	795	691	694	1 099	793	846	
Brasil	151	581	23	409	776	606	855	745	479	
Perú	422	483	428	496	411	499	514	552	463	
México	73	80	34	94	187	135	462	612	350	
Argentina	—	90	—	96	—	—	113	187	33	
Subtotal	(1 178)	(1 835)	(1 202)	(1 890)	(2 065)	(1 934)	(3 043)	(2 889)	(2 171)	(2 500) ^c
Colombia	—	30	58	3	—	—	—	46	66	
Ecuador	—	—	—	10	22	33	14	48	64	
Haití	15	21	28	24	6	6	30	40	35	
Nicaragua	11	9	4	9	22	25	35	28	40	
Costa Rica	—	—	11	1	1	7	20	30	24	
El Salvador	2	2	1	8	8	7	11	13	21	
Guatemala	—	—	—	1	—	—	6	7	35	
Panamá	3	5	5	5	5	5	3	5	4	
Paraguay	—	—	—	—	5	15	1	4	3	
Venezuela	—	—	34	114	15	—	—	—	—	
Bolivia	3	4	3	1	—	—	—	—	—	
Subtotal	(40)	(78)	(133)	(176)	(84)	(98)	(120)	(221)	(292)	(400) ^d
Total resto América Latina	1 218	1 913	1 335	2 066	2 149	2 032	3 163	3 110	2 463	2 900
Total América Latina	5 444	6 557	6 729	7 373	7 781	6 984	8 798	9 524	7 594	6 200
Total mundial	13 357	14 496	14 127	15 383	15 715	14 835	19 252	22 254	20 573	...
Exportaciones latinoamericanas / mundiales (porcientos)	40.8	45.2	47.6	47.9	49.5	47.1	45.7	42.8	36.9	...
Exportaciones cubanas / mundiales (porcientos)	31.6	32.0	38.2	34.5	35.8	33.4	29.3	28.8	24.9	...
Exportaciones del resto de América Latina / mundiales (porcientos)	9.1	13.2	9.4	13.4	13.7	13.7	16.4	14.0	12.0	...
Exportaciones cubanas/latinoamericanas (porcientos)	77.6	70.8	80.2	72.0	72.4	70.9	64.0	67.3	67.6	53.2

FUENTE: Consejo Azucarero Internacional: 1954-59, *Sugar Yearbook 1960*, pp. 220-224; 1960-62, *Statistical Bulletin*, vol. 22, N° 6 (junio de 1963), pp. 7 y 8.

^a Estimación global, con excepción de Cuba.

^b Junta Central de Planificación.

^c Promedio 1961-62.

^d Se ha supuesto un aumento global de alrededor del 30 por ciento similar al registrado entre 1961 y 1962.

tores de la región que siguen en importancia a Cuba: el Brasil, México, el Perú y la República Dominicana.¹⁰

En dicho cuadro puede observarse un crecimiento sostenido de las exportaciones azucareras de estos cuatro países, las que suben entre 1956 y 1959 de 1.2 a 1.9 millones de toneladas. De 1959 a 1960 las exportaciones de este conjunto de países se elevan a 2.9 millones de toneladas. En los dos años subsiguientes tales exportaciones bajan sucesivamente a 2.7 y 2.1 millones de toneladas.

En 1956 las exportaciones de los cuatro países a los Estados Unidos eran modestísimas, ascendiendo solamente a 100 000 toneladas, mientras que las dirigidas al resto del mundo llegaban a 1 100 000 toneladas; en 1962, en cambio,

¹⁰ Se ha omitido la Argentina por la índole eventual de sus exportaciones. Asimismo, se ha prescindido de los nueve países restantes en aras de la sencillez del análisis, porque sus exportaciones azucareras han seguido la misma trayectoria y porque su omisión no invalida el análisis.

se han invertido los términos, ya que las exportaciones al resto del mundo se redujeron a unas 143 000 toneladas, mientras las enviadas a los Estados Unidos se elevaban a casi dos millones de toneladas.

Las exportaciones de azúcar efectuadas a Europa Occidental, que en 1959 llegaban a unas 820 000 toneladas, prácticamente habían desaparecido hacia 1962. El abastecimiento de estos mercados, sin embargo, pudo mantenerse a niveles satisfactorios mediante la importación de azúcares de otros orígenes.

Si en el comercio azucarero de los países del "resto de América Latina" se han producido cambios profundos, los que se han operado en el de Cuba han sido aún más radicales. En efecto, si se examinan los datos del cuadro 178 puede observarse inmediatamente que en el período de cuatro años comprendido entre 1956 y 1959 Cuba siempre dirigió un poco más de la mitad de sus exportaciones azucareras a los Estados Unidos, habiendo fluctuado esta rela-

Cuadro 176

AZUCAR: EXISTENCIAS AL FINAL DEL RESPECTIVO AÑO AGRICOLA, 1960/61 A 1962/63

	Azúcar cruda 1960/61 (Miles de toneladas)	Indices: 1960/61 = 100.0	
		1961/62	1962/63
<i>Algunos países exportadores:</i>			
Argentina	362.8	28.6	28.7
Brasil	619.3	106.6	53.2
Colombia	67.9	51.1	58.5
México	163.7	60.2	74.6
Perú	65.3	133.5	115.2
República Dominicana . .	167.7	93.0	87.1
Subtotal	1 446.7	78.8	56.5
Cuba	3 130.0	26.3	20.6
Total	4 576.7	42.9	31.9
<i>Existencias finales en países importadores.</i>			
	10 043.2	67.2	42.2

FUENTE: F. O. Licht, *International Sugar Report*, 20 de enero de 1964.

ción entre el 52 por ciento en 1956 y, extraordinariamente, casi el 60 en 1959.

En 1960, como resultado de la modificación de la Ley Azucarera de los Estados Unidos, Cuba exportó un millón de toneladas métricas menos a ese mercado; pero elevó a 2.27 millones de toneladas sus envíos a los países de economía centralmente planificada (preponderantemente a la URSS). De hecho, estas exportaciones superaron en dos millones de toneladas a las enviadas a igual destino el año anterior.¹¹ A partir de 1961 se cierra por completo el mercado de los Estados Unidos al azúcar cubano. Paralelamente, en ese año se exportan 4.83 millones de toneladas a los países de economía centralmente planificada, cifra que baja a 3.72 millones en 1962.

A lo largo de este proceso de expansión de las exportaciones

¹¹ En 1956-59 el promedio anual despachado a esos países por Cuba fue de 295 000 toneladas.

Cuadro 177

EXPORTACIONES DE AZUCAR DE CUATRO PAISES LATINOAMERICANOS* POR PAISES Y REGIONES DE DESTINO, 1956-62

(Miles de toneladas, valor de crudos)

Año	Total	Estados Unidos	Resto del mundo	Reino Unido	CEE	Otros países Europa Occidental
1956	1 178	101	1 078	459	103	49
1957	1 766	187	1 578	610	234	145
1958	2 043	232	1 812	502	231	144
1959	1 934	282	1 652	469	197	153
1960	2 930	1 195	1 733	395	295	64
1961	2 702	1 794	908	238	12	34
1962	2 138	1 995	143	38	4	1

FUENTE: Consejo Azucarero Internacional (Londres) *Statistical Bulletin*, vol 20, N° 1 (enero de 1961), y vol. 22, N° 6 (junio de 1963).

* Brasil, México, Perú y República Dominicana.

taciones azucareras cubanas a la Unión Soviética y otros países de economía centralmente planificada, se produce un desmejoramiento de los envíos al mercado mundial. Estos últimos habían registrado un promedio anual en 1956-58 de 2.2 millones de toneladas; pero hacia 1962 se habían contraído a 1.4 millones de toneladas.

Esta contracción obedeció principalmente a una disminución de las cantidades exportadas al Reino Unido y los países de la Comunidad Económica Europea. Las exportaciones dirigidas al resto de Europa Occidental, de menor importancia relativa, parecen haber conservado cierta estabilidad.

Las exportaciones azucareras de Cuba al continente americano (excluidos los Estados Unidos) no han sido muy importantes en los últimos tiempos y entre 1956 y 1962 se redujeron de 240 000 a 100 000 toneladas.

Por lo que respecta a los países del "resto del mundo", las exportaciones de azúcar cubano, que en 1956 fueron ligeramente superiores al millón de toneladas, en 1960 se

Cuadro 178

CUBA: EXPORTACIONES DE AZUCAR POR PAISES Y REGIONES DE DESTINO, 1956-62

(Miles de toneladas, valor de crudos)

Año	Exportaciones totales	Estados Unidos	Países de economía centralmente planificada	Mercado mundial	Europa Occidental					Resto del mundo				
					Total	Reino Unido	CEE	Otros países de Europa Occidental	Conti-nente americano ^a	Total	Japón	Marruecos	R.A.U. ^b	Otros países
1956	5 394	2 813	269	2 312	1 039	382	426	231	238	1 034	604	162	38	231
1957	5 275	2 753	387	2 135	1 196	424	653	118	177	764	460	189	21	94
1958	5 632	3 241	251	2 140	1 016	487	301	228	233	890	556	156	38	139
1959	4 951	2 937	274	1 740	857	358	437	62	170	715	349	201	29	135
1960	5 635	1 949	2 272	1 414	636	173	315	148	90	689	205	161	175	148
1961	6 414	—	4 825	1 589	335	79	76	180	189	1 064	423	157	150	333
1962	5 122	—	3 719	1 403	312	76	40	196	103	989	431	256	155	145

FUENTE: Consejo Azucarero Internacional (Londres), *Statistical Bulletin*, vol. 20, N° 1 (enero de 1961), y vol. 22, N° 6 (junio de 1963).^a Excepto los Estados Unidos.^b 1956 a 1959, Siria exclusivamente; 1960 a 1962, Siria y Egipto.

habían reducido en una tercera parte. Sin embargo, a partir de 1961 se recuperaron al nivel de 1956. En este conjunto de países influyen de manera preponderante en el curso de las exportaciones cubanas, Marruecos, el Japón y la República Árabe Unida. Marruecos es un importador tradicional de azúcar cubano y el Japón pasó a ser importador de cierta importancia en el período de postguerra. Por su parte, la República Árabe Unida comenzó a comprar azúcar cubano a partir de 1960. (Véase nuevamente el cuadro 178.)

iv) *Precios.* Los precios del azúcar crudo en el mercado mundial, que habían alcanzado un promedio de 3.5 centavos de dólar por libra en 1958, comenzaron a bajar desde principios de 1959, llegando a su punto mínimo de 2.84 centavos en el tercer trimestre de ese año para luego recuperarse a 3 centavos en el último trimestre. (Véase el cuadro 179.)

En el primer semestre de 1960 los precios continuaron estabilizados a ese mismo nivel, inferior al mínimo de 3.25 fijado por el Convenio Azucarero Internacional para que el Consejo redujese las cuotas de exportación de los países participantes.¹² El 7 de julio de 1960 el Instituto Cubano de Estabilización del Azúcar (ICEA) anunció un precio mínimo de venta de 3.25 centavos de dólar por libra. A pesar de ello, los precios comenzaron a bajar desde el mes de agosto y esta tendencia descendente se vio reforzada a fines de año por las perspectivas de grandes aumentos en la producción mundial de azúcar en 1961.

A partir de la fecha en que se excluyó el azúcar cubano del mercado de los Estados Unidos, no se volvieron a realizar operaciones de futuros mediante el Contrato No. 4 de la Bolsa de Café y Azúcar de Nueva York (azúcar

¹² El convenio ha estado inoperante desde el 23 de octubre de 1961.

Cuadro 179

AZUCAR CRUDO: PRECIOS INTERNACIONALES, 1958-63

(Centavos de dólar por libra)

		Estados Unidos ^a	Estados Unidos ^b	Mundial ^c	Estados Unidos	Estados Unidos	Mundial
		1958			1959		
Promedio trimestral	I	5.27	5.61	3.57	5.13	5.49	3.14
	II	5.39	5.76	3.45	5.27	5.68	2.88
	III	5.46	5.81	3.48	5.53	5.89	2.84
	IV	5.54	5.92	3.49	5.48	5.89	3.02
Promedio anual		5.42	5.78	3.50	5.35	5.74	2.97
		1960			1961		
Promedio trimestral	I	5.05	5.50	3.01	...	6.32	2.99
	II	5.22	5.67	3.02	...	6.40	3.23
	III	5.57 ^d	6.01	3.27	...	6.17	2.85
	IV	5.56 ^d	6.00	3.10 ^e	...	6.29	2.57
Promedio anual		5.35	5.80	3.10 ^e	...	6.30	2.91
		1962			1963		
Promedio trimestral	I	...	6.42	2.44	...	6.84	6.03
	II	...	6.44	2.64	...	9.35 ^f	9.29 ^b
	III	...	6.45	3.11	...	7.27	7.73
	IV	...	6.50	3.74	...	9.24 ^g	10.24 ^h
Promedio anual	6.45	2.98	...	9.34 ^j	11.73 ^j
						8.09 ^k	8.28 ^k

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*, varios números.

^a Precio puesto al costado del barco, en Cuba, del azúcar crudo, de 96° de polarización, envasado en sacos, para su exportación a los Estados Unidos. Dicho precio se basó, hasta fines de 1960, en el precio en efectivo estipulado en el contrato No. 6 de la Bolsa de azúcar y café de Nueva York, una vez deducidos flete y seguro desde Cuba.

^b Precio cif Nueva York del azúcar crudo de importación, de 96° de polarización, a granel, con derechos pagados. Desde principios de 1961 dicho precio se basó en el Contrato No. 7 de la Bolsa de azúcar y café de Nueva York.

^c Hasta fines de 1960, precio puesto al costado del barco, en Cuba, del azúcar crudo, de 96° de polarización, envasado en sacos, para su exportación al mercado mundial, según contrato No. 4 de la Bolsa de azúcar y café de Nueva York. Desde principios de 1961, precio en efectivo estipulado en el Contrato No. 8 de dicha Bolsa para el azúcar crudo, de 96° de polarización, puesto a bordo y almacenado en puertos de las Antillas Mayores (e incluso del Brasil).

^d Promedios basados en cotizaciones mensuales tomadas de la Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos, *Sugar Reports*, N° 104 (diciembre de 1960), p. 39.

^e Según el *Monthly Bulletin of Statistics* de las Naciones Unidas, en este trimestre se efectuaron operaciones a precios inferiores al precio mínimo de 3.25 centavos de dólar por libra.

^f Promedio de 9 meses.

^g La cotización media del mes de mayo fue de 10.36 centavos de dólar por libra.

^h La cotización media del mes de mayo fue de 11.11 centavos de dólar por libra y la máxima de 12.49 centavos, los días 22 y 23 de mayo.

ⁱ Cotización media del mes de octubre.

^j Cotización media del mes de noviembre.

^k Promedio de 11 meses.

crudo, libre a bordo, puertos cubanos),¹³ que servía para fijar el precio contractual básico del Convenio Azucarero Internacional. En enero de 1961, el Contrato No. 4 fue reemplazado por el No. 8, que permite realizar operaciones de futuros con azúcares procedentes de México, la República Dominicana, el Perú y otros países.

En el segundo trimestre de 1961 el precio mundial del azúcar experimentó una ligera recuperación cuando llegó a 3.23 centavos; sin embargo, a partir de entonces se produce una baja continuada del mismo que dura hasta el segundo trimestre de 1962, como resultado del aumento extraordinario de la producción mundial de azúcar. A fines de enero de 1962 el precio mundial llegó a 1.96 centavos por libra, el más bajo de veinte años.

Del tercer trimestre de 1962 en adelante se inicia una recuperación firme y progresiva del precio mundial del azúcar, por efecto de la contracción de la producción mundial en algo más de 3 millones de toneladas en 1962 a la que contribuye Cuba con una merma de 2 millones de toneladas y Europa Occidental con una disminución de 660 000 toneladas. Este aumento del precio mundial adquiere mayor intensidad hacia el primer trimestre de 1963, cuyo nivel de 6.03 centavos es 60 por ciento más alto que el del trimestre anterior y culmina en los días 22 y 23 de mayo con una cotización de 12.49 centavos de dólar por libra, a consecuencia del efecto conjunto de las caídas adicionales de la producción cubana (un millón de toneladas) y de la de Europa Occidental (algo más de 1.1 millón de toneladas) en el curso de 1963.

Dicha cotización es la más alta registrada desde 1920. Las dos cotizaciones máximas de postguerra, debidas a aumentos excepcionales de la demanda, fueron de 8.05 centavos por libra en junio de 1951 motivadas por el conflicto de Corea y de 6.85 centavos en abril de 1957 a consecuencia de la crisis de Suez.

Desde el 24 de mayo de 1963 comienzan a bajar los precios, y en el tercer trimestre del año se reducen a 7.73 centavos en comparación con 9.29 el trimestre anterior. Sin embargo, como resultado del huracán que azotó a Cuba en octubre, vuelven a subir los precios, y la cotización media de noviembre es de 11.73 centavos por libra.

El precio del azúcar en los Estados Unidos, de acuerdo con el Contrato No. 7, (costo, flete y seguro Nueva York del azúcar crudo, a granel, con derechos pagados), tuvo un alza superior al mundial hasta el mes de junio de 1963, pero desde esa fecha se ha mantenido por debajo de aquél, en virtud de las medidas puestas en vigor por la Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos para asegurar un adecuado abastecimiento. Tales medidas consistieron —entre otras— en la suspensión de las restricciones a la producción, la formalización de los compromisos de entrega de la cuota global de 1.36 millones de toneladas métricas entre el 27 de noviembre de 1962 y 5 de abril de 1963, y la eliminación de la tasa variable de importación el 23 de enero de 1963 cuando el precio mundial igualó al precio interno. De esta manera el 24 de mayo de 1963 las autoridades estadounidenses informaron que los suministros de azúcar disponibles en aquel país o comprometidos para su entrega en virtud de los cupos de ese año excedían ya al consumo de 1963, y se inició la baja del precio del azúcar en aquel país, llegando a su punto mínimo en el mes de agosto, en que el precio promedio fue de 6.61 centavos. No

¹³ Para una versión más detallada de las especificaciones de los contratos azucareros citados en el texto, véanse las notas ^a, ^b, y ^c del cuadro 179.

obstante, la influencia de las condiciones imperantes en los mercados azucareros hizo que los precios en el mercado de los Estados Unidos iniciaran nuevamente un proceso de alza. Así, en el mes de septiembre el precio promedio había subido a 7.21 centavos y en noviembre a 9.34 centavos la libra. Estos precios, sin embargo, eran siempre inferiores a los del mercado mundial. (Véase el cuadro 179.)

c) Cacao

El cacao en grano es uno de los productos en el que las fluctuaciones de precios no sólo han sido muy frecuentes sino además de gran amplitud. (Véase el cuadro 180.) En 1960 los precios de este producto estaban en la fase descendente que siguió al período de alzas de 1957-58 y el proceso de declinación del mercado persistió prácticamente hasta fines de 1962. Este período de baja de precios fue, probablemente, el más severo y de más prolongada duración en el mercado internacional del cacao en grano en los últimos 18 años. La principal causa de esta depresión ha sido, aparentemente, el alto nivel que ha mantenido la producción mundial desde 1960-61 (véase el cuadro 181), la acumulación de excedentes debida al lento crecimiento del consumo y, quizá no menos importante, los sucesivos aplazamientos que sufrieron las negociaciones iniciadas desde 1958 para la aprobación de un acuerdo internacional sobre el cacao. A fines de 1962 comenzó a manifestarse una posición más firme del mercado y los precios registraron un rápido aumento de aproximadamente 15 por ciento con respecto a los niveles de los meses anteriores. Esta situación —que refleja el activamiento de la demanda en buen número de países consumidores—, según se ob-

Cuadro 180

CACAO: PRECIOS INTERNACIONALES 1958-63^a
(Centavos de dólar por libra)

		Acra		Babía	
		1958	1959	1960	1961
Promedio trimestral . . .	I	43.4	42.2	37.6	36.1
	II	46.4	45.4	37.3	37.2
	III	45.9	45.1	37.3	35.1
	IV	41.5	40.6	34.0	33.0
Promedio anual . . .		44.3	43.3	36.6	35.4
Promedio trimestral . . .	I	28.6	27.9	21.9	22.2
	II	28.3	26.1	22.6	22.6
	III	28.6	26.8	21.3	21.0
	IV	27.8	26.1	24.6	23.8
Promedio anual . . .		28.4	26.8	22.6	22.4
Promedio trimestral . . .	I	21.5	21.2	24.0	26.2
	II	21.1	20.9	26.4	27.3
	III	20.4	21.2	24.5	25.8
	IV	21.1	22.1	26.5	26.8
Promedio anual . . .		21.0	21.3	25.4	26.5

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*, varios números.

^a Precios al contado en almacén en Nueva York.

Cuadro 181

CACAO EN GRANO: PRODUCCION MUNDIAL Y DE PAISES LATINOAMERICANOS, 1959/60 A 1962/63 Y ESTIMACION PARA 1963/64

	Miles de toneladas 1959/60	Indices: 1959/60=100.0			
		1960/61	1961/62	1962/63	1963/64
Total mundial	1 019	114.3	110.8	113.8	112.1
Brasil	199	61.3	59.3	55.8	62.8
Colombia	14	100.0	100.0	114.3	128.6
Costa Rica	11	100.0	109.1	109.1	100.0
Ecuador	38	110.5	102.6	105.3	113.2
México	15	106.7	140.0	173.3	186.7
Panamá	2	70.0	60.0	50.0	50.0
República Dominicana	39	89.7	89.7	97.4	97.4
Venezuela	13	92.3	92.3	100.0	100.0
Total 8 países	331	76.6	76.2	77.7	83.7

FUENTE: Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos, *World Agricultural Production and Trade, Statistical Report*, octubre de 1963.

serva en las cifras del cuadro 182, continuó durante el primer trimestre y último trimestre de 1963; sólo en el tercer trimestre se advirtió de nuevo un ligero debilitamiento del mercado, pese a lo cual el promedio de los precios en 1963 superó al de los dos años precedentes, restableciéndose a un nivel ligeramente inferior al de 1960.

Se señaló anteriormente que la producción mundial mantuvo altos niveles durante los años recientes. En efecto, desde 1960-61, cuando aumentó 14 por ciento sobre el año anterior, la producción mundial sólo mostró pequeñas fluctuaciones en uno u otro sentido, pero como se advierte en las cifras del cuadro 181, esos altos niveles de producción correspondieron a los países africanos, mientras que el más importante productor y exportador latinoamericano, el Brasil, registró durante todo el período 1960-64 una baja sustancial de producción. Como este país suministra casi dos terceras partes de la producción latinoamericana, los aumentos ocurridos en otros países como Colombia, México y Ecuador, no contrarrestaron en gran medida la tendencia registrada por la producción brasilera.

En consecuencia, el valor de las exportaciones conjuntas latinoamericanas de cacao en grano registró una disminución considerable entre 1960 y 1962, por el efecto combinado de un menor volumen de exportaciones y precios más bajos. Prácticamente la única excepción fue México, donde

se ha logrado recientemente aumentar la producción y con ello también las exportaciones, aunque el incremento en volumen fue bastante más alto que el del valor exportado, debido a la baja de precios entre 1960-62. (Véase el cuadro 183.) Las informaciones para 1963 son todavía muy incompletas. Ya se mencionó el hecho de que los precios en este año fueron, en promedio, más altos que los de los dos años anteriores. Ello permite esperar un mejoramiento en los ingresos de exportación, sobre todo en Brasil, Ecuador y la República Dominicana, en donde el volumen de exportaciones también ha registrado cierta mejoría. La expansión de las exportaciones mexicanas continuó a un elevado ritmo. En Costa Rica, Panamá y Venezuela el volumen de exportaciones de 1963 sufrió un pequeño retroceso, pero ello puede ser compensado por el mejoramiento de los precios.

A principios de 1964 continuaba la situación relativa-

Cuadro 183

CACAO EN GRANO: EXPORTACIONES DE PAISES LATINOAMERICANOS, 1960-62

	Millones de dólares 1960	Indices: 1960=100.0	
		1961	1962
A. Valor			
Brasil	69.0	66.7	34.8
Costa Rica	5.9	81.4	78.0
Ecuador	21.4	72.9	73.4
México	1.5	146.6	293.3
Panamá	0.8	62.5	62.5
República Dominicana	20.9	70.3	58.4
Venezuela	9.1	84.6	106.6
Total	128.6	71.2	55.3
B. Volumen (Indices: 1960=100.0)			
Brasil	100.0	82.6	44.6
Costa Rica	100.0	87.5	101.3
Ecuador	100.0	90.7	88.2
México	100.0	183.3	403.3
Panamá	100.0	82.5	76.3
República Dominicana	100.0	67.0	73.4
Venezuela	100.0	73.3	91.0

FUENTES: *International Financial Statistics*; *Revista del Banco Central de Venezuela*; *Revista del Banco Nacional de Comercio Exterior*, México, D. F.

Cuadro 182

CACAO EN GRANO: UTILIZACION (MOLIENDA) EN ALGUNOS PAISES, 1960-63

	Miles de toneladas 1960	Indices: 1960=100.0		
		1961	1962	1963
Estados Unidos	218.4	112.2	116.7	121.2
Francia	52.4	115.5	124.0	125.4
Holanda	84.7	118.0	121.6	123.6
Italia	28.0	128.6	131.2	...
Japón	9.3	152.1	226.1	...
Reino Unido	75.2	108.3	126.9	126.1
Rep. Federal Alemana	108.8	108.2	116.7	118.8
Suiza	11.3	96.3	115.3	...
Total	588.2	113.2	122.1	...

FUENTE: Gill & Duffus Ltd., *Cocoa market report*, Londres, 10 de febrero de 1964.

mente débil del mercado internacional del cacao, como consecuencia, al parecer, del fracaso en que terminó la conferencia convocada por las Naciones Unidas en octubre de 1963 para negociar un convenio internacional sobre este producto. A pesar del largo período de negociaciones previas realizadas con este fin, no pudo lograrse acuerdo sobre la escala de precios que se establecería en el convenio y la conferencia se clausuró así sin lograr su objetivo.

d) *Café*

i) *Producción.* Después de la cifra máxima de 78 millones de sacos alcanzada en 1960, la producción mundial de café ha seguido una tendencia a la baja. Así, en 1961 se producen 66 millones de sacos, en 1962, 72 millones y en 1963, 67 millones de sacos. Se estima que en 1964 y 1965, por los desastres ocurridos en el Brasil, continuará la caída de la producción. (Véase el cuadro 184.)

La producción latinoamericana, que representó en 1962 el 77 por ciento y en 1963 el 70 por ciento de la mundial, alcanzó un máximo de 62.8 millones de sacos en 1960, para luego bajar a 47.5 millones el año siguiente; se recuperó parcialmente al nivel de 55.2 millones de sacos en 1962 y volvió a contraerse a 46.4 millones en 1963.

La producción cafetalera brasileña es de importancia preponderante en la mundial, con una participación superior

al 40 por ciento. El período analizado se caracteriza por las bruscas contracciones del total de un año a otro, lo que ha influido de manera decisiva en las variaciones de la oferta total latinoamericana y probablemente en las de la mundial. La producción del "resto de América Latina" ha dado muestras de mayor estabilidad, como se comprueba en las siguientes cifras, expresadas en millones de sacos:

	1959/60	1960/61	1961/62	1962/63
Brasil	44.0	29.0	35.0	27.0
Resto de América Latina	18.8	18.5	20.2	19.4
<i>Total</i>	62.8	47.5	55.2	46.4

En contraste con la producción decreciente en América Latina, la africana aumentó en 1.8 millones de sacos entre 1961 y 1963, y su participación en la producción mundial se elevó de 21 a 23 por ciento. Esta cifra es aún más significativa si se tiene en cuenta que en 1934-38 la producción africana representó apenas 6 por ciento de la producción mundial, en 1948-52 el 13 por ciento, y en 1956-57 el 19 por ciento.

Para hacer frente a la sobreproducción de café ocurrida en años recientes, algunos países latinoamericanos han establecido políticas para reducir la capacidad productiva. Así, en octubre de 1961 se inició en el Brasil un plan para eliminar 2 000 millones de cafetos de baja productividad,

Cuadro 184

CAFE VERDE: PRODUCCION LATINOAMERICANA Y MUNDIAL, 1959/60 A 1962/63 Y ESTIMACION PARA 1963/64

(Miles de sacos de 60 kg o 132.276 lb)

<i>País o región productores</i>	1959/60	1960/61	1961/62	1962/63	1963/64 ^a
Brasil	44 000	29 000	35 000	27 000	26 000
Colombia	8 000	7 700	7 800	7 500	7 300
México	2 025	2 100	2 350	2 200	2 900 ^c
Guatemala	1 600	1 500	1 700	1 875	1 810
El Salvador	1 575	1 450	1 900	1 650	1 675
Costa Rica	905	1 165	1 140	1 020	1 000
Cuba	850	700	800	650	475
Venezuela	750	825	750	850	950
Haití	650	425	725	650	650
República Dominicana	585	500	600	570	600
Ecuador	575	750	850	725	775
Perú	475	525	710	775	800
Nicaragua	375	485	440	485	450
Honduras	350	275	365	415	425
Panamá	70	65	85	65	75
<i>Total América Latina</i>	62 785	47 465	55 215	46 430	45 885
Otros ^b	485	475	569	584	602
	63 270	47 940	55 784	47 014	46 487
Africa	11 842	13 838	12 383	15 629	15 469
Asia y Oceanía	2 876	3 810	3 665	4 020	4 306
<i>Total mundial</i>	77 988	65 588	71 832	66 663	66 262
Producción latinoamericana/mundial (porcientos)	80.5	72.4	76.8	69.6	69.2
Producción africana/mundial (porcientos)	15.2	21.1	17.2	23.4	23.3
Producción brasileña/mundial (porcientos)	57.7	45.7	48.7	40.5	39.2

FUENTE: Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos, *World Agricultural Production and Trade, Statistical Report* (diciembre de 1963).

^a Tercera estimación (diciembre de 1963) de la Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos.

^b Comprende a Bolivia, Guadalupe, Guayana Francesa, Hawái, Jamaica, Paraguay, Puerto Rico, Surinam, Trinidad y Tobago.

^c Estimación del Instituto Mexicano del Café.

y replantar sobre bases racionales 500 millones de árboles de alta productividad. De acuerdo con este plan, se liberarían 2 millones de hectáreas para cultivos de subsistencia e industriales y otros de exportación. Según informaciones oficiales, desde que se inició el programa hasta el 30 de septiembre de 1963 se habían arrancado 641 millones de cafetos. Del mismo modo, a principios de 1962 se anunció en México que se destinaría el 20 por ciento de la superficie sembrada de café a otros productos.

Así pues, mientras algunos productores latinoamericanos restringían primero sus exportaciones y luego su producción y formaban reservas para evitar la caída desastrosa de los precios —medidas que beneficiaban a los productores africanos¹⁴— entre 1948-52 y 1956/57 la producción africana había crecido 70 por ciento y la latinoamericana 3 por ciento; en 1957/58 y 1962/63, la africana había aumentado adicionalmente 67 por ciento y la latinoamericana sólo 9 por ciento.

Esa expansión en Africa “no hubiera podido lograrse sin apoyo oficial enérgico y eficaz en la esfera agrícola y económica”¹⁵ y se basó principalmente en la puesta en producción de grandes extensiones nuevas. La superficie plantada de café se expandió en 10 países africanos¹⁶ por lo menos 56 por ciento entre 1950 y 1956, al pasar de 628 000 a 969 000 hectáreas.

Entre los otros factores que han influido en la extraordinaria expansión de la producción africana de café figuran el hecho de que muchos de estos países contaban con mer-

¹⁴ FAO, “Café: Evolución reciente de las existencias y el comercio”, *Boletín Mensual de Economía y Estadísticas Agrícolas*, Vol. VII, N° 3, (marzo de 1958), pp. 13-17.

¹⁵ FAO, *ibid.*, p. 15.

¹⁶ Angola, el Congo Belga, Camerún Francés, Africa Ecuatorial Francesa, Togo, Africa Occidental Francesa, Madagascar, Kenia, Uganda y Tanganyika.

cados asegurados mediante convenios especiales con sus territorios metropolitanos; el auge del consumo del café soluble en los países de altos ingresos, que hizo que aumentara la demanda de los cafés *robusta*, cuyos precios son más bajos, ya que la calidad no es factor determinante en su elaboración; y el bajo costo de la producción africana y sus altos márgenes de utilidad, que permitieron seguir aumentando la producción pese a la caída de los precios.

Si se enfoca el problema desde el punto de vista de la producción exportable, los aumentos de la producción en Africa a que se ha hecho referencia se tradujeron en saldos exportables mucho mayores, ya que “con un consumo interior insignificante, casi todo el café que se produce se destina al comercio de exportación”.¹⁷

Así, examinando las cifras del cuadro 185 se comprueba que la participación de la América Latina en la producción exportable mundial de café se ha reducido de 80 por ciento en 1959/60 a 67 por ciento en 1962/63, mientras que la de los países africanos aumento de 17 a 29 por ciento en ese lapso.

ii) *Exportaciones.* En 1959 y 1960 las exportaciones mundiales de café alcanzaron la cifra máxima de 42.5 millones de sacos. Sin embargo, entre uno y otro año las exportaciones latinoamericanas se contrajeron en 900 000 sacos, mientras que las africanas aumentaron en 1.2 millones de sacos. (Véase el cuadro 186.)

En 1961 las exportaciones mundiales siguen creciendo, al aumentar 1.2 millones de sacos, para llegar a 43.7 millones. Las exportaciones latinoamericanas permanecen estancadas al nivel de 30.3 millones de sacos, mientras que las de Africa se incrementan en 635 000 sacos y las de Oceanía se expanden en otros 675 000.

Al año siguiente las exportaciones mundiales de café

¹⁷ FAO, *ibid.*, p. 15.

Cuadro 185

CAFE VERDE: PRODUCCION LATINOAMERICANA Y MUNDIAL EXPORTABLE,
1959/60 A 1962/63 Y ESTIMACION PARA 1963/64

(Miles de sacos de 60 kg o 132.276 lb)

<i>País o región productores</i>	1959/60	1960/61	1961/62	1962/63	1963/64 ^a
Brasil	37 000	22 000	28 000	20 000	19 000
Colombia	7 200	7 000	6 800	6 500	6 300
México	1 550	1 450	1 500	1 250	1 500
El Salvador	1 475	1 350	1 800	1 530	1 550
Guatemala	1 400	1 300	1 500	1 675	1 600
Costa Rica	825	1 050	1 025	900	880
Resto de América Latina	3 085	2 778	3 500	3 240	3 310
<i>Total América Latina</i>	<i>52 535</i>	<i>36 928</i>	<i>44 125</i>	<i>35 095</i>	<i>34 140</i>
Otros ^b	349	327	233	245	255
	52 884	37 255	44 358	35 340	34 395
Africa	11 454	13 314	11 842	15 066	14 906
Asia y Oceanía	1 716	2 370	2 145	2 405	2 621
<i>Total mundial</i>	<i>66 054</i>	<i>52 939</i>	<i>58 345</i>	<i>52 811</i>	<i>51 922</i>
Producción exportable latinoamericana/mundial (porcientos)	79.5	69.8	75.6	66.5	65.8
Producción exportable africana/mundial (porcientos)	17.3	25.1	20.3	28.5	28.7
Producción exportable brasileña/mundial (porcientos)	56.0	41.6	47.9	37.8	36.6

FUENTE: Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos, *World Agricultural Production and Trade, Statistical Report* (diciembre de 1963).

^a Tercera estimación (diciembre de 1963) de la Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos.

^b Comprende a Bolivia, Guadalupe, Guayana Francesa, Hawai, Jamaica, Paraguay, Puerto Rico, Surinam, Trinidad y Tobago.

CAFE VERDE: EXPORTACIONES LATINOAMERICANAS Y MUNDIALES, ANUALES 1959-62 Y CIERTOS MESES DE 1959-60

(Miles de sacos de 60 kg o 132.276 lb)

<i>País o región exportadores</i>	1959	1960	1961	1962 ^a	<i>Meses</i>	1962	1963
Brasil	17 723	16 819	16 971	16 376	I - VIII	10 181	11 862
Colombia	6 413	5 958	5 651	6 562	I - IX	5 121	4 616
México	1 240	1 384	1 483	1 458	I - III	488	447
El Salvador	1 345	1 178	1 431	1 478	I - IX	1 592	1 318
Guatemala	1 405	1 329	1 255	1 552	I - V	602	901
Costa Rica	712	766	835	902	
Perú	331	440	567	624	
Venezuela	434	408	406	319	I - VII	210	246
Ecuador	397	522	381	551	I - IX	397	344
Haití	364	394	348	514	I - IX	384	295
Nicaragua	273	361	349	338	
República Dominicana	962	481	335	487	
Honduras	255	258	210	266	
Cuba	52	90	85	139	
Panamá	16	21	5	27	
<i>Total América Latina</i>	<i>31 322</i>	<i>30 389</i>	<i>30 312</i>	<i>31 593</i>	<i>I - IX</i>	<i>23 809^b</i>	<i>25 080^b</i>
Otros ^c	253	250	250	250	
Africa	9 499	10 699	11 334	12 793	I - IX	9 777	9 816
Asia y Oceanía	1 320	1 153	1 829	1 654	
<i>Total mundial</i>	<i>42 394</i>	<i>42 491</i>	<i>43 725</i>	<i>46 290</i>	<i>I - IX</i>	<i>34 581^b</i>	<i>36 221^b</i>
Porcentaje América Latina/ total mundial	73.9	71.5	69.4	68.3			
Brasil/mundial	41.8	39.6	38.8	35.4			
Porcentaje Africa/total mundial	22.4	25.4	25.9	27.6			

FUENTES: Datos anuales: Oficina Panamericana del Café, *Annual Coffee Statistics*, N° 25 y 26. Datos mensuales: George Gordon Paton and Co., *Complete Coffee Coverage*, varios números.

^a Preliminar.

^b Estos totales han sido obtenidos independientemente y por lo tanto no corresponden a la suma de las cifras individuales por países.

^c Comprende a Bolivia, Guadalupe, Guayana Francesa, Hawai, Jamaica, Paraguay, Puerto Rico, Surinam, Trinidad y Tabago.

llegan a la cifra sin precedente de 46.3 millones de sacos. En esta oportunidad América Latina logra elevar sus exportaciones en casi 1.3 millones de sacos, gracias, fundamentalmente, a los aumentos registrados en las exportaciones de Colombia, Guatemala, el Ecuador, Haití y la República Dominicana, que pudieron compensar sobradamente una reducción de 600 000 sacos en las exportaciones brasileñas. Al mismo tiempo, las exportaciones africanas se expanden nuevamente en casi 1.5 millones de sacos.

A base de datos parciales del año, todo parece indicar que en 1963 las exportaciones mundiales y latinoamericanas de café han seguido en ascenso. Contribuye a ello, de manera excepcional, el Brasil, con un incremento de 1.7 millones de sacos exportados en los primeros ocho meses del año en relación con igual período del año anterior. Asimismo, entre enero y mayo de 1963, Guatemala exportó 300 000 sacos más que en el mismo lapso de 1962. Por su parte, en los primeros 9 meses de 1963 las exportaciones colombianas registran una baja de 500 000 sacos en comparación con el mismo período de 1962, y las salvadoreñas una disminución de 275 000 sacos. Paralelamente, las exportaciones africanas experimentan un aumento de apenas 40 000 sacos. (Véase de nuevo el cuadro 186.)

Las existencias mundiales de café experimentaron en igual lapso un alza sin precedentes, elevándose de 2.43 millones de toneladas en 1959 a 4.39 millones en 1962.

Gran parte de esta enorme acumulación de existencias ocurrió en el Brasil, donde aumentaron de 1.45 a 3.72 millones de toneladas durante el período mencionado. (Véase el cuadro 187.)

iii) *Precios*. Hasta fines de 1963 los precios internacionales de los cafés *arabica* habían estado bajando sin interrupción desde que alcanzaron niveles extraordinariamente

Cuadro 187

CAFE VERDE: EXISTENCIAS MUNDIALES, 1958-62

(Millones de toneladas)

<i>Año</i>	<i>Brasil</i>	<i>Otros países^a</i>	<i>Total 5 países</i>	<i>Total mundial^b</i>	<i>Brasil/total mundial (Porcientos)</i>
1958	0.87	0.30	1.17	1.64	53.0
1959	1.45	0.40	1.85	2.43	59.7
1960	2.83	0.59	3.42	3.76	75.3
1961	3.19	0.65	3.84	4.23	75.4
1962	3.72	0.63	4.35	4.39	84.7

FUENTE: FAO, *El estado mundial de la agricultura y la alimentación, 1963*, (Roma, 1963), p. 29.

^a Colombia, Costa de Marfil, Uganda y Estados Unidos, al 30 de junio de cada año.

^b Al 30 de septiembre de cada año.

altos a mediados de 1954.¹⁸ Entre 1954 y 1955 el precio bajó en 27 por ciento; entre 1955 y 1958 los precios del café Santos sufrieron otra caída de 13 por ciento. Esta tendencia bajista se acentuó en 1959, y el precio disminuyó en 24 por ciento con respecto a 1958. Sin embargo, esta sucesión de bruscas caídas se contuvo en cierta medida en 1960, pues el precio se mantuvo a un nivel medio de 36.7 centavos, sólo unos cuantos puntos por debajo del promedio obtenido el año anterior.

A partir de 1960 el proceso de desmejoramiento de los precios de este tipo de café continúa a un ritmo más moderado, quizá a consecuencia de la disminución progresiva de la producción mundial de café registrada desde aquel año. Así, el promedio baja a 36 centavos en 1961 y a 34 centavos en 1962. En los primeros nueve meses de 1963, el café Santos N° 4 cae otros seis puntos hasta llegar a 33.4 centavos de dólar por libra. (Véase el cuadro 188.)

En términos generales, la evolución de los precios de los cafés de tipo suave, como el de Manizales, ha sido similar a la de los brasileños. Desde un máximo de 80 centavos de dólar por libra alcanzado en 1954 cayeron verticalmente a 52.3 centavos cuatro años más tarde. Entre 1958 y 1959 el precio promedio de este café experimentó una contracción de 14 por ciento, mientras que en 1960, al obtener una cotización media de 44.9 centavos, se detuvo provisoriamente la caída y se mantuvo a un nivel parecido al del año anterior. En 1961 y 1962 continúa la tendencia bajista,

¹⁸ En el mes de julio de 1954 el precio del café Santos N° 4 (puesto en muelle de Nueva York) alcanzó la cifra de 88.3 centavos de dólar por libra.

aunque a un ritmo mucho menor. Los precios descienden a 43.5 y 40.8 centavos, respectivamente. En los primeros nueve meses de 1963 el precio promedio es de 39.6 centavos por libra.

El curso seguido por los precios de los cafés tipo *robusta* hasta 1961 fue parecido al de los de tipo *arabica*, cuyo desenvolvimiento ha sido reseñado anteriormente. En efecto, el café Ambriz de Angola, puesto en muelle de Nueva York, alcanzó un precio máximo de 63 centavos de dólar por libra en 1954, para luego caer marcadamente a 40.3 centavos en 1958, a 30.6 centavos en 1959, a 25.3 centavos en 1960 y a su punto más bajo en 1961, cuando la cotización llegó a 19.9 centavos por libra.

En 1962, sin embargo, se inicia la recuperación de los cafés *robusta*, al cerrarse el año con una cotización media de 21.6 centavos, mientras que los *arabica* continuaron bajando ligeramente. En los primeros nueve meses de 1963 la cotización media del café de Ambriz fue de 27.1 centavos, 36 por ciento superior a la de 1959, cuando la de los cafés *arabica* era alrededor de 10 por ciento inferior a la de aquel año.

Como resultado de la sequía, los incendios y las heladas que asolaron las principales zonas productoras de Brasil en los últimos meses de 1963, y ante las expectativas de un menor suministro procedente de ese país en 1964 y en años subsiguientes, hacia fines de 1963 se operó una recuperación considerable en los precios mundiales del café. Como índice, puede citarse que a fines de diciembre de 1963 las cotizaciones del café Santos (Contrato "B"), en la Bolsa de Café y Azúcar de Nueva York, para entregas en marzo de

Cuadro 188

CAFE VERDE: PRECIOS INTERNACIONALES, 1958-63^a

(Centavos de dólar por libra)

		Santos N° 4	Manizales	Ambriz, Angola	Santos N° 4	Manizales	Ambriz, Angola
		1958			1959		
Promedio trimestral	I	54.4	54.9	41.6	39.3	46.0	32.4
	II	50.4	54.3	42.9	36.9	44.9	32.5
	III	45.6	51.6	41.8	35.8	45.2	31.0
	IV	43.2	48.6	34.7	35.9	44.7	26.4
Promedio anual		48.4	52.3	40.3	37.0	45.2	30.6
		1960			1961		
Promedio trimestral	I	36.8	45.6	26.3	37.0	43.9	20.5
	II	37.1	44.8	26.4	37.2	43.6	19.5
	III	36.2	44.9	24.6	35.8	43.4	19.5
	IV	36.6	44.4	23.8	33.9	43.0	20.1
Promedio anual		36.7	44.9	25.3	36.0	43.5	19.9
		1962			1963		
Promedio trimestral	I	34.1	42.5	20.7	33.5	39.9	26.0
	II	34.4	40.4	21.3	33.5	39.4	27.7
	III	34.0	40.2	21.5	33.1	39.5	27.7
	IV	33.3	39.9	22.8			
Promedio anual		34.0	40.8	21.6	33.4 ^b	39.6 ^b	27.1 ^b

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*, varios números.

^a Precios de importación, a granel, del café Santos N° 4, del de Manizales, y del Ambriz, de Angola, puesto en muelle en Nueva York.

^b Promedio de 9 meses.

1964, habían llegado a 41.25 centavos de dólar por libra, para entregas en julio a 43.25 centavos y en diciembre a casi 45 centavos.

iv) *El Convenio Internacional del Café de 1962*. Después de haber operado, desde 1957, diversos acuerdos parciales tendientes a regular los mercados del café,¹⁹ el 28 de septiembre de 1962, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, se aprobó el Convenio Internacional del Café, actualmente vigente, con participación tanto de países exportadores como de países importadores.

¹⁹ a) Convenio de octubre de 1957, suscrito por siete países latinoamericanos; b) Convenio de septiembre de 1958, suscrito por 15 países latinoamericanos; c) Convenio de octubre de 1959 (renovado en 1961 por un año) suscrito por 15 países latinoamericanos, la Comunidad Económica Europea (incluyendo el Camerún) y Portugal.

Los objetivos principales de este acuerdo, cuya duración será de cinco años, son alcanzar un equilibrio razonable entre la oferta y la demanda, de manera que asegure suministros adecuados de café a los consumidores y mercados a los productores, a precios equitativos; aliviar las graves dificultades causadas por excedentes gravosos y fluctuaciones excesivas en los precios del café en perjuicio de los intereses de los productores y los consumidores; contribuir al desenvolvimiento de los recursos productivos y al fomento y mantenimiento del empleo y del ingreso en los países miembros; ayudar a aumentar el poder adquisitivo de los países exportadores de café manteniendo los precios a niveles equitativos, y estimular el consumo de café por todos los medios posibles.

El principal mecanismo de regulación del convenio es la asignación de cuotas básicas de exportación ascendentes

Cuadro 189

CUOTAS DE EXPORTACION DEL CONVENIO INTERNACIONAL DEL CAFE, 1963/64

(Sacos de 60 kg o 132.276 lb)

<i>País</i>	<i>Cuotas básicas de exportación octubre 1963/ septiembre 1964</i>	<i>99 por ciento de las cuotas básicas de exportación octubre 1963/ septiembre 1964</i>	<i>Cuotas trimestrales octubre/diciembre 1963</i>
Brasil	18 000 000	17 820 000	4 455 000
Colombia	6 011 280	5 951 167	1 487 792
México	1 509 000	1 493 910	268 904
El Salvador	1 429 500	1 415 205	424 562
Guatemala	1 344 500	1 331 055	399 317
Costa Rica	350 000	940 500	188 100
Perú	580 000	577 200	172 260
Ecuador	552 000	546 480	163 944
República Dominicana	510 000	504 900	151 470
Haití	504 000	498 960	149 688
Venezuela	475 000	470 250	117 563
Nicaragua	419 100	414 909	41 491
Honduras	285 000	282 150	28 215
Cuba	200 000	198 000	39 600
Panamá	26 000	25 740	6 435
Bolivia	20 000	20 000	5 000
<i>Total América Latina</i>	<i>32 815 380</i>	<i>32 487 426</i>	<i>8 099 341</i>
Trinidad	44 000	43 560	4 356
<i>Total continente americano</i>	<i>32 859 380</i>	<i>32 530 986</i>	<i>8 103 697</i>
<i>Organización Cafetalera Africana y</i>			
Malgache*	4 302 125	4 259 104	1 064 776
Portugal	2 188 648	2 166 762	595 860
Uganda	1 887 737	1 868 860	429 838
Etiopía	1 020 000	1 009 800	131 274
Congo (Leopold.)	950 000	940 500	188 100
Kenia	516 835	511 667	153 500
Tanganyika	435 458	431 103	129 331
Buanda Burundi	415 000	410 850	41 085
Sierra Leona	65 000	64 350	6 435
Nigeria	18 000	18 000	4 500
<i>Total Africa</i>	<i>11 798 803</i>	<i>11 680 996</i>	<i>2 744 699</i>
Indonesia	1 176 000	1 164 240	291 060
India	360 000	356 400	89 100
<i>Total Asia</i>	<i>1 536 000</i>	<i>1 520 640</i>	<i>380 160</i>
<i>Total mundial</i>	<i>46 194 183</i>	<i>45 732 622</i>	<i>11 228 556</i>

FUENTE: Consejo Internacional del Café.

* Constituida por Camerún, el Congo (Brazzaville), la Costa de Marfil, Dahomey, Gabón, la República Centroafricana, la República Malgache y el Togo.

inicialmente a casi 46 millones de sacos de 60 kilogramos por año cafetero²⁰ (de 1º de octubre a 30 de septiembre), las que deberán ser ajustadas trimestralmente de acuerdo con la situación del mercado. Estas cuotas se aplicarán al café en todas sus formas, es decir, al café en pergamino, verde, tostado, molido, descafeinado, líquido y soluble. El convenio no establece mecanismo alguno para la estabilización de los precios.

En su primer período de sesiones celebrado en Londres en agosto de 1963, el Consejo Internacional del Café fijó cuotas de exportación para el nuevo año cafetero que comenzó el 1º de octubre de 1963 en el 99 por ciento de las cuotas básicas de exportación. En su segundo período de sesiones en noviembre de 1963, el Consejo estudió una propuesta para aumentar las cuotas anuales de 1963/64 del 99 al 101.25 por ciento de las cuotas básicas, pero decidió no efectuar el ajuste.²¹ (Véase el cuadro 189.)

El Convenio entró en vigor definitivamente el 27 de diciembre de 1963 al ser ratificado por 20 países exportadores (el Brasil, Burundi, Camerún, Colombia, la Costa de Marfil, Costa Rica, Cuba, El Salvador, Gabón, Guatemala, México, Nigeria, Panamá, Perú, la República Dominicana, la República Malgache, Ruanda, Tanganika y Uganda) que conjuntamente representaron el 82.4 por ciento de las exportaciones mundiales en 1961, y por 12 países importadores (Argentina, Australia, Austria, Canadá, España, Francia, Nueva Zelanda, Noruega, el Reino Unido, la República Federal de Alemania, Suecia y los Estados Unidos de América), que conjuntamente representaron el 80.6 por ciento de las importaciones mundiales en 1961.

v) *Perspectivas para 1964.* Se estima que los desastres sufridos por el Brasil reducirán su producción exportable de café en 1964 a unos 10 millones de sacos, es decir, 11 millones de sacos menos que en 1963 y unos 15 millones menos que la producción media obtenida en los últimos años, y que sus efectos durarán unos tres años. Como resultado de esta caída en el Brasil —que normalmente produce alrededor de la mitad de la producción exportable mundial de café— se prevé que esta última será inferior en 1964 al consumo mundial, lo que no sucedía desde 1952.

Por otra parte, las existencias mundiales de café ascienden actualmente a cerca de 73 millones de sacos, suficientes como para abastecer el consumo mundial durante año y medio. Se ha visto que más del 80 por ciento de estas existencias están retenidas en el Brasil, el cual, de acuerdo con el Convenio Internacional del Café, tiene fijada una cuota básica de exportación de 18 millones de sacos, o sea 8 millones de sacos más que la producción prevista en 1964. Ello le permitirá en este y en años sucesivos liquidar buena parte de las existencias acumuladas.

e) *Carnes*²²

Aunque los países latinoamericanos no tienen ya en el

²⁰ De este total correspondieron a la América Latina 32.6 millones de sacos, o el 71.7 por ciento, y a África, 11.3 millones de sacos, o el 24.8 por ciento. Véase *Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Café, 1962: Resumen de los trabajos* (E/Conf.42/8), publicación de las Naciones Unidas (Nº de venta: 63.II.D.1), Anexo A, p. 79.

²¹ En sesión extraordinaria celebrada el 12 de febrero de 1964, el Consejo Internacional del Café acordó aumentar las cuotas anuales de exportación para el año cafetero 1963/64 del 99 al 102.15 por ciento de las cuotas básicas (de 45 732 622 sacos a 47 172 044 sacos) y conceder incrementos de cuota en ese año a siete países por un total de 948 000 sacos, lo que representó un aumento total de 2 387 422 sacos.

²² Incluye carnes de vacuno, ovinos y porcinos.

volumen mundial de exportaciones de carne la participación preponderante que alcanzaron en la preguerra, dicho renglón sigue constituyendo una fuente importante de divisas para los países de la región. En 1934-38 América Latina contribuyó con el 41 por ciento de las exportaciones, pero descendió a sólo 17 por ciento en 1953/54, a 27 por ciento en 1956-60 y a 22 por ciento en 1960-62. El descenso de la participación relativa en el mercado internacional debe atribuirse de preferencia al estancamiento de la producción exportable de América Latina registrada en años anteriores y a la mayor contribución lograda por otras regiones del mundo.

El análisis de los cambios registrados en América Latina, durante los últimos años en materia de exportaciones, indica que a partir de 1956, el volumen de los despachos logró recuperarse en gran medida, exceptuando los descensos ocurridos en 1960 y 1961, que, como puede verse en el cuadro 190, se debieron a una reducción de las exportaciones argentinas. En 1962 y 1963, éstas se incrementaron notablemente, constituyendo este último un año sin precedentes que representó para la Argentina un ingreso de más de 300 millones de dólares. Los despachos uruguayos también se incrementaron en estos dos años, lo que contribuyó al incremento total de las exportaciones latinoamericanas.

Es el caso señalar que la reciente recuperación de estas exportaciones coincide con la expansión del comercio mundial observada en los últimos años. El mercado importador de más rápida expansión ha sido el de los Estados Unidos, debido al incremento del consumo por habitante. La mayor parte del aumento de las importaciones ha provenido de Australia y Nueva Zelanda y, en forma más reducida, de México e Irlanda. Los países sudamericanos no han participado de dicha expansión (véase el cuadro 191), primero porque Estados Unidos no importa carne en canal de países en que hay aftosa y, segundo, porque la participación de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, limitada casi totalmente a las carnes envasadas, más bien ha declinado en términos relativos, pues las importaciones totales de este tipo de carnes no han aumentado en proporción comparable a las de carne enfriada y congelada. En efecto, las compras estadounidenses de carnes envasadas sólo aumen-

Cuadro 190

AMERICA LATINA: EXPORTACIONES DE CARNES ROJAS, 1956-63^a

(Miles de toneladas)

País	1956-59	1960	1961	1962	1963
Argentina . . .	609	445	445	543	730 ^b
Brasil . . .	45	14	50	39	25 ^c
México . . .	26	51	42	48	...
Paraguay . . .	12 ^d	12	15	14	...
Uruguay . . .	47	69	51	69	75 ^c
Total . . .	739	591	602	713	...

FUENTES: Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos, *World Agricultural Production and Trade* (agosto de 1963); FAO, *Boletín Mensual de Economía y Estadística Agrícola*, Volumen 12, (diciembre de 1963).

^a Carnes frescas, enfriadas, congeladas, preparadas y enlatadas, expresadas en carne en canal.

^b *Economic Survey*, Buenos Aires, 28 de enero de 1964.

^c Predicciones del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, contenidas en el cuadro 7 del Suplemento Nº 1 de *The 1964 World Agricultural Situation*, febrero de 1964.

^d 1959.

taron un 10 por ciento en 1962 con respecto a 1960, en tanto que las de carnes en canal se duplicaron en el mismo período. Las importaciones de ganado en pie también se incrementaron en los últimos años, con relación a 1960, de lo cual se beneficiaron México y Canadá; el descenso notable registrado en 1963 afectó menos a los despachos mexicanos, en términos absolutos y relativos.

En cuanto a la participación de América Latina en el mercado importador europeo, cabe señalar que las importaciones totales de carne congelada del Reino Unido, que se habían reducido apreciablemente en 1961 y 1962, con respecto a 1960, lograron una recuperación sustancial en 1963 (véase el cuadro 192), precisamente desde Argentina y Uruguay, países en donde se había registrado la disminución. En cambio, las importaciones de carnes envasadas descendieron en dicho año con respecto a los anteriores; sin embargo, aunque inferiores a las de 1962, las importaciones provenientes de la Argentina fueron un 17 por ciento más altas que en 1960. El Reino Unido sigue absor-

Cuadro 191

ESTADOS UNIDOS: IMPORTACIONES DE CARNE Y GANADO EN PIE, POR PAISES DE ORIGEN, 1960-63

Producto y país de procedencia	Toneladas 1960	Índices: 1960 = 100.0		
		1961	1962	1963
A. Carne vacuna				
1. Enfriada y congelada				
Australia	63 670	155.5	315.0	332.0
Canadá	8 751	148.1	100.2	93.1
Irlanda	23 763	128.7	126.9	122.6
México	17 408	135.5	152.6	165.0
Nueva Zelandia	58 824	113.7	160.0	170.2
Otros	15 075	98.0	159.3	184.1
2. Salada				
Argentina	557	74.3	43.8	45.2
Brasil	87	125.3	100.0	—
Canadá	100	28.0	51.0	—
Paraguay	22	—	—	—
Uruguay	—	—	—	—
Otros	90	173.3	135.5	107.8
3. Cocida				
Argentina	2 448	154.4	180.3	183.8
Brasil	272	244.8	436.8	209.5
Paraguay	—	—	—	—
4. Envasada				
Argentina	21 775	110.2	91.5	—
Brasil	3 911	147.6	153.2	—
Paraguay	4 021	105.8	96.6	—
Uruguay	4 400	139.6	171.7	—
Otros	534	144.9	166.3	—
B. Ganado en pie (miles de cabezas)				
Canadá	273	183.1	182.4	81.1
México	391	138.9	192.3	135.2

FUENTE: The Commonwealth Economic Committee, *Intelligence Bulletin*, Londres, marzo de 1963 y enero de 1964.

^a Exportaciones de 111 toneladas.

^b Exportaciones de 48 toneladas.

Cuadro 192

REINO UNIDO: IMPORTACION DE CARNES, POR PAISES DE ORIGEN, 1960-63

Producto y país de procedencia	Miles de toneladas 1960	Índices: 1960 = 100.0		
		1961	1962	1963
1. Carne vacuna				
Argentina	183.6	77.5	88.3	128.5
Brasil	0.8	157.3	168.6	325.0
Uruguay	32.6	61.9	52.4	122.4
Subtotal	216.9	75.4	83.2	128.4
Australia	64.6	49.8	54.1	28.5
Nueva Zelandia	23.2	74.4	50.3	10.0
Irlanda	14.7	223.7	146.3	110.0
Otros	33.3	125.5	235.7	157.5
2. Carne de cordero				
Argentina	30.5	65.4	69.3	69.5
Chile	1.8	181.6	47.1	61.1
Uruguay	—	—	—	—
Australia	30.9	83.1	71.9	60.5
Nueva Zelandia	300.0	96.5	97.3	99.1
Otros	12.0	69.3	134.2	120.8
3. Carne vacuna envasada				
Argentina	19.8	116.8	129.5	117.3
Brasil	4.1	100.9	49.5	19.5
Paraguay	4.7	115.1	134.5	82.0
Uruguay	3.3	54.0	102.0	83.0
Australia	19.0	80.8	53.6	31.7
Nueva Zelandia	0.8	112.7	118.9	31.5
Irlanda	9.2	94.1	62.8	55.1
Otros	16.4	142.1	150.5	125.0

FUENTE: The Commonwealth Economic Committee, *Intelligence Bulletin*, Londres, marzo de 1963 y enero de 1964.

biendo por lo menos la mitad de las carnes congeladas exportadas por América Latina, en su mayoría de ganado vacuno, y alrededor de la tercera parte de los despachos del producto preparado y enlatado.

Italia y Alemania Occidental son también mercados de importancia para las carnes congeladas de Sudamérica y, en menor grado, los Países Bajos, Bélgica, España, Grecia y otros países europeos. Un hecho digno de observar es el de que las exportaciones argentinas de 1963 no sólo aumentaron hacia el Reino Unido, sino también a los países de la Comunidad Económica Europea, que, como se sabe, han estado incrementando entre sí el comercio de carnes. Por el contrario, los despachos uruguayos para la CEE han declinado casi ininterrumpidamente.

El comercio interlatinoamericano de carnes sigue siendo exiguo, pues no equivale a más del 3 por ciento del volumen total exportado por América Latina. Por lo que hace a la distribución de las exportaciones según el tipo de carnes, el 80 por ciento del volumen total corresponde al producto enfriado y congelado, siendo Argentina y Uruguay los principales exportadores, seguidos de México, Brasil y Centroamérica. El 20 por ciento restante corresponde a las carnes preparadas y enlatadas, de las cuales la mitad procede de Argentina y el resto de Paraguay, Brasil y Uruguay. México y Argentina son los principales exportadores de ganado en pie destinado al consumo, seguidos de algunos

países centroamericanos. Con excepción de las ventas mexicanas a los Estados Unidos, el grueso del comercio de ganado en pie se realiza intrarregionalmente.

Respecto a las perspectivas de las exportaciones no pueden hacerse afirmaciones concretas, porque no es posible evaluar los efectos futuros de numerosos factores que entran en juego. No obstante, es necesario plantear algunas posibilidades.

Debido al lento crecimiento de la producción mundial de carne y a la posición deficitaria de ésta en el mercado internacional, es de esperar que la producción exportable de los países latinoamericanos seguirá teniendo acceso a los mercados externos tradicionales. Salvo excepcionales circunstancias, lo más probable es que no puedan lograrse incrementos significativos del volumen de exportaciones, pues las tendencias de la producción indican que los aumentos de ésta apenas alcanzan a suplir las nuevas exigencias que va creando el rápido crecimiento de la población. Es evidente que si Argentina y Uruguay pudieran en corto tiempo reducir la alta presión del consumo de carne vacuna mediante una mayor sustitución por las de porcino y aves, los excedentes exportables de aquélla podrían incrementarse considerablemente. Sin duda alguna, la enorme demanda potencial y el carácter inelástico de la oferta de carnes continuarán estimulando los altos precios de la carne en el mercado internacional.

A largo plazo, las perspectivas de las exportaciones se presentan un tanto inciertas y, en ciertos aspectos, poco favorables, porque no debe olvidarse que la política ganadera de los países que integran el Mercado Común Europeo y la seguida en el Reino Unido —que como se sabe son los principales compradores de las carnes latinoamericanas— tienden a fomentar su producción interna con miras, entre otras cosas, hacia la sustitución de importaciones. En dichas naciones no sólo se están adoptando medidas directas para estimular la producción, sino que también se han establecido arbitrios que desalientan las importaciones, como licencias previas, restricciones cuantitativas, derechos arancelarios, etc. En diciembre de 1963, el Consejo de Ministros de la CEE dio su aprobación a los principios fundamentales de la política agrícola común en relación con el arroz, carne vacuna, productos lácteos y aceites vegetales.²³ Es difícil estimar la influencia restrictiva que tales regulaciones tengan sobre las exportaciones latinoamericanas, pero no cabe duda que su efecto será desfavorable, ya que envuelven la aplicación de una tarifa común externa *ad valorem* de 20 por ciento y una cuota total de 20 000 toneladas sobre las importaciones de carne congelada. La verdad es que la política de integración económica de los países europeos que forman el Mercado Común puede llegar a constituirse en un serio obstáculo para la expansión de las exportaciones latinoamericanas de carnes. Inglaterra está empeñada en erradicar la fiebre aftosa y si con el correr de los años lograra tal objetivo, cerraría sus puertas a las carnes congeladas de los países en que existe esa enfermedad, entre los que se cuentan todos los de Sudamérica. Los Estados Unidos tienen un amplio y creciente mercado para las carnes extranjeras congeladas, mas esta coyuntura sólo es aplicable a los países que no afrontan el grave problema de la fiebre aftosa.

Debe tenerse en cuenta, por otra parte, que varios países de Europa y América Latina tienen planes en marcha para hacer de las carnes un importante renglón de exportación. El logro de dicho propósito, junto con la posible persisten-

²³ Véase "The EEC Rounds out its Common Agricultural Policies", *Foreign Agriculture*, del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, 2 de marzo de 1964.

cia de los hechos y tendencias señalados en el párrafo anterior, llegaría así a constituirse en un factor fuerte de competencia entre los países exportadores.

En cuanto se refiere a la posibilidad de ensanchar el comercio intrarregional de carnes en América Latina, ello dependerá en gran medida de los acuerdos de integración económica de intercambio comercial a que lleguen los países de la ALALC. En las condiciones actuales, prevalece en éstos una política de autoabastecimiento, comúnmente acompañada de restricciones a la importación, y un bajo poder de compra en grandes sectores de la población. Debe pensarse, por consiguiente, que no sería razonable esperar una expansión significativa del comercio interlatinoamericano de carnes mientras no se modifiquen estas circunstancias.

f) Lana

La evolución del mercado internacional de lanas en el período 1960-63 presenta ciertos contrastes. La producción y el consumo mundiales (véanse los cuadros 193 y 194), han mantenido una estabilidad relativa, casi un estancamiento, durante el período en referencia, pero los precios han registrado fluctuaciones de cierta magnitud, especialmente en los tipos de lanas gruesas. El curso seguido por los precios de las dos distintas calidades de lanas incluidas en el cuadro 195, no fue siempre similar al que se registró en otras calidades de la fibra y no cabe, por lo tanto, hacer generalizaciones válidas. Sin embargo, los cambios anuales ocurridos en los precios de esas dos calidades de lanas, permiten tener una apreciación general de la tendencia observada en los precios de las lanas exportadas por los dos principales productores latinoamericanos de esta fibra. Como puede advertirse en el cuadro citado, los precios de esas dos calidades de lanas declinaron en 1961, pero la baja fue más acentuada en la lana de tipo fino procedente del Uruguay que para el tipo grueso de la Argentina. Sin embargo, en 1962 esta situación cambia considerablemente y mientras continúa la declinación de los precios de la lana en Argentina, la de Uruguay registra un proceso de recuperación, superando los niveles de los dos años anteriores. Esta tendencia de los precios de la lana uruguaya se afirmó durante 1963, cuando el precio promedio resultó 13 por ciento más alto que el del año anterior. En el caso de la lana argentina hubo también una notable recuperación de los precios en 1963 (de casi 21 por ciento sobre el año anterior), pero con ello apenas lograron recuperarse los niveles registrados en 1960.

La explicación de estas diferencias en la evolución de los precios de las lanas está, sin duda, en los cambios que registra el consumo de determinados tipos o calidades de lanas y/o la disponibilidad de las mismas. Las alzas ocurridas durante 1963 se produjeron en su mayor parte durante el segundo semestre del año, esto es, al iniciarse la temporada de 1963/64 y parecen reflejar en parte cierto reactivamiento de la demanda en varios países importadores, principalmente el Japón, y en parte también una posición más crítica de las existencias, que han declinado gradualmente sin interrupción desde 1961 tanto en los países exportadores como en algunos de los principales consumidores.

La evolución de las exportaciones en los principales productores latinoamericanos, se presenta en el cuadro 196. El alto nivel que alcanzaron las exportaciones de Argentina y Uruguay en 1960/61, al que contribuyó la utilización de existencias de años anteriores, no pudo mantenerse después, porque la producción declinó moderadamente en Argen-

Cuadro 193

LANA: PRODUCCION DE ALGUNOS PAISES Y TOTAL MUNDIAL, 1959/60 A 1962/63
Y ESTIMACION PARA 1963/64

País o región	Millones de libras, base sucia 1959/60	Índices: 1959/60 = 100.0			
		1960/61	1961/62	1962/63	1963/64 ^a
Argentina	423	101.8	97.6	96.4	98.1
Uruguay	159	113.8	116.3	119.4	119.4
Australia	1 680	96.7	101.1	98.9	103.4
Nueva Zelandia	577	101.9	101.7	107.4	109.1
Sudáfrica	319	99.3	105.6	100.6	105.0
<i>Total mundial</i>	5 625	99.6	101.5	101.0	102.9

FUENTE: Commonwealth Economic Committee, *Wool Intelligence*, Londres, septiembre de 1963.

^a Estimaciones preliminares.

tina y aunque aumentó en el Uruguay, lo hizo a una tasa muy pequeña. Aun así, las exportaciones de ambos países en 1962/63 se mantuvieron bastante más altas que las de 1959/60. En los dos las existencias al 1º de octubre de 1963 (cuando se inició el año comercial 1963/64), fueron las más bajas desde 1960 y continuó la expansión de las exportaciones de lana en "tops" (véase el cuadro 197), especialmente en la Argentina en donde este tipo de exportaciones venía a tener escasa significación hasta años muy recientes.

g) Trigo

i) *Producción.* En el período que va de 1959/60 a 1962/63 la producción latinoamericana de trigo se redujo de 9.4 a 9.2 millones de toneladas, o sea el 2 por ciento. En el mismo lapso, la producción mundial (excepto China continental) aumentó 7 por ciento (de 219 a 235 millones de toneladas). (Véase el cuadro 198.) En términos globales, puede atribuirse esta caída en la producción latinoamericana a una pronunciada disminución en la superficie cosechada, que no pudo compensarse con el ligero incremento registrado del rendimiento medio obtenido por hectárea en los principales países productores. (Véanse los cuadros 199 y 200.)

Siete países aportaron en 1962/63 casi la totalidad de la

producción latinoamericana de trigo. En este conjunto los principales productores fueron Argentina, México y Chile, siguiéndoles en orden de importancia el Uruguay, el Brasil, el Perú y Colombia.

La producción argentina de trigo, adversamente afectada por la intensa sequía que padecieron importantes regiones cerealeras del país, en 1962/63 fue inferior en 600 000 toneladas a la obtenida en 1959/60. Por otro lado, el mejoramiento de los rendimientos alcanzados en este período —de 13.2 a 15.5 quintales por hectárea— fue insuficiente para contrarrestar la caída extraordinaria de la superficie cosechada, que se redujo de 5.2 a 3.4 millones de hectáreas. (Véase nuevamente el cuadro 200.)

México, por su parte, logró aumentar su producción de trigo en 170 000 toneladas —o el 13 por ciento— entre 1959/60 y 1962/63, pese a una reducción de algo más de 200 000 hectáreas de la superficie cosechada. En este lapso se registró un incremento excepcional y sostenido en los rendimientos, que se elevaron de 13.4 a 19.5 quintales por hectárea, gracias a las mejores técnicas aplicadas y a la ampliación de las superficies regadas.

Entre 1959/60 y 1961/62 la producción de trigo en Chile permaneció estable a un nivel medio anual de 1.1 millones de toneladas, para luego elevarse en 1962/63 a casi 1.3 millones de toneladas, que es la cosecha más alta

Cuadro 194

LANA: CONSUMO EN ALGUNOS PAISES, 1960-63

País	Millones, de libras, base limpia, 1960	Índices: 1960 = 100.0		
		1961	1962	1963
Estados Unidos	419	100.2	103.8	100.2
Reino Unido	481	98.1	93.1	95.2
Japón	302	115.8	105.9	110.9
Francia	301	100.0	96.6	99.7
Italia	198	69.1	103.5	99.0
República Federal de Alemania	151	99.3	98.0	98.7
Bélgica	86	95.3	116.2	110.5
Australia	74	87.8	98.6	106.7
Países Bajos	22	95.4	100.0	104.5
Suecia	12	91.6	83.3	83.3
<i>Total diez países</i>	2 046	100.6	100.2	100.9
<i>Total mundial</i>	3 293	100.4	100.0	101.4

FUENTES: Commonwealth Economic Committee, *Wool Intelligence*, Londres, febrero de 1964; Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos, *The wool situation*, marzo de 1964.

Cuadro 195

PRECIOS INTERNACIONALES DE LANA LAVADA, 1958-63

(Dólares por libra)

		Uruguay ^a	Argentina ^b	Uruguay ^a	Argentina ^b	Uruguay ^a	Argentina ^b
		1958		1959		1960	
Promedio trimestral	I	1.16	0.746	0.89	0.610	0.98	0.811
	II	1.14	0.664	1.06	0.763	0.98	0.820
	III	1.04	0.643	1.10	0.838	0.93	0.815
	IV	0.90	0.598	0.99	0.767	0.90	0.765
Promedio anual		1.06	0.663	1.01	0.745	0.95	0.803
		1961		1962		1963	
Promedio trimestral	I	0.82	0.765	0.91	0.719	1.05	0.739
	II	0.88	0.765	0.99	0.694	1.06	0.772
	III	0.90	0.765	1.00	0.625	1.07	0.847
	IV	0.90	0.765	1.00	0.641	1.22	0.900
Promedio anual		0.88	0.765	0.98	0.670	1.10	0.814

FUENTE: FAO, *Boletín Mensual de Economía y Estadística Agrícola*, varios números.^a Lana uruguaya superior, de (58/50), puesta en almacén afianzado en la aduana de Boston.^b Lana argentina, de 5/6 (40/36), puesta en almacén afianzado en la aduana de Boston.

registrada en ese país, merced a un aumento notable de los rendimientos, que subieron de 12.6 quintales en 1961/62 a 15 quintales por hectárea en 1962/63.

En Uruguay, que en tiempos pasados era el otro país latinoamericano exportador de trigo, la producción ha venido a menos durante los últimos años y a duras penas ha sido suficiente para abastecer el consumo interno. Desde 1954/55, año en que se alcanzó la producción máxima de 850 000 toneladas, la tendencia ha sido progresivamente decreciente a tal punto que en 1962/63 la producción de trigo se había contraído a 450 000 toneladas. La mayor parte de la disminución es atribuible a la menor superficie cosechada, pues en los últimos tres años ha bajado de 523 000 a 353 000 hectáreas, mientras que los rendimien-

tos han experimentado un incremento de cierta significación.

Igualmente, la producción de trigo en el Brasil disminuyó progresiva e ininterrumpidamente entre 1955/56 y 1959/60, desde la alta cifra de 1.1 millones de toneladas hasta 610 000 toneladas en el último año de ese período. Entre 1959/60 y 1962/63 la producción se estabilizó a un nivel medio anual de poco más de 600 000 toneladas, es decir, el 60 por ciento de la producción máxima antes señalada. La mayor parte de la caída de la producción brasileña es imputable a la disminución sustancial y progresiva de la superficie cosechada. Esta, que en 1954/55-1958/59 había alcanzado un promedio de 1.24 millones de hectáreas, en 1962/63 se había reducido a 743 000 hectáreas. Los rendimientos también se han reducido, aun cuando en 1962/63

Cuadro 196

ARGENTINA Y URUGUAY: LANA POR DESTINO DE EXPORTACION 1959/60 A 1962/63

Destino	Millones de libras 1959/60	Indices: 1959/60 = 100.0		
		1960/61	1961/62	1962/63
<i>Argentina</i>	280	121.4	109.2	115.7
Comunidad Económica Europea	103	140.7	115.5	112.6
Reino Unido	49	114.2	116.3	104.0
Otros Europa Occidental	4	350.0	225.0	350.0
Países de planificación central	27	88.8	88.0	62.9
Estados Unidos	69	82.6	94.1	120.2
Otros países	28	157.1	114.2	153.5
<i>Uruguay</i>	65	230.7	166.1	163.0
Comunidad Económica Europea	21	233.3	161.9	109.5
Reino Unido	17	300.0	170.5	200.0
Otros Europa Occidental	3	466.7	66.7	166.7
Países de economía centralmente planificada	6	83.3	200.0	150.0
Estados Unidos	13	169.2	146.1	138.4
Otros países	5	180.0	240.0	340.0

FUENTE: Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos, *World Agricultural Production and Trade*, (diciembre de 1963).

Cuadro 197

LANA EN "TOPS": EXPORTACIONES DE ALGUNOS PAISES, 1960-63

País exportador	Millones de libras 1960	Indices: 1960 = 100.0		
		1961	1962	1963 ^a
Argentina	2.1	104.8	233.3	452.4
Australia	19.2	102.6	102.1	133.3
Bélgica	17.9	107.3	119.6	108.9
Francia	57.6	93.9	92.7	90.8
Japón	6.1	134.4	275.4	165.6
Reino Unido	91.1	101.1	85.8	105.4
República Federal de Alemania	2.9	131.0	127.5	103.4
Sudáfrica	8.9	95.5	102.2	102.2
Suiza	0.7	128.6	142.8	142.8
Uruguay	21.3	119.7	110.8	126.7
Total diez países	227.8	102.8	101.7	111.0

FUENTE: Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos, *The wool situation*, marzo de 1964.

^a Estimaciones preliminares.

experimentaron una vigorosa recuperación al alcanzar la cifra de 9 quintales por hectárea.

ii) *Comercio mundial y latinoamericano*. En el año triquero de 1962/63, a raíz del aumento de la producción en muchas regiones importadoras, y muy especialmente en Europa Occidental, las exportaciones mundiales de trigo y harina de trigo bajaron a 43 millones de toneladas. Esta cifra fue inferior en 4 millones de toneladas a la máxima registrada en 1961/62 y con ello se interrumpió la tendencia ascendente del comercio mundial de estos productos por primera vez desde 1957/58. Ello no obstante, el nivel antes indicado superó en 6 millones de toneladas al promedio de 1956/57-1960/61. Disminuyeron las exportaciones de los Estados Unidos, el Canadá, Australia, Argentina y la Unión Soviética mientras que las de Francia aumentaron considerablemente, y las de Suecia e Italia se mantuvieron a bajos niveles. (Véase el cuadro 201.)

Las importaciones de Europa Occidental, y en particular las de la Comunidad Económica Europea, España y el Reino Unido, se redujeron marcadamente, así como las de Asia Menor, mientras que las del Lejano Oriente aumentaron en

Cuadro 198

PRODUCCION MUNDIAL DE TRIGO, 1954/55 A 1962/63 Y ESTIMACION PARA 1963/64

(Miles de toneladas)

Región o país	Promedio 1954/55- 1958/59	1958/59	1959/60	1960/61	1961/62	1962/63	1963/64 ^a	Por- cientos 1962/63
<i>América Latina</i>	10 591	10 601	9 442	7 893 ^b	8 953 ^b	9 228 ^b	10 580 ^c	3.9
Argentina ^d	6 514	6 720	5 837	3 960	5 100	5 020	6 500	
México ^d	1 129	1 337	1 266	1 190	1 402	1 433	1 780	
<i>América del Norte</i>	41 117	49 899	42 610	51 026	41 317	45 127	50 523	19.2
Estados Unidos ^d	29 064	39 782	30 512	36 939	33 604	29 735	30 835	
Canadá ^d	12 053	10 117	12 098	14 087	7 713	15 392	19 688	
<i>Europa Occidental</i> ^e	37 073	39 062	42 644	39 585	37 658	47 595	41 104	20.3
CEE	22 796	24 370	25 890	24 201	23 176	29 656	23 800	(12.6)
Francia ^d	9 459	9 601	11 544	11 014	9 573	14 054	9 509	
Italia ^d	8 747	9 815	8 471	6 794	8 301	9 521	8 110	
Alemania Occidental ^f	3 479	3 720	4 522	4 965	4 038	4 591	4 856	
Bélgica y Luxemburgo ^f	741	832	859	838	782	887	799	
Países Bajos ^f	370	402	494	590	482	603	526	
España ^d	4 480	4 550	4 630	3 517	3 438	4 812	4 800	
Suecia ^d	799	598	836	824	812	872	660	
<i>Europa Oriental</i>	11 462	11 854	13 940	12 933	13 554	13 630	12 500 ^c	5.8
<i>Unión Soviética</i> ^g	58 360	76 570	69 101	64 299	66 500	70 778	55 000 ^c	30.2
<i>Oceania</i>	4 521	6 020	5 639	7 699	6 940	8 603	8 300 ^c	3.7
Australia ^d	4 415	5 855	5 402	7 449	6 727	8 352	8 000	
<i>Asia</i> ^h	27 648	28 040	30 240	30 870	31 230	34 400	31 700 ^c	14.6
<i>África</i>	5 590	5 380	5 170	5 590	4 170	5 820	6 200 ^c	2.5
Total mundial ^h	196 054	227 426	218 786	219 895	210 322	235 181	215 934 ^c	100.0
China continental	24 740	28 950	31 294	
Total mundial ⁱ	220 794	256 376	250 080	

FUENTES: 1954/55 a 1958/59: Consejo Internacional del Trigo, *Estadísticas trigueras mundiales* 1962, Londres, 1962. 1959/60 y 1960/61: *Ibid.*, op. cit. 1963, Londres, 1963. 1961/62 a 1963/64: *Ibid.*, *Examen de la situación triguera mundial* 1962/63, Londres, noviembre de 1963.

^a Preliminar.

^b IBGE, Conselho Nacional de Estatística *Anuario Estatístico do Brasil* 1963, Río de Janeiro, 1963.

^c Estimación del Consejo Internacional del Trigo, cf. *Examen de la situación triguera mundial*, 1962/63, cuadro del apéndice III, p. 101.

^d País exportador miembro del Convenio Internacional del Trigo de 1959.

^e Incluida Yugoslavia.

^f País importador miembro del Convenio Internacional del Trigo de 1959.

^g País exportador miembro del Convenio Internacional del Trigo de 1962.

^h Incluida la China continental.

ⁱ Excepto China continental.

Cuadro 199

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE TRIGO, 1954/55 A 1962/63 Y ESTIMACION PARA 1963/64

(Miles de toneladas)

País	1954/55- 1958/59	1958/59	1959/60	1960/61	1961/62	1962/63	1963/64 ^a
Argentina	6 514	6 720	5 837	3 960	5 100	5 020	6 500
México	1 129	1 337	1 266	1 190	1 402	1 433	1 780
Chile	1 110	1 178	1 116	1 123	1 072	1 268	1 100
Brasil	845	589	611	713 ^b	545 ^b	680 ^b	...
Uruguay	654	400	183	413	375	452	490
Perú	141	156	161	154	154	157	150
Colombia	136	127	140	145	145	162	125
Total América Latina	10 591	10 601	9 442	7 893	8 953	9 228	10 580
Total mundial	196 054	227 426	218 786	219 895	210 322	235 181	215 934
Producción latinoamericana/mun- dial (porcientos)	5.4	4.7	4.3	3.6	4.3	3.9	4.9

FUENTES: 1954/55 a 1958/59: Consejo Internacional del Trigo, *Estadísticas trigueras mundiales* 1962, Londres, 1962. 1959/60 y 1960/61: *Ibid.*, op. cit., 1963, Londres. 1963. 1961/62 a 1963/64: *Ibid.*, *Examen de la situación triguera mundial* 1962/63, Londres, noviembre de 1963.

^a Preliminar. Estimación del Consejo Internacional del Trigo.

^b IBGE, Conselho Nacional de Estatística, *Anuario Estatístico do Brasil* 1963, Río de Janeiro, 1963.

gran medida. Tanto la India como el Pakistán compraron cantidades crecientes de trigo de los Estados Unidos, subvencionadas en virtud de la ley 480, y China continental se convirtió en el primer país importador de trigo del mundo al adquirir a crédito 5 millones de toneladas de grano.

Las ventas subvencionadas y de pago diferido de trigo y harina de trigo, cuya participación en el comercio mundial

de estos productos ha ido en ascenso, crecieron aún más. El Consejo Internacional del Trigo señala que las operaciones de este tipo realizadas por los Estados Unidos, el Canadá, Australia y Francia ascendieron conjuntamente en 1962/63 a 19.3 millones de toneladas; es decir, 700 000 toneladas más que en 1961/62.

iii) *Exportaciones latinoamericanas*. Sólo tres países lati-

Cuadro 200

AMERICA LATINA: SUPERFICIE COSECHADA Y RENDIMIENTOS DE TRIGO, 1954/55 A 1962/63 Y ESTIMACION PARA 1963/64

País	Promedio 1954/55- 1958/59	1959/60	1960/61	1961/62	1962/63	1963/64 ^a
<i>Superficie cosechada (miles de hectáreas)</i>						
México	858	946	840	816	736	830
Chile	806	884	837	849	843	854 ^b
Argentina	4 911	4 378	3 599	4 198	3 481	4 200
Uruguay	711	293	523	438	400	353
Perú	154	158	154	153	158	150
Colombia	163	160	166	160	165	...
Brasil	1 244	1 186	1 141	1 022	743 ^c	...
Subtotal	8 847	8 005	7 260	7 636	6 526	...
Resto de América Latina	160	129	140	140
Total	8 988	8 134	7 400	7 776	6 676 ^d	...
<i>Rendimientos (quintales por hectárea)</i>						
México	13.1	13.4	14.2	17.2	19.5	21.4
Chile	13.7	12.6	13.4	12.6	15.0	...
Argentina	13.2	13.3	11.0	12.1	14.5	15.5
Uruguay	9.6	6.2	7.9	8.6	11.3	...
Perú	9.5	10.2	10.0	10.1	9.9	10.0
Colombia	8.7	8.7	8.7	9.1	9.8	...
Brasil	8.1	5.2	6.3 ^e	5.3 ^e	9.2 ^e	...
Promedio	8.3	9.9	9.8	10.3	12.7	...

FUENTES: 1954/55 a 1960/61: Consejo Internacional del Trigo, *Estadísticas trigueras mundiales* 1963, Londres, 1963. 1961/62 y 1962/63: CIT, *Examen de la situación triguera mundial* 1962/63, Londres, noviembre de 1963.

^a Preliminar.

^b Ministerio de Agricultura de Chile.

^c IBGE, Conselho Nacional de Estatística, *Anuario Estatístico do Brasil*, 1963, Río de Janeiro, 1963.

^d Estimación de la CEPAL.

Cuadro 201

TRIGO Y HARINA DE TRIGO: EXPORTACIONES MUNDIALES, 1959/60 A 1962/63

(Millones de toneladas equivalentes en trigo)

Pais exportador	1959/60	1960/61	1961/62	1962/63 ^a	Por- cientos 1962/63
Estados Unidos	14.0	18.0	19.5	17.4	40.5
Canadá	7.6	9.4	9.9	9.0	20.9
Australia	3.3	5.0	6.3	4.8	11.2
Unión Soviética	4.9	3.7	4.7	4.7	10.9
Francia	1.7	1.5	1.8	3.1	7.2
Argentina	2.1	1.9	2.4	1.8	4.2
República Federal de Alemania	0.8	0.8	1.2	0.6	1.4
Suecia	0.1	0.2	0.2	0.2	0.5
Italia	0.4	—	—	0.2	0.5
Otros países	1.3	0.9	1.0	1.3	3.0
<i>Total</i>	36.0	41.4	47.0	43.0	100.0

FUENTE: Consejo Internacional del Trigo, *Examen de la situación iriguera mundial*, varios números.^a Preliminar.

noamericanos se autoabastecen de trigo —Argentina, Uruguay y México— y los 17 países restantes son importadores netos.

En la actualidad el único país exportador de la región es Argentina; sin embargo, la tendencia de sus exportaciones ha sido decreciente durante los últimos años. De una cifra media anual de 2.9 millones de toneladas en el cuatrienio 1954/55-1957/58 ellas bajaron a 1.9 millones en 1960/61. En 1961/62 las exportaciones se recuperaron parcialmente al nivel de 2.4 millones de toneladas, para caer nuevamente a 1.8 millones de toneladas en 1962/63. Del total exportado por Argentina en 1962/63, 860 000 toneladas se destinaron a Europa Occidental, en especial a la Comunidad Económica Europea y el Reino Unido. (Véase el cuadro 202.)

América Latina constituyó el segundo mercado de importancia mundial para el trigo argentino en 1962/63, al destinarse allí 800 000 toneladas, de las cuales 472 000 se enviaron al Brasil. Esta cifra es bastante inferior a los embarques destinados a ese país en años anteriores. En 1954/55-1957/58 éstos alcanzaron una media anual de 900 000 toneladas, para llegar a su punto máximo en 1958/

Cuadro 202

ARGENTINA: EXPORTACIONES DE TRIGO Y HARINA DE TRIGO POR PAISES DE DESTINO, 1954/55 A 1962/63

(Miles de toneladas equivalentes en trigo)

Pais de destino	Promedio 1954/55- 1957/58	1958/59	1959/60	1960/61	1961/62	1962/63 ^a	Por- cientos 1962/63
<i>América Latina</i>	1 241.6	1 585.6	1 198.2	1 100.8	792.8	800.3	44.3
Brasil	897.5	1 433.0	910.5	684.4	551.3	472.2	26.1
Perú	139.5	80.3	145.9	192.9	185.0	288.8	16.0
Venezuela	—	—	5.1	7.4	20.8	20.0	1.1
Paraguay	40.8	55.8	75.8	80.2	23.6	19.3	1.1
Chile	163.0	—	50.0	125.1	—	—	—
Bolivia	0.8	16.5	—	10.8	12.1	—	—
Uruguay	—	—	10.9	—	—	—	—
<i>Europa Occidental</i>	1 457.4	1 125.6	881.3	751.4	1 420.0	861.2	47.7
Italia	307.1	13.1	66.0	185.3	53.0	176.4	9.8
Países Bajos	171.6	156.2	104.5	60.0	239.6	148.9	8.2
Francia	72.5	58.4	79.5	—	124.8	85.6	4.7
Bélgica y Luxem- burgo	104.0	63.9	31.6	27.5	38.5	69.8	3.9
Alemania Occiden- tal	352.0	302.3	274.2	112.0	571.9	51.9	2.9
<i>Subtotal CEE</i>	1 007.2	593.9	555.8	394.8	1 027.8	532.6	29.5
Reino Unido	292.0	483.1	270.2	221.4	355.1	282.3	15.6
Resto Europa Oc- cidental	158.2	48.6	55.3	135.2	37.1	46.3	2.6
<i>Europa Oriental</i>	81.9	—	—	—	10.4	—	—
<i>Asia</i>	54.2	7.9	29.5	46.1	88.9	98.0	5.4
China continental	50.9	—	—	—	88.2	98.0	5.4
Japón	2.9	—	—	—	0.7	—	—
Líbano	0.4	7.9	29.5	46.1	—	—	—
<i>Africa</i>	23.7	41.5	—	10.4	40.1	46.6	2.6
Otros países n.e.	12.2	—	—	—	—	—	—
<i>Total mundial^b</i>	2 871.0	2 760.6	2 109.0	1 908.7	2 352.2	1 806.1	100.0

FUENTES: 1958/59 a 1961/62: FAO, *Estadísticas del comercio mundial de cereales, 1958/59 a 1961/62*, Roma, 1960, 1961 y 1962, pp. 24 y 25. 1962/63: Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos, *World Agricultural Production and Trade*, enero de 1964, pp. 16 y 17.

^a Preliminar.^b Existen ligeras discrepancias, que no invalidan el análisis, entre las exportaciones totales de este cuadro y las que aparecen en el cuadro 203, debido a que estas últimas fueron actualizadas posteriormente.

Cuadro 203

AMERICA LATINA: BALANCE DEL COMERCIO DE TRIGO Y HARINA DE TRIGO,
1958/59 A 1962/63

(Miles de toneladas equivalentes en trigo)

	1958/ 1959	1959/ 1960	1960/ 1961	1961/ 1962	1962/ 1963 ^a
<i>Exportaciones</i>	2 968.0	2 164.0	1 945.8	2 353.6	1 807.2
Argentina	2 804.4	2 144.0	1 945.8	2 353.2	1 806.1
Uruguay	163.6	20.0	—	0.4	1.1
<i>Importaciones</i>	3 464.2	3 773.3	3 658.8	4 515.7	4 534.7
Brasil	2 047.4	1 774.3	2 011.3	2 282.9	2 142.4
Cuba	220.0	256.0 ^b	223.0 ^b	388.6	551.0
Perú	319.8	335.8	389.1	390.0	449.2
Venezuela	270.2	321.3	294.9	425.0	363.9
Chile	61.3	178.7	59.3	255.0	275.5
<i>Subtotal</i>	(2 918.7)	(2 866.1)	(2 977.6)	(3 741.5)	(3 782.0)
Bolivia	30.0	70.0	110.0	120.0	136.8
Colombia	129.6	93.3	147.1	155.0	122.3
Paraguay	70.0	85.0	95.0	90.0 ^b	63.2
Guatemala	59.1	57.1	48.8	60.0 ^b	60.3
República Dominicana	35.6	49.4	30.9	55.0 ^b	58.9
Costa Rica	46.1	46.6	49.0	55.0	57.8
Ecuador	40.7	39.1	51.7	43.0 ^b	49.5
El Salvador	34.9	35.0	42.0	36.0 ^b	43.2
Haití	30.0	45.0	30.0	64.0 ^b	40.0
México	1.0	0.1	4.1	20.0	35.8
Panamá	27.8	29.9	30.6	30.0	35.0
Nicaragua	20.0	20.0	20.0	20.0	24.7
Honduras	20.2	20.0	22.0	25.2	24.5
Uruguay	0.5	316.7	—	1.0 ^b	0.7
<i>Déficit triguero</i>	— 496.2	—1 609.3	—1 713.0	—2 162.1	—2 727.5

FUENTES: 1958/59: FAO, *Estadísticas del comercio mundial de cereales, 1960/61*, Roma, 1961, p. 14. 1959/60 a 1961/62: FAO, *op. cit.* 1961/62, Roma, 1962, p. 14. 1962/63, exportaciones: Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos, *Wheat Situation*, WS-186, (octubre de 1963) p. 26. 1962/63, importaciones: *Ibid.*, *World Agricultural Production and Trade*, (enero de 1964), pp. 16 y 17.

^a Preliminar.

^b Consejo Internacional del Trigo, *Estadísticas trigueras mundiales, 1963*, Londres, 1963.

1959, con 1.4 millones de toneladas; es decir, un millón de toneladas más que en 1962/63. El otro país latinoamericano comprador importante de trigo argentino ha sido el Perú que, al importar 290 000 toneladas en 1962/63, duplicó las adquisiciones realizadas durante el período 1954/55-1957/58.

iv) *Importaciones latinoamericanas*. En el curso de los últimos cinco años las importaciones latinoamericanas de trigo y harina de trigo han aumentado en más de un millón de toneladas, al pasar de 3.46 millones de toneladas en 1958/59 a 4.53 millones de toneladas en 1962/63.

Entre los principales países importadores figuran el Brasil, el Perú, Venezuela, Cuba y Chile. En 1962/63 estos cinco países importaron 3.78 millones de toneladas de trigo, o el 84 por ciento de las importaciones totales, mientras que los 14 países restantes sólo importaron 752 000 toneladas. Las importaciones brasileñas de 2.14 millones de toneladas equivalieron al 47 por ciento de las totales. (Véase el cuadro 203.)

Los Estados Unidos de América, con exportaciones de 2.5 millones de toneladas, ocuparon el primer lugar como abastecedores de trigo y harina de trigo a América Latina. Estas exportaciones se dirigieron a todos los países de la región con excepción de Argentina y Cuba; pero principalmente al Brasil, Chile, Venezuela, Perú, Bolivia y Colombia. (Véase el cuadro 204.)

El segundo lugar correspondió a la Unión Soviética, con exportaciones de trigo y harina de trigo de 551 000 toneladas a Cuba y de 263 000 al Brasil. Como se señaló anteriormente, Argentina figuró en tercer lugar al exportar 800 000 toneladas a otros países latinoamericanos, con lo que obtuvo el 18 por ciento del mercado regional. El Ca-

Cuadro 204

AMERICA LATINA: ORIGEN DE LAS IMPORTACIONES DE
TRIGO Y HARINA DE TRIGO, 1962/63

(Miles de toneladas equivalentes en trigo)

<i>País de origen</i>	<i>Volumen^a</i>	<i>Porcientos</i>
Estados Unidos	2 507.3	55.3
Unión Soviética	814.0	17.9
Argentina	800.3	17.6
Canadá	356.2	7.9
Australia	26.5	0.6
Francia	22.1	0.5
Otros países	8.3	0.2
<i>Total</i>	4 534.7	100.0

FUENTE: Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos, *World Agricultural Production and Trade*, (enero de 1964), pp. 16 y 17.

^a Preliminar.

nadá exportó 356 000 toneladas de trigo a 12 países latinoamericanos, que equivalieron al 8 por ciento de las importaciones totales. Por último, Australia y Francia exportaron respectivamente 27 000 y 22 000 toneladas de trigo y conjuntamente abastecieron el uno por ciento de la demanda latinoamericana de importación.

Como resultado del desequilibrio entre la producción y el consumo de trigo en América Latina, la tendencia decreciente de las exportaciones y creciente de las importaciones, entre 1958/59 y 1962/63 el déficit triguero de la región más que se quintuplicó. (Véase de nuevo el cuadro 203.)

v) *Ventas subvencionadas al amparo de la Ley 480.* Parte considerable de las exportaciones de trigo de los Estados Unidos a los países latinoamericanos ha sido realizada mediante ventas subvencionadas por el gobierno de ese país de acuerdo con la Ley 480 y programas similares, como los establecidos por la Sección 402 de la Ley 665 (Ley de Ayuda Mutua) y por la Sección 416 de la Ley Agrícola de 1949.

Aunque no se dispone de informaciones muy completas sobre el monto de estas operaciones, sobre la base de cifras fragmentarias, procedentes de distintas fuentes, se ha preparado el cuadro 205 que da una idea del orden de magnitud de estas operaciones.

Las ventas subvencionadas de trigo de los Estados Unidos a América Latina aumentaron de 1.3 a 1.6 millones de toneladas entre 1959/60 y 1962/63, aunque su participación en las ventas totales de ese país a la región disminuyó de 66 a 63 por ciento. El principal comprador dentro de esta categoría ha sido el Brasil, cuyas adquisiciones en condiciones especiales, que en 1959/60 alcanzaron la cifra de casi 900 000 toneladas, hacia 1962/63 se habían incrementado en 370 000 toneladas para llegar a cerca de 1.27 millones. Como puede apreciarse en los cuadros 205 y 206 las compras brasileñas por este concepto han representado alrededor del 90 por ciento de las adquisiciones totales de trigo de ese país en los Estados Unidos con excepción del año 1957/58 en que ellas llegaron al 52 por ciento.

Cuadro 205

ESTADOS UNIDOS: VENTAS SUBVENCIONADAS Y COMERCIALES DE TRIGO Y HARINA DE TRIGO AL BRASIL Y AMERICA LATINA, 1959/60 Y 1962/63

(Miles de toneladas equivalentes en trigo)

	1959/60		1962/63	
	Volumen	Porcentaje	Volumen	Porcentaje
América Latina.	1 907	100.0	2 507	100.0
Ventas subvencionadas.	1 255	65.8	1 572	62.7
Ventas comerciales.	652	34.2	935	37.3
Brasil.	938	100.0	1 407	100.0
Ventas subvencionadas.	895	95.4	1 266	90.0
Ventas comerciales.	43	4.6	141	10.0
Brasil/América Latina ^a				
Ventas subvencionadas.		71.3		80.5
Ventas comerciales.		6.6		15.1
Ventas totales.		49.2		56.1

FUENTES: 1959/60, ventas subvencionadas: Consejo Internacional del Trigo, *Review of the world wheat situation*, Londres, (noviembre de 1960), p. 15.

1962/63, ventas subvencionadas: Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos, *Wheat Situation*, (octubre de 1963).

1959/60 y 1962/63, ventas totales: FAO, *Estadísticas del comercio mundial de cereales*, varios números.

^a Participación del Brasil en las ventas subvencionadas y comerciales totales hechas por los Estados Unidos a América Latina.

vi) *El Convenio Internacional del Trigo de 1962.* Convocados por el Secretario General de Naciones Unidas, del 31 de enero al 10 de marzo de 1962 se reunieron en Ginebra representantes de 48 países, los que concertaron el Convenio Internacional del Trigo de 1962, que es fundamentalmente similar al de 1959. Se estableció que el nuevo Convenio tendría una duración de tres años, desde el 1º de agosto de 1962 hasta el 31 de julio de 1965, y que, al igual de sus predecesores, propendería a impartir cierto

Cuadro 206

BRASIL: IMPORTACIONES DE TRIGO PROCEDENTES DE LOS ESTADOS UNIDOS E IMPORTACIONES TOTALES, 1955/56 A 1962/63

(Miles de toneladas)

Año	Exportaciones de los Estados Unidos			Importaciones totales	Porcentos		
	Subvencionadas ^a	Comerciales	Total		(1):(3)	(1):(4)	(3):(4)
	(1)	(2)	(3)		(5)	(6)	(7)
1955/56	432.7	49.9	482.6	1 699.5	89.7	25.5	28.4
1956/57	379.0	—	379.0	1 553.1	100.0	24.4	24.4
1957/58	155.6	144.3	299.0	1 253.4	52.0	12.4	23.9
1958/59	422.6	52.9	475.5	2 047.4	88.9	20.6	23.2
1959/60	894.8	43.0	937.8	1 774.3	95.4	50.4	52.9
1960/61	949.7	120.1	1 069.8	2 011.3	88.8	47.2	53.2
1961/62	1 400.2	31.8	1 432.0	2 282.9	97.8	61.3	62.7
1962/63	1 266.5	140.7	1 407.2	2 140.0	90.0	59.2	65.8

FUENTE: Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos, *Operation of the P.L., 480 program in Brazil*, ERS - Foreign - 59, Washington, (noviembre de 1963).

^a Ventas subvencionadas con arreglo a la ley 480 y programas similares, como la Ley de Ayuda Mutua y la Ley Agrícola de 1949.

grado de estabilidad a los precios internacionales del grano. Se adoptó de nuevo como marco de referencia el trigo canadiense N° 1, norteño de Manitoba, aumentándose el mínimo de 1.50 a 1.62½ dólares por *bushel*²⁴ y el máximo de 1.90 a 2.02½ dólares por *bushel*. Asimismo, el principio de que el precio de la harina de trigo adquirida comercialmente deberá ser congruente con el precio del trigo según el Convenio, a menos que éste haya sido objetado, constituyó un elemento nuevo de alguna significación para los países importadores de harina. Por último, al tener en cuenta la necesidad que existe de utilizar los excedentes de trigo para elevar los niveles de consumo e impulsar en general el desarrollo económico y la ampliación de los mercados de los países con bajos niveles de ingreso por habitante, la Conferencia estuvo de acuerdo en que los objetivos del Convenio y el nuevo artículo 24 incorporado a éste, deberían reflejar su preocupación por los problemas de los países en vías de desarrollo.

Con la accesión de la Unión Soviética como país exportador miembro del Convenio, éste abarca ahora a todas las fuentes importantes en el mundo de trigo para exportación.²⁵

²⁴ Un *bushel* de trigo equivale a 0.027216 toneladas; una tonelada equivale a 36.744 *bushels* de trigo.

²⁵ Miembros del Convenio Internacional del Trigo de 1959:
Exportadores: Argentina, Australia, Canadá, España, Estados Unidos de América, Francia, Italia, México.
Importadores: Austria, Bélgica y Luxemburgo, Ciudad del Vaticano, Costa Rica, Corea, Cuba, Federación de Rhodesia y Nyasalandia, Filipinas, Guatemala, Haití, Honduras, Islandia, India, Indonesia, Irlanda, Israel, Japón, Nueva Zelandia, Nigeria, Noruega, Países Bajos, Panamá, Perú, Portugal, Reino Unido, República Arabe Unida, República Federal de Alemania, República Dominicana, Arabia Saudita, Sierra Leona, Sudáfrica, Venezuela.

Miembros del Convenio Internacional del Trigo de 1962:
Exportadores: Los mismos que los del 1959 con la adición de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.
Importadores: Los mismos que los del de 1959 con la adición de

vii) *Precios*. Según se puede apreciar del examen del cuadro 207 los precios del trigo argentino en Londres han permanecido más o menos estables entre 1958 y mediados de 1963, con ligeras variaciones alrededor de la media. En el segundo semestre de 1961 la presión ejercida por el aumento de la demanda de importación y la reducción de los suministros en los países exportadores hizo que se elevaran los precios de la mayoría de los trigos. A mediados de 1962 los precios de la mayoría de las distintas calidades de trigos de importación eran ligeramente superiores a los que imperaban en el mismo mes del año anterior.

La perspectiva de otra gran cosecha mundial de trigo en 1963 hizo que en el mes de agosto de ese año los precios de exportación del trigo tendieran a bajar. En el mes de septiembre, sin embargo, la situación del mercado cambió considerablemente en virtud de las grandes compras concertadas por la Unión Soviética con los Estados Unidos, Australia y el Canadá, y en menor medida, con otros abastecedores. De tal modo, la cotización media mensual del trigo argentino en Londres en el último trimestre de 1963 fue casi 12 por ciento más alta que la media del trimestre anterior, al llegar a la cifra de 28.4 libras esterlinas por tonelada larga.

viii) *Perspectiva*. Se estima que en 1963/64 la producción mundial de trigo (excepto la China continental) será del orden de los 216 millones de toneladas, es decir, 19 millones de toneladas menos que la producción máxima alcanzada en 1962/63. En contraste con este último año, las condiciones desfavorables del tiempo en muchas regiones productoras han hecho bajar los rendimientos y perjudicaron la calidad de las cosechas.

A base de estimaciones preliminares, el Consejo Internacional del Trigo calculaba que la cosecha argentina de trigo en 1963/64 ascendería a 6 500 000 toneladas y que

Finlandia, Liberia, Libia, Túnez, Samoa Occidental; pero con exclusión de Guatemala, Haití, Honduras, Panamá.

Cuadro 207

PRECIOS INTERNACIONALES DEL TRIGO, 1958-63

(Libras esterlinas por toneladas largas)

Promedio	1958		1959		1960		1961		1962		1963	
	I	II	I	II	I	II	I	II	I	II	I	II
<i>Trimestral</i>												
I	24.9	^a	24.4	24.3	24.5	24.3	25.4	24.9	25.8	25.9	24.6	24.9
II	24.9	25.5	23.8	24.0	24.4	24.3	25.1	24.7	26.2	26.0	^a	24.6
III	25.3	25.5	24.5 ^b	23.6	25.1 ^b	24.2	26.7 ^c	24.8	26.1	25.8	25.4 ^d	25.0
IV	24.4	24.9	24.9 ^e	24.0	25.0 ^e	24.3	26.6	25.5	25.1	25.2	28.4	27.7
<i>Anual</i>	24.9	25.3 ^f	24.4 ^g	24.0	24.8 ^g	24.3	26.0 ^g	25.0	25.8	25.7	26.1 ^h	25.6

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*, varios números.

I - Precio *cif* Londres del trigo argentino, *up-river*.

II - Precio *cif* Londres del trigo australiano.

^a No hubo cotizaciones en este trimestre.

^b Cotizaciones de julio y agosto solamente.

^c Cotizaciones de septiembre solamente.

^d Cotizaciones de agosto y septiembre solamente.

^e Cotizaciones de noviembre y diciembre solamente.

^f Promedio de 9 meses.

^g Promedio de 10 meses.

^h Promedio de 8 meses.

cualquier aumento de importancia de las exportaciones dependería del monto de la cosecha. Por lo tanto se estimaba improbable que en el año triguero actual las exportaciones excediesen de 2.5 millones de toneladas, lo que supondría un aumento de 1.7 millones de toneladas sobre el volumen exportado en 1962/63. Este nivel de exportaciones, sin embargo, sería inferior en 300 000 toneladas al alcanzado en 1958/59.

Estimaciones más recientes de fuentes oficiales en la Argentina hacen fijar la cosecha en 7 100 000 toneladas. Las cantidades de trigo autorizadas para la exportación durante el año comercial comprendido entre el 1º de diciembre de 1963 y el 30 de noviembre de 1964 ascendían a un total de 3 680 000 toneladas. De éstas, 350 000 toneladas se enviarían a China continental y un millón al Brasil, de acuerdo con los compromisos existentes. Ello dejaría un saldo de 2.3 millones de toneladas para la exportación a otros países. La cifra anterior no incluye la exportación de trigo candeal, estimada en 450 000 toneladas, que no está sujeta a autorización especial.

Por otra parte, informaciones más recientes indican que la cosecha de trigo recogida en México en 1963/64 ha sido del orden de 1 900 000 toneladas, la más alta de la historia de ese país y superior en 36 por ciento a las de los dos años anteriores.²⁶

El aumento obtenido en la cosecha mexicana, más el previsto en la Argentina, permiten suponer que la producción total de trigo de América Latina en 1963/64 será del orden de los 11.6 millones de toneladas, es decir, un millón de toneladas más que el nivel medio alcanzado en el quinquenio 1954/55-1958/59. (Véase de nuevo el cuadro 199.)

Aunque se alcanzase el nivel antes señalado, la participación de la América Latina en la producción mundial sería tan sólo de 5 por ciento, poco más o menos igual a la media anual obtenida en 1954/55-1958/59. A un plazo

²⁶ Ello ha permitido disponer de sobrantes para la exportación, aun cuando los altos costos de producción aparentemente no favorecen la competencia del trigo mexicano en el mercado exterior.

B. PRODUCTOS MINERALES

a) Cobre

Durante 1962 y 1963 se registró una completa estabilidad en los precios del cobre en Nueva York y Londres, los dos mercados que realizan el mayor volumen de transacciones mundiales. En el primero esa estabilidad refleja generalmente la política de precios adoptada por los grandes productores de los Estados Unidos; en el segundo, donde las cotizaciones de la Bolsa de Metales fluctúan de acuerdo con las perspectivas del mercado a corto plazo, los más importantes productores africanos de cobre han adoptado una política similar a la de los productores de los Estados Unidos. Esa estabilidad de precios durante los dos últimos años ha sido posible, por la aplicación de restricciones graduales a la producción por parte de algunos de los grandes productores mundiales, si bien tales restricciones no significaron una declinación absoluta de la producción, sino más bien un crecimiento adecuado a los requerimientos del consumo.

En efecto, como se observa en las cifras del cuadro 209, el aumento de la producción mundial en 1963 fue poco menos de uno por ciento con respecto a 1962. Entre los

Cuadro 208

AMERICA LATINA: PROYECCIONES DEL BALANCE TRIGUERO HACIA 1970

(Millones de toneladas)

	Promedio 1957-59	1970	
		Hipótesis I	Hipótesis II
Producción	10.1	12.5	12.4
Consumo			
Semilla y otros	0.9	0.9	1.0
Alimentación	10.0	14.3	15.2
Forraje	0.4	11.3	0.5
Déficit	— 1.2	— 3.2	— 4.3

FUENTE: FAO, *Productos Agrícolas: Proyecciones para 1970*, Roma 1962, p. A-54.

más largo, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura ha hecho proyecciones²⁷ del balance triguero de la región hacia 1970 que no son nada optimistas, según se puede apreciar examinando el cuadro 208. En efecto, se prevé un déficit triguero para la región en su conjunto de entre 3.2 y 4.3 millones de toneladas hacia 1970, considerando un aumento de la producción de aproximadamente 24 por ciento sobre el promedio alcanzado en 1957-59 y un incremento del consumo que variaría entre 39 y 48 por ciento de acuerdo con las dos hipótesis de crecimiento del ingreso planteadas en dicho estudio.

El gasto de divisas que supondría un déficit de la magnitud señalada es lo suficientemente importante como para merecer el estudio a fondo de la forma más económica de ampliar a corto plazo la oferta latinoamericana de trigo con vistas a un mayor grado de autoabastecimiento e intercambio regionales.

²⁷ FAO, *Productos agrícolas: proyecciones para 1970* (Roma, 1962), p. A-54.

años 1960 y 1962 el crecimiento de la producción mundial fue de 6 por ciento, en tanto que el consumo mundial aumentó 8 por ciento en el mismo lapso.²⁸ Este ritmo ascendente del consumo se mantuvo en los principales países durante 1963.

En América Latina la producción de cobre aumentó en los tres últimos años a una tasa más baja que la del total mundial, principalmente por la reducción ocurrida en Perú durante 1962 y 1963 con respecto a los dos años anteriores. La producción de México en el período 1961-63 fue considerablemente inferior a la de 1960, lo que en parte se debe a la explotación de minerales de más baja ley. En Chile, por el contrario, la producción ha estado expandiéndose, aunque en 1963 el aumento fue muy pequeño, de acuerdo con la política ya mencionada de los grandes productores de preservar la relativa estabilidad del mercado.

Por lo que se refiere al comercio mundial de cobre, las cifras del cuadro 210 muestran que el período reciente no ha sufrido fluctuaciones de significación, lo que se ajusta

²⁸ De acuerdo con las cifras publicadas por *World non-ferrous metal Statistics*, el consumo mundial de cobre refinado fue de 4 644 000 toneladas largas en 1960 y 5 014 000 toneladas en 1962.

Cuadro 209

COBRE: PRODUCCION DE MINERIA EN PAISES SELECCIONADOS Y TOTAL MUNDIAL, 1960-63

País productor	Miles de toneladas largas 1960	Indices: 1960 = 100.0		
		1961	1962	1963 ^a
Bolivia	2.2	90.9	109.1	109.1
Chile	523.7	102.9	110.1	110.8
Haití	0.9	377.8	466.7	488.9
México ^b	60.2	80.6	77.0	91.3
Nicaragua	4.8	129.2	145.8	137.5
Perú	189.7	99.0	82.1	89.6
<i>Subtotal</i>	781.5	100.8	101.5	104.9
Canadá	392.2	99.9	106.0	102.0
Estados Unidos	964.4	107.9	113.7	110.7
República del Congo	297.5	97.7	98.2	98.1
Rhodesia del Norte	567.3	99.7	97.5	100.2
Países de economía centralmente planificada	613.9	111.8	115.0	115.7
<i>Total mundial</i>	4 179.2	103.4	106.4	107.7

FUENTE: *Metal Statistics*, boletín de noviembre de 1963.^a Estimaciones preliminares basadas en cifras de 9 a 10 meses.^b Datos de la Nacional Financiera.

a la tendencia de los precios. Sin embargo, en el caso de las exportaciones latinoamericanas se advierten cambios similares a los ocurridos en la producción, es decir, un crecimiento en las de Chile y una baja en las del Perú y México.

Durante los primeros meses de 1964 se ha advertido una mayor actividad en la demanda de cobre y las cotizaciones en Nueva York y Londres registraron alzas de alguna consideración. Aún no puede saberse si esto refleja un cambio sustantivo en las perspectivas del mercado o si obedece solamente a factores circunstanciales. Las existencias de cobre refinado en los Estados Unidos y en otros grandes

países consumidores a fines de 1963 registraron niveles adecuados para atender los requerimientos normales de la demanda y no se prevén condiciones de escasez. La moderada alza ocurrida a principios de 1964 puede, por consiguiente, interpretarse más bien como parte del proceso de recuperación después de varios años de bajos niveles.

b) *Estaño*

Al iniciarse el período en examen, el mercado internacional del estaño estaba recuperándose de la aguda crisis que había sufrido durante 1958 y 1959, años en que el Consejo Internacional del Estaño tuvo que utilizar los ins-

Cuadro 210

COBRE NO MANUFACTURADO: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE ALGUNOS PAISES, 1960-63

	Miles de toneladas 1960	Indices: 1960 = 100.0		
		1961	1962	1963 ^a
<i>Exportaciones</i>				
Chile	512.8	105.6	109.7	111.5
México	36.9	66.4	79.9	73.2
Perú	160.0	109.8	91.9	96.4
Canadá	303.1	89.1	98.8	93.9
Estados Unidos	448.6	93.8	70.6	63.7
República del Congo	299.1	98.3	98.8	...
Rhodesia del Norte	563.3	97.2	94.2	100.3
<i>Total 7 países</i>	2 323.8	97.9	93.9	...
Estados Unidos	475.7	87.3	91.3	102.8
Bélgica	274.5	101.0	111.7	105.6
Francia	206.6	107.8	109.7	101.2
Italia	193.2	102.5	124.2	113.9
Países Bajos	32.1	93.5	67.0	81.9
Reino Unido	556.5	96.3	96.2	89.7
República Federal de Alemania	430.3	108.9	93.4	93.0
<i>Total 7 países</i>	2 168.9	99.0	99.9	98.4

FUENTE: La misma del cuadro 209.

^a Estimaciones preliminares.

trumentos de intervención en el mercado provistos en el Convenio respectivo, a saber, la realización de compras y ventas del metal por cuenta de la Reserva Estabilizadora y la aplicación de restricciones cuantitativas a las exportaciones de los países miembros. Durante el primer semestre de 1960 subsistían todavía las regulaciones sobre la exportación, si bien las cuotas trimestrales se habían fijado ya a un nivel tal que algunos países no estuvieron en condiciones de completarlas. Por otra parte, la evolución de los precios y el volumen de las existencias en poder de la Reserva Estabilizadora habían alcanzado ya los niveles a los cuales había que eliminar las restricciones sobre la exportación, como ocurrió desde fines de junio de 1960, de conformidad con las estipulaciones correspondientes del Convenio Internacional.

La evolución del mercado internacional del estaño desde 1960 se ha caracterizado por agudas y amplias fluctuaciones de precios, dentro de una moderada tendencia de ascenso que, en su mayor parte, obedece al déficit que la producción de los años recientes ha mostrado con respecto al consumo. El promedio anual de los precios en dicho año (1960) rebasó ligeramente al tercio inferior de la escala de precios fijada por el Consejo Internacional y, por consiguiente, fue este un período durante el cual la Reserva Estabilizadora no intervino en el mercado.²⁹ Pero las existencias en poder de la Reserva Estabilizadora, que se mantuvieron en 10 030 toneladas largas durante todo el año 1960, fueron vendidas rápidamente durante el segundo trimestre de 1961 y, consecuentemente, los precios registraron sucesivas alzas durante el resto de dicho año. A fines de 1961, sin embargo, comenzó a influir en las perspectivas del mercado la decisión del gobierno de los Estados Unidos de vender una parte de sus reservas estratégicas de estaño, iniciándose así un período de agudas fluctuaciones de precios, que fue la característica del mercado durante 1962 y 1963. Ello se debió, en parte, al hecho de que el anuncio del gobierno de Estados Unidos de que vendería

²⁹ Durante el período 1960-63 la escala de precios fue modificada en dos ocasiones. Las tres zonas en que la escala de precios ha sido fijada se detallan a continuación:

(En libras esterlinas por tonelada larga)

	Hasta dic. 1961	De ene. 1962 a 4 dic. 1963	Desde 5 dic. 1963
Zona inferior	730-780	790-850	850- 900
Zona media	780-830	850-910	900- 950
Zona superior	830-880	910-965	950-1 000

parte de sus reservas no fue seguido por una decisión rápida sobre el monto de las cantidades que pondría a la venta; la autorización parlamentaria para efectuar tales ventas demoró varios meses y ello introdujo un elemento de incertidumbre e inestabilidad en el mercado. Cuando finalmente en agosto de 1962 se anunció oficialmente que las ventas de estaño procedentes de la reserva estratégica de los Estados Unidos alcanzarían un monto total de 3 000 toneladas hasta fines del mismo año 1962, los precios registraron fluctuaciones descendentes y durante el segundo semestre de 1962 se situaron a niveles inferiores a los del primer semestre del mismo año. A pesar de ello, el promedio anual de 1962 fue ligeramente más alto que el del año precedente.

La cantidad total de estaño de las reservas estratégicas de Estados Unidos que el Congreso de este país autorizó vender se fijó en 50 000 toneladas. Sin embargo, las cantidades efectivamente puestas a la venta entre septiembre y diciembre de 1962 se limitaron a 200 toneladas semanales (un total de 3 000 toneladas), a fin de atenuar el impacto que tales ventas pudiera tener sobre el nivel de los precios. Este propósito, evidentemente, no se logró completamente, pues como ya se indicó, hubo una declinación de los precios durante el segundo semestre de 1962. Esto ocurrió a pesar de que la Reserva Estabilizadora intervino en el mercado y durante el período en mención realizó compras de metales que totalizaron 3 270 toneladas al final de diciembre de 1962.

El volumen de ventas de estaño de las reservas estratégicas de los Estados Unidos se mantuvo en el límite de 200 toneladas semanales durante el primer semestre de 1963, período durante el cual los precios del metal registraron algunas alzas pero sin restablecerse todavía a los niveles alcanzados durante el primer semestre de 1962. Pero la tendencia de aumento persistió durante el segundo semestre de 1963, sobrepasando los niveles de 1962, no obstante que la Reserva Estabilizadora vendió las cantidades de metal que había adquirido a fines de 1962 y que en dos ocasiones se aumentó el volumen de las ventas semanales de metal procedente de las reservas estratégicas de los Estados Unidos, primero a 400 toneladas semanales desde junio 21 de 1963 y luego a 600 toneladas semanales desde mediados de diciembre del mismo año. En definitiva, el promedio anual de los precios en 1963 fue superior en cerca de 2 por ciento al de 1962.

Entre 1960 y 1963 la producción mundial de concentrados de estaño aumentó cerca de 5 por ciento, pero fue sus-

Cuadro 211

ESTAÑO: PRODUCCION DE MINERALES CONCENTRADOS, CONTENIDO FINO, 1960-63

País	Toneladas largas 1960	Índices: 1960 = 100.0		
		1961	1962	1963 ^a
Bolivia	19 407	106.4	112.3	114.6
Indonesia	22 596	82.1	76.6	57.5
Malasia	51 979	107.7	112.7	116.0
Nigeria	7 675	101.3	106.9	113.7
República del Congo	8 900	73.8	80.7	80.8
Tailandia	12 081	109.8	121.5	129.0
Total mundial ^b	135 500	100.6	104.4	104.7

FUENTE: Consejo Internacional del Estaño, *Statistical Bulletin*.

^a Estimaciones preliminares.

^b Excluye los países de economía centralmente planificada.

Cuadro 212

ESTAÑO: EXPORTACIONES DE MINERALES CONCENTRADOS (CONTENIDO FINO)
Y METAL, 1960-63

	Toneladas largas 1960	Indices: 1960 = 100.0		
		1961	1962	1963 ^a
<i>Minerales concentrados</i>				
Bolivia	18 338	100.2	106.1	119.9
Indonesia	24 867	67.5	67.1	50.2
Nigeria	7 860	98.4	3.2	1.3
República del Congo	5 976
Tailandia	12 618	103.9	112.8	122.0
<i>Metal</i>				
Bélgica	7 981	55.1	85.2	74.9
Indonesia	1 765	101.8
Malasia	76 366	102.1	106.5	112.7
Nigeria	—	b	b	b
Países Bajos	12 234	70.1	33.9	33.9
Reino Unido	7 771	126.7	92.1	108.8
República del Congo	2 422
Unión Soviética	11 318	49.5	4.3	...

FUENTE: La misma del cuadro 211.

^a Estimaciones preliminares.

^b Exportación de 600 toneladas en 1961; 7 542 en 1962 y 8 500 en 1963.

tancialmente inferior a los niveles alcanzados en el período 1954-57. El consumo de metal, en cambio, que registró un promedio de 143 000 toneladas largas en el período 1954-57, ascendió en promedio a 160 000 toneladas anuales en el lapso 1960-62. Este desequilibrio entre la producción y el consumo corriente en los tres últimos años ha sido, pues, el factor más importante en la evolución de los precios durante 1960-63. Los cambios que registró la producción, por países, en este período, según se muestran en el cuadro 211, sólo tienen significación a corto plazo. Aun en los países en los que el nivel de producción de 1963 superó marcadamente al de los tres años anteriores, las cifras continúan siendo bajas en comparación con las de algunos años anteriores a 1960.

Por lo que se refiere al comercio de estaño, en forma de minerales concentrados y de metal, los cuadros 212 y 213

revelan algunos cambios importantes. Uno de ellos es el paulatino restablecimiento de los exportaciones bolivianas que, sin embargo, como ocurre con la producción, todavía no logró en 1963 recuperar los niveles de los primeros años de la década pasada. Otro acontecimiento importante es el brusco descenso que experimentaron las exportaciones de la Unión Soviética, que de 21 900 toneladas largas en 1958 se redujeron a 11 300 en 1960 y prácticamente desaparecieron en 1962. Por último, obsérvese que en los dos últimos años ha tendido a modificarse la composición de las exportaciones de estaño, disminuyendo la proporción que se exporta en forma de minerales concentrados y aumentando, correlativamente, la que se exporta en forma de metal desde los países productores. Un cambio total en esta composición de las exportaciones ocurrió en Nigeria entre 1961 y 1962.

Cuadro 213

ESTAÑO: IMPORTACIONES DE MINERALES CONCENTRADOS Y METAL, 1960-63

	Toneladas largas 1960	Indices: 1960 = 100.0		
		1961	1962	1963 ^a
<i>Minerales concentrados</i>				
Bélgica	7 386	97.7	99.7	84.8
Estados Unidos	14 026	63.5	38.2	20.7
Malasia	21 512	88.4	111.5	93.7
Países Bajos	6 137	49.7	90.1	89.6
Reino Unido	24 816	89.6	70.2	65.2
<i>Total</i>	73 877	81.9	80.8	69.2
<i>Metal</i>				
Dinamarca	2 663	137.1	19.0	20.7
Estados Unidos	39 488	101.0	104.9	110.5
Francia	11 676	86.0	95.9	94.1
Italia	4 647	104.8	101.3	105.4
Reino Unido	2 905	62.1	317.8	272.8
República Federal de Alemania	28 046	94.5	39.5	38.2
<i>Total</i>	91 596	97.1	88.1	89.7

FUENTE: La misma del cuadro 211.

^a Estimaciones preliminares.

c) *Petróleo*

Los precios del petróleo crudo venezolano para exportación se han mantenido sin variaciones desde 1960, de acuerdo con las listas de precios publicadas por las compañías productoras en dicho país. Durante 1960 y 1961, sin embargo, la estabilidad de los precios del petróleo venezolano fue un tanto ficticia, ya que los productores adoptaron la práctica de conceder descuentos sobre los precios de lista, a fin de mantener su posición competitiva en el mercado ante la rebaja de precios que hicieron a mediados de 1960 los productores en el Medio Oriente. El mercado petrolero en 1960, por lo demás, atravesaba por un período difícil. La baja de precios que adoptaron los productores del Medio Oriente en 1960 estuvo precedida por otra en 1959, debido a una excesiva acumulación de existencias. Sin embargo, en 1962 y en 1963 el consumo de productos petroleros registró un firme proceso de expansión y con ello desaparecieron prácticamente los problemas relacionados con la política de ventas con descuentos. A ello contribuyó, por otra parte, la acción conjunta de los gobiernos miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo,³⁰ en el sentido de adelantar negociaciones con las compañías productoras en los respectivos países, a fin de restablecer los precios del petróleo a los niveles existentes antes de agosto de 1960, es decir, antes de que se produjera la segunda reducción de precios adoptada por los productores del Medio Oriente. Este objetivo, sin embargo, no se ha alcanzado.

La producción mundial de petróleo crudo mantuvo un ritmo regular de expansión durante el período 1960-63, aunque las tasas de aumento por países muestran diferencias importantes. En efecto, la expansión ha mantenido un ritmo de crecimiento relativamente alto en la Unión Soviética, que desde 1961 desplazó a Venezuela del segundo lugar en el volumen de la producción mundial de petróleo

³⁰ La Organización de los Países Exportadores de Petróleo está integrada por Irán, Irak, Kuwait, Arabia Saudita, Qatar, Libia, Indonesia y Venezuela.

crudo, y en los países del Medio Oriente (véase el cuadro 214), así como en las nuevas áreas productoras del Norte de África. En cambio en los Estados Unidos y Venezuela la expansión ha sido menor.

En el caso de los restantes países latinoamericanos, la producción continuó expandiéndose en las áreas fuertemente deficitarias, como Brasil y Chile, así como en Argentina, hasta 1962. En 1963 la producción de este último país sufrió una ligera disminución, que en parte se atribuye a los problemas que surgieron en torno a la revisión de los contratos bajo los cuales operaban algunas compañías productoras. En países que tradicionalmente han tenido pequeños saldos exportables (Colombia, México y Perú), se registraron diversos aumentos, siendo de notar que en Colombia el incremento ocurrió solamente en 1963, ya que en los dos años anteriores hubo una merma de producción.

Las exportaciones registraron en general cambios similares a los ocurridos en la producción. En Venezuela, las exportaciones de 1963 escasamente superaron el nivel del año anterior, pero en dicho año (1962) el aumento había sido de casi diez por ciento sobre 1961. (Véase el cuadro 215.) De acuerdo con la tendencia observada en los años anteriores, en el período 1960-63 la tasa de incremento fue mayor en la exportación de productos derivados que en la de petróleo crudo. Las exportaciones de Colombia, reducidas en 1961 y 1962 por merma de la producción, se recuperaron parcialmente en 1963, al iniciarse la explotación de nuevos pozos, pero continuaron todavía por debajo de los niveles de 1960, debido a que el consumo interno absorbe una cuota mayor de la producción. En México, las exportaciones de 1961 y 1962 registraron elevadas tasas de aumento, al quedar exentas de las restricciones cuantitativas que se aplican a las importaciones hechas por los Estados Unidos. Por último, las exportaciones del Perú declinaron acentuadamente durante 1961 y 1962, al parecer porque los requerimientos del consumo interno han crecido más rápidamente que la producción. Aparentemente esa tendencia de declinación persistió en 1963.

La regulación de las importaciones de petróleo crudo y

Cuadro 214

PETROLEO CRUDO: PRODUCCION EN ALGUNOS PAISES Y TOTAL MUNDIAL, 1960-63

País o región	Miles de toneladas 1960	Índices: 1960 = 100.0		
		1961	1962	1963 ^a
Argentina	9.1	132.9	153.8	151.6
Bolivia	0.4	100.0	100.0	100.0
Brasil	3.9	115.3	110.2	128.2
Colombia	7.8	96.1	93.5	106.4
Chile	0.9	133.3	166.6	200.0
Ecuador	0.4	100.0	75.0	75.0
México ^b	14.1	107.0	111.3	116.6
Perú	2.5	104.0	112.0	120.0
Venezuela	148.8	102.2	112.4	114.0
<i>Total América Latina</i>	<i>187.9</i>	<i>104.2</i>	<i>113.7</i>	<i>116.4</i>
Estados Unidos	347.1	101.8	103.9	107.6
Canadá	25.8	115.1	127.5	139.1
Medio Oriente	265.0	107.2	117.9	129.7
Unión Soviética	147.9	112.3	125.7	138.6
<i>Total mundial</i>	<i>1 052.0</i>	<i>106.4</i>	<i>115.4</i>	<i>124.0</i>

FUENTE: *Petroleum Press Service*, Londres, (enero 1964).

^a Estimaciones preliminares.

^b Datos de Pemex.

Cuadro 215

PETROLEO CRUDO Y SUS DERIVADOS: EXPORTACIONES DE PAISES
LATINOAMERICANOS, 1961-63

	Cifras absolutas	Indices: 1960 = 100.0		
		1961	1962	1963 ^a
Venezuela (millones de barriles)	982.4	102.6	112.1	112.5
Crudo	730.8	101.7	110.9	112.0
Derivados	251.6	105.3	115.7	118.0
Colombia (millones de barriles)	31.3	87.9	77.6	97.4
México (miles de toneladas) . .	2 256	133.1	185.1	...
Perú (miles de toneladas) . . .	786	87.1	79.2	...

FUENTES: Banco Central de Venezuela, *Boletín Mensual*; *Boletín Mensual de Estadísticas*, Bogotá, Colombia; *Revista de Comercio Exterior de México*, y *Boletín del Banco Central de Reserva del Perú*.

^a Estimaciones preliminares.

productos derivados en los Estados Unidos sufrió ciertas modificaciones en 1963, acentuándose el efecto restrictivo que tienen sobre las importaciones provenientes de Venezuela. En efecto, como se advierte en el cuadro 216, el aumento de 12 por ciento que registraron las importaciones de petróleo crudo de los Estados Unidos entre 1960 y 1963, no benefició prácticamente a Venezuela, ya que las importaciones provenientes de este país en 1963 apenas lograron sobrepasar en uno por ciento la cifra de 1960, después de haber declinado considerablemente en 1961 y 1962. La fórmula que se adoptó desde 1963 para restringir las importaciones, por otra parte, reduce aún más las posibilidades de que las exportaciones venezolanas a los Estados Unidos aumenten significativamente en el futuro inmediato, ya que

las importaciones provenientes del Canadá están exentas de restricción y su volumen se incluye en el cómputo de la relación que las importaciones totales deben guardar con respecto a la producción interna, relación fijada en 12.2 por ciento.

d) *Plomo y zinc*

La depresión del mercado internacional del plomo y del zinc se prolongó desde 1957 hasta mediados de 1962. Durante este lapso los precios declinaron ininterrumpidamente, situándose a comienzos de 1962 a los niveles más bajos registrados desde 1950. Aunque la tendencia de los precios de estos dos metales fue idéntica, la intensidad de la baja no fue de las mismas proporciones en cada uno de ellos. En

Cuadro 216

ESTADOS UNIDOS: IMPORTACIONES DE PETROLEO CRUDO Y DERIVADOS, 1960-63

	Millones de barriles 1960	Indices: 1960 = 100.0		
		1961	1962	1963 ^a
<i>Importaciones</i>				
Petróleo crudo	371.6	102.7	110.6	111.0
Derivados	295.5	108.7	119.0	121.9
Total	664.1	105.3	114.3	115.8
<i>Origen de las importaciones de petróleo crudo</i>				
Colombia	14.8	67.6	58.1	56.0
México	0.9	400.0	400.0	406.3
Venezuela	172.9	90.1	97.7	100.9
América Latina ^a	188.6	90.8	96.8	100.0
Canadá	41.3	161.3	206.3	218.9
Medio Oriente	113.2	105.2	95.9	91.2
Otros	28.5	86.3	121.7	107.1
Total	371.6	102.7	110.6	111.0
<i>Porcentajes sobre el total</i>				
América Latina	50.8	44.9	44.4	45.3
(Venezuela)	(46.5)	(40.8)	(41.1)	(42.0)
Canadá	11.1	17.5	20.7	21.5

FUENTES: American Petroleum Institute, *Annual Statistical Bulletin*, (abril de 1963); y Naciones Unidas, *Monthly Statistical Bulletin*, (diciembre de 1963).

^a El total de América Latina incluye 1.8, 1.3 y 2.0 millones de barriles importados del Brasil en 1961, 1962 y 1963, respectivamente.

Cuadro 217

PLOMO Y ZINC: PRODUCCION DE MINERIA, 1960-63

	Miles de toneladas 1960	Indices: 1960 = 100.0		
		1961	1962	1963 ^a
<i>Plomo</i>				
Argentina	27.4	105.5	96.3	96.3
Bolivia	21.4	94.8	86.9	96.7
México ^b	192.0	94.4	100.7	99.0
Perú	131.6	99.0	113.1	108.0
Subtotal	372.4	96.9	103.9	101.8
Australia	306.2	87.1	120.4	132.5
Canadá	192.5	86.0	99.6	93.8
Estados Unidos	227.9	108.6	98.2	104.1
Total mundial	1 811.0	97.7	102.3	102.7
<i>Zinc</i>				
Argentina	33.9	95.6	91.4	84.9
Bolivia	4.0	132.5	90.0	152.5
Guatemala	6.0	183.3	83.3	100.0
México ^b	268.2	100.3	93.5	89.4
Perú	178.0	97.6	127.3	137.6
Subtotal	490.1	100.3	105.5	107.2
Australia	294.8	99.3	105.3	109.0
Canadá	390.1	103.1	116.7	116.1
Estados Unidos	434.1	106.7	116.1	120.4
Total mundial	2 561.6	103.4	109.6	112.2

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of the International Lead and Zinc Study Group*, (mayo de 1964).

^a Estimaciones preliminares.

^b Datos de la Nacional Financiera.

Cuadro 218

PLOMO Y ZINC: CONSUMO DE METAL REFINADO EN ALGUNOS PAISES Y TOTAL MUNDIAL, 1960-63

	Miles de toneladas 1960	Indices: 1960 = 100.0		
		1961	1962	1963 ^a
<i>Plomo</i>				
Estados Unidos	809.2	102.7	111.3	116.1
Francia	165.4	99.0	94.4	103.2
Países Bajos	51.0	107.0	100.1	...
Italia	78.0	107.6	116.6	...
Japón	95.3	129.2	120.3	117.4
Reino Unido	286.5	96.2	96.4	98.9
República Federal de Alemania	239.7	97.6	100.9	101.6
Total mundial	2 213.3	103.5	107.3	112.0
<i>Zinc</i>				
Estados Unidos	790.4	106.0	117.5	123.2
Francia	171.9	109.7	108.0	105.0
Países Bajos	26.0	117.6	119.6	...
Italia	85.0	105.8	124.6	...
Japón	188.6	128.8	128.8	151.1
Reino Unido	275.9	93.4	88.9	93.3
República Federal de Alemania	296.7	103.1	98.0	94.5
Total mundial	2 453.2	105.4	110.2	115.7

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of the International Lead and Zinc Study Group*, (mayo de 1964).

^a Estimaciones preliminares.

Cuadro 219

PLOMO Y ZINC: VALOR Y VOLUMEN DE LAS
EXPORTACIONES DE PAISES LATINO-
AMERICANOS, 1960-63

	Millones de dólares 1960	Indices: 1960 = 100.0		
		1961	1962	1963 ^a
<i>Plomo</i>				
I. Valor				
Bolivia	4.8	85.4	72.9	83.3
México	33.7	110.4	76.3	78.6
Perú	21.7	103.2	75.6	...
II. Volumen (índices)				
Bolivia	100.0	94.7	86.2	...
México	100.0	117.3	92.9	...
Perú	100.0	122.1	123.2	...
<i>Zinc</i>				
I. Valor				
Bolivia	1.2	108.3	75.0	83.3
México	29.1	94.1	90.0	92.8
Perú	16.7	114.3	95.2	...
II. Volumen (índices)				
Bolivia	100.0	132.1	92.8	...
México	100.0	102.7	92.8	...
Perú	100.0	132.5	116.7	...

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*.

^a Estimaciones preliminares.

efecto, con relación al nivel ya deprimido de 1960, los precios promedios de 1962 fueron inferiores en un 19 por ciento para el plomo y en 10 por ciento para el zinc. Durante el proceso de recuperación parcial que se advirtió en 1963, sin embargo, la ocurrida en los precios del plomo fue relativamente más rápida y es significativo que ambos metales alcanzaran en dicho año un promedio inferior en 6.7 por ciento al de 1960.

La mayor intensidad de la baja de precios que afectó al plomo en el período 1960-62 (comparada con la que registró el zinc) reflejó el carácter más severo que en aquel metal revistió el desequilibrio entre la producción y los requerimientos del consumo. Pese a las restricciones voluntarias de la producción adoptadas por algunos de los países miembros del Grupo Internacional de Estudio del Plomo y el Zinc (restricciones que generalmente tuvieron más aplicación en el primero que en el segundo) fue en el plomo donde se registró la acumulación de excedentes de magnitud considerable. A fin de atenuar el impacto que estos excedentes tenían sobre el mercado, a mediados de 1961 el gobierno de los Estados Unidos decidió adquirir un monto aproximado de 100 000 toneladas para sus reservas estratégicas, sustrayéndolas por consiguiente de las disponibilidades comerciales. La significación que estas compras para las reservas estratégicas tuvieron sobre el mercado puede estimarse por el hecho de que en 1962 ya no fue necesario restringir la producción. (Véase el cuadro 217.)

La evolución del mercado del zinc, como ya se indicó respecto de los precios, fue menos desfavorable, no sólo porque la baja de aquéllos fue menos intensa sino además porque la producción no tuvo que reducirse, como en el caso del plomo. Por otro lado, en 1960-63 los aumentos registrados por el consumo de zinc fueron siempre mayores que los del plomo. (Véase el cuadro 218.)

Sin embargo, la recuperación parcial de los mercados del plomo y el zinc no ha modificado la política de restricciones cuantitativas de las importaciones puesta en práctica por los Estados Unidos desde fines de 1958. Durante el período 1959-62 esas restricciones impusieron un límite a las cantidades de plomo y zinc que podían ser exportadas a los Estados Unidos y destinadas al consumo en dicho país, pero durante el último trimestre de 1963 algunos países no utilizaron la totalidad de la cuota autorizada para importación.

Las exportaciones latinoamericanas de estos metales en 1962-63 fueron en general más bajas que durante el período

1960-61 en términos de valor. (Véase el cuadro 219.) Aunque la evolución del valor y el volumen físico exportado por cada uno de los países mostró apreciables diferencias entre los dos metales, la declinación de los precios entre 1960 y 1962 constituyó la influencia más importante, contrarrestando parcialmente —como ocurrió en 1961— el aumento del volumen de exportación, o acentuando la merma del valor cuando declinó el volumen, como ocurrió en 1962. Las informaciones preliminares para 1963 indican que a pesar de una moderada mejoría en los precios, no lograron todavía restablecerse los valores de exportación alcanzados en 1960.

Capítulo IX

EL BALANCE DE PAGOS

A. CONSIDERACIONES GENERALES

Según se ha visto en el capítulo I, la situación ya crónica de la cuenta internacional del conjunto de países de América Latina constituye uno de los obstáculos principales que se oponen al logro de un mayor ritmo de desarrollo económico. En algunas ocasiones, como en 1963, cuando la capacidad para importar registra un avance significativo, el déficit de arrastre en los pagos internacionales de años anteriores impide traducir en importaciones efectivas el acrecentamiento del poder externo de compra. Esta situación ha sido más notoria en algunos de los países más importantes de la región en que, coincidiendo con un aumento de las exportaciones, se registró un descenso deliberado de las importaciones, obligado por las presiones preexistentes en la cuenta internacional. En otros países, que venían disfrutando de cierta holgura en su situación externa de pagos, aun persistiendo la misma, se registraron menores cifras en su capacidad para importar. En todo caso, para el conjunto de la región, el balance de pagos cerró con superávit en 1963, lo que contrastó con la situación de ese balance en el período 1960-62, cuando se registraron desniveles negativos de magnitud considerable. (Véase el cuadro 220.)

Las cifras del balance de pagos antes del financiamiento compensatorio son ilustrativas de lo que se viene mencionando. (Véase línea D del cuadro 220.) En efecto, después de acumular un déficit de casi 1 700 millones de dólares entre 1960 y 1962, el modesto superávit de cerca de 300 millones de dólares registrado en 1963 es a todas luces insuficiente para satisfacer las necesarias importaciones de bienes de capital e insumos industriales que requiere el desarrollo económico de América Latina, máxime que, como se dijo anteriormente, dicho excedente de balance de pagos

fue logrado en parte con una compresión del volumen de importaciones. Así, persistieron en 1963 problemas de naturaleza similar a los de 1960, 1961 y 1962 (aunque se excluya a Venezuela). (Véase el cuadro 221.)

Ocho países contribuyeron a mejorar la posición externa del conjunto regional, ya sea alcanzando un superávit o reduciendo su déficit del balance de pagos antes del financiamiento compensatorio. Dos desmejoraron su propia posición, y dos mantuvieron iguales características a las de años anteriores (Paraguay y Ecuador).

Entre los primeros sobresale la Argentina, que después de cerrar la cuenta exterior de 1961 y 1962 con un déficit considerable (134 y 270 millones de dólares) logró en 1963 un superávit de 252 millones, gracias a un acrecentamiento de sus exportaciones y a una contracción considerable de sus importaciones. Bolivia, Uruguay y varios países del Istmo centroamericano pasaron también de un saldo negativo de años anteriores a uno positivo en 1963, en tanto que el Brasil redujo su saldo desfavorable de 1960 y 1962 (329 y 260 millones de dólares) a 175 millones de dólares, un nivel que es todavía importante. Por el contrario, México, el Perú, la República Dominicana y Venezuela acrecentaron los valores positivos de su cuenta internacional, que ya mostraban en años anteriores.

Colombia y Chile —que son los dos países que desmejoraron aún más su posición deficitaria con respecto a 1962— cerraron su cuenta exterior de pagos con un saldo negativo que fue, en todo caso, inferior a los de 1960 y 1961. Sin embargo, como se dijo al comienzo, pesan sobre el sector externo de estos países las presiones acumuladas a raíz de los déficit de arrastre de años anteriores.

B. EL BALANCE DE PAGOS EN CUENTA CORRIENTE

1. El balance en cuenta corriente

Considerando en la cuenta corriente del balance de pagos las operaciones en mercaderías (que cubren las exportaciones e importaciones estimadas sobre base *fob*), los servicios (que incluyen gastos e ingresos por concepto de fletes, seguros, turismo, retribución de capital y otros similares) y las donaciones privadas, se verá que en conjunto todas estas operaciones externas arrojaron un déficit considerable tanto en el período 1956-60 como en el que va entre los años 1960 y 1962. En este último lapso ese déficit acumulado totalizó casi 3 200 millones de dólares. En contraste, en 1963 se registró un pequeño desequilibrio de alrededor de los 200 millones de dólares. (Véase el cuadro 222.)

Para la región en su conjunto, las operaciones en mercaderías —estimadas sobre una base *fob*— dejaron un saldo favorable de 932 millones de dólares en promedio anual durante el quinquenio 1956-60, promedio que sube a más

de 1 285 millones en el lapso comprendido entre los años 1961 y 1963. Pero las operaciones por concepto de servicios acusan un déficit considerable que neutralizó con creces —sobre todo en 1963— aquel saldo favorable. La situación es diferente si se excluyen las cifras relativas a Venezuela del total regional. Por una parte, las operaciones en el rubro mercaderías dan en este caso un déficit anual —en promedio— de 94 millones de dólares durante el quinquenio 1956-60, déficit que acrece a 384 millones en el promedio anual de 1961-62. Sólo en 1963 se registró un superávit. (Véase de nuevo el cuadro 222.)

Por otra parte, es menor el déficit de las transacciones por concepto de servicios, por excluirse las salidas considerables de divisas que representan la retribución del capital privado extranjero invertido en el sector petrolero en Venezuela. Sin embargo, ambos fenómenos no se compensan, de modo que, finalmente, el saldo negativo del balance de pagos en cuenta corriente es mayor si se excluye a Vene-

Cuadro 220
AMERICA LATINA EXCEPTO CUBA: BALANCE DE PAGOS, 1960-63
(Millones de dólares)

Concepto	1960			1961			1962			1963		
	Crédito	Débito	Saldo	Crédito	Débito	Saldo	Crédito	Débito	Saldo	Crédito	Débito	Saldo
A. Bienes, servicios y donaciones privadas . . .	9 576.3	10 641.9	-1 065.6	9 828.6	11 004.6	-1 176.0	19 203.6	11 143.2	- 939.6	10 816.5	11 019.5	- 203.0
1. Bienes y servicios	9 521.3	10 486.3	- 965.0	9 765.8	10 845.7	-1 079.9	10 129.3	10 980.3	- 851.0	10 748.4	10 867.8	- 119.4
1.1 Mercancías (fob)	7 949.1	7 113.1	+ 836.0	8 145.9	7 343.1	+ 802.8	8 583.9	7 381.1	+1 202.8	9 142.5	7 325.2	+1 817.3
1.2 Oro no monetario	29.1	10.9	+ 18.2	30.0	19.4	+ 10.6	30.7	18.2	+ 12.5	26.0	6.0	+ 20.0
Subtotal (1.1+1.2)	7 978.2	7 124.0	+ 854.2	8 175.9	7 362.5	+ 813.4	8 614.6	7 399.3	+1 215.3	9 168.5	7 331.2	+1 837.3
1.3 Fletes, seguros y otros transportes . .	286.8	912.9	- 626.1	318.8	978.4	- 659.6	331.6	998.1	- 666.5	324.7	965.7	- 641.0
1.4 Turismo	726.8	588.9	+ 137.9	778.4	567.4	+ 211.0	794.3	597.9	+ 196.4	867.2	586.3	+ 280.9
1.5 Ingreso de inversiones	58.3	1 236.5	-1 178.2	91.7	1 400.5	-1 308.8	34.0	1 438.5	-1 404.5	29.6	1 421.3	-1 391.7
1.5.1 Inversiones directas	43.6	960.6	- 917.0	78.7	1 081.0	-1 002.3	20.0	1 090.4	-1 070.4	16.0	1 057.8	-1 041.8
1.5.2 Otras inversiones	14.7	275.9	- 261.2	13.0	319.5	- 306.5	14.0	348.1	- 334.1	13.6	363.5	- 349.9
1.6 Otros	470.8	623.6	- 152.8	401.0	536.9	- 135.9	354.8	546.5	- 191.7	358.4	563.3	- 204.9
2. Donaciones privadas	55.4	156.0	- 100.6	62.8	158.9	- 96.1	74.3	162.9	- 88.6	68.1	151.7	- 83.6
B. Capital no compensatorio y donaciones oficiales	2 873.6	2 016.6	+ 857.0	2 981.4	1 907.5	+1 073.9	2 725.8	2 145.2	+ 580.6			+ 765.0
1. Donaciones oficiales	141.7	9.0	+ 132.7	149.5	8.9	+ 140.6	148.1	10.5	+ 137.6			
2. Capital privado a largo plazo	1 337.8	847.7	+ 490.1	1 235.5	768.1	+ 467.4	1 318.8	1 143.9	+ 174.9			
2.1 Pasivos a largo plazo	1 214.1	595.6	+ 618.5	1 151.4	522.6	+ 628.8	1 294.5	719.8	+ 574.7			
2.1.1 Inversiones directas	614.0	214.7	+ 399.3	398.1	109.2	+ 288.9	458.9	193.7	+ 265.2			
2.1.2 Otros	600.1	380.9	+ 219.2	753.3	413.4	+ 339.9	835.6	526.1	+ 309.5			
2.2 Activos a largo plazo	123.7	252.1	- 128.4	84.1	245.5	- 161.4	24.3	424.1	- 399.8			
3. Capital oficial a largo plazo	650.8	656.3	- 5.5	1 187.7	778.3	- 409.4	869.0	567.9	+ 301.1			
3.1 Pasivos a largo plazo excepto préstamos de balance de pagos	649.2	570.5	+ 78.7	1 186.8	634.5	+ 552.3	869.0	468.2	+ 400.8			
3.2 Activos a largo plazo	1.6	85.8	- 84.2	0.9	143.8	- 142.9	—	99.7	- 99.7			
4. Capital a corto plazo	743.3	503.6	+ 239.7	408.7	352.2	+ 56.5	389.9	422.9	- 33.0			
C. Errores y omisiones			- 417.7			- 286.1			- 308.6			- 262.3
D. Balance de pagos antes del financiamiento compensatorio			- 626.3			- 388.2			- 667.6			+ 299.7
E. Financiamiento compensatorio	1 644.7	1 018.4	+ 626.3	1 160.2	772.0	+ 388.2	1 081.4	413.8	+ 667.6			- 299.7
1. Importaciones de pago diferido	74.0	15.2	+ 58.8	15.6	38.1	- 22.5	69.8	—	+ 69.8			
2. Préstamos de balance de pagos	391.5	171.0	+ 220.5	333.8	167.4	+ 166.4	200.9	163.6	+ 37.3			
3. Reservas monetarias extranjeras	896.8	777.4	+ 119.4	763.8	462.4	+ 301.4	568.4	248.0	+ 320.4			
3.1 Pasivos	410.8	20.7	+ 390.1	63.0	188.4	- 125.4	222.3	54.3	+ 168.0			
3.2 Activos	143.6	418.4	- 274.8	405.1	228.2	+ 176.9	313.2	90.4	+ 222.8			
3.3 Posición neta con el FMI	342.4	338.3	+ 4.1	295.7	45.8	+ 249.9	32.9	103.3	- 70.4			
4. Oro monetario oficial	300.2	72.6	+ 227.6	47.0	104.1	- 57.1	242.3	2.2	+ 240.1			

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*, vol. 15. Los datos de 1963 fueron estimados.

Cuadro 221

AMERICA LATINA EXCEPTO CUBA Y VENEZUELA: BALANCE DE PAGOS, 1960-63

(Millones de dólares)

Concepto	1960			1961			1962			1963		
	Crédito	Débito	Saldo	Crédito	Débito	Saldo	Crédito	Débito	Saldo	Crédito	Débito	Saldo
A. Bienes, servicios y donaciones privadas . . .	7 047.0	8 527.5	-1 480.5	7 246.5	8 869.9	-1 623.4	7 568.6	9 017.3	-1 448.7	8 157.7	8 929.2	- 771.5
1. Bienes y servicios	6 992.0	8 459.6	-1 467.6	7 183.7	8 794.8	-1 611.1	7 494.3	8 937.0	-1 442.7	8 089.6	8 861.5	- 771.9
1.1 Mercancías (fob)	5 556.4	5 972.9	- 416.5	5 693.9	6 249.5	- 555.6	6 066.4	6 321.9	- 255.5	6 593.1	6 279.9	+ 313.2
1.2 Oro no monetario	29.1	5.8	+ 23.3	30.0	5.2	+ 24.8	30.7	11.8	+ 18.9	26.0	6.0	+ 20.0
Subtotal (1.1+1.2)	5 585.5	5 978.7	- 393.2	5 723.9	6 254.7	- 530.8	6 097.1	6 333.7	- 236.6	6 619.1	6 285.9	+ 333.2
1.3 Fletes, seguros y otros transportes . .	266.2	740.0	- 473.8	294.0	814.6	- 520.6	313.1	838.7	- 525.6	305.7	832.0	- 526.3
1.4 Turismo	723.1	513.0	+ 210.1	775.1	504.6	+ 270.5	791.1	527.5	+ 263.6	864.2	512.3	- 351.9
1.5 Ingreso de inversiones	47.0	708.8	- 661.8	75.9	817.2	- 741.3	20.0	819.0	- 799.0	15.0	813.2	- 798.1
1.5.1 Inversiones directas	32.4	442.9	- 410.5	64.2	520.3	- 456.1	8.1	492.1	- 484.1	4.0	465.7	- 461.7
1.5.2 Otras inversiones	14.6	265.9	- 251.3	11.7	296.9	- 285.2	11.9	326.9	- 315.0	11.1	347.5	- 336.4
1.6 Otros	369.8	518.7	- 148.9	314.8	403.7	- 88.9	273.0	418.1	- 145.1	285.5	418.1	- 132.6
2. Donaciones privadas	55.4	68.3	- 12.9	62.8	75.1	- 12.3	74.3	80.3	- 6.0	68.1	67.7	+ 0.4
B. Capital no compensatorio y donaciones oficiales	2 743.7	1 573.8	+1 169.9	2 726.1	1 267.8	+1 458.3	2 635.9	1 644.1	+ 991.8			+1 155.1
1. Donaciones oficiales	141.6	9.0	+ 132.6	149.3	8.9	+ 140.4	147.9	10.5	+ 137.4			...
2. Capital privado a largo plazo	1 329.2	696.6	+ 632.6	1 230.8	499.8	+ 731.0	1 294.9	785.6	+ 509.3			...
2.1 Pasivos a largo plazo	1 205.5	449.3	+ 756.2	1 146.7	450.7	+ 696.0	1 272.8	533.5	+ 739.3			...
2.1.1 Inversiones directas	614.0	69.5	+ 544.5	398.1	38.8	+ 359.3	458.9	9.3	+ 449.6			...
2.1.2 Otros	591.5	379.8	+ 211.7	748.6	411.9	+ 336.7	813.9	524.2	+ 289.7			...
2.2 Activos a largo plazo	123.7	247.3	- 123.6	84.1	49.1	+ 35.0	22.1	252.1	- 230.0			...
3. Capital oficial a largo plazo	552.9	405.3	+ 147.6	966.3	484.9	+ 481.4	816.3	474.5	+ 341.8			...
3.1 Pasivos a largo plazo excepto préstamos de balance de pagos	551.3	327.8	+ 223.5	965.4	366.8	+ 598.6	816.3	385.9	+ 430.4			...
3.2 Activos a largo plazo	1.6	77.5	- 75.9	0.9	118.1	- 117.2		88.6	- 88.6			...
4. Capital a corto plazo	720.0	462.9	+ 257.1	379.7	274.2	+ 105.5	376.8	373.5	+ 3.3			...
C. Errores y omisiones			- 5.7			- 229.7			- 282.5			- 272.2
D. Balance de pagos antes del financiamiento compensatorio			- 316.3			- 394.8			- 739.4			+ 111.4
E. Financiamiento compensatorio	1 089.8	773.5	+ 316.3	1 131.5	736.7	+ 394.8	1 048.1	308.7	+ 739.4			- 111.4
1. Importaciones de pago diferido	74.0	15.2	+ 58.8	15.6	38.1	- 22.5	69.8		+ 69.8			...
2. Préstamos de balance de pagos	191.5	171.0	+ 20.5	333.8	134.1	+ 199.7	200.9	96.9	+ 104.0			...
3. Reservas monetarias extranjeras	795.6	532.5	+ 263.1	735.1	460.4	+ 274.7	535.1	209.6	+ 325.5			...
3.1 Pasivos	410.8	15.6	+ 395.2	63.0	186.4	- 123.4	222.3	51.6	+ 170.7			...
3.2 Activos	143.6	313.6	- 170.0	376.4	228.2	+ 148.2	279.9	54.7	+ 225.2			...
3.3 Posición neta con el FMI	241.2	203.3	+ 37.9	295.7	45.8	+ 249.9	32.9	103.3	- 70.4			...
4. Oro monetario oficial	46.5	72.6	- 26.1	47.0	104.1	- 57.1	242.3	2.2	+ 240.1			...

FUENTE: La misma del cuadro 220.

Cuadro 222

AMERICA LATINA: BALANCE DE PAGOS EN CUENTA CORRIENTE, 1956-63

(Millones de dólares de cada año)

Período o año	Exportaciones			Importaciones			Ingresos de inversiones extranjeras			Saldo en cuenta corriente
	Bienes ^a fob	Servicios ^b	Total	Bienes fob	Servicios ^c	Total	Inversión directa	Interés de préstamos y otros	Total	
a) Total América Latina excepto Cuba										
1956-60 ^d	7 950.9	1 295.5	9 246.4	-7 018.8	-2 141.4	-9 160.2	-1 041.3	-177.5	-1 218.8	-1 132.6
1960	7 967.3	1 484.4	9 451.7	-7 113.1	-2 226.0	-9 339.1	-917.0	-261.2	-1 178.2	-1 065.6
1961	8 156.5	1 498.2	9 654.7	-7 343.1	-2 178.8	-9 521.9	-1 002.3	-306.5	-1 308.8	-1 176.0
1962	8 596.4	1 480.7	10 077.1	-7 381.1	-2 231.1	-9 612.2	-1 070.4	-334.1	-1 404.5	- 939.6
1963 ^e	9 162.5	1 550.3	10 712.8	-7 325.2	-2 198.9	-9 524.1	-1 041.8	-349.9	-1 391.7	- 203.0
b) Total América Latina excepto Cuba y Venezuela										
1956-60 ^d	5 496.4	1 190.6	6 687.0	-5 589.8	-1 583.5	-7 173.3	- 369.2	-176.0	- 545.2	-1 031.5
1960	5 579.7	1 359.1	6 938.8	-5 972.9	-1 784.6	-7 757.5	- 410.5	-251.3	- 661.8	-1 480.5
1961	5 718.7	1 383.9	7 102.6	-6 249.5	-1 735.2	-7 984.7	- 456.1	-285.2	- 741.3	-1 623.4
1962	6 085.3	1 377.2	7 462.5	-6 321.9	-1 790.3	-8 112.2	- 484.0	-315.0	- 799.0	-1 448.7
1963 ^e	6 613.1	1 455.4	8 068.5	-6 279.9	-1 762.0	-8 041.9	- 461.7	-336.4	- 798.1	- 771.5

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments*, vols. 12, 13, 14 y 15.^a Incluye movimiento neto de oro no monetario.^b Incluye los ingresos brutos por servicios no financieros.^c Incluye los desembolsos por servicios no financieros y las donaciones privadas netas.^d Promedios anuales.^e Estimaciones.

zuela (unos 5 320 millones de dólares acumulados de 1960 a 1963, en vez de 3 380 si se incluye este país).

Este desequilibrio en el balance de pagos en cuenta corriente puede considerarse como característico de una región en vías de desarrollo. En efecto, la existencia de un déficit en este balance supone que los movimientos de capital que se refieren a fondos nacionales o extranjeros arrojan constantemente un excedente en favor de la región que es exactamente igual a dicho déficit y asegura el equilibrio general del balance de pagos. Ahora bien, es por demás conocido el hecho general de que los países en vías de desarrollo como los de América Latina, son necesariamente importadores netos de capital mientras no alcancen el nivel o grado de desarrollo característico en que el financiamiento con recursos internos sustituya al financiamiento externo. Es por ello que el saldo positivo en los movimientos de capital se refleja, con signo contrario, en la cuenta corriente del balance de pagos.

Sea ello como fuere, al examinar las cifras del cuadro 222 se advertirán las bruscas oscilaciones que el saldo en cuenta corriente sufrió en el curso de los años considerados. Estas son más visibles aún en el total regional del que se excluyen las cifras de Venezuela. Estas oscilaciones son por lo demás sugestivas si se atiende a la indicación anterior, pues muestran las repercusiones que han tenido para América Latina las bruscas variaciones que de año a año sufrió el financiamiento exterior y la extrema vulnerabilidad externa de su economía. En realidad, estos cambios en el saldo del balance en cuenta corriente indican que las entradas netas de capital —por definición exactamente iguales al saldo en cuenta corriente pero con signo contrario— aumentaron de 1956-60 a 1960 y 1961, pero bajaron en 1962 y 1963, en particular en este último año en que la caída es de 850 millones de dólares —si se excluye a Venezuela— con respecto al nivel de 1961, e incluyendo a Venezuela se acentúa el descenso a unos 970 millones de dólares. (Véase nuevamente el cuadro 222.)

En principio, la disminución del saldo mencionado puede atribuirse a varios factores que, actuando aislada o conjuntamente, se concretan en un debilitamiento del ritmo de entrada de capitales extranjeros, en una aceleración de las salidas de capital nacional o en un fortalecimiento de las reservas monetarias internacionales de los países latinoamericanos. Si se analiza la situación de cada país, se observan los tres factores en América Latina. (Véase *infra*, sección C.)

2. El balance comercial

El balance comercial —exportaciones e importaciones— constituye la parte más importante de la cuenta corriente del balance de pagos. En todo el período estudiado esta cuenta ha arrojado un persistente saldo positivo de considerable magnitud si se incluye a Venezuela. Si se excluyen las cifras de este país se verá que el saldo del balance comercial fue negativo, excepto en 1963. (Véase el cuadro 223.)

En realidad este último saldo se debe, del lado de las exportaciones, al aumento de las mismas registrado en una serie de países, entre los que sobresale la Argentina (150 millones de dólares). Del lado de las importaciones, cabe citar la fuerte baja de las compras externas de la Argentina (327 millones de dólares) y de Uruguay (48 millones de dólares) aunque otros países, pese a fuertes tensiones en su balance de pagos, siguieron manteniendo en alto nivel el valor de sus importaciones (Brasil, Chile, etc.).

a) Exportaciones

Las cifras del cuadro 223 muestran —entre otros— la evolución de los valores totales de exportación por países en el período 1956-63. Para el conjunto de los países las cifras de 1962 y 1963 registraron aumentos anuales de cerca de 5.4 y 6.4 por ciento,¹ respectivamente, superándose así por primera vez los valores alcanzados en 1956-57 y

¹ Calculados sobre la base de valores *fob*.

Cuadro 223
AMERICA LATINA EXCEPTO CUBA: BALANCE COMERCIAL, 1956-63
(Millones de dólares, valor fob)

País	1956-60			1961			1962			1963 ^a		
	Exportaciones	Importaciones	Saldo	Exportaciones	Importaciones	Saldo	Exportaciones	Importaciones	Saldo	Exportaciones	Importaciones	Saldo
Argentina	1 000.1	1 018.6	- 18.5	964.1	1 270.5	- 306.4	1 216.0	1 180.2	+ 35.8	1 365.5	853.5	+ 512.0
Bolivia	66.0	74.1	- 8.1	59.9	75.8	- 15.9	62.0	91.5	- 29.5	72.0	104.5	- 32.5
Brasil	1 334.2	1 202.6	+ 131.6	1 405.0	1 292.0	+ 113.0	1 215.0	1 304.0	- 89.0	1 407.0	1 316.0	+ 91.0
Colombia	566.4	466.4	+ 100.0	476.5	530.8	- 54.3	484.8	502.0	- 17.2	486.5	476.6	+ 9.9
Costa Rica	81.2	91.0	- 9.8	83.3	96.0	- 12.7	92.7	102.6	- 9.9	96.0	115.3	- 19.3
Chile	437.5	408.0	+ 29.5	444.7	559.1	- 114.4	485.0	499.8	- 14.8	502.0	610.0	- 108.0
Ecuador	137.2	100.5	+ 36.7	132.0	108.7	+ 23.3	149.1	114.1	+ 35.0	168.5	126.4	+ 42.1
El Salvador	116.5	101.9	+ 14.6	118.8	100.8	+ 18.0	138.9	115.5	+ 23.4	152.7	138.0	+ 14.7
Guatemala	113.5	129.6	- 16.1	114.0	120.6	- 6.6	114.1	124.1	- 10.0	155.3	133.6	+ 21.7
Haití	37.1	38.5	- 1.4	32.4	38.0	- 5.6	40.3	42.3	- 2.0	40.2	36.4	+ 3.8
Honduras	69.6	65.4	+ 4.2	74.0	66.4	+ 7.7	82.6	73.9	+ 8.7	84.0	81.1	+ 2.9
México	772.2	1 075.4	- 303.2	839.3	1 103.0	- 263.7	940.6	1 114.5	- 173.9	979.2	1 203.9	- 224.7
Nicaragua	69.1	60.1	+ 9.0	69.9	58.7	+ 11.2	90.4	78.7	+ 11.7	103.5	91.4	+ 12.1
Panamá	41.3	96.2	- 54.9	41.4	123.8	- 82.4	65.2	146.1	- 80.9	70.0	166.0	- 96.0
Paraguay	36.3	40.6	- 4.3	43.9	48.7	- 4.8	40.4	41.1	- 0.7	38.7	40.6	- 1.9
Perú	342.7	332.3	+ 10.4	511.1	400.5	+ 110.6	557.0	462.8	+ 94.2	558.6	478.6	+ 80.0
República Dominicana	141.4	112.7	+ 28.7	138.9	72.1	+ 66.8	169.6	131.3	+ 38.3	174.2	153.0	+ 21.2
Uruguay	140.9	182.9	- 42.0	174.7	189.3	- 14.6	153.4	209.2	- 55.8	165.2	161.0	+ 4.2
Venezuela	2 458.0	1 432.4	+ 1 025.6	2 452.0	1 107.8	+ 1 344.2	2 517.5	1 065.6	+ 1 451.9	2 549.4	1 045.3	+ 1 504.1
<i>América Latina excepto Cuba</i>	<i>7 961.2</i>	<i>7 029.2</i>	<i>+ 932.0</i>	<i>8 175.9</i>	<i>7 362.5</i>	<i>+ 813.4</i>	<i>8 614.6</i>	<i>7 399.3</i>	<i>+ 1 215.3</i>	<i>9 168.5</i>	<i>7 331.2</i>	<i>+ 1 837.3</i>
<i>América Latina excepto Cuba y Venezuela</i>	<i>5 503.2</i>	<i>5 596.8</i>	<i>- 93.6</i>	<i>5 723.9</i>	<i>6 254.7</i>	<i>- 530.8</i>	<i>6 097.1</i>	<i>6 333.7</i>	<i>- 236.6</i>	<i>6 619.1</i>	<i>6 285.9</i>	<i>+ 333.2</i>

FUENTE: La misma del cuadro 222.

^a Estimaciones.

1960-61, que habían sido hasta entonces las más altas cifras de cualquier período. Ahora bien, lo que es verdad para la región como un todo, no lo es para cada país en particular. En el grupo de los países exportadores de café, por ejemplo, las exportaciones de Brasil y Colombia durante la mayor parte del período 1960-63 han estado persistentemente por debajo de los valores alcanzados en el curso de la década pasada. En gran parte, ello se debe a la intensa baja de los precios del café, pero refleja además el hecho de que en estos países no han logrado desarrollarse exportaciones nuevas de cuantía suficiente como para contrarrestar esa caída. Más aún, en estos países los productos exportables que siguen en importancia al café han contribuido a la declinación del valor total de las exportaciones, como es el caso del cacao, el azúcar y las maderas en Brasil y el petróleo crudo en Colombia. Por el contrario, en otros tres países de este grupo —El Salvador, Guatemala y Nicaragua— la rápida expansión que registraron las exportaciones de algodón compensó ampliamente el descenso experimentado por las de café y bananos.²

Sin embargo, el surgimiento de nuevas líneas de exportación no ha sido un fenómeno general en los países latinoamericanos. Aparte del algodón en los tres países mencionados, no pueden citarse más ejemplos que la harina de pescado en el Perú y muy recientemente en Chile, la bauxita en la República Dominicana, el cobre en el Perú y la rápida expansión de las exportaciones de azúcar en México y Centroamérica, ante la súbita ampliación que sufrió el mercado de los Estados Unidos al prohibir este país las importaciones desde Cuba.³

Las exportaciones de la República Dominicana alcanzaron en 1960 un volumen físico cuyo nivel es el más alto registrado hasta el presente por la favorable combinación de circunstancias que presentó el mercado azucarero de este país en ese año. La cancelación parcial de la cuota cubana en el mercado de los Estados Unidos a mediados de 1960 constituyó un poderoso estímulo a las exportaciones dominicanas de azúcar cuyo volumen físico aumentó 52 por ciento con respecto al promedio de los cuatro años anteriores, mejorando al mismo tiempo su valor unitario en cerca de 10 por ciento, gracias al mejor precio cotizado entonces en los Estados Unidos con respecto al mercado libre mundial. Sin embargo, no pudo mantenerse en los años siguientes el alto nivel de producción y exportaciones de azúcar registrado en 1960 y a ello se agregó la sostenida declinación de los precios del café y una merma considerable en el volumen de las exportaciones de cacao, producto cuyo precio también registró bajas sucesivas. El mejoramiento de los valores unitarios de exportación de azúcar, por un lado, y el incremento de los ingresos derivados de las exportaciones de bananos, tabaco y bauxita, por otro, contrarrestaron el efecto de la reducción del volumen de las exportaciones de azúcar y de la baja de precios del cacao y el café, superándose así en 1962 y 1963 los valores de exportación alcanzados en 1960.

Las exportaciones del Ecuador declinaron en 1961 y 1962, por efecto de un menor volumen de ventas externas de bananos y baja de precios de los otros dos productos básicos de su exportación: el cacao y el café. Aunque la situación de estos dos productos no mostró mejoramiento en 1963, las

exportaciones de bananos lograron un aumento considerable, superando en volumen y valor las de los años precedentes. En Honduras, las exportaciones de bananos declinan a largo plazo (al contrario de lo que sucede en Ecuador), pero las exportaciones de maderas han compensado parcialmente ese descenso. Por último, en Panamá las exportaciones tradicionales (banano, cacao, café) han disminuido paulatinamente desde 1955, llegando en 1960 al más bajo nivel de ese período; hubo una pequeña recuperación en 1961, pero los altos valores alcanzados en 1962 y 1963 obedecen a la iniciación de las exportaciones de productos refinados de petróleo, sobre la base de crudos importados.

La Argentina y el Uruguay presentan notables disparidades, aunque la composición de sus exportaciones básicas es similar. El valor de las exportaciones argentinas en 1960 representó la culminación de un período de recuperación que se prolongó por varios años, después de la contracción experimentada en 1955. Sin embargo, el valor alcanzado en 1960 continuó siendo inferior al de los años 1950, 1951 y 1953. A lo largo de todo este período las amplias fluctuaciones en el valor de las exportaciones totales derivan en su mayor parte de los cambios ocurridos en los saldos exportables de trigo. La disminución de las exportaciones en 1961 se dirigió principalmente al trigo y al maíz, y se debe fundamentalmente a una reducción del volumen por bajas de la producción. Al recuperarse ésta en 1962, las exportaciones sobrepasaron los niveles de los años anteriores, a lo cual también contribuyó el mejoramiento gradual de los precios del trigo en el mercado internacional. En 1963 nuevamente decayeron las exportaciones de trigo, maíz y otros cereales, pero en proporciones más reducidas que en 1961 y su influencia sobre la exportación total pudo ser anulada por el incremento en las exportaciones de carne y otros productos ganaderos.

Las exportaciones uruguayas sufrieron una abrupta caída en 1957, con relación al año anterior, y desde entonces han atravesado por un período difícil. Las exportaciones de lanas (que normalmente representan más del 50 por ciento del valor total) fueron las más afectadas, pues su valor declinó considerablemente de 1956 a 1957, pero en términos relativos la contracción fue aún más intensa en el trigo, que desde 1959 desapareció totalmente de la exportación. Inicialmente la contracción reflejó una baja general de la producción y, por consiguiente, del volumen físico exportado, en lo que se refiere a lanas, carnes y trigo, pero a partir de 1958 se añadió la baja considerable de los precios de la lana, que aun con la recuperación parcial que lograron en 1963, continuaron siendo inferiores a los registrados en 1956-57. El volumen físico de las exportaciones de lanas y carnes se recuperó parcialmente en los años recientes, pero en el caso del trigo sólo a fines de 1963 lograron reiniciarse las exportaciones.

La evolución de las exportaciones de México, que es relativamente favorable si sólo se considera el período 1960-63, no lo es tanto si se piensa que en 1955-56 se registraron niveles muy cercanos a los alcanzados en 1962. En efecto, con respecto a aquellos años ha descendido gradualmente el valor de las exportaciones de algodón y café, debido en su mayor parte a la baja de los precios de estos productos, pero también a las reducciones del volumen físico y de los precios de las exportaciones de cobre, plomo y zinc. Las exportaciones de azúcar, de escasa significación antes de 1957, crecieron considerablemente en 1960 —gracias a las favorables condiciones que presentó el mercado de los Estados Unidos en ese año— y aumentaron aún más en 1961. Sin embargo,

² En Colombia también han crecido las exportaciones de algodón, pero su participación en el valor total de las exportaciones es todavía muy pequeña.

³ Asimismo, Argentina, Colombia y Ecuador han tenido ocasionales saldos exportables de azúcar.

los incrementos de la producción en esos años fueron inferiores a los de las exportaciones, de modo que el alto volumen de éstas se logró a expensas de una radical disminución de las existencias. A fines de 1961 las existencias de azúcar llegaron a niveles relativamente bajos y fue preciso, por lo tanto, reducir el volumen de las exportaciones en 1962 y 1963, en relación con las cifras alcanzadas en 1960 y 1961. México tiene un sector exportador relativamente diversificado y en años recientes ha logrado promover la exportación de un buen número de productos que, individualmente considerados, no son de gran importancia, pero que, en conjunto, representan un gran aporte al crecimiento económico del país.

El valor de las exportaciones del Paraguay llegó en 1960 al nivel más bajo registrado desde 1948. A lo largo de ese período las fluctuaciones ocurridas en el valor total de las exportaciones fueron relativamente amplias y frecuentes y reflejaron generalmente cambios en el volumen físico de la exportación de algunos productos (sobre todo maderas, algodón, aceites vegetales y carnes), acentuados en algunas ocasiones por la baja de los precios. En los años 1961 y 1962 se registró una firme recuperación en todos estos productos y aunque las exportaciones de algodón declinaron moderadamente en 1963, el gran aumento en el volumen de las de carnes, aceites vegetales y tabaco permitió que el valor total de las exportaciones alcanzaran ese año el nivel más alto registrado en cualquier período anterior.

En 1960 se inició en el Perú la explotación en gran escala de nuevos yacimientos de cobre y con ello las exportaciones totales registraron un aumento de 41 por ciento sobre el promedio de los cuatro años anteriores. Aunque el cobre fue el principal causante del incremento de las exportaciones totales del país en 1960, en los años posteriores el crecimiento de las mismas ha dependido de otros productos, algunos tradicionales como el azúcar y el algodón, y otros de expansión reciente como los productos pesqueros. En este sentido, las exportaciones del Perú han seguido una evolución singular en América Latina. Algunos de los productos básicos de su exportación han experimentado bajas de precios durante este período, principalmente el algodón de fibra larga, el azúcar, el plomo y el zinc; sin embargo, la expansión del volumen físico exportado compensó parcialmente el efecto de la baja de precios. Al mismo tiempo lograron acrecentarse las exportaciones de cierto número de productos agrícolas, que pocos años antes no se vendían en el exterior.

Las exportaciones de Bolivia, concentradas en su mayor parte en productos de la minería, registraron un proceso de moderada expansión en 1960-63, pero, igual que en otros países, se mantienen aún por debajo de los niveles alcanzados durante la mayor parte del decenio pasado. El valor de las exportaciones totales en 1960 fue, junto con el de 1958, el más bajo de todo el período de postguerra y reflejó tanto una fuerte caída en los precios del estaño como una severa contracción del volumen exportado de este metal. Desde 1960 los precios del estaño han registrado una marcada mejoría; en cambio, el volumen de la producción y de las exportaciones no ha logrado restablecerse a los niveles de años anteriores. La exportación de otros metales —tungsteno, plomo, zinc y cobre— ha declinado también en función del volumen en los últimos años y el efecto de esa declinación se acentuó por la caída de los precios de estos metales entre 1960 y 1962. Por otra parte, la composición de las exportaciones no ha registrado cambios de importancia, de modo que las perspectivas de que

persista el período de recuperación dependen en gran medida de la finalización del programa de mejoramiento y tecnificación que se está llevando a cabo en la industria minera.

Las exportaciones totales de Chile aumentaron moderadamente entre 1960 y 1962, no obstante las dificultades experimentadas por su principal producto, el cobre. La expansión del volumen físico de exportaciones de este metal se mantuvo dentro de límites moderados, ya que las grandes compañías productoras en este país siguieron, en general, como los productores en los Estados Unidos y el África, una política orientada a preservar la estabilidad de los precios. Las exportaciones de salitre, que decayeron a niveles muy bajos en 1960, lograron recuperarse en los tres años siguientes, mientras que continuó el proceso de rápida expansión de las exportaciones de mineral de hierro. La industria pesquera —actividad que recientemente ha adquirido importancia— ha logrado también ampliar sus exportaciones, aunque los valores que representa son todavía de escasa importancia.

En Venezuela continuó el crecimiento de la producción y las exportaciones de petróleo crudo y productos derivados, pero otros sectores de la exportación tuvieron dificultades. Las exportaciones agrícolas —cacao y café principalmente— han declinado moderadamente, así como las de mineral de hierro, aunque la reducción de éstas obedece a la iniciación de actividades de la empresa siderúrgica, la que, por una parte, suministrará productos elaborados al mercado interno y, por otra, comenzó ya a exportar arrabio.

Como conclusión general de este resumen de la evolución de las exportaciones por países puede decirse que, en la mayoría de los casos, los aumentos registrados en el período 1960-63 sólo constituyen la recuperación de niveles alcanzados en años anteriores por algunos de esos países. En otras palabras, el mejoramiento que muchos países muestran cuando se considera el período 1960-63 no debe despertar un optimismo exagerado: las exportaciones tradicionales de la región no presentan perspectivas del todo halagüeñas y el desarrollo de líneas nuevas no tiene todavía una base compatible con los requerimientos del desarrollo económico.

b) *Importaciones*

Como se expresó anteriormente, los déficit de arrastre de los balances de pagos de muchos países latinoamericanos hicieron persistir en los últimos años las tensiones que se venían ejerciendo desde antes sobre la cuenta internacional. Ello, no obstante, todos los países con situación crítica de balances de pagos —salvo Argentina, Colombia y Uruguay— mantuvieron sus importaciones a un alto nivel, lo que se explica por la necesidad de mantener las compras exteriores de materias primas, combustibles y bienes de capital para sostener la actividad económica corriente y evitar el desempleo en las actividades que se hubieran visto afectadas por la falta de abasto de sus insumos indispensables. En contadas ocasiones, sin embargo, esas importaciones pueden haber sido también de artículos de consumo, muchas veces suntuarios.

En todo caso, las cifras totales para la región muestran que, después de la tendencia ascendente seguida por las importaciones en el quinquenio 1956-60 y en los años 1961 y 1962, hubo en 1963 un descenso de 68 millones de dólares con respecto al año anterior, aunque se excluyan las cifras correspondientes a Venezuela. (Véase de nuevo el cuadro 223.)

3. La cuenta de servicios

Es difícil analizar la evolución de los componentes de la cuenta de servicios porque los datos fidedignos se consiguen con gran retraso. Sin embargo puede ser útil examinar someramente, sobre la base de las cifras disponibles, cómo evolucionaron los diversos renglones de esa cuenta entre 1960 y 1962 y sugerir algunas estimaciones muy aproximadas para 1963, a fin de precisar su influencia sobre el balance general en cuenta corriente.

Con este propósito, todas las transacciones por concepto de servicios se clasificaron en cuatro grupos principales, a saber: a) los fletes, seguros y otras transacciones por concepto de transporte; b) viajes; c) los servicios por concepto de ingresos de las inversiones extranjeras; y d) otras transacciones por concepto de servicios.

a) Los fletes, seguros, y otras transacciones por concepto de transporte internacional

Según las definiciones del Fondo Monetario Internacional adoptadas en el presente informe, esta cuenta cubre los fletes y seguros directos (es decir se excluyen los reaseguros registrados en los servicios diversos sobre embarques internacionales de mercancía y oro) así como otras transacciones por concepto de transporte internacional.

Los fletes y seguros directos se registran conforme a la convención siguiente. Cuando se incurre en el acarreo de las mercancías hasta el punto donde dichas mercancías son evaluadas (punto de valuación uniforme), son consideradas como transacciones entre el exportador y las empresas de transporte y seguro; cuando se incurre en el acarreo de las mercancías más allá de este punto, son considerados como transacciones entre el importador y las empresas de transporte y seguro. Ahora bien, los fletes y seguros son estimados sobre una base *fob*, es decir, eligiendo como punto de evaluación uniforme de las mercancías la frontera del país exportador (la frontera del país latinoamericano en el caso de las exportaciones) y la frontera del país extranjero en el caso de las importaciones. En consecuencia, los fletes y primas de seguros sobre las exportaciones recibidas por empresas residentes en América Latina se registran como un crédito en el balance de pagos de la región, sea que los pagos correspondientes hayan sido efectuados por los exportadores o por los importadores. En cambio, los fletes y primas de seguro sobre las importaciones se registran como un débito en dicho balance cuando son recibidos por empresas extranjeras de transporte y seguro, y se omiten cuando son recibidos por empresas latinoamericanas.⁴

⁴ Sin embargo, en los anuarios de balance de pagos del FMI de donde proceden las cifras utilizadas en el presente estudio, los fletes y seguros directos son estimados sobre una base de exportaciones *fob* y de importaciones *cif* para seis países (Argentina, Chile, El Salvador, Haití, México y Uruguay). Con el propósito de tener datos comparables para todos los países latinoamericanos, las importaciones *cif* de estos seis países fueron reestimadas sobre una base *fob*, restando cierto porcentaje de las cifras *cif* por concepto de fletes y seguros pagados a empresas extranjeras de transporte y seguro según el método utilizado ya en otro estudio de la CEPAL (véase *El financiamiento externo en el desarrollo económico de América Latina* (E/CN.12/649/Rev.1), Nota metodológica general. Así ha de reajustarse también la serie de los fletes y seguros para los seis países mencionados. Este segundo reajuste debe considerarse aproximado. En el caso de una estimación sobre una base de exportaciones *fob* y de importaciones *cif* los fletes y seguros sobre las importaciones se omiten del balance de pagos cuando son percibidos por empresas extranjeras y acreditan en él cuando son percibidos por empresas latinoamericanas. Para estimar la serie sobre una base *fob* se sumó al dé-

Las otras transacciones por concepto de transporte internacional incluyen el fletamento a plazo,⁵ los gastos portuarios (combustible para buques, carbón para calderas, aprovisionamiento de naves y suministros similares, estiba, pagos de derechos portuarios y de aeródromo, ataje y gastos de reparación y de conservación de equipos), el transporte de las personas⁶ y otras transacciones (comprendido el tráfico de cabotaje de las empresas extranjeras en los países latinoamericanos como un débito y de las empresas latinoamericanas al extranjero como un crédito).

La cuenta de los transportes internacionales, así definida, fue desfavorable a América Latina durante los últimos cuatro años. Si se considera la región en su conjunto, el déficit total acumulado en esta cuenta durante el período 1960-63, alcanzó unos 2 600 millones de dólares. Parte apreciable puede atribuirse a Venezuela, pero, si se excluyen las cifras relativas a este país del total regional, el saldo negativo acumulado es aún considerable: unos 2 000 millones de dólares en cuatro años. Para apreciar la importancia de estas cifras basta compararlas con las del saldo acumulado de las operaciones de mercaderías estimadas sobre una base *fob*; se observa así que en el conjunto de la región el déficit por concepto de los transportes absorbió 55.0 por ciento del excedente comercial, y si se excluye a Venezuela el déficit fue más del doble del saldo negativo acumulado en la cuenta de las operaciones de mercancías.

Como es natural, el monto del déficit por concepto de transportes cambió de un año a otro. (Véanse los cuadros 224 y 225.) Para el conjunto de la región aumentó entre 1960 y 1961, no varió gran cosa en 1962 y disminuyó en 1963, alcanzando un nivel menor al registrado en 1960. Así pues, puede considerarse que la tendencia hacia un cierto mejoramiento de la cuenta de los transportes en favor de la región registrada entre 1956 y 1960, cambió durante los tres últimos años.

Sin embargo, la situación evolucionó de un modo bastante diferente de un país a otro. (Véase el cuadro 225.) Así, verbigracia, el aumento del déficit en el conjunto de la región entre 1960 y 1961 puede atribuirse a sólo siete países de un total de 19 (Argentina, Bolivia, Chile, Haití, Panamá, Paraguay y Perú), disminuyendo el mismo en los doce países restantes. En 1962 el saldo negativo de la cuenta de los transportes para toda América Latina no cam-

bito de la cuenta de los fletes y seguros los fletes y primas de seguros pagados a empresas extranjeras pero no se pudieron restar del crédito de dicha cuenta los fletes y seguros sobre importaciones recibidas por empresas latinoamericanas, de modo que las cifras entradas al crédito de la cuenta después del reajuste están un poco sobreestimadas. Sin embargo, estas pequeñas discrepancias para seis países sobre un total de 19 presumiblemente no introducen distorsiones graves en la cuenta de los transportes para el conjunto de la región.

⁵ El fletamento a plazo ocurre cuando el propietario de un medio de transporte lo concede en arrendamiento a una persona o una empresa (administrador o fletador) residente en el extranjero. Los pagos efectuados por administradores o fletadores residentes en América Latina en relación con el fletamento a plazo de medios de transporte de propiedad extranjera se inscriben como un débito en el balance de pagos latinoamericano. En cambio, las sumas recibidas por propietarios de medios de transporte residentes en América Latina en relación con su arrendamiento a administradores o fletadores residentes en el extranjero, entran en el balance de pagos como un crédito.

⁶ Se excluyen los ingresos percibidos por empresas latinoamericanas por el transporte de turistas extranjeros cuando viajan dentro de los países latinoamericanos (crédito) y también los pagos efectuados por personas residentes en América Latina cuando viajan en países extranjeros (débitos). Estas operaciones se registran en la cuenta del turismo.

Cuadro 224

AMERICA LATINA: FLETES, SEGUROS Y OTROS RENGLONES DE TRANSPORTES, 1960-63
(Millones de dólares)

Año o período	América Latina (excepto Cuba)			América Latina (excepto Cuba y Venezuela)		
	Crédito	Débito	Saldo	Crédito	Débito	Saldo
1960	286.8	912.9	-626.1	266.2	740.0	-473.8
1961	318.8	978.4	-659.6	294.0	814.6	-520.6
1962	331.6	998.1	666.5	313.1	838.7	-525.6
1963 ^a	324.7	965.7	-586.3	305.7	832.0	-526.3
Promedio 1956-60	236.8	914.6	-677.8	214.6	714.4	-499.8
Promedio 1960-63	315.5	963.8	-648.3	294.7	806.3	-511.6

FUENTE: La misma del cuadro 222.

^a Estimaciones.

bió sustancialmente porque el aumento del déficit de los fletes y transportes en doce países (Bolivia, Brasil, Colombia, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú y Venezuela) fue compensado con una disminución del mismo en los otros siete países.

En verdad es muy difícil interpretar la evolución de las entradas y de las salidas por concepto de transportes internacionales en el balance de pagos de la región porque ellas cubren transacciones de naturaleza muy diferente. Sin embargo, como primera aproximación, podría admitirse que las cifras registradas al crédito de la cuenta de los transportes tienen como componente principal los fletes y seguros marítimos sobre las exportaciones pagadas a empresas latinoame-

ricanas, y que las cifras registradas al débito de la misma cuenta corresponden esencialmente a los fletes y seguros marítimos sobre las importaciones pagadas a empresas extranjeras. La evolución de ambas series de cifras depende en consecuencia de tres factores: *i*) los cambios en las tasas de fletes y seguros; *ii*) los cambios en el volumen de las exportaciones transportadas por empresas latinoamericanas de navegación; y *iii*) los cambios en el volumen de las importaciones transportadas por las empresas extranjeras de navegación.

En 1961 las tarifas de fletes (y probablemente los seguros que siguen fluctuaciones análogas) aumentaron en relación con 1960 según los índices establecidos por las naciones marítimas. Como el volumen de las exportaciones totales

Cuadro 225

AMERICA LATINA: FLETES, SEGUROS Y OTROS RENGLONES DE TRANSPORTES,
POR PAIS, 1960-62

(Millones de dólares)

País	1960			1961			1962		
	Crédito	Débito	Saldo	Crédito	Débito	Saldo	Crédito	Débito	Saldo
Argentina ^a	116.7	225.6	-108.9	126.4	273.5	-147.1	131.8	258.5	-126.7
Bolivia	—	11.3	-11.3	0.1	12.6	-12.5	0.8	16.0	-15.2
Brasil	48.0	131.0	-83.0	52.0	132.0	-80.0	44.0	128.0	-84.0
Colombia	39.1	69.7	-30.6	42.8	73.0	-30.2	48.1	79.5	-31.4
Costa Rica	2.9	13.1	-10.2	3.6	12.9	-9.3	4.2	13.1	-8.9
Chile ^a	18.2	61.7	-43.5	27.6	77.5	-49.9	31.4	73.3	-41.9
Ecuador	—	17.6	-17.6	—	16.8	-16.8	—	18.4	-18.4
El Salvador ^a	1.4	11.2	-9.8	1.2	10.4	-9.2	1.1	12.0	-10.9
Guatemala	2.9	17.1	-14.2	2.9	16.3	-13.4	3.7	16.8	-13.1
Haití ^a	3.2	4.5	-1.3	0.9	4.3	-3.4	4.1	5.9	-1.8
Honduras	1.5	8.0	-6.5	1.8	7.3	-5.5	1.4	7.6	-6.2
México	0.2	41.7	-41.5	0.3	40.0	-39.7	0.3	40.1	-39.8
Nicaragua	5.7	15.7	-10.0	5.9	15.1	-9.2	6.9	20.3	-13.4
Panamá	7.2	19.4	-12.2	8.2	21.0	-12.8	7.1	20.9	-13.8
Paraguay	1.3	5.7	-4.4	1.1	7.4	-6.3	1.4	6.7	-5.3
Perú	11.8	54.5	-42.7	12.8	66.7	-53.9	13.8	76.3	-62.5
República Dominicana	4.5	8.9	-4.4	4.4	8.5	-4.1	4.9	20.4	-15.5
Uruguay	1.6	23.3	-21.7	2.0	19.3	-17.3	8.1	24.9	-16.8
Subtotal	266.2	740.0	-473.8	294.0	814.6	-520.6	313.1	838.7	-525.6
Venezuela	20.6	172.9	-152.3	24.8	163.8	-139.0	18.5	159.4	-140.9
Total	286.8	912.9	-626.1	318.8	978.4	-659.6	331.6	998.1	-666.5

FUENTE: La misma del cuadro 222.

^a Los datos originales basados en exportaciones *fob* e importaciones *cif*, se ajustaron sobre una base uniforme *fob*.

Cuadro 226

AMERICA LATINA: GASTOS BRUTOS POR CONCEPTO DE FLETES, SEGUROS Y OTROS RINGLOS DE TRANSPORTE COMO PORCENTAJE DE LOS INGRESOS EN DIVISAS EN CUENTA CORRIENTE, 1960-62

Año o período	América Latina (excepto Cuba)	América Latina (excepto Cuba y Venezuela)
1960	9.5	10.5
1961	10.0	11.2
1962	9.8	11.1
1956-60	9.8	10.6
1960-63	8.9	10.2

FUENTE: La misma del cuadro 222.

de la región —y probablemente también de la parte de dichas exportaciones transportadas por empresas navieras latinoamericanas— siguieron creciendo como en años anteriores, los ingresos en la cuenta de transporte aumentaron en 32.0 millones de dólares entre 1960 y 1961. Pero el movimiento de recuperación del volumen de las importaciones totales —y sin duda también de la parte de dichas importaciones transportadas por buques extranjeros— que había empezado en 1960 se fortaleció en 1961 de modo que los gastos por concepto de fletes y seguro aumentaron en 65.5 millones de dólares entre 1960 y 1961. En consecuencia el déficit en la cuenta de los transportes aumentó en unos 33.5 millones de dólares.

En 1962 las tasas de los fletes y seguros disminuyeron en relación con el año anterior. Por otra parte, las exportaciones y las importaciones siguieron aumentando en volumen pero las primeras más rápidamente que las segundas. Los ingresos por concepto de fletes y seguros tuvieron, finalmente, casi el mismo incremento en valor absoluto que los gastos entre 1961 y 1962, así que el déficit de la cuenta de transportes no varió mucho de un año a otro.

En 1963 la disminución del déficit por concepto de transporte a pesar de la nueva alza de los fletes y seguros puede atribuirse a la disminución del volumen de las importaciones. Para medir la presión de los gastos por concepto de fletes y seguros sobre el equilibrio general del balance de pagos en cuenta corriente pueden calcularse dichos gastos en porcentaje de los ingresos totales de divisas en cuenta corriente. El cuadro 226 que reproduce este cálculo, muestra que este porcentaje aumentó un poco entre 1960 y 1961 (de 9.5 a 10.0 por ciento si se considera el conjunto de la región y de 10.5 a 11.2 por ciento si se excluyen del total las cifras relativas a Venezuela) a causa del crecimiento de los gastos de transporte por el alza de los fletes y seguros y el aumento del volumen de las importaciones. En cambio, el mismo porcentaje disminuyó en 1962 en relación con 1961 (de 10.0 a 9.8 por ciento si se considera el conjunto de la región

y de 11.2 a 11.1 por ciento si se excluye Venezuela) a consecuencia del debilitamiento del ritmo de expansión de los gastos de transporte al bajar los fletes y seguros.

Además, para el período 1960-63 en su conjunto, los gastos de transporte absorbieron un porcentaje un poco menor de los ingresos totales de divisas en cuenta corriente que durante el quinquenio 1956-60, de modo que su presión sobre el equilibrio del balance en cuenta corriente no se acentuó a largo plazo.

b) Viajes

La cuenta de viajes es la única del balance de servicios que fue constantemente favorable a América Latina en los últimos años. El excedente acumulado en ella durante el período 1960-63 llegó a unos 820 millones de dólares en el conjunto de la región y a unos 100 millones si se excluye Venezuela, cuyas transacciones por concepto de viajes registraron un fuerte déficit. (Véase el cuadro 227.)

El excedente corresponde sólo a seis países en todos los años: Costa Rica, Guatemala, Haití, México, Panamá y Uruguay y en los últimos dos años se agregan Ecuador

Cuadro 227

AMERICA LATINA: CUENTA DE VIAJES, 1960-63

(Millones de dólares)

	América Latina (excepto Cuba)			América Latina (excepto Cuba y Venezuela)		
	Crédito	Débito	Saldo	Crédito	Débito	Saldo
<i>Total de la cuenta de viajes</i>						
1960	726.8	588.9	+137.9	723.1	513.0	+210.1
1961	778.4	567.4	+211.0	775.1	504.6	+270.5
1962	794.3	597.9	+196.4	791.1	527.5	+263.6
1963*	867.2	586.3	+280.9	864.2	512.3	+351.9
Promedio 1956-60	613.7	490.6	+123.1	610.8	397.5	+213.3
Promedio 1960-63	791.6	585.1	+206.5	788.4	514.4	+274.0
<i>Cuenta de viajes, con exclusión de los viajes fronterizos en México y los viajes de la zona del canal en Panamá</i>						
1960	347.5	367.8	- 20.3	343.8	291.9	- 51.9
1961	369.7	325.4	+ 44.3	366.4	262.6	+103.8
1962	368.9	353.3	+ 15.6	365.7	282.9	+ 82.8
1963*	402.5	321.1	+ 81.4	399.5	247.1	+152.4
Promedio 1956-60	270.7	291.6	- 20.9	267.8	198.5	+ 69.3
Promedio 1960-63	372.2	341.9	+ 30.3	368.8	271.1	+ 97.7

FUENTE: La misma del cuadro 222.

* Estimaciones.

Cuadro 228

AMERICA LATINA: VIAJES POR PAISES, 1960-62

(Millones de dólares)

País	1960			1961			1962		
	Crédi- to	Débi- to	Saldo	Crédi- to	Débi- to	Saldo	Crédi- to	Débi- to	Saldo
Argentina	3.7	18.4	- 14.7	9.7	25.9	- 16.2	8.7	40.9	- 32.2
Bolivia	0.5	1.2	- 0.7	0.6	1.1	- 0.5	1.7	2.9	- 1.2
Brasil	23.0	72.0	- 49.0	23.0	42.0	- 19.0	5.0	30.0	- 25.0
Colombia	22.7	28.3	- 5.6	22.6	24.1	- 1.5	12.6	22.8	- 10.2
Costa Rica	6.9	5.2	+ 1.7	7.4	5.5	+ 1.9	7.8	6.8	+ 1.0
Chile	33.9	67.4	- 33.5	35.7	61.4	- 25.7	40.6	48.1	- 7.5
Ecuador	3.8	4.3	- 0.5	4.7	3.2	+ 1.5	4.7	3.8	+ 0.9
El Salvador	6.4	10.4	- 4.0	4.8	9.7	- 4.9	4.9	10.9	- 6.0
Guatemala	5.8	3.5	+ 2.3	6.1	4.0	+ 2.1	6.1	4.3	+ 1.8
Haití	8.1	2.7	+ 5.4	8.3	0.9	+ 7.4	6.0	1.4	+ 4.6
Honduras	1.2	1.7	- 0.5	1.3	1.7	- 0.4	1.3	1.7	- 0.4
México	521.3	249.5	+271.8	556.7	272.8	+283.9	585.3	279.3	+306.0
Nicaragua	2.0	5.3	- 3.3	2.2	6.8	- 4.6	2.4	7.1	- 4.7
Panamá	25.1	7.1	+ 18.0	29.9	7.4	+ 22.5	34.9	7.1	+ 27.8
Paraguay	0.9	1.7	- 0.8	1.2	1.5	- 0.3	0.9	1.6	- 0.7
Perú	19.1	19.5	- 0.4	23.4	22.2	+ 1.2	28.5	25.0	+ 3.5
República Dominicana .	3.0	5.1	- 2.1	2.5	4.2	- 1.7	5.9	16.6	- 10.7
Uruguay	35.7	9.7	+ 26.0	35.0	10.2	+ 24.8	33.8	17.2	+ 16.6
Subtotal	723.1	513.0	+210.1	775.1	504.6	+270.5	791.1	527.5	+263.6
Venezuela	3.7	75.9	- 72.2	3.3	62.8	- 59.5	3.2	70.4	- 67.2
Total	726.8	588.9	+137.9	778.4	567.4	+211.0	794.3	597.9	+196.4
Menos: Ajuste corres- pondiente a los via- jes fronterizos en Mé- xico y los viajes de la zona del canal en Panamá	379.3	221.1	+158.2	408.7	242.0	+166.7	425.4	244.6	+180.8
Total ajustado	347.5	367.8	- 20.3	369.7	325.4	+ 44.3	368.9	353.3	+ 15.6

FUENTE: La misma del cuadro 222.

y Perú (véase el cuadro 228), que acumularon en tres años (1960-62)⁷ un saldo positivo de unos 1 030 millones de dólares en la cuenta de viajes mientras que los once países restantes tenían un déficit acumulado de unos 490 millones.

Por otra parte, en dos de los países (México y Panamá), que registran las entradas netas más fuertes por concepto de viajes,⁸ un alto porcentaje puede asignarse a operaciones de tipo muy particular. Es así como en México gran parte del excedente (53.3 por ciento en 1960, 53.1 por ciento en 1961 y 53.0 por ciento en 1962) corresponde a operaciones registradas en el balance de pagos de ese país en la partida de viajes fronterizos. Ese concepto cubre principalmente las compras efectuadas en México (crédito) por estadounidenses residentes en la zona fronteriza durante cortas estadas en el lado mexicano de la frontera. Así como las compras efectuadas en condiciones similares en los Estados Unidos (débito) por mexicanos residentes cerca de la frontera. Las transacciones de este tipo difícilmente pueden ser consideradas transacciones normales por concepto de turismo y constituyen más bien una forma de comercio fronterizo. En Panamá una elevada proporción de las entradas netas por concepto de viajes (74 por ciento en 1960, 71 por ciento en 1961 y 70 por ciento en 1962) corresponde

⁷ No hay datos disponibles para 1963 relativos a las transacciones de viajes por país.

⁸ El excedente por concepto de viajes alcanzó en México 271.8 millones de dólares en 1960, 283.9 millones en 1961 y 306.0 millones en 1962 o sea 83.5, 82.2 y 84.5 por ciento, respectivamente, del excedente registrado en los ocho países antes citados.

a las transacciones registradas como viajes en y desde la zona del canal, que presenta caracteres muy similares a los de los viajes fronterizos en el balance de pagos mexicano.

En estas condiciones, se justifica excluir de la cuenta de viajes de toda América Latina aquellos que corresponden a viajes fronterizos en México y a los viajes en la zona del canal en Panamá, para obtener cifras que cubran las transacciones propiamente dichas de turismo, es decir, las que son efectuadas por visitantes en un país extranjero durante una estada suficientemente prolongada, y que no tiene como motivo principal la compra de mercaderías en el país visitado. Las transacciones así definidas dejaron un excedente muy inferior al saldo positivo de la cuenta de viajes: 121.1 millones de dólares en vez de 826.2 millones de dólares durante el período 1960-63.

Si se considera la evolución anual de la cuenta de viajes, se observa un mejoramiento considerable en favor de la región durante los últimos cuatro años. (Véase nuevamente el cuadro 227.) El excedente por este concepto en el conjunto de la región pasó de 137.9 millones de dólares en 1960 a 211.0 millones en 1961, 196.4 millones en 1962 y 281.0 millones de dólares en 1963. Estas cifras muestran que hubo desde 1960 una tendencia hacia un fuerte crecimiento de los ingresos netos de divisas por concepto de viajes; en efecto, dichos ingresos se cifraron en un promedio anual de 206.5 millones de dólares durante el período 1960-63 en vez de los 123.1 millones registrados en el quinquenio 1956-60.

Aunque la tendencia no se altera al excluir las cifras de

Cuadro 229

AMERICA LATINA: GASTOS POR CONCEPTO DE VIAJES,
1960-62

(Por ciento de los ingresos en divisas en cuenta corriente)

Año o período	América Latina (excepto Cuba)	América Latina (excepto Cuba y Venezuela)
1960	6.1	7.3
1961	5.7	7.0
1962	5.9	7.0
1963	5.4	6.3
1956-60	5.2	5.8
1960-63	5.8	6.9

FUENTE: La misma del cuadro 222.

Venezuela, parece menos favorable al dejar fuera las transacciones fronterizas de México y Panamá. Para el conjunto de la región, las transacciones restantes —que pueden considerarse propiamente turísticas— arrojaron un pequeño excedente en 1961 (44.3 millones de dólares) en vez del ligero déficit de 1960 (20.3 millones) cifra que bajó en 1962 (15.6 millones de dólares) pero aumentó a 81.4 millones en 1963. Al excluir a Venezuela el saldo positivo de las transacciones por concepto de turismo propiamente dicho aumentó marcadamente entre 1960 y 1961, aunque su ritmo de crecimiento se debilitó al año siguiente, pero volvió a aumentar en 1963.

En consecuencia, el crecimiento de las entradas netas de divisas en América Latina por concepto de la cuenta de viajes puede atribuirse en gran parte en 1961 a las operaciones de turismo en su sentido estricto y en 1962 a las transacciones fronterizas. En el conjunto de la región el incremento de los ingresos netos por concepto de dichas operaciones de turismo representó el 80 por ciento del aumento de los ingresos netos en la cuenta de viajes entre 1960 y 1961, y al contrario, entre 1961 y 1962, hubo una disminución observándose el mismo fenómeno si se excluye a Venezuela.

Por último, es preciso señalar que los gastos por concepto de viajes aunque aumentaron con menor intensidad que los ingresos correspondientes, progresaron más rápidamente que las entradas totales de divisas en la cuenta corriente por la mayor lentitud con que crecieron los demás ingresos. En consecuencia, esos gastos ejercieron una presión creciente sobre el equilibrio general del balance de pagos en cuenta corriente. La parte de los ingresos corrientes totales en divisas destinada al financiamiento de estos gastos pasó de 5.2 por ciento en 1956-60 a 5.8 por ciento en 1960-63 para el conjunto de la región, y de 5.8 por ciento en 1956-60 a 6.9 por ciento en 1960-63, si se excluye Venezuela del total regional. (Véase el cuadro 229.) Sin embargo, esta tendencia se modifica sólo en 1963 al aumentar más rápidamente el valor de las exportaciones. Además en los países sudamericanos, donde esa tendencia había preocupado mucho desde 1955 (Brasil y Chile), los gastos de turismo han venido disminuyendo desde 1960, sin duda por la fuerte alza del tipo de cambio que no invita a los residentes a viajar al exterior.

c) Ingresos provenientes de las inversiones

Esta cuenta cubre los ingresos obtenidos por las personas residentes en América Latina sobre sus inversiones en el extranjero (crédito), y los ingresos que los extranjeros obtie-

nen sobre sus inversiones financieras en la región (débito). Incluye no solamente los ingresos efectivos sino también los ingresos imputados, pero excluye los ingresos obtenidos por simple uso de activos reales (alquileres de películas, fletamento a plazo, arrendamiento de bienes raíces y otros, etc.).

Todas las transacciones registradas en la cuenta se agrupan en dos partidas: 1) los ingresos de inversiones directas, que comprenden los percibidos por residentes latinoamericanos por empresas de inversión directa⁹ en el extranjero (crédito) y, a su vez, los ingresos obtenidos por extranjeros sobre empresas de inversión directa en la región; y 2) los ingresos de otras inversiones, que corresponden esencialmente a los dividendos pagados sobre las inversiones de cartera, y a los intereses sobre los préstamos a largo y corto plazo.

Los ingresos de inversiones directas incluyen no solamente las utilidades distribuidas sino también las utilidades no distribuidas de las filiales y sucursales. Los asientos de crédito o débito correspondientes a dichas utilidades no distribuidas se equilibran con sus contrapartidas en la cuenta de capital. Así, por ejemplo, las ganancias no remitidas de las filiales y sucursales extranjeras en América Latina se registran dos veces en el balance de pagos de la región, una vez como una salida en la partida de los ingresos de inversiones en la cuenta corriente, y otra vez como entrada en la partida de las inversiones directas en la cuenta del capital no compensatorio.

La cuenta de los ingresos provenientes de inversiones, así definida, fue fuertemente desfavorable durante los últimos años a las repúblicas latinoamericanas, como es natural a países en vía de desarrollo que son normalmente importadores netos de capital. El déficit acumulado en dicha cuenta llegó a un total de casi 5 300 millones de dólares durante el período 1960-63, o sea, más de 1 300 millones de dólares en promedio anual¹⁰.

Casi la mitad de este déficit (43.2 por ciento) puede cargarse a Venezuela, donde el servicio de las inversiones directas en el sector del petróleo se mantuvo a un nivel muy alto durante los últimos años. Si se excluye a este país, las salidas netas de divisas por concepto de ingresos de inversiones pueden ser estimadas en 3 000 millones de dólares durante el período 1960-63, (750 millones de dólares en promedio anual), lo que es menos que el total citado anteriormente para el conjunto de la región, pero de todas maneras muy superior a cualquier saldo negativo registrado en una sola partida de la cuenta corriente.¹¹

Sin embargo, la cuenta de los ingresos de inversiones sufrió algunos cambios desde 1960. El déficit fluctuó relativamente poco de un año a otro (véase el cuadro 230) como es natural, puesto que las salidas en esta cuenta mantienen una relación relativamente estable con el monto del capital extranjero invertido en la región y este monto no sufre variaciones anuales muy fuertes en porcentaje. En efecto, en el conjunto de la región el déficit pasó de 1 178.2 a

⁹ Las empresas de inversión directa pueden definirse como empresas privadas controladas desde el extranjero por personas que retienen una parte suficiente del capital como para ejercer ese control.

¹⁰ A título de comparación se puede notar que el excedente registrado en la cuenta de las operaciones de mercaderías, estimadas sobre una base *job* alcanzó más de 4 700 millones de dólares durante el período 1960-63, o sea 1 180 millones de dólares en promedio por año.

¹¹ El déficit por concepto de transportes para el conjunto de la región excluyendo Venezuela, alcanzó más de 2 000 millones de dólares durante el período 1960-63, o sea 510 millones de dólares en promedio por año.

1 308.8 millones de dólares entre 1960 y 1961, (un incremento de 11.1 por ciento), aumentó en otro 7 por ciento en 1962, pero se mantuvo casi al mismo nivel en 1963. Las variaciones anuales son apenas más marcadas si se excluye a Venezuela pues las salidas netas por concepto de inversiones aumentaron en 12.0 por ciento entre 1960 y 1961, en 7.8 por ciento en 1962 y se estabilizaron en 1963.

A pesar de estas fluctuaciones a corto plazo, el saldo negativo de la cuenta de los ingresos de inversiones tendió a aumentar a largo plazo y el promedio anual alcanzó en 1960-63 cifras superiores a las registradas en 1956-60. La tendencia no es muy pronunciada si se incluye a Venezuela en el total regional, pues en ese caso el déficit medio anual pasa de 1 218.8 millones de dólares en 1956-60 a 1 320.8 millones de dólares en 1960-63, lo que equivale a un incremento de 8.4 por ciento entre uno y otro período porque las utilidades de las empresas petroleras en este país han tendido a disminuir desde 1956-57. En cambio, la tendencia a un aumento de las salidas netas de ingresos de inversiones es mucho más fuerte si se excluye a Venezuela, pues se elevan en promedio por año de 545.2 millones de dólares

en 1956-60 a 750.1 millones de dólares en 1960-63, o sea, un aumento de 37.6 por ciento.

Paralelamente tendió a modificarse la estructura del déficit. Este fenómeno es notable ya a corto plazo pues las salidas netas por concepto de ingresos de inversiones directas fluctuaron en sentido contrario de un año a otro mientras que las salidas netas por concepto de ingresos obtenidos sobre otras inversiones (inversiones de cartera y préstamos) aumentaron regularmente, de modo que la parte relativa de las segundas en el déficit total de la cuenta creció constantemente.¹² Sin embargo, el movimiento es mucho más aparente a largo plazo: la parte del déficit que puede atribuirse a transacciones sobre los ingresos provenientes de inversiones, sin incluir las inversiones directas, pasó de 14.5 por ciento en 1956-60 a 23.7 por ciento en 1960-63 para

¹² Las salidas netas por concepto de ingresos obtenidos sobre las inversiones de cartera y los préstamos calculados en porcentaje de las salidas netas totales de la cuenta de los ingresos provenientes de inversiones pasó de 22.2 por ciento en 1960 a 23.4 por ciento en 1961, 23.8 por ciento en 1962 y 25.1 por ciento en 1963 en el conjunto de la región. Igual evolución se observa al excluir a Venezuela.

Cuadro 230
AMERICA LATINA: INGRESO PROCEDENTE DE LAS INVERSIONES, 1960-63
(Millones de dólares)

Año y origen del ingreso	América Latina (excepto Cuba)			América Latina (excepto Cuba y Venezuela)		
	Crédito	Débito	Saldo	Crédito	Débito	Saldo
1960						
Ingreso procedente de las inversiones directas	43.6	960.6	- 917.0	32.4	442.9	-410.5
Ingreso procedente de otras inversiones . . .	14.7	275.9	- 261.2	14.6	265.9	-251.3
<i>Total</i>	58.3	1 236.5	-1 178.2	47.0	708.8	-661.8
1961						
Ingreso procedente de las inversiones directas	78.7	1 081.0	-1 002.3	64.2	520.3	-456.1
Ingreso procedente de otras inversiones . . .	13.0	319.5	- 306.5	11.7	296.9	-285.2
<i>Total</i>	91.7	1 400.5	-1 308.8	75.9	817.2	-741.3
1962						
Ingreso procedente de las inversiones directas	20.0	1 090.4	-1 070.4	8.1	492.1	-484.0
Ingreso procedente de otras inversiones . . .	14.0	348.1	- 334.1	11.9	326.9	-315.0
<i>Total</i>	34.0	1 438.5	-1 404.5	20.0	819.0	-799.9
1963 ^a						
Ingreso procedente de las inversiones directas	16.0	1 057.8	-1 041.8	4.0	465.7	-461.7
Ingreso procedente de otras inversiones . . .	13.6	363.5	- 349.9	11.1	347.5	-336.4
<i>Total</i>	29.6	1 421.3	-1 391.7	15.1	813.2	-798.1
Promedio 1956-60						
Ingreso procedente de las inversiones directas	27.1	1 068.4	-1 041.3	15.9	385.1	-369.2
Ingreso procedente de otras inversiones . . .	16.2	193.7	- 177.5	13.0	189.0	-176.0
<i>Total</i>	43.3	1 262.1	-1 218.8	28.9	574.1	-545.2
Promedio 1960-63						
Ingreso procedente de las inversiones directas	39.6	1 047.5	-1 007.9	27.2	480.3	-453.1
Ingreso procedente de otras inversiones . . .	13.8	326.7	- 312.9	12.3	309.3	-297.0
<i>Total</i>	53.4	1 374.2	-1 320.8	39.5	789.6	-750.1

FUENTE: La misma del cuadro 222.

^a Estimaciones.

el conjunto de la región, y de 32.3 por ciento en 1956-60 a 39.6 por ciento en 1960-63, si se excluyen las cifras relativas a Venezuela. Esta evolución es consecuencia del rápido aumento de la deuda externa de América Latina durante los últimos años.

La tendencia a un aumento del déficit en la cuenta de los ingresos de inversiones deriva lógicamente del hecho de que los ingresos pagados al extranjero por concepto de las inversiones hayan crecido con rapidez mayor que los ingresos recibidos del extranjero por el mismo concepto. Para medir el efecto de estos pagos crecientes sobre el equilibrio general de los balances de la región en cuenta corriente, según el método utilizado ya para los gastos por concepto de viajes y

Cuadro 231

AMERICA LATINA: SALIDAS NETAS DE INGRESOS
PROCEDENTES DE LAS INVERSIONES
DIRECTAS, 1960-62

(Por ciento de los ingresos en divisas en cuenta corriente)

Año y origen del ingreso	América Latina (excepto Cuba)	América Latina (excepto Cuba y Venezuela)
1960		
Ingreso procedente de las inversiones directas	9.6	5.8
Ingreso procedente de otras inversiones	2.7	3.6
Total	12.3	9.4
1961		
Ingreso procedente de las inversiones directas	10.2	6.3
Ingreso procedente de otras inversiones	3.1	3.9
Total	13.3	10.2
1962		
Ingreso procedente de las inversiones directas	10.5	6.4
Ingreso procedente de otras inversiones	3.3	4.2
Total	13.8	10.6
1963*		
Ingreso procedente de las inversiones directas	9.6	5.7
Ingreso procedente de otras inversiones	3.2	4.1
Total	12.9	9.8
Promedio 1956-60		
Ingreso procedente de las inversiones directas	11.1	5.5
Ingreso procedente de otras inversiones	1.9	2.6
Total	13.0	8.1
Promedio 1960-63		
Ingreso procedente de las inversiones directas	10.0	6.0
Ingreso procedente de otras inversiones	3.1	4.0
Total	13.1	10.0

FUENTE: La misma del cuadro 222.

* Estimaciones.

transporte, pueden calcularse esos pagos en porcentaje de las entradas corrientes totales de divisas. (Véase el cuadro 231.)

Del cálculo se desprenden dos observaciones principales.

En primer lugar, las transferencias al extranjero de ingresos provenientes de inversiones absorbieron una parte creciente de las disponibilidades corrientes de divisas de América Latina. Esta evolución no parece muy clara si se incluye a Venezuela en el conjunto, por la disminución de las utilidades de las empresas petroleras desde 1956-57, pero es muy aparente si se la excluye, pues en ese caso la parte de las disponibilidades corrientes de divisas destinada a financiar la transferencia al exterior de ingresos provenientes de las inversiones sube de 8.1 a 10.0 por ciento entre 1956-60 y 1960-63. (Véase nuevamente el cuadro 231.) En segundo lugar, el aumento de la carga relativa que representan las transferencias al extranjero de ingresos de inversiones debe imputarse en proporción mucho mayor al incremento de los intereses pagados sobre los préstamos otorgados a la región que al crecimiento de las utilidades sobre inversiones directas. En realidad, sólo los primeros aumentaron considerablemente su participación porcentual en las disponibilidades corrientes de divisas (de 1.9 por ciento en 1956-60 a 3.1 por ciento en 1960-63 en el conjunto de la región, y de 2.6 por ciento en 1956-60 a 4.0 por ciento en 1960-63) si se excluye a Venezuela; en cambio, las segundas representaron una proporción menor de esas disponibilidades o no variaron notablemente.

d) Otros servicios

La cuenta de los otros servicios abarca las transacciones que están registradas, según las definiciones del Fondo Monetario Internacional en las dos cuentas siguientes: 1) transacciones del gobierno no incluidas en otras partidas del balance de pagos, que incluyen los gastos civiles y militares de los gobiernos extranjeros en América Latina (crédito) y de los gobiernos latinoamericanos en países extranjeros (débito) que no son registrados como donaciones oficiales; y 2) los servicios diversos, que incluyen todas las transacciones de servicios no incluidas en otras partidas del balance de pagos, como seguros, exceptuando los de mercancías, ingresos personales, honorarios de administración, comisiones de agencias de colocación de valores, honorarios de agentes, actividades de la industria de construcción, comunicaciones (liquidaciones internacionales relacionadas con el correo, telégrafo, teléfono y radio), suscripciones a servicios de prensa, alquiler de películas, alquiler de bienes raíces, etc.

La naturaleza muy diversa de las transacciones residuales así inscritas en la cuenta de los otros servicios impide dar una interpretación consecuente de la evolución de esta cuenta. Sin embargo, puede señalarse que la cuenta de los servicios diversos fue constantemente desfavorable a la región durante los últimos cuatro años, aunque su saldo negativo fue pequeño: unos 680 millones de dólares durante el período 1960-63 ó 170 millones de dólares en promedio por año en el conjunto de la región. (Véase el cuadro 232.)

Por otro lado, el déficit disminuyó entre 1960 y 1961, aunque sufrió una recuperación en 1962 y en 1963. A pesar de estas fluctuaciones a corto plazo, el déficit tendió a disminuir a largo plazo, pasando de 210 millones de dólares en 1956-60 a 170.0 millones de dólares en 1960-63, acaso por los esfuerzos de diversos gobiernos latinoamericanos de reducir sus gastos de representación diplomática y otros gastos en el extranjero.

Cuadro 232

AMERICA LATINA: OTROS SERVICIOS, 1960-63

(Millones de dólares)

Año o período	América Latina (excepto Cuba)			América Latina (excepto Cuba y Venezuela)		
	Crédito	Débito	Saldo	Crédito	Débito	Saldo
1960	470.8	623.6	-152.8	369.8	518.7	-148.9
1961	401.0	536.9	-135.9	314.8	403.7	-88.9
1962	354.8	546.5	-191.7	273.0	418.1	-145.1
1963 ^a	358.4	563.3	-204.9	285.5	418.1	-132.6
Promedio 1956-60	445.1	656.3	-211.2	365.1	458.5	-93.4
Promedio 1960-63	396.3	567.6	-171.3	310.8	439.7	-128.9

FUENTE: La misma del cuadro 222.

^a Estimaciones.

4. La cuenta de las donaciones privadas

Esta cuenta comprende todos los pagos de transferencia, que no supone un *quid pro quo*, recibidos del extranjero por personas privadas que residen en América Latina (crédito), o efectuados por las mismas personas en favor del extranjero (débito). En consecuencia, cubre tanto las donaciones como las transferencias obligatorias (por ejemplo, impuestos pagados a gobiernos extranjeros por personas residentes en la región).

Las transacciones registradas en esta cuenta corresponden esencialmente en los créditos a las donaciones recibidas por instituciones latinoamericanas privadas (religiosas, educativas, de beneficencia, etc.) de fuentes extranjeras oficiales o privadas, y las transferencias de inmigrantes, es decir el capital real y financiero que los inmigrantes trasladan efectivamente desde sus propios países a América Latina. En cuanto a los débitos, la mayor parte de las transacciones

corresponde probablemente a las remesas de los inmigrantes, es decir, los pagos periódicos de transferencia a personas residentes en el extranjero por parte de inmigrantes instalados en la región. En consecuencia, puede considerarse que las transacciones inscritas al crédito y al débito de la cuenta de las donaciones privadas correspondieron a transferencias de ingresos más bien que a transferencias de capital, de modo que se incluyeron en el balance de pagos en cuenta corriente.

De todas maneras, las donaciones privadas sólo tienen una importancia limitada en los pagos exteriores de la región. Como lo muestra el cuadro 233, estas donaciones arrojaron constantemente un déficit que se puede estimar en casi unos 100 millones de dólares en promedio por año en 1960-63, pero que es considerablemente menor (unos 8 millones de dólares) si se excluyen del total las cifras relativas a Venezuela, por la importancia de las remesas efectuadas por los inmigrantes residentes en ese país.

Cuadro 233

AMERICA LATINA: DONACIONES PRIVADAS, 1960-63

(Millones de dólares)

Año o período	América Latina (excepto Cuba)			América Latina (excepto Cuba y Venezuela)		
	Crédito	Débito	Saldo	Crédito	Débito	Saldo
1960	55.4	156.0	-100.6	55.4	68.3	-12.9
1961	62.8	158.9	-96.1	62.8	75.1	-12.3
1962	74.3	162.9	-88.6	74.3	80.3	-6.0
1963 ^a	68.1	151.7	-83.6	68.1	67.7	+0.4
Promedio 1956-60	43.6	123.5	-79.9	43.6	56.6	-13.0
Promedio 1960-63	65.2	157.4	-92.2	65.2	72.9	-7.7

FUENTE: La misma del cuadro 222.

^a Estimaciones.

C. LAS TRANSACCIONES EN LA CUENTA DE CAPITAL EN 1960-63

I. Características generales de la cuenta de capital en el balance de pagos latinoamericano

Las entradas netas de capital en el balance de pagos de la región pueden definirse como el monto total de recursos financieros suministrados a los países latinoamericanos a

través de las transacciones registradas en la cuenta de capital. Este concepto comprende no sólo los movimientos de fondos extranjeros (es decir de los fondos que son propiedad de personas residentes en países extranjeros) que provocan un cambio en los pasivos de la región contra el extranjero, sino también los movimientos de fondos internos

(es decir de fondos que son propiedad de personas residentes en América Latina) que se traducen en un cambio en los activos de la región contra el extranjero. En consecuencia, este concepto no debe ser considerado como equivalente al de entradas netas de capital extranjero, ya que los movimientos de fondos internos durante los últimos años no fueron despreciables, como se verá más adelante.

Las entradas netas de capital pueden calcularse por el método directo o el indirecto. En el primer caso, se miden por el balance algebraico de todos los cambios en los activos y pasivos de la región contra el extranjero, que resultan de las transacciones registradas en la cuenta de capital. En el segundo caso, se estiman como si fuesen iguales y de signo contrario al balance de la cuenta corriente, pues los cambios en los activos y pasivos externos de la región, resultantes de las transacciones de capital, son la contrapartida de otras transacciones de capitales o de transacciones corrientes, de modo que su balance final compensa, por definición, el déficit o el excedente en la cuenta corriente. Como ambas estimaciones no pueden ser equivalentes, por deficiencias del registro de las operaciones corrientes y de las operaciones de capital, la diferencia entre ellas se anota en el balance de pagos en la partida de errores y omisiones netas.

Como se señaló anteriormente, América Latina fue importadora neta de capital durante los últimos cuatro años, pues su balance de pagos en cuenta corriente fue constantemente desfavorable. Según el método indirecto, las entradas netas de capital para el conjunto de la región (con exclusión de Cuba) pueden calcularse en unos 3 380 millones de dólares durante este período, o sea, en unos 850 millones en promedio anual. (Véase el cuadro 234.) Esos totales suben a unos 5 320 millones de dólares o sea 1 330 millones en promedio anual, si se excluye a Venezuela, que registró un importante excedente en cuenta corriente.

La distribución de esta afluencia de capital fue naturalmente muy desigual entre los países latinoamericanos. Excluyendo a Cuba y Venezuela, se observa que, durante el

período 1960-62 (para el que se dispone de datos fidedignos), cinco países —Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México— absorbieron más del 85 por ciento de las entradas netas de capital, estimadas según el método indirecto; que once países (Bolivia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay y Uruguay) recibían conjuntamente menos de 18 por ciento de dichas entradas, y que los dos países restantes (Perú y República Dominicana) registraban salidas de capital, pues sus balances en cuenta corriente tenían saldos positivos acumulados. (Véase el cuadro 235.)

El monto de las entradas netas de capital —estimado indirectamente— varió considerablemente de uno a otro año, siguiendo las fluctuaciones del balance en cuenta corriente: aumentó entre 1960 y 1961, pero disminuyó casi en la misma cantidad en 1962, y aparentemente hubo una fuerte baja en 1963. Consideradas en su conjunto, las entradas de la región fueron menores en 1960-63 (850 millones de dólares en promedio anual) que en 1956-60 (1 100 millones en promedio anual), aunque esta evolución puede atribuirse exclusivamente a Venezuela, pues si se excluye esta república las entradas netas de capital habrían aumentado a largo plazo, al elevarse de más de 1 000 millones de dólares en promedio anual a más de 1 300 millones en 1960-63.

Las entradas netas efectivamente registradas en la cuenta de capital fueron bastante superiores a las necesarias para compensar el déficit en cuenta corriente. (Véase nuevamente el cuadro 234.) En efecto, estimadas según el método directo, esas entradas alcanzaron casi 1 200 millones de dólares en promedio anual para el conjunto de América Latina en 1960-63 y a más de 1 500 millones si se excluye a Venezuela, mientras que estimadas por el método indirecto sólo llegaron a unos 850 y 1 330 millones de dólares respectivamente. En consecuencia, los errores y omisiones fueron negativos, es decir que algunas entradas de divisas en algunas partidas del balance de pagos fueron sobreestimadas, o algunas salidas subestimadas.

Sin embargo, las entradas netas registradas fluctuaron

Cuadro 234
AMERICA LATINA: ENTRADA NETA DE CAPITAL, 1960-63
(Millones de dólares)

Año o período	América Latina (excepto Cuba)			América Latina (excepto Cuba y Venezuela)		
	Estimación indirecta de la entrada neta de capital (1)	Estimación directa de la entrada neta de capital (2)	Errores y omisiones netos (1-2) (3)	Estimación indirecta de la entrada neta de capital (4)	Estimación directa de la entrada neta de capital (5)	Errores y omisiones netos (4-5) (6)
1960	+1 065.6	+1 483.3	-417.7	+1 480.5	+1 486.2	- 5.7
1961	+1 176.0	+1 462.1	-286.1	+1 623.4	+1 853.1	-229.7
1962	+ 939.6	+1 248.2	-308.6	+1 448.7	+1 731.2	-282.5
1963 ^a	+ 203.0	+ 465.3	-262.3	+ 771.5	+1 043.7	-272.2
Promedio 1956-60	+1 132.6	+1 505.8	-373.2	+1 031.5	+1 166.6	-135.1
Promedio 1960-62	+1 060.4	+1 397.9	-337.5	+1 517.5	+1 690.1	-172.6
Promedio 1960-63	+ 846.0	+1 164.7	-318.7	+1 331.0	+1 528.5	-197.5

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*, volúmenes 13 (1960), 14 (1961) y 15 (1962); las estimaciones correspondientes a 1963 según las fuentes citadas en la Nota Metodológica.

^a Estimaciones.

Cuadro 235

AMERICA LATINA: ENTRADA NETA DE CAPITAL, POR PAISES, 1960-62

(Millones de dólares)

País	1960			1961			1962		
	Estimación indirecta de la entrada neta de capital (1)	Estimación directa de la entrada neta de capital (2)	Errores y omisiones netos (1-2) (3)	Estimación indirecta de la entrada neta de capital (4)	Estimación directa de la entrada neta de capital (5)	Errores y omisiones netos (4-5) (6)	Estimación indirecta de la entrada neta de capital (7)	Estimación directa de la entrada neta de capital (8)	Errores y omisiones netos (7-8) (9)
Argentina	+ 204.9	+ 222.3	- 17.4	+ 584.5	+ 577.1	+ 7.4	+ 272.8	+ 277.7	- 4.9
Bolivia	+ 32.9	+ 33.7	- 0.8	+ 32.1	+ 33.9	- 1.8	+ 48.0	+ 50.7	- 2.7
Brasil	+ 560.0	+ 568.0	- 8.0	+ 304.0	+ 255.0	+ 49.0	+ 503.0	+ 578.0	- 75.0
Colombia	+ 84.5	+ 100.1	- 15.6	+ 141.8	+ 131.0	+ 10.8	+ 134.0	+ 109.5	+ 24.5
Costa Rica	+ 19.3	+ 20.4	- 1.1	+ 17.8	+ 19.6	- 1.8	+ 20.1	+ 26.2	- 6.1
Chile	+ 149.7	+ 132.5	+ 17.2	+ 279.8	+ 329.7	- 49.9	+ 163.0	+ 208.3	- 45.3
Ecuador	+ 16.8	+ 21.1	- 4.3	+ 25.7	+ 28.0	- 2.3	+ 15.5	+ 12.2	+ 3.3
El Salvador	+ 28.4	+ 31.1	- 2.7	+ 1.8	+ 20.8	- 19.0	+ 0.0	+ 4.7	- 4.7
Guatemala	+ 30.9	+ 27.2	+ 3.7	+ 28.5	+ 31.7	- 3.2	+ 33.3	+ 32.8	+ 0.5
Haití	- 2.5	+ 2.8	- 5.3	+ 5.1	+ 6.7	- 1.6	+ 1.9	+ 2.0	- 0.1
Honduras	- 2.5	- 1.8	- 0.7	+ 0.0	+ 1.1	- 1.1	+ 6.5	+ 8.7	- 2.2
México	+ 288.2	+ 222.6	+ 65.6	+ 192.9	+ 338.2	- 145.3	+ 109.3	+ 203.5	- 94.2
Nicaragua	+ 10.2	+ 10.9	- 0.7	+ 7.0	+ 6.8	+ 0.2	+ 12.8	+ 16.9	- 4.1
Panamá	+ 38.8	+ 52.4	- 13.6	+ 35.4	+ 30.2	+ 5.2	+ 33.1	+ 31.3	+ 1.8
Paraguay	+ 13.7	+ 14.8	- 1.1	+ 10.7	+ 11.6	- 0.9	+ 7.6	+ 9.1	- 1.5
Perú	- 31.7	- 27.5	- 4.2	- 18.2	- 22.7	+ 4.5	+ 20.2	+ 46.7	- 26.5
República Dominicana	+ 42.7	- 25.5	- 17.2	+ 42.0	+ 1.8	- 43.8	+ 3.6	+ 19.7	- 16.1
Uruguay	+ 81.6	+ 81.1	+ 0.5	+ 16.5	+ 52.6	- 36.1	+ 64.0	+ 93.2	- 29.2
Subtotal	+ 1 480.5	+ 1 486.2	- 5.7	+ 1 623.4	+ 1 853.1	- 229.7	+ 1 448.7	+ 1 731.2	- 282.5
Venezuela	- 414.9	- 2.9	- 412.0	- 447.4	- 391.0	- 56.4	- 509.1	- 483.0	- 26.1
Total	+ 1 065.6	+ 1 483.3	- 417.7	+ 1 176.0	+ 1 462.1	- 286.1	+ 939.6	+ 1 248.2	- 308.6

FUENTE: La misma del cuadro 222.

en la misma forma que las entradas netas estimadas indirectamente, es decir en sentido contrario del déficit en cuenta corriente. En el conjunto de la región dichas entradas pasaron de 1 483.3 millones de dólares en 1960 a 1 462.1 millones en 1961, disminuyendo así 1.4 por ciento de un año a otro; pero en 1962 sólo llegaron a 1 248.2 millones de dólares, es decir, sufrieron una disminución de 15 por ciento en relación con el año anterior. El movimiento continuó aparentemente en forma más marcada, en 1963, a pesar de que las entradas netas podrían ser superiores a la cifra provisional inscrita en el balance de capital (465.3 millones de dólares) porque los datos disponibles hasta ahora, sólo cubren parcialmente los movimientos de capital que se produjeron durante ese año.¹³ (Véase el cuadro 235.)

Si se excluye Venezuela, se aprecian con excepción de 1961 fluctuaciones análogas; en ese caso las entradas netas de capital registradas se elevan de 1 486.2 millones de dólares en 1960 a 1 853.1 millones en 1961, disminuyen en 1962 cuando llegan a 1 731.2 millones, y aparentemente decrecen fuertemente en 1963.

Por esta disminución de las entradas netas de capital registradas desde 1961, el nivel logrado en 1960-63 (casi 1 200 millones de dólares) es inferior al del quinquenio 1956-60 (1 500 millones de dólares), pero ello puede impu-

¹³ El análisis de la evolución de la cuenta de capital en 1963 es al menos tan difícil como el análisis del balance de los servicios por el gran atraso con que se consiguen datos fidedignos. En consecuencia, los datos disponibles en lo que concierne a las operaciones de capital son incompletos y además es imposible completarlos con estimaciones basadas en las cifras registradas en años anteriores a causa de las fuertes fluctuaciones a corto plazo de esas operaciones.

tarse exclusivamente a Venezuela, donde las inversiones de capital privado extranjero habían alcanzado un nivel anormalmente alto en 1956 y 1957. Excluida esta república del conjunto regional, las entradas netas de capital, estimadas según el método directo, aparentemente tendieron a aumentar a largo plazo, pasando de unos 1 160 millones de dólares en 1956-60 a más de 1 500 millones en 1960-63.

A causa de las discrepancias entre las estimaciones directas e indirectas de las entradas netas de capital, los errores y omisiones representaron una suma negativa de casi 1 300 millones de dólares durante los últimos cuatro años, o sea de más de 300 millones de dólares en promedio anual para el conjunto de la región. (Véase nuevamente el cuadro 235.)

La sola existencia de errores y omisiones tan considerables reduce evidentemente el alcance de todo análisis de las transacciones de capital entre América Latina y el resto del mundo, de modo que cabe preguntarse cuál es su significado exacto. Con ese propósito, basta recordar brevemente las conclusiones principales, a que se llegó sobre el particular en un estudio anterior de la CEPAL.¹⁴

i) Los errores negativos pueden atribuirse algunas veces a una sobreestimación de las entradas de divisas o a una subestimación de las salidas de las mismas por concepto de las operaciones inscritas en la cuenta corriente. El caso más ilustrativo es el de México, donde los continuos y fuertes errores negativos en el balance de pagos pueden explicarse parcialmente por el hecho de que los egresos de divisas, registrados en la cuenta de los viajes fronterizos, fueron infe-

¹⁴ Véase *El financiamiento externo en el desarrollo económico de América Latina* (E/CN.12/649/Rev.1), capítulo IV.

riores a la realidad (o que los ingresos registrados fueron al contrario superiores a la realidad).

ii) Pero generalmente los errores y omisiones negativos figuran con toda probabilidad en el renglón de las operaciones de capital, y no se deben al parecer a una sobreestimación de las entradas sino más bien a una subestimación de las salidas de capital.

iii) Las salidas de capital más importantes no registradas corresponden a las nuevas colocaciones a corto o largo plazo efectuadas en el extranjero por personas privadas residentes en la América Latina (fuga de capitales).

iv) En consecuencia, a pesar de que el monto de los errores y omisiones no permite medir exactamente la huída de capitales, los cambios en el nivel de estos errores y omisiones dan una idea de la tendencia de dicha huída. En otras palabras, cabe suponer que la fuga de capitales privados se ha acelerado cada vez que aparecieron o aumentaron errores y omisiones negativos, y que, por el contrario, disminuyó siempre que surgieron o crecieron los errores y omisiones positivos, con tal que no hayan intervenido otros factores.

Estas conclusiones que en el estudio citado se aplicaban a los errores y omisiones registrados en el balance de pagos durante la postguerra, son válidos también para el período 1960-63, con la reserva de que los datos inscritos en el balance de pagos son provisionales para 1962, y corresponden a estimaciones muy aproximadas para 1963, de modo que el significado del saldo de los errores es muy difícil de precisar durante estos dos últimos años. Puede observarse (véase nuevamente el cuadro 234) que los errores y omi-

siones negativos disminuyeron entre 1960 y 1961 en el conjunto de la región, probablemente por el mejoramiento del registro de las salidas de capital privado desde Venezuela, pero aumentaron nuevamente en 1962. Si se excluye a Venezuela de la región, el saldo negativo de los errores tendió a crecer desde 1960 hasta 1962, pasando de 5.7 millones de dólares en 1960 a 229.7 millones de dólares en 1961 y 282.5 millones en 1962. Las cifras disponibles para 1963 parecen indicar que el saldo negativo de los errores y omisiones disminuyó para el conjunto de la región excepto Venezuela. Ello resulta probablemente del hecho de que las entradas de capital registradas en el balance de pagos fueron muy subestimadas en este año puesto que los datos actualmente disponibles cubren apenas una pequeña parte de los movimientos que se produjeron efectivamente. En estas condiciones la evolución de los errores y omisiones parece sugerir cierta tendencia hacia una aceleración de la salida de capitales durante los últimos años.

En este punto del análisis es interesante agrupar las transacciones inscritas en la cuenta de capital de manera que pueda determinarse la importancia relativa de los movimientos de fondos extranjeros y nacionales.

Usando el método empleado en el mismo estudio de la CEPAL antes citado, esas transacciones fueron clasificadas en los cuadros 236 y 237 en cuatro categorías principales: los movimientos de fondos extranjeros que corresponden a los cambios en los pasivos de la región contra el exterior; los movimientos de fondos nacionales que corresponden a los cambios de los activos de la región contra el exterior; los errores y omisiones netas; y los movimien-

Cuadro 236

AMERICA LATINA: RESUMEN DE LOS MOVIMIENTOS NETOS DE FONDOS EXTRANJEROS Y NACIONALES EN LA CUENTA FINAL, 1960-63

(Millones de dólares)

	Entrada neta de capital	Fondos extran- jeros netos	Fondos nacio- nales netos	Errores y omi- siones netos	Fondos nacio- nales y erro- res y omi- siones netos (3-4)	Reser- vas mo- netarias brutas (aumen- to —)
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
América Latina (excepto Cuba)						
1960	+1 065.6	+1 412.8	+117.7	-417.7	-300.0	- 47.2
1961	+1 176.0	+1 781.0	-438.7	-286.1	-724.8	+119.8
1962	+ 939.6	+1 422.6	-637.3	-308.6	-945.8	+462.9
1963*	+ 203.0	-226.3
Promedio 1956-60	+1 132.6	+1 581.6	- 50.8	-373.2	-424.0	- 25.0
Promedio 1960-62	+1 060.4	+1 538.8	-319.4	-337.5	-656.9	+178.5
América Latina (excepto Cuba y Venezuela)						
1960	+1 480.5	+1 546.5	+135.8	- 5.7	+130.1	-196.1
1961	+1 623.4	+1 920.9	-158.9	-229.7	-388.6	+ 91.1
1962	+1 448.7	+1 723.4	-457.5	-282.5	-740.0	+465.3
1963*	+ 771.5	-272.2
Promedio 1956-60	+1 031.5	+1 204.8	- 21.4	-135.1	-156.5	- 16.8
Promedio 1960-62	+1 517.5	+1 730.2	-160.2	-172.6	-332.8	+120.1

FUENTE: La misma del cuadro 222.

* Estimaciones.

Cuadro 237

AMERICA LATINA: MOVIMIENTOS NETOS DE FONDOS EXTRANJEROS Y NACIONALES EN LA CUENTA CAPITAL, 1960-63

(Millones de dólares)

	América Latina (excepto Cuba)				América Latina (excepto Cuba y Venezuela)			
	1960	1961	1962	1963 ^a	1960	1961	1962	1963 ^a
I. <i>Entrada neta de capital</i>	+1 065.6	+1 176.0	+ 939.6	+203.0	+1 480.5	+1 623.4	+1 448.7	+771.5
II. <i>Fondos extranjeros netos</i>	+1 412.8	+1 781.0	+1 422.6		+1 546.5	+1 920.9	+1 723.4	
1. <i>Fondos extranjeros netos no compensa-</i> <i>torios</i>	+ 739.3	+1 512.6	+1 217.9		+1 034.1	+1 617.2	+1 449.3	
Donaciones oficiales	+ 132.7	+ 140.6	+ 137.6		+ 132.6	+ 140.4	+ 137.4	
Capital privado a largo plazo (pasivo)	+ 618.5	+ 628.8	+ 574.7		+ 756.2	+ 696.0	+ 739.3	
Capital oficial a largo plazo (pasivo)	+ 78.7	+ 552.3	+ 400.8		+ 223.5	+ 598.6	+ 430.4	
Capital a corto plazo (pasivo)	- 90.6	+ 190.9	+ 104.8		- 78.2	+ 182.2	+ 142.2	
2. <i>Fondos extranjeros compensatorios netos</i>	+ 673.5	+ 268.4	+ 204.7		+ 512.4	+ 303.7	+ 274.1	
Pagos diferidos por concepto de impor- <i>tación</i>	+ 58.8	- 22.5	+ 69.8		+ 58.8	- 22.5	+ 69.8	
Préstamos de balance de pagos	+ 220.5	+ 166.4	+ 37.3		+ 20.5	+ 199.7	+ 104.0	
Pasivo a corto plazo de las autoridades <i>monetarias</i>	+ 390.1	- 125.4	+ 168.0		+ 395.2	- 123.4	+ 170.7	
Posición neta del FMI	+ 4.1	+ 249.9	- 70.4		+ 37.9	+ 249.9	- 70.4	
III. <i>Fondos nacionales netos</i>	+ 117.7	- 438.7	- 637.3		+ 135.8	- 158.9	- 457.5	
Capital privado a largo plazo (activo)	- 128.4	- 161.4	- 399.8		- 123.6	+ 35.0	- 230.0	
Capital público a largo plazo (activo)	- 84.2	- 142.9	- 99.7		- 75.9	- 117.2	- 88.6	
Capital a corto plazo (activo)	+ 330.3	- 134.4	- 137.8		+ 335.3	- 76.7	- 138.9	
IV. <i>Errores y omisiones netos</i>	- 417.7	- 286.1	- 308.6	-266.3	- 5.7	- 229.7	- 282.5	-272.2
V. <i>Fondos internos y errores y omisiones netos</i>	- 300.0	- 724.8	- 945.9		+ 130.1	- 388.6	- 740.0	
VI. <i>Reservas monetarias brutas</i> (aumento —)	- 47.2	+ 119.8	+ 462.9		- 196.1	+ 91.1	+ 465.3	
Activo a corto plazo de las autoridades <i>monetarias</i>	- 274.8	+ 176.9	+ 222.8		- 170.0	+ 148.2	+ 225.2	
Oro monetario oficial	+ 227.6	- 57.1	+ 240.1		- 26.1	- 57.1	+ 240.1	

FUENTE: La misma del cuadro 222.

^a Estimaciones.

tos de las reservas brutas de oro y divisas que constituyen un grupo particular de movimientos de fondos internos pues corresponden a los cambios en los activos de las autoridades monetarias.

El análisis de las operaciones de capital así agrupadas permite hacer las observaciones siguientes: en 1961 las entradas netas de fondos extranjeros aumentaron notablemente en relación con el año anterior en el conjunto de la región (de 1 412.8 millones de dólares en 1960 a 1 781.0 millones de dólares en 1961, o sea un aumento de 26.1 por ciento). Pero los movimientos de fondos internos registrados que se habían saldado por una repatriación neta de divisas en 1960 (117.7 millones de dólares), arrojaron una salida neta de capital de 438.7 millones de dólares en 1961. Si bien es cierto que los errores y omisiones netos —que traducen hasta cierto punto los movimientos no registrados de fondos internos— tuvieron un saldo negativo que disminuyó ligeramente de un año a otro, probablemente a causa de un mejor registro de las operaciones de capital privado en Venezuela, no lo es menos que, si se suman los errores netos y el saldo de los movimientos registrados de fondos internos a fin de obtener una cifra que corresponda aproximadamente a los movimientos totales registrados y no registrados de fondos nacionales, puede obser-

varse que las salidas netas de divisas que resultan de dichos movimientos aumentaron fuertemente de un año a otro (de 300.0 millones de dólares en 1960 a 724.8 millones de dólares en 1961.) En estas condiciones, a pesar de la fuerte progresión del financiamiento extranjero, los países latinoamericanos tuvieron que reducir sus reservas brutas de oro y divisas para equilibrar el creciente déficit en la cuenta corriente (dichas reservas, que habían aumentado en 47.2 millones de dólares en 1960, disminuyeron en 119.8 millones de dólares en 1961).

La situación empeoró en 1962. En efecto, las entradas netas de fondos extranjeros en la región disminuyeron durante este año en relación con la cifra alcanzada en 1961 (de 1 781.0 millones de dólares en 1961 a 1 422.6 millones de dólares en 1962 o sea una disminución de 20.1 por ciento). Ahora bien, las salidas netas de fondos nacionales registradas o no registradas aumentaron aún más sobre el alto nivel alcanzado el año anterior (945.8 millones de dólares en vez de 724.8 millones de dólares en 1961). En consecuencia, a pesar de una reducción del déficit en cuenta corriente, las reservas brutas de oro y divisas sufrieron una nueva reducción (casi 500 millones de dólares con relación al nivel de 1961).

Es difícil determinar cómo evolucionaron en 1963, los

movimientos de fondos extranjeros y nacionales por ser insuficientes las informaciones disponibles. Por un lado, las transacciones financiadas por fondos extranjeros se saldaron al parecer por entradas inferiores a las registradas el año anterior. Por otro lado, sólo hay informaciones muy parciales sobre los movimientos registrados de fondos nacionales y los errores y omisiones negativos disminuyeron, pero este cambio puede ser la consecuencia de la subestimación de las entradas de capital extranjero más que de un debilitamiento del ritmo de la fuga de capital. Finalmente hay razones para pensar que los aportes de capitales extranjeros y las salidas de fondos nacionales no variaron considerablemente de un año a otro, pero como el déficit en la cuenta corriente disminuyó en forma marcada, los países latinoamericanos pudieron recuperar parte de sus reservas brutas de oro y divisas.

No es posible pretender que las cifras sobre las cuales se basa el análisis anterior estén absolutamente conformes con la realidad, especialmente en lo que concierne a los movimientos de fondos internos. Sin embargo, parece indiscutible que desde 1960 a 1962, considerando las importantes salidas de fondos internos, los aportes de fondos extranjeros fueron insuficientes para compensar el déficit en cuenta corriente, de modo que las reservas monetarias prosiguieron el crítico movimiento descendente que ya se notaba en el período 1956-60. A juzgar por las cifras directas e indirectas que sobre este fenómeno se tienen, la situación ha variado en 1963. Pero el hecho se debe sustancialmente a la circunstancia de que el balance de pagos antes del financiamiento compensatorio cerró con un pequeño superávit, de modo que las reservas monetarias se recuperaron parcialmente. En el fondo ello ha significado una reducción en el volumen global del financiamiento externo.

Aun si se excluye a Venezuela de este análisis, se verá que el balance de movimientos de fondos internos y extranjeros superó el monto del déficit corriente —en franco descenso— de manera que el mejoramiento en la posición de las reservas también fue acompañado, en los restantes países considerados en conjunto, por una baja del financiamiento global externo.

2. *Los movimientos no compensatorios o autónomos de capital*

a) *Los movimientos autónomos de fondos*

Las transacciones registradas en la cuenta de las operaciones de capital autónomas son de índole tan diversa que pueden clasificarse de varios modos según se considere el comportamiento de los movimientos de capital en el tiempo (movimientos a corto o largo plazo), el origen geográfico de los fondos (movimientos de fondos de origen nacional o extranjero), la naturaleza jurídica y económica de las entidades exportadoras o importadoras de capitales (movimientos de capital público o privado), y por fin las modalidades de transferencia (donaciones, préstamos a largo plazo o inversiones directas).

No es necesario examinar en el presente informe este problema de clasificación. Es suficiente precisar la importancia relativa de los movimientos autónomos de fondos internos, antes de estudiar con más detalle los movimientos autónomos de fondos extranjeros, que son cuantitativamente los más importantes.

Los movimientos autónomos de fondos internos son los registrados en los cuadros 236 y 237 como movimiento de

fondos internos sin otra especificación, pues en dichos cuadros los movimientos compensatorios de fondos internos (cambios en las reservas brutas de oro y divisas de las autoridades monetarias) se clasificaron por separado. Esos movimientos cubren tres grupos de transacciones:

i) *Las transacciones que originan un cambio en los activos a largo plazo que poseen en países extranjeros las personas y empresas privadas (excluyendo las firmas extranjeras) residentes en América Latina.* Comprenden las inversiones directas y sobre todo las de cartera, del sector privado latinoamericano en el exterior. Se saldaron por salidas netas crecientes de fondos, que pasaron de 128.4 millones de dólares en 1960 a 161.4 millones de dólares en 1961 y a 399.8 millones de dólares en 1962. Pero este movimiento corresponde en gran parte a Venezuela donde las salidas de capital interno privado a largo plazo, cuyo registro mejoró desde 1960, siguieron aumentando regularmente. Si se excluyen las cifras de este país, las inversiones de fondos privados internos en el extranjero cierran con una salida neta de 123.6 millones de dólares en 1960, una entrada neta (repatriación) de 35 millones de dólares en 1961 y una salida de 230 millones en 1962. Sin embargo, estas cifras no son muy significativas, pues una buena parte de las nuevas inversiones privadas latinoamericanas al exterior son inscritas en la partida de errores y omisiones netas.¹⁵

ii) *Las transacciones que producen un cambio en los activos a largo plazo que poseen en países extranjeros los gobiernos latinoamericanos (excluyendo las autoridades monetarias centrales)* se registran casi en su totalidad y comprenden, esencialmente, las nuevas suscripciones de los gobiernos de la región a instituciones no monetarias internacionales.¹⁶ Estas transacciones registraron una salida neta de capital que pasó de 84.2 millones de dólares en 1960 a 142.9 millones en 1961 y a 99.7 millones de dólares en 1962, para el conjunto de la región, porque muchos países latinoamericanos habían pagado ya en años anteriores sus suscripciones a las nuevas instituciones internacionales (Asociación para el Desarrollo Internacional, Corporación Financiera Internacional, Banco Interamericano de Desarrollo). Además, las contribuciones a las instituciones internacionales no monetarias se financiaron parcialmente en moneda local no completamente convertible, de modo que las salidas de capital que corresponden a dichas contribuciones se compensan en parte con las contrapartidas registradas en los pasivos a corto plazo con el extranjero de los gobiernos latinoamericanos (excluidas las autoridades monetarias centrales).

iii) *Las transacciones que originan un cambio en los activos a corto plazo que poseen en el extranjero las personas y empresas privadas (exceptuando las firmas extranjeras) residentes en América Latina, los bancos comerciales y los gobiernos (excluyendo las autoridades monetarias centrales).* Estas operaciones abarcan esencialmente las variaciones de los activos en el exterior del sector privado y de los bancos comerciales, ya que son insignificantes los activos en el extranjero de los gobiernos latinoamericanos que no deben ser considerados como parte de las reservas monetarias. Estas transacciones registran una repatriación de divisas de 330.3 millones de dólares en 1960 y salidas netas crecientes en 1961 (134.4 millones de dólares) y 1962 (137.8 millones de dólares). Sin embargo estas cifras no son muy representativas porque, si bien se registran casi en su totalidad los cambios en los activos de los bancos comerciales, la situa-

¹⁵ Véase *supra*, pp. 242 y 243.

¹⁶ Es decir las instituciones internacionales excluyendo el FMI.

ción es diferente en lo que concierne al registro de los cambios en los activos extranjeros del sector privado. (Véanse otra vez los cuadros 236 y 237.)

Los movimientos autónomos de fondos internos de todo tipo registrados en el balance de pagos cerraron así —como se anotó anteriormente— con una entrada neta de 117.7 millones de dólares en 1960 y salidas de 438.7 y 637.3 millones de dólares respectivamente en 1961 y 1962. Los movimientos autónomos de fondos extranjeros, al contrario, acusaron constantemente entradas netas de divisas que representaron 70 por ciento del ingreso total de capital no compensatorio en 1960, y más de 100 por ciento de ese ingreso en 1961 (128.6 por ciento) y en 1962 (129.6 por ciento).

Los movimientos autónomos de fondos extranjeros pueden clasificarse en cuatro categorías principales según las modalidades de transferencia; a saber las donaciones oficiales; los préstamos a largo plazo; las inversiones directas; y las operaciones a corto plazo.

Las informaciones disponibles sobre dichos movimientos, a pesar de ser generalmente más fidedignas que las relativas a los movimientos de fondos internos, tienen un valor muy diferente según la categoría que se considere.

b) Las donaciones oficiales

Las donaciones oficiales corresponden a los llamados pagos de transferencia de carácter oficial en la terminología del Fondo Monetario Internacional. En consecuencia, incluyen todos los pagos de transferencia, que no involucran un *quid pro quo*, recibidos del extranjero por el sector público de los países latinoamericanos (crédito), o efectuados por el mismo sector en favor del extranjero (débito), es decir,

las donaciones y las transferencias obligatorias (por ejemplo impuestos pagados a gobiernos latinoamericanos por personas residentes en el extranjero).

Las transacciones, así registradas en la cuenta de las donaciones oficiales, fueron constantemente favorables a la región. (Véase el cuadro 238.) Dicho saldo aumentó ligeramente entre 1960 y 1961, pasando de 132.7 millones de dólares en el primer año a 140.6 millones de dólares en el segundo, y se mantuvo sin cambios de consideración en 1962 y posiblemente en 1963. En conjunto, la tendencia a un aumento sostenido a largo plazo de las donaciones otorgadas al sector público de América Latina, que se había observado ya durante el quinquenio 1956-60, se reanudó en el período 1960-62. Las entradas netas de capital por dicho concepto, que habían sido en promedio anual 104.9 millones de dólares en 1956-60, subieron a 137.0 millones de dólares en 1960-62.

Para determinar el origen geográfico de las donaciones oficiales, se compararon las cifras de las donaciones recibidas por el sector público latinoamericano, como están registradas en el balance de pagos de la región, con las cifras de las donaciones otorgadas a América Latina por las instituciones oficiales de los Estados Unidos, de los otros países miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) y de Japón, según los informes anuales de los organismos respectivos. (Véase nuevamente el cuadro 238.) La comparación es necesariamente muy imperfecta, porque una parte de las donaciones otorgadas a la región por las instituciones oficiales de los Estados Unidos, de los otros países de la OCDE y de Japón, han podido ir al sector privado latinoamericano, y el sector oficial latinoamericano, por el contrario, ha podido recibir donaciones

Cuadro 238

AMERICA LATINA: DONACIONES OFICIALES NETAS, 1960-63

(Millones de dólares)

Año o período	América Latina (excepto Cuba)				América Latina (excepto Cuba y Venezuela)			
	Donaciones netas recibidas por los sectores públicos de América Latina (1)	Donaciones netas otorgadas a América Latina por organismos públicos de Estados Unidos (2)	Donaciones netas otorgadas a América Latina por instituciones públicas de los países de la OCDE (excepto Estados Unidos) y el Japón (3)	Donaciones netas recibidas por los sectores públicos de América Latina de otras fuentes y discrepancias (1-2-3) (4)	Donaciones netas recibidas por los sectores públicos de América Latina (5)	Donaciones netas otorgadas a América Latina por organismos públicos de Estados Unidos (6)	Donaciones netas otorgadas a América Latina por instituciones públicas de los países de la OCDE (excepto Estados Unidos) y el Japón (7)	Donaciones netas recibidas por los sectores públicos de América Latina de otras fuentes y discrepancias (5-6-7) (8)
1960	+132.7	+ 78.3	+37.3	+17.1	+132.6	+ 78.2	+37.3	+17.1
1961	+140.6	+121.4	+40.3	-21.1	+140.4	+121.2	+40.3	-21.1
1962	+137.6	+124.8	+53.5	-40.7	+137.4	+122.6	+51.6	-36.8
1963 ^a	...	+132.3	+127.3
Promedios								
1956-60	+104.9	+104.8
1960-62	+137.0	+108.2	+43.7	-14.9	+136.8	+107.3	+43.1	-13.6

FUENTES: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*, vols. 13, 14 y 15; United States Department of Commerce, *Foreign Grants and Credits*, diciembre 31, 1960, 1961 y 1962; Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, *The Flow of Financial Resources to Countries in Course of Economic Development in 1962*.

^a Estimaciones.

Cuadro 239

AMERICA LATINA: DONACIONES OFICIALES NETAS POR PAIS, 1960-62

(Millones de dólares)

País	1960			1961				1962				
	Donaciones netas recibidas por los sectores públicos de América Latina	Donaciones netas otorgadas a América Latina por organismos públicos de Estados Unidos	Donaciones netas otorgadas a América Latina por instituciones públicas de los países de la OCDE (excepto Estados Unidos) y el Japón ^b	Donaciones netas recibidas por los sectores públicos de América Latina de otras fuentes y discrepancias (1-2-3)	Donaciones netas recibidas por los sectores públicos de América Latina	Donaciones netas otorgadas a América Latina por organismos públicos de Estados Unidos	Donaciones netas otorgadas a América Latina por instituciones públicas de los países de la OCDE (excepto los Estados Unidos) y el Japón ^b	Donaciones netas recibidas por los sectores públicos de América Latina de otras fuentes y discrepancias (5-6-7)	Donaciones netas recibidas por los sectores públicos de América Latina	Donaciones netas otorgadas a América Latina por organismos públicos de Estados Unidos	Donaciones netas otorgadas a América Latina por instituciones públicas de los países de la OCDE (excepto los Estados Unidos) y el Japón ^b	Donaciones netas recibidas por los sectores públicos de América Latina de otras fuentes y discrepancias (9-10-11)
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)	(12)
Argentina	+ 0.6	+ 0.3	+ 0.7	- 0.4	+ 1.2	+ 0.8	+ 0.2	+ 0.2	+ 1.7	+ 1.3	+ 0.7	- 0.3
Bolivia	+ 12.8	+ 10.9	+ 1.4	+ 0.5	+ 22.3	+ 18.8	+ 2.9	+ 0.6	+ 21.4	+ 24.9	- 4.9 ^c	+ 1.4
Brasil	+ 17.0	+ 11.3	+ 2.0	+ 3.7	+ 16.0	+ 11.7	+ 2.6	+ 1.7	+ 37.0	+ 18.7	+ 19.1	+ 0.8
Colombia	+ 5.3	+ 5.5	+ 3.7	- 3.9	+ 7.8	+ 9.7	+ 5.0	- 6.9	+ 8.7	+ 15.0	+ 9.0	- 15.3
Costa Rica	+ 3.3	+ 1.1	+ 2.9	- 0.7	+ 5.2	+ 1.3	+ 3.7	+ 0.2	+ 2.6	+ 1.8	+ 1.2	- 0.4
Chile	+ 44.8	+ 13.2	+ 7.7	+ 23.9	+ 30.0	+ 27.6	+ 7.0	- 4.6	+ 19.3	+ 13.8	+ 3.7	+ 1.8
Ecuador	+ 5.8	+ 3.0	+ 0.5	+ 2.3	+ 4.6	+ 4.7	+ 1.2	- 1.3	+ 8.9	+ 4.5	+ 2.3	+ 2.1
El Salvador	+ 0.9	+ 0.9	+ 0.2	- 0.2	+ 1.6	+ 1.2	-	+ 0.4	+ 2.5	+ 3.3	+ 1.3	- 2.1
Guatemala	+ 14.5	+ 11.2	+ 2.1	+ 1.2	+ 15.0	+ 11.4	+ 3.2	+ 0.4	+ 8.3	+ 5.0	+ 3.0	+ 0.3
Haití	+ 6.4	+ 6.3	+ 3.8	- 3.7	+ 11.4	+ 13.1	-	- 1.7	+ 2.5	+ 3.9	+ 0.9	- 2.3
Honduras	+ 3.2	+ 2.2	+ 1.0	-	+ 5.0	+ 3.1	+ 2.2	- 0.3	+ 3.9	+ 3.3	- 0.1 ^c	+ 0.7
México	+ 1.6	+ 1.7	+ 2.4	- 2.5	+ 1.4	+ 4.1	+ 2.4	- 5.1	+ 1.5	+ 9.8	+ 7.2	- 15.5
Nicaragua	+ 2.7	+ 1.1	+ 1.9	- 0.3	+ 3.5	+ 1.7	+ 2.6	- 0.8	+ 3.0	+ 2.6	+ 2.5	- 2.1
Panamá	+ 8.0	+ 1.7	+ 3.6	+ 2.7	+ 11.6	+ 3.1	+ 3.3	+ 5.2	+ 9.2	+ 4.4	+ 2.1	+ 2.7
Paraguay	+ 3.0	+ 2.5	+ 0.9	- 0.4	+ 2.5	+ 3.2	+ 1.0	- 1.7	+ 2.6	+ 2.5	- 0.1 ^c	+ 0.2
Perú	+ 2.1	+ 4.8	+ 2.5	- 5.2	+ 1.5	+ 5.2	+ 3.0	- 6.7	+ 1.2	+ 4.3	+ 2.8	- 5.9
República Dominicana	- 0.1	+ 0.2	-	- 0.3	- 0.2	+ 0.1	-	- 0.3	+ 3.1	+ 3.0	-	+ 0.1
Uruguay	+ 0.7	+ 0.3	-	+ 0.4	0.0	+ 0.4	-	- 0.4	...	+ 0.5	+ 0.9	...
Subtotal	+ 132.6	+ 78.2	+ 37.3	+ 17.1	+ 140.4	+ 121.2	+ 40.3	- 21.1	+ 137.4	+ 122.6	+ 51.6	- 36.8
Venezuela	+ 0.1	+ 0.1	-	-	+ 0.2	+ 0.2	-	-	+ 0.2	+ 2.2	+ 1.9	- 3.9
Total	+ 132.7	+ 78.3	+ 37.3	+ 17.1	+ 140.6	+ 121.4	+ 40.3	- 21.1	+ 137.6	+ 124.8	+ 53.5	- 40.7

FUENTE: La misma del cuadro 238.

^a Datos preliminares.^b Las donaciones netas otorgadas a América Latina por las instituciones públicas de los países de la OCDE (excepto los Estados Unidos) y el Japón, se calcularon como la diferencia entre las donaciones netas de los Estados Unidos a América Latina, que aparecen en los informes anuales de las instituciones públicas de los Estados Unidos, y las donaciones netas de las instituciones públicas de los países de la OCDE y el Japón, según aparecen en los informes anuales respectivos.^c Estas cifras negativas se deben probablemente a las discrepancias entre las cifras que aparecen en los informes anuales de las instituciones públicas de los Estados Unidos y las que aparecen en los informes de la OCDE respectivamente.

Cuadro 240

AMERICA LATINA: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS DONACIONES OFICIALES NETAS POR PAIS BENEFICIARIO, 1960-62

País	Donaciones netas recibidas por el sector público latinoamericano			Donaciones netas otorgadas a América Latina por instituciones públicas de Estados Unidos			Donaciones netas otorgadas a América Latina por organismos públicos de los países de la OCDE (excepto Estados Unidos) y el Japón		
	1960	1961	1962	1960	1961	1962	1960	1961	1962
Argentina	0.5	0.8	1.2	0.4	0.8	1.1	1.9	0.5	1.3
Bolivia	9.6	15.9	15.6	13.9	15.4	20.1	3.7	7.3	9.0
Brasil	12.8	11.4	26.9	14.4	9.8	15.1	5.4	6.4	35.7
Colombia	4.0	5.5	6.3	7.0	7.9	12.1	10.0	12.4	16.8
Costa Rica	2.5	3.7	1.9	1.4	1.1	1.4	7.8	9.3	2.2
Chile	33.8	21.3	14.0	16.9	22.7	11.1	20.6	17.4	6.9
Ecuador	4.4	3.3	6.5	3.8	3.9	3.6	1.3	3.0	4.3
El Salvador	0.7	1.1	1.8	1.2	1.0	2.6	0.5	—	2.4
Guatemala	10.9	10.7	6.0	14.3	9.4	4.1	5.6	7.9	5.6
Haití	4.8	8.1	1.8	8.0	10.8	3.1	10.2	—	1.7
Honduras	2.4	3.5	2.8	2.8	2.5	2.6	2.7	5.4	0.2
México	1.2	1.0	1.1	2.2	3.4	7.8	6.4	5.9	13.4
Nicaragua	2.0	2.5	2.2	1.4	1.4	1.6	5.1	6.4	4.7
Panamá	6.0	8.3	6.7	2.2	2.5	3.5	9.6	8.2	3.9
Paraguay	2.3	1.8	1.9	3.2	2.6	2.1	2.4	2.5	0.2
Perú	1.6	1.1	0.9	6.1	4.3	3.4	6.8	7.4	5.2
República Dominicana	—	0.1	2.3	0.3	0.1	2.4	—	—	—
Uruguay	0.5	—	—	0.4	0.3	0.5	—	—	1.8
Subtotal	99.9	99.9	99.9	99.9	99.9	98.2	100.0	100.0	96.5
Venezuela	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	1.8	—	—	3.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: La misma del cuadro 238.

de entidades privadas extranjeras. Con todo, muestra que las donaciones de las instituciones estadounidenses como las de organismos internacionales de los otros países de la OCDE y de Japón¹⁷ crecieron notablemente, pero que las discrepancias entre ambas series, por una parte, y la inscrita en los balances latinoamericanos, por otra, arrojaron cifras negativas cada vez más importantes. De ahí cabe concluir que una fracción creciente de las donaciones otorgadas a la región por las instituciones oficiales extranjeras fue recibida por el sector privado latinoamericano.

Si se consideran las donaciones totales de los países de la OCDE (y Japón) a América Latina, las dos terceras partes del total aproximadamente (67.7 por ciento en 1960, 75.1 por ciento en 1961 y 70.0 por ciento en 1962) fueron suministradas por los Estados Unidos y el resto por los demás países.

La distribución geográfica de las donaciones oficiales entre los países beneficiarios fue muy desigual. (Véanse los cuadros 239 y 240.) Tres de ellos (Bolivia, Brasil y Chile) absorbieron constantemente 50 por ciento o más del total (56.2 por ciento en 1960, 48.6 por ciento en 1961 y 56.5 por ciento en 1962). Entre los demás países que recibieron un porcentaje apreciable de dichas donaciones (5 por ciento o más del total regional), al menos durante parte del período 1960-62, se encuentran Colombia, Ecuador, Guatemala, Haití y Panamá.

¹⁷ Las donaciones de las agencias oficiales de los Estados Unidos pasaron de 78.3 millones de dólares en 1960, a 121.4 millones en 1961, 124.8 millones en 1962 y unos 132 millones en 1963, o sea aumentaron en 68.5 por ciento en tres años. Las donaciones de las instituciones de los otros países miembros de la OCDE y de Japón pasaron de 37.7 millones de dólares en 1960, a 40.3 millones en 1961 y 53.5 millones en 1962 o sea, aumentaron 43.4 por ciento en dos años.

Cuadro 241

AMERICA LATINA: DONACIONES OFICIALES NETAS COMO PORCENTAJE DE LA ENTRADA NETA DE CAPITAL NO COMPENSATORIO, 1960-63

Año o período	América Latina (excepto Cuba)	América Latina (excepto Cuba y Venezuela)
1960	15.5	11.3
1961	13.1	9.6
1962	23.7	13.9
1963 ^a
Promedio 1956-60	8.1	10.7
Promedio 1960-62	16.4	11.3

FUENTE: La misma del cuadro 222.

^a Estimaciones.

A pesar de su crecimiento sostenido, las donaciones oficiales constituyeron una fuente relativamente poco importante de financiamiento externo no compensatorio para la región durante los últimos años. Aunque para el conjunto de América Latina (véase el cuadro 241), representaron una fracción creciente de las entradas totales de capital autónomo: 16.4 por ciento en 1960-62 en vez de 8.1 por ciento en 1956-60, esa evolución se explica más bien por las salidas de capital no compensatorio desde Venezuela que por el incremento de las donaciones oficiales. En realidad, si se excluye este país, se comprueba sólo un ligero crecimiento relativo a largo plazo, de las entradas totales de capital autónomo financiadas por las donaciones, pues pasaron de 10.7 por ciento en 1956-60 a 11.3 por ciento en 1960-62.

Las donaciones oficiales tuvieron una importancia rela-

Cuadro 242

AMERICA LATINA: PRESTAMOS NETOS NO COMPENSATORIOS A LARGO PLAZO POR TIPOS PRINCIPALES, 1960-63

(Millones de dólares)

Año o período	Préstamos no compensatorios a largo plazo recibidos por los sectores público y privado de América Latina ^a	Préstamos no compensatorios a largo plazo procedentes de fuentes oficiales									Créditos privados garantizados para exportación ^g	Otros préstamos a largo plazo, inversiones en cartera y discrepancias (I-10-11)
		Instituciones internacionales				Instituciones públicas de Estados Unidos						
		BIRF ^b	BID	Otras ^c	Total (2+3+4)	EXIM-BANK ^d	SPTF ^e	AID y otras ^f	Total (6+7+8)	Total oficial (5+9)		
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)	(12)	
I. América Latina excepto Cuba												
1960	+297.9	+ 28.1	—	+12.2	+ 40.3	+ 44.4	—	+ 46.5	+ 90.9	+131.2	+226.1	— 59.4
1961	+892.2	+ 54.6	+ 5.1	+ 5.1	+ 64.8	+208.4	+ 0.9	+142.4	+351.7	+416.5	+236.0	+239.7
1962	+710.3	+ 94.2	+35.9	+10.9	+141.0	+ 72.2	+21.4	+191.6	+285.2	+426.2	+126.7	+157.4
1963	...	+201.2	+73.7	+17.4	+292.3	— 9.0	+64.9	+189.0	+244.9	+537.2
Promedio												
1956-60	336.1	+ 48.6	...	+ 4.8	+ 53.4	+109.6	—	+ 65.7	+175.3	+228.7	...	+107.4
1960-62	633.5	+ 59.0	+13.7	+ 9.4	+ 82.1	+108.4	7.4	+126.8	+242.6	+324.7	+196.3	+112.5
1960-63	...	+ 94.5	+28.7	+11.4	+134.6	+ 79.0	21.8	+142.4	+243.2	+377.8
II. América Latina excepto Cuba y Venezuela												
1960	+435.2	+ 28.1		+ 9.2	+ 37.3	+ 41.4	—	+ 46.5	+ 87.9	+125.2	+215.6	+ 94.4
1961	+935.3	+ 54.6	+ 4.3	+ 5.0	+ 63.9	+181.3	+ 0.9	+142.3	+324.5	+388.4	+239.6	+307.3
1962	+720.1	+ 21.8	+35.9	+10.9	+138.6	+ 19.3	+18.6	+189.5	+227.4	+366.0	+120.9	+233.2
1963	...	+187.9	+70.0	+17.6	+275.5	— 14.4	+47.4	+180.7	+213.7	+489.2
Promedio												
1956-60	325.3
1960-62	696.9	+ 58.2	+13.4	+ 8.4	+ 80.0	+ 80.7	+ 6.5	+126.1	+213.3	+293.3	+192.0	+211.6
1960-63	...	+ 90.6	+27.5	+10.6	+128.8	+ 56.9	+16.7	+139.7	+213.3	+342.1

FUENTES: International Monetary Fund, *Balance of Payments Yearbook*, vols. 13, 14 y 15. Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, *Informe anual*, 1958-59, 1959-60, 1960-61, 1961-62, 1962-63 "Estado de los préstamos al 30 de junio"; Banco Interamericano de Desarrollo, *Informe anual*, 1961, 1962, 1963. "Resumen de los préstamos aprobados al 31 de diciembre"; Corporación Financiera Internacional, *Informe anual*, 1958-59, 1959-60, 1960-61, 1961-62, 1962-63, "Estado de las Inversiones, Compromisos de Compra y Garantía de Emisiones al 30 de junio"; Asociación Internacional de Fomento, *Informe anual*, 1960-61, 1961-62, 1962-63, "Estado de los créditos de fomento al 30 de junio"; Banco de Exportación e Importación de Washington, *Statement of loans and authorized credits*, al 31 de diciembre de 1959, 1960, 1961, 1962 y 1963; Fondo Fiduciario de Progreso Social, *Informe anual*, 1961, 1962 y 1963 "Resumen de préstamos aprobados al 31 de diciembre"; Departamento de Comercio de los Estados Unidos, *Foreign grants and credits*, diciembre 31, 1960, 1961 y 1962 y Agencia para el Desarrollo Internacional, *Status of loans agreements*, al 31 de diciembre de 1963; Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, *The flow of financial resources to countries in course of economic development in 1962*.

^a Comprende todos los préstamos a largo plazo a los sectores públicos y privados de América Latina con exclusión de los préstamos para equilibrar el balance de pagos.

^b Incluye los préstamos vendidos al sector privado con o sin la garantía del banco.

^c Comprende las operaciones de la CFI y de la AIF.

^d Comprende todos los créditos del Eximbank con excepción de aquellos destinados a equilibrar el balance de pagos. Incluye los fondos desembolsados a través de bancos afiliados pero no incluye los fondos concedidos a través de otros participantes privados por cuenta y riesgo de estos últimos.

^e Estas operaciones del Fondo Fiduciario de Progreso Social, están a cargo del Banco Interamericano de Desarrollo.

^f Incluye los préstamos de asistencia por países concedidos por los Estados Unidos y los préstamos que figuraban anteriormente como crédito concedidos por el *Development Loan Fund Credit*, la Administración de Cooperación Internacional, etc.: créditos otorgados a los gobiernos y empresas privadas en virtud de la ley de asistencia y fomento del comercio de productos agrícolas de 1955 (public law 480); y otros créditos para usos civiles (cuenta de excedentes internos, préstamos efectuados por el Instituto de Asuntos Interamericanos, préstamos efectuados por la *Reconstruction Finance Corporation*, y donaciones anteriores transformadas en créditos). No se incluyen los préstamos para equilibrar el balance de pagos en la medida en que se conozcan (préstamos otorgados por el *Development Loan Fund* a la Argentina por un valor de 3.3 millones de dólares en 1960 y de 7.2 millones de dólares en 1961; préstamos del fondo de estabilización de los Estados Unidos que figuran como préstamos de la AID otorgados al Brasil y que ascendían a 35 millones de dólares en 1961 a 25 millones de dólares en 1962 y 14.5 millones de dólares en 1963).

^g Según la definición de la OCDE, este renglón comprende los cambios en el monto de los créditos de exportación privados con vencimiento superior a un año, garantizados por instituciones públicas, que constituyen un riesgo pendiente (es decir se deducen los pagos progresivos).

tiva muy diferente en los distintos países. Su papel fue insignificante en los más grandes, como Argentina, Brasil, y México, que recibieron montos importantes de capital en forma de inversión directa o de préstamos a largo plazo. En cambio, fueron fuente primordial de financiamiento para países de menor tamaño —Bolivia, Guatemala, Haití, Honduras, Ecuador, Panamá y Paraguay— cuyos mercados internos son demasiado restringidos y no tienen suficientes posibilidades de exportación como para atraer una magnitud importante de inversiones directas, siendo su capacidad de reembolso muy limitada. Entre los países de tamaño mediano figura Chile con importantes donaciones oficiales en los últimos años que, aunque decrecientes, se debieron a circunstancias particulares (reconstrucción de las provincias del sur afectadas por el terremoto de 1960).

c) *Los préstamos a largo plazo y las inversiones de cartera*

Los préstamos a largo plazo pueden definirse como transacciones de capital que originan corrientes inversas de capital al cabo de un período de tiempo superior a un año, así como pagos de intereses. A ellos pueden asimilarse las inversiones de cartera que suelen definirse como colocaciones en valores extranjeros que no entrañan el control de las instituciones que los emiten por parte de los inversionistas. Estas inversiones consisten ya sea en obligaciones emitidas por organismos gubernamentales y no gubernamentales, o en acciones emitidas por sociedades privadas. En el primer caso, se asemejan mucho a los préstamos a largo plazo, pues las obligaciones son reembolsables según un plan previsto de antemano y devengan por lo general un interés fijo; la única diferencia reside en la naturaleza del instrumento de negociación del crédito (valores bursátiles en lugar de efectos bancarios). En el segundo caso, se distinguen nítidamente, pues el retorno del capital no está previsto y los dividendos varían en función del éxito de

la empresa, de su política financiera y de otras causas que sería ocioso reseñar aquí. Sin embargo, las operaciones de esta última categoría alcanzan una cuantía relativamente baja en América Latina. En consecuencia, parece que no hay mayor inconveniente en consignar en el mismo grupo los préstamos a largo plazo y las inversiones de cartera.

Las transacciones así agrupadas bajo la denominación de préstamos a largo plazo e inversiones de cartera son de índole tan diversa que varias clasificaciones son posibles, según se consideren la longitud del período de amortización, la naturaleza jurídica y administrativa de la institución prestamista o prestataria (préstamos oficiales y privados según el origen o el destino), las condiciones de reembolso —préstamos reembolsables en la moneda de origen (*hard loans*) y préstamos reembolsables en la moneda del país recipiente (*soft loans*)— las condiciones de utilización de los fondos (préstamos libres o *free loans* y préstamos condicionados o *tied loans*) y los propósitos principales de los préstamos.

Desde este último punto de vista es posible distinguir tres grupos de transacciones: los créditos para el desarrollo; los créditos de proveedores; y los otros créditos a largo plazo y las inversiones de cartera.

i) *Los créditos para el desarrollo.* Este concepto puede parecer muy vago a primera vista, ya que todo crédito a largo plazo, aunque se destine a la compra de bienes de consumo, puede permitir indirectamente la importación suplementaria de bienes de capital y contribuir así a acrecentar las disponibilidades de capital del país beneficiario. Sin embargo, existen préstamos cuyo nexa con el financiamiento de proyectos o programas de inversión es más directo, y a los cuales conviene reservar la denominación de préstamos para el desarrollo. Pueden definirse como créditos a largo plazo otorgados con el fin expreso de financiar uno o varios proyectos específicos, o eventualmente un programa de des-

Cuadro 243

AMERICA LATINA: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS PRESTAMOS NETOS NO COMPENSATORIOS A LARGO PLAZO POR TIPOS PRINCIPALES, 1960-62

<i>Año o período</i>	<i>Préstamos no compensatorios a largo plazo recibidos por los sectores público y privado de América Latina</i>	<i>Préstamos no compensatorios a largo plazo otorgados por instituciones internacionales y organismos públicos de los Estados Unidos</i>	<i>Créditos de exportación privados garantizados</i>	<i>Otros préstamos a largo plazo, inversiones de cartera y discrepancias</i>
<i>I. América Latina excepto Cuba</i>				
1960	100.0	44.0	75.9	—19.9
1961	100.0	46.7	26.4	26.9
1962	100.0	60.0	17.8	22.2
Promedio 1956-60	100.0	68.0	...	32.0
Promedio 1960-62	100.0	51.2	31.0	17.8
<i>II. América Latina excepto Cuba y Venezuela</i>				
1960	100.0	28.8	49.5	21.7
1961	100.0	41.5	25.6	32.9
1962	100.0	50.8	16.8	32.4
Promedio 1956-60
Promedio 1960-62	100.0	42.1	27.6	30.3

FUENTES: Las mismas del cuadro 242.

arrollo. El prestamista ejerce cierto control en la utilización de los fondos para asegurarse de que éstos se empleen precisamente en los objetivos convenidos.

Esos créditos, que tuvieron exclusivamente una fuente pública, corresponden en general a los préstamos no compensatorios de origen oficial registrados en los cuadros 242 y 243. Esta correspondencia no es perfecta ya que los préstamos incluyen unos créditos muy similares a los de proveedores (créditos de exportación del Banco de Exportación e Importación (Eximbank)) y, al revés, excluyen un monto probablemente pequeño de créditos oficiales europeos. Los datos disponibles no permiten, sin embargo, determinar con mayor precisión el monto total de los créditos de desarrollo otorgados a América Latina durante los últimos años.

Las transacciones registradas bajo la denominación de préstamos no compensatorios de fuente oficial se caracterizaron por entradas crecientes de capital en la región durante los últimos años (véase el cuadro 242), las que aumentaron no sólo de un año a otro, sino también a largo plazo. En total, alcanzaron para América Latina a un promedio anual de 377.8 millones de dólares en 1960-63, en vez de 228.7 millones en el quinquenio 1956-60, lo que equivale a un incremento de 65 por ciento.

Estos préstamos se originaron en dos fuentes principales: las instituciones internacionales y los organismos oficiales de los Estados Unidos. Los préstamos netos (desembolsos menos reembolsos) de las instituciones internacionales no monetarias¹⁸ se elevaron de 40.3 millones de dólares en 1960 a 292.3 millones en 1963, o sea que se septuplicaron entre ambas fechas. (Véase de nuevo el cuadro 242.) El Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento proporcionó continuamente más de las dos terceras partes de esos fondos, pero la participación del Banco Interamericano de Desarrollo, que inició sus operaciones en 1961, se incrementó marcadamente desde esta fecha. En total, la parte de los préstamos no compensatorios a largo plazo de origen público financiada por las instituciones internacionales disminuyó de 30.7 por ciento a 15.5 por ciento entre 1960 y 1961, a causa del gran aumento que experimentó el financiamiento proporcionado por los organismos oficiales de los Estados Unidos, pero volvió a incrementarse considerablemente al llegar a 33.1 por ciento en 1962 y 54.3 por ciento en 1963.

Los préstamos netos (desembolsos menos reembolsos) de los organismos oficiales de los Estados Unidos sufrieron fluctuaciones bastante intensas de un año a otro. (Véase nuevamente el cuadro 242.) En efecto, subieron de 90.9 millones de dólares en 1960 a 351.7 millones de dólares en 1961; pero decayeron después a 285.2 millones en 1962 y 244.9 millones en 1963.¹⁹ Con todo, el nivel del período 1960-63, con un promedio anual de 243.2 millones de dólares, fue superior al del quinquenio 1956-60 (175.3 millones).

La importancia relativa de los distintos organismos estadounidenses como proveedores de fondos de América Latina,

¹⁸ Es decir las instituciones financieras internacionales, excluyendo el Fondo Monetario Internacional.

¹⁹ Estas cifras excluyen los préstamos netos de balance de pagos de fuente oficial estadounidense. Si se añaden tales préstamos a los créditos no compensatorios otorgados por fuentes oficiales de los Estados Unidos, se puede observar que dicho total aumentó muy fuertemente entre 1960 y 1961 (41.6 millones de dólares en 1960 a 335.9 millones de dólares en 1961), pero disminuyó sensiblemente desde esta fecha, alcanzando 376.8 millones en 1962 y solamente 219.9 millones en 1963.

tendió también a sufrir profundas modificaciones. El Banco de Exportación e Importación asumió un papel cada vez menos importante, mientras se fortalecían los demás programas de asistencia norteamericana.²⁰ Ello se debe a la nueva política de las autoridades norteamericanas, que dan ahora preferencia a los diversos programas de asistencia vinculados con la realización de proyectos o programas de desarrollo en los países beneficiarios más directamente que los créditos del Eximbank, el cual, aunque sirvió en el pasado para financiar proyectos o programas de desarrollo, tiene también como finalidad promover las exportaciones de los Estados Unidos.

Es interesante observar que los préstamos no compensatorios netos de los organismos oficiales de los Estados Unidos han aumentado con menor intensidad, a largo plazo, que los financiamientos otorgados por las instituciones internacionales y así su participación relativa en el total de los créditos netos no compensatorios de fuente oficial ha disminuido de 76.7 por ciento en 1956-60 a 64.4 por ciento en 1960-63.

ii) *Los créditos de proveedores.* Se trata de créditos a largo plazo destinados principalmente a promover las exportaciones del país que los concede. En general toman la forma de créditos bancarios realizables mediante descuento de letras de cambio giradas con cargo a importadores extranjeros a plazos de vencimiento mayores que los de los créditos a corto término. Las letras descontadas por los bancos comerciales que otorgan los créditos se redescuentan una primera vez por establecimientos públicos o privados con participación gubernamental, y eventualmente una segunda vez por el Banco Central. Además otorgan garantías compañías de seguro especializadas que pueden hacer uso de los recursos financieros del estado.

Durante los últimos años, la OCDE publicó una estadística del movimiento neto de tales créditos sobre la base de las variaciones del monto corriente de las garantías a fin de año. La estadística cubre los créditos comerciales otorgados por los países de la OCDE fuera de los Estados Unidos (es decir los países de Europa Occidental y Canadá) y Japón. Es de interés directo para cualquier estudio del financiamiento externo de América Latina pues muestra la distribución de esos créditos entre los países beneficiarios.

Según esa estadística, las entradas netas de capital por concepto de créditos de proveedores para el conjunto de América Latina aumentaron entre 1960 y 1961 de 226.1 a 236.0 millones de dólares, pero disminuyeron en forma considerable en 1962 al totalizar sólo 126.7 millones de dólares.²¹

En consecuencia, la importancia relativa de estos créditos para América Latina varió marcadamente de un año a otro, como se aprecia al calcular el saldo neto de esos créditos (desembolsos menos reembolsos) en porcentaje de las entradas netas de capital por concepto de los préstamos autónomos a largo plazo de todo tipo. (Véase nuevamente el cuadro 243.) Este porcentaje fue muy alto en 1960 (75.9 por ciento para el conjunto de la región y 49.5 por ciento si se excluye a Venezuela) porque los préstamos netos de fuente oficial fueron relativamente bajos durante ese año, y las transacciones clasificadas bajo la denominación de otros préstamos a largo plazo e inversiones de cartera registraron

²⁰ El Eximbank, que había suministrado 62.5 por ciento de los préstamos netos no compensatorios de fuentes públicas estadounidenses otorgados a América Latina en 1956-60, suministró solamente 32.5 por ciento de dichos préstamos en 1960-63.

²¹ No hay datos disponibles para 1963.

egresos netos (es decir los reembolsos fueron superiores a los desembolsos), o pequeñas entradas si se excluye a Venezuela de la región. Pero este porcentaje descendió en gran medida en los años posteriores, hasta 26.4 por ciento en 1961 y 17.8 por ciento en 1962, a causa del fuerte crecimiento de las entradas de capital por concepto de los préstamos de fuente pública y de los demás préstamos a largo plazo e inversiones de cartera.

iii) *Los demás préstamos autónomos a largo plazo y las inversiones de cartera.* El monto de las transacciones clasificadas bajo esta denominación en el cuadro 242 se calculó por diferencia entre las entradas netas totales de capital registradas en los balances latinoamericanos de pagos por concepto de préstamos no compensatorios a largo plazo y los desembolsos netos de fondos registrados en los informes de las instituciones internacionales, de los organismos de los Estados Unidos y de la OCDE por concepto de los préstamos autónomos de fuente oficial y de los créditos de proveedores.

Dicho monto incluye cifras que corresponden a operaciones de naturaleza muy diferente como son: los préstamos autónomos a largo plazo de fuente oficial fuera de los que conceden los organismos de los Estados Unidos, es decir los préstamos otorgados a la región por los gobiernos de Europa Occidental, de Canadá y de Japón (excluyendo los préstamos de balance de pagos); los préstamos autónomos a largo plazo de fuente privada estadounidense o de fuente privada europea, canadiense y japonesa (excluyendo en este caso los préstamos que pertenecen a la categoría de créditos garantizados de proveedores); las inversiones de cartera de tipo tradicional y, por último, cierto monto de errores y omisiones resultantes de las discrepancias probables entre las estadísticas de las repúblicas prestatarias latinoamericanas y de las instituciones, organismos y países prestamistas. Aunque es difícil analizar la evolución de la serie que corresponde a los demás préstamos a largo plazo y a las inversiones de cartera, puede observarse (véase nuevamente el cuadro 242), que esas transacciones constituyen una fuente creciente de financiamiento para la región. Después de haber cerrado el año 1960 con una salida de 59.4 millones de dólares,²² originaron en 1961 una entrada de 239.7 millones de dólares, cifra que decayó a 157.4 millones en 1962.²³

Los datos disponibles no permiten imputar a grupos específicos de transacciones este incremento de las entradas de capital por concepto de los demás préstamos a largo plazo y de las inversiones de cartera. Sin embargo, hay motivos para pensar que obedeció no tanto a la reanudación muy limitada de las inversiones de cartera²⁴ cuanto al crecimiento de los préstamos autónomos otorgados por los gobiernos europeos²⁵ y sobre todo a los préstamos pri-

²² Esta salida puede atribuirse casi exclusivamente a Venezuela que reembolsó en 1960 un monto importante de bonos originalmente emitidos en el mercado nacional pero vendidos posteriormente en el extranjero sobre todo en los Estados Unidos. Si se excluye este país aparece una entrada neta de 94.4 millones de dólares.

²³ No hay datos disponibles para 1963.

²⁴ Durante los últimos cuatro años sólo dos países latinoamericanos han podido emitir bonos en las bolsas extranjeras. El gobierno de la Argentina obtuvo 160 millones de dólares —20 millones en 1960 y 140 millones en 1961— gracias a una venta privada de obligaciones al extranjero. El gobierno de México emitió con éxito un empréstito de 40 millones de dólares en la bolsa de Nueva York en julio de 1963.

²⁵ Según una estimación, reproducida en el cuadro 244, los préstamos netos otorgados a América Latina por los gobiernos de los países miembros de la OCDE fuera de los Estados Unidos (es

decir, los países de Europa Occidental y Canadá) más el Japón pasaron de 20.6 millones de dólares en 1960 a 56.3 millones de dólares en 1961 y a 156.2 millones de dólares en 1962. Sin embargo una parte desconocida, pero sin duda importante, de dichos préstamos corresponde a préstamos de balance de pagos.

vados que no entran en la categoría de los créditos garantizados de proveedores. (Véase el cuadro 244.) El análisis anterior de los diversos tipos de préstamos autónomos permite hacer algunas observaciones de carácter general. En primer lugar, las entradas netas de fondos por concepto de préstamos no compensatorios a largo plazo de todo tipo sufrieron fluctuaciones bastante fuertes de un año a otro, aumentando entre 1960 y 1961 pero bajando en 1962 y sin duda también en 1963. Sin embargo esas entradas tendieron evidentemente a aumentar a largo plazo pasando de 336.1 millones de dólares en promedio por año en 1956-60 a 633.5 en 1960-62, es decir casi se duplicaron entre ambos períodos. (Véase nuevamente el cuadro 242.) Como las nuevas inversiones directas proporcionaron entradas netas decrecientes de fondos en la región, los préstamos netos no compensatorios financiaron una parte cada vez más importante del ingreso neto total de capital autónomo en América Latina (75.7 por ciento en 1960-62 en vez de 26.0 por ciento en 1956-60).

En segundo lugar, la estructura de la corriente de préstamos no compensatorios a largo plazo se modificó sustancialmente. Los préstamos de fuente privada (créditos garantizados de proveedores, otros préstamos a largo plazo e inversiones directas),²⁶ representaron una parte creciente del monto total de los préstamos autónomos recibidos por la región: 50.6 por ciento en 1960-62 en vez de 31.1 por ciento en 1956-60. Los préstamos de fuente oficial (préstamos otorgados por las instituciones no monetarias internacionales y por los organismos oficiales de los Estados Unidos), representaron al contrario una fracción decreciente de dicho monto: 51.2 por ciento en 1960-62 en vez de 68.0 por ciento en 1956-60. (Véase nuevamente el cuadro 244.)

En tercer lugar, entre los préstamos de fuente oficial, la contribución de los organismos de los Estados Unidos disminuyó mientras que aumentaba la de las instituciones internacionales. Los primeros financiaron solamente 64.4 por ciento de los desembolsos netos de préstamos de fuente oficial en favor de la región en 1960-63 en vez de 76.7 por ciento en 1956-60. Las segundas, al contrario, suministraron 35.6 por ciento de dichos desembolsos en 1960-63 en vez de 23.3 por ciento en 1956-60.

Sobre la base de los datos disponibles es imposible determinar el origen geográfico de los préstamos no compensatorios a largo plazo recibidos por América Latina durante el último año. En cambio, es posible determinar hasta cierto punto dicho origen en lo que concierne a todos los préstamos a largo plazo recibidos por la región, es decir, incluyendo en el total de los préstamos los créditos de balance de pagos.

En el cuadro 244 fueron distribuidos los préstamos netos compensatorios y no compensatorios (desembolsos menos reembolsos) recibidos por los sectores privados y públicos de la región en cuatro grupos: 1) los préstamos netos otorgados por las instituciones no monetarias internacionales según aparecen en los informes de esas instituciones; 2) los otorgados por los organismos oficiales de los Estados Unidos según los informes de esos organismos; 3) los de fuente

decir, los países de Europa Occidental y Canadá) más el Japón pasaron de 20.6 millones de dólares en 1960 a 56.3 millones de dólares en 1961 y a 156.2 millones de dólares en 1962. Sin embargo una parte desconocida, pero sin duda importante, de dichos préstamos corresponde a préstamos de balance de pagos.

²⁶ Incluyendo un pequeño monto de préstamos de fuente oficial europea.

Cuadro 244

AMERICA LATINA: PRESTAMOS NETOS A LARGO PLAZO POR ZONA PRINCIPAL QUE LOS OTORGA, 1960-62

(Millones de dólares)

Año o período	Préstamos netos a largo plazo concedidos por los sectores público y privado garantizados por el gobierno del país prestamista						Otros préstamos a largo plazo no discriminados por país prestamista (1-2-3-6)
	Préstamos totales netos a largo plazo recibidos por América Latina ^a	Instituciones internacionales ^b	Estados Unidos ^c	Europa Occidental, Canadá y el Japón		Total (4+5)	
				Créditos privados para exportación garantizados ^d	Préstamos netos bilaterales ^e		
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	
I. América Latina excepto Cuba							
1960	+ 518.4	+ 40.3	+ 41.6	+226.1	+ 20.6	+246.7	+189.8
1961	+1 058.6	+ 64.8	+535.9	+236.0	+ 56.3	+292.3	+165.6
1962	+ 747.6	+141.0	+376.8	+126.7	+156.2	+282.9	- 53.1
	+2 324.6	+246.1	+954.3			+821.9	+302.3
Promedios anuales							
1960-62	774.9	82.0	318.1	+196.3	+ 77.7	274.0	100.8
II. América Latina excepto Cuba y Venezuela							
1960	+ 455.7	37.3	+ 46.6	+215.6	+ 22.9	+238.5	+133.3
1961	+1 135.0	63.9	+508.7	+239.6	+ 74.5	+314.1	+248.3
1962	+ 824.1	138.6	+319.0	+129.9	+146.7	+276.6	+ 89.9
Promedios anuales							
1960-62	804.9	79.9	291.4	+195.0	+ 81.4	276.4	157.2

FUENTES: Las mismas del cuadro 242.

^a Este renglón comprende los préstamos netos no compensatorios a largo plazo recibidos por los sectores público y privado de América Latina más los préstamos netos para equilibrar el balance de pagos según figuran en el balance de pagos de América Latina.^b Esta partida comprende los préstamos netos a largo plazo otorgados a América Latina por instituciones internacionales no monetarias (BIRF, BID, CFI, AIF).^c Este renglón comprende los préstamos a largo plazo concedidos a los países latinoamericanos por instituciones públicas de los Estados Unidos e incluye los préstamos para equilibrar el balance de pagos.^d Este rubro abarca las exportaciones privadas garantizadas por los países de la OCDE (excepto los Estados Unidos) y el Japón según figuran en los informes de la OCDE.^e Este renglón abarca la entrada neta de préstamos (reembosables en la moneda del país beneficiario o del prestamista) a América Latina desde los países de la OCDE (excepto los Estados Unidos) y el Japón. Esta entrada neta se ha calculado por comparación entre 1) la entrada neta de préstamos concedidos por los países de la OCDE y el Japón según figuran en los informes de la OCDE, y 2) la entrada neta de préstamos otorgados por los organismos públicos de los Estados Unidos según figuran en los informes anuales respectivos. Las series publicadas por la OCDE en materia de préstamos netos no incluyen los préstamos financiados por la venta de excedentes agrícolas de los Estados Unidos (PL 480). Para obtener una serie comparable de los organismos públicos de los Estados Unidos hubo que excluir de ella los préstamos netos financiados con la venta de excedentes agrícolas de los Estados Unidos.

oficial o de fuente privada con garantía gubernamental (créditos de proveedores) otorgados por los países de Europa Occidental, Canadá y el Japón, como pueden calcularse sobre la base de los informes de la OCDE; y 4) un grupo de préstamos no distribuidos por países de origen que incluye los préstamos de balance de pagos de fuente privada norteamericana y europea, los préstamos no compensatorios de fuente privada norteamericana y europea que no entran en la categoría de los créditos garantizados de proveedores, y las inversiones de cartera de tipo tradicional.

Una parte creciente de los préstamos netos recibidos por la región fue financiada por los Estados Unidos entre 1960-61 mientras disminuían las partes relativas financiadas respectivamente por las instituciones internacionales y Europa Occidental. La evolución contraria ocurrió entre 1961 y 1962. Por último, durante el período 1960-62, los créditos netos desembolsados por las instituciones internacionales representaron 10.5 por ciento del monto total de los préstamos

a largo plazo recibidos por América Latina, los créditos netos de los Estados Unidos (organismos oficiales solamente), el 41 por ciento, y los de los países de Europa Occidental, Canadá y Japón (de fuente oficial o de fuente privada con garantía gubernamental solamente), 35.4 por ciento del mismo total. Además no es posible clasificar por origen geográfico 13.0 por ciento de los préstamos netos obtenidos por la región.

La distribución de los préstamos autónomos a largo plazo fue muy desigual entre los países latinoamericanos durante el período 1960-62: sólo tres —Argentina, Brasil y México— recibieron 87.5 por ciento del total regional. Sin embargo, esta desigualdad en la distribución es más acentuada en lo que concierne a los préstamos de fuente privada que a los de fuente oficial. Es así como los tres países citados obtuvieron apenas 48.7 por ciento del total regional de fondos procedentes de las instituciones internacionales y de los organismos oficiales de los Estados Unidos, 70 por ciento de los créditos netos de proveedores y más del 100

por ciento de los demás préstamos no compensatorios y de las inversiones de cartera, a causa de las importantes salidas netas de fondos por este último concepto registradas en algunos países (Venezuela).

d) *Las inversiones directas*

Las inversiones directas son las transferencias de capital en favor de empresas privadas establecidas en el extranjero, que permiten a quienes ejecutan dichas transferencias controlar la empresa. Esta definición comprende los aportes de capital procedentes del extranjero y las utilidades reinvertidas en el país, las que se registran dos veces en los balances de pagos de la región, primero como una salida de servicios financieros en el balance de operaciones corrientes y luego como entrada de capital no compensatorio a largo plazo, en el balance de operaciones de capital, bajo la forma de inversiones directas.

Así definidas, el ritmo de entrada de las inversiones directas se debilitó considerablemente en los últimos años (véase el cuadro 245), hecho que se aprecia incluso en las variaciones anuales. El total para América Latina bajó de 399.3 millones de dólares en 1960 a 288.9 millones en 1961 y 265.2 millones en 1962, o sea, una disminución de 33 por ciento en dos años. Aunque la reducción corresponde en parte a Venezuela, donde hubo salidas netas por concepto de las inversiones directas en el sector del petróleo, al excluirla del total, la afluencia de inversiones directas disminuye todavía fuertemente entre 1960 y 1961 (de 544.5 a 359.3 millones de dólares), y si bien se recupera parcialmente en 1962 (449.6 millones de dólares) no vuelve al nivel de 1960.²⁷

²⁷ Es difícil saber ahora lo que sucedió en 1963, pues no hay todavía datos sobre las entradas totales de capital a la región en forma de inversión directa. Las únicas cifras disponibles se refieren a la afluencia de nuevo capital estadounidense, el que, en años

A largo plazo, la tendencia a una reducción de las entradas de capital en las empresas de inversión directa es muy clara, se incluya o no a Venezuela. En el primer caso decaen de un promedio anual de 850.9 millones de dólares en el período 1956-60 a 317.8 millones en 1960-62, o sea, en 63 por ciento. En el segundo, disminuyen de 537.2 millones de dólares (promedio anual) en 1956-60, a 451.1 millones en 1960-62, es decir en 16 por ciento.

Este debilitamiento del ritmo de afluencia de capital por concepto de inversiones directas es inquietante pues tiende a contrarrestar los efectos favorables del aumento de las entradas netas de fondos por concepto de los préstamos no compensatorios a largo plazo. Mientras para el conjunto de la región el incremento de estas últimas entre 1956-60 y 1960-62, ascendió a 297 millones de dólares de incremento anual, esa suma fue superada con creces por la disminución de la entrada promedio anual de inversiones directas (533 millones de dólares). Esta evolución se debe sobre todo a Venezuela, pero aun excluyendo a este país, la disminución de las entradas de inversiones directas fue suficiente para cancelar 25 por ciento del incremento de los desembolsos netos de préstamos no compensatorios.

En consecuencia la contribución de las inversiones directas al financiamiento autónomo de América Latina disminuyó notablemente a largo plazo (de 65.8 a 38.0 por ciento entre 1956-60 y 1960-62 para el conjunto de la región, y de 54.8 a 37.4 por ciento si se excluye a Venezuela)

anteriores, representó sólo una pequeña parte de las nuevas inversiones directas de los Estados Unidos en la región, en mayor parte financiadas por utilidades no distribuidas. Las cifras disponibles muestran que en 1963 se registró una entrada de 78 millones de dólares por concepto de entrada de nuevo capital de los Estados Unidos a diferencia de una salida de 32 millones que se registró en 1962, para el conjunto de la región. Excepto Venezuela, el total regional baja de 162.0 millones de dólares en 1962 a 92.0 millones en 1963.

Cuadro 245

AMERICA LATINA: INVERSIONES DIRECTAS, 1960-63
(Millones de dólares)

Año o período	América Latina (excepto Cuba)				América Latina (excepto Cuba y Venezuela)					
	Total (1)	Inversiones directas efectuadas por Estados Unidos			Inver- siones direc- tas ^a de otras fuentes y dis- crepan- cias (1-4)	Total (6)	Inversiones directas efectuadas por Estados Unidos			Inver- siones direc- tas ^a de otras fuentes y dis- crepan- cias (6-9) (10)
		Entrada neta de capital (2)	Ingresos no dis- tribui- dos de filia- les (3)	Total (2+3) (4)			Entrada neta de capital (7)	Ingresos no dis- tribui- dos de filia- les (8)	Total (7+8) (9)	
1960	+399.3	+ 95.0	+214.0	+309.0	+ 90.3	+544.5	+245.0	+155.0	+400.0	+144.5
1961	+288.9	+172.0	+255.0	+427.0	-138.1	+359.3	+172.0	+218.0	+390.0	- 30.7
1962	+265.2	- 32.0	+287.0	+255.0	+ 10.2	+449.6	+162.0	+258.0	+420.0	+ 29.6
1963	...	+ 78.0	+ 92.0
Promedio anual										
1956-60	+850.9	+578.4	+272.5	+537.2	+289.4	+247.8
1960-62	+317.8	+ 78.3	+252.0	+330.3	- 12.5	+451.1	+193.0	+210.3	+403.3	+ 47.8

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*, vols. 13, 14 y 15; Departamento de Comercio de los Estados Unidos, *Survey of Current Business*, varios números.

^a Las cifras que figuran bajo este encabezamiento sólo dan una idea aproximada del monto de las nuevas inversiones directas procedentes de fuentes distintas de los Estados Unidos porque hay discrepancias entre las series sobre balance de pagos del FMI y las del Departamento de Comercio de los Estados Unidos respecto de sus campos de aplicación.

mientras aumentaba la participación de los préstamos netos a largo plazo.

Es muy difícil determinar el grado de debilitamiento de las entradas de capital en las empresas norteamericanas de inversión directa o en las demás firmas extranjeras establecidas en la región, porque se desconoce casi por completo el origen geográfico de las nuevas inversiones directas y los balances de pagos compilados por el Fondo Monetario Internacional sobre la base de las cifras suministradas por las fuentes oficiales latinoamericanas no dan informaciones sobre este punto. En cambio, el Departamento de Comercio de los Estados Unidos publica una estadística de las exportaciones de capital de las firmas estadounidenses a sus filiales y sucursales en América Latina, y también datos sobre las utilidades distribuidas y no distribuidas de las filiales. En principio, podría calcularse la corriente de inversiones directas procedentes de otras partes del mundo fuera de los Estados Unidos (es decir principalmente Europa Occidental y, en menor grado, Japón), por diferencia entre la serie de los balances de pagos latinoamericanos y la del Departamento de Comercio, pero ese cálculo es de escasa significación a causa de las fuertes discrepancias que existen entre la serie de los balances de pagos latinoamericanos y la del Departamento del Comercio.

Sin embargo, comparando la evolución de las dos series a largo plazo incluidas en el cuadro 245, cabe hacer dos observaciones:

1. Si se considera la región en su conjunto, las salidas de inversiones directas estadounidenses hacia América Latina bajaron de un promedio anual de 578.4 millones de dólares a 330.3 millones entre 1956-60 y 1960-62. Pero fue todavía más fuerte la disminución de las entradas totales de inversiones directas registradas en los balances de pagos latinoamericanos. Aparentemente se había producido un movimiento de repatriación de inversiones directas hacia los países europeos.

2. Si se excluye Venezuela, la corriente de inversiones directas estadounidenses hacia la región sube de 289.4 millones de dólares (promedio anual) en 1956-60 a 403.3 millones en 1960-62. En el mismo lapso, decayeron en forma marcada las entradas totales de inversiones directas registradas en los balances de pagos de la región, lo que debe atribuirse exclusivamente a la corriente de inversiones directas desde Europa y Japón.

En realidad las conclusiones relativas a la evolución de las inversiones directas europeas y japonesas en la región son muy hipotéticas dada la insuficiencia de datos.

La distribución de las nuevas inversiones directas entre los países latinoamericanos durante el período de 1960-62, no sufrió grandes modificaciones en comparación con el quinquenio 1956-60. (Véanse los cuadros 246 y 247.) Se concentraron principalmente en los tres países (Argentina, Brasil y México) que constituyen vastos mercados relativamente integrados y que por ello ofrecen interesantes posibilidades para el desarrollo de industrias manufactureras financiadas por capital extranjero. Entre los demás, sólo Chile recibió un porcentaje relativamente importante del total regional, porque su sector de exportación presentaba perspectivas relativamente favorables. Los países restantes sólo obtuvieron una parte muy pequeña del total y en algunos se registró una repatriación neta de inversiones directas extranjeras (por ejemplo, en la República Dominicana, Honduras y Venezuela).

La diferencia más notable entre esta distribución y la

Cuadro 246

AMERICA LATINA: INVERSIONES DIRECTAS POR PAIS, 1960-62

(Millones de dólares)

País	1960	1961	1962
Argentina	+332.0	- 18.2	+ 71.8
Bolivia	+ 16.5	+ 11.4	+ 10.1
Brasil	+138.0	+147.0	+136.0
Colombia	+ 2.5	+ 1.1	+ 0.4
Costa Rica	+ 2.4	+ 7.7	+ 12.1
Chile	+ 29.0	+ 51.9	+ 39.9
Ecuador	+ 8.0	+ 8.4	+ 3.4
El Salvador	+ 4.5	+ 3.1	+ 7.2
Guatemala	+ 16.8	+ 7.6	+ 9.3
Haití	+ 0.1	+ 0.5	+ 1.2
Honduras	- 7.6	- 7.5	- 1.0
México	- 38.1	+119.3	+129.6
Nicaragua	+ 1.7	+ 6.0	+ 5.4
Panamá	+ 32.4	+ 10.2	+ 12.1
Paraguay	+ 3.6	+ 1.3	+ 1.9
Perú	+ 6.6	+ 13.1	+ 5.9
República Dominicana	- 3.9	- 3.6	+ 4.3
Uruguay	-	-	-
Otros	-	-	-
<i>Subtotal</i>	+544.5	+359.3	+449.6
Venezuela	-145.2	- 70.4	-184.4
<i>Total</i>	+399.3	+288.9	+265.2

FUENTE: La misma del cuadro 222.

ocurrida durante el quinquenio 1956-60, consiste en el cambio de la posición relativa de Venezuela. Este país, que había recibido entradas netas de inversiones directas que representaban 35 por ciento del total regional de dichas entradas en 1956-60, sufrió salidas considerables por el mismo concepto en 1960, 1961 y 1962. Esta evolución puede atribuirse al hecho de que la afluencia de nuevo capital extranjero en las empresas petrolíferas se detuvo casi completa-

Cuadro 247

AMERICA LATINA: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS INVERSIONES DIRECTAS POR PAIS BENEFICIARIO, 1960-62

País	1960	1961	1962
Argentina	83.1	- 6.3	27.1
Bolivia	4.1	3.9	3.8
Brasil	34.6	50.9	51.3
Colombia	0.6	0.4	0.2
Costa Rica	0.6	2.7	4.6
Chile	7.3	18.0	15.0
Ecuador	2.0	2.9	1.3
El Salvador	1.1	1.1	2.7
Guatemala	4.2	2.6	3.5
Haití	-	0.2	0.4
Honduras	- 1.9	- 2.6	- 0.4
México	- 9.5	41.3	48.9
Nicaragua	0.4	2.1	2.0
Panamá	8.1	3.5	4.6
Paraguay	0.9	0.4	0.7
Perú	1.7	4.5	2.2
República Dominicana	- 1.0	- 1.2	1.6
Uruguay	-	-	-
<i>Subtotal</i>	136.3	124.4	169.5
Venezuela	- 36.3	- 24.4	- 69.5
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0

FUENTE: La misma del cuadro 222.

mente desde 1960 y, al contrario, dichas empresas han transferido parte de sus reservas a sus casas matrices.

e) *Los préstamos a corto plazo*

Los movimientos a corto plazo son los que originan —o pueden originar— corrientes inversas en un lapso igual o inferior a un año. Los movimientos autónomos a corto plazo financiados por fondos internos, es decir los movimientos que originan un cambio en los activos a corto plazo de América Latina contra el exterior, fueron analizados anteriormente. Corresponde ahora examinar la evolución de los movimientos autónomos a corto plazo financiados por fondos extranjeros, es decir, los que originan un cambio en los pasivos a corto plazo de la región con el extranjero. Dichas transacciones pueden clasificarse en tres grupos:

i) *Las transacciones que originan un cambio en las obligaciones a corto plazo del sector privado latinoamericano con el extranjero.* Estas operaciones corresponden esencialmente a los desembolsos y reembolsos de los créditos a corto plazo obtenidos de los bancos o exportadores extranjeros por los importadores de la región para financiar sus compras al exterior. Sufrieron fluctuaciones muy fuertes a corto plazo, pues se saldaron por una salida neta de 170.3 millones de dólares en 1960, una entrada de 54.8 millones en 1961, y nuevamente una pequeña salida de 15.2 millones de dólares en 1962. (Véase el cuadro 248.)

ii) *Las transacciones que originan un cambio en los pa-*

sivos a corto plazo de los bancos comerciales latinoamericanos con el extranjero. Estas operaciones corresponden a los desembolsos y reembolsos de los créditos a corto plazo otorgados a los bancos comerciales de la región por el extranjero (créditos abiertos por bancos extranjeros en beneficio de sus filiales y sucursales en América Latina, línea de créditos otorgados a los bancos de la región por sus corresponsales extranjeros, aceptaciones por bancos de la región de letras de cambio giradas por exportadores extranjeros, etc.). Estas transacciones dejaron constantemente un pequeño saldo positivo en favor de la región (23.3 millones de dólares en 1960, 48.2 millones de dólares en 1961 y 35.5 millones de dólares en 1962). En consecuencia, la deuda a corto plazo de los bancos comerciales de la región aumentó paralelamente a la del sector privado, pero con moderación.

iii) *Las transacciones que originan un cambio en los pasivos a corto plazo de los gobiernos latinoamericanos (excluidas las autoridades monetarias centrales) con el extranjero.* Este concepto abarca esencialmente los cambios de obligaciones a corto plazo de los gobiernos de la región, comprendiendo, por una parte, las obligaciones que son la contrapartida de los pagos de suscripción en monedas locales a las instituciones internacionales no monetarias y por otro las obligaciones que resultan del programa norteamericano de ayuda agrícola (ley 480), en virtud del cual los excedentes agrícolas de los Estados Unidos pueden ven-

Cuadro 248

AMERICA LATINA: CAPITAL NO COMPENSATORIO A CORTO PLAZO, 1960-62

(Millones de dólares)

	1960			1961			1962		
	Crédito	Débito	Saldo	Crédito	Débito	Saldo	Crédito	Débito	Saldo
<i>América Latina excepto Cuba</i>									
1. Pasivos a corto plazo	303.1	393.7	— 90.6	312.5	121.6	+190.9	269.2	164.4	+104.8
Privados	189.5	359.8	—170.3	130.5	75.7	+ 54.8	111.3	126.5	— 15.2
Bancos comerciales	43.6	20.3	+ 23.3	83.5	35.3	+ 48.2	72.4	36.9	+ 35.5
Instituciones oficiales excluidas las autoridades monetarias	70.0	13.6	+ 56.4	98.5	10.6	+ 87.9	85.5	1.0	+ 84.5
2. Activos a corto plazo	415.4	85.1	+330.3	83.9	218.3	—134.4	115.3	253.1	—137.8
Privados	318.0	71.3	+246.7	69.8	110.8	— 41.0	62.3	191.7	—129.4
Bancos comerciales	97.4	13.5	+ 83.9	11.3	107.5	— 96.2	51.1	61.4	— 10.3
Instituciones oficiales excluidas las autoridades monetarias	—	0.3	— 0.3	2.8	—	+ 2.8	1.9	—	+ 1.9
3. Total (1+2)	718.5	478.8	+239.7	396.4	339.9	+ 56.5	384.5	417.5	— 33.0
<i>América Latina excepto Cuba y Venezuela</i>									
1. Pasivos a corto plazo	296.9	375.1	— 78.2	285.8	103.6	+182.2	257.9	115.7	+142.2
Privados	189.5	352.5	—163.0	130.5	57.7	+ 72.8	111.3	77.8	+ 33.5
Bancos comerciales	43.6	9.0	+ 34.6	78.6	35.3	+ 43.3	66.7	36.9	+ 29.8
Instituciones oficiales excluidas las autoridades monetarias	63.8	13.6	+ 50.2	76.7	10.6	+ 66.1	79.9	1.0	+ 78.9
2. Activos a corto plazo	405.4	70.1	+335.3	83.9	160.6	— 76.7	113.6	252.5	—138.9
Privados	318.0	56.3	+261.7	69.8	65.0	+ 4.8	62.3	191.1	—128.8
Bancos comerciales	87.4	13.5	+ 73.9	11.3	95.6	— 84.3	49.4	61.4	— 12.0
Instituciones oficiales excluidas las autoridades monetarias	—	0.3	— 0.3	2.8	—	+ 2.8	1.9	—	+ 1.9
3. Total (1+2)	702.3	445.2	+257.1	369.7	264.2	+105.5	371.5	368.2	+ 3.3

FUENTE: La misma del cuadro 222.

derse en el extranjero en monedas nacionales no transferibles. El producto de esas ventas se mantiene en el país comprador a disposición de las autoridades norteamericanas para financiar gastos propios o préstamos a largo plazo (*soft loans*) al sector privado. Durante un tiempo el sistema origina una expansión de las obligaciones a corto plazo del gobierno (más bien que del banco central) del país que adquirió los excedentes, respecto de los Estados Unidos.

Las obligaciones exteriores a corto plazo de los gobiernos latinoamericanos aumentaron progresivamente durante los últimos años (en 56.4 millones de dólares en 1960, 87.9 millones en 1961 y en 84.5 millones de dólares en 1962), como es normal, puesto que los países de la región pagaron nuevas contribuciones en moneda nacional a las instituciones no monetarias internacionales y recibieron además una ayuda apreciable en forma de excedentes agrícolas. Como la utilización del producto de las ventas de dichos excedentes para financiar préstamos a largo plazo supone generalmente retrasos muy considerables, se produjo una acumulación de obligaciones a corto plazo por este concepto.

Si se consideran en conjunto todas las transacciones autónomas a corto plazo financiadas por fondos extranjeros, es decir todas las que originan un cambio en los pasivos a corto plazo del sector privado (excluyendo las deudas comerciales atrasadas), de los bancos comerciales y de los gobiernos (excluyendo las autoridades monetarias centrales), se observa que el saldo de dichas transacciones fluctuó fuertemente de un año a otro (salidas netas de 90.6 millones de dólares en 1960, entradas netas de 109.9 millones en 1961 y nuevas salidas netas de 104.8 millones de dólares en 1962). Pero estas fluctuaciones pueden atribuirse a los cambios en las obligaciones a corto plazo.

3. El financiamiento compensatorio

Si se examinan los cambios anuales en el déficit del balance de pagos antes de la compensación, se pueden hacer observaciones bastante diferentes según se incluyan o no las cifras relativas a Venezuela. En el primer caso, el déficit del balance de pagos y, en consecuencia, el volumen de financiamiento compensatorio sufrió fuertes fluctuaciones anuales, disminuyendo entre 1960 y 1961 (de 626.3 millones de dólares en 1960 a 388.2 millones de dólares en 1961) y aumentando a 667.6 millones de dólares en 1962. En el segundo caso, el déficit antes de la compensación aumentó continuamente (de 316.3 millones en 1960 a 394.8 millones en 1961 y 739.4 millones de dólares en 1962) por lo cual los países de la región tuvieron que recurrir a recursos compensatorios crecientes.

Sin embargo, si no se consideran las fluctuaciones anuales del déficit del balance de pagos sino más bien su evolución a largo plazo, el desequilibrio de los pagos exteriores de América Latina se acentúa desde 1960 cualquiera que sea la definición geográfica de la región. Según el método utilizado por la CEPAL el grado de dicho desequilibrio puede medirse calculando el porcentaje del déficit en cuenta corriente financiado mediante operaciones compensatorias o, en otros términos, el porcentaje de las entradas netas totales de capital, que representó el saldo de las transacciones compensatorias. Entonces se observa que esas transacciones financiaron el 53 por ciento del déficit en cuenta corriente en 1960-62, en vez de 19.9 por ciento en 1956-60. Esta evolución no se altera si se eliminan del total regional las cifras concernientes a Venezuela, pues aumenta el porcentaje del déficit corriente cubierto por el financiamiento

compensatorio de 19.3 por ciento en 1956-60 a 31.9 por ciento en 1960-62.

En 1963, los pagos exteriores se modificaron aparentemente en un sentido favorable a la región. Durante ese año la disminución del déficit en cuenta corriente fue tal que, a pesar de una reducción del monto de las entradas de capital autónomo, se había registrado un excedente en el balance de pagos antes de compensación (299.7 millones de dólares para el conjunto de la región y 111.4 millones si se excluyen las cifras relativas a Venezuela del total regional). Sin embargo, la existencia de ese excedente debe aceptarse con muchas reservas ya que los datos disponibles en lo que concierne a los pagos exteriores de la región durante este año son aproximados y muy incompletos.

Como en años anteriores, los movimientos compensatorios han sido sustentados por una acumulación de obligaciones comerciales vencidas, por préstamos para equilibrar el balance de pagos, o por reservas de oro y divisas de las autoridades monetarias.

La acumulación de obligaciones comerciales vencidas sólo desempeñó un papel insignificante durante los últimos años. Las cifras inscritas en esta partida del balance de pagos son poco importantes y conciernen solamente a Colombia y Brasil. En este último país hubo cierto monto de pagos atrasados (entradas netas de 203.0 millones de dólares en 1960; salidas netas de 75.0 millones de dólares en 1961; entradas netas de 128.0 millones de dólares en 1962), que no fue registrado en dicha partida sino en la de los pasivos a corto plazo de las autoridades monetarias centrales, porque fueron considerados como obligaciones de dichas autoridades.

Los préstamos de balance de pagos se saldaron constantemente por entradas netas en la región, pero éstas siguieron un movimiento descendente, pasando de 220.5 millones de dólares en 1960 a 166.4 millones de dólares en 1961 y 37.3 millones de dólares en 1962. En 1963 hubo aparentemente un exceso de reembolsos sobre desembolsos. Además, en ocho países (Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, República Dominicana y Perú) sólo se realizaron transacciones internacionales por concepto de préstamos de balance de pagos desde 1960.

En estas condiciones, las reservas monetarias constituyeron la fuente principal de financiamiento compensatorio. Como se sabe, dichas reservas pueden definirse en términos brutos o netos. En términos brutos son iguales al monto total de los activos líquidos sobre el extranjero de las autoridades monetarias centrales. En términos netos son iguales al saldo de dichos activos menos los pasivos a corto plazo sobre el extranjero de estas autoridades.

El movimiento de las reservas netas incluye, por consiguiente, las variaciones de las disponibilidades de oro de las autoridades monetarias centrales, de sus reservas oficiales de divisas, de sus obligaciones a corto plazo respecto de autoridades monetarias centrales de otros países, de sus balances pasivos o activos en el marco de convenios bilaterales de pago, de su posición neta respecto del Fondo Monetario Internacional, de sus saldos líquidos, pasivos o activos, respecto de bancos privados y de particulares de otros países (incluyendo los *swaps*).

Las reservas monetarias así definidas siguieron un movimiento claramente descendente desde 1960 hasta 1962. (Véanse los cuadros 249 al 252.) Para el conjunto de la región dichas reservas disminuyeron en 347.0 millones de dólares en 1960, 244.3 millones en 1961 y 560.5 millones

Cuadro 249

AMERICA LATINA: RESERVAS EN DIVISAS, CAMBIOS EN LOS PASIVOS, 1960-62

(Millones de dólares)

País	1960			1961			1962		
	Crédito	Débito	Saldo	Crédito	Débito	Saldo	Crédito	Débito	Saldo
Argentina	0.1	11.4	- 11.3	0.2	—	+ 0.2	—	2.3	- 2.3
Bolivia	—	0.5	- 0.5	—	0.6	- 0.6	—	0.6	- 0.6
Brasil	342.0	—	+342.0	—	159.0	-159.0	137.0	32.0	+105.0
Colombia	—	1.3	- 1.3	0.3	—	+ 0.3	—	0.1	- 0.1
Costa Rica	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Chile	26.9	1.2	+ 25.7	—	18.5	- 18.5	—	4.8	- 4.8
Ecuador	0.8	—	+ 0.8	3.9	3.2	+ 0.7	—	5.1	- 5.1
El Salvador	3.0	0.2	+ 2.8	0.6	0.8	- 0.2	0.3	2.1	- 1.8
Guatemala	3.0	0.4	+ 2.6	6.4	1.5	+ 4.9	9.0	3.6	+ 5.4
Haití	0.3	0.6	- 0.3	—	—	—	1.1	—	+ 1.1
Honduras	0.3	—	+ 0.3	1.0	—	+ 1.0	0.2	0.2	—
México	7.5	—	+ 7.5	6.5	2.8	+ 3.7	7.0	—	+ 7.0
Nicaragua	0.4	—	+ 0.4	2.7	—	+ 2.7	0.8	0.1	+ 0.7
Panamá	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Paraguay	0.1	—	+ 0.1	0.4	—	+ 0.4	—	0.7	- 0.7
Perú	—	—	—	—	—	—	—	—	—
República Dominicana	—	—	—	—	—	—	1.9	—	+ 1.9
Uruguay	26.4	—	+ 26.4	41.0	—	+ 41.0	65.0	—	+ 65.0
Subtotal	410.8	15.6	-395.2	63.0	186.4	-123.4	222.3	51.6	+170.7
Venezuela	—	5.1	- 5.1	—	2.0	- 2.0	—	2.7	- 2.7
Total	410.8	20.7	+390.1	63.0	188.4	-125.4	222.3	54.3	+168.0

FUENTE: La misma del cuadro 222.

de dólares en 1962. Las pérdidas de reservas netas sufridas por América Latina, alcanzaron así más de mil ciento cincuenta millones de dólares en tres años (1 151.8 millones). Si se excluyen las cifras relativas a Venezuela del total regional, el sentido de la evolución no cambia sustancialmente, pues en este caso las pérdidas totales fueron de unos 1 000 millones de dólares durante el período 1960-62. Como el movimiento de disminución de las reservas había

comenzado en 1958,²⁸ se pueden estimar las pérdidas sufridas por la región en cinco años (1958-62) en 2 031.3 millones de dólares si se consideran todos los países latinoamericanos, y en 1 421.2 millones si se excluyen las cifras relativas a Venezuela.

Aunque las reservas parecen haber experimentado una

²⁸ Véase *El financiamiento externo en el desarrollo económico de América Latina*, (E/CN.12/649/Rev.1), capítulo V.

Cuadro 250

AMERICA LATINA: RESERVAS EN DIVISAS, CAMBIOS EN LOS ACTIVOS (AUMENTOS —), 1960-62

(Millones de dólares)

País	1960			1961			1962		
	Crédito	Débito	Saldo	Crédito	Débito	Saldo	Crédito	Débito	Saldo
Argentina	0.7	259.0	-258.3	287.1	—	+287.1	177.1	—	+177.1
Bolivia	5.4	0.1	+ 5.3	0.5	0.5	—	5.4	—	+ 5.4
Brasil	—	31.0	- 31.0	—	143.0	-143.0	45.0	—	+ 45.0
Colombia	70.9	1.5	+ 69.4	14.6	0.5	+ 14.1	24.1	1.3	- 22.8
Costa Rica	1.3	—	+ 1.3	5.8	—	+ 5.8	—	5.9	- 5.9
Chile	20.1	—	+ 20.1	42.2	—	+ 42.2	—	9.9	- 9.9
Ecuador	2.7	0.3	+ 2.4	—	2.1	- 2.1	4.2	9.2	- 5.0
El Salvador	4.3	0.1	+ 4.2	0.2	4.1	- 3.9	1.2	—	+ 1.2
Guatemala	—	10.0	- 10.0	—	1.2	- 1.2	4.9	—	+ 4.9
Haití	—	0.9	- 0.9	—	1.4	- 1.4	3.2	—	+ 3.2
Honduras	2.6	3.5	- 0.9	1.6	—	+ 1.6	—	1.2	- 1.2
México	10.0	0.1	+ 9.9	0.3	40.1	- 39.8	13.1	—	+ 13.1
Nicaragua	0.9	0.7	+ 0.2	—	4.6	- 4.6	—	3.8	- 3.8
Panamá	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Paraguay	2.9	—	+ 2.9	0.5	2.0	+ 1.5	1.7	—	+ 1.7
Perú	4.5	6.4	- 1.9	—	28.7	- 28.7	—	5.6	- 5.6
República Dominicana	12.0	—	+ 12.0	9.4	—	+ 9.4	—	11.7	- 11.7
Uruguay	5.3	—	+ 5.3	14.2	—	+ 14.2	—	6.1	- 6.1
Subtotal	143.6	313.6	-170.0	376.4	228.2	+148.2	279.9	54.7	+225.2
Venezuela	—	104.8	-104.8	28.7	—	+ 28.7	33.3	35.7	- 2.4
Total	143.6	418.4	-274.8	405.1	228.2	+176.9	313.2	90.4	+222.8

FUENTE: La misma del cuadro 222.

Cuadro 251

AMERICA LATINA: RESERVAS DE DIVISAS, CAMBIOS EN LA POSICION NETA DEL FMI, 1960-62

(Millones de dólares)

País	1960			1961			1962		
	Crédito	Débito	Saldo	Crédito	Débito	Saldo	Crédito	Débito	Saldo
Argentina	48.5	—	+48.5	31.0	—	+ 31.0	—	9.0	— 9.0
Bolivia	—	1.3	— 1.3	—	2.0	— 2.0	1.3	—	+ 1.3
Brasil	145.0	130.0	+15.0	40.0	—	+ 40.0	—	18.0	— 18.0
Colombia	3.8	25.0	—21.2	65.0	—	+ 65.0	7.5	—	+ 7.5
Costa Rica	0.4	0.5	— 0.1	14.6	9.5	+ 5.0	—	4.1	— 4.1
Chile	—	12.4	—12.4	78.1	25.0	+ 53.1	—	12.7	— 12.7
Ecuador	—	—	—	14.0	—	+ 14.0	—	2.2	— 2.2
El Salvador	5.8	—	+ 5.8	—	3.2	— 3.2	—	8.0	— 8.0
Guatemala	—	—	—	—	—	—	5.0	—	+ 5.0
Haití	—	1.3	— 1.3	—	1.3	— 1.3	0.9	—	+ 0.9
Honduras	3.5	3.0	+ 0.5	1.3	—	+ 1.3	1.3	—	— 1.3
México	—	—	—	45.0	—	+ 45.0	—	45.0	— 45.0
Nicaragua	—	—	—	4.5	—	+ 4.5	—	—	—
Panamá	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Paraguay	1.1	1.3	— 0.2	—	2.0	— 2.0	—	1.8	— 1.8
Perú	1.9	2.5	— 0.6	1.9	2.5	— 0.6	1.9	2.5	— 0.6
República Dominicana	9.0	—	+ 9.0	—	—	—	—	—	—
Uruguay	22.2	26.0	— 3.8	0.3	0.3	—	15.0	—	+ 15.0
Subtotal	241.2	203.3	+37.9	295.7	45.8	+249.9	32.9	103.3	— 70.4
Venezuela	101.2	135.0	—33.8	—	—	—	—	—	—
Total	342.4	338.3	+ 4.1	295.7	45.8	+249.9	32.9	103.3	— 70.4

FUENTES: Las mismas del cuadro 242.

leve recuperación en 1963, las cifras disponibles —que sólo cubren las variaciones de los activos líquidos (divisas y oro monetario) de las autoridades monetarias centrales durante los nueve primeros meses, más los cambios en la posición neta de las mismas autoridades respecto al FMI durante el mismo año— no pueden ser comparadas con las cifras de los años anteriores que comprenden todos los cambios en

las reservas monetarias netas de la región. De todas maneras, el incremento estimado sobre la base de cifras provisionales (299.7 millones de dólares para el conjunto de la región y 111.4 millones si se excluye a Venezuela del total) es bastante inferior a la disminución sufrida desde 1960 y *a fortiori* desde 1958.

La disminución de las reservas monetarias netas durante

Cuadro 252

AMERICA LATINA: CAMBIOS EN EL ORO MONETARIO OFICIAL (AUMENTO—), 1960-62

(Millones de dólares)

País	1960			1961			1962		
	Crédito	Débito	Saldo	Crédito	Débito	Saldo	Crédito	Débito	Saldo
Argentina	—	47.4	— 47.4	—	86.1	— 86.1	129.9	—	+129.0
Bolivia	—	—	—	—	—	—	—	2.0	— 2.0
Brasil	40.0	—	+ 40.0	2.0	—	+ 2.0	60.0	—	+ 60.0
Colombia	—	7.2	— 7.2	—	10.2	— 10.2	30.8	—	+ 30.8
Costa Rica	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Chile	—	3.5	— 3.5	—	2.8	— 2.8	5.0	—	+ 5.0
Ecuador	0.4	—	+ 0.4	0.8	—	+ 0.8	0.2	—	+ 0.2
El Salvador	0.4	—	+ 0.4	12.1	—	+ 12.1	—	—	—
Guatemala	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Haití	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Honduras	—	—	—	—	—	—	—	—	—
México	5.6	—	+ 5.6	24.5	—	+ 24.5	17.3	—	+ 17.3
Nicaragua	—	0.1	— 0.1	0.2	—	+ 0.2	—	0.2	— 0.2
Panamá	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Paraguay	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Perú	—	14.4	— 14.4	—	5.0	— 5.0	—	—	—
República Dominicana	0.1	—	+ 0.1	7.4	—	+ 7.4	—	—	—
Uruguay	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Subtotal	46.5	72.6	— 26.1	47.0	104.1	— 57.1	242.3	2.2	+240.1
Venezuela	253.7	—	+253.7	—	—	—	—	—	—
Total	300.2	72.6	+227.6	47.0	104.1	— 57.1	242.3	2.2	+240.1

FUENTE: La misma del cuadro 222.

Cuadro 253

AMERICA LATINA: CAMBIOS EN LAS RESERVAS MONETARIAS NETAS^a
(AUMENTO —), 1960-1962

(Millones de dólares)

<i>País</i>	1960	1961	1962	<i>Total global 1960-62</i>
Argentina	-268.5	+232.2	+294.8	+ 258.5
Bolivia	+ 3.5	- 2.6	+ 4.1	+ 5.0
Brasil	+366.0	-260.0	+192.0	+ 298.0
Colombia	+ 39.7	+ 69.2	+ 61.0	+ 169.9
Costa Rica	+ 1.2	+ 10.9	- 10.0	+ 2.1
Chile	+ 29.9	+ 74.0	- 22.4	+ 81.5
Ecuador	+ 3.6	+ 13.4	- 12.1	+ 4.9
El Salvador	+ 13.2	+ 4.8	- 8.6	+ 9.4
Guatemala	- 7.4	+ 3.7	+ 15.3	+ 11.6
Haití	- 2.5	- 2.7	+ 5.2	0.0
Honduras	- 0.1	+ 3.9	+ 0.1	+ 3.9
México	+ 23.0	+ 33.4	- 7.6	+ 48.8
Nicaragua	+ 0.5	+ 2.8	- 3.3	0.0
Panamá	-	-	-	-
Paraguay	+ 2.8	- 3.1	- 0.8	- 1.1
Perú	- 16.9	- 34.3	- 6.2	- 57.4
República Dominicana	+ 21.1	+ 16.8	- 9.8	+ 28.1
Uruguay	+ 27.9	+ 55.2	+ 73.9	+ 157.0
<i>Subtotal</i>	+237.0	+217.6	+565.6	+1 020.2
Venezuela	+110.0	+ 26.7	- 5.1	+ 131.6
<i>Total</i>	+347.0	+244.3	+560.5	+1 151.8

FUENTES: Cuadros 249, 250, 251 y 252.

^a Este concepto comprende pasivos y activos a corto plazo, la posición neta del FMI y el oro monetario oficial de las autoridades monetarias centrales.

el período 1960-62 fue un fenómeno general en la región. (Véase el cuadro 253.) Sólo el Perú se benefició de un aumento acumulativo apreciable (57.4 millones de dólares) de sus reservas durante dicho período y dos países más (Haití y Nicaragua) mantuvieron sus posiciones.

Todos los demás sufrieron pérdidas, siendo las más importantes las de Argentina (258.5 millones de dólares), Brasil (298.0 millones de dólares), Venezuela (131.6 mi-

llones de dólares), Uruguay (157.0 millones de dólares), Colombia (169.9 millones de dólares), Chile (81.5 millones de dólares), y en menor grado México (48.8 millones de dólares). Además se puede observar que las pérdidas de la República Dominicana, a pesar de alcanzar una cifra positiva relativamente pequeña (28.1 millones de dólares), fueron considerables en comparación con el nivel de las reservas de ese país.

Cuarta Parte

LA ECONOMIA CUBANA

Capítulo X

LA ECONOMIA CUBANA EN EL PERIODO 1959-1963*

A. INTRODUCCIÓN

1. Principales características de la nueva organización económica

Desde 1959 Cuba ha venido viviendo la experiencia de una economía latinoamericana de exportación relativamente avanzada, cuyas formas básicas de organización política y económica se transforman con rapidez. En este sentido, los acontecimientos de los cuatro o cinco últimos años en el ámbito económico no pueden enfocarse como fenómenos que se desenvuelven dentro de cauces institucionales y de modalidades de acción definidos en todas sus características. De hecho, se está en una etapa —que no puede juzgarse como terminada— de cambios y reajustes profundos hacia la formación de un sistema diferente y de los que surgen los rasgos principales de la evolución económica del período. Por otro lado, la estructura productiva del país no se ha modificado esencialmente. En 1964, Cuba sigue teniendo, en lo fundamental, una economía de exportación y la política económica registra una orientación definida dentro de esa pauta de desarrollo.

En virtud de los cambios mencionados se han nacionalizado la riqueza y los medios de producción y la mayor parte de ellos ha pasado a ser propiedad del estado. Ello ha conducido a su vez, a modificar la organización gubernamental para adaptarla a la administración directa de las distintas unidades productivas, comerciales y de servicios, creándose un sistema de planificación y dirección centralizada de la actividad económica. La organización del sistema financiero y de los mercados se ha modificado asimismo profundamente, habiéndose cambiado los centros de decisión y alterado su mecánica de operación tanto en función de las necesidades de la planificación como de las creadas por las nuevas formas de generación y distribución del ingreso.

La organización económica cubana supone la coordinación y subordinación de todos los segmentos de la actividad productiva a los objetivos generales y específicos de los planes sancionados por el gobierno. Al igual que en otros

* Como se indica en el título, el período que aquí se estudia es el de 1959-1963. Cuando fue posible, se hicieron comparaciones con el año 1957, último año normal del período prerrevolucionario y, en términos más generales, el mejor de los años de postguerra. En ocasiones fue posible completar una serie más larga con la inclusión de años anteriores a aquél (sector agrícola, comercio exterior). En otras, principalmente por la inexistencia de datos correspondientes en años anteriores a 1961 o 1960, o por falta de comparabilidad, sólo fue posible aportar cifras estadísticas para los últimos 3 o 4 años. Las estadísticas de que se ha dispuesto son principalmente de fuente oficial.

países de economía centralmente planificada, la programación de la producción y los abastecimientos constituye el mecanismo central de que depende el correcto funcionamiento del complejo de las relaciones interindustriales. De aquí que el sector financiero carezca de objetivos propios y desempeñe la función subsidiaria de suministrar los medios de pago que facilitan la movilización de los recursos reales, además de ejercer un control adicional sobre el desarrollo de las actividades económicas en relación con las previsiones del plan.

La planificación física comprende tanto la elaboración de los balances materiales y el balance de la mano de obra como la programación de las corrientes de mercaderías entre los distintos usuarios. Se establece así un nexo directo entre los programas sectoriales de desarrollo y las disponibilidades de recursos, por una parte, y se asegura, por la otra, el cumplimiento de la distribución que se ha planeado entre la corriente de bienes de producción y bienes de consumo.

El órgano de más alta jerarquía en este campo está constituido por la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN)¹ de la que se desprende una vasta red de organismos que tienen conexiones a todos los niveles con la maquinaria administrativa. La forma de descentralización, y la elaboración, el control y la ejecución de los planes se han organizado en cuatro categorías principales. La primera corresponde a JUCEPLAN, a la que siguen los distintos ministerios y otros organismos de jerarquía administrativa superior.² En torno a ellos, y dentro de sus respectivas jurisdicciones, se agrupan las "empresas consolidadas"³ que constituyen centros administrativos y ejecutivos cuya función es dirigir y controlar los complejos de unidades pro-

¹ Está integrada como sigue: a) Un pleno presidido por el Primer Ministro del gobierno y en que participan los ministros de las ramas económicas, fungiendo como secretario técnico el ministro de Economía; b) un Comité Ejecutivo designado por el Pleno, y c) Seis Direcciones (la dirección general, agricultura, industria, comercio interior, obras públicas y trabajo, de balances y estadística).

² Aparte del Instituto Nacional de la Reforma Agraria (INRA), que puede considerarse propiamente como el Ministerio de Agricultura, existen otros organismos —la Comisión Nacional de Pesca (CNPESCA), el Instituto de Recursos Hidráulicos, el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica (ICAIC), el Instituto Nacional de la Industria Turística (INIT) y el Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación (INDER)— que agrupan a un número importante de "empresas consolidadas".

³ Por ejemplo, del Ministerio de Industria dependen alrededor de cincuenta "empresas consolidadas", que absorben el grueso de la producción industrial.

ductivas que pertenecen a una misma rama de actividad o que elaboran bienes o prestan servicios de la misma naturaleza y que forman el último nivel económico-administrativo de la planificación.

El proceso de programación de la economía arranca de las decisiones y directrices que establece el Consejo de Ministros para fijar las orientaciones generales de los planes de desarrollo económico y social. En colaboración con los ministerios, JUCEPLAN elabora sobre esas bases una versión preliminar y simplificada del plan ("proyecto de directrices político-económicas"). Se detallan en ella las implicaciones de las directrices generales en términos de las metas más concretas de producción, abastecimiento e inversión que deben alcanzarse en los distintos sectores de la economía, y se elaboran balances físicos para un número limitado de productos esenciales.

Una vez aprobada por el gobierno esa versión simplificada del plan, los ministerios y otros organismos gubernamentales inician la elaboración detallada de sus respectivos programas de acción que subdividen entre las "empresas consolidadas" y éstas entre las distintas unidades productivas a su cargo.

Como el ajuste de metas y la eliminación de incompatibilidades tiene lugar a lo largo de todo este proceso, sólo le resta a JUCEPLAN, cuando recibe los programas de las dependencias gubernamentales, realizar el ensamblaje de las distintas partes del plan e introducir las modificaciones que resulten de incompatibilidades no resueltas al nivel de los ministerios. Por último, JUCEPLAN presenta la versión completa del plan al Consejo de Ministros, donde se aprueba y se adoptan las decisiones finales acerca de las discrepancias que no se hubieran resuelto en las etapas anteriores. El plan adquiere entonces carácter de ley y se distribuye entre todas las unidades administrativas del gobierno para su desglose y ejecución.

La estructura de los programas en el conjunto de la economía y la que corresponde a sectores específicos y distintos niveles de la administración económica —ministerios, empresas y unidades productivas— es aproximadamente la misma, elaborándose planes de producción, de abastecimientos y entregas, de mano de obra y de finanzas y costos.

Por lo que hace a la distribución de la producción y otros recursos entre usos alternativos, y la correspondencia de aquella con los objetivos de la planificación, se ha diseñado un complicado sistema de balances materiales y balances sintéticos. Los primeros permiten comparar las disponibilidades con los requerimientos de cada producto en términos físicos, y los segundos, la generación y distribución del ingreso, la producción y otras variables macroeconómicas en términos agregados de valor.

En la práctica de la elaboración de los balances cabe destacar que, si bien las principales decisiones en materia de la producción y la asignación de los recursos corresponden a las más altas autoridades de planificación, también los ministerios, las empresas consolidadas y otros centros administrativos tienen un cierto grado de autonomía para fijar metas parciales dentro del objetivo general, determinar la cuantía y composición de la producción y proponer modificaciones a las cifras de control establecidas en forma centralizada. En efecto, de un total de alrededor de 650 balances físicos, solamente en una lista de 100 artículos (productos básicos), JUCEPLAN elabora en detalle los balances y hace su asignación entre los distintos usuarios. Una segunda lista de productos (productos centralizados) queda sujeta a los balances y la distribución que hagan los minis-

terios y otros organismos centrales, dejándose la elaboración del resto de los balances al cuidado de las empresas consolidadas.⁴

El proceso de programación de las inversiones sigue normas similares al de los planes de producción. A partir de las directrices generales de política establecidas por el Consejo de Ministros, JUCEPLAN distribuye los recursos de inversión entre los distintos sectores de la economía y los proyectos de desarrollo social. De la misma manera, con la aprobación del Consejo de Ministros, decide en principio los fondos que absorberán los más importantes proyectos de formación de capital así como la asignación del financiamiento entre los ministerios y otros organismos.

Lo anterior no significa que todas las iniciativas en materia de proyectos de inversión estén centralizadas. De los ministerios parten usualmente una serie de iniciativas tendientes a equilibrar la demanda proyectada con la capacidad productiva existente, al igual que de las "empresas consolidadas" y las unidades productivas para la renovación y para la ampliación de las instalaciones. Así, los ministerios cumplen la función de seleccionar los proyectos descentralizados que se inician al nivel de las empresas o las unidades productivas y que se incorporan al plan anual de inversiones. Por último, JUCEPLAN jerarquiza a nivel nacional la lista de proyectos que forman el plan total de inversión y lo somete a la aprobación del Consejo de Ministros.⁵

Por lo que toca a los problemas específicos de la agricultura, conviene distinguir al segmento de fincas estatales del correspondiente a los pequeños agricultores privados. La programación de las actividades del primer sector se llevan a cabo de acuerdo con los procedimientos generales que se han descrito, correspondiendo al Instituto Nacional de la Reforma Agraria (INRA)⁶ la elaboración de los planes

⁴ La lista de "productos básicos" está compuesta por materias primas o insumos fundamentales, algunos bienes de capital, los alimentos más importantes, los principales artículos de exportación o importación y los productos cuya distribución resulte difícil de realizar a niveles más bajos dentro de la maquinaria de planificación. En los "productos centralizados" quedan comprendidos los bienes de uso intermedio, de inversión o consumo que tienen importancia fundamental en ramas concretas de la producción o para organismo específico. Por último, los "productos de distribución controlada por las empresas" abarcan una lista de artículos escasos o de uso difundido que no se distribuyen a otros niveles dentro de la maquinaria de planificación. En todos los casos la elaboración de los balances y la asignación de los bienes se realiza en colaboración con los principales organismos usuarios o abastecedores, siendo función de los órganos inmediatamente superiores aprobarlos y resolver las discrepancias que surjan en el proceso.

⁵ El proceso de planificación de las inversiones que exceden ciertos valores mínimos preestablecidos (inversiones nominales) comprende tres partes: *a*) el programa de inversión propiamente dicho, *b*) el proyecto preliminar (tarea de inversión), *c*) el proyecto definitivo (documentación técnica de la obra). Los programas de inversión contienen información de los objetivos y la justificación de la inversión, así como de su localización probable y su monto total, subdividido en construcción, equipo y montaje. El proyecto preliminar lo elabora el organismo que hace la inversión y comprende datos sobre la técnica a usar, localización, calendarios de construcción, así como la especificación de las características de la obra una vez terminada. Por último, el proyecto definitivo está compuesto por una descripción detallada de los planes técnicos, de localización y una estimación desglosada de los costos. Las inversiones cuya cuantía está por debajo de los mínimos (inversiones no nominales) se incorporan en los planes como una cantidad global y el control lo ejerce el ministerio u organismo al que quede adscrita la unidad inversionista correspondiente.

⁶ Después de la última reorganización del INRA, éste cuenta con las siguientes subdivisiones administrativas: *a*) el viceministerio de la producción agropecuaria, que dirige a las "agrupaciones" de fincas en todo lo relacionado con los planes de producción

generales de desarrollo de la agricultura, así como dirigir a las empresas agrícolas estatales y vigilar el cumplimiento de los programas y proyectos. En el caso de los agricultores privados se han diseñado una serie de procedimientos indirectos tendientes a orientar su actividad dentro de los lineamientos generales de la planificación, y controlar la comercialización de sus productos. En efecto, a través de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), el INRA a llevado a cabo programas de créditos, de suministro de insumos y de prestación de servicios mecánicos para facilitar algunas tareas agrícolas y establecer precios remunerativos.⁷ La comercialización de los productos agropecuarios se realiza fundamentalmente a través de los centros de concentración y compra (Centro de Acopio) organizados por el INRA, hacia los cuales se canaliza la producción de las granjas estatales, así como las entregas de los pequeños agricultores de acuerdo con los convenios que celebran con el propio INRA.⁸

En el sector industrial, las unidades productivas, están organizadas de acuerdo con la naturaleza de su producción, en torno a 74 grandes "empresas consolidadas", que a su vez se agrupan y dependen de los ministerios de Industrias, Obras, Públicas, Transporte y Comunicaciones, del INRA y del Instituto Cubano de la Industria Cinematográfica. El Ministerio de Industrias y el INRA tienen a su cargo los grupos más importantes de "empresas consolidadas", que representan en el caso del primero el 76 por ciento y en el segundo el 18 por ciento de la producción industrial en manos estatales.

Las operaciones corrientes de compraventa que realizan las empresas industriales entre sí y con otros sectores de la economía se formalizan mediante la celebración de contratos en que se estipulan las cantidades, los plazos y otras condiciones de la operación de conformidad con el plan de abastecimientos y los balances físicos. Por regla general, las ventas a otras industrias o sectores productivos se efectúan directamente por las empresas.⁹ Los precios son fijos y están establecidos en listas que son aprobadas previamente por JUCEPLAN y que se incorporan en los planes de financiamiento y costo de las empresas. De esta manera, las transacciones interindustriales dan origen a un movimiento

a través de las organizaciones provinciales; b) el viceministerio de economía, encargado de la elaboración de los planes de desarrollo agropecuario; c) el de "acopio", que tiene por función la concentración, compra y distribución primarias de las cosechas; d) el de Mecanización; e) el de Industrias Agropecuarias; f) el de Desarrollo Técnico que dirige los institutos de experimentación y las "empresas de vanguardia" dedicadas al desarrollo de nuevos métodos de producción y g) el de la producción privada y cooperativa. Este último viceministerio ha tomado a su cargo las funciones económicas que tenía anteriormente la ANAP, que ha pasado a constituir un organismo de orientación política de los pequeños campesinos.

⁷ Mediante esos estímulos se ha tratado de alentar la formación de unidades productivas de mayor tamaño que faciliten la programación de los cultivos y los abastecimientos. Se han formado sociedades de crédito y abastecimientos en las que se asocian los agricultores a fin de recibir créditos y suministros en forma mancomunada. También se ha ensayado la formación de sociedades agropecuarias en las que los agricultores cultivan en común sus tierras y forman un fondo colectivo con sus instrumentos de trabajo.

⁸ Los pequeños agricultores —salvo por lo estipulado en esos convenios, celebrados a través de la ANAP— conservan el derecho de vender directamente sus productos a los consumidores.

⁹ Existen, sin embargo, algunas unidades dedicadas exclusivamente a la distribución de bienes de uso intermedio, cuando su demanda o su oferta tiene ciertas características especiales (consumo difundido y de pequeña cuantía, fuentes de abastecimiento muy dispersas, etc.).

de medios de pago que se reduce a la expedición y recepción de cheques que se contabilizan en el Banco Nacional en las cuentas abiertas a las empresas.

En materia de organización del trabajo, la maquinaria de planificación en Cuba ha tropezado con varios obstáculos de distinta naturaleza. Por una parte, la aguda escasez de mano de obra calificada y de nivel técnico ha hecho difícil alcanzar las metas de productividad que se establecieron en los planes. De otro lado, la existencia de escalas de remuneración muy distintas en las empresas que pasaron a manos del estado se constituyó también en una traba a la fijación de normas o estándares de remuneración acordes con la calidad, las características y la cantidad de trabajo realizado en las distintas actividades productivas.

El agregado total de salarios (Fondo de Salarios) se establece de acuerdo con las directrices de política fijadas por el Consejo de Ministros, distribuyéndose y modificándose su cuantía en el proceso de ajuste y coordinación de los planes que tiene lugar a todos los niveles del aparato administrativo.¹⁰ En la actualidad ha comenzado a implantarse, tanto en la agricultura como en la industria, un sistema de normas de trabajo tendiente a uniformar las escalas de salarios y a facilitar el establecimiento de incentivos económicos de carácter individual o colectivo con la finalidad última de mejorar los niveles de productividad así como la distribución de la fuerza de trabajo por ramas de actividad.

El instrumento legal con que se regulan las condiciones de trabajo son los contratos colectivos celebrados entre los sindicatos y las empresas productivas. Además en ellos se especifican las tareas concretas que el grupo de trabajadores afiliados debe realizar de acuerdo con los planes de producción, las normas de trabajo y los programas de circulación.¹¹

Dentro del sistema de financiamiento establecido en Cuba, el presupuesto general de la nación constituye el principal mecanismo de asignación de fondos y de control financiero de las operaciones que realizan las empresas y demás organismos públicos. El hecho de que los ingresos de la gran mayoría de las empresas estatales se integran en forma automática a la hacienda pública, y de que sus egresos y gastos de inversión se cubran contra partidas presupuestadas en el mismo —en consonancia con los planes de costos, producción y formación de capital—, hace funcionalmente del presupuesto un plan financiero de movilización y de distribución de fondos en relación directa con las metas planeadas de los sectores económicos y sociales.¹²

¹⁰ En términos generales, el cálculo de los fondos que recibe una empresa u organismo para cubrir sus salarios se determina tomando en cuenta la cantidad de trabajo necesaria para dar cumplimiento a los programas de producción, las remuneraciones medias cubiertas con anterioridad y los aumentos previstos en la productividad.

¹¹ La incorporación a los sindicatos es voluntaria. Los trabajadores afiliados gozan de ciertas ventajas, por ejemplo, en la distribución de viviendas y el uso de los centros de recreo que administran los propios sindicatos. Aproximadamente el 70 por ciento de los trabajadores del país pertenece a las distintas organizaciones establecidas, las cuales forman parte a su vez, de la Confederación de Trabajadores Cubanos Revolucionarios (CTCR). La CTCR funge también como órgano de consulta del gobierno en el establecimiento de la política de salarios y, conjuntamente con el Ministerio de Trabajo y el sindicato afectado, participa en la solución de los conflictos que puedan surgir de la celebración de los contratos colectivos.

¹² En el caso de las unidades económicas dirigidas por el Ministerio de Comercio Exterior y por el Instituto Nacional de la Reforma Agraria, se ha implantado, o está en proceso de implantación, un régimen distinto de financiamiento (sistema de auto-

De esta manera, los ingresos de las empresas gubernamentales (en términos netos) han pasado a constituir la principal fuente de recursos fiscales, seguidos en menor proporción por las recaudaciones provenientes de los impuestos generales a la población y los que cubren las empresas privadas.

Ejercida en primera instancia por el Ministerio de Hacienda, la administración del presupuesto se complementa a través del control de las erogaciones y el crédito que tiene a su cargo el Banco Nacional de Cuba.¹³ En efecto, esta institución acredita periódicamente en la cuenta de gastos de cada empresa las asignaciones presupuestarias, llevando cuentas separadas para registrar sus ingresos y los fondos que se le hayan concedido con propósito de inversión. Los créditos comerciales para financiamiento de las operaciones corrientes están limitados en principio a las empresas estatales sujetas a un régimen de autonomía financiera y al sector privado de la actividad económica. Sin embargo, en la práctica se han otorgado también para cubrir los déficit de algunas empresas estatales que operan con pérdidas.

La comercialización de las mercaderías se lleva a cabo a través de tres canales principales de distribución: *a*) las transacciones con el exterior; *b*) el mercado de bienes intermedios, y *c*) el mercado de bienes de consumo.

Las transacciones con otros países constituyen un monopolio estatal manejado a través del Ministerio de Comercio Exterior y sus empresas especializadas. Su objetivo último es el de procurar los abastecimientos de bienes que no se producen internamente o se producen en cantidades insuficientes, así como la obtención de una corriente de divisas suficiente para financiar su adquisición en el exterior de acuerdo con los planes de abastecimiento del mercado nacional y los objetivos generales del desarrollo económico. Las empresas especializadas en comercio exterior reciben de los productores nacionales o venden en el mercado interno a los precios (fijos) estipulados para las transacciones intermedias, registrando utilidades o pérdidas proporcionales a las diferencias en las cotizaciones internacionales respecto a estos últimos.

El mercado de bienes intermedios se organiza a través de los balances básicos, los planes de suministros y entregas, los contratos que se establecen entre las empresas y el control de los movimientos financieros que ejercen el Ministerio de Hacienda y el Banco Nacional.

Por último, la organización del mercado de bienes de consumo ha quedado fundamentalmente bajo la dirección del Ministerio de Comercio Interior¹⁴ y su red de empresas comerciales, almacenes y tiendas al menudeo que operan en todo el país. Las empresas que venden directamente al público, obtienen sus mercaderías de otras empresas productivas o de los organismos de venta al mayoreo del propio Ministerio de Comercio Interior.

nomía financiera), consistente en esencia en dar libertad a las empresas para cubrir las erogaciones directamente con sus propios recursos y darles acceso, también directo, al crédito bancario. En consecuencia, las empresas estatales sometidas a ese régimen sólo transfieren al presupuesto general de la nación las utilidades obtenidas al finalizar cada ejercicio contable.

¹³ Además de las funciones de tesorería del estado y de control financiero de la actividad económica, el Banco Nacional tiene el monopolio de emisión y la regulación de la circulación monetaria, la administración de las divisas y pagos internacionales y otras funciones propias de la banca central, así como los programas de captación de ahorros de la población.

¹⁴ El abastecimiento y compra de los productos elaborados por el sector privado también está a cargo del Ministerio de Comercio Interior, con excepción de la agricultura que se ha encomendado al INRA.

En principio, la correspondencia entre la corriente de poder adquisitivo que recibe la población y el volumen y la composición de las mercancías que se ofrecen en el mercado de consumo, se establece mediante la coordinación de los planes de abastecimiento y reservas, ventas, salarios y trabajo. Además, se han utilizado otros instrumentos como la manipulación de precios al menudeo, el racionamiento de una gran variedad de artículos de oferta deficitaria y la organización de programas de estímulo al ahorro de la población.

En lo que toca a los procedimientos de fijación de precios hay que distinguir el aplicable a los productos básicos y el resto de los bienes, por un lado, y, por otro, los que se refieren a bienes de uso intermedio y de utilización final de la población.

En el caso de los productos básicos —artículos que tengan especial importancia en el consumo de la población o en el funcionamiento de las actividades productivas— el Consejo de Ministros, con base en propuestas detalladas que elabora JUCEPLAN, acuerda los niveles de precios correspondientes, así como las modificaciones que deban implantarse. Para el resto de las mercaderías, las listas de precios se confeccionan por los ministerios y organismos centrales —que recogen y coordinan las propuestas de las empresas consolidadas y las unidades productivas— y se someten a la aprobación final de JUCEPLAN.

La formación de precios en el mercado de bienes intermedios (precios al mayoreo) está regulada por una serie de principios derivados esencialmente de las necesidades de la planificación. En primer lugar, se establecen precios uniformes por períodos largos —y sujetos en lo posible al menor número de modificaciones—, con la finalidad de facilitar las transacciones entre las empresas, así como la medición de los rendimientos y su control financiero-contable. En segundo término, sus niveles y estructura se determinan tomando en consideración la estructura de costos de las unidades productivas y su influencia en la consecución de las metas de los programas de producción.

Por último, los precios al menudeo y los márgenes de comercialización de las empresas y unidades distribuidoras, una vez aprobadas las listas por JUCEPLAN, se fijan con carácter obligatorio en todas las transacciones que se realizan con los consumidores.¹⁵ Entre los criterios que sirven de base para establecerlos se encuentra el de armonizar la capacidad adquisitiva de la población (fondo de compra) y la estructura de la demanda con la disponibilidad de bienes, ya sea que provengan de existencias acumuladas, de la producción corriente o de la importación.

2. Panorama general de la economía cubana

Aparte de los cambios en la organización económica y las formas de propiedad, se introdujeron importantes modificaciones en la estructura de la distribución del ingreso.

La reforma agraria y la reforma urbana, al transferir una porción de la renta de la tierra y de la propiedad inmueble a los campesinos en el agro y a los inquilinos de viviendas en la ciudad, aumentaron el ingreso real y fortalecieron el poder de compra de esos grupos. Un efecto parecido tuvieron las reducciones decretadas en las tarifas de algunos servicios públicos. A lo anterior se añadió el incremento experimentado por los ingresos monetarios del grue-

¹⁵ Los precios de los artículos elaborados por el sector privado se determinan libremente, pero están sujetos a ciertos controles gubernamentales.

so de la población como resultado de los aumentos de salarios y de la rápida expansión del empleo.

El ensanchamiento de los servicios sociales (educación, salud pública, vivienda) constituyó asimismo un elemento adicional en la redistribución del ingreso.

Los cambios mencionados han afectado poderosamente el comportamiento del resto de la economía. A ellos han venido a sumarse la influencia decisiva que han tenido la rápida transformación de las relaciones comerciales con el exterior y la asignación de grandes cantidades de recursos a la defensa nacional. Todos éstos son los hechos básicos que han venido condicionando, durante los últimos años, los tres problemas centrales que tradicionalmente ha afrontado el desarrollo cubano, a saber: *a*) las relaciones de precios con los mercados exteriores; *b*) la reducida diversificación de la actividad económica, y *c*) la necesidad de dar ocupación productiva y remuneradora a la fuerza de trabajo.

Bajo el estímulo de la fuerte expansión de la demanda interna, la actividad económica creció rápidamente en 1959 y 1960, principalmente a base de una mayor utilización de la capacidad de producción instalada. Ello permitió captar y aprovechar las aportaciones al esfuerzo productivo de grandes recursos humanos hasta entonces no utilizados. Estas fuerzas se han mantenido a lo largo del período, pero a partir de 1961 una serie de factores de carácter interno y externo han resultado en un crecimiento más modesto de la oferta interna de bienes y servicios, que de 1961 a 1963 fue igual o ligeramente mayor que el incremento demográfico.

Destacan entre esos factores la escasez de personal técnico y administrativo, agudizada por la salida del país de considerables contingentes de mano de obra calificada o de nivel técnico; las dificultades que se presentaron para mantener o aumentar los abastecimientos de materias primas y repuestos del exterior, y la misma inestabilidad de la transición hacia nuevas formas de organización económica, por lo imperfecto y lo nuevo de las mismas y por los cuantiosos recursos dedicados a obras y actividades de defensa.

Estos factores se han manifestado en forma más acusada en la agricultura. Al propio tiempo que desaparecía el sistema establecido, se buscaban y experimentaban —sin asentarse definitivamente— nuevas formas de organización de la producción y de la comercialización y se introducían frecuentes cambios en la administración agropecuaria. Escaseaba el personal calificado, especialmente el elemento empresarial y se retraía el sector todavía no afectado por la reforma agraria. Estos hechos contribuyeron al descenso de la producción de consumo interno que se registró en 1961. Cabe señalar, sin embargo, que una parte de ese descenso se contrarrestó en 1962 y 1963 y que el volumen producido de alimentos para el mercado interno alcanzó en el período 1958-63 una tasa de crecimiento de 4.6 por ciento anual frente a 1.9 y por ciento del incremento demográfico. Por el contrario, la extracción ganadera descendió bruscamente a partir de 1962 debido a la excesiva matanza de los años precedentes. En 1963, el sacrificio de ganado vacuno era 7.4 por ciento inferior al que se registró en 1957.

De mucha mayor gravedad ha sido el descenso de 30 por ciento —respecto del nivel alcanzado en 1957— en la producción azucarera por efecto de la reducción, en parte deliberada, de la superficie sembrada de caña y de la menor disponibilidad de mano de obra en dicha actividad, resultado este último de la política que se siguió en materia de salarios y de las transformaciones registradas en la estruc-

tura de la ocupación. Como factores aleatorios de signo desfavorable, completan el cuadro de la agricultura los efectos de la aguda y generalizada sequía que se registró en 1961 y 1962 y los enormes daños causados por las perturbaciones ciclónicas de 1963.

Aunque en medida menor que la agricultura, el resto de la economía también experimentó el efecto de los factores desfavorables que han caracterizado en Cuba la transición de un sistema económico a otro. Las dificultades para adquirir en los principales centros abastecedores tradicionales el equipo de reemplazo y los elementos necesarios de mantenimiento, han determinado serias limitaciones y en ocasiones han originado paralizaciones parciales de las actividades de transporte. Este mismo hecho —unido a la falta de personal calificado y a los obstáculos para mantener existencias de materias primas y repuestos y obtenerlos regularmente y con las especificaciones requeridas— ha afectado el funcionamiento normal del sector manufacturero. A pesar de ello, ha sido éste uno de los sectores de crecimiento más dinámico en los últimos años: entre 1961 y 1963 el producto industrial —excluido el azúcar— aumentó en promedio casi 7.7 por ciento anual. Por último, el rezago de la inversión en generación de energía eléctrica, y particularmente en la refinación de petróleo —pese a los altos índices alcanzados en el aprovechamiento de la capacidad instalada—, ha determinado ritmos de crecimiento descendentes en estas actividades que, aunque no han creado escaseces que afecten gravemente el abastecimiento de otras ramas productoras, parecen empezar a constituir importantes puntos de obstrucción.

En el proceso de formación de capital se afrontaron algunos problemas que limitaron el ritmo de terminación de obras y retardaron su impacto en la ampliación de la oferta de bienes y servicios productivos. De un lado, parte de la nueva inversión tuvo que dedicarse a suplir los bienes de capital que —por falta de los repuestos y el mantenimiento adecuados— estuvieron sujetos a un proceso acelerado de depreciación. De otro, la ampliación y diversificación de los programas de inversión en un lapso en que el aparato de planificación estaba en proceso de organización y consolidación, han determinado el alargamiento del período de terminación de las inversiones, sobre todo en el sector manufacturero.

Los desfavorables efectos de este fenómeno se acentuaron en la medida en que la ocupación ha aumentado más que la producción. En este sentido, el problema del empleo ha quedado superado sólo parcialmente, reflejándose la parte todavía no resuelta del mismo no tanto en una situación de virtual desocupación, sino en un descenso en los niveles de productividad por hombre ocupado. Este es uno de los principales problemas que afronta hoy día la economía cubana y que afecta lo mismo al sector agropecuario que al manufacturero.

Los cambios que se han operado en el sector externo han sido no menos amplios y profundos que los del resto del sistema. En el breve lapso de 5 años las corrientes de mercancías con los Estados Unidos, que antes representaban el grueso del comercio exterior de Cuba, han quedado prácticamente eliminadas y se han desplazado en su mayor parte hacia los países de economía centralmente planificada. Ello influyó en medida no despreciable en la evolución que ha seguido la balanza de pagos y condicionó el funcionamiento de otros sectores de la economía a través de sus efectos sobre el abasto de importaciones.

La baja en la producción agrícola de exportación —prin-

principalmente la del azúcar— se conjugó con el continuado deterioro, durante la mayor parte del período, de los precios de los principales artículos en los mercados exteriores, para determinar una contracción de más de la tercera parte en el valor de las exportaciones, entre 1957 y 1962. De éste, 40 por ciento debe atribuirse al menor volumen exportado y el resto (60 por ciento) al descenso de los precios. Por otra parte, la baja adicional de 100 millones de dólares que se registró entre 1962 y 1963 se originó de modo principal en la continuada contracción de los volúmenes exportados, ya que, como es sabido, fue éste un año de altos precios.

El reducido nivel a que habían llegado las reservas internacionales en 1958, y los menores y decrecientes ingresos de divisas a partir de 1959 por concepto de las ventas al exterior, condujeron al establecimiento de restricciones en cuanto al monto, y a la aplicación de criterios selectivos en lo que se refiere a la composición de las importaciones. Entre 1957 y 1962 el valor total de estas últimas —aunque fluctuante— se mantuvo por debajo de los niveles registrados en años anteriores, reduciéndose las importaciones de bienes de consumo alrededor de 44 por ciento, especialmente los duraderos, y aumentando 10 por ciento las de combustibles, materias primas y bienes de capital. A pesar de las restricciones, el saldo de la balanza comercial fue persistentemente negativo, acusándose un déficit acumulado de más de 550 millones de dólares entre 1959 y 1963. Para cubrirlo fue necesario recurrir a préstamos en el exterior. Se estima que el monto del financiamiento externo contratado en ese lapso ascendió aproximadamente a 700 millones de dólares.

El incremento del gasto público para financiar los programas de inversión y ampliación de servicios sociales y las actividades de defensa, así como la expansión de los ingresos monetarios y del poder de compra de la población, como resultado de los aumentos de salarios y de la transferencia de grandes masas de ingresos en virtud de la reforma agraria, la reforma urbana y la reducción de las tarifas de determinados servicios públicos, han desencadenado fuertes presiones inflacionarias en los mercados de bienes de consumo. Aunque relativamente satisfactorio en relación con otros períodos, el aumento de la producción para consumo interno en los sectores agropecuarios e industrial ha resultado insuficiente para satisfacer el incremento de la demanda.

De otro lado, las restricciones en el nivel total de las importaciones a que ha obligado el menor poder de compra de las exportaciones y la necesidad de mantener e incrementar las compras exteriores de bienes de capital y materias primas, han impedido aliviar dichas presiones con mercancías procedentes del resto del mundo. El resultado ha sido la formación de un déficit interno de gran magnitud, que ha tenido que contenerse mediante un estricto racionamiento de la mayoría de los artículos de consumo y aumentos de precios de los mismos. Este fenómeno ha provocado además la inmovilización de fuertes volúmenes de ingresos en depósitos de ahorro. La excesiva liquidez en el sistema económico hace difícil solucionar el problema de la productividad a través de incentivos de tipo monetario y encierra elementos que podrían determinar la continuación en el futuro de las presiones inflacionarias.

Entre 1959 y 1963 la política económica se ha orientado a hacer frente a los problemas antes señalados y, simultáneamente, a ir sentando las bases de la pauta de desarrollo que se ha venido implantando. En 1959 y 1960 esta polí-

tica fue en cierta medida de tipo compensatorio y tuvo como propósito superar la contracción del empleo a que condujo el retraimiento ocurrido en el sector privado al iniciarse la intervención y nacionalización de la riqueza y de los recursos y su transferencia al régimen de propiedad estatal. Esto permitió no sólo mantener, sino aumentar la ocupación y, coincidiendo con los objetivos de la redistribución del ingreso, fue uno de los factores de la rápida expansión de los servicios sociales a los que se dedicó en esos años buena parte de los recursos de inversión.

Posteriormente, en 1961-1963, la política económica se enfrentó al problema de la baja registrada en los niveles de productividad. Se dio impulso a los programas de adiestramiento y calificación de la fuerza de trabajo industrial y se realizaron campañas destinadas a estimular el incremento de la producción por hombre ocupado. Al mismo tiempo, se modificó y reajustó la organización y funcionamiento de las entidades gubernamentales que tienen a su cargo la dirección centralizada y el manejo de la economía. Aun cuando se ha logrado avanzar hacia la solución de estos problemas, las realizaciones alcanzadas son hasta ahora relativamente modestas frente a la magnitud de los mismos.

También en 1961-1963, se intentó dar solución a algunos de los problemas planteados por la suspensión de los abastecimientos desde su principal mercado tradicional. Para ello se hicieron fuertes inversiones en maquinaria y equipo destinados a reemplazar en otras fuentes de abastecimiento una parte de los que se depreciaban con rapidez por falta de repuestos. Asimismo, en los programas de inversión se prestó especial atención a las industrias mecánicas y metalúrgicas, en un esfuerzo por asegurar la disponibilidad de piezas y otros insumos requeridos para el adecuado funcionamiento de distintos sectores productivos, como la industria, la agricultura y el transporte.

En cuanto a la pauta de desarrollo de la economía cubana, la política económica actual persigue tres objetivos principales:¹⁶ a) la expansión del volumen de las exportaciones, apoyada principalmente en la actividad azucarera; b) la diversificación de la agricultura y el fomento de la ganadería y c) la industrialización, basada en industrias ligeras productoras de bienes de consumo y productos intermedios que aprovechan recursos y materias primas nacionales. A este cuadro más equilibrado —en comparación con el que prevaleció al principio del período— de objetivos en materia de estructura productiva, se ha llegado después del deterioro de las existencias ganaderas en 1959 y 1960 y, sobre todo, de la crisis de la producción azucarera en 1962 y 1963. Además, en esa nueva política se refleja un concepto de la diversificación como problema de plazo intermedio y no corto y la solución que por lo pronto se ha dado en Cuba al problema de la asignación de los recursos entre industrias pesadas, productoras de bienes de capital e industrias ligeras, productoras de bienes de consumo y otros artículos.

Dentro de la pauta mencionada, el impulso al desarrollo, se ha venido apoyando en un intenso esfuerzo de inversión y capitalización que se ha concentrado desde 1961 en los sectores directamente productivos. De esta manera se han llevado a cabo obras que han elevado la capacidad productiva de la agricultura, ampliando apreciablemente la superficie cultivable y las instalaciones de infraestructura.

¹⁶ Según declaraciones del Primer Ministro, señor Fidel Castro, el 5 de febrero de 1964 en la clausura de la Primera Plenaria Nacional de Trabajadores Bancarios.

Al mismo tiempo, se han realizado inversiones en numerosas ramas industriales que resultarán en importantes

aumentos de la capacidad instalada en el sector manufacturero entre 1964 y 1966.

B. CAMBIOS INSTITUCIONALES Y REDISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

1. *Propiedad estatal y planificación centralizada*

Las características del sistema económico cubano descritas en páginas anteriores no corresponden a transformaciones estructurales implantadas desde la iniciación del nuevo régimen de gobierno. Por el contrario, son el producto de la evolución de las formas de administración centralizada de la economía y de los cambios internos y externos en las relaciones económicas que se han introducido a todo lo largo del período 1959-1963.

Frente a la magnitud y rapidez con que se sucedieron esas transformaciones, los métodos de administración pública estuvieron sujetos a cambios frecuentes —lo mismo que las propias directrices de política económica— para ir las adaptando, en función de la experiencia adquirida, a las cambiantes circunstancias externas e internas en que se ha desenvuelto la economía cubana en los últimos años. En este sentido, aunque los organismos planificadores comienzan a establecerse desde 1959, su estructuración sólo empieza a cobrar formas definitivas en los dos años siguientes, cuando se crea la Junta Central de Planificación (marzo de 1960) y se define en sus actuales perfiles la reorganización administrativa, fortaleciéndose los mecanismos de planificación en las antiguas dependencias públicas y estableciéndose, entre otros, el Ministerio de Industria y el Ministerio de Comercio Exterior (febrero de 1961) con importantes funciones de programación. En el curso de 1962 y 1963 tienen lugar nuevos cambios: *a*) la ampliación de la esfera de acción de JUCEPLAN; *b*) la modificación de la estructura del INRA, tendiente a que su organización responda adecuadamente al nuevo sistema de administración y dirección de la agricultura, y *c*) la concesión de atribuciones adicionales al Banco Nacional para implantar un sistema más estricto de control y programación en los aspectos financieros y monetarios de la economía.

En tanto se avanzaba en la creación y coordinación de los distintos órganos —administrativos, técnicos y de información— que forman los núcleos básicos de la planificación económica, la elaboración propiamente dicha de los planes se orientó de preferencia en términos de programas anuales de desarrollo, procurándose no sujetar la política económica a moldes demasiado rígidos en una fase de reestructuración administrativa y cambios acelerados.

Aparte de lo anterior, conviene señalar que uno de los objetivos de la política económica que se fijaron desde 1959 fue el de mantener los niveles de producción a la vez que tenía lugar la reorganización de los sistemas productivos. En estas circunstancias, la formulación de planes de largo plazo quedó temporalmente diferida —con excepción de algunos sectores, como el de la energía eléctrica— habiéndose iniciado propiamente los trabajos en este campo sólo en 1964.

2. *La organización de la agricultura*

Un profundo cambio en el sistema de tenencia de la tierra y en la organización de la producción y la distribución de los productos agropecuarios se inició en Cuba a partir de

la promulgación de la primera Ley de Reforma Agraria (mayo de 1959). Gran parte de la riqueza agropecuaria fue incorporada al patrimonio estatal, incluyendo las extensas propiedades y cuantiosas instalaciones que antes integraban las empresas azucareras extranjeras. De esta manera, 40 por ciento de la tierra en fincas pasó a manos del estado, proporción que se elevó hasta más del 60 por ciento a raíz de la segunda reforma.¹⁷

Desde 1959 hasta mediados de 1961, la organización de la producción agrícola estuvo en manos de un sector privado que integraban los pequeños propietarios —agrupados en torno de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP)— y los dueños de fincas mayores de 67.1 hectáreas (5 caballerías), por una parte, y, por otra, de un sector estatal compuesto de tres grupos: *a*) “cooperativas cañeras”, y *b*) “granjas del pueblo”, y *c*) fincas administradas directamente por el estado. Esta estructura se ha modificado posteriormente para dar cabida sólo a un núcleo integrado por los pequeños agricultores y un sector de empresas agropecuarias estatales que en su organización no difieren entre sí.

Por su parte, también ha sufrido algunas modificaciones la organización administrativa encargada de poner en marcha la reforma agraria y de establecer y controlar los programas de producción y compra de los productos. Bajo el imperativo inicial de ejecutar la reforma y mantener los niveles de producción, el país se dividió en “zonas de desarrollo agrario”, correspondientes en mayor o menor medida a unidades político-administrativas que agrupaban varios municipios. A comienzos de 1961, con la consolidación del aparato administrativo y de planificación del gobierno, se centralizó el manejo de la agricultura, creándose la Administración General de las Granjas del Pueblo y la Administración General de Cooperativas Cañeras. Por último, al dictarse la segunda Ley de Reforma Agraria, se inició un proceso de descentralización consistente en *a*) dividir el territorio en regiones administrativo-económicas en que se organizarán una o más “Agrupaciones Básicas de Producción Agropecuaria”, formadas cada una por un núcleo de granjas agrícolas, y *b*) establecer un régimen de autonomía financiera al nivel de las agrupaciones, que se extenderá posteriormente a cada una de las granjas que las componen. Se espera acabar de estructurar el nuevo sistema a fines de 1964.

3. *Los cambios en la organización industrial*

Durante 1959 y parte de 1960 la intervención estatal en el manejo de la industria se limitó al sector, relativamente pequeño, de las empresas nacionalizadas, así como a establecer ciertas directrices de política a través del departamento

¹⁷ Promulgada en octubre de 1963, la segunda Ley de Reforma Agraria establece la nacionalización de todas las propiedades rurales con una superficie superior a 67.1 hectáreas. La superficie de las empresas estatales, que en 1961 representaban alrededor del 40 por ciento de los cultivos de caña (alrededor de 550 000 hectáreas), se estima que elevó su participación a cerca del 70 por ciento (unas 886 000 hectáreas) a fines de 1963. De otro lado, se calcula que la masa ganadera —vacunos— en el sector estatal ha elevado su participación del 27 a entre 50 y 60 por ciento del total.

creado al efecto dentro del INRA. Después, y como reflejo del cambio en las condiciones de la demanda y los abastecimientos externos y de la decisión de acelerar el proceso de planificación y centralización de la política de desarrollo, se inició un rápido movimiento de nacionalización de las instalaciones industriales, que ha llevado a establecer el control y la dirección del estado sobre más de 90 por ciento de la producción fabril.¹⁸ Dicha política se vio acompañada por la reorganización de los órganos gubernamentales que tienen a su cargo la dirección del sector industrial, reorganización que dio origen a la creación en 1961 del Ministerio de Industrias y de un elevado número de empresas estatales que participan en la elaboración y ejecución de los programas de desarrollo de las distintas ramas industriales, ajustándose a la política y lineamientos establecidos centralmente por el estado.

En forma paralela a lo anterior, y dentro de las "consolidadas" y sus empresas se implantaron a fondo reformas de organización tendientes a establecer mecanismos uniformes de administración, control y planificación de los distintos aspectos del proceso de la producción manufacturera. En el caso de las ramas fabriles en que el segmento artesanal o de los pequeños talleres aportaba —por ejemplo, en las industrias del calzado, vestuario y del tabaco— una fracción importante de la producción, la reorganización ha comprendido también la concentración de las unidades pequeñas en plantas de mayor tamaño con vistas a facilitar su manejo, así como la implantación de programas de modernización y elevación de la productividad.

Por último, tanto las dificultades creadas por la ruptura de los canales tradicionales de comercio con el exterior, como el propio proceso de centralización de las actividades productivas, llevaron a una reestructuración completa de los sistemas de abastecimiento y distribución de las mercaderías, que han quedado a cargo principalmente de los ministerios de Comercio Interior y de Comercio Exterior desde 1961. Estos acontecimientos hicieron necesario no sólo suplir los mecanismos anteriores de comercio, sino que modificaron sustancialmente su estructura para adaptarlos a las nuevas condiciones de funcionamiento del sistema económico.

En este sentido, la construcción de centros de almacenamiento y distribución, la realización de obras de adaptación a los sistemas portuarios y la sustitución de buena parte de los intermediarios mercantiles, son muestra de algunos aspectos del esfuerzo emprendido para reorganizar la corriente de abastecimientos y eliminar determinados puntos de obstrucción.

4. La distribución del ingreso

La evolución de los niveles de ingreso y consumo reales de la población estuvo marcadamente influida por la política de redistribución del ingreso desde principios de 1959. El proceso se llevó a cabo mediante la aplicación de diversas medidas entre las que cabe destacar —como ya se señaló— la reforma agraria y las leyes de alquileres y reforma urbana, la política de salarios y empleo, la reducción del precio de ciertos servicios públicos y la ampliación de los programas gubernamentales de prestación de servicios sociales a la población.

Mediante la primera reforma agraria se otorgó la pro-

¹⁸ Las empresas estatales representaban a fines de 1960 el 50 por ciento del valor de la producción industrial. Un año más tarde esa proporción se había elevado al 75-80 por ciento, y en la actualidad representa más del 95 por ciento de ese total.

piedad de la tierra a cerca de 100 000 arrendatarios, aparceros o "precaristas", que adquirieron el derecho a percibir la totalidad de los ingresos derivados de sus actividades productivas. La reforma urbana significó asimismo el traspaso de una importante corriente de ingreso al estipular la anulación de las hipotecas, establecer plazos fijos para la amortización del valor de las viviendas y rebajas en los niveles de los arriendos.¹⁹

Por otro lado, los programas de construcción de viviendas y de ampliación de los servicios comunales, a pesar de las disminuciones presupuestarias de los dos años últimos, significaron la inversión de 261 millones de pesos en el período 1961-1963, habiéndose previsto en el plan de 1964 erogaciones de 77 millones de pesos, alrededor de un 60 por ciento de los cuales se destinará a la construcción de unas 10 000 viviendas. En los años 1959-1960 se terminaron 15 123 casas y se construyeron en las zonas rurales cerca de 500 edificios para distintas funciones sociales: centros escolares, dispensarios médicos, círculos sociales, teatros, etc.

Por lo que toca a la ocupación de la fuerza de trabajo, y de acuerdo con datos preliminares, en el conjunto de la economía se registró un aumento que fluctúa entre el 20 y el 25 por ciento en el período que va de 1956-57 a 1963, absorbiéndose en gran medida (alrededor de un 50 por ciento) los excedentes de mano de obra desempleada o subempleada que existían con anterioridad.²⁰ (Véase el cuadro 254.)

¹⁹ En marzo de 1959, la ley de rebaja de alquileres, estipuló reducciones del 50, 40 y 30 por ciento, según que las rentas cubiertas con anterioridad fueren de menos de 100, de 100 a 200 y de más de 200 pesos mensuales respectivamente. Posteriormente la Ley de Reforma Urbana transfirió la propiedad de las casas-habitación a los ocupantes o arrendatarios mediante el pago de anualidades iguales al monto del arrendamiento anterior en plazos —de 5 a 20 años— que varían en proporción inversa a la edad del inmueble; y en el caso de viviendas construidas por el gobierno o propiedad del mismo, éstas son cedidas en usufructo permanente mediante pagos periódicos que no excedan del 10 por ciento del ingreso familiar.

²⁰ De acuerdo con diversas fuentes, el desempleo alcanzaba un promedio anual de entre 350 000 y 400 000 personas, o sea, alrededor del 16 por ciento de la fuerza de trabajo. Véase, por ejemplo, Consejo Nacional de Economía, *El empleo, desempleo y subempleo en Cuba*, La Habana, 1958.

Cuadro 254

CUBA: OCUPACION Y POBLACION

	1956-57	1962	1963
<i>Ocupación (miles de personas-año)</i>			
Agropecuaria	770	867	890
Industrial y de construcción	290	397	425
Otras	740	886	910
Total	1 800	2 150	2 225
<i>Población (miles de habitantes)*</i>			
	6 280	7 022	7 132

FUENTE: *Ocupación*: CEPAL sobre informaciones y estimaciones parciales oficiales. *Población*: 1958-62: JUCEPLAN; 1957 y 1963: estimaciones de la CEPAL.

* Población entre 1957 y 1961

Año	Miles de habitantes
1957	6 356
1958	6 510
1959	6 669
1960	6 810
1961	6 914

Cuadro 255

CUBA: MATRICULA EN CENTROS DE ENSEÑANZA

(Miles de alumnos)

Niveles y tipos de enseñanza	1957-1958	1958-1959	1959-1960	1960-1961	1961-1962
Primaria	1 133.0	1 742.8 ^e
Para niños ^a	617.6 ^b	582.2 ^b	960.5 ^b	1 062.0	1 166.3
Para adultos	34.0	34.2	71.2	70.0	575.5
Diferenciada	1.0	1.1
Media	76.8	81.0	88.8	118.8	176.2 ^e
General	57.4	63.2	59.7	89.8	109.3
Profesional.	18.7	17.0	24.0	22.1	40.1
Tecnológica	0.7	0.8	5.1	6.9	26.7
Superior	— ^d	20.4	17.7	19.2	17.5 ^e
Total	1 271.0	1 936.5

FUENTE: JUCEPLAN.

^a Preescolar hasta sexto grado.^b Oficial. No incluye matrícula en escuelas privadas.^c Dato incompleto por no haber informado todas las escuelas.^d En este año escolar se mantuvieron cerradas las universidades oficiales.^e Corresponde al año escolar 1962-1963.

El crecimiento ha sido particularmente rápido en los sectores de la industria y de la construcción, en los que el empleo parece haberse elevado en más del 40 por ciento. Por otro lado, el monto total de los salarios no sólo ha crecido por efecto de la mayor ocupación de la fuerza de trabajo, sino merced a los aumentos en las remuneraciones medias que se registraron anualmente hasta 1962 y que en forma aproximada se estiman fueron superiores en más del 15 por ciento (en términos nominales) respecto a los niveles prevalecientes en 1958. Cabe señalar asimismo que la elevación de los salarios no tuvo lugar en forma simultánea y uniforme en todos los sectores productivos. En general, tiende a producirse primero en la industria y en la construcción, siguiéndole con cierto rezago la del sector agropecuario.

Hubo además una reducción de tarifas para el consumo de energía eléctrica de la población y de las correspondientes a los teléfonos. Por su parte, han venido creciendo también en forma sustancial los servicios sociales que presta el estado en materia de educación, salud, deportes y recreo.

En efecto, la educación ha registrado progresos muy apreciables lo mismo en la población en edad escolar que atiende los distintos ciclos educativos, que en la enseñanza de adultos y en la ampliación de los centros escolares de

adiestramiento técnico a distintos niveles.²¹ Entre 1958-1959 y 1960-1961 la matrícula de las escuelas primarias, excluyendo la población de las antiguas escuelas privadas, se elevó en casi 400 000 alumnos, esto es, un incremento de 60 por ciento aproximadamente. De otro lado, la matrícula de estudiantes inscritos en todos los ciclos —hecho el mismo tipo de ajuste— aumentó también en 60 por ciento. (Véase el cuadro 255.) Lo anterior se vio naturalmente acompañado de una rápida expansión en los gastos corrientes del presupuesto y en la inversión que se destina a estas actividades.²²

En materia de salud pública se registró un fenómeno similar, que se ha manifestado en una reducción considerable del costo al consumidor de los servicios y en la ampliación de estos últimos. El número de hospitales se elevó de 55 a 144 y el de camas de 22 080 a 38 199 entre 1958 y 1963. (Véase el cuadro 256.)

Por su parte, las prestaciones de las cajas de seguro

²¹ La cifra de estudiantes becados se elevó de 70 000 en 1961 a más de 100 000 en el momento de elaborarse este informe.

²² Entre 1959 y 1961 se construyeron alrededor de 4 000 aulas. Junto con otras construcciones y reparaciones escolares, ello supone una inversión de 59 millones de pesos, a los que cabría agregar alrededor de 70 millones invertidos entre 1962-1964. Por otra parte, los gastos corrientes pasaron de 74 a 170 millones de pesos en el período 1959-1961.

Cuadro 256

CUBA: HOSPITALES Y CAMAS DE SALUD PUBLICA

(Unidades)

	Hospitales		Camas		Camas por 1 000 habitantes	
	1958	1962	1958	1962	1958	1962
Hospitales urbanos	54	86	11 283	25 594	1.7	3.6
Hospitales rurales	34	...	880	...	0.1
Hospitales para obreros	1	24	10	746	—	0.1
Policlínicas	42	...	—
Clínicas mutualistas	10 787	10 937	1.7	1.6
Total	55	144	22 080	38 199	3.4	5.4

FUENTE: JUCEPLAN.

social y retiros crecieron de 100.1 a 143.0 millones de pesos en un lapso de cinco años.

Por último, se ha acentuado el desarrollo de otros servicios sociales. Por ejemplo, a la introducción de agua potable y alcantarillado se han destinado alrededor de 37

millones de pesos de 1959 a 1963, y también se hicieron importantes desembolsos tanto en materia de organización de bibliotecas y centros de investigación como en actividades sociales y deportivas, habiéndose invertido en estas últimas 57 millones en el período 1961-1963.

C. TENDENCIAS DE LA ECONOMÍA EN SUS PRINCIPALES SECTORES

1. *La actividad económica en el período 1959-1963*

Medido a precios corrientes, el ritmo de crecimiento del ingreso nacional (producto material) fue del 9 por ciento anual entre 1961 y 1963. Descontando el efecto de la elevación de los precios que principalmente se refleja en el sector de comercio, la producción de bienes creció a un ritmo similar al de la población entre 1961 y 1963 (1.7 por ciento y 1.6 por ciento respectivamente). (Véanse los cuadros 257, 258 y 259.) Sin embargo, si se desea tener una idea más aproximada de la evaluación de las disponibilidades de bienes y servicios para consumo directo de la población, hay que agregar el valor de los servicios de carácter social que se excluyen del cálculo del producto material, y tomar en consideración que la caída en la producción y en exportaciones del azúcar no se ha traducido en una reducción de la misma cuantía en los abastecimientos internos, pues el volumen de las importaciones ha seguido creciendo desde 1960. Teniendo presente esto, así como los cambios en la estructura de las importaciones, podría estimarse en un 2 por ciento anual el crecimiento real por habitante del consumo en el mismo período. Aunque no se dispone de información completa para los años 1959-1960, las series de producción física parecen indicar que en esos dos años se lograron tasas de desarrollo superiores a las del siguiente trienio. (Véanse los cuadros 260 y 261.)

Las ramas más dinámicas de la economía han estado en general constituidas por el sector industrial, seguido por la producción agrícola de alimentos para el consumo interno y la construcción. El sector de comercio, aunque al parecer ha registrado ritmos muy elevados de desarrollo (31.8 por ciento en el mismo período), ha debido tener un crecimiento real sensiblemente inferior, porque el grueso del alza de los precios se ha localizado en las ventas de artículos de consumo final. En cambio, la producción azucarera, después de la zafra máxima de 1961 (5.9 millones de toneladas) ha reducido su contribución al valor agregado en cerca de 130 millones de pesos. A este hecho se debe, en parte, el descenso en 1962 de la actividad del sector de transportes, que estuvo además afectado por problemas de mantenimiento del parque de vehículos. (Véanse de nuevo los cuadros 257 y 259.)

Del lado de la demanda, la política de ocupación y de distribución del ingreso determinaron un notable ensanchamiento del poder adquisitivo de la población, que se desvió marcadamente hacia el mercado de bienes de consumo. A pesar de que la oferta interna fue insuficiente para cubrir dicho ensanchamiento y de la apreciable baja que se registró en algunos productos en 1961, el consumo por habitante tendió a mejorar en relación con las cifras que prevalecían en 1957 en los principales artículos agrícolas: arroz, harina de trigo, tubérculos y legumbres. (Véase el cuadro 262.) En cambio, el consumo de grasas y productos pecuarios —del que se dispone de poca información cuantitativa— parece no haber recuperado los niveles anteriores, a pesar de los mejoramientos logrados en la producción de carne

de cerdo, ave y pescado y otros productos. Por su parte, la producción de calzado y textiles de algodón ha hecho posible aumentar el consumo interno, preferentemente de los estratos más numerosos de la población.

2. *La evolución y el cambio de orientación del comercio exterior*

Las transformaciones estructurales que se han experimentado en el campo del comercio exterior cubano se refieren principalmente a la dirección de la corriente de mercaderías y a las características y naturaleza de los problemas a que se enfrenta el crecimiento del sector externo. El tamaño del mercado cubano, así como la especialización actual del sistema productivo continuarán demandando —incluso a largo plazo— un ensanchamiento considerable de las exportaciones para financiar las crecientes necesidades de bienes importados que apareja la dinámica misma del desarrollo económico. En este sentido, el debilitamiento de la capacidad para importar registrado en los años últimos ha creado presiones importantes sobre la balanza de pagos, que han conducido a la restricción de las importaciones y a la contratación de créditos en el exterior.

a) *La orientación del comercio*

El aumento muy considerable del comercio con los países de economía centralmente planificada, junto con la reducción casi total del intercambio con los Estados Unidos y otros países, constituye el fenómeno más importante en el campo de las relaciones económicas internacionales de Cuba en los últimos años. Este proceso se inicia con los convenios de comercio y crédito celebrados con la URSS, China continental y con otros países de economía centralmente planificada,²³ que atenúan la caída de la demanda externa provocada por la eliminación del azúcar cubano en los Estados Unidos. En tanto que en 1959 se exportaron alrededor de 5 millones de toneladas de azúcar, de las cuales como un 60 por ciento se colocaron en ese mercado, en 1961, de los 6.4 millones de toneladas vendidas en el exterior, 4.6 corresponden a adquisiciones de los países de economía centralmente planificada, destacándose la URSS con 3.3 millones y la China continental con un millón. En lo que toca a las importaciones se presenta una situación similar desde fines de 1960, año en que quedó establecido el em-

²³ La URSS se comprometió a adquirir 2.7 millones de toneladas y a otorgar créditos de largo plazo por valor de 100 millones de pesos. Dicho convenio se amplió en septiembre de 1961 a 4.8 millones de toneladas que deberían colocarse en el período 1962-65, fijándose un precio de 4 centavos por libra. En 1963 se celebró un acuerdo de largo plazo —cubre el período 1965-70— que garantiza a Cuba la compra de un volumen creciente de azúcar hasta alcanzar un nivel de 5 millones de toneladas anuales al final del período mencionado estipulándose un precio fijo de 6 centavos por libra. Por su parte, la China continental convino en comprar 500 000 toneladas anuales durante un lapso de 5 años. Más recientemente (1964) se ha celebrado un convenio por cinco años con Bulgaria para exportar un millón de toneladas de azúcar a cambio de productos industriales de ese país.

CUBA: PRODUCTO MATERIAL

Sector	Millones de pesos			Tasas anuales de crecimiento (Porcientos)		
	1961	1962	1963	1961-62	1962-63	1961-63
Agropecuaria ^a	466.0	496.0	496.8	6.4	+ 0.2	3.2
Industrial ^b	810.8	902.5	939.8	11.3	4.1	7.7
Construcción	196.5	207.2	207.0	5.4	— 0.1	2.6
Transportes y comunicaciones	256.4	229.7	236.5	—10.4	3.0	— 4.0
Otros		53.1	56.0	—	5.5	—
<i>Subtotal</i>	1 729.7	1 888.5	1 936.1	9.2	2.5	5.8
Azucarero	407.9	304.7	276.8	—25.3	— 9.2	—17.6
<i>Subtotal</i>	2 137.6	2 193.2	2 212.9	2.6	0.9	1.7
Comercio	594.0	799.4	1 031.3	34.6	29.0	31.8
<i>Total</i>	2 731.6	2 992.6	3 244.2	9.6	8.4	9.0

FUENTES: 1961: JUCEPLAN; 1962 y 1963: CEPAL, estimaciones sobre la base, principalmente de datos preliminares de valores brutos de producción suministrados por JUCEPLAN.

^a Excluye agricultura cañera.

^b Excluye la industria del azúcar. Incluye minería y energía.

^c Distribuido en otras ramas.

NOTA: El concepto de *producto material* se refiere al total del valor agregado en la elaboración de bienes y la prestación de servicios directamente productivos en el transcurso de un año y expresado a precios de mercado. En el caso de Cuba, las actividades productivas incluidas son la agropecuaria, la minería, la manufacturera, la construcción, el transporte y las comunicaciones, el comercio y los servicios de reparación. A diferencia de lo que es práctica en algunos países de economía centralmente planificada, en Cuba no se introduce tipo alguno de ajuste restrictivo a las actividades de transporte, comunicaciones y comercio. El concepto de producto material, utilizado en este cuadro, difiere del de *producto interno bruto a precios de mercado* en que aquél no incluye servicios como los de agua potable, financieros, de la vivienda, personales y profesionales, administración pública y defensa, y otros similares, calificados como no productivos.

Las cifras de 1961, suministradas por JUCEPLAN, representan, en cada actividad, la diferencia entre los valores brutos de producción y los valores de los insumos utilizados, comprobándose el cálculo a través de estimaciones directas de los componentes del valor agregado. Las cifras de 1962 y 1963 son estimaciones de CEPAL basadas en datos preliminares de valores brutos de producción suministrados también por JUCEPLAN. Salvo los casos que se enumeran más adelante, aquellas cifras se obtuvieron aplicando los coeficientes de valor agregado observados en 1961 a los valores brutos de cada uno de los subsectores. Los subsectores en que está dividida la actividad económica son como sigue: Cuatro subsectores en el sector agropecuario (véase cuadro 274); once en el industrial (véase cuadro 282); tres en el de transporte y comunicaciones (transporte de carga y de pasajeros y comunicaciones) y tres en el de comercio (interior, exterior y servicios gastronómicos).

Las excepciones al método de cálculo descrito fueron las siguientes: *a*) agricultura no cañera, en 1963, se estimó con base en la de 1962, previamente calculada, y en la variación relativa del índice del volumen físico de la producción (véase el cuadro 273); *b*) la cifra correspondiente a la ganadería en 1963, se calculó con base en la producción física de 1962 y en un índice parcial de variación del volumen físico de algunos productos pecuarios; *c*) en el caso del petróleo y derivados, en los años de 1962 y 1963 y en el de comercio en 1962, a los valores brutos de la producción se dedujo el monto de los insumos reales; *d*) el valor agregado de las industrias de alimentos en 1963. Se obtuvo con base en la cifra de 1962 y en índice de variación de la producción física; *e*) construcción en 1962 y 1963. Las cifras de valores brutos de producción fueron previamente revisadas con base en los datos de inversión en forma de construcciones y los gastos de reparación y mantenimiento; *f*) sector industrial (no distribuido). Como los datos de valores brutos disponibles para 1963 estaban incompletos en el momento de recoger la información, se agregó una estimación global de la parte no registrada (8.0 millones de pesos). Las cifras de volumen físico de producción mencionadas fueron proporcionadas por JUCEPLAN.

Dado el método de cálculo utilizado para las estimaciones del valor agregado de 1962 y 1963 y el hecho de que las transacciones intersectoriales se contabilizan a precios fijos, las cifras obtenidas reflejan las variaciones en el volumen de la producción valorado a precios de 1961, salvo el sector comercio en el que se concentran los efectos de las variaciones de precios internos y externos. Hay que tener presente, sobre el particular, que en Cuba las empresas productoras de bienes y de servicios productivos no realizan, en general, transacciones directamente ni con consumidores finales ni con el exterior.

El concepto de inversión bruta es también más restrictivo que el usual, en el sentido de que no se incluyen equipos y mobiliario de oficina, y equipos para la prestación de algunos servicios clasificados como improductivos. (Véanse además los cuadros 291 y 292.)

bargo norteamericano a las mercancías con destino a Cuba y comenzaron a operar los acuerdos bilaterales de comercio con los países de economía centralmente planificada.

Como resultado de los acontecimientos descritos, las corrientes del comercio cubano resultan profundamente afectadas.

Los Estados Unidos, que absorbían el 67 por ciento de las exportaciones y el 70 por ciento de las importaciones en 1958, redujeron su participación al 4.8 y 3.7 por ciento respectivamente 3 años después, para cancelar más tarde casi por completo su intercambio con Cuba, una vez que se

Cuadro 258

CUBA: INDICE DE VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION
(1962 = 100)

Sector	1962	1963
Agropecuario ^a	106.4	106.6
Industrial ^b	111.3	115.9
Construcción	105.4	105.3
Transportes y comunicaciones	89.6	92.2
Subtotal	109.2	111.9
Azucarero	74.7	67.9
Total	102.6	103.5

FUENTES: Las del cuadro 257.

^a Excluye agricultura cañera.^b Excluye la industria del azúcar.

eliminaron las exportaciones cubanas de tabaco y las importaciones de productos alimenticios y medicinas procedentes de aquel mercado. (Véanse los cuadros 263 y 264.) En cambio, el comercio con los países de economía centralmente planificada ha venido creciendo con gran rapidez, hasta representar más del 80 por ciento de las transacciones cubanas con el exterior. Ello ha sido consecuencia tanto de la apertura de esos mercados a las exportaciones cubanas como de los créditos a largo plazo que se han otorgado a Cuba para fomentar el proceso de formación de capital y financiar los déficit de balanza de pagos. Dentro de los países de economía centralmente planificada, la URSS ocupa el primer lugar, con el 42 por ciento de las exportaciones y más del 50 por ciento de las importaciones cubanas. Le siguen en orden de importancia la China continental y Checoslovaquia. Las transacciones con esos tres países

Cuadro 259

CUBA: VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION AGRICOLA

(Miles de toneladas)

Producto	Producción						Acopios	
	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1962	1963
Cereales								
Arroz (Cáscara)	167.3	207.1	282.8	306.5	212.8	229.9	179.3	184.7
Maíz	246.9	148.1	193.2	213.9	197.8	158.7	80.0	87.0
Mijo	—	13.7	20.2	31.9	27.4	27.1	24.1	9.9
Leguminosas								
Frijoles	35.7	10.0	13.8	37.1	59.5	55.7	29.1	16.5
Viandas y tubérculos								
Papas	94.3	70.6	82.9	101.2	89.6	100.2	88.5	85.7
Yuca	186.3	213.2	223.8	255.1	154.5	162.5	33.8	89.4
Boniato	161.3	159.8	183.3	230.5	117.0	181.0	82.6	81.8
Ñame	23.0	26.2	30.7	41.3	25.0	20.2	10.5	8.7
Malanga	—	—	—	256.7	77.0	60.9	25.4	44.7
Hortalizas								
Tomate	43.9	55.2	65.0	116.3	109.2	140.4	127.7	93.4
Cebolla	1.3	7.8	11.1	18.0	6.0	16.1	13.9	1.2
Ajo	3.0	5.4	5.9	6.5	1.3	0.24	0.18	0.60
Pepinos	—	—	—	—	—	4.5	3.7	6.6
Calabaza	—	—	—	—	—	78.1	40.6	46.3
Otras	—	—	—	—	—	70.0	41.7	67.7
Frutas								
Plátanos	—	—	—	—	—	123.6	64.2	71.7
Bananos	—	—	—	—	—	76.5	41.3	42.2
Piña	—	—	—	—	—	55.0	43.9	41.0
Cítricos	153.0	69.7	69.7	72.9	91.0	117.0	98.0	103.7
Fruta bomba	—	—	—	—	—	48.7	18.2	32.8
Otras	—	—	—	—	—	58.0	48.0	74.5
Cultivos industriales								
Caña de azúcar	—	—	—	—	—	36 691.7	—	—
Café	36.6	31.0	55.1	37.0	46.5	55.0	52.2	35.2
Tabaco	41.7	50.6	35.6	45.3	57.6	53.4	51.5	48.3
Cacao	—	—	—	—	—	2.5	2.5	2.5
Henequén	—	9.4	8.5	13.2	11.1	8.8	8.8	—
Kenaf	—	—	—	—	—	0.8	0.8	—
Algodón	—	0.2	4.3	21.7	14.1	10.8	10.8	10.6
Maní	5.0	3.8	4.7	25.2	10.1	13.0	12.0	3.4
Soya	—	0.3	1.1	2.7	0.7	1.08	1.0	0.5
Pastos								
Pastos	—	—	—	—	—	12 248.9	—	—

FUENTE: JUCEPLAN.

ascendieron en 1962 a 346 millones de pesos por ventas y 550 millones por adquisiciones, que representan el 66 y el 72 por ciento del comercio cubano de exportación e importación, respectivamente.

Por su parte, el comercio de Cuba con América Latina ha mostrado una tendencia declinante, que se ha visto particularmente influida del lado de las importaciones por la ruptura de relaciones comerciales con Venezuela y otros países de la región. En efecto, la interrupción de las compras de petróleo venezolano significó por sí sola la disminución de más de 60 millones de dólares entre 1958 y 1962, y, dentro del total de las importaciones de producción latinoamericana, un descenso equivalente al 75 por ciento. El intercambio con el conjunto de América Latina registra una reducción de las exportaciones cubanas de 20.5 a 5.3 millones de dólares y de 85.1 a 14.0 millones en las importaciones durante el período 1958-1962.

Las corrientes de comercio con otras regiones muestran tendencias divergentes. El intercambio con el Canadá y la Europa Occidental ha disminuido, pero en el segundo caso muestra signos de recuperación a partir de 1963 merced a las mayores ventas de azúcar y a los acuerdos celebrados con España, Francia y el Reino Unido. Por último, el crecimiento del comercio con Japón, Egipto y Marruecos, principalmente, ha permitido estabilizar las exportaciones destinadas a los países de Asia y África a un nivel de más de 50 millones de dólares anuales.

La reorientación de las corrientes de importación originó un difícil proceso de adaptación del sistema productivo y de reorganización del comercio exterior, proceso que caracteriza el período 1960-63 y cuyos efectos seguirán haciéndose sentir por algún tiempo. La naturaleza de los ajustes que hubieron de hacerse no sólo atañe a la mecánica propiamente dicha de las transacciones internacionales, sino que afectó además los sistemas de transporte, abastecimiento y almacenaje de los suministros provenientes del exterior, así como los métodos de mantenimiento y conserva-

ción de los equipos y otros bienes de capital que antes se adquirirían en el mercado norteamericano.

Aunque es difícil precisar el efecto de estos fenómenos sobre los niveles de producción y de costos, es indudable que tuvo considerable magnitud. Para comprobarlo, basta tomar en cuenta, por ejemplo, las frecuentes interrupciones en el trabajo de las instalaciones productivas, por escasez de materias primas y repuestos, o el hecho de que una elevada proporción del equipo móvil de transporte y de la maquinaria agrícola de tracción haya quedado prácticamente fuera de uso debido a las dificultades con que se tropezó para adquirir los accesorios y refacciones indispensables.

b) Las exportaciones

La evolución del comercio exterior y de la balanza de pagos en los últimos años ha estado condicionada en gran parte por el ritmo descendente de la producción azucarera. En términos generales, tanto el *quántum* como el valor corriente de las exportaciones mostró una tendencia declinante que se prolonga desde 1957-58 a 1962. Aunque no se dispone de datos completos para 1963, todo parece apuntar hacia un nuevo descenso, pues el mejoramiento de los precios no bastó para compensar la fuerte contracción (1.2 millones de toneladas) registrada ese año en las exportaciones de azúcar. (Véanse los cuadros 265 y 266.)

1) *Azúcar*. El período 1959-61 se caracteriza por un debilitamiento progresivo de la demanda de azúcar cubana en los principales mercados internacionales. Los precios del mercado mundial se redujeron en 1959 en un 19 por ciento, y ello, unido a la baja en el volumen exportado a los mercados norteamericanos (9 por ciento) y mundial (19 por ciento), determinó una reducción de cerca de 100 millones de dólares en el valor de las exportaciones y una acumulación de reservas de 1.2 millones de toneladas. Durante 1960, se registró cierta mejoría en los precios internacionales, pero la desviación de un millón de tonela-

Cuadro 260

CUBA: ESTRUCTURA DEL PRODUCTO MATERIAL

(Porcientos)

Sector	Total			Excluyendo comercio		
	1961	1962	1963	1961	1962	1963
Agropecuario	17.1	16.6	15.3	21.8	22.6	22.5
Industrial	29.7	30.2	29.0	37.9	41.1	42.5
Construcción	7.2	6.9	6.4	9.2	9.4	9.4
Transportes y comunicaciones	9.4	7.7	7.3	12.0	10.5	10.7
Otros	—	1.8	1.7	—	2.4	2.5
Subtotal	63.3	63.1	59.7	80.9	86.1	87.5
Azucarero	14.9	10.2	8.5	19.1	13.9	12.5
Subtotal	78.3	73.3	68.2	100.0	100.0	100.0
Comercio	21.7	26.7	31.8
Total	100.0	100.0	100.0
Total del sector agropecuario (incluyendo caña de azúcar)	26.7	23.4	21.1	34.2	32.0	30.9
Total del sector industrial (incluyendo azúcar)	34.9	33.5	31.8	46.9	45.7	46.6

FUENTES: 1961, JUCEPLAN; 1962 y 1963, CEPAL estimaciones sobre la base principalmente de datos preliminares de valores brutos de producción suministrados por JUCEPLAN.

Cuadro 261

CUBA: VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION DE ALGUNAS MANUFACTURAS*

<i>Manufactura</i>	<i>Unidad</i>	1957 ^b	1960 ^e	1961 ^d	1962 ^d	1963 ^d
Concentrado de cobre	Miles de toneladas	...	27.1 ^e	15.5	21.1	22.5
Mineral de cobre	Miles de toneladas	142.8	88.5 ^e	147.1	187.4	207.0
Mineral de manganeso	Miles de toneladas	66.1	122.8	67.1	118.2	126.0
Sínter de manganeso	Miles de toneladas	67.1	55.1	37.5
Sínter de níquel y cobalto	Miles de toneladas	...	18.6 ^e	18.1	16.6	14.8
Oxido de níquel y cobalto	Miles de toneladas	...	15.7 ^e	21.2	20.9	15.5
Sulfuro de níquel y cobalto	Miles de toneladas	2.6	10.4	9.4
Acero común en lingotes	Miles de toneladas	107.4	55.0	63.0
Cabillas corrugadas	Miles de toneladas	103.8	122.1	81.9
Piezas de hierro fundido	Miles de toneladas	4.4	10.2
Maquinaria industria azucarera	Miles de toneladas	3.8	3.3	3.9
Cemento	Miles de toneladas	650.8	813.3	870.9	778.9	812.2
Azulejos	Miles de metros cuadrados	248.8	313.9	332.1
Ladrillos y bloques refractarios	Millones	2.2	2.3	2.9
Petróleo crudo procesado	Miles de toneladas	1 767.8	...	3 001.3	3 673.4	3 691.3
<i>Fuel oil</i>	Miles de toneladas	716.4	1 379.0	1 391.8	1 995.0	2 222.0
Gasolina de motores	Miles de toneladas	387.1	599.0	655.9	766.2	723.0
Gas oil	Miles de toneladas	439.2	...	473.5	536.0	484.0
Calzado de goma	Miles de pares	...	3 880.0	3 719.0	4 858.0	6 904.0
Neumáticos	Miles de unidades	156.0	343.0	362.0	391.0	363.0
Cámaras	Miles de unidades	60.0	...	127.0	271.0	196.0
Acido sulfúrico	Miles de toneladas	34.4	43.6	58.6	138.7	125.2
Rayón, cuerdas	Miles de toneladas	4.4	7.5	1.8	2.5	1.5
Rayón, hilazas	Miles de toneladas	0.6	...	1.0	0.8	0.7
Rayón, fibraná	Miles de toneladas	4.8	...	1.9	4.7	5.2
Detergentes	Miles de toneladas	...	13.0	13.4	16.5	12.9
Jabón de lavar	Miles de toneladas	...	33.7	25.7	33.6	34.1
Fósforos	Millones de cajetillas	192.5	221.1	224.6
Sueros venoclisis	Millones de litros	0.9	1.2
Sulfas	Toneladas	24.5	28.1
Tetraciclinas	Toneladas	3.6	5.9
Tejidos de algodón	Miles de toneladas	2.7	11.3	11.1	13.4	10.2
Medias y calcetines de tejidos de punto	Millones de pares	13.3	14.6	18.0
Hilares de algodón	Miles de toneladas	12.3	12.5	14.2
Sacos de kenaf	Millones	—	—	1.9
Calzado de cuero	Miles de pares	...	10 203.0	3 398.0	7 085.0	11 836.0
Azúcar crudo	Miles de toneladas	5 672.0	5 862.0	6 740.0	4 815.0	3 824.0
Azúcar refinado	Miles de toneladas	...	591.0	694.4	741.1	843.1
Leche condensada y evaporada	Toneladas	39 285.0	49 470.0
Leche pasteurizada	Toneladas	132 218.0	147 079.0
Mantequilla	Toneladas	2 450.0	2 222.0
Aceite vegetal refinado	Toneladas	34 241.8	32 159.8
Harina de trigo molida	Miles de toneladas	64.9	106.6	106.3	142.5	132.0
Cigarrros	Millones	9 630.0	...	13 611.0	14 400.0	15 344.0
Tabaco torcido	Millones	177.5	292.9	367.8
Refrescos	Millones de litros	199.9	228.6	230.3
Cerveza	Millones de litros	129.2	...	139.4	92.7	89.3
Envases de vidrio	Millones	...	23.8 ^f	50.8	72.0	97.6

* Véase además cuadro 276.

^b Fuentes: Anuario Estadístico de Cuba, 1957; CEPAL, Estudio Económico de América Latina, 1957; JUCEPLAN.

^c Estimaciones preliminares realizadas por JUCEPLAN.

^d Sector estatal solamente. JUCEPLAN.

^e Exportación.

^f Miles de toneladas métricas.

das de azúcar del mercado norteamericano —de precio más alto— al mercado mundial provocó una disminución de los ingresos medios que sólo pudo compensarse mediante una elevación de más del 13 por ciento del volumen exportado, manteniéndose sin alteración el valor de las ventas a un nivel de 490 millones de dólares.

Las tendencias depresivas del mercado culminaron en el curso de 1961. En efecto, el aumento de la producción mundial de azúcar de caña y de remolacha sobre los niveles de consumo determinó una acumulación de reservas sin precedente de más de 21 millones de toneladas por segun-

do año consecutivo. Los precios medios en el mercado mundial se redujeron entonces a 2.91 centavos de dólar por libra, esto es, 7 por ciento por debajo del promedio de 1960. La producción cubana alcanzó en 1961 una cifra de 6.8 millones de toneladas (véase el cuadro 267) lográndose colocar en el exterior 6.4 millones de toneladas de azúcar a un precio medio de 3.64 centavos de dólar por libra, superior al del mercado mundial.

En los dos años siguientes disminuyó —y quedó por debajo de los niveles de consumo— la producción mundial como resultado de las desfavorables condiciones meteorológicas.

Cuadro 262

CUBA: OFERTA DE ALGUNOS BIENES DE CONSUMO

	<i>Miles de toneladas</i>					<i>Kilogramos por habitante</i>				
	1957	1960	1961	1962	1963	1957	1960	1961	1962	1963
Arroz										
P	167.3	306.5	212.8	229.9	236.8	26.2	45.0	30.7	32.7	33.2
M	191.6	218.7	191.7	201.0	140.8 ^a	30.0	33.1	27.7	28.6	19.7 ^a
T	358.9	525.2	404.5	430.9	...	56.2	77.1	58.4	61.3	...
Maíz										
P	246.9	213.9	197.8	158.7	172.7	38.7	31.4	28.6	22.6	24.2
M	0.4	39.8	42.9	103.7	85.5 ^a	0.1	5.8	6.2	14.8	12.0 ^a
T	247.3	253.7	240.7	262.4	...	38.8	37.2	34.8	37.4	...
Frijoles										
P	35.7	37.1	59.5	55.7	31.6	5.6	5.4	8.6	7.9	4.4
M	62.4	76.9	52.3	39.2	38.1 ^a	9.8	11.3	7.6	5.6	5.3 ^a
T	98.1	114.0	111.8	94.9	...	15.4	16.7	16.2	13.5	...
Tomates										
P	43.9	116.3	109.2	140.4	102.6	6.9	17.0	15.8	20.0	14.4
M	0.4	—	—	—	—	0.1	—	—	—	—
T	44.3	116.3	109.2	140.4	102.6	7.0	17.0	15.8	20.0	14.4
Papas										
P	94.3	101.2	89.6	100.2	97.0	14.8	14.9	13.0	14.3	13.6
M	25.0	33.4	19.4	39.8	8.2 ^a	3.9	4.9	2.8	5.7	1.1 ^a
T	119.3	134.6	109.0	140.0	...	18.7	19.8	15.8	20.0	...
Otros tubérculos										
P	461.8	783.6	373.5	424.6	732.9	72.4	115.1	54.0	60.5	102.7
M	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
T	461.8	783.6	373.5	424.6	732.9	72.4	115.1	54.0	60.5	102.7
Harina de trigo										
P	64.9	106.6	106.3	142.5	132.0	10.2	15.7	15.4	20.3	18.5
M	93.3	96.8	103.6	152.6	135.2 ^a	14.6	14.2	15.0	21.7	18.9 ^a
T	158.2	203.4	209.9	295.1	...	24.8	29.9	30.4	42.0	...
Carnes										
P
M	13.8	14.1	22.5	27.4	30.1 ^a	2.2	2.1	3.3	3.9	4.2 ^a
T
Pescados y mariscos										
P	22.0	30.1	30.6	33.3	...	3.5	4.4	4.4	4.7	...
M	16.9	18.2	8.7	6.8	8.7 ^a	2.7	2.7	1.3	1.0	1.2 ^a
T	38.9	48.3	39.3	40.1	...	6.2	7.1	5.7	5.7	...
Leche										
P	765.5 ^b	659.3 ^b	659.3 ^b	110.7 ^c	93.9 ^c	92.4 ^c
M
T
Huevos										
P	433.9 ^d	530.0 ^d	483.3 ^d	62.8 ^e	75.5 ^e	67.7 ^e
M
T
Leche evaporada y condensada										
P	39.3	49.5	5.6	6.9
M	2.8	21.3	15.2	15.1	17.7 ^a	0.4	3.1	2.2	2.2	2.5 ^a
T	54.4	7.8	...
Queso										
P	3.7	3.7	0.5	0.5
M	0.9	0.2	0.4	1.6	0.2 ^a	0.1	—	0.1	0.2	— ^a
T	5.3	0.7	...

(Continúa)

Cuadro 262 (Continuación)

CUBA: OFERTA DE ALGUNOS BIENES DE CONSUMO

	Miles de toneladas					Kilogramos por habitante				
	1957	1960	1961	1962	1963	1957	1960	1961	1962	1963
Mantequilla										
P	2.4	2.2	0.3	0.3
M	0.5	1.0	0.5	2.7	1.3 ^a	0.1	0.1	0.1	0.4	0.2 ^a
T	5.1	0.7	...
Aceite vegetal refinado										
P	34.2	32.2	4.9	4.5
M	13.1	11.4	28.3	4.1	32.5 ^a	2.1	1.7	4.1	0.6	4.6 ^a
T	38.3	5.5	...
Manteca										
P	7.7	8.7	1.1	1.2
M	81.2	116.2	54.3	8.6	27.6 ^a	12.7	17.1	7.9	1.2	3.9 ^a
T	16.3	2.3	...
Tejidos de algodón										
P	2.7 ^f	11.3	11.1	13.4	10.2	0.4	1.7	1.6	1.9	1.4
M	6.4	1.9	11.9	6.3	5.4 ^a	1.0	0.3	1.7	0.9	0.8 ^a
T	9.1	13.2	23.0	19.7	...	1.4	2.0	3.3	2.8	...
Calzado										
P	...	14.1 ^g	7.1 ^g	12.0 ^g	18.7 ^g	...	2.1 ^h	1.0 ^h	1.7 ^h	2.6 ^h
M	0.2	0.1	0.2	0.1	0.2 ^a	0.1	—	—	—	—
T	...	14.2	7.3	12.1	2.1	1.0	1.7	...

P = Producción. M = Importación. T = Total.

^a Enero-septiembre.^b Millones de litros.^c Litros.^d Millones de unidades.^e Unidades.^f Estimado con base en el consumo aparente de algodón en rama.^g Millones de pares.^h Pares.

Cuadro 263

CUBA: EXPORTACIONES, POR PAISES Y AREAS DE DESTINO

(Millones de pesos, fob)

Países y áreas de destino	1958		1959		1960		1961		1962		1963 ^a	
	Valor	Por-ciento	Valor	Por-ciento	Valor	Por-ciento	Valor	Por-ciento	Valor	Por-ciento	Valor	Por-ciento
Estados Unidos	490.0	66.8	442.7	69.4	326.3	52.8	30.2	4.8	4.2	0.8	—	—
Canadá	16.0	2.2	10.4	1.6	7.7	1.2	4.0	0.6	2.7	0.5	10.5	2.5
Otros países de América	20.5	2.8	31.4	4.9	14.6	2.4	12.6	2.0	5.3	1.0	5.3	1.3
Países socialistas	18.9	2.5	13.9	2.2	149.9	24.3	458.1	73.4	426.9	82.0	276.4	65.8
URSS	14.1	1.9	12.9	2.0	103.5	16.7	300.9	48.2	220.3	42.3	124.1	29.5
China continental	3.6	0.5	—	—	32.1	5.2	91.6	14.7	89.0	17.1	45.5	10.8
Hungría	—	—	—	—	0.2	—	1.5	0.2	10.0	1.9	11.7	2.8
Polonia	—	—	—	—	9.7	1.6	28.6	4.6	18.5	3.6	17.7	4.2
Alemania Oriental	—	—	—	—	0.4	0.1	7.7	1.2	24.7	4.7	34.4	8.2
Checoslovaquia	—	—	0.2	—	1.3	0.2	16.7	2.7	37.0	7.1	31.8	7.6
Otros	1.2	0.1	0.8	0.1	2.7	0.4	11.1	1.8	27.4	5.3	11.2	2.7
Europa Occidental	112.7	15.4	85.5	13.4	67.8	11.0	51.5	8.2	28.0	5.4	76.6	18.2
Otros	75.5	10.3	53.8	8.5	51.8	8.3	68.5	11.0	53.5	10.3	51.1	12.2
Total	733.5	100.0	637.8	100.0	618.2	100.0	624.9	100.0	520.6	100.0	420.0	100.0

FUENTES: Para 1958-1960: Anuarios de Comercio Exterior; para 1961-1963: MINCEX.

^a Enero-septiembre.

Cuadro 264

CUBA: IMPORTACIONES, POR PAISES Y AREAS DE ORIGEN

(Millones de pesos; 1958-1961, fob; 1962-1963, cif)

Países y áreas de origen	1958		1959		1960		1961		1962		1963 ^a	
	Valor	Porcentaje	Valor	Porcentaje	Valor	Porcentaje	Valor	Porcentaje	Valor	Porcentaje	Valor	Porcentaje
Estados Unidos	542.5	69.8	458.5	67.9	281.5	48.5	23.7	3.7	0.6	—	—	—
Canadá	18.1	2.3	12.9	1.9	16.2	2.8	35.6	5.6	11.9	1.6	4.6	0.9
Otros países de América	85.1	11.0	71.7	10.7	42.2	7.3	11.8	1.8	14.0	1.8	4.9	0.9
Países socialistas	2.0	0.3	1.9	0.1	108.6	20.2	446.9	70.0	641.9	84.6	457.7	85.2
URSS	—	—	—	—	80.2	11.8	262.6	41.1	410.7	54.1	295.5	55.0
China continental	—	—	—	—	10.3	1.5	88.6	13.9	103.2	13.6	62.3	11.6
Hungria	—	—	—	—	0.9	0.1	8.2	1.3	12.6	1.7	9.1	1.7
Polonia	—	—	—	—	4.4	0.6	17.9	2.8	22.7	3.0	22.2	4.1
Alemania Oriental	—	—	—	—	4.0	0.6	22.8	3.6	27.5	3.6	18.1	3.4
Checoslovaquia	2.0	0.3	1.8	0.1	6.8	1.0	25.3	4.0	36.9	4.9	38.2	7.1
Otros	—	—	0.1	—	2.0	0.4	21.5	3.3	28.3	3.7	12.3	2.3
Europa Occidental	108.7	14.0	101.6	16.1	103.8	16.4	73.0	11.4	44.9	5.9	37.3	6.9
Otros	20.7	2.6	21.4	3.3	23.7	4.8	37.7	7.5	46.0	6.1	32.4	6.0
Total	777.1	100.0	674.8	100.0	679.9	100.0	638.7	100.0	759.3	100.0	536.9	100.0

FUENTES: Para 1958-1960: Anuarios de Comercio Exterior; para 1961-1963: MINCEX.

^a Enero-septiembre.

lógicas que afectaron los cultivos de Europa y otras regiones productoras. Las existencias mundiales de azúcar se redujeron en más de 4 millones de toneladas y los precios comenzaron a subir en 1962, iniciando el siguiente año una rápida espiral ascendente hasta alcanzar promedios de 12 centavos de dólar la libra en algunos meses de 1963.

Cuba sólo pudo beneficiarse parcialmente de esa alza de precios debido a la fuerte reducción de su producción azucarera: 3 millones de toneladas entre 1961 y 1963. En el

curso de 1963 se celebraron negociaciones con los países de economía centralmente planificada que condujeron a elevar el precio de convenio de 4 a 6 centavos de dólar por libra y a reducir sus entregas en un millón de toneladas de azúcar para colocarlas en el mercado mundial.

Cabe prever que en los años venideros los precios tenderán a bajar merced a la normalización de las actividades en los mercados internacionales y a que —según las estimaciones disponibles— se experimentará una rápida recupe-

Cuadro 265

CUBA: VALORES CORRIENTES DE LAS EXPORTACIONES

Producto	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963 ^a
<i>Millones de pesos, fob</i>									
Azúcar y subproductos	473.2	523.8	653.5	587.4	490.5	490.9	532.3	431.9	373.4
Miñerales	35.6	34.4	36.4	28.1	23.7	23.6	...	37.3	24.7
Tabaco	43.5	43.8	47.9	49.6	54.3	63.0	39.8	25.1	12.7
Café	4.1	21.5	12.5	7.1	2.6	4.6	...	6.7	0.5
Frutas y vegetales (frescos y en conserva)	5.9	7.8	7.9	8.0	7.7	8.5	...	5.9	0.2
Pescados y mariscos (frescos y en conserva)	2.5	3.4	7.2	8.4	4.2	3.6	...	1.6	1.0
Bebidas alcohólicas	1.2	1.3	2.5	5.9	1.9	2.0	...	—	0.6
Fibras, hilazas y cuerdas de rayón	8.4	5.8	5.3	3.3	6.8	2.8	...	3.1	1.4
Otros	19.8	24.4	34.5	35.7	46.1	19.2	...	9.0	5.5
Total	594.2	666.2	807.7	733.5	637.8	618.2	624.9	520.6	420.0
<i>Distribución porcentual</i>									
Azúcar y subproductos	79.6	78.6	80.9	80.1	76.9	79.4	85.0	83.0	88.9
Miñerales	6.0	5.2	4.5	3.8	3.7	3.8	1.3	7.2	5.9
Tabaco	7.3	6.6	5.9	6.8	8.5	10.2	6.4	4.8	3.0
Café	0.7	3.2	1.5	1.0	0.4	0.7	...	1.3	0.1
Subtotal	93.6	93.6	92.9	91.6	89.5	94.2	...	96.2	97.9
Frutas y vegetales	1.0	1.2	1.0	1.1	1.2	1.4	...	1.1	0.0
Pescados y mariscos	0.4	0.5	0.9	1.1	0.7	0.6	...	0.3	0.2
Bebidas alcohólicas	0.2	0.2	0.3	0.8	0.3	0.3	...	—	0.1
Rayón	1.4	0.9	0.7	0.4	1.1	0.5	...	0.6	0.3
Otros	3.3	3.7	4.3	4.9	7.2	3.1	...	1.7	1.3

FUENTES: Para 1955-1960: Anuarios de Comercio Exterior; para 1961-1963: MINCEX.

^a Enero-septiembre.

Cuadro 266

CUBA: EXPORTACIONES

(Millones de pesos de 1955, fob)

Producto	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963 ^a
Azúcar y subproductos	473.2	533.9	522.4	546.4	469.8	542.4	...	494.2	316.7
Minerales	35.6	34.4	42.8	33.4	27.2	23.3	...	31.9	20.2
Tabaco	43.5	45.7	52.2	54.6	52.7	49.0	...	28.5	9.9
Café	4.1	20.3	11.1	7.2	3.1	5.3	...	12.5	0.6
Otros	37.8	39.4	51.5	57.6	69.3	30.2	...	18.6	8.3
Total	594.2	673.7	680.0	699.2	622.1	650.2	...	585.7	355.7

FUENTES: Para 1955-1960: Anuarios de Comercio Exterior; para 1962-1963: MINCEX.

^a Enero-septiembre.

ración de la producción mundial de azúcar.²⁴ Ese fenómeno afectaría a las exportaciones cubanas sólo en aquella parte de las mismas que no esté sujeta a acuerdos de estabilidad de precios.

ii) *Otros productos de exportación.* Las exportaciones de tabaco mostraron una marcha rápidamente ascendente entre 1957 y 1960, incrementándose su valor total de 47.9 a 63.0 millones de dólares. (Véanse de nuevo los cuadros 265 y 266.) Las exportaciones excepcionalmente elevadas de 1960 se debieron a las compras extraordinarias de hoja para cigarrillos puros que hicieron los importadores norteamericanos a fin de acumular reservas en previsión de dificultades en los abastecimientos, así como a la política de liquidación de existencias adoptada por las principales empresas productoras cubanas. En los años subsiguientes se registró una brusca caída en el volumen exportado, que redujo el valor de las ventas exteriores a 25.1 millones de dólares en 1962, estimándose una nueva reducción en 1963.

Son distintos los factores de orden interno y externo que determinaron esa caída de las exportaciones en un momento en que la producción y el comercio mundiales mostraban tendencias claramente ascendentes. Por una parte, el mercado norteamericano redujo en 1961 al 50 por ciento sus compras de tabaco torcido y en 1962 eliminó

²⁴ La producción mundial estimada para 1964 arroja un total de más de 50 millones de toneladas que constituirán la segunda zafra en importancia en más de 10 años.

Cuadro 267

CUBA: PRODUCCION Y EXPORTACION DE AZUCAR

(Millones de toneladas equivalentes a crudo)

Año	Producción	Exportación
1952	7.2	5.0
1955	4.5	4.6
1956	4.7	5.4
1957	5.7	5.3
1958	5.8	5.6
1959	6.0	5.0
1960	5.9	5.6
1961	6.8	6.4
1962	4.8	5.0
1963	3.9	3.3

FUENTE: Para 1952-1961: Anuario Azucarero de Cuba; para 1962-1963, JUCEPLAN Y MINCEX.

totalmente las importaciones procedentes de Cuba. De otro lado, se redujeron considerablemente las ventas a América Latina, y España también disminuyó sus compras de 27.0 a 7.6 millones de unidades de cigarrillos puros. Por lo que toca a la oferta, también se presentaron algunos problemas que limitaron las ventas al exterior, y que guardan relación con el cambio en la estructura de la producción para aumentar los suministros de tabaco rubio que requiere la estructura de la demanda externa y el mejoramiento de las capas de tabaco, cuya calidad descendió durante el período de reorganización de la producción.

Los convenios celebrados con los países de economía centralmente planificada —principalmente Checoslovaquia y Alemania Oriental— y más recientemente con España (para la colocación de tabaco torcido), permitirían alcanzar una recuperación sustancial de los volúmenes exportados de este producto en el futuro próximo.

Durante el período 1959-63 continuaron manifestándose las tendencias depresivas que han afectado la exportación de *minerales* desde principios de los años cincuenta. Cabe atribuir ese fenómeno a las condiciones adversas de producción, lo mismo en términos de costos de extracción que en calidad de los minerales beneficiados, factores ambos que hacen difícil que Cuba pueda competir en períodos de depresión de los precios internacionales. Ese es particularmente el caso del manganeso, el cromo y el cobre. La exportación de hierro había desaparecido casi totalmente en 1957, debido no sólo a los problemas de costo señalados, sino a dificultades técnicas para eliminar el alto contenido de cromo, cobalto o níquel del mineral extraído. Más recientemente, el cambio de las corrientes de comercio ha tendido a elevar los costos de transporte al desviarse las exportaciones hacia Europa y los países de economía centralmente planificada.

El valor de la mayor parte de las exportaciones de productos minerales muestra una tendencia descendente, singularmente acusada por lo que toca al cobre, el hierro y el manganeso. Las ventas de estos tres minerales bajaron de 12.4 a 3.5 millones de dólares entre 1957 y 1962. (Véase el cuadro 268.) No obstante los factores adversos mencionados, el valor total de las exportaciones de minerales correspondientes a 1962 llegó a 37.3 millones de dólares merced al notable crecimiento de la producción de níquel, cuyas ventas aumentaron en más del 50 por ciento entre 1957 y 1962.

Las exportaciones de *café* habían cobrado cierta importancia en la segunda mitad de los años cincuenta, habiéndose colocado en el exterior durante 1956 cerca de 21 000

Cuadro 268

CUBA: EXPORTACIONES DE PRODUCTOS DE LA MINERIA

(Millones de pesos, fob)

Año	Total	Niquel	Cobre	Hierro	Manganeso	Cromo	Otros
1955	35.6	14.4	12.5	1.5	5.8	0.5	0.9
1956	34.4	14.8	12.3	1.0	5.4	0.4	0.4
1957	36.4	21.8	8.5	0.7	3.2	1.6	0.6
1958	28.1	19.5	5.9	—	1.6	0.8	0.3
1959	23.7	16.8	4.8	—	1.4	0.6	0.1
1960	23.6	18.5	4.3	—	0.3	0.6	—
1962	37.3	33.1	2.2	...	1.3	0.6	...
1963 ^a	24.7	22.3	1.4	...	1.0

FUENTES: Para 1955-1960: Anuarios de Comercio Exterior; para 1962-1963: MINCEX.

^a Enero-septiembre.

toneladas con valor de 21.5 millones de dólares. Lo mismo el crecimiento de la producción interna que el de las exportaciones se debió en parte a los precios de garantía establecidos y a las medidas de promoción que se adoptaron desde 1954. Sin embargo, siendo muy reducida la capacidad potencial de expansión de las superficies sembradas, el crecimiento de la oferta ha quedado limitado a la posibilidad de mejorar la eficiencia y el rendimiento del cultivo. Unido al crecimiento de los niveles de consumo interno, este hecho ha provocado una reducción considerable del valor y volumen de las exportaciones. En 1962, a pesar de haberse obtenido una cosecha similar (55 000 toneladas) a la de 1956 y de haberse normalizado en parte el comercio con el exterior, el volumen y el valor de las exportaciones fueron apenas el 60 y el 30 por ciento²⁵ de los correspondientes al referido año de 1956. (Véanse de nuevo los cuadros 265 y 266.)

El ciclón que afectó las plantaciones en la principal región productora a fines de 1963, no sólo eliminó prácticamente las ventas exteriores de café, sino que además creó un déficit interno de magnitud importante. En estas circunstancias, es de prever que a corto plazo continúe manifestándose una tendencia declinante en la importancia del café como producto de exportación.

Por lo que se refiere a *otros renglones de exportación*, cabe señalar que el valor de las ventas exteriores de frutas, pescado y mariscos, bebidas alcohólicas y fibras textiles se ha reducido alrededor del 50 por ciento en el período 1957-1962, pasando de 22.9 a 10.6 millones de dólares, y

²⁵ Este último por efecto de la reducción de los precios internacionales.

su participación con respecto al total descendió del 2.8 al 2 por ciento.

Visto en conjunto el panorama de las exportaciones cubanas, parece evidente que el crecimiento de la capacidad para importar en los años venideros dependerá fundamentalmente de las posibilidades de expandir la producción y las exportaciones de azúcar. Aunque no es improbable que se logren recuperar —e incluso aumentar— los niveles de ventas de otros productos, su crecimiento no aparejaría cambios importantes a corto plazo en la balanza de pagos, dado el pequeño peso relativo que tienen esos productos dentro del total exportado.

c) La balanza comercial y las importaciones

Como resultado de los fenómenos apuntados, el valor de las exportaciones, con excepción de la leve recuperación de 1961 —atribuible al aumento de la zafra azucarera— ha venido decayendo continuamente desde un nivel de 807.7 millones de dólares en 1957, a 520.9 millones en 1962 y probablemente a menos de 500 millones en el siguiente año. (Véase otra vez el cuadro 265.)

El descenso de 287.1 millones de dólares registrado entre 1957 y 1962 obedece a la reducción del cuántum exportado y a la baja en los precios unitarios, cuyo índice (base 1955) pasó de 118.8 a 88.9 en el mismo período. (Véase el cuadro 269.) El primero de dichos factores contribuyó a ese descenso del valor total de las ventas al exterior con cerca de 95 millones de dólares (40 por ciento), en tanto que la evolución de los precios de exportación lo hizo en la cantidad restante.

La depresión del sector exportador y los bajos niveles de la reserva monetaria, que afectaron la posición de pagos

Cuadro 269

CUBA: INDICES DE VALOR UNITARIO DE LAS EXPORTACIONES

(1955 = 100)

Producto	1956	1957	1958	1959	1960	1962	1963
Azúcar y subproductos . . .	98.1	125.1	107.5	104.4	90.5	87.4	117.9
Minerales	100.0	85.1	84.1	87.2	101.1	117.1	122.4
Tabaco	96.7	91.7	90.8	103.1	128.6	88.2	127.7
Café	106.1	112.3	98.4	84.6	87.0	53.4	83.5
Total	98.9	118.8	104.9	102.5	95.1	88.9	118.1

FUENTES: Para 1955-1960: Anuarios de Comercio Exterior; para 1962-1963: MINCEX.

Cuadro 270

CUBA: VALORES CORRIENTES DE LAS IMPORTACIONES

(Millones de pesos, cif)

Producto	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963 ^a
Bienes de consumo	288.8	328.2	311.2	247.3	200.2	183.0	183.7	114.0
No duraderos	213.4	242.1	229.1	184.7	184.2	154.0	163.0	108.4
Duraderos	75.4	86.1	82.1	62.6	16.0	29.0	20.7	5.6
Combustibles	61.6	85.8	89.8	68.4	86.1	52.7	81.8	55.6
Materias primas y productos intermedios	210.5	227.2	215.4	220.9	195.6	228.8	233.7	158.3
Bienes de capital fijo	150.3	203.7	193.2	197.6	150.2	236.2	260.1	125.9
Para la agricultura	11.7	16.2	15.4	17.5	23.6	32.1	18.0	...
Para la industria	86.5	127.8	121.4	103.6	57.8	59.3	115.7	...
Para los transportes	16.5	24.3	23.1	32.3	26.7	71.0	75.1	...
Materiales de construcción	35.6	35.4	33.3	44.2	42.1	73.8	51.3	...
No distribuidos	2.7	5.2	45.2	8.0	5.7	1.8	—	...
Total	713.9	850.1	854.8	742.2	637.8	702.5	759.3	453.8

FUENTES: Para 1956-1958: CEPAL sobre datos de los Anuarios de Comercio Exterior; para 1959-1963: MINCEX.

^a Enero-septiembre.

del país desde 1959, llevaron a la adopción de una política de restricción a las importaciones²⁶ que, junto con los programas de inversión y de fomento al desarrollo de las actividades productivas, provocaron cambios importantes en la estructura de las compras en el exterior.

La importación de materias primas y combustibles, que representaba el 37 por ciento en 1957, hace subir su participación a cerca del 42 por ciento en 1962. Igual fenómeno se observa en el caso de los bienes de capital, que pasan

²⁶ En el curso de 1959 se implantaron restricciones a la importación de artículos suntuarios, a las que se sucedieron la creación de un arancel complementario sobre las compras de automóviles y la fijación de tasas *ad valorem* que gravaron a la mayoría de los productos, con excepción de los alimentos básicos. Posteriormente, con la creación del Banco de Comercio Exterior (abril de 1960), que fue sustituido a principios de 1961 por el Ministerio de Comercio Exterior, quedó establecido un estricto control de las importaciones en función de las necesidades de abastecimientos externos previstos en los planes económicos.

del 24 al 34 por ciento en el mismo período. Por su parte, la proporción que representaban los bienes de consumo no duraderos se redujo después de 1960, habiéndose estabilizado a un nivel cercano al 22 por ciento del total. El grueso de los ajustes los absorbe el renglón de importaciones que componen los bienes de consumo duradero, cuyo peso cae en más del 70 por ciento, representando apenas el 2.7 por ciento en 1962. (Véanse los cuadros 270 y 271.)

La composición de las importaciones de bienes de capital muestra también algunos cambios significativos. Las adquisiciones de materiales de construcción suben rápidamente (de 35.4 a 73.8 millones de dólares) en los años 1957-1961, en parte como resultado de los programas de construcciones hospitalarias, escolares y de viviendas, para descender en 20 millones en 1962, al concentrarse la atención en la ampliación y terminación de las instalaciones directamente productivas.

Cuadro 271

CUBA: ESTRUCTURA DE LAS IMPORTACIONES

(Porcientos)

Producto	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963 ^a
Bienes de consumo	40.5	38.6	36.4	33.3	31.4	26.0	24.2	25.1
No duraderos	29.9	28.5	26.8	24.9	28.9	21.9	21.5	23.9
Duraderos	10.6	10.1	9.6	8.4	2.5	4.1	2.7	1.2
Combustibles	8.6	10.1	10.5	9.2	13.5	7.5	10.8	12.3
Materias primas y productos intermedios	29.5	26.7	25.2	29.8	30.6	32.6	30.8	34.9
Bienes de capital fijo	21.0	24.0	22.6	26.6	23.6	33.6	34.2	27.7
Para la agricultura	1.6	1.9	1.8	2.4	3.7	4.6	2.4	...
Para la industria	12.1	15.0	14.2	13.9	9.1	8.4	15.2	...
Para los transportes	2.3	2.9	2.7	4.4	4.2	10.1	9.9	...
Materiales de construcción	5.0	4.2	3.9	5.9	6.6	10.5	6.7	...
No distribuidos	0.4	0.6	5.3	1.1	0.9	0.3	—	—
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTES: Para 1956-1960: Anuarios de Comercio Exterior; para 1961-1963: MINCEX.

^a Enero-septiembre.

Cuadro 272

CUBA: BALANZA COMERCIAL

(Millones de pesos; exportaciones fob, importaciones cif)

Año	Exportaciones	Importaciones ^a	Saldo
1955	594.2	632.6	— 38.4
1956	666.2	713.9	— 47.7
1957	807.7	850.1	— 42.4
1958	733.5	854.8	—121.3
1959	637.8	742.2	—104.4
1960	618.2	637.8	— 19.6
1961	625.9	702.5	— 76.6
1962	520.6	759.3	—238.7
1963 ^b	420.0	536.9	—116.9

FUENTES: Para 1955-1960: Anuarios de Comercio Exterior; para 1961-1963: MINCEX.

^a Para 1955-1961 los recargos sobre los valores *fob* son estimaciones realizadas por MINCEX.

^b Enero-septiembre.

Una evolución similar se da en el caso de los bienes de capital para la agricultura: las importaciones bajan en 1962, como resultado de las cuantiosas importaciones de maquinaria agrícola realizada en años anteriores. Las fuertes importaciones de equipo de transportes, que se triplican en un lapso de 4 años, obedecen principalmente a la necesidad de reposición y ampliación de unas existencias que se venían depreciando rápidamente por la escasez de accesorios y repuestos.

El panorama es bastante más complejo por lo que hace a las importaciones de bienes de capital para la industria: las cifras disponibles indican una brusca contracción entre los niveles medios de 1957-1959 y los correspondientes a 1960-62, lo que aparentemente no concuerda con el hecho de que en estos últimos años se inició un gran número de proyectos industriales.²⁷

Sin embargo, un examen más cuidadoso de la información estadística permite identificar algunos rubros de importancia que no corresponden en rigor a maquinaria o equipos industriales y cuya importación se ha reducido en forma radical. En esa categoría están incluidas partidas como las de equipo de oficina, aparatos y accesorios eléctricos —principalmente de uso doméstico—, máquinas de coser y aparatos y maquinaria no industriales, que en conjunto supusieron compras de cerca de 85 millones de dólares entre 1957 y 1958.

A pesar de la política de restricción de las importaciones no esenciales, que mantuvo su valor total por debajo de los niveles de los años 1957 y 1958, los saldos de la balanza comercial han sido persistentemente negativos. (Véase el cuadro 272.) Por otro lado, parece improbable que puedan efectuarse de momento nuevos ahorros de divisas en las compras de artículos de consumo, y los programas de ampliación de la capacidad productiva no conducirán de inmediato a una sustitución neta de importaciones de magnitud considerable. En consecuencia, podría afirmarse que en tanto no se supere la depresión del sector azucarero habrán de persistir las tendencias al desequilibrio externo.

Aunque no se ha tenido a mano información sobre los otros rubros de la balanza en cuenta corriente, cabe supo-

²⁷ Aparte otras importaciones, sólo en los años de 1961 y 1962 se adquirieron en Europa Occidental y en los países de economía centralmente planificada alrededor de 60 plantas industriales completas, con un valor aproximado de más de 80 millones de dólares.

ner que su cuantía no afecte en forma sustancial los resultados de las transacciones de mercancías (*cif*), ya que tanto el renglón de turismo como el de rendimiento de las inversiones han venido perdiendo importancia. De acuerdo con los datos disponibles, el financiamiento de los saldos negativos en las transacciones con el exterior en el período 1959-63 se ha realizado principalmente mediante la contratación de un crédito de largo plazo que consolida los déficit acumulados con los países de economía centralmente planificada por un monto aproximado de 400 millones de dólares. Esos mismos países han otorgado además préstamos por valor de 300 millones de dólares para la compra de maquinaria y otros bienes de capital.²⁸

3. La agricultura

a) Comportamiento general del sector

Después de haber registrado un crecimiento bastante rápido entre 1957 y 1960,²⁹ el conjunto de la producción agropecuaria acusa reducciones absolutas en el siguiente trienio que cabe atribuir principalmente al marcado descenso de la agricultura cañera. En efecto, mientras la producción agrícola no cañera ascendía a razón del 2.9 por ciento anual —y, dentro de este segmento, las cosechas de productos alimenticios para consumo interno lo hacían a una tasa del 9.4 por ciento— y además crecían la pecuaria (2.3 por ciento), la silvicultura (6.2 por ciento) y la pesca (16.7 por ciento), la producción de caña descendió a una tasa superior al 16 por ciento anual, determinando una baja promedio del 3.3 por ciento del conjunto del sector entre 1961 y 1963. (Véanse los cuadros 273 y 274.)

Además del impacto de los factores que se examinan en las páginas siguientes, el comportamiento de la agricultura en los últimos años ha resentido el de fenómenos naturales muy desfavorables, como la sequía sin precedentes —en cuanto a su duración y gravedad— que afectó a las cosechas de 1961 y 1962, y los destrozos causados por el ciclón de 1963.³⁰

En el sector estatal de la agricultura se han planteado dos necesidades primordiales: a) la creación de empresas agrícolas eficientes, y b) la orientación y ejecución de las directrices de política económica. A partir de la primera reforma agraria, se estableció como orientación general la diversificación de los cultivos agrícolas para crear una base nacional de abastecimientos de productos alimenticios que, además, diera lugar a un proceso importante de sustitución de importaciones. Las otras orientaciones propendían al mantenimiento y ensanchamiento de la producción y del

²⁸ Véase Ministerio de Comercio Exterior, *La experiencia de Cuba en comercio exterior, 1958-1962*.

²⁹ No se dispuso de información para esos años sobre los sectores pecuarios, de la silvicultura y la pesca, pero el cuántum de la producción agrícola se elevó en cerca del 45 por ciento en ese período, excluyendo caña de azúcar. (Véase el cuadro 273.)

³⁰ Los daños ocasionados en la actividad agropecuaria de las provincias de Camagüey y Oriente por la acción directa o por los efectos indirectos del ciclón "Flora" a fines de 1963 han sido estimados por JUCEPLAN en los siguientes porcentajes, que se refieren a los totales respectivos en el conjunto de las dos provincias: en lo que toca a superficie cultivada de caña de azúcar, 10 por ciento; arroz, frutas y granos: 60 por ciento; algodón, café y cacao: 70 por ciento, y maíz y tubérculos: 80 por ciento. En cuanto a la población ganadera las estimaciones son de 40 por ciento en los ganados vacunos y porcino, y de 70 por ciento en las aves de corral. Las cifras deben considerarse todavía como provisionales.

Cuadro 273

CUBA: INDICE DEL VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION AGRICOLA
(1957 = 100)

Cultivo	1958	1959	1960	1961	1962	1963
Cereales	100.8	136.4	149.8	111.9	112.5	115.1
Legumbres	28.2	38.7	103.9	166.6	156.0	88.4
Viandas y tubérculos	134.8	147.3	170.0	85.1	91.9	140.4
Hortalizas	150.1	178.6	291.5	211.1	293.2	270.1
Cultivos industriales	102.9	109.5	108.5	125.6	96.9	81.2
Caña de azúcar	102.2	107.5	106.2	121.5	82.1	70.2
Otros	104.8	115.6	115.6	137.9	142.0	114.8
Total	105.1	116.0	123.1	123.5	104.4	97.1
Total excluyendo caña de azúcar	108.8	127.4	145.2	126.1	133.9	131.6
Total excluyendo caña de azúcar y otros cultivos indus- triales	112.1	136.5	168.1	117.4	127.7	140.6

NOTAS: Calculado sobre cifras de volumen físico de producción de 1957-62 y acopios de 1962-63. Precios de noviembre de 1961. Datos de volumen y precios suministrados por JUCEPLAN. En 1963 los índices de totales reflejan además el crecimiento estimado en la producción de frutas, categoría no incluida en los años anteriores por no disponer de series completas.

Cuadro 274

CUBA: PRODUCTO GENERADO POR EL SECTOR AGROPECUARIO
(Millones de pesos)

	1961	1962	1963	Tasas anuales de crecimiento		
				1961/62	1962/63	1961/63
Agricultura cañera	264.5	204.8	186.2	-22.6	-9.1	-16.1
Agricultura no cañera	247.3	266.4	261.9	7.7	-1.7	2.9
Ganadería	178.1	175.9	186.4	-1.2	6.0	2.3
Silvicultura	29.0	38.3	32.7	32.1	-14.6	6.2
Pesca	11.6	15.4	15.8	32.8	2.6	16.7
Total	730.5	700.8	683.0	-4.1	-6.5	-3.3

FUENTES: Para 1961: JUCEPLAN; para 1962 y 1963: CEPAL, estimaciones sobre datos preliminares de valores brutos de producción y acopio suministrados por JUCEPLAN.

área de siembras durante el período de redistribución de la propiedad rural.

Como resultado de esa política se lograron progresos en materia de diversificación de la producción, particularmente en los rubros de frijol, papa, tomate, algodón y kenaf, así como en la producción de carne de cerdo y ave, manteniéndose o aumentándose los niveles de consumo por habitante de otros granos, legumbres y tubérculos. Asimismo, pudo incrementarse apreciablemente el área de tierras susceptibles de aprovechamiento agrícola, desmontándose alrededor de 400 000 hectáreas, aunque no toda esa extensión significa un incremento neto de la superficie cultivada por falta de equipo de roturación.

Por otro lado, se aumentaron las corrientes de fondos para la inversión e insumos que favorecieron la expansión de la producción agropecuaria y mejoraron sus condiciones básicas de funcionamiento. En efecto, no sólo se ha destinado a la agricultura la proporción más alta de la inversión anual por sectores, sino que su participación ha venido creciendo sustancialmente entre 1961 y 1963.³¹ El parque de tractores, que se estimó en 1960 en 9 211 unidades de

todo tipo,³² se incrementó en proporción sustancial en 1961 y 1962, años en que se importaron alrededor de 10 000 unidades adicionales. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que una proporción significativa del parque no se utiliza o se usa sólo parcialmente, debido a la escasez de repuestos. La inversión agropecuaria se ha extendido a la apertura

³² Véase Jacques Chonchol, *La Reforma Agraria Cubana: Realizaciones y Perspectivas*, La Habana, 1961 (documento mimeografiado).

Cuadro 275

CUBA: IMPORTACIONES DE BIENES DE CAPITAL FIJO
PARA LA AGRICULTURA

(Millones de pesos, cif)

	1957	1960	1961	1962	1963*
Tractores	5.8	8.2	17.0	11.9	10.4
Otros bienes	16.3	15.4	15.1	6.1	...
Total	22.1	23.6	32.1	18.0	...

FUENTE: Ministerio de Comercio Exterior.

* Enero-septiembre.

³¹ Véase el cuadro 275 en lo que toca a importaciones y luego el punto 6 de esta misma sección.

Cuadro 276

CUBA: PRODUCCION DE FERTILIZANTES, INSECTICIDAS Y HERBICIDAS

(Miles de toneladas)

	1957	1960	1961	1962	1963
Fertilizantes mezclados . . .	265.6	300.0	405.3	519.1	422.0
Fertilizantes complejos	0.6	4.4	17.0
Superfosfatos simples	29.3	48.6	51.9
Insecticidas y/o fungicidas	1.4	4.8	2.8
Herbicidas	0.2	0.3	1.4

FUENTE: JUCEPLAN.

y mejoramiento ya indicados de tierras, así como a la ampliación de los medios de transporte, instalaciones y almacenes, masa ganadera, plantaciones, desarrollo de la silvicultura, etc. En materia de insumos, los abastecimientos —a pesar de haber sufrido escaseces e interrupciones temporales— muestran, en general, una tendencia ascendente, que se ha traducido, por ejemplo, en incrementos apreciables en la importación y producción interna de fertilizantes y pesticidas. (Véanse los cuadros 276 y 277.)

La debilidad inicial de la organización del sector estatal de la agricultura influyó en que la política de diversificación de los cultivos sufriera ciertos tropiezos en su aplicación, que afectaron los ritmos de crecimiento de la producción. Con frecuencia se aplicó el principio de la diversificación sin haberse determinado previamente las zonas o áreas en que habrían de sembrarse los nuevos cultivos, y ello dio lugar a que cada empresa agrícola intentara producir un elevado número de artículos, en ocasiones subdividiendo y especializando en forma excesiva las tierras disponibles. Al propio tiempo, se introdujeron nuevos cultivos a un ritmo y en una magnitud que no respondían plenamente a los conocimientos y experiencia de la mano de obra agrícola.

Al parecer, fue el cultivo de la caña el que resultó más afectado por este proceso. De un lado, se levantaron entre 130 000 y 200 000 hectáreas de caña de 1960 a 1961 para dedicarlas a otros cultivos, y ello afectó zonas de alta productividad e incluso áreas cercanas a los centros de beneficio. Además, desde 1961 se ha empezado a manifestar, como factor limitante, la escasa disponibilidad de mano de obra en las faenas de corte y levantamiento de las cosechas cañeras, llegando a constituir uno de los escollos fundamentales para su expansión. Diversos elementos han

Cuadro 277

CUBA: IMPORTACION DE FERTILIZANTES

(Miles de toneladas)

	1957	1960	1961	1962	1963 ^a
Cloruro de potasio	21.8	65.5	17.5	46.6	28.8
Nitrato de amonio	0.2	1.0	48.4	52.6	15.6
Sulfato de amonio	58.4	122.3	66.1	207.1	149.7
Superfosfatos simples	54.6	113.4	113.4	134.5	60.2
Superfosfatos triples					
Sulfato de potasio	23.6	7.9	12.8	12.1	8.9
Total abonos (millones de pesos)	7.5	19.3	11.7	23.3	...

FUENTES: Para 1957-1961: Anuarios de Comercio Exterior; para 1962-63: MINCEX.

^a Enero-septiembre.

Cuadro 278

CUBA: RENDIMIENTOS EN EL SECTOR AGRICOLA

(Toneladas por hectárea)

Producto	1945	1958	1959	1960	1961	1962
Maíz	0.92	0.88	1.10	1.13	0.86	0.88
Mijo	1.10	1.20	1.26	1.32	1.37	1.09
Frijol	0.60	0.62	0.63	0.44	0.51	0.53
Papa	6.77	9.47	9.89	11.09	8.58	8.71
Boniato	3.06	3.07	3.29	3.92	4.50	4.30
Ñame	3.32	3.31	3.46	3.94	4.17	5.30
Malanga	2.79	7.02	7.16	7.30	3.50	4.10
Yuca	3.22	3.70	3.84	3.85	5.15	6.80
Maní	0.95	0.94	1.01	1.05	0.94	0.91
Soya	—	0.96	1.01	1.10	0.61	0.66
Tomate	13.00	20.60	21.10	21.70	13.65	12.90
Ajo	1.40	6.72	6.72	6.92	3.31	1.00
Cebolla	2.40	5.28	5.52	5.83	4.50	4.00
Algodón	—	1.23	1.20	1.20	0.78	0.55
Café	0.36	0.36	0.58	0.38	0.31	0.38
Cítricos	3.74	5.24	5.24	5.48	7.00	6.80
Arroz	1.17	1.88	1.99	1.92	1.42	1.40

FUENTE: JUCEPLAN.

entrado en juego para generar esa escasez relativa de mano de obra. En primer término, la existencia de salarios diferenciales, unida al ritmo de expansión de la ocupación en otros sectores —en particular los de la industria de la construcción y las manufacturas—, contribuyó a desviar la mano de obra hacia trabajos menos pesados y mejor remunerados. Por otro lado, la introducción de nuevos cultivos y la ampliación de la superficie que se les dedicó, así como el descenso de los rendimientos en muchas de las actividades agrícolas (véase el cuadro 278), creó un mecanismo de absorción de mano de obra cuyos efectos hasta ahora no han podido compensarse a través de los programas de mecanización de la agricultura cañera.

El sector privado de la agricultura, compuesto por propietarios de más de 67.1 hectáreas (5 caballerías), y que disponía de una parte considerable (30 por ciento) de la superficie cultivable y sobre todo de las explotaciones ganaderas, participó en forma pasiva, hasta su nacionalización en 1963, en los programas de desarrollo agrícola. A ello contribuyeron toda suerte de factores que condujeron en la práctica a la subutilización y disminución de la capacidad productiva en este segmento de la agricultura.

b) La producción agropecuaria

i) Cultivos para la industria y para la exportación. En 1961 la producción de caña de azúcar acusa una cifra de 48 millones de toneladas, sólo inferior a la cosecha máxima alcanzada en 1952. En buena medida, ello fue consecuencia de una política orientada a expandir las superficies cosechadas, aprovechando los cañaverales que no se habían beneficiado en las zafra anteriores debido a la existencia de controles de la producción. (Véase el cuadro 279.) En los dos años siguientes, la producción de caña se reduce hasta alcanzar un mínimo de 31.4 millones de toneladas en 1963, o sea un descenso de más del 35 por ciento respecto a 1961 y de 33 por ciento en relación con el promedio 1958-59.

A pesar de los problemas derivados de la reorientación del comercio exterior y de la insuficiencia de la oferta de tabacos rubios para abastecer la nueva estructura de la demanda externa y del consumo nacional, la producción

Cuadro 279

CUBA: ALGUNOS DATOS DEL SECTOR AZUCARERO

	Unidad	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963
Caña cortada.	Miles de hectáreas	834.8	996.0	1 264.8	1 047.1	1 068.2	1 155.5	1 260.8	1 132.3	1 073.6
Caña molida.	Millones de toneladas	34.8	37.0	44.7	45.7	48.0	47.5	54.3	36.7	31.4
Rendimiento de producción de caña.	Toneladas por hectárea	4.2	3.8	3.6	4.4	4.5	4.2	4.4	3.3	2.9
Producción de azúcar	Millones de toneladas	4.5	4.7	5.7	5.8	6.0	5.9	6.8	4.8	3.8
Rendimiento de la producción de azúcar.	Toneladas de azúcar por cada cien de caña	13.0	12.8	12.7	12.6	12.4	12.3	12.5	13.1	12.2

FUENTE: Para 1955-1961: Anuario Azucarero de Cuba, 1961; para 1962-1963: JUCEPLAN.

de *tabaco*, apoyada esencialmente en este último mercado,³³ ha superado ligeramente las cifras alcanzadas en 1958, estabilizándose a un nivel superior a las 50 000 toneladas anuales durante los últimos tres años. (Véase de nuevo el cuadro 260.)

En lo que respecta al *café*, la producción experimentó en 1959 un crecimiento de 50 por ciento en relación con 1957 (véase el cuadro 260) gracias a la normalización de las actividades productivas que tuvo lugar con la terminación de la lucha armada —que se había localizado en la principal zona productora— y merced a ciertos estímulos creados en años anteriores por la política estatal de fomento. En los años siguientes a 1959 no se hicieron nuevas siembras y se plantearon problemas de escasez de mano de obra que han tendido a estancar el nivel de producción y han hecho desaparecer los excedentes exportables. El problema se agravó en 1963 con los perjuicios ocasionados por el ciclón "Flora", que ha dañado más del 50 por ciento de la cosecha.

El cultivo de *fibras* —algodón, henequén y kenaf— (véase el cuadro 260) y de *oleaginosas* recibió fuerte impulso durante los años 1960 y 1961 como consecuencia de la política de diversificación y sustitución de importaciones establecidas en ese período. En el caso del kenaf y el algodón se obtuvieron avances más firmes, y existen buenas perspectivas de lograr aumentos sustanciales en la participación de la producción nacional en el abastecimiento de la industria textil. Sin embargo, la producción de algunos de estos cultivos ha tendido últimamente a limitarse, en parte, por haberse concentrado los esfuerzos en cultivos de mayor productividad, y también, en cierta medida, como resultado de fallas técnicas y de la falta de mano de obra especializada.

ii) *Productos agrícolas de consumo interno*. La producción agrícola de alimentos para consumo interno ha aumentado a una tasa anual del 5.8 que, corregida por el crecimiento demográfico, indica un crecimiento anual de 3.8 por ciento por habitante entre 1957 y 1963. Por otra parte, constituye el segmento más dinámico de la agricultura, tanto por lo que hace a su tasa media de expansión, como por la rápida recuperación que ha registrado después del generalizado descenso de 1961. Los avances más importantes que se han dado en este campo son atribuibles al crecimiento o recuperación de las cosechas de frijol, tubérculos y viandas y algunas legumbres.

³³ Estimaciones preliminares indican que el consumo interno de tabaco torcido se elevó en un 28 por ciento entre 1959-62, pasando de 521 a 640 millones de unidades.

Después del intenso período de crecimiento que llevó casi a duplicar la producción entre 1957 y 1960, el volumen cosechado de *arroz* cayó bruscamente en 1961 sin que hasta el momento se haya recuperado el nivel máximo previamente obtenido a pesar del resurgimiento de la producción en 1962 y 1963. Sin embargo, no cabe esperar que su producción aumente en forma significativa, dada la reducción de superficies prevista para 1964 en adelante, a menos que se logre aumentar los niveles medios de productividad. La producción de *maíz* ofrece una evolución errática, caracterizada por marcadas fluctuaciones y, en general, una tendencia descendente. Así, la cosecha de 1963 fue cerca de un 30 por ciento inferior a la de 1957, año en que se alcanzó la producción máxima.

iii) *Productos de la ganadería y la pesca*. La producción de carnes —singularmente la de vacuno— se ha visto muy afectada por la excesiva matanza registrada entre 1959 y 1961, fenómeno íntimamente asociado con el crecimiento del poder adquisitivo de la población, así como con la carencia de incentivos y otros factores que condicionaron el ritmo de actividad e inversión en el sector privado de la ganadería, que hasta 1962 absorbía más del 70 por ciento de la masa ganadera.

La elevada tasa de extracción de vacunos en los años mencionados no ha permitido restablecer la extracción a los niveles que prevalecían antes de 1959, a pesar de las medidas que se adoptaron para proteger e incrementar la masa ganadera. (Véase el cuadro 280.) Por ejemplo, en 1960-61 se importaron cerca de 13 000 animales de raza con un valor de más de 4 millones de dólares. La producción de carne de cerdo, ave y pescado parcialmente ha contribuido a compensar los abastecimientos deficitarios de carne de vacuno.

La cría y explotación de *ganado porcino* se ha fomentado activamente, creándose numerosos centros de reproducción e importándose una considerable cantidad de animales de raza. Entre 1960 y 1961 se adquirieron en el exterior alrededor de 40 000 cabezas. Los efectos del programa comenzaron a hacerse sentir en la segunda mitad de 1963, una vez que pudieron superarse algunos problemas relacionados con la organización de la producción y la ampliación de las instalaciones disponibles.

En situación similar se encuentra el *sector avícola*. Después del descenso ocasionado en el curso de 1960 por la reducción de las importaciones de pollo y huevo para la reproducción provenientes de los Estados Unidos, los niveles de actividad han venido creciendo paulatinamente. En 1963 los abastecimientos estatales de pollo y huevo para la

Cuadro 280

CUBA: EXISTENCIA Y SACRIFICIO DE GANADO VACUNO Y EXISTENCIA DE GANADO PORCINO, CAPRINO Y OVINO

(Millones de cabezas)

	Ganado vacuno		Existencia de ganado	
	Existencia	Sacrificio	Porcino	Caprino y ovino
1946	4.12	...	1.34	0.29
1952	4.03	...	1.29	0.36
1957	...	0.81
1959	...	0.95
1960	...	1.10
1961	5.78	1.00	0.83	...
1962	5.80	0.75	1.42	...
1963	...	0.75	1.66	0.25

FUENTE: JUCEPLAN.

población, —excluyendo el autoconsumo y otras partidas importantes, como las que se destinan a los comedores estudiantiles— crecieron en un 35 y un 10 por ciento, alcanzando cifras de 3 millones de animales y 15 millones de unidades mensuales, respectivamente.

Uno de los principales factores limitantes en el desarrollo de la ganadería y la avicultura es la escasez de *pienso* y *forrajes*, así como el bajo nivel de aprovechamiento de los subproductos agrícolas para la alimentación animal. En tanto maduran los programas de fomento a la producción de pienso, henificación y ensilaje, los déficit de la oferta interna se han cubierto mediante cuantiosas importaciones. Por ejemplo, estas importaciones significaron en 1963 una erogación de cerca de 25 millones de dólares, que representa alrededor del 30 por ciento de las compras de productos agropecuarios en el exterior.

La *pesca* ha recibido un fuerte impulso en los programas estatales de diversificación en la producción y de aumento de los abastecimientos de productos alimenticios para el consumo interno. La flota pesquera se ha ampliado considerablemente en los últimos años. Así, entre 1962 y 1963 se pusieron en servicio alrededor de 15 embarcaciones de 11 toneladas de capacidad por viaje (que se espera ampliar a 60 en el curso de dos años) así como una flota de barcos atuneros. Paralelamente se han hecho inversiones para el mejoramiento y la ampliación de varios puertos pesqueros, entre los que destaca el de La Habana donde se han mejorado las instalaciones y construido un dique flotante para atender embarcaciones hasta de 5 000 toneladas. En 1961, la producción de pescado ascendía a 30 000 toneladas para elevarse a cerca de 33 000 en 1962, sometiéndose a procesa-

Cuadro 281

CUBA: PESCA

Año	Cantidad ^a	Valor ^b
1957	22.0	...
1960	30.1	11.1
1961	30.6	11.3
1962	33.3	12.3

FUENTE: Para 1957: Naciones Unidas, Anuario Estadístico, 1962.

Para 1960-1962: JUCEPLAN.

^a Miles de toneladas.^b Millones de pesos.

miento industrial (enlatado y congelación) alrededor de 3 400 toneladas anuales. (Véase el cuadro 281.)

4. La industria

a) Comportamiento general del sector

Durante 1959 y parte de 1960 el nivel de actividad de las ramas manufactureras se vio alentado por el crecimiento de la demanda. De un lado, influyó la política de redistribución del ingreso y de otro, la eliminación de las trabas a la producción y el comercio que se habían hecho presentes en el período inmediato anterior como resultado de la lucha armada.

En los años siguientes siguió manifestándose la influencia de esos factores, pero dentro de un contexto de cambio mucho más acelerado. En primer término, durante el período 1960-63 tuvo lugar el rápido proceso de nacionalización de la propiedad industrial a que se hizo referencia en páginas anteriores. En segundo término, la industria cubana —que se caracteriza por una escasa trabazón de sus relaciones intersectoriales y se abastece mediante la importación de un elevado porcentaje de sus insumos, materias primas y repuestos—, no pudo permanecer al margen de la influencia de la reorientación y variación estructural del comercio exterior, que la afectó probablemente con mayor intensidad que a otros sectores de la actividad económica. En este sentido, además de modificarse las fuentes tradicionales de abastecimiento, se planteó la necesidad de alterar profundamente la organización destinada a regular la compra, el almacenaje, las reservas y la asignación de los bienes adquiridos en el exterior y la de los artículos intermedios producidos en el país. Se explica así la aparición de desequilibrios entre la oferta y la demanda de los productos industriales, que han determinado, en el caso de los de consumo intermedio, ritmos de producción fluctuantes y, en ocasiones, la temporal paralización de algunas instalaciones.

El panorama del desarrollo industrial de Cuba se ha visto afectado por otros factores de similar importancia a los ya indicados. En los primeros planes de desarrollo manufacturero se previó una inversión de magnitud y estructura desusadas que cubría una muy amplia gama de actividades. Así, el proceso de desarrollo industrial resultó afectado por un fenómeno de alargamiento del período de maduración de las inversiones y —lo que es más importante desde el punto de vista de los ritmos de producción a corto plazo— por un deterioro relativo del mantenimiento y modernización de las plantas existentes. A pesar de que estas deficiencias han tendido a subsanarse, todavía en 1963 la ejecución del plan industrial se vio adversamente influida por limitaciones o alteraciones de los abastecimientos y de las reservas de materias primas, especialmente en las industrias alimenticias, química, textil, del petróleo y del azúcar.

Debe señalarse asimismo que los cuadros de mano de obra calificada, en los niveles medio y superior, han constituido otro punto de estrangulamiento para el desarrollo de la producción y para la elevación de los niveles de productividad. La salida del país de un considerable número de técnicos y las mayores necesidades derivadas de la nueva organización de la producción industrial, han ocasionado problemas que todavía no se han resuelto por completo.

Con todo, el desarrollo industrial de Cuba en el período 1959-63 —excluido el azúcar— ha mantenido ritmos de crecimiento de manera más firme y sostenida que el resto de las actividades productivas, excepción hecha del comer-

Cuadro 282

CUBA: PRODUCTO GENERADO EN EL SECTOR INDUSTRIAL

Rama	Producto (Millones de pesos)			Tasas anuales de crecimiento (Porcentaje)		
	1961	1962	1963	1961/62	1962/63	1961/63
Minería	26.1	43.7	35.9	67.4	-17.8	6.7
Metalurgia y mecánica . . .	62.4	64.4	68.1	3.2	5.7	4.5
Materiales de construcción . . .	40.0	36.5	38.9	- 8.7	6.6	- 1.4
Petróleo y derivados	78.7	94.3	95.0	19.8	0.7	9.9
Química	82.6	106.5	111.8	28.9	5.0	16.3
Textil y cuero	119.2	126.5	146.8	6.1	16.0	11.0
Azúcar	143.4	99.9	90.6	-30.3	- 9.3	-20.0
Alimentos	153.2	155.9	144.5	1.8	- 7.3	- 2.9
Bebidas y tabaco	152.7	149.4	161.1	- 2.2	7.8	2.7
Energía eléctrica	55.1	58.6	61.6	6.4	5.1	5.7
Otros	40.8	66.7	68.1	63.5	2.1	29.0
<i>Total</i>	<i>954.2</i>	<i>1 002.4</i>	<i>1 030.4^a</i>	<i>5.1</i>	<i>2.8</i>	<i>3.9</i>
<i>Total excluyendo azúcar</i>	<i>810.8</i>	<i>902.5</i>	<i>939.8^a</i>	<i>11.3</i>	<i>4.1</i>	<i>7.7</i>

FUENTE: Para 1961: JUCEPLAN; para 1962 y 1963: CEPAL, principalmente sobre los datos preliminares de valores brutos de producción suministrados por JUCEPLAN.

^a Incluye 8.0 millones de pesos no distribuidos.

cio, cuya expansión está afectada por la elevación de los precios de consumo final y de las utilidades de las empresas estatales especializadas en el intercambio con el exterior. La evolución relativamente favorable de la producción y el valor agregado industriales es sobre todo atribuible al notable mejoramiento alcanzado en la utilización más completa de la capacidad instalada³⁴ y, en menor medida, a la incorporación de algunas plantas al proceso productivo.

³⁴ En 1959 se estimaba que el porcentaje de capacidad aprovechada no excedía —y con frecuencia era inferior— al 60 por ciento, en las siguientes ramas industriales: metalurgia y mecánica, elaboración de ciertos productos químicos y del caucho, textiles, elaboración de alimentos y bebidas, y beneficio de algunos productos mineros.

b) Tendencias de la producción

El volumen de la producción generada por el sector industrial —comprendida la minería y la energía eléctrica y con exclusión del azúcar— se elevó a una tasa media del 7.7 por ciento entre 1961 y 1963.³⁵ (Véase el cuadro 282.) En términos generales, la composición tanto de los valores agregados, como de los valores brutos de producción, registra pocos cambios y la información parcial disponible parece indicar que la situación no ha variado desde 1959. (Véanse los cuadros 283 y 284.)

³⁵ Debe apuntarse que en 1963 se registró una disminución del ritmo de actividad que redujo la tasa de crecimiento del 11.3 el año anterior a 4.1 por ciento.

Cuadro 283

CUBA: ESTRUCTURA DEL PRODUCTO INDUSTRIAL

(Porcientos)^a

	Total			Excluyendo azúcar		
	1961	1962	1963	1961	1962	1963
Grupo I.	59.6	53.0	53.1	52.4	47.8	48.6
Azúcar	15.0	10.0	8.9			
Otros alimentos	16.1	15.6	14.1	18.9	17.3	15.5
Bebidas y tabaco	16.0	14.9	15.8	18.8	16.6	17.3
Textiles y cuero	12.5	12.6	14.4	14.7	14.0	15.8
Grupo II.	14.0	15.3	15.3	16.5	16.9	16.8
Petróleo y derivados	8.2	9.4	9.3	9.7	10.4	10.2
Energía eléctrica	5.8	5.8	6.0	6.8	6.5	6.6
Grupo III	26.4	31.7	31.6	31.1	35.2	34.6
Minería	2.7	4.4	3.5	3.2	4.8	3.9
Metalurgia y mecánica	6.5	6.4	6.7	7.7	7.1	7.3
Materiales de construcción	4.2	3.6	3.8	4.9	4.0	4.2
Química	8.7	10.6	10.9	10.2	11.8	12.0
Otros	4.3	6.7	6.7	5.0	7.4	7.3
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

FUENTES: Para 1961: JUCEPLAN; para 1962 y 1963: CEPAL, principalmente sobre los datos preliminares de valores brutos de producción suministrados por JUCEPLAN.

^a Sobre valores agregados.

CUBA: ESTRUCTURA DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL

(Porcientos)^a

	Total			Excluyendo azúcar		
	1961	1962	1963	1961	1962	1963
Grupo I.	68.3	60.3	59.0	57.8	52.1	51.3
Azúcar.	25.1	17.2	15.8			
Otros alimentos.	23.0	22.9	20.1	30.7	27.7	23.9
Bebidas y tabaco.	10.5	10.1	11.1	14.1	12.2	13.2
Textiles y cuero.	9.7	10.1	12.0	13.0	12.2	14.2
Grupo II.	9.4	11.9	12.2	12.6	14.3	14.4
Petróleo y derivados.	6.3	8.6	8.7	8.4	10.4	10.3
Energía eléctrica.	3.1	3.3	3.5	4.2	3.9	4.1
Grupo III.	22.2	27.8	28.8	29.7	33.5	34.2
Minería.	1.8	3.0	2.5	2.4	3.6	3.0
Metalurgia y mecánica.	4.9	5.0	5.4	6.6	6.1	6.4
Materiales de construcción.	4.0	3.6	3.9	5.4	4.3	4.6
Química.	6.7	8.5	9.0	8.9	10.2	10.7
Otros.	4.8	7.7	8.0	6.4	9.3	9.5
Total.	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Datos de valores brutos suministrados por JUCEPLAN.

^a Sobre valores brutos de producción.

Dentro de las ramas más dinámicas cabe señalar las industrias textil y del cuero, la química y las industrias metalúrgica y mecánica. Pese a ciertos problemas con que se tropezó en materia de abastecimiento y repuestos en la industria textil y del cuero, se lograron llevar adelante los programas de modernización y concentración de talleres en unidades más eficientes, y se consiguió aumentar el grado de utilización de las plantas, para obtener así una elevación del 23 por ciento en los volúmenes de la producción entre 1961 y 1963 y mantener el ritmo ascendente iniciado en 1959.

En los últimos años, además de que aumentaron rápidamente los niveles de actividad de confecciones de tejidos de punto y de algunos tejidos planos, así como la producción de hilaza de algodón y otros productos, se ha logrado una mayor diversificación mediante el fomento del cultivo y beneficio de las fibras duras para la fabricación de sacos y cordelería y el desarrollo de muy variadas líneas de especialidades textiles. También experimentaron aumentos considerables la producción de calzado de cuero y la actividad de las tenerías.³⁶

Por su parte, la industria química ha podido superar también algunos escollos relacionados con el abastecimiento de insumos y la reorganización de las plantas, registrando en conjunto ritmos de crecimiento relativamente rápidos. Entre los artículos cuya producción se ha elevado con mayor dinamismo, pueden señalarse los productos químicos ligeros —pinturas, fósforos, plásticos y productos farmacéuticos—, el ácido sulfúrico y algunos tipos de fertilizantes y fungi-

cidas.³⁷ A la lista anterior cabría agregar los productos del caucho —particularmente la fabricación de neumáticos y calzado de goma— y los productos de papel y cartón.³⁸

Las industrias metalúrgica y mecánica, que han venido creciendo a un ritmo medio del 4.5 por ciento, recibieron un fuerte impulso en ciertos renglones como consecuencia de los programas de ampliación de los abastecimientos internos de piezas, instrumentos y partes o repuestos para los equipos industriales, agrícolas y de transporte, así como de los materiales metálicos para la construcción y de los servicios de reparación y mantenimiento. Con ser importante, el ritmo de expansión de esta rama se ha mantenido por debajo de la capacidad instalada, debido particularmente a la falta de mano de obra calificada para manejar los equipos y maquinaria importados. En ello ha influido también el descenso en la producción de lingotes de acero registrada en los últimos dos años. En relación con este último producto, se espera superar los problemas actuales una vez que se terminen las ampliaciones a la planta de La Habana, que permitirá elevar los abastecimientos a un nivel de 300 000 toneladas anuales.

La industria petrolera constituye uno de los casos más destacados en que se ha acrecentado en forma sustancial la producción, mediante la mejor utilización de las instalaciones. El procesamiento de crudos y el de *fuel oil* se ha duplicado y triplicado respectivamente entre 1957 y 1963. (Véase de nuevo el cuadro 261.) Como una sexta parte de ese incremento debe atribuirse a la ampliación de la antigua refinería de La Habana, realizada en 1958. Desde entonces, las ampliaciones a la capacidad productiva han sido relativamente menores y han estado enfocadas a introducir cambios en los procesos de refinación para aumentar la

³⁶ De 1961 a 1963 la producción de hilazas de algodón pasó de 12 300 a 14 200 toneladas; la de tejidos de algodón descendió de 11 000 a 10 200; la de sacos de algodón aumentó de 6 000 a 13 700; la de tejidos de "spun" y rayón, de 2 800 a 3 300. En el último año, el valor de la producción terminada de confecciones de tejidos de punto y de tejidos planos aumentó en 15 y 48 por ciento, respectivamente y en 34 por ciento el de la producción de especialidades textiles. La producción de calzado que en 1960 era de 3.4 millones de pares pasó a 7.1 y a 11.8 en 1961 y 1963 respectivamente.

³⁷ Para algunos productos que aquí y más adelante se mencionan, véanse otra vez los cuadros 7 y 22.

³⁸ Entre estos últimos cabría mencionar el cartón, cartoncillo corrugado, papel kraft, papel para imprenta, entre los artículos cuya producción se ha elevado con mayor rapidez entre 1961 y 1963.

Cuadro 285

CUBA: CAPACIDAD INSTALADA DE LAS PLANTAS ELECTRICAS

(Miles de kW)

	1959	1963
Servicio público	545	566
Compañía Cubana de Electricidad	510	...
Sistema occidental	465
Sistema oriental	68
Plantas independientes	35	33
Servicio privado	387	410
Industria no azucarera	76	100
Industria azucarera	311	310
Total	939 ^a	976

FUENTE: JUCEPLAN.

^a Incluye 7 millones de kW no distribuidos.

destilación primaria, o a sustituir equipos depreciados, como la nueva planta de gas de Marianao, cuya producción suplirá la reducción de los abastecimientos provenientes de otras instalaciones. La caída en el ritmo de crecimiento de esta rama registrada en 1963, es fundamentalmente atribuible a la dificultad de superar los niveles muy elevados de utilización de las plantas disponibles y, en menor medida, a cierta irregularidad en los abastecimientos de materias primas provenientes del exterior.

La industria de materiales de construcción muestra una evolución similar a la del petróleo. La producción de cemento crece entre 1957 y 1961 de 650 000 a 870 000 toneladas, en tanto que la elaboración de azulejos, ladrillos sanitarios y otros productos de la cerámica, continúa elevándose en forma relativamente firme y continuada hasta 1963. Sin embargo, al disminuir el ritmo de la edificación, después de 1961, y al llegarse a niveles muy cercanos a la utilización plena de la capacidad de elaboración de cemento, la rama de la construcción se estancó en 1963. En la actualidad se está construyendo una nueva planta de cemento, con costo de más de 4 millones de pesos, y se está ampliando la establecida en Santiago de Cuba.

A pesar de tener márgenes de capacidad subutilizada en varios renglones, la rama productora de *alimentos* ha crecido en general a ritmos inferiores al resto de las manufacturas que se han examinado, registrando inclusive una fuerte

caída en 1963. Por un lado, las industrias relacionadas con el beneficio de los productos pecuarios han tropezado con las dificultades derivadas de los problemas de la ganadería. Por otro, la industria de conservas se ha visto afectada por la irregularidad y escasez de los suministros de materias primas, nacionales o importadas, y de los abastecimientos de envases de hojalata. Por último, en 1963, la reducción de las cosechas de algunos productos —café, maní y soya— determinó un ritmo menor de trabajo en las instalaciones que las procesan.

Con problemas de orden similar se ha enfrentado la rama de *bebidas y tabaco*. En términos generales, la producción de cigarrillos y puros —principalmente la de consumo interno— creció a un ritmo relativamente satisfactorio a partir de 1962, si bien ha habido un cierto deterioro en la calidad que todavía no ha podido superarse. En cambio, la elaboración de cerveza, licores y refrescos se ha visto entorpecida por el rezago en la realización de las inversiones para renovación y mantenimiento de los equipos, así como por las reducidas disponibilidades de envases de vidrio y otras materias primas.³⁹

Respecto al sector de la energía eléctrica, la producción ha venido aumentando a un ritmo medio de cerca del 5.9 por ciento anual entre 1957 y 1963, si se excluyen las plantas de las centrales azucareras y a una tasa del 4.4 por ciento, tomando en cuenta estas últimas. (Véanse los cuadros 285, 286 y 287.) La elevación de los niveles de generación de electricidad ha excedido con creces a las ampliaciones de la capacidad instalada, que sólo aumentaron a razón del uno por ciento anual entre 1959 y 1963. Como consecuencia, se han reducido los niveles de reserva de los principales sistemas de servicio público, obligando a establecer racionamientos durante algunos de los períodos de demanda máxima, o cuando ocurren desperfectos en las unidades de generación. Al igual que en el lado de la producción, el crecimiento del consumo ha estado afectado por la disminución de la actividad del sector azucarero. En efecto, los insumos de electricidad en este sector se redujeron a una tasa de más del 7 por ciento anual de 1957 a 1963. En cambio, el consumo del resto de las industrias

³⁹ La producción de cerveza y maltas de las empresas estatales cayó en un 36 y un 28 por ciento respectivamente de 1961 a 1963. Por su parte, la elaboración de refrescos creció en un 15 por ciento y la de bebidas alcohólicas casi se duplicó en el mismo período, pero ello es más bien reflejo de un proceso de recuperación en los niveles que se habían alcanzado en años anteriores.

Cuadro 286

CUBA: PRODUCCION DE ENERGIA ELECTRICA

(Millones de kWb)

Año	Total	Total (excluyendo sector azucarero)	Servicio público	Servicio privado		
				Total	Industria azucarera	Otros
1957	2 358	1 983	1 644	714	375	339
1958	2 589	2 190	1 867	722	398	324
1959	2 806	2 414	2 073	733	392	341
1960	2 981	2 594	2 233	748	387	361
1961	3 030	2 595	2 225	805	435	370
1962	2 998	2 703	2 288	710	295	415
1963	3 057	2 805	2 370	687	252	435

FUENTE: JUCEPLAN.

Cuadro 287

CUBA: CONSUMO DE ENERGIA ELECTRICA

(Millones de kWh)

Año	Total ^a	Industrial				No industrial
		Total (excluyendo sector azucarero)	Total	Azucarero	No azucarero	
1957	2 024	1 671	960	353	607	1 064
1958	2 216	1 842	1 022	374	648	1 194
1959	2 388	2 021	1 071	367	704	1 317
1960
1961	2 575	2 183	1 204	392	812	1 371
1962	2 522	2 256	1 135	266	869	1 387
1963	2 588	2 361	1 132	227	905	1 456

FUENTE: JUCEPLAN.

^a Difiere del total de producción por pérdidas e insumos en las plantas de generación.

creció a un ritmo medio del 6.9 por ciento y el de otras actividades (incluido el consumo doméstico) en 5.3 por ciento.

Los programas de largo plazo que se han iniciado tienen prevista la ejecución de un considerable número de proyectos que elevarán la capacidad de generación en 1968 a unos 630 000 kW, es decir, un 65 por ciento sobre el nivel actual. A más corto término, las obras en proceso ascienden a más de 120 millones de pesos y permitirán ampliar la capacidad instalada en 40 000 kW y el consumo es un 8 por ciento en el curso de 1964.

La industria azucarera ha atravesado en el período 1961-63 por una fase acusadamente depresiva. Su participación en el valor bruto de la producción del sector industrial se reduce en cerca del 10 por ciento y en 6 por ciento en términos de valor agregado, bajando el volumen del azúcar cruda procesada de 6.7 a 3.8 millones de toneladas. Desde luego, los bajos niveles de actividad obedecen en lo esencial a la reducción de las zafras azucareras por las causas que se analizaron anteriormente.

Las estimaciones del plan de desarrollo industrial del sector estatal para 1964 prevén un crecimiento del 12 por ciento en el conjunto del sector. Paralelamente, se han previsto tasas diferenciales de desarrollo de las distintas ramas para tomar en cuenta las condiciones en que se desenvuelven, así como el grado de maduración de los proyectos

específicos ya iniciados y la orientación de la nueva inversión. Así, las industrias de más rápido crecimiento (más de 11 por ciento anual) corresponden a las ramas química, textiles y cuero, azúcar, bebidas y tabaco y minería; las de crecimiento medio (entre el 6 y el 11 por ciento) a metalurgia y mecánica, alimentos y energía eléctrica; y las de crecimiento lento (6 por ciento o menos) a las industrias de petróleo y derivados, materiales de construcción y otras.

El mismo plan de 1964 otorga una alta prioridad a la formación de capital en el sector manufacturero, que representa el 28 por ciento del total y está por encima de la destinada a cualquier otro grupo de actividades. La distribución de la inversión en la industria (véase el cuadro 288) favorece principalmente el desarrollo de la industria mecánica y metalúrgica y la de energía eléctrica, que absorben en conjunto más del 40 por ciento. En ambos casos, los esfuerzos han tendido a romper dos importantes puntos de estrangulamiento de la economía cubana.⁴⁰ En las industrias productoras de bienes típicamente de consumo —alimentos, bebidas, textiles y cuero— ocupa la inversión el segundo lugar con más del 22 por ciento, que subiría al 30 de incluirse la industria azucarera. El resto de las actividades industriales absorberá el 24 por ciento de esa inversión, correspondiendo más de una tercera parte a la de materiales de construcción.

Cuadro 288

CUBA: DISTRIBUCION DE LA INVERSION INDUSTRIAL. PLAN DE 1964^a

Rama	Porcentaje
Minería	2.6
Metalurgia y mecánica	20.2
Materiales de construcción	8.5
Petróleo y derivados	2.2
Química	4.0
Energía eléctrica	24.5
Alimentos, bebidas y tabaco	13.9
Azúcar	8.7
Textiles y cuero	8.9
Otras	6.5
Total	100.0

FUENTE: JUCEPLAN, Dirección de Inversiones.

^a Cifras preliminares.

5. El desequilibrio interno

Las presiones inflacionarias que se han venido acumulando en la economía cubana tienen como fuentes principales, del lado de la demanda, las medidas de distribución del ingreso, así como el aumento de los gastos públicos en cuenta corriente y de capital.

Como se vio antes, la política de ocupación, salarios y ampliación de los servicios sociales, conjuntamente con otras reformas estructurales, significó la transferencia de una importante corriente de ingresos a los grupos más numerosos de la población. De otro lado, la expansión del gasto público estuvo dirigida a compensar las tendencias de pre-

⁴⁰ Aparte de las plantas de generación eléctrica y de producción de cemento que habrán de entrar en funcionamiento en 1964, existen como 150 proyectos industriales, con un valor de más de 400 millones de pesos, de los cuales alrededor del 50 por ciento corresponden a instalaciones que iniciarán la producción en un plazo que quizá no exceda a los dos o tres años.

sivas del sector externo y —lo que es más importante— a financiar el funcionamiento y la ampliación de numerosas actividades productivas que pasaron a manos del estado.

Paralelamente a lo anterior, se requirieron erogaciones presupuestarias adicionales para subvenir a la ampliación de la administración pública y la ejecución de los programas de mejoramiento social y de inversión en los sectores directamente productivos. Habría también que agregar aquí los subsidios destinados a cubrir los déficit de algunas empresas estatales y el importante crecimiento de los gastos de defensa.

Aunque es difícil estimar el aumento neto del gasto público —debido a que los presupuestos de ingresos y gastos de las empresas estatales se han incorporado al presupuesto general de la nación—, todo parece indicar la presencia de incrementos muy considerables que se han reflejado entre 1961 y 1963 en un déficit acumulado de caja de alrededor de 800 millones de pesos, financiado principalmente mediante créditos del Banco Nacional.⁴¹

Los hechos anteriores provocaron un aumento de liquidez en manos de la población, que se ha reflejado en saldos crecientes de la circulación monetaria. Así, después de la reforma monetaria de 1961, los billetes y moneda en circulación se elevaron en el lapso de dos años de 630 a 709 millones de pesos, en tanto que las cuentas corrientes y de ahorro aumentaron de 465 a 797 millones en el mismo período. (Véase el cuadro 290.)

Esos mismos hechos determinaron no sólo un aumento de la demanda de los consumidores, sino también cambios importantes en su estructura. Buena parte de los ingresos que se destinaban con anterioridad a cubrir las rentas o alquileres de la propiedad inmueble (urbana y rural), así como los que se dedicaban a servicios cuyas tarifas se redujeron o pasaron a ser prestados gratuitamente por el estado, se concentran en la actualidad en el mercado de bienes de consumo, creando presiones sobre los abastecimientos de este tipo de bienes, adicionales al mero incremento del ingreso monetario.

En esas condiciones, la oferta interna tendría que haber crecido mucho más y haber modificado simultáneamente su estructura para satisfacer la demanda efectiva de los consumidores y eliminar las presiones inflacionarias. En la práctica, la insuficiente diversificación del sistema productivo y el crecimiento comparativamente menor que la demanda de la producción agrícola e industrial, determinaron una situación deficitaria de los abastecimientos en el mercado, que ha afectado con diferente intensidad a las distintas

⁴¹ El mismo fenómeno puede examinarse a través de la comparación de los presupuestos aprobados, que se elevan de 1 329 a 2 399 millones de pesos de 1961 a 1964. (Véase el cuadro 289.)

Cuadro 289

CUBA: GASTO PUBLICO PRESUPUESTADO

(Millones de pesos)

1959	389.6
1960	755.9
1961	1 329.6
1962	1 853.7
1963	2 093.5
1964	2 399.4*

FUENTE: CEPAL sobre estadísticas oficiales.

* Preliminar.

Cuadro 290

CUBA: CIRCULACION MONETARIA Y CUENTAS BANCARIAS DE AHORRO

(Saldos, en millones de pesos, al 31 de diciembre)

Año	Billetes de banco y moneda fraccionaria en circulación	Cuentas de ahorro*
1959	520	371
1960	1 025	202
1961	630	465
1962	674	696
1963	709	797

FUENTE: JUCEPLAN.

* Depósitos a la vista, a plazo fijo y cuentas especiales surgidas a raíz de la Ley 1964 del año 1961, sobre canje de moneda.

categorías de bienes de consumo. Al mismo tiempo, el desequilibrio de la balanza de pagos impidió cubrir esas deficiencias con compras adicionales en el exterior.

Frente al crecimiento del ingreso monetario y al aumento más lento de la oferta interna, el principal mecanismo de ajuste utilizado ha sido un sistema de racionamiento de los artículos de abastecimiento deficitario. En la actualidad están sometidos a ese régimen de control no sólo la gran mayoría de los productos alimenticios, sino también otros muchos artículos: ropa y calzado y algunos bienes de consumo duradero. Por su parte, los precios, que hasta principios de 1961 se habían mantenido relativamente estables aumentaron a partir de esa fecha y particularmente en 1963. En este año se adoptaron otras medidas, entre las que destaca la deliberada estabilización de las tasas de los salarios dentro de las distintas ramas de actividad.

No obstante que la solución definitiva del desequilibrio en el mercado interno radica en las posibilidades de expansión de la producción nacional, las distorsiones de los precios en ese mercado y la acumulación de liquidez en manos de la población pueden dificultar la eliminación paulatina del propio racionamiento y ocasionar algunos trastornos en la adopción de incentivos pecuniarios tendientes a mejorar la productividad del trabajo. Estos problemas han sido objeto de consideración por el gobierno, así como la necesidad de buscar una más estrecha vinculación entre los dos sistemas de precios existentes —uno relativamente estable en el mercado de bienes intermedios y otro con tendencias ascendentes en los mercados de trabajo y de bienes de consumo. Dicha vinculación facilitaría implantar el sistema de autonomía financiera —que se ha iniciado en las empresas especializadas en el comercio exterior y la producción agrícola—, para poder relacionar más estrechamente los costos con los precios y los ingresos de las unidades productivas y alentar el crecimiento de su productividad.

6. El proceso de inversión

La formación de capital ha mantenido un elevado ritmo de crecimiento durante el período 1959-63. En particular, se elevó en más del 19 por ciento en el último trienio pasando de 489 a 581 millones de pesos. (Véase la nota del cuadro 257 y el cuadro 291.) De otro lado, el coeficiente de inversión se ha mantenido a un nivel estable y cercano al 18 por ciento del valor agregado total. (Véase el cuadro 292.) Sin embargo, en la realidad ese coeficiente debe haberse elevado en 1 o 2 por ciento, si se toma en consideración que el crecimiento del producto está distorsionado por la

Cuadro 291

CUBA: ESTRUCTURA SECTORIAL DE LA INVERSION

	Millones de pesos			Porcientos		
	1961	1962	1963 ^a	1961	1962	1963 ^a
Sectores productivos	252	320	409	51.5	59.9	70.4
Agropecuario	82	127	149	16.8	23.9	25.6
Industria	77	100	141	15.7	18.7	24.3
Construcción	15	20	31	3.1	3.7	5.3
Transportes	55	45	49	11.2	8.4	8.4
Comunicaciones	17	15	7	3.5	2.8	1.2
Comercio	6	13	20	1.2	2.4	3.5
Otros	—	—	12	—	—	2.1
Servicios sociales	237	214	172	48.5	40.1	29.6
Vivienda y servicios comunales	115	82	64	23.5	15.4	11.0
Educación y cultura	40	37	32	8.2	6.9	5.5
Salud y asistencia	12	10	12	2.5	1.9	2.1
Deportes y recreación	5	4	4	1.0	0.7	0.7
Otros	65	81	60	13.3	15.2	10.3
<i>Total</i>	489	534	581	100.0	100.0	100.0

FUENTE: JUCEPLAN, Dirección de Inversiones.
^a Estimaciones preliminares.

elevación en el nivel de precios —fundamentalmente en el sector de comercio—, en tanto que las estimaciones de la inversión se han elaborado sobre la base de precios relativamente constantes.

Después de 1961, el acento en la distribución de los recursos de capital se puso con mayor intensidad en las actividades directamente productivas, descendiendo la participación de las inversiones sociales de 48.5 por ciento del total en ese año a 29.6 por ciento en 1963. Después del masivo impulso que se dio a las construcciones escolares y hospitalarias durante 1959-61, la ejecución de los programas de desarrollo industrial y agrícola demandó una mayor concentración de esfuerzos para acelerar los trabajos de construcción e instalación de nueva capacidad productiva.

El análisis de la composición de la inversión pone de manifiesto que el monto y la proporción que se destina al sector agrícola y al industrial, ha venido creciendo con rapidez hasta absorber cerca del 50 por ciento de los recursos totales de capital y más del 70 por ciento de los correspondientes a las actividades directamente productivas. Igual tendencia se observa en los sectores de la construcción y el comercio, que aumentaron en forma sustancial su participación en el período 1961-63. (Véase de nuevo el cuadro 291.) En cambio, las ramas de transporte y comunicaciones han tendido a absorber menos recursos, en parte por la reducción de los gastos de comercialización capitalizables y también porque una proporción de estos servicios es atendida por las propias empresas productoras, a las que se acredita la inversión correspondiente.

Cuadro 292

PRODUCTO E INVERSION

Año	Millones de pesos		Coeficiente de inversión (Porcientos)
	Producto	Inversión	
1961	2 732	489	17.9
1962	2 993	534	17.8
1963	3 244	581	17.9

FUENTE: CEPAL, sobre datos de JUCEPLAN.

Buena parte de la formación de capital se ha orientado en la agricultura a favorecer la producción de bienes de consumo interno. Por lo que toca a la industria, si bien es cierto que las ramas metalúrgica y mecánica, la de materiales de construcción y la industria eléctrica han absorbido cuantiosas inversiones, no lo es menos que a las manufacturas ligeras —textiles, productos del cuero, alimentos y algunos productos de la industria química para consumo directo de la población— también se les destinó una fracción importante de los recursos de capital.

Por lo que hace al efecto del proceso de formación de capital sobre los niveles de ingreso, cabe señalar que a la intensificación de los esfuerzos de inversión no han seguido, por lo general, aumentos correlativos en el producto generado dentro de los períodos normales de rezago atribuibles al proceso de instalación y puesta en marcha de las nuevas capacidades productivas. El fenómeno anterior —aunque se ha visto influido por causas circunstanciales— no es ajeno a los frecuentes cambios que han ocurrido y a ese proceso general de ajuste de los sistemas de administración pública y planificación que da la tónica al período 1959-1963. Los primeros programas de inversión no sólo eran ambiciosos en cuanto al volumen de los recursos que podían efectivamente canalizarse y utilizarse en el proceso de formación de capital, sino que en forma paralela se incorporó a los planes una muy variada gama de proyectos en lo que se refiere a su número, características, la cuantía de los fondos y su dispersión geográfica.

A consecuencia de ello, la ejecución de los planes de inversión quedó por debajo de las cifras previstas, habiéndose inmovilizado recursos relativamente cuantiosos en proyectos semiterminados o que no se iniciaron a tiempo. De los proyectos de inversión que se han formulado para su incorporación en el plan de 1964, alrededor del 60 por ciento corresponde a obras en proceso o cuya iniciación en el año inmediato anterior se vio diferida por diversos motivos. Por otra parte, esas mismas circunstancias determinaron la acumulación de una cantidad apreciable de equipos y maquinaria importados, cuya instalación se ha tenido que aplazar por insuficiencia de la capacidad interna de montaje y construcción.

Cuadro 293
COMPOSICION DE LA INVERSION
(Porcientos)

	1961	1962	1963
Maquinaria y equipos	23.7	29.2	40.1
Construcciones	66.9	60.1	49.1
Otros	9.4	10.7	10.8
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0

FUENTE: JUCEPLAN, Dirección de Inversiones.

Los problemas que se acaban de examinar han determinado modificaciones significativas en la política de inversiones y en los métodos de planificación. Las medidas que se han adoptado desde 1962 tienden a eliminar los principales puntos de obstrucción y a aumentar la eficacia general de las inversiones.

Se ha establecido un sistema más estricto de prioridades que otorga prelación a la terminación de las obras en proceso, circunscribiendo el área de nuevos proyectos a los que se consideran esenciales para el cumplimiento de las metas de más alta jerarquía y a la eliminación de algunos estrangulamientos importantes. Como parte de esas medidas, se introdujeron los cambios señalados en el destino sectorial de los recursos de capital que no sólo han favorecido a las ramas industrial y agrícola, sino que han determinado paralelamente una composición más favorable, desde el punto de vista del incremento de la producción, entre los componentes de la inversión: construcciones por un lado y maquinaria

y equipo por el otro. En efecto, el gasto en el primer componente se ha reducido del 67 al 49 por ciento, en tanto que la maquinaria y equipo casi han duplicado su participación, pasando del 23 al 40 por ciento del total. (Véase el cuadro 293.) Como consecuencia, las compras en el exterior de maquinaria y equipo básicos se elevaron de 95 a 193 millones de pesos. De esta manera, el coeficiente de importación de maquinaria y equipo aumentó del 25 al 35 por ciento respecto de la inversión total entre los años 1961 y 1963, mientras descendían relativa y absolutamente las importaciones de materiales de construcción.

Por su parte, la producción interna de estos bienes —que se refiere principalmente a la fabricación de equipos y enseres para la agricultura; instrumentos y maquinaria simples de uso industrial; construcción naval; equipos eléctricos; algunas partes y componentes para los transportes y fabricación de muebles— ha crecido asimismo con rapidez, gracias al impulso que se ha dado, entre otras, a las industrias mecánicas y metalúrgicas y ha pasado de 20 millones de pesos a unos 36 millones en el referido período 1961-1963.

Estos hechos, junto con la política de adquirir plantas completas para facilitar su instalación y su operación posterior podrían traducirse en un mejoramiento de la relación capital-producción, y, adicionalmente, en una reducción de los períodos de gestación del proceso de formación de capital, reducción que ya empezó a manifestarse en 1963. En ese año se logró cumplir una proporción más elevada que en años anteriores de las metas de inversión previstas en los planes.⁴²

⁴² Por ejemplo, entre 1962 y 1963, dicho coeficiente se elevó del 62 a cerca del 75 por ciento.

NOTA METODOLOGICA

1. Fuentes

Para el período 1960-62, Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*, volúmenes 13, 14 y 15.

Las estimaciones para 1963 se basaron en diversas fuentes: balance comercial de los países latinoamericanos; Departamento de Comercio de los Estados Unidos, *Survey of Current Business*, febrero de 1963, y *Foreign Grants and Credits*, 31 de diciembre de 1962 y de 1963; Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, *Informe Anual*, 1961-62 y 1962-63, "Estado de los Préstamos al 30 de junio"; Banco Interamericano de Desarrollo, *Informe Anual*, 1962 y 1963, "Resumen de los préstamos aprobados al 31 de diciembre"; Corporación Financiera Internacional, *Informe Anual*, 1961-62 y 1962-63, "Estado de las inversiones, compromisos de compra y garantía de emisiones al 30 de junio"; Asociación Internacional de Fomento, *Informe Anual*, 1961-62 y 1962-63, "Estado de los créditos de fomento al 30 de junio"; Banco de Exportación e Importación, *Statement of Loans and Authorized Credits* al 31 de diciembre de 1962 y de 1963; Fondo Fiduciario de Progreso Social, *Informe Anual*, 1961, 1962 y 1963, "Resumen de préstamos aprobados al 31 de diciembre"; Agencia para el Desarrollo Internacional, *Status of Loans Agreements*, al 31 de diciembre de 1963; Fondo Monetario Internacional, *Estadística Financiera Internacional*, febrero de 1962 y 1963.

2. Definiciones

a) Bienes, servicios y donaciones privadas

1. Bienes y servicios

1.1 Mercancías (*FOB*). Esta partida corresponde a la partida 1 del Resumen del Balance de Pagos Global, definida por el FMI en el *Manual de la Balanza de Pagos*, tercera edición, traducción preliminar, (Washington, 1961), pp. 24-26. Abarca todas las transacciones de mercancías definidas por el FMI, *op. cit.*, pp. 45 a 62. Las importaciones *cif* que aparecen en el *Balance of Payments Yearbook* del FMI para seis países (Argentina, Chile, El Salvador, Haití, México y Uruguay) se han reestimado sobre una base *FOB*, empleando las razones entre fletes y seguros y el valor *cif* de las importaciones que se utilizaron en un estudio anterior de la CEPAL titulado *El financiamiento externo en el desarrollo económico de América Latina* (E/CN.12/649/Rev.1), Nota metodológica.

1.2 Oro no monetario. Esta partida corresponde a la partida 2 del Resumen del Balance de Pagos Global. Incluye las transacciones de oro no monetario, definido por el Fondo Monetario Internacional, *op. cit.*, pp. 63-74.

1.3 Fletes, seguros y otros renglones de transporte. Esta partida corresponde a las partidas 3 y 4 del Resumen del Balance de Pagos Global. Incluye fletes, seguros y otros renglones de transporte definido por el FMI, *op. cit.*, pp. 75-76. El débito en el rubro de Fletes y Seguros registrado sobre una base *cif* en el *Balance of Payments Yearbook*

del FMI, se ha reestimado sobre la base *FOB* para seis países (Argentina, Chile, El Salvador, Haití, México y Uruguay).

1.4 Cuenta de viajes. Esta partida corresponde a la partida 5 del Resumen del Balance de Pagos Global. Abarca todas las transacciones en materia de viajes definidas por el FMI, *op. cit.*, pp. 91-92.

1.5 Ingreso procedente de inversiones. Esta partida corresponde a la partida 6 del Resumen del Balance de Pagos Global. Los asientos al crédito incluyen el ingreso de residentes que procede de inversiones en el extranjero, y los asientos al débito incluyen el ingreso de extranjeros que procede de inversiones financieras en América Latina. De conformidad con las definiciones del FMI, se ha distinguido burdamente entre el ingreso proveniente de inversiones directas y el de otras inversiones.

1.6 Otros servicios. Esta partida corresponde a las partidas 7 y 8 del Resumen del Balance de Pagos Global. Abarca todas las transacciones definidas por el FMI, *op. cit.*, pp. 98-110, como transacciones gubernamentales no incluidas en otras partidas y servicios diversos.

2. *Donaciones privadas*. Esta partida corresponde a la partida 9 del Resumen del Balance de Pagos Global. Abarca todas las transacciones definidas por el FMI, *op. cit.*, pp. 111-114, como pagos de transferencia de carácter privado, es decir, todos los pagos de transferencia que no entrañan un *quid pro quo* entre personas privadas de los países latinoamericanos y de los demás países.

b) Donaciones oficiales y capital no compensatorio

1. *Donaciones oficiales*. Esta partida corresponde a la partida 10 del Resumen del Balance de Pagos Global. Abarca todas las transacciones definidas por el FMI, *op. cit.*, pp. 115-119, como pagos de transferencia del gobierno central, es decir, pagos de transferencia que no entrañan *quid pro quo* entre los sectores gubernamentales de los países latinoamericanos y los de otros países.

2. Capital privado a largo plazo

2.1 Pasivos privados a largo plazo

2.11 Inversión directa. Esta partida corresponde a los asientos al pasivo de la partida 11.1 del Resumen del Balance de Pagos Global. Abarca cambios en el capital a largo plazo invertido en América Latina, por no residentes, empresas de inversión directa (es decir, empresas en cuya dirección los no residentes tienen influencia).

2.12 Otros pasivos a largo plazo. Esta partida corresponde a una parte de los asientos al pasivo de las partidas 11.2 a la 11.7 del Resumen del Balance de Pagos Global. Abarca todos los cambios en los pasivos a largo plazo de los sectores privados (es decir, individuos y empresas e instituciones no gubernamentales y no monetarias residentes) de América Latina, con exclusión de las empresas de inversión directa, cuyos cambios en los pasivos a largo plazo aparecen en la partida b) 2.11. Cabe destacar que los cambios en el monto de los préstamos pendientes con-

cedidos al sector privado de un país latinoamericano y garantizados por el gobierno del país beneficiario, y a los que el FMI se refiere como cambios en los pasivos a largo plazo del sector privado, en este estudio se han considerado en lo posible como cambios en las obligaciones a largo plazo del sector público.

2.2 Activos privados a largo plazo. Esta partida corresponde a los asientos al crédito de las partidas 11.1 hasta 11.7 del Resumen del Balance de Pagos Global. Abarca todos los cambios en los activos a largo plazo mantenidos en el extranjero *por el sector privado latinoamericano*.

3. Capital oficial a largo plazo

3.1 Pasivos oficiales a largo plazo distintos de los préstamos para equilibrar el balance de pagos. Esta partida corresponde a una parte de los asientos al haber de las partidas 11.2 hasta 11.7; 13.1 hasta 13.3; 14.1, 14.2, 14.4, 14.5 y 15.4 del Resumen del Balance de Pagos Global. Abarca todos los cambios en los pasivos a largo plazo distintos de los préstamos para equilibrar el balance de pagos *de los gobiernos locales y centrales latinoamericanos*, con exclusión de las autoridades monetarias centrales, pero incluyendo las demás instituciones monetarias. Como se explicó anteriormente, los cambios en el monto pendiente de los préstamos a largo plazo concedidos al sector privado latinoamericano y garantizados por el gobierno del país recipiente, que el FMI considera cambios en las obligaciones a largo plazo del sector privado, en este estudio se han considerado cambios en las obligaciones a largo plazo del sector público. Más aún, los cambios en el monto pendiente de los préstamos a largo plazo concedidos a instituciones monetarias no centrales (bancos de depósito, bancos de ahorro y otras instituciones similares), se han incluido en los cambios de las obligaciones a largo plazo del sector público.

3.2 Activos oficiales a largo plazo. Esta partida corresponde a los asientos al activo de las partidas 13.1 hasta 13.3, 14.1, 14.2, 14.4, y 14.5 del Resumen del Balance de Pagos Global. Abarca todos los cambios en los activos que mantienen en el extranjero los gobiernos locales y centrales de los países latinoamericanos, con exclusión de las autoridades monetarias centrales.

4. Capital a corto plazo. Esta partida corresponde a una parte de la partida 12, a las partidas 14.3, 14.6, 16.1, 16.2, 16.4, 16.5 y a parte de la partida 16.3 del Resumen del Balance de Pagos Global. Abarca todas las transacciones a corto plazo del sector privado, de los gobiernos locales y centrales y de las instituciones monetarias, con exclusión de las autoridades monetarias centrales. Se han excluido las transacciones correspondientes a pagos de importación diferidos.

c) Financiamiento compensatorio

1. Pagos de importación diferidos. Esta partida corresponde a parte de los asientos al débito de la partida 12 del Resumen del Balance de Pagos Global. Los asientos al haber abarcan los aumentos de pagos atrasados por concepto de importación y los asientos al debe las disminuciones en ellos. Las únicas cifras registradas corresponden a Brasil y Colombia.

2. Préstamos para equilibrar el balance de pagos. Esta partida corresponde a las anotaciones al debe de las partidas 14.4 y 15.4 del Resumen del Balance de Pagos Global. Abarca esencialmente los desembolsos y reembolsos en relación con los préstamos a largo plazo concedidos a las autoridades monetarias centrales y definidas como créditos

en dólares, créditos para refinanciar adquisiciones en el exterior, o incluso créditos para financiar importaciones esenciales, siempre que no se concedan para financiar proyectos específicos de desarrollo. Puede incluir los préstamos que tienen los mismos fines, pero se conceden a los gobiernos centrales con preferencia a las autoridades monetarias.

3. Reservas en divisas

3.1 Pasivos. Esta partida corresponde a las anotaciones al debe de las partidas 15.2, 15.3, y 15.5 y a parte de las anotaciones al debe de la partida 15.4 del Resumen del Balance de Pagos Global. Abarca todos los cambios en los pasivos a corto plazo de las autoridades monetarias centrales con respecto a autoridades monetarias extranjeras o a extranjeros privados. Por lo tanto, incluye cambios en los pasivos de firmas privadas originadas por transacciones de trueque.

3.2 Activos (aumento). Esta partida corresponde a las anotaciones al haber de las partidas 15.2, 15.3, 15.4 y 15.5 del Resumen del Balance de Pagos Global. Abarca todos los cambios en los activos líquidos extranjeros de las autoridades monetarias centrales.

3.3 Posición neta respecto del FMI. Esta partida corresponde a la partida 15.1 del Resumen del Balance de Pagos Global. Abarca todos los cambios en la posición neta de los países latinoamericanos respecto al FMI. De conformidad con la definición del FMI, dicha posición es igual a la suscripción en oro del país miembro, más sus rescates de la moneda de suscripción, menos sus retiros netos o más las ventas netas de su moneda que haga el Fondo, más o menos los gastos o ingresos administrativos y operacionales del Fondo en la moneda de aquél. Los asientos al debe en esta partida abarcan los aumentos de los recursos que el país miembro suministra al Fondo; los asientos al crédito incluyen los aumentos de los recursos que el Fondo proporciona al país miembro.

4. Oro monetario oficial (aumento). Esta partida corresponde a la partida 15.6 del Resumen del Balance de Pagos Global. Registra cambios en la reserva de oro de las autoridades monetarias centrales. Excluye cambios en la reserva de oro de los bancos comerciales, que se consignan en la partida b)4.

3. Estimación de las transacciones internacionales de América Latina en 1963

a) 1.1. Las transacciones de mercancías (*fob*) se han estimado considerando cifras provenientes de los ingresos comerciales de los países latinoamericanos. En lo posible, estas cifras se han reajustado para poder compararlas con las consignadas en el balance de pagos de los años precedentes. Por ejemplo, las importaciones que generalmente se calculan en su valor *cif*, se han reestimado sobre una base *fob* empleando la misma razón entre fletes y seguro y el valor *cif* de las importaciones que se registró en 1962 (12 por ciento).

a) 1.2. No se dispone de cifras.

a) 1.3. Se ha supuesto que los asientos al crédito y al débito por concepto de fletes, seguros y otros renglones de transporte han tenido la misma relación con los valores *fob* de las exportaciones e importaciones que en 1962.

a) 1.4. Se ha supuesto que el asiento neto al crédito por cuenta de viajes ha aumentado en 1963 con respecto a 1962 y seguía con la misma tasa de incremento anual que en 1960-62.

a) 1.5.1. Se ha supuesto que el asiento neto al débito por

ingresos de inversión directa ha sido igual al asiento neto medio al débito para 1960-62.

a) 1.5.2. Se ha supuesto que el asiento neto al débito por ingresos provenientes de otras inversiones ha aumentado en 1963 con respecto a 1962 de acuerdo con la misma tasa de incremento anual que rigió en 1960-62.

a) 1.6. Se ha supuesto que el asiento neto al débito por concepto de servicios diversos ha sido igual a la anotación neta media al débito para 1960-62.

a) 2. Se ha supuesto que el asiento neto al débito por concepto de donaciones privadas ha decrecido en 1963 con respecto a 1962, de acuerdo con la misma tasa de declinación anual que rigió en 1960-62.

b) 1. Esta partida sólo abarca las donaciones a los países latinoamericanos efectuadas por organismos oficiales de los Estados Unidos, y consignadas en los informes anuales de esos organismos para el año 1963.

b) 2.11. Esta partida sólo abarca la entrada neta de inversiones directas de los Estados Unidos en América Latina (con exclusión de las ganancias reinvertidas de filiales), consignadas en el Balance de Pagos de los Estados Unidos con la región para 1963. No se dispone de cifras para América Latina que excluyan a Venezuela.

b) 2.2. Esta partida sólo abarca los cambios en las inversiones directas y en cartera y en los demás activos a largo plazo mantenidos en los Estados Unidos por personas o firmas privadas (distintas de las empresas estadounidenses de inversión privada) que son residentes de los países latinoamericanos, como aparecen consignados en el Balance de Pagos de los Estados Unidos con la región para 1963. No se dispone de cifras para América Latina que excluyan a Venezuela.

b) 3.1. Esta partida abarca la entrada neta de préstamos a largo plazo (distintos de los préstamos para equilibrar el balance de pagos) concedidos a América Latina por las ins-

tituciones no monetarias internacionales y por organismos oficiales de los Estados Unidos, consignados en los informes anuales de esas instituciones y organismos para 1963. La parte de estos préstamos que llegó al sector privado latinoamericano se ha registrado en la partida b) 2.12 para los años precedentes. De aquí que la cifra para 1963 no sea comparable con las cifras correspondientes de los años anteriores.

b) 3.2. No se dispone de cifras.

b) 4. Esta cifra sólo abarca el saldo neto de los cambios en las obligaciones a corto plazo de los países latinoamericanos con el sector privado y el gobierno de los Estados Unidos, y de las obligaciones a corto plazo de firmas y corredores comerciales estadounidenses y del gobierno de los Estados Unidos con América Latina (distintos de valores y pagarés a la vista que pagan intereses), como aparecen consignados en el Balance de Pagos de los Estados Unidos con la región para 1963.

c) 1. No se dispone de cifras.

c) 2. Esta partida sólo abarca los cambios en los préstamos para equilibrar el balance de pagos, concedidos a América Latina por organismos oficiales de los Estados Unidos.

c) 3.1. No se dispone de cifras.

c) 3.2. Esta partida abarca los cambios en las disponibilidades de divisas de las autoridades monetarias centrales durante los tres primeros trimestres de 1963, como aparecen consignados en *International Financial Statistics*.

c) 3.3. Esta partida abarca los cambios en la posición neta respecto al FMI de los países latinoamericanos durante 1963, como aparecen registrados en *International Financial Statistics*.

c) 4. Esta partida abarca los cambios en las reservas de oro de las autoridades monetarias centrales durante los tres primeros trimestres de 1963, como aparecen consignados en *International Financial Statistics*.

